

Universidad de Valencia

Programa de doctorado en Derecho, Ciencia Política y Criminología



LA IDEOLOGÍA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LA COMUNIDAD VALENCIANA.

**Cambio e influencia ideológica entre nuevos y
viejos partidos a través de la competición política
(2007 – 2019)**

Marcelo José Guillén García

Director

Dr. Juan Rodríguez Teruel

Enero de 2022

Facultad de Derecho

Departamento de Derecho Constitucional, Ciencia Política y de la administración

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer al profesor Juan Rodríguez Teruel su inestimable ayuda a lo largo de los años de realización de esta tesis doctoral. La paciencia y la positividad que le caracterizan, así como sus instrucciones siempre didácticas, han sido de gran ayuda en un proceso que no ha resultado nada sencillo y en el cual, desde el inicio, me ha dejado amplia libertad para realizar el realizar aquello que más me ha motivado.

También quiero agradecer la ayuda de Oscar Barberá, que siempre ha mostrado mucho interés en este trabajo y cuyas directrices también han sido de gran ayuda en parte del trabajo teórico de esta tesis doctoral. Además, también me gustaría mencionar a aquellos profesores y compañeros que, durante la carrera, el máster o el doctorado han sido ayuda y estímulo intelectual. Entre ellos, me gustaría mencionar a Andrés Santana, José Rama, Melany Barragán e Iván Medina, que han realizado diferentes sugerencias y correcciones a los contenidos y la estructura de este trabajo.

Por su parte, también quiero agradecer la colaboración de varios partidos políticos valencianos y su predisposición a facilitarme los documentos que se han utilizado en el análisis de este trabajo, especialmente al PSPV, a EUPV, al PPCV y a Compromís, que desde el primer momento mostraron su entera disposición a colaborar en este proyecto. Especial mención merecen Víctor Vanyó y Belén Ibañez, que me ayudaron con los documentos de Compromís, y de los partidos que componen dicha alianza, y del PPCV respectivamente. Finalmente, también quiero agradecer a los y las trabajadoras de la Universidad de Valencia y de cualquier otra de las bibliotecas en las he que podido realizar este proceso de investigación por su amabilidad y colaboración.

Por otro lado, para bien y para mal, durante la realización de esta tesis he estado un tanto alejado del ámbito académico, es por ello por lo que gran parte de que haya podido acabar este trabajo también se debe al apoyo a lo largo de todo el proceso tanto de amistades como de familiares. Afortunadamente, han sido muchísimas las personas que han compartido este camino conmigo y sin las cuales no habría podido llevar a cabo ni material ni moralmente este trabajo. Con certeza, dejo sin mencionar específicamente a muchas personas importantísimas y que también han estado presentes, así que ruego me disculpen de antemano si no ven su nombre específicamente mencionado en estos agradecimientos.

A los compañeros y compañeras de carrera, que no han sido solo eso, sino que se han convertido en amigos imprescindibles que hacen que cualquier remordimiento por haber elegido entrar,

allá por el 2009, en la licenciatura de Ciencias Políticas quede apagado por los grandes ratos que hemos y que seguimos compartiendo. Alba, Curro, Luisín, Lucía, Eva, María, Abraham, Roberto, Portolés, los eternos debates y las noches que, afortunadamente, se nos han ido de las manos, hacen que la incertidumbre que nos ha traído el camino de la politología merezca la pena.

También me gustaría agradecer a todos aquellos que me han tenido que soportar compartiendo equipo tanto en un campo de fútbol como en una cancha de baloncesto. El deporte ha sido muy importante porque lo he podido compartir con grades compañeros, pero sobre todo porque he encontrado muchos y muy buenos amigos con los que he podido disfrutar dentro y fuera de la cancha. Andreu, Lucas, Guardi, Tortas, Albert y, especialmente, Jorge, habéis aguantado mi carácter y aun así me habéis hecho de chófer en tantos viajes y recorridos y, como no, lo que es más importante, habéis querido compartir equipo y amistad conmigo. Además, también quiero mencionar a muchos otros amigos y amigas que durante los últimos años he ido conociendo y que espero que sigan siendo tan importantes como lo han sido hasta ahora. Cortés, Guillem, Gloria, María, Alba, y tantos otros que no he mencionado, pero a los que también quiero agradecer su presencia durante estos años.

Por su parte, quiero también mencionar a todos los amigos de Viver, que han crecido conmigo y con los que tan buenos momentos he pasado. Miguel, Daniel, Cirou, Chanero y Vicente. Además, a todos mis amistades de la infancia, que no solo lo habéis sido, sino que seguís siendo grandes amigos y amigas. Laura, Mireia, Anna G., Ana L., Cristina, Ana B., Irene, Marta, Aida, Cayetano, Tudón y Javi, gracias ya que, pese al paso del tiempo y el distanciamiento ocasional, sois y habéis sido parte fundamental de mi vida. Además, también quiero hacer especial mención a Dani y a Nacho, sobre cuya amistad podría escribir más páginas de anécdotas y experiencias que las que suma esta tesis doctoral.

A Celia, que ha sido mi compañera durante estos últimos años y sin cuyo amor y apoyo estoy seguro de que no podría haber terminado este trabajo.

Por último, pero no menos importante, a toda mi familia, que ha tenido infinita paciencia conmigo y que jamás ha cuestionado ni condicionado mis decisiones, sino que, por el contrario, siempre me ha mostrado su incondicional amor y su apoyo. Como no podía ser de otra manera, también lo han hecho a lo largo de la realización de esta tesis, que ha debido resultarles ser más dura que a mí. A mis primos, Anna y Paco, a su mujer Aymara y a mi sobrino Asier, a mi tía Vicenta, a mi hermano Guillermo y a mis padres, Marcelo y Emilia. A ellos y ellas, además de mis agradecimientos, pedirles disculpas si, aunque presente, he estado distante durante estos años, y de nuevo gracias por haber estado a mi lado en un proceso que no ha sido fácil.

Finalmente, merecen especial mención todos mis abuelos: Vicenta, Lola, Luís y Pepe. Pese a que ya no están, quiero recordar y agradecer todo su amor, su cariño y también su lucha ya que, sin ella, mi familia y yo, no solo no estaríamos, sino que tampoco seríamos hoy quienes somos.

Tabla de contenidos

Índice de tablas y figuras.....	14
Índice de cuadros	15
INTRODUCCIÓN	17
Capítulo 1. Ideología y cambio ideológico en los partidos políticos.....	24
1. Aproximación al estudio de la ideología en los partidos políticos.....	25
1.1. Modelos de análisis de la ideología de los partidos.....	25
Enfoques institucionales.....	26
Enfoques competitivos.....	29
1.2. Las funciones de la ideología de los partidos políticos.....	35
El cambio en los partidos y la evolución de las funciones de la ideología.....	35
Panebianco y la identidad ideológica de los partidos políticos.....	39
El ¿fin de la ideología? y las funciones de las ideologías de los partidos.....	42
1.3. Discusión.....	43
2. El cambio ideológico en los partidos políticos.....	44
2.1. Los cambios en los discursos de los partidos políticos en la competición.....	45
Revisiones espaciales de la teoría de la elección racional.....	46
Los cambios posicionales como respuesta a determinados factores.....	48
2.2. Los cambios en la identidad ideológica de los partidos políticos.....	51
El cambio en las identidades ideológicas como elementos ideológicos reificados.....	51
El cambio en las ideologías de los partidos como elementos contingentes.....	52
2.3. Discusión.....	57
3. Conclusión. Una visión integral la ideología de los partidos políticos a través del cambio ideológico.....	58
Capítulo 2. Marco teórico para el estudio de la influencia ideológica entre partidos políticos.....	62
1. La influencia ideológica entre partidos a través de la competición.....	62
1.1. La influencia ideológica en los modelos unidimensionales de la competición.....	63
1.2. La influencia ideológica en los modelos multidimensionales de la competición.....	66
a) <i>El énfasis selectivo de problemas</i> y la influencia alterando determinadas dimensiones de competición.....	67
Alcance empírico y factores que condicionan la influencia a través del issue-emphasis.....	70
b) Definición de la agenda común de problemas políticos.....	72
1.3. Discusión.....	75
Modelos de influencia ideológica directa entre partidos en la competición.....	75

Factores que condicionan la relación causal.....	76
Conclusión	78
2. Los partidos políticos y la tercera dimensión del poder.	78
2.1. La influencia de los partidos políticos en la ideología de los votantes.	80
Explicaciones Bottom-up.....	80
Explicaciones Top-down.....	81
a) Los partidos “ordenan” las preferencias o ideología operativa de los votantes	83
b) Los partidos cambian los valores o ideología simbólica de los votantes.	85
2.2. La ideología como mecanismo de la tercera dimensión del poder.	87
Enfoques retóricos de la ideología.....	90
2.3. Discusión.	91
3. Conclusión. Las diferentes lógicas de influencia entre partidos en la competición partidista.	92
Capítulo 3. Marco de análisis para las dinámicas de competición entre nuevos y viejos partidos.....	95
1. Características generales del modelo. El modelo tridimensional de la competición.	95
1.1. Los objetivos y estrategias de los partidos.....	96
1.2. La conceptualización de la ideología de los partidos.	98
1.3. La influencia ideológica entre partidos a través de la opinión pública.....	99
2. Adaptación del modelo al caso de estudio.	101
2.1. Éxito de los nuevos partidos y su influencia las dinámicas de competición.	102
Conceptualización de los nuevos partidos exitosos.....	102
Causas del éxito de los nuevos partidos políticos.	103
Éxito de los nuevos partidos y el modelo tridimensional de la competición.....	105
2.2. Factores que condicionan el comportamiento en la competición de los nuevos y viejos partidos.	108
(1) El desarrollo organizativo.	108
El modelo de institucionalización de Panebianco.....	108
El desarrollo organizativo y el modelo tridimensional de la competición.	109
(2) Tipo de identidad ideológica.....	111
La identidad ideológica de los nuevos partidos	112
La Identidad ideológica de los viejos partidos o partidos establecidos.	114
2.3. El cambio ideológico de los nuevos partidos.	117
3. Variable de control. La formación de alianzas entre partidos competidores.....	118
4. Resumen de hipótesis y variables	120
Capítulo 4. Metodología.	122
1. Diseño de investigación y método de control de hipótesis.	122

1.1. Complejidad del fenómeno y método de control de hipótesis.....	122
1.2. La técnica del process-tracing.....	126
1.3. Aplicación del process-tracing al caso de estudio.....	128
2. Fuentes y técnicas de investigación.....	133
2.1. Análisis de las variables.....	133
A. La ideología de los partidos.....	133
Características generales del análisis ideológico (tipo de análisis).....	133
Fuentes.....	136
Estructura del análisis ideológico.....	137
B. Ideología de los votantes u opinión pública.....	146
2.2. Comparación entre variables y resolución de las hipótesis.....	148
3. Descripción del caso. El sistema político de la Comunidad Valenciana.....	151
3.1. Sistema político e instituciones.....	152
El Sistema electoral.....	153
3.2. Evolución del sistema de partidos.....	154
3.3. Los partidos políticos.....	158
Los viejos partidos o partidos establecidos:	160
PPCV	160
PSPV.....	161
EUPV.....	163
BLOC	164
Los nuevos partidos exitosos.....	166
COMPROMÍS	166
PODEM (PODEMOS).....	168
CIUDADANOS	170
VOX.....	172
3.4. La competición partidista en la Comunidad Valenciana.....	173
Las dimensiones de competición y la peculiaridad del conflicto identitario.....	173
Capítulo 5. La ideología de los viejos partidos políticos (2007 - 2011)	179
Introducción	179
1. El Partido Popular de la Comunidad Valenciana (PPCV).....	180
1.1. Los antecedentes ideológicos del PPCV: un proyecto liberal y blavero que impulsa su hegemonía política.....	180
1.2. El discurso ideológico del PPCV.....	183
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.....	183
El nivel operativo del discurso.....	183

El nivel fundamental del discurso.	184
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	196
Temas (issues)	197
Posiciones.....	197
1.3. La identidad ideológica del PPCV: un proyecto liberal (conservador) y estatutario (blavero).	199
Análisis.....	199
2. El Partit Socialista del País Valencià (PSPV).....	204
2.1. Los antecedentes ideológicos del PSOE-PSPV: la evolución de la socialdemocracia al socioliberalismo.	205
2.2. El discurso ideológico del PSPV.	208
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.....	208
El nivel operativo del discurso.....	208
El nivel fundamental del discurso.	210
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	217
Temas (issues)	217
Posiciones.....	218
2.3. La identidad ideológica del PSPV: la austeridad y la desregulación como profundización en el socio-liberalismo.	220
Análisis.....	220
3. Esquerra Unida del País Valencià (EUPV).	224
3.1 Los antecedentes ideológicos de EUPV. Un modelo intermedio en la evolución de los partidos comunistas.	225
3.2. El discurso ideológico de EUPV.	229
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.....	229
El nivel operativo del discurso.....	229
El nivel fundamental del discurso.	231
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	241
3.3. La identidad ideológica de EUPV: la fortaleza del Estado como camino al socialismo.	244
Análisis.....	245
4. Bloc Nacionalista Valencià (BLOC).....	249
4.1. Los antecedentes ideológicos del Bloc: del fusterianismo a la tercera vía.	250
4.2 El discurso ideológico del BLOC.....	253
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.....	253
El nivel operativo del discurso.....	254
El nivel fundamental del discurso.	255

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	262
Temas (issues)	263
Posiciones.....	264
4.3. La identidad ideológica del Bloc: consolidación de la tercera vía y énfasis en el progresismo valencianista ¿hacia una cuarta vía?	265
5. Discusión.	270
Capítulo 6. La ideología de los nuevos partidos políticos (2010 - 2019)	272
Introducción	272
1. Coalició Compromís (<i>Compromís</i>).....	273
1.1. Los antecedentes ideológicos de Compromís: la simbiosis entre ecologismo, valencianismo e izquierda moderna.	273
1.2. El discurso ideológico de <i>Compromís</i>	279
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.	279
El nivel operativo del discurso.....	279
El nivel fundamental del discurso.	281
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	286
Temas (issues)	286
Posiciones.....	287
1.3. La identidad ideológica de Compromís: el eclecticismo ideológico sobre las ideologías de los partidos formantes.	289
Características ideológicas de su identidad.	289
Diferencias y similitudes respecto a los partidos que componen la alianza	291
2. Podemos Comunidad Valenciana (<i>Podem</i>).	293
2.1. Los antecedentes ideológicos de Podem. Un partido de izquierda populista.	294
2.2. El discurso ideológico de <i>Podem</i>	298
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.	298
El nivel operativo del discurso.....	298
El nivel fundamental del discurso.	300
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	308
Temas (issues)	308
Posiciones.....	310
2.3. La identidad ideológica de <i>Podem</i> : el populismo a partir de un nuevo modelo de democracia participativa.....	310
Análisis.....	311
3. Ciudadanos Comunidad Valenciana (CS).....	317
3.1. Los antecedentes ideológicos de Ciudadanos. La ambigüedad ideológica y el discurso populista-liberal.	318

3.2. El discurso ideológico de Ciudadanos:	320
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.....	320
El nivel operativo del discurso.....	320
El nivel fundamental del discurso.	322
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	330
Temas (issues)	330
Posiciones.....	330
3.3. La identidad ideológica de Ciudadanos: el discurso anti-establishment vinculado con el (neo)liberalismo	332
Análisis.....	332
4. Vox Comunidad Valenciana (Vox): un partido de derecha radical conservador y ¿populista?.....	336
4.1. Los antecedentes ideológicos de Vox ¿derecha radical o derecha radical populista?	337
4.2. El discurso ideológico de Vox.	340
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.....	340
El nivel operativo del discurso.....	341
El nivel fundamental del discurso.	341
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	348
Temas (issues)	348
Posiciones.....	349
4.3. La identidad ideológica de Vox.....	351
Análisis.....	351
Discusión.	355
Capítulo 7. Ideología de la opinión pública e influencia de los nuevos partidos políticos (2004 - 2019).....	356
Introducción	356
1. Cambios en la ideología de la opinión pública.	356
1.1. Importancia de los problemas o <i>issues</i> (ideología operativa).....	357
Antes y después de la crisis económica (2007-2011).....	357
Crisis política y aparición de Compromís (2011-2014).....	358
Aparición y expansión de los nuevos partidos políticos (2014 - 2017).....	359
Éxitos electorales de VOX y fragmentación de la competición partidista (2018-2019).	360
1.2. Posiciones dimensionales (ideología simbólica).	360
A. Dimensión izquierda – derecha.	361
Auto ubicación izquierda-derecha.	361

Polarización política (Índice de Dalton).....	366
B. Dimensión centro - periferia o territorial.....	367
Sentimiento nacionalista (identidad territorial)	367
Representación de intereses (identidad territorial).....	369
Preferencias de organización territorial (Autogobierno).....	370
Autonomía deseada para la Comunidad Valenciana (Autogobierno).....	371
1.3. Identificación ideológica de los votantes (ideología simbólica).....	372
2. Influencia de los nuevos partidos en los cambios de la opinión pública.	374
2.1. La influencia ideológica de <i>Compromís</i> (2011-2015).	375
Análisis.....	375
Conclusiones.....	379
2.2. La influencia ideológica de <i>Podem</i> (2015 - 2019).	380
Análisis.....	380
Conclusiones.....	383
2.3. La influencia ideológica de Ciudadanos (2015-2019).....	383
Análisis.....	383
Conclusiones	385
2.4. Influencia ideológica de VOX (2019).	386
Análisis.....	386
Conclusiones.....	389
3. Discusión.	389
Capítulo 8: Los cambios en la ideología de los viejos partidos políticos (2011 - 2019).	391
Introducción	391
1. Partido Popular de la Comunidad Valenciana (PPCV).	392
1.1. El discurso ideológico del PPCV.....	393
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.....	393
El nivel operativo del discurso.....	393
El nivel fundamental del discurso.	393
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	404
Temas (issues)	405
Posiciones.....	405
1.2. Cambios ideológicos en el PPCV. La amplitud de la identidad liberal-conservadora.	407
Análisis.....	407
Conclusiones.....	410
1.3. La influencia ideológica de los nuevos partidos en los cambios del PPCV.....	412
A. Influencia de los nuevos partidos.	412

Conclusiones.....	415
B. Influencia de los nuevos partidos a través de la opinión pública.	416
Conclusiones.....	417
2. Partit Socialista del País Valencià (PSPV)	418
2.1. El discurso ideológico del PSPV.	419
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.	419
El nivel operativo del discurso.....	419
El nivel fundamental del discurso.	420
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	426
Temas (issues)	426
Posiciones.....	427
2.2. Cambios ideológicos en el PSPV. Entre la socialdemocracia y el socioliberalismo.	429
Análisis.....	430
Conclusiones.....	433
2.3. La influencia de los nuevos partidos en los cambios del PSPV.	433
A. Influencia de los nuevos partidos.	434
Conclusiones.....	438
B. Influencia de los nuevos partidos a través de la opinión pública.	438
Conclusiones.....	440
3. Esquerra Unida del País Valencià (EUPV)	440
3.1. El discurso ideológico de EUPV.	442
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.	442
El nivel operativo del discurso.....	442
El nivel fundamental del discurso.	443
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	451
Temas (issues)	451
Posiciones.....	453
3.2. Cambios ideológicos en EUPV. La consolidación de los principios asociados a la nueva izquierda.....	454
Análisis.....	455
Conclusiones.....	460
3.3. La influencia de los nuevos partidos en los cambios ideológicos de EUPV.....	462
A. Influencia de los nuevos partidos.	462
Conclusiones.....	464
B. Influencia de los nuevos partidos a través de la opinión pública.	466
Conclusiones.....	467

4. Bloc Nacionalista Valencià (Bloc)	468
4.1. Cambios en las características de la identidad ideológica del BLOC. De la cuarta vía al soberanismo amplio.....	469
Análisis.....	469
Conclusiones.....	479
4.2. La influencia de los nuevos partidos en los cambios ideológicos del Bloc.....	479
A. Influencia de los nuevos partidos.	480
Conclusiones.....	483
B. Influencia de los nuevos partidos a través de la opinión pública.	483
Conclusiones.....	484
Discusión	485
Capítulo 9: Los cambios en la ideología de los nuevos partidos políticos (2011 - 2019).	487
Introducción	487
1. Coalició Compromís (Compromís).....	487
1.1. El discurso ideológico de <i>Compromís</i>	489
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.....	489
El nivel operativo del discurso.....	489
El nivel fundamental del discurso.	490
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	495
Temas (issues)	495
Posiciones.....	496
1.2. Cambios en la identidad ideológica de <i>Compromís</i> . Hacia el soberanismo amplio no identitario.....	497
Análisis.....	497
Conclusiones.....	500
1.3. La influencia de Compromís en la identidad de los partidos que conforman <i>Compromís</i>	502
Bloc Nacionalista Valencia (2012 - 2021)	502
Iniciativa del Poble Valencià (2012 - 2018)	503
Conclusiones.....	509
2. Podemos Comunidad Valenciana (<i>Podem</i>).	509
2.1. El discurso ideológico de <i>Podem</i>	511
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.....	511
El nivel operativo del discurso.....	512
El nivel fundamental del discurso.	513
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	517
Temas (issues)	517

Posiciones.....	518
2.2. Cambios en la identidad ideológica de Podem. Del populismo de izquierdas a la “nueva” izquierda radical.....	519
Análisis.....	520
Conclusiones.....	528
2.3. La influencia de la alianza en los cambios ideológicos de <i>Podem</i>	530
Análisis.....	530
Conclusiones.....	531
3. Ciudadanos Comunidad Valenciana (CS).....	532
3.1. El discurso ideológico de Ciudadanos.	533
A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.	533
El nivel operativo del discurso.....	534
El nivel fundamental del discurso.	535
B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.....	543
Temas (issues)	543
Posiciones.....	545
3.2. Cambios en la identidad ideológica de Ciudadanos. Abandono del populismo y consolidación del (neo)liberalismo.	546
Análisis.....	546
Conclusiones.....	549
Discusión	552
CONCLUSIONES	553
1. Discusión general.	553
2. Principales aportaciones	559
3. Límites y retos.	563
APENDICE. Codificación inductiva de cada una de las posiciones en las diferentes dimensiones.....	567
1. DIMENSIÓN: IZQUIERDA – DERECHA.	567
2. DIMENSIÓN: CENTRO - PERIFERIA.....	568
ANEXOS.....	570
ANEXO I. Problemás más importantes para los valencianos (2007-2019).....	570
ANEXO II. Opiniones y actitudes de los votantes de <i>Compromís</i>	572
ANEXO III. Opiniones y actitudes de los votantes de Podemos (<i>Podem</i>).	576
ANEXO IV. Opiniones y actitudes de los votantes de Ciudadanos.	580
ANEXO V. Opiniones y actitudes de los votantes de Vox.....	584
FUENTES PRIMARIAS	588
BIBLIOGRAFIA.....	590

Índice de tablas y figuras

Figura 1.1. Ideología y cambio ideológico en los partidos políticos: discurso e identidad.	59
Tabla 4.1. Resultados elecciones autonómicas en la Comunidad Valenciana (1983-1995).	156
Tabla 4.2. Resultados elecciones autonómicas en la Comunidad Valenciana (1995-2007).	157
Tabla 4.3. Resultados elecciones autonómicas en la Comunidad Valenciana (2011-2019).	158
Tabla 7.1. Auto ubicación izquierda – derecha de los valencianos (2004-2019).	361
Tabla 7.2. Ubicación media izquierda - derecha de los partidos políticos valencianos (2003-2019).	365
Tabla 7.3. Índice Dalton para la polarización agregada del sistema de partidos (2004-2019).	366
Tabla 7.4. Sentimiento nacional de los valencianos (2004-2019).	367
Tabla 7.5. Partido que mejor representa los intereses de los valencianos (2005-2019).	369
Tabla 7.6. Forma de organización territorial preferida para los valencianos (2002-2019).	371
Tabla 7.7. Autonomía deseada para la Comunidad Valenciana (2002-2019).	372
Tabla 7.8. Identificación ideológica de los valencianos (2010-2019).	373

Índice de cuadros

Cuadro 2.1. Dimensiones del poder, teorías del voto y lógicas de influencia entre partidos en la competición.....	93
Cuadro 3.1. Modelo tridimensional de la competición.....	100
Cuadro 3.2. Éxito de los nuevos partidos y el modelo tridimensional de competición.....	107
Cuadro 3.3. El nivel de institucionalización y el modelo tridimensional de competición.	111
Cuadro 3.4. El nivel de institucionalización, el tipo de identidad ideológica y el modelo tridimensional de competición.	116
Cuadro 4.1. El <i>process-tracing</i> y los diferentes caminos ideales o procesos causales alternativos en la producción del cambio ideológico.	130
Cuadro 4.2. Etapas temporales y determinación de las hipótesis a través del <i>process-tracing</i>	132
Cuadro 4.3. Secuencias del análisis de la ideología de cada uno de los partidos.	146
Cuadro 4.4. Cambios intra e inter variables y comprobación de las hipótesis.	151
Cuadro 5.1. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso del PPCV (2007-2011).	193
Cuadro 5.2. Ideología competitiva del PPCV (2007-2011).	198
Cuadro 5.3. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso del PSPV (2007-2011)	216
Cuadro 5.4. Ideología competitiva del PSPV (2007-2011).	219
Cuadro 5.5. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de EUPV (2007-2011).	239
Cuadro 5.6. Ideología competitiva de EUPV (2007-2011).....	244
Cuadro 5.7. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso del BLOC (2003-2007).	260
Cuadro 5.8. Ideología competitiva del BLOC (2007-2011).	263
Cuadro 6.1. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de <i>Compromís</i> (2011-2015).	283
Cuadro 6.2. Ideología competitiva de <i>Compromís</i> (2011-2015).	288
Cuadro 6.3. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de <i>Podem</i> (2015).	306
Cuadro 6.4. Ideología competitiva de <i>Podem</i> (2015).....	309
Cuadro 6.5. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de Ciudadanos (2015).	326
Cuadro 6.6. Ideología competitiva de Ciudadanos (2015).	331
Cuadro 6.7. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de Vox (2019).	343
Cuadro 6.8. Ideología competitiva de Vox (2019).	350
Cuadro 7.1. Resumen de la ideología discursiva de <i>Compromís</i> (2011-2015).	376

Cuadro 7.2. Resumen de la ideología discursiva de <i>Podem</i> (2015).	381
Cuadro 7.3. Resumen de la ideología discursiva de Ciudadanos (2015).....	384
Cuadro 7.4. Resumen de la ideología discursiva de Vox (2015).	386
Cuadro 8.1. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso del PPCV (2015-2019).	399
Cuadro 8.2. Ideología competitiva del PPCV (2015-2019).....	406
Cuadro 8.3. Resumen de la ideología del PPCV (2007-2019).....	411
Cuadro 8.4. Influencia de los nuevos partidos en los cambios del PPCV (2015-2019).	415
Cuadro 8.5. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso del PSPV (2015-2019).	423
Cuadro 8.6. ideología competitiva del PSPV (2015-2019).	429
Cuadro 8.7. Resumen de la ideología del PSPV (2007-2019).....	432
Cuadro 8.8. Influencia de los nuevos partidos en los cambios del PSPV (2015-2019).	437
Cuadro 8.9. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de EUPV (2015-2019).	449
Cuadro 8.10. Ideología competitiva de EUPV (2015-2019).....	452
Cuadro 8.11. Resumen de la ideología de EUPV (2007-2019).	461
Cuadro 8.12. Influencia de los nuevos partidos en los cambios de EUPV (2015-2019).....	465
Cuadro 8.13. Principales cambios en la identidad ideológica del Bloc (2012-2021).	478
Cuadro 8.14. Resumen de la ideología del Bloc- <i>Compromís</i> (2003-2021).....	482
Cuadro 9.1. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de <i>Compromís</i> (2019).	493
Cuadro 9.2. Ideología competitiva de <i>Compromís</i> (2019).	496
Cuadro 9.3. Resumen de la ideología de <i>Compromís</i> (2011-2019).	501
Cuadro 9.4. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de <i>Podem</i> (2019).	516
Cuadro 9.5. Ideología competitiva de <i>Podem</i> (2019).....	518
Cuadro 9.6. Resumen de la ideología de <i>Podem</i> (2015-2019).....	529
Cuadro 9.7. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de Ciudadanos (2019).	538
Cuadro 9.8. Ideología competitiva de Ciudadanos (2019).....	544
Cuadro 9.9. Resumen de la ideología de Ciudadanos (2015-2019).	551

INTRODUCCIÓN

En esta tesis doctoral se abordará el cambio ideológico de los partidos provocado por la influencia (ideológica) de sus rivales. Este es un fenómeno que apenas se ha desarrollado en ciencia política y, cuando se ha hecho, ha sido casi exclusivamente enfrentado desde los márgenes teóricos de las interpretaciones espaciales de la competición partidista. Sin embargo, en este trabajo se presenta una perspectiva parcialmente diferente de la ideología de los partidos políticos a la expuesta en los modelos espaciales. Concretamente, entendemos que los partidos tienen capacidad performativa sobre sus ideologías y que, además, estas funcionan como un instrumento discursivo con el que pueden alcanzar sus objetivos a través de la competición.

El análisis de este fenómeno se basará en el caso del sistema partidos valenciano y en cómo la aparición en los últimos diez años de hasta cuatro nuevos partidos con representación parlamentaria (*Compromís*, *Ciudadanos*, *Podem* y *Vox*) ha afectado a la ideología los partidos previamente existentes o viejos partidos (PSPV, PPCV, EUPV y el Bloc). Por tanto, sobre este caso formulamos la pregunta principal que guía esta investigación: *¿cómo los nuevos partidos han influido y cambiado la ideología de los viejos partidos o partidos establecidos en la Comunidad Valenciana?* En este sentido, sobre un estudio de caso nos centramos en desentrañar los mecanismos causales de la influencia ideológica entre partidos a través de la competición partidista.

Por su parte, los dos grandes objetivos que guían este trabajo se derivan de la respuesta a este interrogante. Por un lado, elaborar una explicación, guiada teóricamente, de la influencia ideológica de los nuevos partidos sobre los partidos ya establecidos en el sistema político valenciano. Por otro lado, para poder descubrir los mecanismos causales de esta influencia, se hace necesario analizar las ideologías de cada uno de estos partidos políticos. De esta forma, esta tesis tiene un segundo objetivo de carácter empírico y descriptivo como es presentar las características ideológicas más relevantes de los partidos políticos valencianos durante el periodo en el que se enmarca la investigación (2007 - 2019).

El interés principal de esta investigación radica en abordar nuestra pregunta otorgando un papel autónomo a los partidos en la influencia sobre sus rivales a través de sus ideologías y más allá de las dinámicas de la competición partidista. En este sentido, los partidos no solo influyen y cambian la ideología de sus rivales de manera directa y como representantes pasivos de determinados intereses. Es por ello por lo que planteamos como hipótesis general que los

partidos buscan cambiar y dirigir las preferencias de los votantes y, al hacerlo, podrán influir indirectamente en la ideología de los partidos rivales. De esta forma, a través de este estudio otorgamos un papel central a los partidos como actores que también son independientes del ambiente y destacamos la importancia de la ideología como una herramienta o mecanismo de poder que estos utilizan para lograr sus objetivos sean cuales sean. Para ello, a raíz de la teoría presentada, se elabora un marco de análisis sobre la interacción de los partidos en la competición partidista con el que abordar el fenómeno sobre el caso de estudio de los nuevos partidos, pero con la intención de que también pueda ser útil para futuras investigaciones

El fenómeno de esta investigación se enmarca en el estudio de los partidos, concretamente, en el cambio en los partidos políticos y que les vincula con la teoría general sobre el funcionamiento de los sistemas políticos (Easton, 1973). En los partidos como subsistemas políticos se produce la paradoja sobre la estabilidad de los sistemas, de forma que es el cambio el que garantiza su sistema de equilibrios interno para que todo siga igual. Sin embargo, el flujo de *inputs* y *outputs* no es un ciclo pasivo, sino que las demandas (*inputs*) pueden también ser modeladas por los miembros del sistema según sus objetivos y tienen poder para condicionar los sistemas de equilibrio de otros partidos o subsistemas a través de una serie de decisiones (*outputs*). Es en este punto donde la ideología, como una dimensión de los partidos políticos, presenta un papel clave en su sistema de equilibrios. Esta representa las demandas o intereses que canalizan los partidos para mantener el sistema de equilibrios, pero también sus decisiones que condicionan el ambiente y, por tanto, a otros partidos que se encuentran en este para, en términos gramscianos, imponer sus intereses propios y asegurarse un dominio hegemónico del otro.

Esta dicotomía de los partidos, vinculada a su funcionamiento como subsistemas políticos y que se representa a través de la ideología, plantea el objetivo teórico complementario de presentar una noción conceptual de la ideología de los partidos. En este trabajo partimos del concepto amplio de partido como cualquier grupo político que es identificado por una etiqueta oficial y que coloca cargos públicos a través de las elecciones (Sartori, 2005: 100-101). Sin embargo, no solo se debe entender la ideología como ideas que condicionan sus acciones, sino que requiere una conceptualización más amplia que también la reconozca como instrumentos de los partidos para guiar a las masas, sin importar si son o no falsas, con el objetivo de movilizarlas para conseguir sus objetivos.

Por su parte, el análisis del fenómeno en un estudio de caso suscita, además, diversos puntos de interés. Primero, profundizar a una mejor descripción de la ideología de cada uno de

los partidos que los estudios comparados no permiten acometer. Igualmente, se plantea una metodología cualitativa con la que no solo descubrir las características o postulados ideológicos de cada uno de los partidos, sino también explicar cómo a estos les afectan sus dinámicas en la competición y, por tanto, desentrañar el fenómeno de la influencia entre partidos políticos a través de estas dinámicas. Para ello, se aplicará el método de control de hipótesis *process-tracing* que permite comprobar y desentrañar las causalidades complejas del fenómeno a través de diversas etapas temporales en la que se ha dividido la parte analítica de la investigación. Por otra parte, la aplicación del caso al subsistema de partidos valenciano ofrece, al ser un sistema multinivel, características específicas de los partidos políticos que otros no permiten. Además, algunos de los partidos que se analizan también han formado parte de alianzas, lo que nos permite mejorar la contribución teórica sobre cómo las ideologías de los partidos políticos influyen en su funcionamiento.

Finalmente, remarcar que en este trabajo se quiere contribuir a subrayar la importancia y presencia de la ideología de los partidos políticos frente aquellas corrientes que asocian su evolución y desarrollo al “fin de las ideologías” (Bell, 1961; Fukuyama, 1992). Se destaca así el papel o poder de agencia de los partidos para construir sus discursos ideológicos y con los que alcanzar sus objetivos reales a través de la competición. Unos discursos que sirven para hegemonizar sus principios, pero que también, muchas veces, son instrumentalizados para enmascarar las creencias y valores que realmente representan para tratar de agregar el mayor número de votos, lo cual no elimina la confrontación ideológica ni la defensa de determinadas ideas por parte de los partidos, sino solo su ocultación estratégica para sus objetivos inmediatos.

El contenido de esta tesis doctoral se puede diferenciar en dos partes. La primera parte teórico-metodológica abarca los cuatro primeros capítulos. El primer capítulo contiene una especie de estado de la cuestión sobre la ideología de los partidos políticos para situar el objeto y temática de estudio. La ideología de los partidos goza de poca uniformidad por lo que se ha considerado necesario una contextualización previa que, además, sirve para presentar un concepto propio tanto de la ideología como del cambio ideológico en los partidos políticos. Así pues, primero se repasan los dos principales enfoques del estudio de la ideología, los institucionales y competitivos, que analizan dos elementos diferentes de sus ideologías, el discurso y la identidad, así como las principales funciones que se han otorgado a la ideología en el estudio de los partidos. Tras esto, en una segunda sección se repasan las interpretaciones del cambio ideológico en los dos enfoques previamente presentados. Finalmente se presenta un

concepto propio de la ideología de los partidos que se aplica en el análisis en el cual integramos la identidad y el discurso de los partidos a través del cambio ideológico

En el segundo capítulo se elabora un marco teórico sobre el fenómeno de esta investigación: la interacción ideológica entre partidos políticos. En este sentido, en una primera parte se repasan y clasifican las vías de influencia directa entre partidos que contemplan los modelos espaciales de la competición según las teorías de votación. Posteriormente, para poder abordar algunas de las cuestiones de las que se han destacado que adolecen estos estudios, en la segunda sección, se aborda teóricamente la capacidad de los partidos para influir en las preferencias votantes a través de la ideología como discurso. De esta forma, se contempla la existencia de una tercera dimensión del poder en los partidos respecto a los votantes y que permite tener en cuenta la posibilidad de la influencia ideológica indirecta entre partidos a través de la opinión pública.

Por su parte, en el tercer capítulo, partiendo de los modelos de influencia directa entre partidos y de la posibilidad de la influencia indirecta, elaboramos nuestro modelo tridimensional de la competición como marco de análisis que en el que se conciben todas las vías de influencia identificadas de forma complementaria. Tras esto, se aplica este modelo al caso de estudio, el éxito de los nuevos partidos y su influencia ideológica en los viejos, y se van formulando las hipótesis que guían el análisis. Para ello, se tendrán en cuenta dos factores: el desarrollo organizativo de los partidos o nivel de institucionalización, así como el tipo de identidad ideológica de cada uno de ellos. Por su parte, se especifica también que el objeto de investigación, así como la metodología implementada, permiten plantear un fenómeno adicional sobre los procesos de cambio ideológico en los nuevos partidos. Finalmente, se tienen en cuenta las alianzas estables entre partidos políticos iguales y competidores como la variable de control sobre los dos fenómenos planteados en esta investigación.

Para concluir con esta primera parte, en el capítulo cuarto se plantea el diseño de la investigación, un estudio de caso con el *process-tracing* como el método de control de hipótesis más adecuado para resolver causalidades complejas y poder descubrir los mecanismos causales de la interacción entre partidos de forma secuencial. Además, se detalla el análisis cualitativo de las variables, tanto de la ideología de los partidos como de la ideología de los votantes. La ideología de los partidos se analiza cualitativamente partir de los programas electorales y los documentos congresuales de los partidos para definir los dos niveles identificados en nuestro concepto. Posteriormente, las características obtenidas se codifican en diferentes subdimensiones de competición agrupadas en el eje izquierda - derecha y centro -

periferia. La opinión pública se analiza a partir de una serie de preguntas de las encuestas del CIS y ARGOS, diferenciando entre la ideología operativa, como los problemas o actitudes concretas de los votantes, y la ideología simbólica como los valores más profundos o arraigados de estos. Además, se establecen tres tipos de comparaciones diferentes entre estas variables con las que poder responder a las hipótesis: la influencia de los nuevos partidos en la ideología de los votantes, la influencia directa de los nuevos partidos en los viejos y la influencia indirecta de los nuevos partidos en los viejos a través de la opinión pública. Finalmente, en este capítulo y antes de abordar el análisis, se hace una pequeña descripción del caso en el que se presentan las características más relevantes del sistema político y de partidos de la Comunidad Valenciana, los principales rasgos de la competición partidista, así como de los partidos que se analizan en este trabajo.

En la segunda parte de este capítulo se analizan cada una de las variables propuestas en el diseño, sus cambios y la interacción entre ellas en diferentes etapas temporales. En el capítulo cinco se determinan los valores de la variable dependiente antes de su interacción con el resto de las variables, es decir, se analizan las ideologías de los viejos partidos antes del cambio ideológico y de la aparición de los nuevos partidos. Así pues, se analizan sus ideologías en las dos elecciones autonómicas anteriores a la aparición de los nuevos partidos (2007 y 2011) y, a partir de los resultados obtenidos, se identifica el tipo de identidad de cada uno, establecidas en el marco de análisis: el PPCV y el PSPV como partidos principales o *mainstream* y EUPV y el Bloc como partidos de nicho o *niche parties*. En el capítulo sexto, se analizan los valores de la variable independiente principal o ideología de los nuevos partidos (2015 - 2019) para posteriormente poder comparar sus valores, tanto con la opinión pública como con los cambios de los viejos partidos políticos. Se analiza así la ideología de estos partidos en las elecciones que superan por primera vez el éxito electoral y se detallan también las características de sus identidades como factor que condiciona sus estrategias: *Compromís* y *Vox* como partidos con una identidad ideológica vinculada a determinados sistemas de creencias y *Podem* y *Ciudadanos* como partidos populistas que se caracterizan por una identidad “menos ideológica”.

Una vez determinada tanto la variable dependiente como la independiente, en el capítulo siete se fijan, en una primera sección, la evolución de la ideología de los votantes, mientras que en la segunda se analiza la primera comparación entre variables, como es el impacto o influencia de los nuevos partidos políticos, tanto en los cambios totales de la opinión pública previamente identificados como sobre las opiniones de sus votantes. Los resultados muestran como sí hay influencia de los nuevos partidos en la ideología de los votantes y como, según su identidad, condicionan diferentes aspectos de dicha ideología: los partidos ideológicos

han cambiado la ideología simbólica de los votantes mientras que los “menos ideológicos” han influido en su ideología operativa.

A continuación, en el capítulo octavo se determinan los cambios ideológicos de los viejos partidos (2015 - 2019), tanto en el discurso como en la identidad, respecto al periodo anterior y se comprueba cómo el tipo de identidad ideológica de cada uno de ellos han influido en dichos cambios: los partidos principales han cambiado su discurso pero no su identidad mientras que los partidos de nichos han mantenido estables sus discursos aunque, cuando los han cambiado, estos cambios han afectado a sus identidades. Unos cambios que han estado condicionados por la inclusión de estos partidos en sendas alianzas políticas estables con partidos iguales y competidores. Además, en este capítulo se realizan el resto de las comparaciones entre variables que permiten descubrir los mecanismos causales sobre la producción del fenómeno principal abordado en la investigación: la influencia ideológica de los nuevos en los cambios identificados en los viejos partidos. Primero, se confirma la influencia directa de los nuevos partidos en los cambios identificados de los viejos. Segundo, los resultados de la influencia de los nuevos partidos en la opinión pública, que se ha analizado en el capítulo anterior, se comparan con los de la influencia de los nuevos en los viejos partidos determinando, aunque con una evidencia más débil respecto a la anterior comparación, que se produce una influencia indirecta de los nuevos partidos a través de la opinión pública que favorece los cambios en los viejos partidos.

En el capítulo nueve se comprueba el fenómeno adicional que también se abordaba en este trabajo: los cambios ideológicos de los nuevos partidos (2019) provocados por sus procesos de institucionalización y articulación de fines. De esta forma, se confirma cómo Compromís se acoge a este supuesto, pero que tanto en el caso de *Podem* como en el de Ciudadanos, aunque también cambian sus ideologías, sus identidades ideológicas condicionadas por el populismo provocan que dichos cambios no se produzcan por un proceso articulación de fines. Además, se determina que, sobre los nuevos partidos, la formación de alianzas también ha influido en sus cambios ideológicos.

Finalmente, en las conclusiones, se recapitulan de manera secuencial los resultados de cada uno de los capítulos respecto a la consecución de las hipótesis. Además, se sintetizan con los resultados obtenidos las principales contribuciones respecto al objeto de estudio teorizado en la primera parte de la tesis. Finalmente, se precisan algunos de los límites a los que se enfrentan los resultados obtenidos y se planean algunos retos para superarlos. Por último, tras las conclusiones, la tesis concluye con un apéndice en el que se hemos codificado inductivamente cada una de las posiciones de las diferentes subdimensiones de competición

que se habían concretado en el capítulo cuatro. Para ello, se han tenido en cuenta los principios de todos los partidos políticos, para ubicar y describir diferentes posiciones relativas de la competencia partidista en la Comunidad Valenciana.

Capítulo 1. Ideología y cambio ideológico en los partidos políticos.

Una aproximación a la ideología de los partidos políticos nos remite a dos objetos de estudio ampliamente tratados pero que han sido abordados de forma autónoma en las ciencias sociales: los partidos políticos y el estudio de la(s) ideología(s). Por un lado, la investigación en partidos políticos es sumamente prolífica y numerosas corrientes han abordado de forma integral el estudio de los partidos políticos (sociológicos, institucionales, competitivos, etc.) o de algunas de sus dimensiones en ciencia política. Por otro lado, la investigación sobre la ideología ha evolucionado mucho en el tiempo y esta se ha convertido en un concepto sumamente poliédrico lo cual, aunque añade complejidad a su estudio, le ha otorgado una importante flexibilidad como instrumento de análisis que se ha aplicado a varios elementos de lo social, entre ellos, los partidos políticos.

La ideología ha gozado así de gran protagonismo en el estudio de los partidos políticos. Sin embargo, ha habido poca dedicación exclusiva a su estudio ya que este se ha derivado del análisis de otras dimensiones de los partidos políticos como sus organizaciones o la competición (Mudde, 2000: 18-19). La consecuencia de ello es que la ideología es un elemento casi omnipresente en los estudios de partidos, pero que carece de uniformidad y profundidad teórica en su desempeño en los mismos. Un buen ejemplo es que uno de los libros o manuales de referencia sobre los partidos políticos, el *"Handbook of Party Politics"* (Katz y Crotty, 2006), no dedicó un capítulo específico al estudio sus ideologías. Ante esta situación, en este primer capítulo se hace necesario presentar una especie de estado de la cuestión para situar teóricamente la dimensión ideológica de los partidos políticos. Esto nos permitirá clarificar conceptualmente tanto la ideología como el cambio ideológico de los partidos como elementos clave del fenómeno a investigar en este trabajo: la influencia ideológica entre partidos políticos.

De esta manera, repasaremos los modelos de análisis de la ideología de los partidos políticos en ciencia política, así como las funciones que se le atribuyen a la ideología en los estudios de los partidos como organizaciones políticas y que han condicionado el desarrollo de estos modelos de análisis. Por último, abordaremos también las visiones del cambio ideológico de los partidos políticos, las cuales se corresponden con cada uno de los modelos de análisis previamente explicados. En definitiva, en este capítulo situamos teóricamente una visión amplia y completa de la ideología y el cambio ideológico de los partidos, sobre la cual construimos y adoptamos un concepto propio para este proyecto de investigación.

1. Aproximación al estudio de la ideología en los partidos políticos.

1.1. Modelos de análisis de la ideología de los partidos.

En la literatura sobre partidos se diferencian, a grandes rasgos, dos elementos o niveles que conforman sus ideologías. H.M. Drucker (1979: 8-11) hizo referencia a estos dos niveles diferenciando entre el *ethos*, que se corresponde con los valores que surgen de las tradiciones del partido y que condicionan sus comportamientos y definen sus características; y la doctrina, entendida como los mensajes o discursos ideológicos que el partido proyecta a una audiencia y que, aunque suelen estar fundamentados en el *ethos*, no necesariamente tienen que derivarse de dichos valores fundamentales.

A su vez, desde esta dicotomía del concepto de la ideología de los partidos se pueden distinguir, también grosso modo, dos grandes modelos para analizar en la ciencia política estos dos elementos de las ideologías de los partidos. Esta diferenciación ha sido puesta de manifiesto por Alan Ware (2004: 47 - 48), que se ha referido a la existencia de dos modelos de análisis que se corresponden con los enfoques institucionales y competitivos de la ideología de los partidos. Por un lado, los enfoques institucionales entienden que los partidos están influidos por sus ideologías en tanto que presos de su propia institución, por lo que se ocupan de identificar y desentrañar sus características como sistemas de creencias y valores (*ethos*) para, fundamentalmente, poder agruparlos como representantes de intereses comunes de cara a la investigación comparativa. Por otro lado, se refiere a los enfoques competitivos como aquellos que entienden que los partidos están orientados a la competición electoral de forma que tratan de identificar las etiquetas o posiciones políticas simplificadas de sus discursos (doctrina) y que proyectan de forma circunstancial en el debate público para intentar maximizar votos.

Se puede considerar que estos dos enfoques se diferencian en las preguntas que motivan en el análisis sobre la ideología de los partidos. De tal manera, mientras los enfoques institucionales tratan de responder a lo que los partidos son, los enfoques competitivos se refieren a los que los partidos dicen¹. A continuación, siguiendo estos modelos profundizaremos en las características y formas de análisis que se han desarrollado en cada uno de ellos para adentrarnos en el estudio de los dos niveles o elementos de la ideología de los partidos.

¹ Existiría un tercer nivel de análisis de la ideología de los partidos para responder a lo que los partidos hacen. De esta manera, habría que analizar como la ideología condiciona sus procesos de toma de decisiones en el desarrollo de políticas (*policy development*) como un tercer nivel de análisis.

Enfoques institucionales.

Los enfoques institucionales de la ideología de los partidos son aquellos que se centran en los valores o principios en torno a los que estos se formaron y que, en muchos casos, siguen definiendo sus ideologías. De esta forma, las ideologías de los partidos son entendidas como sistemas de creencias que estos asumen, que motivan sus comportamientos políticos, condicionan sus características y propuestas políticas, y se mantienen en el tiempo como un rasgo estable de los partidos dando forma a su identidad organizativa.

Se considera que para este tipo de enfoque son fundamentales las ideas de Klaus von Beyme (1986). Este concibió a los partidos como ideológicos en tanto que son creados para articular y agregar determinados intereses y para alcanzar unos objetivos que son establecidos por las ideologías que estos adoptan. De esta forma, para Beyme estas funciones definen a los partidos políticos junto con la movilización y socialización de ciudadanos, el reclutamiento de élites y la formación de gobiernos, ya que todas estas les encaminan a buscar el poder y les diferencian como partidos de los grupos de interés. Sin embargo, sobre estas funciones los partidos no electorales también están incluidos en esta clasificación ya que, aunque no tienen al electorado como el destinatario habitual de los partidos, sí se dirigen a un determinado grupo social provocando así la reacción del resto (1986: 16).

La importancia de la ideología en el modelo de Beyme está pues en los orígenes de los partidos como sistemas de creencias sobre las que han conseguido estabilizarse con el paso del tiempo. Sin embargo, la visión de los partidos políticos como ideológicos ya había sido desarrollada por Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (1967) y, posteriormente, Rokkan (1970). Estos presentaron un enfoque sociológico para la conformación de los partidos y los sistemas de partidos desde las divisiones sociales y políticas (*cleavages*) existentes en la sociedad. Así pues, sobre su tipología de cuatro *cleavages* como base de la creación de los partidos, von Beyme estableció posteriormente su modelo de “familias espirituales”² para clasificar a los partidos según su ideología: los partidos liberales y radicales, los partidos conservadores, los partidos socialistas y socialdemócratas, los partidos demócrata - cristianos, partidos comunistas, los partidos agrarios, los partidos regionales y étnicos, los partidos de extrema derecha; y el movimiento ecologista. Sobre la base de estas familias Beyme reconoce que, cuarenta años

² El concepto de *familia de partido* está implícito también en los estudios precedentes de Robert Michels (1979) y de Maurice Duverger (1981) para comparar las organizaciones de los partidos socialistas, conservadores o fascistas.

después del fin de la II Guerra Mundial, todavía se pueden identificar los *cleavages* que dieron origen a los partidos y los sistemas de partidos en estas nueve familias.

El modelo de von Beyme es el principal referente en la clasificación ideológica de los partidos, aunque también se ha señalado que presenta varios límites. En este sentido, Alan Ware (2004: 55-57) establece varios ejemplos de partidos que no se pueden incluir en la tipología de familias de Beyme: los partidos de nueva creación; los partidos de determinados lugares, entre los que destaca el caso irlandés; los partidos con elementos clientelares, los cuales se han apartado de sus objetivos iniciales; los partidos que han estado bajo un largo periodo bajo regímenes autoritarios, por lo que se han perdido o se han difuminado los vínculos con sus ideologías originales; o los partidos que, pese a su desarrollo democrático ininterrumpido, han cambiado su ideología por las presiones electorales. Sin embargo, sobre la base de sus familias espirituales se han desarrollado numerosas investigaciones y estudios que han desarrollado cada de las tipologías, las cuales representan un instrumento muy importante en la investigación comparada de los partidos políticos (Mair y Mudde, 1998: 213).

Además, en la literatura se pueden encontrar otras categorías o tipos de familias que tienen en cuenta la ideología para clasificar los partidos y que, en cierta manera, han complementado y completado el modelo de Beyme. Seiler (1980, 1985) construyó una tipología de familias de partido muy amplia antes que Beyme siguiendo también el esquema de Rokkan (1970). Para clasificar a los partidos en estos grupos utiliza tres categorías: la función histórica para la que el partido fue creado; la estructura sociológica del partido y su electorado; y los vínculos de los partidos con movimientos sociales o grupos de presión (Seiler, 1985: 81). Por otra parte, Gallagher y sus colegas (1995), influenciados también por el modelo sociológico de Rokkan (1970), establecieron tres criterios para diferencias familias de partidos en Europa occidental como son el origen “genético”, las federaciones transnacionales y sus políticas propuestas. Más adelante, Gunther y Diamond (2003) también clasificaron los partidos en una serie de categorías y subcategorías basándose en tres criterios. Entre estos, se encuentra la orientación programática de los partidos para saber si se fundamentan en ideologías bien definidas basadas en filosofías políticas o sistemas de creencias elaborados, si sus ideas son de carácter pragmáticos o no tienen compromisos ideológicos o programáticos bien definidos, o si están comprometidos con los intereses de un grupo en particular en contraste con aquellos que son de carácter heterogéneo. Además, junto con este criterio también utilizan la naturaleza de su organización (densa / delgada, de élite o de masas, etc.) o la estrategia y normas de comportamiento del partido en relación con el compromiso con las normas democráticas (tolerante y pluralista o antisistema) para elaborar su tipología (Gunther y Diamond, 2003: 171).

Sin embargo, pese a estos nuevos modelos que han surgido tras el estudio de Beyme, las familias ideológicas siguen adoleciendo de poca teorización y uniformidad teórica en ciencia política como el principal problema de estos estudios. Siguiendo este argumento, Peter Mair y Cas Mudde (1998) señalan que esto es debido a que se presupone un conocimiento o sabiduría convencional de sus principales rasgos ya que parten de la base que todos los partidos de la misma familia presentan las mismas características. Por esta razón, en el estudio de las familias existen pocos análisis sobre la ideología individual de cada uno de los partidos (Sainsbury, 1980; Dittrich et al., 1986; Demker, 1997), la ideología de varios partidos de un mismo país (Hoogerwerf, 1971; Borg, 1966; ver también la mayoría de las contribuciones en Budge et al., 1987) y aun menos sobre los que comparan partidos y familias entre sí (Gardberg, 1993; Mudde, 1995; Ennser, 2010). Además, los autores también critican que pocos modelos, incluyendo el de Beyme, se basan en análisis directos de las ideologías de los partidos para clasificarlos en cada una de las familias. Por el contrario, alegan que se utilizan criterios, más o menos superficiales, para esta clasificación y que sintetizan en cuatro grupos: los orígenes o la estructura sociológica de los partidos, su posible vínculo a nivel transnacional a través alguna organización (partidos y grupos del Parlamento Europeo), las similitudes en sus políticas e ideologías y, por último, el propio nombre del partido (Mair y Mudde, 1998: 214-215).

Mair y Mudde tratan de solventar la simplificación a la hora de clasificar a los partidos en las familias ideológicas y proponen utilizar fundamentalmente dos de estos criterios comunes en el análisis de las familias (1998: 223-225). Por un lado, el estudio de sus orígenes y sociología, tanto para agrupar a los partidos por las circunstancias históricas similares donde se movilaron y surgieron representando unos determinados intereses, como para identificar nuevas familias con la aparición de nuevos partidos políticos en sistemas de partidos consolidados. Por otro lado, destacan que hay que centrarse en las políticas de los partidos y, fundamentalmente, en sus características ideológicas para observar no solo lo que estos hacen o dicen sino lo que estos son. Así pues, con el análisis de las características ideológicas de los partidos pretenden identificar los compromisos o vínculos ideológicos estables en los partidos, entendiendo sus ideologías como sistemas de creencias que están arraigadas en el interior de sus estructuras. Precisan que esto se ha asociado tradicionalmente al origen sociológico de los partidos, pero que sus ideologías pueden evolucionar con el tiempo (ponen el ejemplo de las familias agrarias) por lo que centrarse en sus características ayuda a medir también los cambios en sus categorías internas, en las familias e, incluso, para agrupar partidos políticos que han cambiado sus ideologías (Mair y Mudde, 1998: 225-226). La propuesta teórica de Mudde y Mair reivindica así un estudio de la ideología de los partidos con análisis más exhaustivos y cualitativos, evaluando

una gran gama de fuentes documentales de los partidos más allá de sus programas. Advierten que este tipo de investigación puede desincentivar la comparación o la generalización, aunque reclaman futuros consensos para unificar criterios de análisis y reforzar la posibilidad de análisis comparados a partir de los estudios ideológicos de caso.

En resumen, el enfoque institucional de la ideología de los partidos se ha caracterizado fundamentalmente por el estudio de las familias. Estos análisis han sido muy útiles de cara a establecer los criterios ideológicos como base para la investigación comparada, pero adolecen de poca centralización y uniformidad teórica y no han servido para profundizar en las ideologías de cada uno de los partidos. A consecuencia de esto, la mayoría de los análisis cualitativos sobre las características y el contenido de las ideologías de los partidos derivan de diversos análisis históricos sobre partidos o de estudios que se han centrado en el contenido de las ideologías como sistemas creencias reificados que son asumidas por los organizaciones sociales y políticas (Adams, 2001; Vincent, 2010). Sin embargo, la línea teórica presentada por Mair y Mudde ha corregido algunos de estos déficits y en las últimas décadas se han desarrollado estudios centrados en detallar las características ideológicas de los partidos para ampliar y completar las características de familias de forma comparada. Entre otros ejemplos, se puede observar en la investigación sobre los partidos pertenecientes a la familia de la extrema derecha o derecha radical (Gardberg, 1993; Mudde 1995; 1996; 2000; 2007; véase también para el caso español Ferreira, 2019). Además, se ha profundizado también en los partidos de izquierda radical (*Radical Left parties*), teniendo en cuenta sus propuestas políticas para analizar las múltiples diferencias ideológicas entre sus diferentes partidos (March y Mudde, 2005; March, 2011; Gómez et al., 2016), o sobre los nuevos partidos liberales (Margulies, 2014) entre otras familias de partidos.

Enfoques competitivos

Los enfoques competitivos de la ideología de los partidos no se centran en los sistemas de creencias que los partidos asumen o defienden, sino que entienden que sus ideologías son instrumentalizadas de cara a las necesidades de competición electoral entre los partidos políticos. Analizan así las posiciones políticas que los partidos proyectan en sus discursos para atraer al electorado y poder obtener el máximo número de votos. De tal manera, mientras el estudio de las familias se caracteriza por el uso de métodos cualitativos ya que tienen como “comprender más que explicar y descubrir en lugar de construir” (Mudde, 2000: 22). Los enfoques competitivos han utilizado fundamentalmente métodos cuantitativos para tratar de

identificar los vínculos correlativos y causales entre los componentes ideológicos de los partidos y el comportamiento político, fundamentalmente a través de la votación (Maynard, 2013: 310).

Las raíces de estos enfoques se encuentran en los análisis de Anthony Downs (1957) y su explicación del funcionamiento de la competición partidista desde los parámetros del análisis económico y las teorías de la elección racional. Su modelo se caracteriza por cuatro supuestos clave que sirven como fundamento para entender su interpretación de la ideología partidista: los partidos utilizan sus ideologías o posiciones políticas para maximizar el mayor número de votantes, todos los conflictos y preferencias políticas se pueden expresar en una sola dimensión ideológica, las preferencias de los votantes son fijas, y los partidos tenderán sus posiciones hacia el punto de equilibrio de los votantes para maximizar el mayor número de votos.

En el modelo espacial de la competición partidista de Downs, todos los temas y problemas políticos se pueden agrupar en un único espectro ideológico de izquierda a derecha como dos conjuntos de valores o posiciones políticas opuestas. Una dimensión que se aplica fundamentalmente en el sistema norteamericano de dos partidos y que va desde las posiciones liberales (izquierda), hasta las conservadoras (derecha). Los votantes se comportan como electores racionales, al igual que en el mercado económico, y deciden su voto según la proximidad de los partidos a sus opiniones. Por tanto, la ideología de los partidos es así concebida como etiquetas o posiciones que se identifican a lo largo de un eje unidimensional y que, como actores también racionales, irán variando en función de las preferencias de los votantes. Los partidos políticos producen así ideologías vagas o genéricas, como mensajes simplificados, para reducir el coste de información de los votantes y conseguir su apoyo. Además, como las preferencias de los votantes son fijas, Downs prevé que en el sistema norteamericano de dos partidos los partidos convergerán acercándose al punto medio o de equilibrio de sus preferencias para obtener el mayor número de votos posibles. Un punto que supone el centro de la distribución de votos, pero que no representa el centro dimensional izquierda – derecha (Barry, 1970: 117; Robertson, 1976: 29).

Sin embargo, el modelo de competencia partidista downsoniano ha sido ampliamente refinado desde las teorías espaciales de la competición. Una de las críticas fundamentales sobre el modelo de Downs se refiere a los objetivos de los partidos. Según Downs los partidos tratan de maximizar votos como objetivo instrumental de cara a la búsqueda de gobierno, lo cual les permite obtener las recompensas materiales con las que funcionan los cargos de los partidos políticos. Sin embargo, se ha negado que ambos fines tengan por qué coincidir y que pueden ser

incluso contradictorios (Barry, 1970: 119). Además, las estrategias para maximizar votos pueden poner en peligro este objetivo en el largo plazo si con ello arriesgan el mantenimiento a medio plazo de la propia organización. Por otro lado, aunque este sea el objetivo principal de los partidos en la competición este también puede estar condicionado por varios factores. Se ha argumentado así que tanto la ideología (identidad o *ethos*) como la organización de los partidos comportan ciertos límites, de manera relacionada, para fijar sus posiciones de cara a la maximización de votos.

La ideología como identidad organizativa o sistema de creencias que asumen los partidos (ideología institucional) es importante tanto para afiliados como para los electores de los partidos, por lo que no podrán aplicar estrategias de maximización que supongan atentar contra la integridad de dicha identidad. Los partidos dependen de sus miembros o afiliados para obtener recursos con los que mantener la organización y movilizar los apoyos potenciales en las elecciones (Scarrow, 1996). Por su parte, la participación de estos afiliados se basa en incentivos relacionados con su identidad ideológica y la realización de determinadas políticas, por lo que si el partido se mueve fuera de su zona de tolerancia estos podrían irse del partido. De esta forma, la formulación de las estrategias de los partidos está condicionada por las relaciones de poder entre líderes y militantes (Robertson, 1976: 42) y sus posiciones se circunscribirán al espacio que delimite su ideología (Budge, 1994). Además, respecto a los votantes el atractivo electoral del partido importa para obtener sus apoyos, por lo que si cambian libremente sus posiciones esto puede generar crisis internas y, en este sentido, afectar a la reputación del partido y reducir su atractivo electoral (Hirschman, 1970). Por otra parte, también se entiende que los partidos como organizaciones funcionan como un sistema natural cuyo fin último es su propia conservación (Panebianco, 1990; Harmel y Janda, 1994; Sferza, 1994; Rihoux; 2001). Por tanto, si la búsqueda de votos no coincide con el objetivo último de preservar el propio partido, estos podrán tener otros objetivos que les alejen de la posición maximizadora de votos.

De tal manera, la búsqueda de la maximización de votos se ha tratado de refinar desde los análisis de la competición y el comportamiento de los partidos con la “teoría de los objetivos de los partidos” (*Theory of party goals*). Con ella se pretende superar el determinismo del modelo de Downs, en un intento de definir y clasificar a los partidos según sus objetivos (Strom, 1990; Strom y Müller, 1999, basándose en las teorías previas de Sjoblöm, 1968). Esta teoría contempla que los partidos pueden estar encaminados a maximizar votos (*vote-seeking*) y obtener así cargos en el gobierno, tal y como sugiere Downs; pero también pueden orientarse a maximizar su influencia en la producción de políticas (*policy-seeking*); y/o fundamentarse en la obtención de cargos y aumentar su control sobre el gobierno (*office-seeking*), ya sea por el

propio valor de este logro o por su valor instrumental de cara a los dos objetivos anteriores (influir en las políticas o para situarse en una posición ventajosa de cara a las elecciones). Además, sobre este modelo de tres objetivos diferentes se añadieron otros objetivos como la búsqueda de la democracia interna en el partido (*democracy-seeking*) (Harmel y Janda, 1994: 265) o el mantenimiento de la identidad del partido (D'Alimonte, 1999), aunque se ha concluido que estos se pueden considerar como objetivos instrumentales a la búsqueda de políticas (*policy-seeking*) (Strom y Müller, 1999).

Una segunda crítica, que supone la principal revisión que ha suscitado el modelo espacial downsoniano, se basa en que la competición partidista no se explica por una sola sino por varias dimensiones donde agrupar los problemas políticos. Sobre esta premisa se han generado nuevos modelos para analizar la competición partidista desde la perspectiva espacial. Una de las teorías más influyentes es la *Salience Theory* desarrollada por los trabajos de David Robertson (1976) y de Ian Budge y Dennis Farlie (1983). Mediante esta teoría se argumenta que los partidos tienen límites para sus movimientos posicionales y que tienen otros objetivos más allá de la búsqueda de votos y de gobierno, ya que también pueden buscar políticas concretas (*policy-seeking*). Pero, sobre todo, se entiende que la competencia de partidos se caracteriza por el énfasis selectivo en determinados problemas en lugar de la confrontación política directa, es decir, afirman que los partidos se centran en determinados *issues* donde tienen ventaja y que les favorecen, pudiendo los temas ser incluso propiedad de un solo partido (Budge y Farlie, 1983: 288). Por tanto, según este modelo las ideologías de los partidos no solo se pueden explicar en posiciones en torno a un único espectro ideológico, sino que también se representan sobre determinados problemas o *issues* que originan varias dimensiones de competición política. De esta forma, se ha puesto en duda la existencia de una sola dimensión izquierda – derecha, sino que se ha defendido también la existencia de varias dimensiones o subdimensiones de competición, cuestión que ha sido ampliamente debatida en la literatura sobre la competición partidista (Inglehart, 1977; Kriesi et al., 2006, 2008; Bakker et al., 2012; Benoit y Laver, 2012; De Vries and Marks, 2012).

Los modelos espaciales multidimensionales se pueden agrupar, a su vez, en torno a dos teorías sobre los motivos de los electores para votar a los partidos (Evans, 2004: 86 -107). Por un lado, se encuentra la teoría del voto por proximidad que defiende que los votantes escogen al partido que más cerca está de sus posiciones ideológicas, tal y como argumentan las teorías de la elección racional en las que se basan los modelos unidimensionales, ya sea porque estas se expresan varias dimensiones posicionales o porque los múltiples *issues* se simplifican y agrupan en una única dimensión izquierda a derecha. Por otro lado, se encuentra la *directional*

theory o “teoría direccional del voto” (Rabinowitz y Macdonald, 1989). Desde esta se esgrime que, si la competición se puede estructurar también en torno a varios *issues* y sus consiguientes dimensiones, la proximidad no es siempre la que lleva al votante a escoger a un partido. De tal manera, un elector también puede otorgar el voto a un partido que no sea el más cercano a sus posiciones, sino al que presente una posición más clara sobre un tema concreto. En relación con este argumento, la teoría direccional argumenta que los partidos no solo se ajustarán a las posiciones de los votantes, sino que estos tienen una región de aceptabilidad en la cual pueden atraerlos hacia sus posiciones en los diferentes temas (Rabinowitz, Macdonald y Listhaug, 1991). Finalmente, pese a las diferencias entre estas teorías, es necesario indicar que no está reñido que ambas puedan ser complementarias. En este sentido, varios autores han concluido que los votantes elegirán de forma direccional a los partidos, pero conforme estos se alejen de sus posiciones optarán por una votación de proximidad (Iversen, 1994; Merrill y Grofman, 1999).

Por otra parte, volviendo con los planteamientos de la teoría direccional se observa cómo estos cuestionan las otras dos premisas fundamentales downsonianas. Primero, se entiende que las preferencias de los votantes no son totalmente fijas, sino que estas se pueden mover dentro de una región de aceptabilidad (Evans, 2004: 103). Segundo, se cuestiona que la competencia en los sistemas multipartidistas tienda a posiciones centrales o centrípetas, ya que estas representan más bien posiciones neutras sobre los problemas que estructuran las dimensiones, por lo que la competición tiende más bien hacia posiciones centrífugas que estructuran un pluralismo moderado. En relación con esta cuestión, también se ha argumentado que, como los afiliados de los partidos son más ideológicos que los líderes, tal y como reza la “ley de May” (May, 1973), pueden obligarles a defender sus principios alejados del punto de equilibrio o de las posiciones de los votantes.

Por último, al margen de los modelos espaciales en las últimas décadas se ha enfatizado en los modelos de voto de valencia. Estos sugieren una perspectiva no espacial de la competición donde los votantes se basan en problemas que valoran positiva o negativamente. De tal manera, los electores dan el apoyo a un partido según su reputación en un tema o problema de valencia determinado (*issue-valence*) y no en las diferentes posiciones espaciales alternativas que estos pueden defender en varias dimensiones (Stokes, 1962; 1992). Sin embargo, al igual que ocurre entre las diferentes modelos espaciales y teorías de votación, los modelos de votación espaciales y los de valencia pueden ser complementarios e influirse recíprocamente (véase para el caso español, Fraile y Lewis-Beck, 2013).

En definitiva, los enfoques competitivos tratan de medir y establecer los vínculos entre la ideología de los partidos y las preferencias de los votantes para entender el funcionamiento de la competición partidista. Para ello, representan sus ideologías en una o varias dimensiones ideológicas, sobre diversos problemas políticos, tanto posicionales como no espaciales (*issue-valence*). De esta forma, frente a los enfoques institucionales, poseen una representación comparativamente minimalista de la estructura de las ideologías a nivel de ideas y apenas se centran en analizar las complejidades del contenido ideológico o los métodos de expresión ideológica de los partidos. Sin embargo, frente a la visión más cualitativa de la ideología del enfoque institucional, estos ofrecen un modelo mucho más cuantitativo para analizar la ideología como elemento clave de la competición partidista. Así pues, desde los planteamientos competitivos se han realizado amplios estudios cuantitativos de carácter comparado (N grande) y con un alto nivel de sofisticación teórica con respecto a los fundamentos cognitivos y las funciones políticas de las ideologías (Maynard, 2013: 309 - 310).

En las últimas décadas, los enfoques competitivos para entender la ideología de los partidos se han basado en datos de importantes trabajos empíricos. Estos han medido y codificado las posiciones políticas y el énfasis temático de numerosos partidos políticos en varios países utilizando fundamentalmente para ello sus programas electorales. Entre los estudios más destacados se encuentra el de Budge, Robertson y Hearld (1987) que, con ayuda de varios analistas, realizaron un amplio análisis sobre los programas de los partidos tras la Segunda Guerra Mundial para ver sus posiciones en las diferentes dimensiones ideológicas, aunque concluyendo que seguía destacando el eje izquierda – derecha para explicar gran parte de los programas. Posteriormente, se realizó el *Comparative Manifesto Project* o CMP (Budge, et al., 2001) como otro ambicioso estudio para codificar los programas y observar el énfasis de los partidos sobre diferentes problemas políticos. Este proyecto ha sido recientemente actualizado y ahora es conocido como el MARPOR que utiliza 525 programas de 68 partidos en 17 países (Volkens et al., 2015), aunque suscitando también varias críticas metodológicas (Gemenis, 2013). Además, utilizando una metodología similar y en la misma dirección que este último estudio, se ha desarrollado un proyecto que analiza y codifica los programas de los partidos políticos regionales de varios países europeos (España, Italia, etc.) bajo el nombre del *Regional Manifesto Project* (Alonso et al., 2013), un trabajo donde también se tiene en cuenta también la dimensión centro periferia para la competición multinivel.

Finalmente, con una metodología diferente a los anteriores trabajos también han destacado otros que, en lugar de centrarse en el énfasis cuantitativo en diferentes problemas, han codificado directamente las posiciones políticas de los partidos. En este sentido, Robert

Harmel y Kenneth Janda impulsaron el *Party Change Project* (PCP) para medir las posiciones de los partidos en diferentes dimensiones de conflicto, codificando directamente el contenido real de cada programa a lo largo de 11 posiciones dimensionales diferentes (<https://liberalarts.tamu.edu/pols/research/data-resources/party-change-project/>). Por último, destacan también dos importantes tipos de estudio más para medir las posiciones políticas de los partidos (Volkens, 2007). Por un lado, se encuentran las encuestas a expertos sobre los partidos como base cualitativa para codificar sus posiciones entre las que destaca *The Chapel Hill Expert Survey* (Bakker et al., 2015 ver en <https://www.chesdata.eu/>). Además, también se han popularizado los análisis informatizados de los contenidos de los programas de los partidos políticos (Pennings y Keman, 2002).

1.2. Las funciones de la ideología de los partidos políticos.

En la extensa literatura sobre los partidos políticos se le han otorgado diferentes funciones a la ideología³ según las cuales se explican tanto sus dos niveles o elementos conceptuales, *ethos* y discurso, como los modelos de análisis correspondientes a cada uno de ellos que previamente se acaban de repasar. Dichas funciones han variado según las diferentes teorías sobre el fenómeno del cambio en los partidos políticos, las cuales están directamente vinculadas con el funcionamiento de los partidos políticos como organizaciones (March, 1981: 564). El cambio en los partidos políticos es un fenómeno de difícil conceptualización y medición, pese a ello, sobre este fenómeno se ha analizado el comportamiento de los partidos y teorizado sobre este en sus diferentes dimensiones, entre ellas, la ideológica (Mair, 1989).

El cambio en los partidos y la evolución de las funciones de la ideología.

Existen dos grandes visiones ideales y complementarias sobre el cambio en los partidos políticos sobre las cuales se han atribuido diferentes funciones a la ideología de los partidos (Ramiro, 2004: 15-23)⁴. Para una primera interpretación, el cambio es un fenómeno gradual por

³ Nos referimos a funciones de la ideología de los partidos políticos que se han destacado en los estudios sobre estos en ciencia política. Sin embargo, en el vasto estudio de la ideología también se han destacado muchas funciones sobre esta, de las cuales algunas coinciden con las de los estudios de partidos y que también se pueden aplicar a su estudio. En este sentido, Juan Andrade en su análisis histórico del PCE y del PSOE en la Transición propone una categorización de funciones de la ideología que es útil para completar algunas de las destacadas en el estudio de partidos políticos. Las categorías que Andrade sintetiza son: especulación evasiva, instrumento de competencia y cooperación, elemento identitario, racionalización, “comunicación sistemáticamente deformada”, legitimación, sublimación y reificación (2012: 40-46).

⁴ Los cambios organizativos de los partidos también se pueden diferenciar en torno a estas dos grandes perspectivas, para una buena conceptualización del fenómeno cambio organizativo (Barberà, 2006: 21-29).

el cual los partidos evolucionan según los cambios estructurales en el entorno. Se entiende así que se ha producido un cambio en las funciones de la ideología de los partidos en relación con la evolución de los modelos o tipologías de partidos y de los cambios en sus objetivos políticos. Por otra parte, una segunda visión interpreta que el cambio es un fenómeno discontinuo en el cual los partidos políticos tienen un papel autónomo en su propio proceso de transformación, ya que sus organizaciones gozan de una autonomía relativa respecto a las variables estructurales del entorno. De tal manera, desde esta perspectiva se entiende que las funciones de la ideología de los partidos dependen siempre y en última instancia de la conservación de la propia organización como fin último de los partidos políticos.

En la perspectiva evolutiva se entiende que los partidos han ido adaptándose a los cambios de su entorno por lo que se han identificado varias etapas o modelos según los contextos en los que estos se han desarrollado (Katz y Mair, 1995; Koole, 1996) y sobre los que han cambiado la totalidad de dimensiones de los partidos. Se deduce así que la ideología o dimensión ideológica de los partidos es un reflejo de sus circunstancias y que sus funciones dependen de los objetivos a los que se encaminan los partidos en cada uno de los diferentes ambientes en los que se ha desarrollado. De esta forma, la ideología presenta una serie de funciones que han ido variando en cada una de las tipologías de partidos políticos que se pueden identificar en la literatura.

La primera noción ideológica de los partidos aparece con la generalización del sufragio universal en las democracias liberales de principios del siglo XX. La incorporación de las masas a la política propició la transformación de los partidos en representantes de los diferentes grupos sociales ya que, hasta ese momento, competían por la influencia en los diferentes grupos clientelares. De esta manera, el origen social de los partidos está vinculado al trabajo de Lipset y Rokkan (1967) y los sistemas de división social y política o *cleavages* sobre los que se consolidaron los sistemas de partidos fundamentalmente en el contexto europeo. En este contexto, se identificó la aparición del partido de masas (Michels, 1979; Duverger, 1981; Neumann, 1956) sobre una nueva estructura organizativa y como representante de los diferentes intereses y conflictos políticos sociales en el Estado. Por tanto, frente a los partidos de cuadros que se habían caracterizado por una estructura débil y enfocados en la elección de candidatos para las elecciones, los partidos de masas presentaban estructuras fuertes basadas en la acción de una afiliación amplia, unida y disciplinada.

La ampliación de la base electoral de los partidos orientaba a que estos movilizaran a sus electorados de cara a la competición, por lo que en sus programas se reflejaban sus

diferentes intereses en forma de grandes visiones sobre cómo debía organizarse la sociedad. Por consiguiente, las ideas y los programas de los partidos dependían de sus miembros, lo que implicaba que a nivel organizativo los partidos presentaran una nueva ordenación en forma de células para proporcionar vías para una entrada masiva en el proceso de formulación de políticas del partido (Katz y Mair, 1995: 7). En este sentido, Klaus von Beyme (1986) formuló el concepto ideológico de los partidos al entenderlos como organizaciones que se estabilizan en el tiempo sobre la representación de los diferentes intereses en conflicto. En definitiva, la ideología actúa como guía a la acción en los partidos de masas, delimitando tanto sus objetivos como los programas y las estrategias de movilización para poder alcanzarlos.

Sin embargo, los cambios políticos y sociales tras la Segunda Guerra Mundial afectaron a la estructura del partido de masas y al papel que desempeñaban sus ideologías. En este contexto, Otto Kirchheimer (1966; 1971) identificó la aparición un nuevo modelo, el “partido *catch-all*”, con el que cuestionaba la función de los partidos políticos como representantes de la sociedad. El crecimiento económico y la creación del estado de bienestar propiciaron un aumento del consenso político y un debilitamiento de las identidades colectivas, por lo que los partidos ya no canalizaban los intereses de grupos sociales determinados, sino que trataban de conseguir a una amplia base de electores que pasaban a ser vistos como consumidores accesibles para todos los partidos. Los partidos pasan a depender menos de su implantación social y el desarrollo de identidades fuertes, por lo que las relaciones con sus bases y el electorado se hacen más débiles. Los expertos técnicos son cada vez más importantes y el centro de gravedad del partido pasa de los afiliados a los electores provocando un cambio en las formas organizativas de los partidos.

La aparición del modelo *catch-all* implica que los partidos dejan de representar los diferentes intereses sociales en conflicto y adaptan sus propuestas políticas a las preferencias cada vez más homogéneas del público para maximizar el número de votos. Es aquí cuando cobran importancia las teorías de la elección racional Anthony Downs para la competición y ganan peso los enfoques competitivos del análisis de la ideología de los partidos. Los programas políticos de los partidos pasan a promover una imagen amplia y estandarizada sobre problemas cada vez más convergentes. De tal manera, las ideologías dejan de ser guías a la acción de los partidos y sus funciones se transforman para ser fundamentalmente un instrumento de competencia con las que tratar de maximizar votos y obtener rédito electoral.

Por otro lado, Katz y Mair (1995; 1997, véase recientemente Bolleyer, 2009) fueron más allá y entendieron que las transformaciones o evolución de los partidos desde sus vínculos con

la sociedad también se habían producido según lo había hecho su relación con el Estado. Alegaron así que, fruto de una simbiosis cada vez más estrecha entre los partidos y el Estado, surge lo que denominan el “partido cártel” como una nueva etapa en el desarrollo de los partidos políticos en su adaptación al ambiente. El descenso de su implantación social y la pérdida de peso de los afiliados provoca que el Estado ya no solo regule el funcionamiento de los partidos, sino que también sea su principal fuente de unos recursos que tienen que compartir con sus rivales (el modelo del partido cártel también ha sido cuestionado como una nueva etapa en los modelos de partidos, véase Koole (1996) y el *modern cadre party*).

En este sentido, este nuevo modelo de partido provoca una cartelización de los sistemas de partidos donde, como estos tienen unos intereses mutuos en compartir recursos, se ven incentivados a mantener un cártel pactando sus posiciones políticas para satisfacer sus objetivos comunes de supervivencia organizativa (Katz y Mair, 1995: 14-16; 1997: 115). De tal manera, con el partido cártel las ideologías de los partidos pasan de ser un instrumento de competencia para convertirse en una herramienta para camuflar u ocultar a través de la competición electoral sus objetivos reales, los cuales se fundamentan en repartirse los recursos y poder mantenerse en el tiempo.

Por otro lado, las teorías que defienden la autonomía organizativa de los partidos respecto al ambiente entienden que sus cambios no dependen de las transformaciones en el entorno sino del funcionamiento organizativo de los partidos políticos (Panebianco, 1990; Harmel y Janda, 1994; Sferza, 1994; Rihoux; 2001). El cambio es así un fenómeno discontinuo que se explica por sus dinámicas internas y sus cambios organizativos contingentes, por lo que los partidos no se ajustan de manera mecánica al ambiente, sino que son sus características organizativas las que condicionan el cambio en el resto de sus dimensiones. Así pues, desde un argumento similar al que se utiliza con el partido cártel, la ideología de los partidos es solo una fachada para ocultar los objetivos organizativos del partido y desempeñará la función más pertinente que le permita mantener al partido su integridad organizativa como objetivo último de la misma.

Los comportamientos de los partidos están determinados así en última instancia por la propia supervivencia de la organización, la cual deja de ser un instrumento a ser un fin en sí misma (Etzioni, 1961: 264). Frente a la visión gradual del cambio, según la cual los partidos presentan unos objetivos concretos según el modelo o tipología de partido y la ideología tiene así diferentes funciones, el objetivo último de los partidos políticos es su propia supervivencia por lo que la ideología y sus funciones son siempre una variable que dependen de sus dinámicas

organizativas. Además, dado que la primera necesidad es garantizar el mantenimiento de la organización, esta cambiará sus diferentes características adaptándose al ambiente y asegurándose así su principal objetivo.

En resumen, se considera que los cambios exógenos estructurales han repercutido en las funciones de la dimensión ideológica de los partidos y progresivamente estas han dejado de ser guías a la acción de estos. De tal manera, con los partidos *cath-all* estas han pasado a ser instrumentalizadas de cara a la competencia electoral para maximizar votos (Kirchheimer, 1966; 1971), mientras que con el partido cártel dejan incluso de representar intereses en conflicto, sino que se pactan para mantener la supervivencia mutua (Katz y Mair, 1995; 1997). Por otra parte, si se entiende a los partidos como un sistema natural se considera que la ideología no es más que una mera fachada para ocultar sus fines y así garantizar su propia supervivencia que siempre depende de la configuración organizativa de los partidos políticos.

Panebianco y la identidad ideológica de los partidos políticos.

Los modelos anteriores representan dos tipos ideales sobre la relación de los partidos con el ambiente y sus consecuencias para la ideología de los partidos. Sin embargo, entre ambos también se han presentado algunos modelos híbridos para tratar el cambio en los partidos políticos. Entre estos modelos destaca el de Ángel Panebianco quien abordó críticamente los dilemas teóricos que se generan entre ambas perspectivas para defender una propuesta híbrida del cambio en los partidos a través de su modelo de desarrollo organizativo *modelo de institucionalización* (1990: 53-61)⁵. Un modelo en el que otorga una serie de funciones determinadas o fijas a la ideología de los partidos más allá del entorno o sus objetivos y las cuales no solo se orientan al mantenimiento de la propia organización.

En primer lugar, Panebianco se refiere al dilema sobre la determinación de los objetivos de los partidos (1990: 35-40) los cuales coinciden, a grandes rasgos, con los dos modelos del cambio previamente expuestos. Según este dilema los partidos se enfocan al modelo racional, en tanto que se encaminan a la consecución de unos objetivos determinados por el ambiente o, por el contrario, son más bien un sistema natural y su único objetivo mínimo es su propia supervivencia del partido.

La principal dificultad de entender a los partidos desde el modelo racional es la de poder determinar sus objetivos reales, ya que estos pueden ser muy variados, pueden cambiar durante

⁵ Aquí solo nos referimos a las implicaciones de la ideología de los partidos en el modelo de cambio y desarrollo organizativo de Angelo Panebianco. Sin embargo, en el capítulo 3.3. desarrollamos en profundidad su modelo de institucionalización.

su desarrollo y no tienen por qué coincidir con sus fines oficiales o declarados, tradicionalmente definidos por sus ideologías. Además, el modelo racional incurre en la máxima expresión en el prejuicio teleológico, consistente en atribuir fines a priori a los partidos políticos. Este modelo presenta dos variantes diferentes: sus objetivos coinciden con sus fines oficiales y declarados por sus ideologías, tal y como pasaba con el partido de masas; o se entiende que la maximización de votos es un objetivo inherente a todos los partidos, como sucede con el modelo *catch-all*. Por otra parte, si se concibe a los partidos como un sistema natural, sus objetivos o fines reales siempre dependen de los equilibrios internos de la organización por lo que los fines oficiales u objetivos declarados⁶, que normalmente son definidos por sus ideologías, apenas importan ya que suelen ser una fachada para ocultar sus estrategias encaminadas al mantenimiento de la propia organización.

Frente a este dilema para determinar los objetivos de los partidos, Panebianco opta por una revisión del modelo natural, pero donde destaca que las ideologías de los partidos no solo son una simple fachada, sino que cumplen determinadas funciones en los partidos al dar forma a sus fines oficiales. Según su concepción los partidos son burocracias organizadas para su propia supervivencia, pero también que son asociaciones voluntarias con cierto grado de participación no obligada. Esta cuestión entronca con el segundo dilema del que habla Panebianco sobre los incentivos selectivos y colectivos de los partidos (1990: 39-43). Sobre este concluye que, aunque estos defiendan incentivos de carácter selectivo, vinculados al interés individual y la competición por cargos, para promover la participación voluntaria de los militantes tienen también que repartir una serie de incentivos colectivos, los cuales refuerzan los lazos de solidaridad de los miembros y que se garantizan por su adhesión a los fines oficiales determinados por sus ideologías.

De tal manera, la presencia de estos intereses contrapuestos lleva a que la ideología, en tanto que constituye sus fines oficiales, da forma a la identidad organizativa y cumple así una serie de funciones internas para el partido: es la fuente principal de los incentivos colectivos y, a su vez, se encarga de ocultar la distribución de sus incentivos selectivos (1988: 42-43). Además, especifica que, aunque el partido se haya institucionalizado, es decir, que su objetivo primordial sea su propia conservación, los fines oficiales pierden fuerza, pero siguen importando. Esto se debe a que el partido debe seguir proporcionando incentivos colectivos para mantener las lealtades de los militantes. Lo que sucede es que se produce una articulación de estos fines, que

⁶ La diferenciación de Panebianco entre fines reales y fines oficiales coincide con la visión de Etzioni (1961) entre los *public goals*, los que la organización dice perseguir, y los *private goals*, los que la organización realmente persigue.

pasan a un segundo plano, porque los incentivos selectivos ganan peso en la organización y, por tanto, son más importantes para el mantenimiento de esta (1990: 51-53).

Por último, Panebianco también aborda el dilema sobre la relación de los partidos con el ambiente (1990: 43 - 47) concluyendo que sus actividades no son solo fruto de las demandas y manifestaciones en la sociedad, sino que estos son también autónomos del entorno en el que actúan configurando así sus propias bases sociales. De esta forma, explica como los partidos se enfrentan así a varios y diferentes ambientes a lo largo de su desarrollo organizativo y responderán con diferentes estrategias, adaptativas o de dominio, en cada uno de ellos. Además, los partidos, como reza el modelo natural, no pueden simplemente adaptarse a su entorno, sino que también tienen que tratar de dominarlo para mantener su identidad organizativa frente al resto de organizaciones. Su identidad no solo importa así a ojos de sus afiliados sino también de sus electores, teniendo una función externa consistente en delimitar el territorio de caza del partido como un espacio electoral que determina las relaciones de conflicto y cooperación con el resto de las organizaciones y que, por tanto, el partido tiene que preservar y dominar. Según su modelo incluso los partidos institucionalizados, que gozan de mayor autonomía para adaptarse al ambiente y no exponer su integridad organizativa mediante estrategias de dominio que supongan un riesgo para esta, también tienen que preservar mínimamente su territorio de caza frente al resto de partidos.

En definitiva, en su modelo de desarrollo organizativo o modelo de institucionalización Panebianco entiende que la ideología de los partidos tiene varias funciones que no solo se reducen a ocultar los fines organizativos o que no solo dependen de sus cambios en relación con el ambiente. Por el contrario, afirma que esta es importante en tanto que da forma a sus fines oficiales y define su identidad ideológica⁷. Una identidad que desempeña una serie de funciones internas asegurando los incentivos colectivos, ocultando el reparto de los selectivos y racionalizando las decisiones de los líderes para mantener la organización y sublimar el conflicto interno (1990: 39-43, 68-69). Además, esta tiene también funciones externas al delimitar su territorio de caza de cara a los votantes y al resto de partidos políticos (1990: 43-47).

⁷ Al principio del capítulo hemos hablado de *ethos* o ideología institucional, siguiendo la definición de H.M. Drucker 1979, para referirnos a la ideología de los partidos analizada en los enfoques institucionales. Sin embargo, de aquí en adelante nos referiremos a estos valores o sistemas de creencias (*ethos*) que adoptan los partidos con el término identidad (ideológica u organizativa) que utiliza Angelo Panebianco.

El ¿fin de la ideología? y las funciones de las ideologías de los partidos.

En una parte importante de la literatura sobre partidos, se puede observar que existe cierto consenso sobre la instrumentalización progresiva de sus ideologías hacia objetivos diferentes de los que prescriben y como dejan de adscribirse a sistemas de creencias o cosmovisiones sobre el funcionamiento de la sociedad. En este sentido, hay cierto consenso sobre cómo dicha instrumentalización de la ideología de los partidos hacia fines diferentes de los que prescriben ha llevado a un descenso en la importancia de la ideología de los partidos que se puede observar en diferentes aspectos (Dommett, 2016: 107-109).

Primero, los partidos han reducido su bagaje ideológico para llegar a un mayor número de electores y maximizar así el mayor número de votos de cara a la competición (Kirchheimer, 1971: 157 y 159). De esta forma, se produce una competencia cada vez más centrípeta que, además, se refuerza por la cartelización del sistema de partidos que provoca que se compita pactando un terreno central acordado para la supervivencia mutua (Katz y Mair, 1995: 15). Segundo, esta cartelización también refleja que los partidos evaden progresivamente el conflicto ideológico en sus programas y que la competencia queda estructurada en torno problemáticas básicas, por ejemplo, promoviendo más servicios en la izquierda e impuestos más bajos en la derecha (Katz y Mair, 2009: 757). De esta forma, los cárteles de partidos han propiciado una competencia gerencial que ha socavado la importancia de sus ideologías como valores o principios que son asumidos o representados por estos y que guían sus acciones y propuestas (Blyth y Katz, 2005: 46). Finalmente, todos estos argumentos se relacionan con las premisas del “fin de las ideologías”, las cuales esgrimen que el consenso ideológico sobre el modelo de democracia liberal y el desarrollo del estado de bienestar en las sociedades occidentales capitalistas ha llevado al declive de estas como grandes visiones utópicas (Bell, 1961; Fukuyama, 1992).

Sin embargo, las opiniones sobre el descenso de la importancia de la ideología de los partidos no son unánimes. Por un lado, las tesis del fin de las ideologías también han sido desde hace décadas ampliamente criticadas y tildadas en sí mismas de “ideológicas”, mientras se sigue defendiendo que todavía existen conflictos de intereses en la sociedad que expresan diferentes visiones ideológicas (Hodges, 1967; LaPalombara, 1966; Weltman y Billig, 2001; Jost, 2006). Por otro lado, en lo que respecta a los partidos y sus vínculos con la sociedad, aunque estos se diluyen no desaparecen por completo y siguen representando determinados intereses sociales. En este sentido, Kirchheimer (1980) argumentó años más tarde de desarrollar el modelo *catch-all* que estos partidos se abrían más a otros sectores sociales, pero que no diluían totalmente

sus vínculos con sus grupos originales y no borraban su identidad por completo frente a los partidos rivales (véase también en Panebianco, 1990: 488-489). Además, incluso décadas después del estudio de Beyme, otros autores han argumentado todavía la persistencia de las familias de partidos (Ware, 2004; Freire y Tsatsanis, 2015) así como de los viejos *cleavages*, ya que la aparición de los nuevos partidos también se ha vinculado a las viejas divisiones (Haus y Rayside, 1978) o al surgimiento de nuevas demandas e intereses sociales (Harmel y Robertson, 1985; Harmel, 1985). De tal manera, como se ha puesto de manifiesto la ideología entendida como identidad de los partidos siempre conserva un papel fundamental al definir sus objetivos oficiales, los cuales siempre importan tanto de cara a sus afiliados como de los votantes (Panebianco, 1990).

En definitiva, la evolución de los partidos políticos y su adaptación a un entorno donde la competición partidista es cada vez más importante ha provocado que se haya transformado tanto sus formas organizativas como las funciones de la ideología. Sin embargo, esto no es óbice para que los partidos sigan siendo representantes de intereses en conflicto y que las ideologías condicionen sus acciones y las de sus afiliados como guías a la acción. En esta línea, Katherine Dommett (2016) ha acuñado el concepto del silencio ideológico (*Ideological Quietism*) para referirse al descenso de referencias ideológicas explícitas en la retórica de los partidos políticos, que ha contribuido a una imagen que favorece el consenso liberal, pero que no elimina la confrontación y presencia de ideología en estos. De esta manera, todavía persisten los conflictos sociales y políticos en los sistemas democráticos occidentales que se plasman en el debate de las ideas, siendo la ideología de los partidos políticos un reflejo importante de estos conflictos. Por consiguiente, los vínculos de los partidos con la sociedad no han desaparecido y no se han diluido del todo a raíz de la competición por lo que, pese a que la retórica de los discursos de los partidos sea cada vez más convergente, en esta también se plasman los conflictos políticos que dividen a la sociedad.

1.3. Discusión.

En este repaso conceptual sobre la ideología de los partidos podemos identificar dos grandes funciones complementarias de sus ideologías, en tanto que condicionan sus objetivos y acciones pero que, al mismo tiempo, también pueden ser instrumentalizadas de cara a la consecución de sus fines.

Primero, estas se han instrumentalizado cada vez más por los partidos políticos para alcanzar sus objetivos, sobre todo como instrumento de competencia u ocultación en la competición, pero también a través de otras funciones con las que los partidos tratan de

alcanzar sus objetivos finales o reales. Segundo, aunque los fines reales de los partidos han cambiado y cada vez están menos definidos por sus ideologías como sistemas de creencias o representación de intereses, estas siguen siendo una importante fuerza motriz, como guías a la acción de los partidos que condicionan sus acciones y las de sus miembros. En definitiva, ambas funciones coexisten en la ideología de los partidos que, como bien explicó Joseph LaPalombara (1966: 7), no es algo innato sino que puede ser utilizada por los partidos, pudiendo ser o no ser creída por estos, y puede emanar tanto de “necesidades o impulsos subconscientes” como ser “racionalmente formulada e incorporada al sistema de creencias”.

Al mismo tiempo, relacionamos esta dualidad de funciones de la ideología de los partidos con sus dos enfoques de análisis previamente identificados, de forma que ambas funciones se reflejan en cada uno de los conceptos o niveles analizados en estos enfoques, tanto en sus discursos como en sus identidades.

Por un lado, los discursos son un instrumento de competencia u ocultación para alcanzar sus objetivos a través de la competición, pero también pueden ser un reflejo de los sistemas de creencias de los partidos como representantes de determinados intereses y que guían sus propuestas políticas. Por otro lado, las identidades como sistemas de creencias reificados que condicionan sus acciones y definen sus objetivos oficiales (qué son), se plasman en sus discursos (qué dicen) y sus acciones políticas (qué hacen). Además, como definen los incentivos colectivos de los militantes estas también pueden ser instrumentalizadas de cara a estos para ocultar los incentivos selectivos y racionalizar de sus verdaderos objetivos, mientras que también actúan como instrumento de competencia estableciendo el territorio de caza del partido con el que obtener el mayor número posible de votos (Panebianco, 1990).

2. El cambio ideológico en los partidos políticos.

Una aproximación amplia sobre la ideología de los partidos requiere también adentrarse en el fenómeno del cambio ideológico. Si, como se ha visto, el cambio en los partidos refleja el comportamiento de estos como organizaciones, adentrarse en el cambio de su dimensión ideológica también supondrá desentrañar el funcionamiento de las ideologías de los partidos. Además, el principal objetivo de este trabajo implica directamente al fenómeno del cambio ideológico en los partidos políticos dado que se tratarán de descubrir los mecanismos causales que lo provocan, concretamente, aquellos que son causados por influencia ideológica los partidos rivales. Así pues, la ideología gana una nueva dimensión en este trabajo, no solo para analizar la creencias y posiciones discursivas de los partidos, sino también como un instrumento analítico para señalar el cambio en las ideas políticas (Seliger, 1976: 120).

El análisis de la dimensión ideológica de los partidos implica volver sobre cada uno de los niveles conceptuales, discurso e identidad, y a sus correspondientes modelos de análisis previamente desarrollados. De esta forma, el cambio ideológico en los partidos también es un fenómeno distinto según el enfoque o nivel de la ideología de los partidos. De hecho, ambos enfoques se diferencian fundamentalmente por una sensibilidad diferente respecto al cambio ideológico o según el “el grado de receptividad ante las preferencias y el cambio de opinión de los votantes que se atribuye a los partidos políticos” (Ware, 2004: 48). Así pues, los enfoques institucionales conciben ideologías como elementos estables que están presente en el origen de los partidos y que configuran su identidad a lo largo del tiempo. Por su parte, los enfoques competitivos entienden que sus posiciones políticas discursivas son circunstanciales y adaptativas según las condiciones de competición y las preferencias de los votantes.

Sin embargo, como se podrá de manifiesto a continuación, con un análisis en profundidad del cambio en ambos niveles de la ideología de los partidos se encuentran varios factores y condicionantes que tanto favorecen como dificultan el fenómeno del cambio en cada uno de los enfoques previamente expuestos.

2.1. Los cambios en los discursos de los partidos políticos en la competición.

Los enfoques competitivos de la ideología de los partidos se fundamentan en gran medida, como se ha visto, en los modelos espaciales de la competencia partidista. Anthony Downs (1957), como precursor de estos modelos sobre la teoría de la elección racional, habla de cómo los partidos pueden cambiar sus posiciones dimensionales de izquierda a derecha, sin apenas restricciones, para adaptarse a las preferencias del electorado en función de su posición media y maximizar así el número de votos. Sin embargo, esta asunción básica ha sido refinada y ampliada teóricamente desde las propias interpretaciones espaciales. Además, también se ha tenido en cuenta la autonomía los partidos respecto a su entorno, entendiendo así a estos como instituciones resistentes al cambio que solo variarían sus posiciones ideológicas sobre la base de una serie de estímulos externos o internos (Harmel y Janda, 1994).

A continuación, se han sintetizado los resultados de varios estudios centrados fundamentalmente en dimensión izquierda-derecha en sistemas multipartidistas, que han analizado los datos recogidos sobre sobre la ideología espacial de los partidos⁸, y se han resaltado aquellos factores con más incidencia para el cambio de posición de los partidos

⁸ Estos estudios empíricos han sido posibles gracias a los numerosos avances en la recogida de datos, fundamentalmente sobre programas de partido, que hemos mencionado en el apartado anterior.

políticos (Adams, 2012; Meyer, 2013; Fagerholm, 2016; para el cambio posicional en sistemas de dos partidos véase Grofman 2004 y Jessee, 2012).

Revisiones espaciales de la teoría de la elección racional.

Las teorías espaciales han matizado el principal supuesto downsoniano de los movimientos espaciales alegando que los partidos, al disponer de información limitada, se enfrentan a situaciones de incertidumbre que les impide prever las consecuencias de moverse siempre al punto de equilibrio para maximizar votos.

Ian Budge (1994) establece que frente a la incertidumbre a la que se enfrentan los partidos la ideología, entendida como ideología institucional o identidad, proporciona a los partidos las estructuras cognitivas para que fijen sus políticas y que, a su vez, delimita el terreno donde establecerlas y cambiarlas⁹. Budge concibe así a la ideología como el sistema de creencias adoptado por el partido, que define su identidad y que fija sus límites posicionales frente a otros partidos, independientemente de las circunstancias específicas de cada elección. Sin embargo, aclara que las ideologías son lo suficientemente ambiguas como para impedir sus movimientos o cambios discursivos, por lo que determina cinco reglas que los partidos siguen para fijar y/o cambiar sus posiciones políticas dentro del terreno que estas les circunscriben: el "modelo de permanencia", mantienen sus mismas posiciones; el "modelo de alternancia", cambian de posición entre elecciones; el "modelo de resultados pasados" para fijar sus posiciones; el "modelo de expectativas racionales", los partidos evalúan sus políticas sobre la base de sus expectativas para las próximas elecciones; y el "modelo de *marker party* o partido marcador", alteran sus posiciones con el fin de distanciarse de los partidos rivales vecinos. Sobre estas premisas de Budge se han refinado teóricamente la capacidad de los moldeadores espaciales como las reglas para que los partidos cambien o fijen sus posiciones.

El modelo espacial downsoniano implica una predicción central sobre que los partidos políticos, para maximizar el número de votos, ajustarán su posición en función de la posición del votante medio (Lin et al., 1999; Schofield, 2007). Por su parte, Adams y Merrill (2009) derivan una dinámica similar para un modelo espacial multipartidista con partidos que buscan políticas, concluyendo que sus estrategias se ajustarán en la misma dirección que los cambios en la opinión pública y siendo así susceptibles a las preferencias de los ciudadanos. Esta hipótesis ha sido una de las más estudiadas y sobre las que más evidencia empírica se ha encontrado (Fagerholm, 2016), concluyendo que el cambio en las posiciones políticas de los partidos se

⁹ Otros autores analizan también las reglas de decisión de partidos que compiten en condiciones de incertidumbre acerca de la distribución de los votantes (Kollman et al., 1992; Laver, 2005).

produce en respuesta a los cambios de la opinión pública (Adams et al., 2004, 2006; Ezrow et al., 2011; McDonald y Budge, 2005).

Sin embargo, también se ha puesto de manifiesto que las respuestas de los partidos dependen de algunas características de estos que condicionan las respuestas a la opinión pública. En este sentido, los resultados indican que, por ejemplo, los partidos de nicho son menos propensos a cambiar sus posiciones en respuesta a la opinión pública en general, aunque sí responden a los cambios de opinión de sus propios militantes (Ezrow et al., 2011: 283-285; Meyer, 2013). Así pues, los partidos de nicho tienen más estabilidad dada la creencia de sus líderes de que sus militantes están más influidos por los incentivos colectivos y reaccionarán mal ante los cambios posicionales que puedan comprometer la integridad de sus identidades. Por otra parte, en relación con esta última cuestión Schumacher y sus colegas (2013: 474) descubrieron que los partidos con activistas fuertes y líderes débiles (que con frecuencia suelen ser los partidos de izquierda) respondían más a sus propios partidarios que los partidos con líderes fuertes y activistas débiles, que generalmente responden al elector medio. De tal manera, se ha profundizado teóricamente también en que los partidos tienen incentivos para apelar y responder a las preferencias políticas de sus simpatizantes y militantes (Schofield y Sened, 2005a; 2005b; Schofield y Cataife, 2007; Miller y Schofield, 2003; Adams et al., 2005; Merrill y Adams, 2002).

Además, en relación con las respuestas a los cambios de la opinión pública, Budge en una de sus reglas destaca que los partidos cambiarán sus posiciones según los resultados de las últimas elecciones, ya que son un indicador del cambio en las preferencias de los votantes. Por tanto, Budge (1994; véase también Budge et al. 2010) encuentra apoyo empírico para sostener que un partido permanece en la misma posición si obtuvo votos en las últimas elecciones o la cambia si los perdió. Esta hipótesis presenta cierta relación con el modelo de Robertson (1976) de que los partidos cambiarán su posición según las expectativas sobre las próximas elecciones, las cuales se sustituyen aquí por las evaluaciones del resultado electoral anterior. Sin embargo, varios estudios solo encontraron pruebas débiles o inconsistentes sobre estos resultados (Adams et al., 2004; 2006; 2009; Ezrow et al., 2011; Schumacher et al., 2013).

Por otra parte, también se ha estudiado cómo las dimensiones de valencia afectan las estrategias posicionales de los políticos. Así pues, varios análisis indican como partidos que buscan cargos (*office goals*) o políticas (*policy goals*) se ven muy afectados por las imágenes de valencia, teniendo en cuenta tanto factores institucionales como las motivaciones que influyen a sus élites políticas (Ansolabehere y Snyder, 2000; Groseclose, 2001; Roemer, 2001; Aragonès

y Palfrey, 2002; Schofield y Sened, 2005a; 2005b, 2006; Adams y Merrill, 2009; Bruter et al., 2010; Serra, 2010; 2011; Laver y Sergenti, 2012). Además, Schofield (2003) indica que los partidos políticos con imágenes de valencia débiles tenderán a cambiar sus posiciones políticas si estas coinciden con las que presenten los partidos políticos con valencias fuertes. La razón es que, si sus posiciones coinciden, sufrirán importantes pérdidas porque los votantes elegirán a los partidos estrictamente sobre las imágenes de valencia en las que sus rivales ya tenían ventaja.

Finalmente, en la línea de este último argumento se ha destacado en la literatura sobre la competición política que las posiciones políticas de los partidos rivales como uno de los factores más importantes que provocan los cambios posicionales en los partidos políticos son. Sin embargo, las premisas teóricas y los estudios empíricos que las han desarrollado serán ampliamente abordadas a continuación en nuestro marco teórico (Capítulo 2.1.), donde se repasará la influencia ideológica de los partidos políticos en sus rivales como fenómeno principal o variable independiente de esta investigación.

Los cambios posicionales como respuesta a determinados factores.

Los modelos espaciales han sido criticados alegando que utilizan supuestos simplificadores, tanto sobre las características de los partidos y sus estrategias de cara al electorado como sobre la reacción de los votantes a sus cambios de posiciones políticas. Aunque, fundamentalmente se ha criticado que sus conclusiones, desde las cuales los líderes de los partidos fijan y cambian sus posiciones políticas, se enfrentan a varios límites.

Las características organizativas de los partidos son un fuerte impedimento para que los partidos ajusten sus posiciones ya que, por ejemplo, si los partidos cambian muy frecuentemente de imagen esto puede hacerles perder credibilidad ante sus afiliados. Ante esta situación, el partido pone en riesgo su integridad y puede debilitarlo para competir electoralmente (Hirschman, 1970; Przeworski y Sprague, 1986; Tavits, 2007). En relación con su identidad organizativa esta también afecta a su imagen respecto a los votantes, por lo que si un partido cambia asiduamente de posiciones estos pueden cuestionarla poniendo en riesgo la credibilidad del partido (Robertson, 1976). Por otro lado, aunque los partidos no tengan límites internos o externos para fijar sus posiciones políticas, también se ha puesto en duda que los votantes puedan percibir automáticamente sus posiciones o sean conscientes de sus cambios (Campbell et al., 1960; Converse, 1964; Zaller 1992). En este sentido, los ciudadanos también presentan muchos sesgos a la hora de informarse de lo que hacen los partidos ya que pueden

buscar información que respalde sus creencias previas y descartar aquella información que las contradicen (Bartels, 2002; Achen y Bartels, 2006; Goren et al., 2009).

En relación con estas críticas, frente a las premisas básicas de las teorías espaciales se entiende que los partidos presentan posiciones estables. Recientemente, Dalton y McAllister (2015) han rebatido el modelo de partido de Downs como actor único y racional y han determinado la estabilidad de las posiciones izquierda – derecha sobre las fuentes de las percepciones ciudadanas de los partidos del CSES (Klingemann, 2009), así como de las Encuestas de Expertos de Chapel Hill (CHES). Además, afirman que, aunque los escasos cambios a corto plazo respondan a la búsqueda de votos, estos atienden más a razones aleatorias (*random walk*) y pueden producirse por varios factores, entre los que los autores destacan la juventud e inestabilidad de una nueva democracia. Por otra parte, sus conclusiones también se relacionan con la premisa de que las posiciones de los partidos cambian como respuesta a determinados factores. Harmel y Janda (1994) han sido grandes exponentes de esta tesis y, partiendo del modelo de cambio organizativo de Panebianco (1990), que se analiza a continuación, entienden que los partidos son instituciones conservadoras que solo cambiarán sus posiciones e ideologías en respuesta a varios factores externos y/o internos, y en función de sus objetivos políticos. En este sentido, esta premisa de que los partidos solo cambiarán en respuesta a varios factores ha sido desarrollada también en diferentes trabajos empíricos.

En primer lugar, se ha apuntado a que hay varios factores o fenómenos externos que pueden desembocar en cambios posicionales de los partidos. Zeynep Somer-Topcu (2009) encontró una fuerte evidencia de que los partidos cambiarán sus posiciones cuando hayan perdido un importante número de votos, es decir, cuando sufran una importante derrota electoral (vease también Ezrow et al., 2011; Somer-Topcu y Zar, 2014; Walgrave y Nuytemans, 2009) un efecto que, como destaca, se va diluyendo con el paso del tiempo. De esta forma, concluye que los partidos se fijarán en las elecciones anteriores si estas son recientes y si en estas sufrieron una pérdida electoral considerable. Completando estas afirmaciones, se ha apuntado a que los partidos cambian el énfasis en determinados problemas en respuesta a los fracasos electorales (Janda et al., 1995). Sin embargo, aunque en un estudio reciente Harmel y sus colegas (2018) confirmaron esta hipótesis, alegaron que los cambios de posiciones, al ser empíricamente diferentes, no se producen por los fracasos o derrotas electorales, sino que, por el contrario, tienen lugar cuando estos no se producen. En este sentido, las primeras investigaciones empíricas, centradas en un número comparativamente pequeño de casos, indicaron que una derrota electoral no es una causa suficiente para el cambio de partido e,

incluso, que puede no ser necesaria para algunos tipos y niveles de cambio (Janda et al., 1995: 189; Harmel et al., 1995).

Otro factor relevante que se ha puesto de manifiesto es que la posición gubernamental del partido afectará a su capacidad para cambiar de posición, aunque no hay conclusiones homogéneas sobre cómo condiciona dicho factor. Se ha argumentado que los partidos en el gobierno serán más propensos al cambio, ya que al ser más visibles para el electorado tienen más influencia sobre ellos. Además, también se señala que los partidos de la oposición serán más reticentes al cambio, sobre todo si presentan organizaciones fuertes y se centran en la búsqueda de políticas (Meyer, 2013; Schumacher et al., 2013). Sin embargo, contrariamente a estas tesis, los hallazgos presentados por Walgrave y Nuytemans (2009: 199-200) indican que los partidos de la oposición adaptan sus programas con mayor facilidad. Finalmente, para concluir con los factores externos varios estudios también han señalado que los partidos son más sensibles a los cambios globales debido a su impacto sobre la economía, especialmente aquellos partidos de centro y de derecha (Adams et al., 2009; Adams y Somer-Topcu, 2009; Haupt, 2010).

Por último, no se han encontrado evidencias empíricas lo suficientemente fuertes como para sostener que los factores internos, como los cambios de en el liderazgo o en las coaliciones dominantes, puedan provocar por sí solos cambios en las posiciones ideológicas de los partidos (Harmel et al., 1995; Harmel y Tan, 2003: 421). Más bien se ha observado que las características organizativas limitan a los líderes de los partidos en sus maniobras para ajustar las políticas en respuesta a los factores o cambios en el entorno (Duverger, 1981; Kirchheimer, 1966; Kitschelt, 1994; Schumacher et al., 2013). Pese a ello, sí que se ha concluido que las estructuras organizativas de los partidos afectan a sus respuestas posicionales frente a los factores ambientales. En este sentido, Meyer (2013) concluyó que los partidos con organizaciones fuertes están mejor equipados para cambiar sus posiciones políticas, al menos si no dependen de los subsidios públicos. Además, Schumacher y sus colegas (2013) encontraron apoyo estadístico para la expectativa de que los partidos con militantes fuertes responderán a sus preferencias, pero no tanto a la de los votantes; mientras que los partidos dominados por los líderes son más receptivos a cambiar sus posiciones ante el cambio de los votantes, sobre todo si se encuentran en la oposición.

2.2. Los cambios en la identidad ideológica de los partidos políticos.

El cambio en las identidades ideológicas como elementos ideológicos reificados.

Las ideologías de los partidos entendidas desde los enfoques institucionales son concebidas como sistemas fijos de creencias, valores y tradiciones que los partidos adoptan y que dan forma a sus identidades ideológicas. Dichas identidades son estables ya que, como ha especificado Panebianco, dan forma a los fines oficiales de la organización proporcionando los incentivos colectivos a la participación de sus militantes y definiendo el territorio de caza de los partidos. Por tanto, esta estabilidad se debe a que sus cambios podrían poner en riesgo la propia integridad del partido y su credibilidad de cara al exterior. Incluso en una situación donde las élites tienen incentivos electorales a moderarse ideológicamente cambiando su identidad, estos cambios pueden provocar escisiones en los partidos políticos que desincentivan la moderación, dada la rigidez ideológica de algunos de sus sectores (Sánchez-Cuenca, 2004).

Sin embargo, las identidades ideológicas de los partidos no son inamovibles y sí que pueden cambiar parcialmente o, incluso, sustituirse por otras. Panebianco especifica que una redefinición de la identidad organizativa de los partidos se produce como consecuencia de los cambios en la organización. Según su (otro) modelo de cambio organizativo (1990: 454 - 467)¹⁰ un desafío exterior afecta al partido y a su organización, ya que produce un cambio en la composición de la coalición dominante. De tal manera, el cambio organizativo provoca una modificación de las reglas del partido que va acompañada de un proceso, más o menos profundo, de “sucesión de fines” o sustitución de unos fines oficiales por otros. Un proceso que implica la redefinición de su identidad organizativa (también la llama línea política) para que el nuevo grupo dirigente pueda mostrar a la organización que el relevo se ha producido por causas “nobles” y no únicamente ligadas a rivalidades o ambiciones personales. De esta forma, la crisis organizativa del partido afirma que no es otra cosa que una “crisis de identidad” con la que se rompe el “sistema de equilibrio” de la organización y que siempre desembocará en un proceso de redefinición de la identidad (1990: 456 - 460).

Por otra parte, Panebianco precisa que esta redefinición puede darse en varios grados y que será la amplitud de cambio organizativo la que determina la intensidad en la que se modifica la identidad del partido o el grado de reestructuración de la identidad organizativa (1990: 461-467). De tal manera, especifica como estos cambios se dan normalmente de forma gradual por

¹⁰ Panebianco desarrolla dos modelos de cambio en los partidos: el modelo de evolución organizativa o institucionalización y este modelo con el que se refiere al cambio organizativo de los partidos propiamente dicho (ver la explicación y diferencias de ambos modelos de cambio en Barberà, 2006: 29 - 38).

un proceso de “amalgama”, donde no hay una sustitución integral de las élites y se acepta o tolera cierta redefinición de la identidad organizativa. Mientras que, en caso más extremos y muy raros, se produce una “circulación” total de los líderes del partido que provocará una sustitución total de la identidad por otra distinta. Finalmente, Panebianco reconoce un tercer tipo de cambio en la identidad por cooptación, muy poco común, y por el que hay cambios en la composición de la coalición dominante sin que provoquen cambios en la fisonomía organizativa, es decir, en las reglas de juego y en los fines o identidad de la organización. En definitiva, desde la perspectiva de Panebianco se aprecia cómo las ideologías de los partidos son concebidas como sistemas reificados de creencias, cuyos cambios en los partidos se producen de forma más o menos abrupta por la redefinición parcial o la sustitución total de sus identidades en respuesta a factores externos que desembocan en crisis organizativas de diferente amplitud (amalgama o circulación).

Panebianco ilustra sus modelos de cambio con varios ejemplos ilustrativos de los tipos de cambio y de redefinición profunda o parcial de la identidad organizativa de fines (1990: 467-483). Respecto a los primeros, señala el caso del partido conservador británico en 1975, que pasó del conservadurismo a una identidad neoliberal bajo el liderazgo de Thatcher, o del SPD alemán en 1957 y su abandono del marxismo. Por otro lado, el PCI en 1956 muestra cómo un cambio por amalgama produjo una redefinición parcial de los fines al afrontar un proceso de desestalinización que culmina en la adopción de la “vía italiana al socialismo”. Por lo que respecta al caso español, los casos del PCE y el PSOE parecen reflejar también estos dos procesos: mientras en el PCE se abandona el leninismo de la definición del partido, en el PSOE se produce un abandono del marxismo tras largo proceso de cambio en la coalición dominante de los dirigentes del Franquismo a una nueva encabezada por Felipe González (Andrade, 2012).

El cambio en las ideologías de los partidos como elementos contingentes.

Otros estudios parten de una concepción menos esencialista de las ideologías, según la cual que estas son sistemas de creencias contingentes que pueden cambiar o renovar su contenido continuamente por la influencia de los propios actores. De esta manera, estos enfoques afirman que los actores tienen capacidad para alterar de forma propia y consciente el contenido de las ideologías. Aplicado al caso de los partidos políticos, son estos los que tienen capacidad performativa sobre el contenido de sus identidades ideológicas, sin que estos cambios tengan necesariamente que afectar a la integridad de dichas identidades como elementos reificados. A continuación, se introducirán algunas de las perspectivas más importantes que en mayor o menor grado han defendido una visión menos esencialista de las

ideologías, fundamentalmente aquellas que se han aplicado al estudio del cambio ideológico de los partidos políticos (en el capítulo 3 se tratarán también los análisis o enfoques discursivos de la ideología que también se enmarcan en las interpretaciones antiesencialistas).

Un ejemplo de esta perspectiva se encuentra en el trabajo de Michael Freedden (1996) y su concepción morfológica de las ideologías¹¹. Freedden entiende que las ideologías se construyen a partir de conceptos centrales y periféricos entre los que existen relaciones complejas y dinámicas. Además, especifica que su contenido es indeterminado, pero también "esencialmente disputado" recalando que hay que tener en cuenta las diferentes formas en las que los actores combinan y resignifican estos conceptos o les imponen ciertos significados. Un proceso de resignificación de los conceptos que Freedden ha llamado *decontest*. De esta forma, las ideologías, en este caso las de los partidos, cambian conforme estos ordenan y les otorgan significados concretos a los conceptos. Sin embargo, Freedden defiende que estas tienen ciertas características ineliminables que se configuran como elementos generalmente compartidos que van más allá de los cambios ideológicos.

Por otro lado, Mark Bevir y Rod Rhodes (1999; 2003) van más allá de la concepción de Freedden y entienden que es un error suponer que existen límites fijos o características estáticas sobre las formas en que se puede modificar las posiciones y contenidos ideológicos. Parten así de una fuerte crítica de la tendencia a "reificar" las ideologías, que explican se produce por la necesidad de buscar generalizaciones y abstracciones con las que poder comparar y explicar los diferentes sistemas de creencias. Frente a esta tendencia, no niegan del todo la capacidad de abstracción de las ideologías, aunque enfatizan en que estas abstracciones solo se pueden hacer desde los estudios de casos particulares, rastreando sus conexiones históricas y explorando los procesos por los cuales las personas u organizaciones heredaron y modificaron ciertas ideas y prácticas. Bevir (2000), por ejemplo, aplica este enfoque para el análisis del nuevo laborismo británico desde una visión crítica con el análisis propuesto por Freedden (1999) sobre esta ideología, alegando que para este los conceptos aún suponen elementos reificados de las ideologías (Bevir, 2000: 281).

¹¹ El trabajo de Freedden se enmarca en los enfoques conceptuales que entienden que las ideologías como sistemas de ideas que son estudiados para entender su contenido de ideación (Maynard, 2013: 301). En estos análisis los conceptos son las unidades clave, como ideas complejas que dan orden y significado en conjuntos de fenómenos políticos y mantienen unas nociones relacionadas. Otras perspectivas que se enmarcan en estos enfoques conceptuales están sintetizadas en un mapeo muy completo de los análisis ideológicos agrupados por prácticas metodológicas que realiza Jonathan Leader Maynard (2013: 301 – 313).

Desde esta visión interpretativista, estos autores entienden que las ideologías (de los partidos) no se explican en términos de un contenido previamente estipulado, sino en relación con el que estas mismas prescriben. También destacan así el papel de agencia de los actores y su capacidad para desplegar y modificar las ideologías imbuyendo y redefiniendo sus acciones de significado (Bevir y Rhodes, 1999: 222). En consecuencia, el análisis para ver los cambios ideológicos se dirige a las formas en que las tradiciones y creencias de los partidos provocan que estos construyan situaciones de diferentes maneras y tracen diferentes cursos de acción. De tal manera, mediante el análisis de las narrativas de los partidos explican cómo estas tradiciones están sujetas a modificaciones y sus aspectos abiertos al cambio (Bevir y Rhodes, 2003, 33).

Por último, partiendo de algunas premisas de esta visión interpretativista y enfatizando en la agencia de los partidos, Steve Buckler y David Dolowitz (2009; 2012) han establecido un modelo de cambio de las ideologías de los partidos basado en esta concepción contingente de las mismas. Sin embargo, no eliminan totalmente las referencias a las concepciones reificadas, en tanto que estas son importantes para construir la identidad ideológica de los partidos y que, como hemos visto, tiene unas funciones importantes en los partidos. Además, sobre estos argumentos teóricos también pretenden otorgar más importancia a la ideología de los enfoques competitivos o modelo espaciales de la ideología de los partidos (fundamentalmente sobre el modelo de Downs), defendiendo que estas no solo se dan en la mente de los individuos, sino que también se presentan al exterior y forman un elemento esencial de la competición entre partidos (2012: 577-579).

De esta forma, entienden que los partidos políticos renuevan constantemente sus ideologías y las adaptan circunstancialmente condicionados por las dinámicas de competición, reflejando así cambios que se dan con el tiempo y de forma acumulativa. Pese a ello, precisan que los partidos están sometidos a varios límites por sus identidades como elementos reificados, siguiendo el concepto de Panebianco, ya que, como se ha explicado, estas no se pueden cambiar radicalmente sin poner en riesgo la integridad y/o la credibilidad de la organización (Buckler y Dolowitz, 2009: 13; 2012: 580). Además, destacan también que esta implicación condiciona las posiciones ideológicas de los partidos en el contexto de competencia downsoniana, que están sujetas a restricciones e imperativos. Por lo que estas no siempre convergen en posiciones centrípetas ya que sus identidades son un elemento de restricción, tal y como había establecido Budge (1994). Por tanto, estos autores especifican que las adaptaciones circunstanciales de políticas y posiciones retóricas de los partidos en la competición reflejan cambios ideológicos que se producen de forma acumulativa y progresiva con el paso del tiempo, definiendo lo que son o no son dichas identidades a través de su contenido. Pese a ello, estos cambios no

comprometen la identidad del partido, que es fija como elemento reificado, la cual puede incluso invocarse para justificarlos.

Sin embargo, si los procesos de adaptación o renovación son muy fuertes pueden poner en peligro o cuestionar la integridad de la identidad ideológica, en lo que llaman proceso reposicionamiento ideológico (*ideological repositioning*) (Buckler y Dolowitz, 2012: 581). En este proceso, los partidos pueden buscar una renovación repentina que implique a su identidad como una actualización con la que obtener beneficio o mejorar sus perspectivas electorales. Para ello, los autores explican que deberán darse ciertas condiciones de las cuales dependerá el éxito de la reposición ideológica, ya que esta puede comprometer el sentido de afiliación de los miembros (lo que Panebianco llama incentivos colectivos). De tal manera, alegan que los partidos que quieran abordar un proceso de renovación profunda o reposición que implique la integridad de su identidad, deberán justificar a través de cuatro imperativos la idoneidad de dicho proceso (Buckler y Dolowitz, 2009: 14-16; 2012: 581-584): (1) proporcionando un contraste apropiado a través de la retórica con el pasado reciente del partido, ahora visto como fallido u obsoleto; (2) demostrando una procedencia con respecto al pasado ideológico "auténtico" del partido, como para asegurar un reclamo de continuidad de identidad; (3) facilitando una orientación adecuada para suscribir una agenda de políticas para circunstancias cambiantes; (4) y estableciendo la base para obtener una ventaja retórica sobre a sus principales oponentes.

En resumen, en los trabajos de Buckler y Dolowitz se identifican dos tipos de cambio ideológico: uno como una renovación o adaptación progresiva mediante los cambios en la retórica y en las posiciones políticas, los cuales no afectan a la integridad de su identidad organizativa; y otro como un proceso de renovación radical o reposicionamiento ideológico, el cual sí afecta a la integridad de su identidad como un elemento reificado. Un segundo modelo coincide con la visión de cambio o sustitución de fines de Panebianco, ya que también se altera la identidad del partido, pero incidiendo en la agencia de los propios actores y no como una culminación de un cambio organizativo previo. De esta forma, establecen las justificaciones o el hilo ideológico por el que los partidos y sus coaliciones dominantes deberán abordar estos procesos de forma exitosa. En este sentido, Buckler y Dolowitz han hablado de este modelo de cambio a través de dos ejemplos de diferente fortuna para probar las condiciones predichas: el del Partido Laborista y la adopción del nuevo laborismo de la "Tercera Vía" como un proceso

exitoso¹² (2009), y el del Partido Conservador de David Cameron que fracasó en su proceso de renovación ideológica de su identidad (2012).

Finalmente, en el primer tipo o modelo de cambio que identifican Buckler y Dolowitz se produce una renovación adaptación gradual y progresiva de los contenidos de su identidad como consecuencia de la adaptación discursiva constante a las circunstancias, sobre todo las de la competición, para hacer frente a los retos del entorno. De tal manera, mientras en los cambios que sí afectan a su identidad, como reposicionamiento ideológico o sustitución de fines, se precisa como siempre vienen precedidos de un cambio organizativo de menor o mayor amplitud (cambios en la coalición dominante) o como deben estar justificado por un hilo ideológico determinado. En las renovaciones graduales estas condiciones no son necesarias puesto que se mantiene el sistema de equilibrios en la organización y la identidad no se cuestiona (Panebianco, 1990: 458-459). Un ejemplo de este tipo de cambio podría encajar con el análisis de Marie Demker (1997) sobre el partido gaullista francés. La autora concluye como su identidad cambió de diferente manera, renovándose progresivamente entre los valores conservadores y liberales que la caracterizaban pero que no implicaban siempre un cambio en la integridad de dicha identidad. Unos cambios ideológicos progresivos que, como señala, no siempre estuvieron precedidos por cambios organizativos, aunque sí precisa que las derrotas electorales condicionaron todos los cambios o fluctuaciones del partido.

Las ideologías de los partidos, entendidas como identidades ideológicas, no se pueden reducir a las características uniformes de sus sistemas de creencias originales o a las de las familias de partidos a las que pertenezcan como elementos totalmente reificados. Por el contrario, los propios partidos modifican constantemente su contenido en gran medida condicionados por la competición partidista, es decir, por ideología como discurso. Por ello, en el mismo sentido que pusieron de manifiesto Cas Mudde y Peter Mair (1998), en los enfoques institucionales son necesarios análisis en profundidad de las características ideológicas de cada partido, ya que con estos no solo se pueden precisar mejor los contornos de las familias espirituales sino también identificar las peculiaridades y los cambios progresivos de las identidades ideológicas de cada uno de ellos.

¹² Con el caso del nuevo laborismo estos justifican, frente a la visión de Mark Bevir (2000) que el cambio ideológico sí se explica por la identidad como elementos reificados al invocar tradiciones y puntos de referencia históricos del partido y su identidad.

2.3. Discusión.

La ideología de los partidos se ha analizado fundamentalmente a través de dos enfoques que ponen de manifiesto sus dos elementos o niveles que la componen, los discursos en la competición y las identidades ideológicas, dos niveles que implican, a su vez, dos visiones diferentes del cambio ideológico.

Por un lado, a través de los estudios de la competición partidista entendemos que la ideología como discurso de los partidos cambia fundamentalmente para responder a las necesidades de la competición, adaptándose así a las posiciones de los votantes para maximizar el mayor número de votos. Sin embargo, estos no pueden fijar libremente sus discursos en la competición, sino que necesitan anticipar las posiciones de los votantes mediante a través de algunos indicadores y están sometidos a determinadas constricciones que impiden sus movimientos, unas constricciones entre las que destacan sus propias identidades ideológicas (Budge, 1994). De esta forma, sus identidades limitan los cambios ideológicos en sus discursos por lo que estos cambios, en muchas ocasiones, responden a determinados factores organizativos o externos a los partidos políticos que los justifiquen o faciliten.

Por otro lado, se ha mencionado como la ideología, en tanto que identidad o sistemas de creencias que adoptan los partidos, es más estable y solo se verá afectada por cambios organizativos previos. Sin embargo, también se ha estipulado que estas son contingentes y es difícil de hacer abstracciones sobre su contenido, aunque dichas identidades sí supongan elementos reificados, en relación con unos parámetros ideológicos previamente estipulados, que tienen un papel o funciones determinadas en los partidos políticos. De tal manera, estas pueden también cambiar constantemente sus características renovando parcial y progresivamente su contenido como otra forma de cambio ideológico y sin implicar necesariamente a la integridad de su identidad. En este sentido, se ha incidido en que los partidos también tienen capacidad performativa o de agencia sobre estos cambios o renovaciones en sus identidades y no exclusivamente sobre los cambios de sus discursos.

En conclusión, los partidos cambian sus discursos para adaptarse a la competición, aunque están limitados por sus identidades, mientras que, aunque estas identidades son más estables, también pueden cambiar y renovarse progresivamente respondiendo fundamentalmente a las necesidades de competición que se plasman en sus discursos.

3. Conclusión. Una visión integral la ideología de los partidos políticos a través del cambio ideológico.

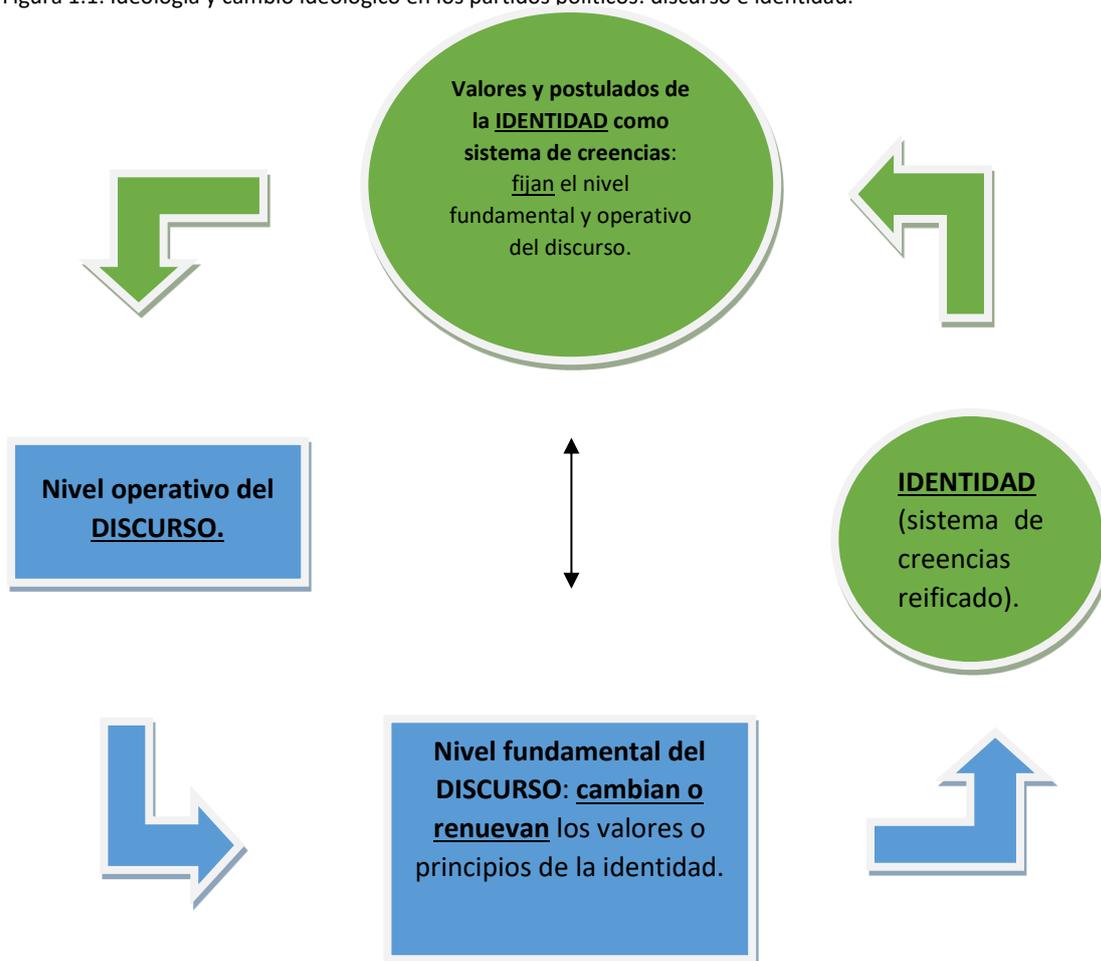
La influencia ideológica entre partidos políticos como fenómeno a estudiar implica, a su vez, el cambio ideológico como la variable dependiente de dicho fenómeno. De tal manera, para concretar dicha variable, tras este repaso o aproximación conceptual definimos un modelo de análisis y concepto de ideología de los partidos propio a través del cambio ideológico.

Los modelos de análisis de la ideología de los partidos identificados en la literatura implican dos elementos o niveles de esta: el discurso y la identidad. Cada uno de estos dos niveles conlleva, a su vez, dos funciones diferentes de la ideología: como guías a la acción y como instrumento para alcanzar sus objetivos. Además, el cambio ideológico afecta tanto a sus discursos, que cambian para adaptarse a las necesidades de competición aunque limitados por sus identidades, y a sus identidades que, aunque más estables, también pueden renovar sus contenidos progresivamente en gran medida condicionadas por las necesidades de competición que se plasman en sus discursos. Pues bien, a través del cambio ideológico planteamos un modelo o concepto integral de la ideología de los partidos en la que se contemplan sus dos elementos y formas de cambio previamente identificados.

Siguiendo a Martin Seliger (1970: 326-330; 1976), este ya analizó el cambio ideológico a través de dos niveles de la argumentación o discurso ideológico: el nivel fundamental, que representa los valores o principios éticos del discurso; y el nivel operativo, que encarna las necesidades de la acción inmediata y de las circunstancias (esta distinción también en Petersson, 1964; Demker, 1997). Seliger alega que el nivel operativo no se basa necesariamente en los principios o nivel fundamental, por lo que puede así comprometerlos y cambiar los valores centrales de las ideologías. De tal manera, tomando estos dos niveles del discurso entendemos que las identidades ideológicas de los partidos sí que pueden renovarse tanto abrupta como progresivamente a través de sus discursos en la competición. Así pues, aunque los discursos estén limitados por determinados los valores centrales del partido que dan forma a sus identidades como elementos reificados y que se plasman en el nivel fundamental del discurso, los propios partidos también pueden renovar o cambiar dichos valores por las necesidades estratégicas que marca la competición partidista y que se reflejan en el nivel operativo del discurso.

En definitiva, en este trabajo el concepto de ideología de los partidos integra los dos enfoques previamente identificados mediante las relaciones que se establecen entre ellos a través del cambio ideológico (figura 1.1).

Figura 1.1. Ideología y cambio ideológico en los partidos políticos: discurso e identidad.



Fuente: elaboración propia.

A modo de síntesis, conceptualizamos cada uno de los niveles de la ideología de los partidos y sus tipos de cambio, así como las formas en las que se relacionan entre ellos:

(1) El discurso o doctrina que, a su vez, se divide entre el nivel operativo y el nivel fundamental. El discurso cambia frecuentemente a través del nivel operativo adecuándose a las necesidades de competición o en respuesta a una serie de factores. Sin embargo, sus cambios están limitados por sus identidades, las cuales dan forma al nivel fundamental del discurso y que, a su vez, es la base del nivel operativo.

(2) La identidad ideológica que da forma al sistema de creencias como un elemento reificado y estable que siempre tiene una serie de funciones determinadas en los partidos políticos, definiendo su territorio de caza y proporcionando los incentivos colectivos, así como ocultando los selectivos para la participación de los afiliados. Sin embargo, las identidades también son contingentes y es difícil especificar su contenido sobre abstracciones previas. De esta manera, se establecen dos formas o tipos de cambio en sus identidades:

(2.1.) Renovación progresiva de los contenidos mediante sus adaptaciones circunstanciales a la competición a través de sus discursos, aunque sin comprometer la integridad de su identidad. De esta forma, el nivel operativo del discurso afecta o condiciona su nivel fundamental que, a su vez, afecta al contenido de sus identidades. Un cambio que tiene lugar sin la necesidad de cambios previos en la organización, sino que se produce por los cambios previos en el nivel fundamental del discurso.

(2.2.) Reposición o redefinición de la identidad como elemento reificado de los partidos políticos (sucesión de fines), como cambios que afectan a la integridad de estas, bien a parte sustancial de sus postulados o bien sustituyéndose por otra (sucesión de fines). Unos cambios que se producen basándose una serie de condiciones: a) como consecuencia de un cambio organizativo o en la coalición dominante (Panebianco, 1990), b) y a través de un hilo ideológico, que cumple una serie de condiciones, para justificar dichos cambios ante los militantes (Buckler y Dolowitz, 2009; 2012). A su vez, un cambio o sustitución de la identidad afectará a los discursos, en tanto que modificará el nivel fundamental y afectará al nivel operativo.

Por otra parte, esta conceptualización del cambio ideológico también se relaciona con las dos funciones de la ideología previamente estipuladas. Primero, como guías a la acción de los partidos que dan forma a sus identidades y condicionan los cambios en sus discursos mientras que, al mismo tiempo, en estos se reflejan las características ideológicas de sus identidades en el nivel fundamental. Segundo, como instrumento para alcanzar sus objetivos los partidos tienen capacidad de agencia para cambiar progresivamente sus discursos, unos discursos que podrán implicar la renovación de sus identidades a través de los cambios en el nivel fundamental. Pero, además, los partidos también pueden cambiar intencionadamente sus identidades para satisfacer sus intereses u objetivos organizativos y/o competitivos.

En conclusión, establecemos un modelo de ideología y cambio ideológico en los partidos sobre el que revisamos algunas cuestiones de los enfoques previos que se han dedicado a su estudio y conceptualización. Por una parte, aunque los partidos instrumentalizan sus ideologías como un medio para alcanzar sus objetivos, estas nunca dejan de ser guías a la acción que condicionan sus objetivos e identidades y que, por tanto, dan forma a sus discursos. Segundo, integramos los dos niveles de la ideología de los partidos a través de una visión activa de la misma en tanto que subrayamos la capacidad performativa de los partidos sobre sus ideologías y establecemos una conceptualización contingente de sus contenidos. Así pues, definimos un modelo de ideología a través del cual seguimos poniendo en valor su importancia, en este caso

en los partidos, frente a las teorías del fin de las ideologías, ya que estas funcionan tanto como guías a la acción que condicionan sus estructuras y decisiones, como siendo un instrumento de los partidos para alcanzar sus fines.

Capítulo 2. Marco teórico para el estudio de la influencia ideológica entre partidos políticos.

En este capítulo delimitaremos teóricamente el fenómeno que se aborda en este trabajo: la influencia ideológica entre partidos políticos. La literatura sobre este fenómeno se circunscribe casi íntegramente a las teorías de la competición partidista, que entienden que los partidos a través de sus discursos representan diferentes posiciones o temas con las que influyen directamente en las ideologías de sus rivales. En este sentido, en un primer apartado se repasarán y clasificarán las premisas de los diferentes modelos espaciales y las formas en las que contemplan cómo los partidos cambian las posiciones de sus adversarios en la competición.

Sin embargo, desde los estudios de la competición partidista se parte de la premisa que los partidos agregan las preferencias de los votantes, pero apenas se ha tenido en cuenta que estos también tienen la capacidad o el poder para poder influirlos y así cambiar indirectamente la ideología de sus rivales. De tal manera, desde una concepción tridimensional del poder (Lukes, 2007), en la segunda parte de este capítulo repasaremos las teorías que entienden que los partidos también pueden cambiar la ideología de los votantes. Además, frente a la visión pasiva de la ideología de los enfoques competitivos, también se repasan los enfoques discursivos de la ideología como visiones antiesencialistas y activas de su estudio, especialmente su vertiente retórica como ideas o argumentos proyectados externamente para persuadir a una audiencia.

Por consiguiente, sobre estas premisas entendemos que los partidos políticos no solo puedan influir en sus rivales como representantes pasivos de las opiniones de los votantes, sino que también pueden hacerlo dada su propia capacidad performativa sobre sus ideologías para influirlos y lograr sus objetivos.

1. La influencia ideológica entre partidos a través de la competición.

Los estudios espaciales de la competición argumentan que las ideologías de los partidos políticos son determinantes para que sus rivales fijen y cambien sus posiciones o aborden determinados problemas. Como se ha visto en el capítulo anterior, las revisiones de la teoría de la elección racional asumen que los partidos tienen información limitada y se enfrentan a situaciones de incertidumbre (Budge, 1994), de manera que no pueden cambiar sin más sus posiciones. Se establecen así una serie de indicadores en los que los partidos se fijan para cambiarlas, entre ellos, se ha determinado que la opinión pública es uno de los principales moldeadores espaciales. Esta premisa subyace de uno de sus conceptos centrales como es el "equilibrio de Nash", por el que se alega que la configuración de estrategias políticas de los

partidos no se realiza de forma unilateral, sino que se prevén que sean óptimas en relación con las de sus oponentes. En este sentido, como ha manifestado Laron K. Williams (2015: 144), los incentivos electorales están estructurados de tal manera que los partidos que no cambian sus estrategias en reacción y anticipación de otros partidos no podrían sobrevivir

A continuación, agruparemos las diferentes propuestas teóricas de los modelos espaciales que explican cómo los partidos políticos pueden influir en las posiciones políticas de sus rivales. En primer lugar, se ha explicado como los partidos cambian ideológicamente en función de las posiciones unidimensionales del resto de los actores. Posteriormente, se ha puesto la atención en la competición por *issues* y se ha demostrado que los partidos pueden alterar su percepción e importancia, condicionando de diferentes formas el énfasis y las posiciones de sus adversarios en estos problemas dimensionales. Además, las últimas investigaciones han tratado de determinar cómo los partidos interactúan no solo mediante el énfasis en temas concretos sino a través de la agenda común de problemas, influyendo y, a su vez, adaptándose a sus contenidos. Por último, agruparemos las formas de influencia observadas en estos modelos teóricos y plantearemos algunos de sus problemas para abordar sus posibles soluciones en la siguiente sección de este capítulo.

1.1. La influencia ideológica en los modelos unidimensionales de la competición.

Los modelos de la teoría de la elección racional de la competición partidista han establecido que los partidos políticos reaccionan a las posiciones políticas de sus rivales. Las afirmaciones básicas de estos modelos argumentan que los partidos adaptan sus posiciones a las preferencias de los votantes ya que estos escogen a los partidos más próximos a sus posiciones (teoría del voto por proximidad). Esta premisa, como hemos visto, ha llevado a confirmar que los cambios en la opinión pública y/o en la posición media de los votantes son factores importantes en los cambios posicionales de los partidos políticos (véase el capítulo 1.3.1). Por tanto, también han planteado que los partidos ajustarán sus posiciones ideológicas en respuesta a los cambios en las posiciones de sus competidores ya que, si los partidos representan o agregan preferencias del electorado, las posiciones de sus rivales pueden anticipar y ser un indicador de los cambios de opinión en los votantes. Una premisa sencilla que ha servido de base para perfeccionar teóricamente la influencia posicional entre partidos políticos sobre dos grandes hipótesis.

En primer lugar, las predicciones básicas del modelo de Downs (1957) para un sistema de dos partidos afirman que, si estos partidos divergen, tienen incentivos para acercarse a las posiciones de sus rivales y así maximizar el máximo número de votos posibles. Además, James

Adams (2001) alegó que esta dinámica se aplica también en los sistemas multipartidistas utilizando un modelo donde los votantes están motivados por una combinación de distancia política e identificación partidista, ya que afirmó que estos tienen incentivos electorales para desplazar sus propias posiciones en dirección a los cambios de los partidos cercanos a las suyas. Por su parte, según esta hipótesis los partidos reaccionan siguiendo la misma posición que la de sus rivales y los cambios que han acometido en las anteriores elecciones (Adams y Merrill, 2006; 2009)

En esta misma línea, algunos estudios también han indicado que el éxito de los nuevos partidos influye sobre los partidos existentes. Si un nuevo partido consigue un significativo aumento de votos marca una estrategia política exitosa que es probable que traten de imitar sus rivales. Esta premisa fue desarrollada en primera instancia por Harmel y Svåsand (1997) basándose en la hipótesis del “pensamiento y rendimiento” (véase expectativas racionales de Robertson, 1976) que indica que los partidos solo cambian ante malos resultados electorales. De esta forma, a través de su estudio sobre el impacto de los nuevos partidos en Noruega y Dinamarca, formulan su teoría del “rendimiento” híbrido por la que alegan que los grandes partidos ajustarán sus posiciones hacia la de sus nuevos rivales según el éxito de estos y si sufren un descenso electoral atribuible al ascenso de este nuevo partido.

En segundo lugar, Ian Budge (1994) desarrolló teóricamente los modelos espaciales para los partidos que se enfrentan a situaciones de incertidumbre, ya que no siempre disponen de información completa para anticipar las preferencias en los votantes y detectar así los cambios en la opinión pública. De esta forma, en estas pueden optar por ajustar sus posiciones políticas con respecto a las de un "partido marcador" ideológicamente próximo para mantener una ideología distintiva en relación con este partido (*marker party model*). Por su parte, los estudios de Laver (2005; Fowler y Laver, 2008) han demostrado que los partidos que están motivados por la ideología y no solo por los votos también pueden reaccionar al movimiento sus rivales ideológicamente cercanos ya que, si cambian de posición, pueden atraer a sus seguidores generando así su reacción. Esta afirmación se basa en los modelos de Aldrich (1995) y McGann (2002) por los cuales las posiciones de los partidos responden a las preferencias políticas de sus militantes. De este modo, si un partido A ideológicamente próximo converge hacia la posición del partido focal B, algunos de los activistas de B desertarán al partido A y, por tanto, el centro de la gravedad de los activistas restantes del partido B se alejará de la posición del partido A. En definitiva, presentan resultados que sugieren que los partidos “agregadores” (*aggregator*), que buscan representar las opiniones políticas de sus partidarios, responderán especialmente a los cambios políticos de los partidos adyacentes en el espacio dimensional.

En los últimos años se han confirmado y depurado estas dos premisas a partir de amplios estudios empíricos, sobre todo en lo que se refiere a una mayor concreción respecto a la segunda hipótesis. Quizás el estudio más influyente al respecto sea el de James Adams y Zeynep Somer-Topcu (2009). A través de un análisis transversal de series de tiempo sobre la relación entre los programas políticos de los partidos (utilizan los datos del CMP), confirmaron y concretaron estas hipótesis y teorías hasta el momento vigentes. Primero, como exponen las principales hipótesis de Downs, concluyen que los partidos políticos responden a los cambios posicionales de los rivales ajustando sus posiciones políticas en la misma dirección que la de estos (*The Party Dynamics Hypothesis*). Segundo, basándose en las perspectivas de Budge y Laver sobre la influencia de partidos posicionalmente cercanos, extienden su primera hipótesis y formulan una segunda donde especifican que los partidos reaccionan más a los cambios en los partidos rivales que pertenecen a sus “familias” ideológicas (*The Ideological Families Hypothesis*), entendiendo “familias” no como ideológicas o espirituales en el sentido de Beyme, sino como las que agrupan a los partidos del mismo espectro ideológico posicional.

Siguiendo esta segunda hipótesis, exponen que los partidos de izquierda responden más a los de izquierda y los de derechas responden a los de derechas. Se trata de una hipótesis que, como precisan, solo se confirma en los sistemas multipartidistas, ya que en los sistemas de dos partidos no existen más de un partido a izquierda o derecha (Adams y Somer-Topcu, 2009: 829). Por su parte, también hay que tener en cuenta que entienden que los partidos gozan de información completa y el voto compartido de un partido cambia en respuesta a los cambios marginales de los partidos adyacentes a lo largo del continuo, pero su voto compartido no cambiará en respuesta a los cambios marginales de otros partidos (Eaton y Lipsey, 1975; Cox, 1990).

Por otra parte, respecto a esta segunda premisa sobre la influencia por cercanía ideológica, Laron K. Williams (2015) ha criticado que Adams y Somer-Topcu (2009) no precisaron en su modelo las conexiones ideológicas para la interacción entre los partidos, sino que estos responden igual a todos los partidos de su mismo espectro ideológico posicional izquierda o derecha. Para solventar estas deficiencias, Williams presenta un modelo donde proporciona una imagen ampliada de las respuestas posicionales entre partidos a partir de un esquema de vecindad ideológica. El autor concluye que la probabilidad de respuesta posicional de los partidos con respecto a sus rivales se relaciona con la distancia relativa entre los partidos y donde los efectos disminuyen a medida que esta aumenta. De esta forma, los partidos se mueven en la misma dirección que sus rivales, pero precisa que reaccionan con correlación positiva con respecto a aquellos que son ideológicamente adyacentes; seguidamente, los

partidos responderán más a los de su misma “familia” o espacio ideológico, como habían predicho Adams y Somer-Topcu (2009: 828). Por último, los partidos serán susceptibles a los movimientos de los otros partidos en el sistema.

Finalmente, hay que destacar otros estudios recientes que han planteado otras hipótesis que se derivan de los modelos espaciales unidimensionales. Böhmelt y sus colegas (2016) han concluido que los partidos responden a las posiciones políticas de los partidos a nivel transnacional, fundamentalmente a las de aquellos han ocupado el gobierno en las anteriores elecciones. Estos autores, basándose también en las teorías de difusión de políticas a nivel nacional, ha analizado la interacción entre los partidos políticos a nivel internacional para tratar de demostrar que los partidos también pueden emular políticas y responder a las posiciones de partidos de otros países. Sin embargo, no encuentran evidencia de que haya una correlación con los partidos de la misma “familia” o espacio ideológico. Por otro lado, también hay que destacar que Meyer presentó otro argumento, relativamente relacionado, esgrimiendo que los partidos tienen incentivos para mantener (o reasumir) su ubicación en relación con otros partidos de acuerdo con las expectativas de los votantes (2013: 93 y 162-3).

1.2. La influencia ideológica en los modelos multidimensionales de la competición.

Una de las principales revisiones que se han hecho al modelo de Downs es que la competencia partidista no se estructura en una única dimensión, sino sobre varios *issues* o temas tal y como sostiene la *Salience Theory* (Robertson, 1976; Budge y Farlie, 1983). De tal manera, como se ha visto previamente, la competición no solo se puede explicar por una dimensión izquierda-derecha, sino que los diferentes problemas o *issues* generan sus correspondientes dimensiones en las que los partidos compiten entre sí. Por su parte, también se ha explicado como estas teorías multidimensionales se pueden agrupar, a su vez, en dos interpretaciones que parten de diferentes concepciones sobre cómo los votantes toman su decisión para escoger a los partidos (véase capítulo 1.1.2.).

Por un lado, la teoría del voto por proximidad, cuyas premisas fundamentan también a los modelos espaciales unidimensionales basados en la elección racional, entiende que los votantes eligen a los partidos según la proximidad de sus preferencias políticas a las posiciones de estos. Sin embargo, esta teoría del voto no solo se aplica a una dimensión donde se pueden simplificar todos temas de la competición, sino que sus premisas también son válidas en los modelos multidimensionales (Evans, 2004: 86 – 107) contemplando así que los votantes escogen a un partido según su cercanía en alguna o en varias de las subdimensiones en las que también

se puede estructurar la competición política (Inglehart, 1977; Kriesi et. al, 2006, 2008; Bakker et al., 2012; Benoit y Laver, 2012; De Vries and Marks, 2012).

Por otro lado, se encuentra la teoría direccional del voto que cuestiona la premisa downsoniana de que los votantes tienen unas preferencias fijas y por la cual alegan que los votantes tienen preferencias difusas que son orientadas en la competencia partidista en diversos problemas y dimensiones (Rabinowitz y Macdonald, 1989; Rabinowitz, Macdonald y Listhaug, 1991). Desde esta teoría se defiende que la credibilidad o la propiedad de un partido respecto a los problemas presenta un papel clave en la votación (Budge y Farlie, 1983). De esta manera, los votantes concederán también su apoyo al defensor más creíble sobre un tema concreto y no solo por la proximidad de sus posiciones a las de los partidos políticos. Pues bien, de acuerdo con las premisas de la teoría direccional del voto se pueden diferenciar dos formas o lógicas causales de influencia por las que los partidos pueden alterar las condiciones de competición e influir de manera directa en todos sus rivales más allá de su cercanía ideológica posicional.

a) *El énfasis selectivo de problemas* y la influencia alterando determinadas dimensiones de competición.

Ian Budge, David Robertson y Derek Hearl (1987) observaron que "los partidos compiten acentuando los temas en los que tienen una ventaja indudable, en lugar de presentar políticas contrastantes sobre los mismos temas". Se afirma así que los partidos no compiten en todas las cuestiones del espacio político en cada elección, sino que se centran en aquellas que les son favorables. Así pues, la forma de influir en la ideología de los partidos rivales no solo viene por sus cambios posicionales en una dimensión, sino que también se produce por el énfasis en determinados problemas al alterar así algunas de las dimensiones de la competición. Observaciones posteriores también han confirmado que la reputación de las políticas no es estática por lo que los partidos, a través de sus esfuerzos de campaña, han reforzado o socavado los vínculos entre los actores políticos, ellos mismos y otros, y las dimensiones específicas de los problemas (Bélanger, 2003). Por lo tanto, como ya se había determinado, la propiedad de los problemas está sujeta a la manipulación de los partidos, que influyen así en su percepción por parte de los votantes (Petrocik, 1996).

Los problemas y su importancia en la competición evolucionan así según la influencia de los partidos, ya que cuando estos son los perdedores del juego político promueven nuevas dimensiones y buscan alterar la competición de tal forma que se estructure en torno a los *issues* que les son favorables. Sobre estos argumentos destaca la teoría seminal de sobre la "evolución"

de los problemas de Carmines y Stimson (1981, 1986) que demostraron cómo evolucionan y cambian los problemas en la competición a partir de la temática de la esclavitud en EEUU. Además, William Riker (1982, 1986) argumentó también que los partidos de la oposición buscan enfatizar en nuevos temas en los que pueden tener ventaja y desestimar aquellos donde no la tienen, siendo así capaces de influir en la competición restringiendo y reorganizando la agenda de problemas en competencia. A este tipo de estrategias Riker las denominó herestética (*heresthetic*), entendida como el proceso de manipulación en la toma de decisiones políticas. Posteriormente, estas teorías también fueron adaptadas a los sistemas multipartidistas. En este sentido, Catherine De Vries y Sarah Hobolt (2012; 2015) explican que los partidos perdedores (partidos que no han estado en el gobierno) son los que más probabilidades tienen de abordar nuevos problemas y convertirse en emprendedores temáticos (*issue entrepreneurs*). Mediante su análisis empírico sobre problemas de la UE comprueban que las estrategias de “emprendimiento temático” (*issue entrepreneurship*) son efectivas para los partidos que las promueven. De esta manera, los *issue entrepreneurs* movilizan nuevos temas con los que alteran las preferencias sobre los *issues* de los votantes y afiliados de los partidos dominantes.

Siguiendo estas mismas premisas que asumen que los partidos pueden dirigir las preferencias de los votantes a través del énfasis sobre problemas, Bonnie Meguid ha establecido un modelo teórico por el que justifica la influencia de los partidos en sus rivales a través de la competencia por problemas. Meguid entiende que los votantes eligen a los partidos no solo por su posición sobre el tema, sino también su importancia (*saliency*) y por la propiedad (*ownership*) de los problemas. A partir de esta lógica, un partido puede modificar las bases de la competición partidista no solo con sus posiciones políticas, sino también alterando la importancia y la propiedad de los *issues* para atraer así a nuevos votantes mediante sus estrategias políticas. Partiendo de estas interpretaciones, Meguid formula su “teoría espacial modificada de la competencia partidista” (2005) o *Position, Saliency and Ownership (PSO) Theory* (2008: 22-40) para explicar la competencia entre partidos más allá de una sola dimensión y justificar las respuestas de los partidos principales (*mainstream parties*) a las posiciones de los partidos de nicho (*niche parties*).

Basándose en esta teoría, Meguid ha sostenido que los *mainstream parties* o partidos principales responden al énfasis temático de los partidos de nicho o *niche parties* (alterando la importancia o propiedad de un problema) a través de diferentes estrategias (2005: 349-350; 2008: 27-30): a) moviendo su posición en la misma dirección que las de los partidos de nicho (*accommodative*), b) yendo en la dirección posicional contraria y confrontando así sus

problemas (*adversarial*), o c) ignorando el tema o dimensión porque consideran que no tiene relevancia para los votantes (*dismissive*).

La autora aclara que todas estas estrategias conllevan sus riesgos. Los partidos principales pueden seguir las mismas posiciones en la dimensión introducida por el de nicho para hacerse propietarios del tema y tratar de restarle votos a este ya que, además de socavar la propiedad de su principal o único *issue*, gozan de un mayor prestigio que les hará atraer más votantes en la misma dimensión y con las mismas posiciones. Sin embargo, aunque pueden eliminar a sus nuevos competidores, siguiendo estas estrategias corren el riesgo de que las propuestas permanezcan más allá del partido de nicho. Además, algunos estudios también han negado que mediante este tipo de estrategias adaptativas se disminuya el apoyo a los partidos de nicho, como se ha analizado en el caso de algunos partidos de extrema derecha (Wagner y Meyer, 2017; Krause, Cohen y Tarik Abou-Chadi, 2019). De esta manera, los partidos pueden tener incentivos también para utilizar estrategias de confrontación ya que, en sistemas multipartidistas, pueden querer mejorar la situación de un rival si con ello pueden socavar votos de otro partido principal que sea vecino ideológico y rival directo. Meguid utiliza aquí la lógica del “enemigo de mi enemigo es mi amigo” para justificar este argumento, aunque también precisa que esta estrategia los podría llevar a lógicas erróneas que aumenten la importancia de sus rivales de nicho.

El modelo teórico de Meguid supone un referente para establecer las estrategias de respuesta frente al resto de partidos en la competición. Además, recientemente, Albertazzi y sus colegas (2021) han propuesto un modelo partiendo de las mismas categorías del modelo de Meguid como referencia, ya que han defendido que este sintetiza también otras estrategias identificadas en la literatura (Dowseelaar, 2003; Capoccia, 2005; Goodwin, 2011; Downs 2012). Sin embargo, pese a utilizar las mismas categorías señalan cuatro aspectos que diferencian a su modelo del de Meguid: 1) estas estrategias no solo se relacionan o se dirigen frente a los partidos de nicho, sino que se pueden aplicar al conjunto de partidos sin restricción; 2) su modelo no implica exclusivamente las respuestas políticas posicionales, sino sobre como los partidos se relacionan entre sí como actores; 3) siguiendo esta premisa, como su comprensión de las estrategias es más amplia entienden que aquellas que implican cambios en las políticas en la misma dirección que los partidos rivales (*co-optation*) como estrategias de confrontación (*adversarial strategies*) y no como estrategias de acomodo (*accommodative strategies*), esto se debe a que son entendidas como una forma activa de la competencia en tanto que los partidos tratan de “robarse” sus propuestas; 4) por último, concluyen que la lógica de sus categorías es parcialmente diferente a las de Meguid por no circunscribirlas solamente a las respuestas

políticas, sino como una categoría más general sobre la interacción y estrategias de los partidos en la competición como actores políticos (para una definición amplia de todas las categorías y respuestas estratégicas ver Albertazzi et al., 2021: 54-62).

En resumen, las visiones multidimensionales de la competición implican varias formas en la que los partidos influyen ideológicamente en sus rivales. En este sentido, pueden generar diferentes respuestas estratégicas en el resto de los partidos políticos al influir también en la importancia y la propiedad de los problemas o *issues (PSO Theory)*, de forma que la vecindad ideológica ya no es un requisito para que los partidos cambien sus posiciones en virtud de sus rivales. Sin embargo, en este trabajo consideramos que los partidos influyen ideológicamente en el resto de los actores cuando provocan en estos estrategias de acomodación o cooptación (también efecto “contagio” en términos de van Spanje, 2010). De esta forma, entendemos que los partidos influyen en sus rivales cuando sus ideologías son aceptadas y asumidas por los rivales, tanto en énfasis de temas como siguiendo las mismas posiciones políticas en una o en varias dimensiones (enfoque competitivo de la ideología de los partidos). Una posibilidad que, además, no solo se circunscribe a la influencia de los partidos de nicho, sino sobre todos los actores implicados en la competición (Albertazzi et al., 2021). Por el contrario, aunque se ha visto cómo los partidos pueden, también a través de sus políticas, provocar estrategias de confrontación en sus rivales y que implican un cambio en su ideología, aunque no en el mismo sentido. Pues bien, estas no se tendrán en cuenta como parte del proceso causal de influencia que identificamos en este proyecto doctoral.

Alcance empírico y factores que condicionan la influencia a través del issue-emphasis.

La premisa del modelo teórico de Bonnie Meguid ha sido tomada como punto de partida para numerosos estudios empíricos recientes de N grande. La mayoría de ellos han comprobado el impacto de los partidos de extrema derecha, como partidos de nicho con una importancia en auge, y las posiciones ideológicas de sus rivales principales a través de las posiciones en varios temas. Entre estos temas ha destacado las críticas a los inmigrantes (Abou-Chadi, 2014; van Spanje, 2010; Abou-Chadi y Krause, 2018), las restricciones sobre el multiculturalismo (Han, 2014; Schumacher y van Kersbergen, 2016; Abou-Chadi y Krause, 2018), las posiciones en la dimensión liberal-autoritario (Wagner y Meyer, 2017) o el chovinismo sobre el estado de bienestar (Schumacher y van Kersbergen, 2016). Además, también existen otros estudios de N pequeña que han confirmado la influencia de los partidos de extrema derecha en sus rivales (Bale et al., 2010; Minkenberg, 2001; Schain, 1987). Por otro lado, también se ha analizado, aunque en menor medida, el impacto de los partidos ecologistas sobre la temática medioambiental. Aunque en estos supuestos existen evidencias de influencia menos claras que

en el caso de los partidos de extrema derecha, ya que se ha ligado dicha influencia a las condiciones exteriores y su repercusión en el electorado (Bale et al., 2010) o no se ha encontrado evidencia empírica de influencia para estos supuestos (Abou-Chadi, 2014). Finalmente, en un sentido similar también se ha concluido que los nuevos partidos que impulsan nuevos temas, como los partidos verdes o los partidos antieuropeos, pueden cambiar a otros partidos establecidos (Dalton y McAllister, 2015: 779).

En los estudios de los partidos de extrema derecha se demuestra así su efecto contagio sobre otros partidos alejados ideológicamente, ampliando en muchas ocasiones el punto de partida teórico iniciado por Meguid. Sin embargo, otros análisis han obtenido resultados menos clarificadores y han cuestionado la influencia de los partidos de extrema derecha y otros partidos populistas. Estos han concluido que, más que influir en sus rivales, son estos partidos los que cambian tras su éxito electoral atenuando sus posturas populistas y radicales (Rooduijn, de Lange y van der Brug, 2014). Además, aunque sí se ha reconocido su repercusión en determinadas políticas en el resto de partidos, se afirma que se ha sobreestimado el papel de los partidos de extrema derecha o derecha radical en dicha influencia (Akkerman, 2015; Meyer y Rosenberger, 2015). En este sentido, se ha alegado así que estos han sido, más que la causa, la consecuencia de un cambio previo en las preferencias en los países de Europa occidental (Mudde, 2007: 282-285; 2013), de forma que en varios partidos ya se habían adoptado esas posiciones antes de la aparición de los partidos de la derecha radical (van Heerden, et al., 2014).

Pese a ello, aunque se ha constatado el efecto contagio para algunos casos, se ha precisado también que dichos efectos no son uniformes y que entran en juego diferentes variables que condicionan la influencia ideológica entre partidos. Entre ellas, se ha confirmado que la cercanía ideológica sí que es un factor importante que aumenta el contagio de los partidos de derecha radical sobre sus rivales. Así pues, se ha observado que los partidos de centro - derecha se han visto más influidos que el resto de los partidos (Abou-Chadi, 2014), mientras que, de los partidos alejados ideológicamente que se han visto influidos, los más afectados han sido los partidos de centro izquierda o socialdemócratas (Bale et al., 2010; Han, 2014). Sin embargo, que la cercanía ideológica entre partidos sea una variable que influya en la capacidad de contagio de los partidos de derecha radical, no excluye que se produzca este fenómeno sobre otros partidos de izquierda o de nicho, es decir, sobre partidos muy alejados ideológicamente (van Spanje, 2010).

Por otro lado, además de la cercanía ideológica se han destacado otros factores contextuales que, más allá de la naturaleza propia de la competencia partidista, favorecen el

efecto contagio (en relación con la concepción de los partidos como instituciones conservadoras y el cambio ideológico es un fenómeno en respuesta a varios factores, ver capítulo 1.2.1). Por ejemplo, se ha destacado que la influencia sobre los partidos de izquierda está muy condicionada por las opiniones de sus militantes (Han, 2014) o que los partidos de la oposición se ven más influidos que los del gobierno (van Spanje, 2010), ya que se ha especificado que tienen menos margen de maniobra para poder cambiar sus posiciones (Schumacher y van Kersbergen, 2016). Además, se ha destacado también que el desempeño electoral previo de los partidos se antoja clave, ya que aquellos que han sufrido derrotas electorales o han perdido votos respecto a sus rivales directos se verán más incentivados a cambiar su ideología (Han, 2014; Abou-Chadi, 2014). Pese a ello, también se han presentados resultados en contra, en los que se destaca que los partidos reaccionan inmediatamente a los partidos de nicho sin necesidad de pérdidas electorales previas (Schumacher y van Kersbergen, 2016).

En definitiva, el modelo teórico de Meguid se ha desarrollado mediante varios estudios empíricos, ampliando así los supuestos examinados desde los estudios unidimensionales y justificando con ello que los partidos políticos no solo reaccionan a las posiciones de sus rivales ideológicos, sino también a la importancia de los temas, y sus correspondientes subdimensiones, que son propiedad de determinados partidos. Sin embargo, también hay varios factores que hay que tener en cuenta y que pueden distorsionar o afectar a la causalidad de la influencia ideológica en la competición entre partidos.

b) Definición de la agenda común de problemas políticos.

Los modelos anteriores no analizan la totalidad de la problemática sobre competencia partidista por *issues*, sino que parten de una concepción individualizada de los partidos donde estos se centran en aquellos temas en los que tienen ventaja para maximizar sus votos. Sin embargo, desde una perspectiva sistémica se ha argumentado que los partidos no solo se centran en aquellos problemas que les son favorables, sino que muchas veces no pueden evitar tratar problemas que les son desfavorables o que son propiedad de sus rivales. Tanto los estudios que han analizado las campañas electorales en EE.UU. (Damore, 2004; Holian, 2004; Sigelman y Buell, 2004; Kaplan et al., 2006; Sides, 2006) como los que se han centrado en el análisis de programas en los sistemas multipartidistas europeos (Green-Pedersen, 2007; Green y Hobolt 2008; Walgrave et al., 2009; Vliegenthart et al., 2011; Tresch et al., 2013) han encontrado un considerable grado de "superposición de problemas" en los debates, donde los partidos tratan también aquellos temas que preferirían ignorar. De esta forma, se ha

demostrado que los partidos no solo abordan los problemas en los que tienen ventaja sino también aquellos que son relevantes en todo el sistema de partidos.

Sobre la base de estas premisas generales, se ha defendido que los partidos pueden dominar la agenda a través de su propia influencia. Schattschneider (1960) sostuvo que, si la política se basa en conflictos que dominan la agenda, los partidos pueden ganar una situación dominante si consiguen, según sus términos, movilizar los prejuicios sobre los conflictos o *issues* para que destaquen en la misma. Así pues, la definición del problema y la movilización de sesgos o prejuicios sobre los mismos se relacionan con la capacidad de poder para controlar la agenda. En la misma línea, Bachrach y Baratz (1962) aludieron a que existen dos caras o dimensiones del poder, ya que más allá de aglutinar preferencias los partidos tienen la capacidad de estructurar las diferentes alternativas de conflictos o temas para resaltar en un primer plano aquellos que más les interesan. De esta forma, estos autores anticipan lo que vendría a señalar W. Riker (1982; 1986) con la “herestética”, pero no solo a través de determinados problemas, sino ordenando toda la estructura de la agenda.

Sin embargo, la superposición de problemas apenas se ha abordado desde la óptica de la competición partidista. Por el contrario, sí se han ido desarrollando diversos estudios que analizan el poder de otros actores sobre la formación de la agenda y la determinación de la jerarquía de problemas (Baumgartner y Jones, 1993). Entre estos análisis han destacado los que se refieren a los medios de comunicación y su capacidad para estructurar los debates (McCombs y Shaw, 1972; McCombs, 2004; Dearing y Rogers, 1996; Zaller, 1999), basándose en el argumento de que estos no tienen el poder de decirle a la gente qué pensar, pero sí en qué tienen que pensar. Además, también destacan otros análisis sobre cómo la agenda se fija a través de preguntas y debates parlamentarios (Baumgartner, 1989) o mediante las políticas públicas de los gobiernos (Jones y Baumgartner, 2005). Para el caso español, es muy relevante el estudio de Laura Chaqués, Anna Palau y Frank Baumgartner (2015) sobre la formación y cambios en la agenda de problemas a través de la influencia de diferentes instituciones como los medios de comunicación o de las dinámicas entre el gobierno y la oposición.

Por tanto, hay un vacío teórico ya que apenas se han tenido en cuenta las dinámicas sobre la competición partidista para la influencia ideológica entre partidos a través de la agenda de problemas. Sin embargo, una de las más notables excepciones son los estudios iniciados por Christoffer Green-Pedersen y Peter Mortensen (2010; 2015) que han analizado cómo los partidos compiten por *issues* a través de su interacción en la agenda política. Desarrollan así teóricamente el concepto de “agenda común” del sistema de partidos (Green-Pedersen y

Mortensen, 2010) para superar los límites de los estudios previos. En este sentido, alegan que si, como ha puesto de manifiesto Meguid, los partidos solo se centran intensamente en sus problemas preferidos no habría interacción y cada partido abordaría sus propios temas (2010: 259). Por el contrario, argumentan que la agenda del sistema de partidos se constituye a partir de los intentos de cada partido en influir mediante aquellos problemas que les son favorables, pero también junto con una serie de problemas que son comunes y relevantes en la agenda y a los que tienen que responder o prestar atención a los demás partidos independientemente de si les son favorables o no. Los partidos no pueden obviar así los problemas relevantes en la agenda común, aunque compitan por influirla (Dearing y Rogers, 1996: 1-3), siendo necesario que traten de replantear temas que son propiedad de sus opositores. Un buen ejemplo es ilustrado por Holian (2004) cuando analiza la influencia de los demócratas en la problemática de la delincuencia y el crimen durante las campañas presidenciales.

La agenda del sistema de partidos es así un fenómeno estructural que influye a sus actores en un momento dado, donde estos abordan sus temas importantes y, a su vez, compiten por influirla. Green-Pedersen y Mortensen (2010) argumentan que la interacción entre partidos se convierte así en una lucha entre los que están en la oposición por imponer sus problemas, contra los partidos del gobierno que han de responder a los nuevos problemas introducidos. En un estudio posterior (Green-Pedersen y Mortensen, 2015), confirmaron el componente individual y sistémico en la interacción de partidos por la agenda, precisando que los partidos responden a las agendas de sus rivales atendiendo a los componentes específicos de cada partido. Encontraron así pruebas empíricas de que los partidos toman preferentemente aquellos *issues* de la agenda que han defendido los partidos de su mismo bloque ideológico, aunque también respondan o traten problemas introducidos por rivales que no pertenecen a su bloque. Además, también precisan que los partidos principales (*mainstream parties*) responden más a los problemas de la agenda, siendo los partidos de nicho (*niche parties*) los que tienen capacidad para introducir nuevos temas.

Si bien Green-Pedersen y Mortensen aportan en estos análisis una perspectiva íntegra de la competencia de problemas en el sistema de partidos a través de la agenda, no habían tenido en cuenta cómo la competición a través de la totalidad de la agenda puede afectar a sus posiciones dimensionales. Sin embargo, en un estudio reciente sobre 18 países europeos, estos autores junto con Tarik Abou-Chadi (Green-Pedersen et al., 2019) han observado también cómo los partidos ajustan sus posiciones según los problemas de la agenda. Se han sumado así a los estudios de Adams y Somer-Topcu (2009) o de Williams (2015) sobre las respuestas posicionales entre partidos a nivel sistémico, pero desde una perspectiva que contempla también la

competencia por *issues*, centrándose en los problemas de inmigración, medio ambiente y el estado de bienestar. Con sus resultados demuestran que, si un problema aumenta de importancia en la agenda del sistema, los partidos responderán y orientarán sus posiciones hacia la dirección preferida por la mayoría del electorado (opinión pública). Además, encuentran evidencia de que son los partidos grandes los que más responden y que los partidos pequeños lo hacen en menor medida y solo en los problemas ambientales. Por último, destacan también que no todos los problemas afectan de la misma forma ya que, por ejemplo, el tema del Estado de bienestar no provoca cambios posicionales en los partidos.

1.3. Discusión.

Modelos de influencia ideológica directa entre partidos en la competición.

Los modelos teóricos previos de la competición han demostrado que los partidos políticos pueden influir en las ideologías de sus partidos rivales. De esta forma, se ha visto cómo los partidos pueden cambiar los discursos de sus adversarios en tanto que generan respuestas adaptativas en sus posiciones o *issues* a través de diferentes vías o lógicas causales de influencia. A modo de síntesis, estas lógicas, que se han descrito según los modelos unidimensionales y multidimensionales de competición, nosotros las agrupamos según las diferentes teorías espaciales del voto:

1. Teoría del voto por proximidad (Downs, 1957): los votantes escogen a los partidos según la proximidad espacial a sus posiciones o preferencias, de forma que como los partidos anticipan las posiciones de los votantes los rivales se adaptan a sus posiciones.

1.a Modelos unidimensionales. Los partidos representan las opiniones de los votantes en una dimensión izquierda-derecha y los rivales se adaptan a sus posiciones políticas para maximizar votos (Budge, 1994; Adams y Somer-Topcu, 2009) y responderán en función de su cercanía ideológica posicional (Williams, 2015).

1.b Modelos multidimensionales. Extrapolamos estas lógicas de influencia posicional entre partidos en una sola dimensión a las diferentes posiciones que se pueden expresar también en varias dimensiones o subdimensiones de conflicto (Budge y Fralich, 1986) y también se pueden agrupar en una sola dimensión.

2. Teoría direccional del voto (Rabinowitz y Macdonald, 1989; Rabinowitz, Macdonald y Listhaug, 1991): los votantes tienen preferencias difusas por lo que los partidos también pueden dirigir sus preferencias dentro en una región de aceptabilidad, cambiando así la distribución de votos en su favor y afectar a la importancia de las dimensiones de

competición. De esta forma, alteran las condiciones de competición y pueden así influir en todos sus rivales.

2a. Issue-emphasis. Cambian la propiedad o la importancia de determinados problemas y dimensiones por lo que los partidos rivales pueden optar por, entre otras estrategias, acomodarse a sus posiciones (cooptación o contagio) (Meguid, 2005; 2008; Albertazzi et al., 2021).

2b. Agenda de problemas. Definen o alteran la jerarquía de la agenda de la totalidad de problemas políticos y los partidos rivales, especialmente los ideológicamente cercanos, adoptan los temas importantes de la agenda (Green-Pedersen y Mortensen, 2010; 2015) y las posiciones que estos implican siguiendo la dirección preferida por la opinión pública (Green-Pedersen et al., 2019).

Estas causalidades o vías de influencia según los modelos de votación espacial en una o varias dimensiones se presentan como complementarias ya que, como se ha visto previamente, las teorías de voto por proximidad y las direccionales son también compatibles entre sí (Iversen, 1994; Merrill y Grofman, 1999). Por tanto, estas lógicas no son excluyentes, sino que en la competición espacial los partidos pueden influir a sus rivales a través de todas estas premisas.

Factores que condicionan la relación causal

En estas lógicas o modelos de influencia también podemos destacar varios factores que condicionan y afectan a la causalidad de la influencia ideológica entre partidos a través de la competición.

En primer lugar, la cercanía ideológica de los partidos es una condición que en todas las vías anteriores favorece la posibilidad de influencia y contagio ideológico entre estos partidos. Así pues, se ha afirmado que los partidos influyen en las posiciones izquierda – derecha de los partidos políticos cercanos ideológicamente (Budge 1994; Adams y Somer-Topcu, 2009; Williams, 2015). Además, aunque se ha reconocido que influyen mediante el énfasis en determinados problemas u ordenando la agenda en las ideologías de todos sus rivales, independientemente de cuales sean sus posiciones, su cercanía ideológica sí es un factor que favorece el contagio (Abou-Chadi, 2014; Bale et al., 2010; Han, 2014; Green-Pedersen y Mortensen, 2015).

Por otra parte, aunque la cercanía ideológica sea la variable más relevante, también se han apuntado otros muchos factores contextuales que pueden condicionar y favorecer el proceso de influencia entre partidos a través de la competición partidista. Entre estos, destacan

el éxito electoral de los partidos que presentan novedades ideológicas o, respecto a los partidos que cambian, el desempeño electoral previo, los cambios en las posiciones políticas de sus militantes o la presencia de estos partidos en el gobierno o en la oposición. Todos estos factores también pueden provocar o facilitar los efectos de cambio ideológico y generando así problemas de equifinalidad sobre el fenómeno abordado.

Finalmente, hay un factor que destaca por encima del resto y que puede distorsionar la causalidad de la influencia ideológica entre partidos: los cambios en las preferencias de los votantes o en la opinión pública. Como se ha visto en el capítulo anterior, este factor es uno de los principales moldeadores de las ideologías de los partidos según las interpretaciones espaciales (Adams et al., 2004; 2006; Ezrow et al., 2011; McDonald y Budge, 2005; Fagerholm, 2016). De esta forma, esta distorsión se puede generar porque, si los partidos se fijan en la opinión pública y en las preferencias de los votantes para establecer sus posiciones, no son los partidos los que cambian la ideología de sus adversarios, sino que estos se adaptan directamente a los cambios previos en la opinión pública. En este sentido, a raíz de los estudios recientes que han demostrado el efecto contagio de los partidos de extrema derecha en determinados problemas, se ha criticado que estos han sobrestimado la capacidad de influencia de estos partidos ya que se alega que dicha influencia está determinada por cambios previos en la opinión pública (Mudde, 2007: 282-285; Han, 2014). Además, los análisis sobre la interacción de problemas en la agenda concluyen que los partidos inclinarán sus posiciones dimensionales hacia la dirección preferida por la mayoría del electorado (Green-Pedersen et al., 2019).

En relación con esta problemática, Tarik Abou-Chadi y Werner Krause (2018) han apuntado a que esta se produce por los análisis, concretamente los de la influencia de partidos de extrema derecha, no han determinado la relación causal de dicha influencia sin eliminar la interferencia de la opinión pública. Para solventar estos problemas, y ante la probabilidad de que los votos de los partidos y la opinión pública estén correlacionados, tratan de comprobar si el éxito de un partido hace que otros cambien su posición o si, en cambio, ambos fenómenos son el resultado de movimientos previos en las preferencias de los votantes. Así pues, a través de un estudio cuantitativo comparado con un diseño de regresión sobre los umbrales electorales, han podido confirmar la causalidad de esta influencia confirmado que los partidos tiene un impacto en las estrategias de sus rivales que va más allá de los efectos provocados por los cambios en la opinión pública. Pese a todo ello, ni estos autores ni otros estudios han tenido en cuenta que los partidos también pueden cambiar la opinión pública y así influir a sus rivales, sino que solo han descartado la influencia de este factor como otra variable independiente más que provoca el cambio ideológico.

Conclusión

Hemos identificado los diferentes modelos teóricos de la literatura como modelos complementarios por los que los partidos pueden influir directamente en sus rivales a través de sus posiciones en la competición partidista y que hemos diferenciado según los modelos espaciales de votación. Además, hemos destacado varios factores que pueden intervenir en los diferentes procesos causales de influencia. Primero, se puede observar que la cercanía ideológica entre los partidos políticos es un factor que favorece dicha influencia entre partidos. Segundo, se ha señalado que la opinión pública, como principal moldeador espacial que condiciona los cambios ideológicos de todos los partidos, es un factor que distorsiona la relación causal de la influencia de los partidos sobre sus rivales. Sin embargo, aunque en algunos estudios se ha descartado su interferencia, no se ha tenido en cuenta esta como variable que puede intervenir en el proceso causal que aquí pretendemos demostrar. De esta forma, desde la competición partidista no se ha profundizado en cómo los partidos pueden influir indirectamente en sus rivales a través de la opinión pública en la competición.

En la siguiente sección, para poder solucionar y profundizar en este vacío teórico de la literatura de la competición partidista, nos referiremos a la capacidad o poder de los partidos para influir en la ideología de los votantes. Además, esto nos permitirá clarificar los mecanismos causales de influencia ideológica entre partidos, de forma que nos ayudará a determinar la influencia de cada una de las variables, partidos y opinión pública (ideología de los votantes), que intervienen en el proceso causal de este fenómeno que es el objeto de análisis en esta investigación.

2. Los partidos políticos y la tercera dimensión del poder.

Los estudios sobre la competencia partidista entienden, como norma general, que los partidos agregan u ordenan las preferencias de los votantes y que pueden influir en sus rivales directamente a través de sus posiciones políticas. Sin embargo, teóricamente no han tenido en cuenta que los partidos también puedan influir en sus rivales indirectamente al cambiar o formar la ideología de los votantes.

En los modelos sobre la influencia ideológica de los partidos en la competición partidista presentados previamente se identifican dos dimensiones o conceptos diferentes del poder. Las interpretaciones downsonianas coinciden con el enfoque pluralista del poder (Dahl, 1957; 1961) que entiende que este se ejerce para superar las preferencias contrarias en situaciones de conflictos de intereses. Tal y como sugieren la teoría del voto por proximidad, los partidos representan o agrupan las preferencias enfrentadas del electorado ya que estos votarán por las

opciones cercanas y se superan así los conflictos a través de la votación. Críticos esta visión, Bachrach y Baratz (1962; 1963; 1970) también hablaron de un poder bidimensional donde destacan la influencia en los procesos pluralistas. Se refieren así no solo al ejercicio, sino a la capacidad de poder para adoptar o no determinadas decisiones y definir así tanto los conflictos que entran como los que se quedan fuera de la agenda. Por tanto, respecto al poder de los partidos esta concepción coincide en gran medida con la teoría direccional del voto la competición multidimensional por problemas, según las cuales estos también movilizan y dirigen las inclinaciones del público sobre los problemas e influyendo en los procesos de definición y jerarquía de la agenda política.

Sin embargo, también hay que referirse a una tercera dimensión del poder que estos modelos de votación no tienen en cuenta. Steven Lukes (2007), a partir de los límites de las dos interpretaciones explicadas, realizó un importante análisis donde formula las bases de un tercer modelo o dimensión del poder: el poder tridimensional o poder como dominación, como aquel poder que evita que la gente sienta agravios modelando sus percepciones, cogniciones y preferencias de tal modo que acepten su papel en el orden establecido de las cosas. De esta forma, no solo se entiende que el poder se ejerce cuando existe un conflicto observable o latente, sino también en situaciones de consenso. Por su parte, como bien explica Lukes (2007: 48-60), la demostración de dicho poder plantea dos grandes dificultades: justificar la ficción pertinente, es decir, “por qué A haría otra cosa si B no le condiciona” y demostrar así que se ha ejercido tal poder, e identificar los mecanismos del supuesto ejercicio del poder tridimensional.

En esta sección, el objetivo es justificar la capacidad o el poder de influencia de los partidos en el electorado exponiendo los argumentos teóricos que dan respuesta a estos dos interrogantes que plantea Lukes. En primer lugar, para justificar la ficción pertinente recurrimos a los modelos *top-down* sobre la relación entre partidos políticos y votantes, que argumentan que los primeros influyen y moldean las ideologías de los ciudadanos en varios grados y a través de diferentes mecanismos. En segundo lugar, asociamos las interpretaciones discursivas de la ideología con la agencia de los partidos sobre sus ideologías y cómo los mecanismos de poder que utilizan para imponer sus intereses. En definitiva, basándonos en estas dos cuestiones teóricas pretendemos determinar la relación causal de partidos y votantes u opinión pública en la influencia ideológica en la competición partidista. De tal manera, siguiendo estas nuevas premisas en un último punto se elaborará un modelo de análisis que también incluya la tercera dimensión del poder y por el que también se contempla la influencia indirecta de los partidos en sus rivales al poder cambiar la ideología de los votantes.

2.1. La influencia de los partidos políticos en la ideología de los votantes.

En la literatura sobre partidos políticos existe un amplio debate sobre sus dinámicas y relaciones con los votantes que, a grandes rasgos, se resumen en dos tipos ideales: las explicaciones *bottom-up*, donde se defiende que las ideologías de los partidos reflejan las demandas del público; y los modelos *top-down*, desde los que se alega que los partidos dan forma con su oferta a las opiniones e ideología del electorado.

A su vez, estas dos grandes explicaciones o modelos interpretativos se corresponden con dos de las funciones generales y complementarias de la ideología más allá de su papel en los partidos. Primero, como subestructura funcional (o motivacional) en tanto que forma el conjunto de necesidades, objetivos y motivos sociales y psicológicos que impulsan los intereses políticos de los ciudadanos de manera ascendente y son atendidos por los contenidos discursivos de la ideología de las élites (Jost et al., 2003; Jost, 2006). Segundo, como superestructura discursiva, es decir, como los valores u opiniones socialmente construidos, es decir, la función de la ideología como una representación social (Jost et al., 2009: 315-317), la cual guía el juicio político de una manera esquemática de arriba hacia abajo y que generalmente se transmite desde las élites políticas al público en general. De tal manera, mientras los modelos *bottom-up* entienden que es la subestructura funcional la que moldea la superestructura, los modelos *top-down* entienden que es esta segunda la que da forma y dirige la primera.

Siguiendo el concepto de ideología aplicado en este trabajo (véase capítulo 1.3.), la superestructura discursiva se correspondería en este proyecto como las ideologías de los partidos, en tanto que identidades y discursos que adoptan, construyen y difunden los partidos políticos para alcanzar sus objetivos políticos. En este caso, la ideología funciona como un instrumento de los partidos. Mientras que, en lo que respecta a la subestructura funcional, es lo que entendemos por ideología de los votantes, militantes y opinión pública en general (electores y posibles electores) como las motivaciones, preferencias y valores que guían y condicionan sus acciones y que, a su vez, también lo hacen en los partidos en tanto que representantes de determinados intereses sociales. Así pues, en este caso la ideología actúa como guías a la acción de los partidos políticos.

Explicaciones Bottom-up.

Los modelos o explicaciones *bottom-up* alegan que los partidos no solo responden a las preferencias electorado, sino que sus mensajes son ineficaces para los votantes por lo que no son capaces de influirlos. Se argumenta así que los votantes evalúan a los partidos por sus

actividades de gobierno y no por sus discursos o posiciones (por ejemplo, Fiorina, 1981; Lenz, 2012), que estos los eligen según su capacidad para representar sus valores (Goren, 2013; Tomz y van Houweling, 2008) e, incluso, que el público es incapaz de percibir racionalmente la información de los partidos. De esta forma, las premisas fundamentales de la elección racional y en las que se basa la teoría de votación por proximidad se incluyen, a grandes rasgos, en estas perspectivas. Así pues, estas entienden que los partidos fijan o adaptan sus discursos ideológicos en respuesta a los moldeadores espaciales para maximizar votos, es decir, a aquellos que reflejan o anticipan cambios en la distribución de opiniones de los votantes. Además, argumentan que las ideologías del público o votantes se estructuran en una o varias dimensiones políticas, pero que desde la lógica de la competición se pueden agrupar o representar siempre en la dimensión izquierda-derecha ya que esto lo hace más simple para el electorado (Jost et al., 2009: 315).

En definitiva, esta concepción pluralista del poder implica la primera dimensión en la que los partidos representan los intereses del público para tratar de superar los intereses contrarios.

Explicaciones Top-down.

Por su parte, en esta sección nos centraremos en las explicaciones *top-down* para justificar el ejercicio del poder tridimensional de los partidos a través de su influencia en las creencias y opiniones de los ciudadanos (Campbell, et al., 1960: 128). Según estas, son las élites políticas las que dan forma a las opiniones de los ciudadanos (Zaller, 1992). Estas explicaciones se fundamentan en dos grandes premisas para justificar dicha influencia.

Primero, se argumenta que los partidos, además de representar estratégicamente las preferencias de los votantes, entre sus objetivos también está la defensa de determinadas políticas y valores. Siguiendo la “teoría de los objetivos de los partidos” (*Theory of party goals*) (Strom, 1990; Strom y Muller, 1999), los partidos también buscan extender sus ideas entre el público (*policy-seeking*) y los objetivos asociados o instrumentales a este como, por ejemplo, la defensa de la identidad (D’Alimonte, 1999) o la búsqueda de democracia interna (Harmel y Janda, 1994: 265). Un objetivo que también se ha tenido en cuenta en la literatura sobre la formación y evasión de coaliciones (Laver y Schofield, 1990) con relación a la política interpartidista (Bruce, Clark y Kessel, 1991) o la propia competencia electoral (Hill y Hurley, 1999).

Segundo, también se ha analizado que los votantes no solo eligen a los partidos según la proximidad a sus posiciones (teoría del voto por proximidad), sino que estos pueden dirigir sus preferencias dentro de una región de aceptabilidad (teoría del voto direccional). Sin embargo, más allá de estas propuestas también se ha defendido que las preferencias de los votantes no son exógenas a los procesos políticos de forma que los partidos políticos pueden tratar de dar forma a la opinión pública. De esta manera, se identifica la teoría de la movilización del voto que los partidos también intervienen en la formación de las preferencias de los votantes, para influir en las identidades y valores políticos prevaletentes y condicionar así sus elecciones electorales (Przeworski y Sprague, 1986). Así pues, alegan que los partidos no solo presentan estrategias de proximidad para maximizar votos a corto plazo, sino que también pueden llevar a cabo estrategias de movilización de electores a largo plazo que contribuyan a su estabilidad política. En una línea similar a la de este argumento, incluso los clásicos que han defendido a los partidos como maximizadores de votos también afirman que estos buscan influir en sus votantes para obtener el mayor número de apoyos posibles (Schumpeter, 1942: 227; Downs, 1957: 234).

Por otra parte, para ser capaces de influir en el público las explicaciones *top-down* alegan, a grandes rasgos, que los partidos emiten señales (*party cues*) que les vinculan con una posición política (a estos o a un candidato que las representa) y que los votantes las asumen para tomar decisiones. Por tanto, los partidos utilizan estas señales para influirlos (Carmines y Kuklinski, 1991; Mondak, 1993; Lau y Redlawsk, 2006). De acuerdo con este argumento general, existen varias lógicas causales que justifican su influencia a través de estos mensajes o señales y las cuales se traducen en diferentes grados de impacto o influencia de los partidos en las opiniones de los votantes.

Una primera explicación general se basa en las ideas fundamentales de Downs (1957) que considera que los partidos funcionan como atajos de información para dotar de contenido fundamental a los valores generales de los ciudadanos. De esta forma, las ideologías de los partidos actúan como etiquetas simples y heurísticas de información para que sean entendidas por los votantes, los cuales están poco informados y les cuesta adquirir una gran cantidad de conocimiento (Converse, 1964; Zaller, 1992). Los partidos reducen el costo de informarse a los votantes al proporcionarles mensajes sobre sus posiciones, permitiéndoles así tomar decisiones políticas sin necesidad de procesar o poseer una gran cantidad de información. Además, las señales de los partidos pueden inferir con otras informaciones que ayuden a formar la opinión de los votantes, por ejemplo, con la reputación de un partido y su identidad (Bullock, 2011). Por tanto, los partidos ayudan así a los ciudadanos a formar sus opiniones de forma precisa, aunque,

en ocasiones, su falta de información puede llevarlos a tomar posiciones contrarias a sus valores (Lau y Redlawsk, 2001).

Sin embargo, esta es solo una explicación general en la cual los partidos ayudan a formar las opiniones de los votantes dentro de unos valores generales, pero no cambian sus preferencias, valores o actitudes. A continuación, se desarrollan dos explicaciones diferentes que sí prevén esta capacidad o poder de los partidos para cambiar la opinión pública.

a) Los partidos "ordenan" las preferencias o ideología operativa de los votantes

La explicación de que los partidos funcionan como atajos de información sostiene que estos condicionan o ayudan a formar las opiniones del público en consonancia con unos valores generales previos, no obstante, no contemplan que puedan cambiarlos por otros. Esto es debido a que la subestructura funcional o ideología de los votantes es entendida en una serie de valores generales agrupados o simplificados en la dimensión izquierda – derecha o que, aunque abarquen otras dimensiones problemas, se pueden simplificar en esta. Sin embargo, existen otras distinciones para agrupar las actitudes políticas o ideología de los votantes. Entre otras clasificaciones se ha distinguido entre la ideología "simbólica", como las etiquetas o valores ideológicos generales incluidos los actos de autoidentificación con la izquierda o la derecha; y la ideología "operativa", como las opiniones o preferencias más específicas sobre temas o *issues*, aunque estas también se puedan clasificar en la dimensión izquierda y derecha (Free y Cantril, 1967).

Por un lado, se argumenta que los partidos influyen en la opinión pública o votantes mediante razonamiento partidista motivado. Esta perspectiva iniciada por Campbell (et al., 1960) explica que el apego emocional y el sentimiento e identidad de grupo hace que los seguidores de los partidos estén condicionados sesgadamente por el apoyo que les profesan (véase también Goren, 2005; Carsey y Layman, 2006; Lenz, 2012). De tal manera, mientras que en el supuesto anterior los ciudadanos ven a los partidos como simplificadores de información que les ayudan a formar sus opiniones en relación con sus valores, desde el razonamiento partidista motivado se argumenta que los votantes están condicionados por un objetivo "direccional" para llegar a una determinada conclusión deseada, la cual es consistente con la identificación de su partido independientemente de cómo su opinión se ajuste a otras consideraciones (Leeper y Slothuus, 2014). En este sentido, mientras la ideología simbólica es la que provoca que los votantes elijan a sus partidos, la identificación partidista es la que condiciona su ideología operativa (Camobrecko, 2016).

Estas explicaciones se han vinculado así con la psicología política, desde la cual se ha tratado de resolver en qué circunstancias los partidos influyen en las opiniones políticas de los ciudadanos. Se ha argumentado así que para que las informaciones de los partidos sean asumidas se necesita también de la interacción con las motivaciones y el esfuerzo de estos. Algunos estudios han proporcionado motivos para que los ciudadanos refuercen sus creencias preexistentes descartando otras (Nyhan y Reifler, 2010; Taber y Lodge, 2006) o que rechacen la influencia partidista según los objetivos que les motivan a informarse (Kunda, 1990; ver también Leeper y Slothuus, 2014). Además, también se ha determinado que el contexto es importante a la hora de activar los mecanismos del razonamiento partidista en defensa de la organización, por ejemplo, cuando existe una fuerte polarización de la competición en la que primarán estos por encima de la reflexión en torno a argumentos razonados (Druckman et al., 2013).

Por otro lado, la diferenciación entre ideología operativa y simbólica sirve, sobre todo, para comprender la capacidad de los partidos para alterar la distribución de votos a través del énfasis en determinados problemas. Así pues, los partidos pueden cambiar la ideología operativa de los votantes al enfatizar o desdeñar algunos problemas, definiendo los términos de elección política, y alterar la distribución de votos en su favor cambiando las preferencias de los votantes en determinados temas hacia aquellas que les más favorecen (Iyengar y Kinder, 1987; Chong y Druckman, 2007a). De tal manera, sobre estas premisas se ha demostrado que, por ejemplo, el surgimiento de partidos como los *issue entrepreneurs* (véase de Vries y Hobolt, 2012; 2015) que potencian nuevos temas para mejorar sus resultados, ya que alteran su importancia entre las preferencias del público (Ray, 2003; Steenbergen et al., 2007; de Vries et al., 2013).

En definitiva, estas premisas que conciben que los partidos pueden cambiar la ideología operativa de los votantes se incluyen en las premisas de la teoría direccional del voto. Los partidos dirigen las opiniones del público en determinados temas al cambiar la importancia relativa de sus preferencias ya que estas son difusas y no fijas por lo que están sujetas a variación (Rabinowitz y Macdonald, 1989; Rabinowitz, Macdonald y Listhaug, 1991). Sin embargo, según esta teoría direccional las preferencias de los votantes siguen siendo exógenas a los procesos políticos y solo cambian dentro de dicha región de aceptabilidad por lo que los partidos solo influyen la ideología operativa. De tal manera, estas perspectivas encajan con la segunda dimensión del poder, ya que influyen en los procesos de definición de la agenda, pero no cambian los valores o ideología simbólica de los votantes como valores más profundos y sin que haya un conflicto observable, es decir, no implican una tercera dimensión del poder.

b) Los partidos cambian los valores o ideología simbólica de los votantes.

Por otra parte, en la línea de los argumentos de la teoría de la movilización también se ha constatado que las preferencias de los votantes no son exógenas a los procesos políticos (Przeworski y Sprague, 1986). Por tanto, los partidos no solo pueden dirigir las preferencias del público dentro de una región de aceptabilidad cambiando su ideología operativa, sino que también pueden cambiar sus valores más profundos o ideología simbólica.

William Riker (1996) fue un pionero en esta cuestión alegando que, frente a la incertidumbre sobre sus decisiones, los políticos pueden intentar dar forma a las creencias de los votantes ya que desconocen el impacto de las políticas concretas que proponen. Argumenta así que los partidos se sirven de la retórica o la persuasión como mecanismos para influir directamente en el pensamiento de los votantes y ajustar sus preferencias y valores a los propios. Riker habla así del paso de la herestética (véase sección anterior) a la retórica, la primera como los mecanismos para alterar los parámetros de la competición, coincidiendo con la segunda dimensión del poder y los procesos para definir la agenda; y la segunda para cambiar directamente las preferencias y valores del público que se asociaría a la tercera dimensión del poder. Frente a las anteriores interpretaciones que entienden que los mensajes de los partidos inciden en los votantes en función de otros factores, a través de la retórica en estos supuestos tienen la capacidad de alterar sus preferencias e influir al electorado independientemente del contexto. Como ejemplo, explicábamos como la polarización influye en la activación de los mecanismos del razonamiento motivado generando más polarización. Sin embargo, se ha demostrado también que los partidos son los que conducen por sus mensajes e ideologías a estas situaciones de polarización (Castanho, 2018). En este sentido, la teoría plantea que los partidos que se centran en la formación de opinión pública provocan una competencia ideológica centrífuga (Iversen, 1994).

En este sentido, se han identificado varios mecanismos por los que las élites partidistas, mediante la retórica¹³ y el uso de técnicas persuasivas, a través de sus discursos o prácticas comunicativas, pueden influir en el público y cambiar sus opiniones. Entre los más destacados se encuentra el enmarcado (*framing*) por el cual un orador, en este caso los partidos, enfatiza la descripción de un problema, situación o evento por varias consideraciones o argumentos que hacen que el público se concentre en estos para construir sus opiniones y creencias (Kinder, 2003; Chong y Druckman, 2007a; 2007b). Así pues, se produce un efecto de enmarcado cuando dichos marcos comunicativos afectan o influyen posteriormente a las actitudes y marcos en el

¹³ Entendemos la retórica como la utilización del lenguaje por parte del emisor para una finalidad persuasiva o estética además de comunicativa.

pensamiento de los receptores (Chong y Druckman, 2007b: 109), es decir, a su comprensión cognitiva y / o a su opinión de una situación dada (Chong y Druckman, 2007a: 101). De esta forma, el enmarcado permite a las élites aprovechar la ambivalencia con la que la mayoría de los ciudadanos ven los problemas políticos para dirigir y condicionar sus valores (Zaller 1992; también ver Jacobs, 1993).

Una de las formas de enmarcado más común es el enmarcado de temas (*issue framing*) que los partidos utilizan para construir sus argumentaciones en torno a los temas que les interesan y sobre los que quieren persuadir. Por tanto, los partidos no solo enfatizan determinados problemas alterando su importancia entre el público, sino que también los defienden y les otorgan un sentido determinado con el que influir y cambiar las preferencias de los votantes (Gamson y Modigliani, 1987; Nelson et al., 1997: 567; Druckman, 2004: 672)¹⁴. Además, otros autores han investigado cómo el énfasis en problemas concretos puede afectar incluso a la percepción entre el público sobre las posiciones a izquierda y derecha de los partidos (Kitschelt y Hellems, 1990; Meyer y Wagner, 2018). No obstante, otros han cuestionado la evidencia débil e inconsistente sobre que los partidos influyan en las opiniones sobre cuestiones políticas que se asocian con la dimensión izquierda - derecha (Adams et al., 2011; Milazzo et al., 2012). En esta misma línea, Nasr (2020) ha argumentado recientemente que los partidos pueden emplear otras estrategias por las que, renunciando a o difuminando varios problemas, influyen en las percepciones del público sobre las posiciones de izquierda y derecha de los partidos políticos. Esto también sugiere una forma en la que un partido puede difuminar su posición ideológica, o desideologizar(la) en palabras de Kircheheimer (1966), para ocultar su posición sobre los temas más fuertemente vinculados a la ideología izquierda-derecha.

Además, se han estudiado otras formas comunicativas de retórica política que utilizan los partidos para construir sus marcos discursivos e influir en los votantes. Jennifer Jerit y sus colegas (2009) enuncian tres tipos importantes de retórica política que los partidos utilizan: las afirmaciones de los valores y principios centrales del partido, las predicciones sobre el impacto de sus políticas y la descripción de las circunstancias actuales. Además, Jerit (2009) también ha analizado la forma en la que utilizan marcos alternativos o de refutación directa frente a políticas concretas. Lupia y Menning (2008) demuestran cómo con el argumento del miedo, los partidos condicionan el apoyo a políticas que los votantes rechazarían. Finalmente, en un estudio de reciente publicación Zeynep Somer-Topcu y sus colegas (2020) han confirmado mediante un

¹⁴ Existen pocos estudios de N grande sobre el impacto de los partidos políticos y el *issue framing* sobre la opinión pública. Algunos han encontrado evidencias poco concluyentes de influencia sobre el público en general y solo encuentran pruebas sobre su capacidad para influir en los afiliados, en línea así con el razonamiento partidista motivado (Jerit, 2008; Slothuus, 2010).

estudio de N grande que la retórica de los partidos ingleses en los medios de comunicación influye en su percepción de algunos problemas como la redistribución de ingresos y la integración de la UE, pero también sobre sus posiciones de identificación de izquierda y derecha. De esta forma, confirman cómo el poder de los partidos para influir en las opiniones de los votantes no solo se refleja en su capacidad para condicionar y dirigir sus preferencias y valores generales sino también para cambiarlos por otros.

2.2. La ideología como mecanismo de la tercera dimensión del poder.

Una vez justificada la ficción pertinente sobre la capacidad de poder de los partidos para influir en los votantes, la cuestión que nos ocupa ahora es pues identificar a través de qué mecanismos ejercen dicho poder. En el apartado anterior se ha explicado como los partidos políticos cambian la ideología operativa y simbólica de los votantes a través de diferentes mecanismos retóricos. Sin embargo, los enfoques discursivos del estudio de la ideología entienden que esta no se puede disociar de los procesos comunicativos por lo que se trasmite, sino que esta es en sí misma un mecanismo de poder para influir en los votantes y condicionar sus ideologías. Estos enfoques relacionan así la ideología o discurso ideológico con el ejercicio del poder, ya que piensan que este es constitutivo de la sociedad al producir significados y marcos cognitivos que influyen en las prácticas sociales. Por todo ello, se centran en el análisis las prácticas comunicativas a través de las cuales la ideología se constituye, se transmite y se hace visible (Maynard, 2013: 304)¹⁵.

Enfoques discursivos de la ideología.

Los enfoques discursivos se distinguen, a grandes rasgos, en sus concepciones sobre los fundamentos del poder de la ideología como discurso, pudiendo diferenciar dos grandes tradiciones dentro de estos (Maynard, 2013: 304-309). Por un lado, se encuentran los estudios centrados en el Análisis Crítico del Discurso (ACD), para los cuales este está conformado por el poder, por lo que, sin negar que este pueda ser constitutivo de lo social, el discurso representa o refleja una realidad o verdad anterior que estos mecanismos reproducen y se ocupan de desenmascarar. Estos se centran en la semiótica y en los elementos sintácticos y prácticos interactivos del uso del lenguaje como las formas lingüísticas en las que el poder se manifiesta.

¹⁵ Jonathan Leader Maynard (2013) diferencia los análisis ideológicos en tres enfoques según sus prácticas metodológicas: conceptuales, discursivos y cuantitativos. Los enfoques sobre la ideología de los partidos que se han diferenciado en el capítulo 1, competitivos e institucionales, se integran en dos de las categorías defendidas por Maynard sobre los estudios generales de la ideología. De esta forma, los modelos competitivos pertenecen a los enfoques cuantitativos, mientras que los institucionales se pueden clasificar dentro de los conceptuales. Sin embargo, para completar la tercera dimensión del poder en el estudio de los partidos nos centramos en los enfoques discursivos que sitúan como la ideología es, en sí misma, como un mecanismo de poder.

Una visión en la que destacan los trabajos de Norman Fairclough (2001) y Teun van Dijk (1998), mientras que para el caso español se pueden ver los análisis de Beatriz Gallardo (2014) que se ha ocupado de la construcción de discursos de los partidos a través del estudio del lenguaje. Por otro lado, la tradición post-estructuralista del estudio del discurso piensa que este es constitutivo de poder y de la sociedad por lo que no existe una realidad extradiscursiva, sino que la realidad siempre está constituida y conformada por el discurso. De tal manera, más allá de las categorías lingüísticas tradicionales, estos se centran en la construcción discursiva de conceptos e identidades como abiertos y discutibles, siendo relevante las formas en las que se concretan dentro de estos discursos específicos como mitos o imaginarios que presentan diferentes concepciones de la sociedad. Además, pretenden analizar el posicionamiento de los sujetos dentro de estas estructuras y descubrir así la capacidad de agencia de los sujetos (Maynard, 2013: 307).

Las diferencias entre ambas tendencias ilustran perfectamente el debate sobre la determinación estructural del poder o si, por el contrario, hay un ejercicio del poder por el otro. En relación con la problemática abordada en esta investigación, este debate se extrapola sobre si los partidos políticos a través sus ideologías reproducen la dominación de las estructuras de poder o si estos tienen la capacidad performativa de producir discursos ideológicos para ejercer poder sobre el otro e imponiendo así sus propios intereses. Angelo Kissas presenta una visión mixta sobre estos dos enfoques del poder para el análisis de la ideología de los partidos en el contexto de la política mediática. De esta manera, basándose una visión de la ideología como “recontextualización” del discurso entiende que esta debe ser sensible tanto a los instrumentos, estrategias y objetivos del actor, como a las estructuralidades, asimetrías sociales y relaciones de dominación en el ejercicio efectivo de poder, destacando su intersección en tanto que el discurso puede reproducir asimetrías sociales mientras es utilizado por los actores como un medio para perseguir sus objetivos (Kissas, 2017: 203).

Sobre esta dualidad que se puede dar en la ideología de los partidos, lo que nos interesa determinar aquí es el ejercicio de poder, en este caso, de los partidos sobre las preferencias de los votantes. Así pues, sin negar las condiciones estructurales que también pueden ser reproducidas por los partidos en sus discursos, entendemos que estos utilizan su ideología para desafiar (o reproducir) dichas estructuras y alcanzar sus intereses, es decir, cómo la ideología funciona como un mecanismo en el ejercicio del poder tridimensional desde la capacidad de agencia de los partidos políticos. En este sentido, siguiendo la concepción del poder de Steven Lukes, “si todo es estructura no hay (ejercicio del) poder” por lo que este “más que como un

caso de determinación estructural, equivale a suponer que actuar diferente está dentro de las posibilidades de quien o quienes ejercen el poder” (2007: 59-60).

Por tanto, en relación con la capacidad de la ideología como mecanismo del ejercicio del poder nos interesa la concepción de la ideología de la tradición post-estructuralista del análisis discurso como constitutivo del poder y de la sociedad a través de la agencia de los actores. Esta es una tradición con una amplia gama de publicaciones en el análisis de la construcción del discurso. Entre las más relevantes destacamos la visión o “Teoría del Discurso” (*Discourse Theory*) de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) que, enmarcados en el pensamiento postmarxista, se basan en una revisión del concepto de hegemonía de Antonio Gramsci argumentando que por el discurso con pretensiones universales puede asegurarse un dominio ideológico del otro (ideología dominante). De tal manera, los actores pueden asegurarse influir ideológicamente a través de la hegemonía, atribuyendo un significado particular a conceptos sin un contenido claro o determinado, como significantes vacíos, y a raíz de la construcción de identidades políticas que engloban dichos significantes. Por tanto, para comprender el funcionamiento de las ideologías es importante entender como estas identidades se naturalizan a través de las luchas (ideológicas) entre las fuerzas políticas por imponer la hegemonía, unas luchas se plasman en el llenado de los significantes vacíos (Norval, 2000, para una síntesis de los conceptos de la *Discourse Theory* ver Howarth, Norval y Stavrakakis et al., 2000). Los conceptos de la *Discourse Theory* han sido desarrollados sobre todo por los trabajos de los investigadores de la Universidad de Essex o “escuela de Essex” (Townshend, 2003), mientras que en España destacan los trabajos de Iñigo Errejón sobre la hegemonía del MAS en Bolivia (2012) o la relación de hegemonía y populismo (Errejón y Mouffe, 2015)

Además, en la frontera entre los enfoques discursivos y conceptuales se encuentra el trabajo de Freeden (1996) y la morfología conceptual de las ideologías (Maynard, 2013: 317). Freeden, al igual que Laclau y Mouffe, también enfatiza en la contingencia radical de las ideologías y en su instrumentalización como un mecanismo del ejercicio del poder, pero entendiéndolas como construcciones conceptuales y no discursivas. De esta forma, a través del proceso de la “decontestación” (*decontest*), previamente explicado, los conceptos que dan forma a las ideologías o discursos pueden ser resignificados socialmente con el paso del tiempo. Además, Freeden insiste también en la capacidad de agencia de los sujetos para imponer los significados a los conceptos y ordenar así el discurso ideológico, es decir, el uso instrumental del discurso por parte de los actores políticos, como un medio para perseguir sus intereses y objetivos institucionales específicos (véase Freeden y la contingencia de la ideología en capítulo 1.2.2).

Enfoques retóricos de la ideología.

Por otra parte, dentro de los enfoques discursivos de las ideologías recientemente han surgido lo que podemos calificar de enfoques retóricos del estudio de las ideologías que sugieren estudiar los elementos retóricos como parte de las ideologías (Maynard, 2013: 309). Dentro de estos enfoques han sobresalido los estudios de Alan Finlayson. Este ha incluido las visiones de Laclau y Freeden dentro de lo que ha llamado la “Teoría Política de las Ideologías”, la cual se encarga del estudio de las ideas tal y como aparecen en la naturaleza y se preocupa por el estudio de cómo se manifiesta y reproduce la *doxa* política (Finlayson, 2012). Para Finlayson, Freeden y Laclau comparten una serie de características a la hora de entender las ideologías al ser consideradas como ubicuas, contingentes y abiertas (impugnabilidad esencial), es decir, que son vistas como actos creativos que dependen de la agencia de los sujetos. Sin embargo, Finlayson critica que estos se centran en el análisis del núcleo o en las estructuras internas de las ideologías y sin atender a sus perímetros. De tal manera, para Finlayson las ideologías no solo son las construcciones morfológicas o discursivas contingentes y creadas internamente por los actores, sino que van más allá entendiendo que también son acciones o formas retóricas de probar y defender dichas formas discursivas y conceptuales en un contexto y frente unos adversarios determinados. Por tanto, defiende la retórica como parte propia de las ideologías lo que hace que estas sean externas, que se proyectan al exterior en un contexto determinado; y persuasivas, al imponer sus construcciones ideológicas discursivas al exterior frente al otro (Finlayson, 2012: 754).

Para un estudio retórico de la ideología, Finlayson reclama no solo analizarla como la construcción discursiva de significantes o la recontextualización de los conceptos, sino que este completa “la Teoría Política de las Ideologías” proponiendo los argumentos como un tercer objeto de estudio y el análisis de las ideologías en sus perímetros como formas argumentales retóricas de probar sus discursos. De esta forma, argumenta que las ideologías no solo son así las condiciones semióticas sino también las formas de acción política, las estrategias de los actores políticos cuando expresan y encarnan su pensamiento político y lo comunican a otros, es decir, las formas de expresar y probar esos argumentos (2012: 758, 764). En este sentido, propone que para el estudio de las ideologías centrarse en el análisis de los argumentos y de los instrumentos retóricos inherentes a este (Finlayson y Martin, 2008, ver también Martin, 2015). De esta manera, la visión de Alan Finlayson continua con los análisis de ideas en ciencia política que han estudiado la ideología como declaraciones o proyectiles (Barker, 2000, véase también Martin, 2015) y que pasan de pensamientos privados a argumentos públicos (Billig, 1991). Análisis que suponen un “giro retórico” en la ciencia política (Finlayson, 2004; 2007) para

superar las visiones institucionalistas o de elección racional (lo que se ha llamado enfoques competitivos), que como se ha explicado anteriormente entienden las ideas como agregados de preferencias individuales o colectivas, para estudiarlas como procesos persuasivos en estrategias de discusión política que se proyectan al exterior.

Finalmente, aunque el estudio retórico de las ideologías también coincide con la visión antiesencialista del discurso, Finlayson (2007) cuestiona a las ideologías como estructuras inestables y totalmente contingentes para el ejercicio del poder como han hecho los modelos interpretativos. Sin embargo, alega que los actores no solo se encargan de sus propias ideas y tradiciones, sino que también deben tratar las ideas de los demás a través de los estudios de los argumentos en una situación y un contexto previo frente al que se proyectan al exterior. Unos argumentos que se formulan también sobre sistemas institucionalizados previos que ejercer presión sobre los actores. De tal manera, si en nuestro concepto de ideología de los partidos (véase capítulo 1.3.) hemos concluido que las identidades son elementos reificados y estables que importan de cara a sus funciones internas (Panebianco, 1990) y que limitan la contingencia radical para estudiar la ideología de los partidos (Buckler y Dolowitz, 2009; 2012), Finlayson contempla que estos elementos no solo condicionan de manera interna la ideología de los discursos, sino también lo hacen en el contexto determinado en el que las ideologías se proyectan al exterior frente a unos adversarios.

En conclusión, los enfoques discursivos entienden que las ideologías no se pueden disociar de los procesos comunicativos que las transmiten y parten de una noción antiesencialista y abierta de las mismas. Además, la perspectiva retórica del estudio de las ideologías ha añadido, como parte de los enfoques discursivos, que tampoco se pueden disociar de los elementos retóricos y persuasivos a través de los cuales estas se proyectan al exterior. Por tanto, al adaptar esta visión a la ideología de los partidos entendemos como el discurso o superestructura discursiva no solo es contingente y construida por estos (véase capítulo 1.3.), sino que también es presentada en un contexto determinado y frente a unos adversarios para tratar de conseguir sus objetivos.

2.3. Discusión.

En esta sección se ha probado la existencia también de una tercera dimensión del poder en las dinámicas de la competición entre partidos. De esta forma, se ha determinado la ficción pertinente, que implica que los partidos forman y cambian las ideologías de los votantes, y los mecanismos de dicho poder, en tanto que la ideología de los partidos funciona como un instrumento discursivo de la influencia y el cambio ideológico en las dinámicas de competición.

Primero, las diferentes teorías del voto identificadas (para un resumen véase Iversen, 1994) se asocian a cada una de las tres dimensiones del poder identificadas por Lukes (2007). Los estudios *bottom-up* coinciden con los modelos dimensionales que se basan en la teoría del voto por proximidad, en las que los partidos agregan los valores y preferencias del público como estrategias para maximizar votos en la competición. Se concibe en estos una visión pluralista o primera dimensión del poder. Sin embargo, desde la perspectiva *top-down* se entiende que los partidos también quieren y pueden influir en las ideologías del público, tanto para maximizar votos como para poder alcanzar objetivos vinculados con sus políticas o ideologías (*policy goals*). Se pueden diferenciar así dos lógicas sobre cómo los partidos pueden cambiar la ideología de los votantes. Desde una segunda dimensión del poder tienen capacidad para dirigir u ordenar sus preferencias o ideología operativa, coincidiendo así con las visiones que se basan en la teoría direccional de voto. Mientras que, en línea con los argumentos de la teoría del voto por movilización, se ha justificado teóricamente la existencia de una tercera dimensión de poder de los partidos en tanto que pueden formar o cambiar ideología simbólica de los votantes.

Segundo, los estudios de partidos concluyen que estos cambian la ideología de los votantes a través de la retórica y de mecanismos de enmarcado. Sin embargo, la ideología de los partidos no se puede dissociar de estos instrumentos discursivos con los que se transmiten, por lo que se ha destacado que esta también incluye los discursos retóricos que los partidos proyectan en la competición para tratar de persuadir a los votantes y alcanzar sus objetivos.

3. Conclusión. Las diferentes lógicas de influencia entre partidos en la competición partidista.

Los modelos de influencia entre partidos en la competición identificados y que se sustentan en diferentes teorías del voto, se puede asociar a las dos primeras dimensiones del poder. Además, también se argumentado teóricamente la existencia de una tercera dimensión del poder con la que completar el vacío teórico sobre la influencia indirecta entre partidos a través de los votantes, que los modelos espaciales no han tenido en cuenta. A modo de resumen, se pueden identificar así las tres dimensiones del poder con sus consiguientes lógicas de influencia ideológica entre partidos en la competición (véase cuadro 2.1).

La primera dimensión se asocia a las premisas de la teoría del voto por proximidad, los partidos fijan sus posiciones adaptándose a las de los votantes para maximizar votos dado que estos escogen al partido más cercano a las suyas. Por tanto, influyen así en las posiciones

dimensionales de sus rivales ideológicamente cercanos, ya sea en una o en varias dimensiones. La segunda dimensión se vincula con la capacidad de los partidos de ordenar las preferencias difusas de los votantes en una región de aceptabilidad para maximizar votos. De esta forma, consiguen alterar determinadas dimensiones de competición o la jerarquía de problemas de la agenda, y los todos sus rivales responden adaptándose a sus posiciones o temas.

Finalmente, la existencia de una tercera dimensión del poder en los partidos nos permite identificar una nueva forma de influencia indirecta entre partidos políticos. Los partidos políticos, que no solo están motivados por la búsqueda de votos sino también objetivos ideológicos, pueden formar o cambiar la ideología de los votantes y así condicionar la ideología de los rivales, ya que se adaptarán a estos cambios en el electorado si quieren maximizar votos.

Cuadro 2.1. Dimensiones del poder, teorías del voto y lógicas de influencia entre partidos en la competición.

	Teoría voto por proximidad. (1ª dimensión del poder)	Teoría voto direccional. (2ª dimensión del poder)	Teoría voto por movilización. (3ª dimensión del poder)
Ideología (discurso)	Posiciones políticas en una dimensión o en varias dimensiones de competición.	Temas que generan posiciones en diferentes subdimensiones de competición (se pueden agrupar en una sola).	Ideología como discursos retóricos que proyectan al exterior para persuadir a los votantes.
Objetivos	Búsqueda de votos = Búsqueda de cargos	Búsqueda de votos = Búsqueda de cargos	Búsqueda de votos y/o Búsqueda de políticas/ideología
Estrategias	Agregar preferencias y posiciones de los votantes. (una o varias dimensiones)	Dirigen las preferencias difusas de los votantes (cambian la ideología operativa).	Influyen o cambian la ideología (operativa / simbólica) de los votantes.
Lógicas de influencia en los rivales	<u>Influencia DIRECTA.</u> 1a. Influyen en los rivales posicionalmente cercanos a través en una dimensión. 1b. influyen en los rivales posicionalmente cercanos en varias dimensiones.	<u>Influencia DIRECTA.</u> 2a. Alterar determinadas dimensiones en su favor y son capaces de influir en todos sus rivales. 2b. Alteran la jerarquía de la agenda común de problemas.	<u>Influencia INDIRECTA.</u> 3. Cambian la ideología (ideología/simbólica) de los votantes y los partidos rivales se adaptan a estos nuevos valores/preferencias.

Fuente: Elaboración propia.

En conclusión, los partidos no solo tienen el poder para agregar demandas y superar las contrarias o para alterar determinadas dimensiones de competición influyendo directamente a sus rivales, sino que, a través de sus ideologías, también pueden cambiar las (ideologías) de los votantes e indirectamente influir en sus rivales en la competición ya que también se adaptarán a los cambios en la opinión pública.

En el siguiente capítulo, teniendo en cuenta la capacidad de los partidos para influir en los votantes elaboraremos un marco de análisis que completa, de forma complementaria, las premisas de los modelos espaciales de la competición. En este sentido, en este nuevo modelo no solo contemplamos la influencia directa entre partidos a través de sus posiciones políticas, sino también se tendrá en cuenta su capacidad o poder para, a través de sus ideologías, cambiar las de los votantes e influir así indirectamente en sus rivales.

Capítulo 3. Marco de análisis para las dinámicas de competición entre nuevos y viejos partidos.

Una vez afrontado el repaso teórico sobre el fenómeno que es objeto de esta investigación, en este capítulo presentamos un modelo de competición para analizar la influencia ideológica entre partidos. La necesidad de presentar un modelo propio y modificar algunas premisas de los previamente señalados en la teoría se debe fundamentalmente a que los modelos espaciales no han tenido que estos también pueden cambiar los valores o ideología de los votantes e influir indirectamente en sus rivales. Además, este nos permitirá solucionar también algunos de los problemas señalados en dichos modelos para demostrar la relación causal de la influencia de unos partidos sobre otros con independencia de la opinión pública.

Por otra parte, una vez precisadas las características de dicho modelo, en las siguientes secciones este se aplicará al caso de estudio, el cual se circunscribe a la aparición de nuevos partidos políticos y su influencia ideológica en los viejos o establecidos. De esta forma, a partir de las justificaciones teóricas necesarias sobre las características del caso, junto con su aplicación al modelo previamente descrito, se formularán una serie de hipótesis que guiarán el análisis empírico sobre el sistema político de la Comunidad Valenciana en los siguientes capítulos.

1. Características generales del modelo. El modelo tridimensional de la competición.

A continuación, presentamos las características del “modelo tridimensional de la competición partidista” que se fundamenta en las principales premisas de los modelos espaciales: los partidos se desarrollan en un ambiente electoral donde, a través de sus posiciones políticas, compiten con sus oponentes por los votos del electorado y, a su vez, dependen de las posiciones que presentan sus rivales, pero, al mismo tiempo, también pueden influirlas.

Este modelo incluye de forma complementaria las lógicas de influencia que subyacen de la teoría del voto por proximidad y de la teoría direccional del voto de los modelos espaciales de competición partidista (capítulo 2.1). Sin embargo, en este también se revisan y completan otros de sus argumentos incorporándose así la posibilidad de una tercera dimensión del poder o poder como dominación aplicada a las lógicas de la competencia partidista: los partidos también cambian la ideología de los votantes y, para ello, la ideología de estos funciona como un

mecanismo de poder (capítulo 2.2), una noción de ideología se incorporará al concepto de ideología de los partidos adoptado previamente (capítulo 1.3).

En definitiva, en este modelo tridimensional se considera que los partidos no solo pueden influir directamente en sus rivales en la competición a través de sus posiciones, sino que estos mediante sus ideologías también pueden cambiar los valores o ideología de los votantes e influir, indirectamente, en el resto de los partidos en la competición.

1.1. Los objetivos y estrategias de los partidos.

a) Objetivos.

Los modelos espaciales de la competición partidista entienden que los partidos, basándose en las premisas de Downs, están siempre encaminados a buscar la victoria electoral para poder acceder al gobierno. Por otra parte, los modelos espaciales también han revisado esta premisa alegando que, aunque los partidos se orienten a la búsqueda y maximización de votos, pueden presentar otros objetivos y determinados límites que pueden condicionar la consecución de este objetivo fundamental (véase capítulo 1.1.). En este sentido, desde la “teoría de los objetivos de los partidos” (*Theory of party goals*) se han hecho aproximaciones más completas para superar el determinismo de los votos en un intento de definir y clasificar a los partidos según sus objetivos (Strom, 1990; Strom y Muller, 1999, basándose en la teoría previa de Sjoblöm, 1970).

Por consiguiente, siguiendo la “teoría de los objetivos de los partidos” entendemos que los partidos de competición no solo pueden estar motivados por la búsqueda y maximización de votos, sino que también encaminarse hacia otros objetivos condicionados por sus ideologías como la búsqueda de políticas o la defensa de su identidad para satisfacer sus intereses. Por otra parte, es necesario precisar que en lo que se refiere a la búsqueda de cargos (*office-seeking*) este se considera un objetivo instrumental para conseguir alguno de los dos objetivos señalados previamente. De tal manera, tal y como se ha establecido previamente, las ideologías no solo pueden ser instrumentalizadas por los partidos en la competición, sino que también son guías a la acción que condicionan sus objetivos políticos (capítulo 1.3.).

b) Estrategias.

Los partidos pueden buscar diferentes objetivos que condicionarán sus estrategias en la competición. Estas pueden así presentar límites en la búsqueda de votos, ya que estos se pueden encaminar también a la consecución de sus objetivos ideológicos que les impidan, por ejemplo, cambiar sus ideologías y adaptar sus posiciones políticas a las de los votantes. De esta forma, los

partidos no siempre podrán cambiar sus ideologías agregando las preferencias del electorado o enfatizando en determinados problemas que les son favorables, ya que pueden estar limitados por la consecución de objetivos vinculados a la ideología.

Por otra parte, para alcanzar sus objetivos a través de la competición los partidos pueden presentar diferentes estrategias que van más allá de las lógicas *bottom-up*. Así pues, se ha visto como las hipótesis *top-down* demuestran que los partidos pueden dirigir u ordenar las preferencias o ideología operativa de electorado dentro de una región de aceptabilidad afectando así a los procesos de definición de la agenda (Rabinowitz y Macdonald, 1989; Rabinowitz, Macdonald y Listhaug, 1991). Además, teniendo en cuenta la existencia de la tercera dimensión del poder en los partidos, estos son también capaces de cambiar los valores o ideología simbólica de los votantes mediante diferentes mecanismos.

En este sentido, los partidos pueden utilizar también estrategias para dar forma a la opinión de los votantes (Przeworski y Sprague, 1986) por dos cuestiones. Primero, para la búsqueda de políticas o la consecución de sus objetivos ideológicos deberán utilizar estas estrategias para imponerlas frente al electorado y otros partidos, es decir, para defender su ideología. Segundo, las estrategias de influencia también son compatibles con la búsqueda de votos, ya que pueden condicionar o cambiar las demandas del público para hacerlas coincidentes con las propias y así obtener un mayor apoyo o rédito electoral. De esta forma, no solo se puede producir un voto por proximidad o de forma direccional, como contemplan los modelos de competición identificados, sino que, además de dirigir u ordenar las preferencias o ideología operativa de los votantes dentro de una región de aceptabilidad, los partidos también pueden cambiar su ideología simbólica o valores generales afectando así a la distribución de votos en su favor.

En definitiva, en este modelo tridimensional revisamos y completamos los modelos espaciales previos desde una premisa menos determinista sobre los objetivos y estrategias de los partidos políticos en la competición electoral, ya que solo han tenido en cuenta las dos primeras dimensiones del poder. Así pues, los partidos en competición podrán aplicar indistintamente tres estrategias diferentes en función de la consecución de sus objetivos, bien para maximizar votos o bien para satisfacer aquellos relacionados con sus ideologías:

- a) agregar las posiciones o ideologías de los votantes (votos);

b) cambiar la ideología operativa o dirigir las preferencias de los votantes dentro de una región de aceptabilidad, enfatizando en determinados problemas y/o a través de los procesos de definición de la agenda (votos y/o ideología).

c) cambiar la ideología simbólica del público afectando a sus valores principales (votos y/o ideología).

1.2. La conceptualización de la ideología de los partidos.

En los modelos teóricos de sobre la interacción ideológica entre partidos en la competición previamente repasados, la ideología se corresponde con la forma que le otorgan teorías espaciales y que coinciden con los enfoques competitivos. Se han centrado así en el análisis de los discursos que los partidos proyectan en el debate público para maximizar sus apoyos. Mientras que, en un segundo plano, también contemplan a sus identidades que, al cumplir determinadas funciones en los partidos, limitan el margen de maniobra de sus discursos (Budge, 1994). Así pues, se ha tenido así en cuenta los dos elementos que señalábamos sobre la ideología de los partidos políticos: la identidad y el discurso (Drucker, 1979; Ware, 2004). Sin embargo, la ideología es entendida en estos niveles como un elemento pasivo de los partidos, bien como las posiciones políticas donde agregan las preferencias individuales del electorado para la obtención de votos, o bien como un sistema de creencias por el que el partido representa una serie de intereses colectivos desde su origen y que limita sus posiciones en competición.

En este trabajo se ha presentado previamente una visión activa de la ideología de los partidos fijando un concepto integral sus dos niveles están relacionados a través del cambio ideológico. De esta forma, la identidades o sistemas de creencias que asumen los partidos como elementos reificados fijan el nivel fundamental del discurso, como los valores fundamentales del mismo, que condicionan el nivel operativo, que refleja las cuestiones circunstanciales que se plasman en la competición. Por otra parte, sus identidades no son fijas, sino que su contenido puede cambiar fundamentalmente a través de sus discursos por el que se adaptan a las necesidades de competición. Así pues, el cambio ideológico vincula ambos niveles en tanto que las identidades moldean y limitan sus discursos, pero estos también pueden cambiar o renovar progresivamente el contenido ideológico de sus identidades (véase capítulo 1.3., Figura 1).

Sin embargo, al considerar la capacidad o el poder tridimensional de los partidos para cambiar los valores de los votantes, hemos tenido en cuenta otras perspectivas de la ideología que han analizado su papel como mecanismo de poder. La teoría del discurso, resaltando su carácter contingente y el papel de agencia de los actores, argumenta que la ideología no se

disocia de sus prácticas comunicativas o procesos de significación por las que se trasmite. De esta forma, se centran en la construcción y difusión discursiva como procesos de difusión hegemónica contemplando a la ideología, en sí misma, como mecanismos de poder (Laclau y Mouffe, 1987). Además, como parte de la perspectiva discursiva, los enfoques retóricos sobre el estudio de la ideología también sostienen que esta también incluye o implica mecanismos retóricos, ya que se proyecta al exterior y se defiende persuasivamente frente a unos adversarios y en un contexto determinado en los procesos de difusión hegemónica (Finlayson, 2007; 2012).

A raíz de estas teorías, consideramos que las ideologías de los partidos son un mecanismo de poder en sí mismas que construyen y defienden persuasivamente al exterior en un contexto determinado para, en términos gramscianos, imponer su hegemonía frente al otro. Así pues, siguiendo estos argumentos ampliamos ligeramente la ideología de los partidos como discurso, presentado previamente, **como los discursos retóricos contruidos por los partidos y que proyectan al exterior para alcanzar sus fines reales a través de la competición**¹⁶. Basándonos en este concepto, incidimos en que la ideología no es solo un elemento pasivo o interno de los partidos que refleja agregados de intereses individuales y colectivos, sino algo que estos poseen y construyen con el fin de alcanzar sus objetivos. Pero, además, subrayamos su carácter externo, ya que la capacidad de agencia de los partidos también afecta a su despliegue estratégico para proyectar sus discursos frente a unos adversarios en la competición partidista.

1.3. La influencia ideológica entre partidos a través de la opinión pública.

A partir de los preceptos anteriores, exponemos una nueva vía o forma de influencia ideológica entre partidos que complete y complemente las lógicas de modelos espaciales expuestos en el capítulo anterior. En este sentido, se propone que los partidos también pueden extender o contagiar indirectamente sus ideologías a las de sus rivales en la competición gracias a su capacidad para influir ideológicamente en la opinión pública o preferencias de los votantes (cuadro 3.1).

Los modelos espaciales vigentes de la competición contemplan que los partidos influyen directamente en sus rivales directamente a través de sus discursos o posiciones, bien porque representan demandas del público o bien porque son capaces de alterar la distribución de votos

¹⁶ En un sentido similar, James Martin (2015) utilizando una visión retórica se ha referido a la ideología de los partidos como un “arma” o “proyectil”. Katherine Dommett (2016) utiliza también ese mismo concepto de ideología para su trabajo sobre el análisis de los elementos ideológicos del discurso retórico de los partidos políticos.

dirigiendo las preferencias difusas del electorado e influyendo así en las dimensiones de competición y en la agenda de problemas. Sin embargo, en el modelo tridimensional, además de responder a la ideología de los votantes agregando u ordenando sus preferencias, los partidos pueden intentar cambiarla estratégicamente para alcanzar sus objetivos que también pueden estar determinados por su ideología. Por consiguiente, como se ha explicado la ideología de los partidos representa agregados de preferencias individuales o colectivas, pero también es un instrumento que estos utilizan para alcanzar e imponer sus fines a través de la competición.

Cuadro 3.1. Modelo tridimensional de la competición

Modelo tridimensional de la competición (concibe las tres dimensiones del poder)	
Ideología	<p>Discurso. Argumentos retóricos proyectados al exterior para alcanzar sus objetivos en la competición y que se pueden representar una o varias dimensiones.</p> <p>Identidad Sistemas de creencias que adopta el partido como elemento reificado y estable, aunque sus contenidos son contingentes y pueden renovarse progresivamente sin afectar a su integridad, además de sustituirse por otras identidades.</p>
Objetivos	<p>Búsqueda de votos y/o Políticas/Ideología</p>
Estrategias	<p>Agregar preferencias y posiciones de los votantes (una o varias dimensiones).</p> <p>Dirigen las preferencias difusas de los votantes (cambian la ideología operativa).</p> <p>Influyen o cambian la ideología (operativa / simbólica) de los votantes.</p>
Lógicas de influencia en los rivales	<p style="text-align: center;"><u>Influencia DIRECTA</u></p> <p>1. Influyen en los rivales posicionalmente cercanos a través de sus posiciones en una o varias dimensiones.</p> <p>2. Alterar determinadas dimensiones en su favor u influyen en la jerarquía de la agenda común de problemas y son capaces de influir en todos sus rivales.</p> <p style="text-align: center;"><u>Influencia INDIRECTA</u></p> <p>3. Cambian la ideología (ideología/simbólica) de los votantes y los partidos rivales se adaptan a estos nuevos valores/preferencias.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Así pues, basándonos en estas premisas se abre una nueva vía de influencia ideológica entre partidos en la competición partidista. **Si los partidos son capaces de cambiar la ideología de los votantes también podrán influir, indirectamente, en las ideologías de sus rivales, ya que**

estos pueden también responder estratégicamente adaptándose a las posiciones de los votantes para maximizar votos. Por tanto, si con su ideología los partidos logran provocar cambios en la ideología de los votantes que correspondan con sus valores, habrán alterado las condiciones de competición y podrán influir también en la ideología de sus rivales, ya que estos se adaptarán a las nuevas demandas del electorado para maximizar el mayor número de votos posible.

En conclusión, mediante nuestro modelo se presenta una nueva vía de influencia entre partidos para completar las previstas en los modelos espaciales previos. Para ello, se ha tenido también en cuenta una tercera dimensión del poder en los partidos que refleja su capacidad para cambiar las preferencias de los votantes a través de su ideología como instrumento discursivo. Además, mediante esta propuesta pretendemos solucionar algunos de los problemas de causalidad para demostrar la influencia entre partidos de los modelos espaciales que, como señalábamos, se plantean con respecto a la opinión pública o preferencias de los votantes. De tal manera, en lugar de tratar de excluir su posible injerencia, pretendemos demostrar que la influencia de los partidos en el cambio ideológico de sus rivales se puede producir por su impacto previo en la ideología o preferencias de los votantes.

2. Adaptación del modelo al caso de estudio.

Una vez presentado el marco de análisis para analizar la influencia entre partidos a través de la competición, examinaremos su adaptación al caso de estudio. De esta forma, al aplicar las peculiaridades teóricas sobre los nuevos partidos y los partidos establecidos en el modelo tridimensional de competición, formularemos una serie de hipótesis que guiarán el trabajo empírico en los posteriores capítulos. Así pues, evaluaremos cómo la aparición de nuevos partidos puede provocar cambios en la ideología de los partidos establecidos o viejos partidos a través de la competición partidista.

Para este propósito, en las siguientes secciones trataremos de justificar desde la teoría cómo las diferentes causas de éxito de los nuevos partidos influyen en las dinámicas de competición. Además, para determinar los objetivos y estrategias tanto de los nuevos como de los partidos establecidos incluiremos dos factores en nuestro modelo: el desarrollo organizativo y el tipo de identidad ideológica. Por último, tomaremos la formación de alianzas entre partidos competidores como la variable de control sobre las hipótesis previamente formuladas.

2.1. Éxito de los nuevos partidos y su influencia las dinámicas de competición.

Conceptualización de los nuevos partidos exitosos.

El caso que nos atañe se circunscribe a la aparición de nuevos partidos políticos exitosos. Siguiendo a Giovanni Sartori, este situó dos dimensiones de la relevancia de los partidos: su potencial de gobierno o coalición y su poder de intimidación o chantaje para influir en la competencia partidista y la dirección de esta (Sartori, 2005: 162-165). De esta forma, entendemos que un nuevo partido es exitoso o relevante cuando está en condiciones de cambiar las condiciones de competición y a través de estas puede influir ideológicamente en sus rivales establecidos, es decir, cuando pueden provocar el fenómeno analizado.

Sin embargo, esta definición no elimina los interrogantes sobre nuestra definición de éxito, ya que ahora lo que se plantea es cuándo un nuevo partido tiene el suficiente para estar en posibilidad de influir en sus rivales, en otras palabras, cuándo el éxito le provee de la capacidad o el poder de influencia ideológica en sus rivales. En este sentido, Oscar Mazzoleni y Sean Mueller (2014: 6-8), clarifican la noción conceptual de éxito e identifican tres dimensiones diferentes de este para el caso de los partidos regionalistas: el éxito electoral, que se plasma en el número de votos, el éxito en los cargos y el éxito en las políticas. En nuestro caso, el éxito electoral es el que permite a los partidos políticos estar en posibilidad de condicionar la competición, ya que los votos son un indicador de la representación de determinados intereses, así como de su correspondiente plasmación posicional en la competición. Pese a ello, también implica una cuestión más relativa que normativa, ya que el número de votos puede ser muy variable y, por tanto, condicionar de formas diferentes la dimensión de dicho éxito (Mazzoleni y Mueller, 2014: 7). Aplicado a nuestro caso, si el número de votos que por primera vez obtiene un nuevo partido es muy bajo difícilmente condicionarán ideológicamente a sus rivales, ya que las demandas que representan gozan de un apoyo escaso y es poco probable que sus oponentes reaccionen.

Pues bien, para concretar la dimensión del éxito electoral la vinculamos con uno de los umbrales en la vida útil de los partidos políticos identificados por M. Pedersen (1982). Según Pedersen, los partidos se enfrentan durante su existencia a una serie de umbrales sucesivos que acaban formando un continuo¹⁷. En este caso, entendemos que cuando un partido alcanza por

¹⁷ Estos umbrales son el de declaración, momento en el que declara presentarse a las elecciones y se constituye como partido; el umbral de autorización, si cumple las normas legales establecidas en cada uno de los países para poder presentarse a los comicios; el umbral de representación, consistente en superar en el mínimo de la barrera legal del sistema electoral para entrar en reparto de escaños; y el umbral de relevancia política, que se relaciona con el modelo de Sartori (2005) aunque sin especificar más allá de influir en el poder.

primera vez el umbral de representación durante su existencia y consigue superar la barrera legal para entrar en el reparto de escaños, un nuevo partido entra en la cámara y tiene capacidad suficiente para influir en la competición. De tal manera, superando este umbral el nuevo partido afectará a la representación relativa de sus rivales y puede generar así sus consiguientes respuestas. Por otra parte, el nuevo partido también tendrá el número de apoyos o votos suficiente para representar un conjunto de intereses en las instituciones con el que influir en la posición del resto de partidos. Una influencia que también se relaciona con una mayor capacidad para condicionar a los votantes en un futuro, ya que estos reaccionan de forma anticipada a los partidos que se encuentran por encima de este umbral (Pedersen, 1982: 7).

El umbral de representación tampoco está exento de algunas ambigüedades. Primero, superarlo depende de la barrera electoral, por lo que si esta es alta se puede obtener un número significativo de votos sin superarla y condicionar la competición. Segundo, un partido pequeño o con un éxito electoral escaso puede, aunque sea a través de pocos votos, condicionar las ideologías de los partidos cercanos o de la misma familia. No obstante, se entiende aquí que el umbral de representación es una condición suficiente a través de la cual los nuevos partidos tienen la posibilidad de influir a todos sus rivales en la competición, aunque superarlo no sea una condición necesaria para que esta influencia se produzca. Por consiguiente, establecemos así que un nuevo partido exitoso es aquel que cuando, en términos de éxito electoral, superan por primera vez el umbral de representación, tendrá la capacidad o el poder de influir en la competición. Una condición que, pese a que no sea necesaria para que se produzca dicha influencia, sí que es suficiente para que los nuevos partidos que tienen éxito puedan influir en la competición y, por tanto, en la ideología de sus rivales.

Causas del éxito de los nuevos partidos políticos.

La creación y el éxito de los nuevos partidos políticos está vinculada a multitud de causas y factores, de hecho, lejos de una explicación teórica unitaria se sigue construyendo en torno a varias explicaciones causales (teoría del caos) o factores que influyen en su aparición. La teoría sobre partidos se ha centrado así, desde que se consolidaron los sistemas de partidos, en explicar los numerosos factores que favorecen su éxito (un resumen amplio en Hug, 2001). Sin embargo, para analizar como los nuevos partidos influyen en las dinámicas de competición nos centramos en aquellos que abordan cómo la representación de diferentes intereses favorece su éxito. De esta forma, se podrán analizar así las estrategias que implementarán respecto a las preferencias del electorado para, por tanto, determinar la influencia ideológica en sus rivales.

En primer lugar, muchos de los factores que se han señalado desde la literatura se vinculan con la capacidad de los nuevos partidos de representar determinados intereses relevantes para el público ya que, si logran hacerlo, serán capaces de recibir un mayor apoyo electoral. Así pues, una de las principales explicaciones teóricas para su auge se relaciona con la aparición de nuevas demandas políticas. Estos argumentos forman parte de la explicación sociológica clásica de los partidos como representantes de los intereses sociales (Lipset y Rokkan, 1967; Beyme, 1986), de manera que la aparición de nuevas fracturas o *cleavages* (Hauss y Rayside, 1978), incluso de nuevos problemas políticos concretos (Harmel y Robertson, 1985; Harmel, 1985), dan lugar a la formación de nuevos partidos que los canalicen en el sistema de forma exitosa. En esta línea que argumenta que los cambios endógenos en las demandas, vinculados a las teorías del *shock* o del cambio social, son uno de los factores más destacados para la aparición exitosa de nuevos partidos.

En un segundo orden, se argumenta que las nuevas dinámicas electorales son consecuencia de las elecciones institucionales de los actores. La mayoría de estas elecciones se relacionan, en mayor o menor medida, con la explicación de la entrada estratégica desarrollada por Cox (1997), según la cual los nuevos partidos solo entrarán en la contienda si su probabilidad de victoria es lo suficientemente alta como para justificar el costo de esta entrada. Se han señalado así diversos factores y variables que condicionan la decisión de los actores de formar un nuevo partido (Hug, 2001; Tavits, 2006; Hino, 2006; Bollin, 2007). Entre estos factores, Ignacio Lago y Ferrán Martínez (2011) siguen una de las causas propuestas por Cox (1997: cap.1) como son los fallos en el mercado electoral. En su estudio empírico sobre las elecciones regionales en España concluyeron que ante estos fallos surge una ventana de oportunidad para que aparezcan nuevos partidos que traten de representar dichas demandas¹⁸. De esta forma, si el electorado ve sus demandas insatisfechas puede optar por votar a terceros partidos o partidos minoritarios o, por otra parte, también pueden ir a la abstención y proporcionar una ventana de oportunidad a la aparición de nuevos partidos. Sobre una premisa similar, también se ha señalado como el colapso o la desaparición de un partido político deja un espacio de políticas suficiente para que surjan nuevos partidos que lo ocupen en las próximas elecciones (Laroze, 2019).

Se observa así una segunda explicación que relaciona los fallos en la oferta política en los sistemas de partidos con el éxito de nuevos contendientes, ya que si quedan sin satisfacer

¹⁸ Lago y Martínez (2011: 13) miden el nivel de abstención en las elecciones previas a la formación de partidos políticos para establecer un fallo de mercado y tras su análisis concluyen que, si esta aumenta, es más probable que aparezcan nuevos partidos de cara a las siguientes elecciones.

determinadas demandas e intereses hay incentivos para que nuevos partidos traten de representarlos. Unos fallos de oferta que también pueden ser inducidos por los propios partidos, ya que por su ideología pueden no adaptarse a las nuevas demandas aparecidas (Lago y Martínez, 2011: 8) o dicha falta de adaptación también puede provocar debates internos que terminen con la aparición de nuevos partidos por escisión de un partido previo dada su “rigidez ideológica” a moderarse (Sánchez-Cuenca, 2004: 331)¹⁹. Por otro lado, la polarización política también puede llevar a los partidos a posiciones cada vez más centrífugas y a desatender las posiciones centrales en el electorado dejando espacio a nuevos partidos que las ocupen. En definitiva, desde estas premisas son los factores exógenos a las demandas sociales, en este caso los institucionales, los que facilitan la representación de intereses del electorado por los nuevos partidos y que favorecen su éxito electoral.

Por último, más allá de la representación de intereses, Margit Tavits (2008) ha incidido en que el éxito de nuevos partidos también depende de su propia capacidad estratégica para influir sobre las dinámicas de la competición partidista. Tal y como se alega desde la teoría sobre el énfasis de problemas, Tavits defiende que los nuevos partidos pueden enfatizar en determinados temas para ubicarse ventajosamente en relación con resto de actores y alterar así la distribución de votos en su favor. Además, Tavits también argumenta que la influencia estratégica de los partidos no solo se produce sobre demandas preexistentes en la agenda, sino que su oferta se puede basar también en nuevos temas que no haya tratado el resto de los partidos y que, por tanto, no eran importantes para los electores a la hora de decidir su voto (2008: 51). Una premisa similar es compartida por de Catherine de Vries y Sarah Hobolt (2012; 2015) aunque para partidos “perdedores” ya existentes, como partidos que no han estado en el gobierno, los cuales tienen incentivos para enfatizar nuevos temas (*issue entrepreneurs*) con los que pueden abrir una brecha en los votantes y afiliados del resto de los partidos cambiando así la distribución de votos en su favor.

Éxito de los nuevos partidos y el modelo tridimensional de la competición

Al aplicar a nuestro modelo tridimensional de la competición los factores señalados sobre éxito de los nuevos partidos en relación con las demandas de los votantes (cuadro 3.2), se pueden derivar dos hipótesis diferentes para nuestro caso de estudio.

En primer lugar, siguiendo los argumentos de Margit Tavits (2008), esta va más allá de lo señalado por teorías sociológicas e institucionales y sostiene que el éxito de nuevos partidos

¹⁹ Desde una perspectiva similar de “moderación ideológica”, un fallo de mercado o en la oferta política puede favorecer incluso la creación de nuevos partidos desde fracturas antipartidistas que aceptan la participación política institucional (Guillén, 2019).

se puede producir también por una optimalidad de Pareto respecto a las demandas del electorado. De esta manera, sin que se tengan que haber visto previamente afectadas la representación de demandas existentes e independientemente de los factores endógenos u otros factores exógenos a estas, los nuevos partidos introducen estratégicamente una nueva oferta que favorece su éxito electoral. Así pues, alteran la distribución de votos en su favor consiguiendo que los electores cambien sus preferencias y decidan su voto a través del énfasis en determinados problemas.

Si aplicamos estas premisas sobre la aparición de los nuevos partidos a través una nueva oferta a nuestro modelo tridimensional de la competición, se deducen dos implicaciones que dan forma a nuestra primera hipótesis. Por una parte, la lógica de Tavits se ubica en una segunda dimensión del poder de forma que, si los nuevos partidos favorecen su propio éxito alterando la distribución de votos a través del énfasis en determinados problemas, estos habrán cambiado la ideología operativa de los votantes. Por otra parte, teniendo en cuenta la tercera dimensión del poder de los partidos, estos también tienen la capacidad o el poder para, además de influir en su ideología operativa, cambiar a través de sus discursos la ideología simbólica de los votantes.

En resumen, a través de una nueva oferta o asignación los partidos cambian la ideología operativa de los votantes, tal y como se deduce del modelo de Tavits (2008), pero también pueden cambiar su ideología simbólica al aplicar esta lógica en nuestro modelo. Por consiguiente, desarrollamos y completamos algunas las premisas de Margit Tavits (2008) formulando la siguiente hipótesis.

Hipótesis 1. La aparición de nuevos partidos exitosos a través de una nueva oferta provocará cambios en la ideología de los votantes.

En segundo lugar, si tenemos en cuenta las causas del éxito de los nuevos partidos en relación con las posibilidades estratégicas del modelo tridimensional de competición, se observa que este éxito se adecua a todas las formas o vías de influencia ideológica entre partidos políticos contempladas en este modelo (cuadro 3.2).

Por un lado, si el éxito de los nuevos partidos se produce porque representan nuevas demandas o recogen un fallo oferta en la oferta política, estos introducirán nuevas posiciones en la competición, ya sea en una o varias dimensiones, e influirán en las ideologías de los viejos partidos. Además, si como ha argumentado Tavits los nuevos partidos también tienen éxito con una nueva oferta a través del énfasis temático, estos alterarán determinadas dimensiones o afectarán a los procesos de definición de la agenda influyendo así ideológicamente en sus

rivales. Por tanto, estas causas de éxito reflejan que los nuevos partidos afectarán a las dinámicas de competición e influirán directamente con sus posiciones políticas en las de sus rivales. Por otro lado, si como se ha establecido en nuestra hipótesis 1 mediante una nueva oferta los nuevos partidos también tienen la capacidad para cambiar la ideología de los votantes, estos podrán influir indirectamente en la ideología de sus rivales que se adaptarán a las posiciones del electorado.

En definitiva, al relacionarse nuestro modelo tridimensional de la competición con las diferentes causas del éxito de los nuevos partidos, dicho éxito se asocia a todas las lógicas de influencia ideológica entre partidos contempladas en este modelo. En este sentido, tanto directamente con sus discursos afectando a las dimensiones de competición, como indirectamente cambiando la ideología de los votantes, los nuevos partidos exitosos influirán en la ideología de los viejos partidos. De esta forma, siguiendo la adecuación de las causas del éxito de los nuevos partidos al modelo tridimensional, respondemos a la pregunta de investigación y establecemos la relación causal del fenómeno con una de las hipótesis principales de este proyecto.

Hipótesis 2. La aparición de nuevos partidos políticos exitosos provocará cambios en la ideología de los viejos partidos.

Cuadro 3.2. Éxito de los nuevos partidos y el modelo tridimensional de competición.

Causas del éxito de los nuevos partidos	Modelo tridimensional de la competición (Cuadro 3.1)	
	Lógicas de influencia en sus rivales	Cambios en la ideología de los partidos establecidos
Aparición de nuevas demandas	Representan nuevas demandas del electorado e introducen nuevas posiciones (1ª dimensión del poder).	Los partidos establecidos responden a las nuevas posiciones de sus rivales.
Fallos en la oferta política	Representan demandas desatendidas del electorado por el resto de los partidos e introducen nuevas posiciones (1ª dimensión del poder).	Los partidos establecidos responden a las nuevas posiciones de sus rivales.
Nueva oferta presentada por los partidos	Enfatizan estratégicamente en determinados temas cambiando determinadas dimensiones o alteran la agenda de problemas (2ª dimensión poder).	Los partidos establecidos responden a los nuevos temas y/o posiciones de sus rivales.
	Cambian la ideología (operativa/simbólica) de los votantes (3ª dimensión poder)	Los partidos establecidos se adaptan a la ideología de los votantes (influencia indirecta).

Fuente: Elaboración propia.

2.2. Factores que condicionan el comportamiento en la competición de los nuevos y viejos partidos.

Las causas de éxito de los nuevos partidos implican, aplicadas al modelo tridimensional, cualquiera de las diferentes lógicas de influencia ideológica que provocarán el cambio de los viejos partidos. Sin embargo, la cuestión no es solo determinar que la aparición de nuevos partidos exitosos provoca cambios en los partidos establecidos y establecer así una relación causa-efecto, sino también analizar cómo se produce esa influencia a fin de determinar así los mecanismos causales en esa relación.

Se ha señalado a lo largo del marco teórico que la organización y la ideología de los partidos, entendiendo ideología como identidad, como límites en su búsqueda de votos en la competición. Sin embargo, en el modelo tridimensional se ha ido más allá del apriorismo del voto, por lo que hay que tener en cuenta que estos factores no son solo un límite a la maximización de votos, sino que condicionan la configuración de los objetivos y estrategias de los partidos en la competición partidista. Por consiguiente, teniendo en cuenta como factores el desarrollo organizativo y el tipo de identidad ideológica de los nuevos y viejos partidos, a continuación, determinaremos sus objetivos y estrategias en la competición y, por tanto, la relación causal de influencia y cambio ideológico entre este tipo de partidos.

(1) El desarrollo organizativo.

En el modelo tridimensional entendemos que los partidos en la competición pueden estar motivados por diferentes objetivos y que pueden utilizar diferentes estrategias respecto a los electores para alcanzarlos. Sin embargo, no hemos tenido en cuenta que los partidos no solo pueden estar encaminados a determinados objetivos (modelo racional) sino que el fin del partido puede ser su propia autoconservación o supervivencia (sistema natural).

El modelo de institucionalización de Panebianco.

Las organizaciones de los partidos también se configuran de forma independiente respecto al entorno y no solo son un producto mecánico que depende de este. Así pues, los objetivos y estrategias de los partidos también dependen de sus características organizativas. A partir de estas premisas, Panebianco desarrolló un modelo híbrido de evolución y cambio organizativo en los partidos respecto a su autonomía y dependencia del ambiente en su modelo de institucionalización (1990: 107-139). Según Panebianco, los partidos se enfrentan a un proceso de institucionalización en el que, conforme se desarrollan organizativamente, ganan autonomía respecto del ambiente para configurar sus propios objetivos, siendo su propia supervivencia la que se convierte en el fin último del partido. Un modelo de institucionalización

sobre el que se han desarrollado algunas de sus premisas teóricas y de su aplicación en diferentes contextos (entre otros véase Letvinsky, 1998; Randall y Sväsand, 2002; Bolleyer, 2013), pero que sigue siendo un referente para el análisis del desarrollo organizativo de los partidos.

El modelo de institucionalización de Panebianco se desarrolla así en torno a una serie de dilemas organizativos, divididos en dos fases, en las que el partido presenta diferentes características y que van desde su creación inicial hasta su institucionalización (1990: 34-51). En su nacimiento y fase de consolidación, los partidos están orientados a satisfacer sus fines oficiales definidos por la ideología y que conforman sus identidades, la participación de los miembros es voluntaria y funciona en torno a una serie de incentivos colectivos que se derivan de alcanzar dichos fines, mientras que los líderes tienen una amplia maniobra para definirlos y configurar su base social para alcanzarlos. Además, el partido emplea estrategias de dominio sobre su entorno para tratar de reducir la incertidumbre respecto a este permitiéndole así: a) imponer o dominar un terreno de caza en un mercado electoral en el que no tienen presencia y b) la defensa de sus fines oficiales e identidad ideológica proporcionando incentivos colectivos a los afiliados para desarrollar la organización.

Por otro lado, conforme el partido se institucionaliza su comportamiento se orienta a la estabilidad y supervivencia de la propia organización (objetivos defensivos). Una gran parte de los afiliados está motivada por incentivos selectivos, que definen una participación de tipo profesional, y los líderes tienen poco margen frente las necesidades de la organización, por ejemplo, para definir los objetivos y estrategias del partido. Por todo esto, en estos partidos primarán las estrategias de adaptación al ambiente, ya que las arriesgadas estrategias de dominio pueden añadir la incertidumbre respecto a este y poner en peligro la estabilidad de la organización. De tal manera, mediante estas estrategias pueden satisfacer la participación de los afiliados, motivada más por los intereses de tipo selectivo que colectivo, y salvaguardar la organización como fin último del partido.

En definitiva, Panebianco establece que los partidos poco institucionalizados se dirigirán a la consecución de sus fines oficiales, definidos por sus identidades y que coinciden con sus fines reales. Mientras que, conforme el partido se institucionaliza, el objetivo último del partido pasa a ser el mantenimiento de la propia organización.

El desarrollo organizativo y el modelo tridimensional de la competición.

El grado o nivel de institucionalización de los partidos afecta a sus relaciones con el entorno y, por tanto, a sus objetivos y estrategias en la competición partidista que se

superponen con los de expansión y defensa de la organización. De tal manera, siguiendo el modelo de institucionalización de Panebianco, introducimos el desarrollo organizativo de los partidos como factor para determinar los objetivos y estrategias de los nuevos y viejos partidos en nuestro modelo tridimensional (cuadro 3.3).

En primer lugar, respecto a los nuevos partidos, si tenemos en cuenta su desarrollo organizativo, estos son un caso paradigmático de partidos poco institucionalizados o con escaso desarrollo organizativo. De esta forma, independientemente de las causas de su éxito previamente señaladas, tienen incentivos para implementar estrategias de influencia ideológica en los votantes ya que coinciden con sus estrategias organizativas de dominio. En este sentido, los nuevos partidos pueden agregar demandas del electorado, ya sean nuevas (aparición de nuevas demandas) o previamente desatendidas (fallo en la oferta). Sin embargo, al mismo tiempo también pueden, a través de su propia capacidad estratégica, tratar de cambiar la ideología de los votantes para satisfacer tanto sus objetivos organizativos expansivos (defender su identidad e imponer territorio de caza) como sus objetivos competitivos (maximizar votos y/o ideología). Así pues, independientemente de si las causas de su éxito se deben a cambios endógenos o exógenos (institucionales) en las demandas de los votantes, siempre tienen incentivos para mediante sus ofertas tratar de cambiarlas.

En segundo lugar, los viejos partidos o partidos establecidos presentarán un desarrollo organizativo o nivel de institucionalización más elevado y, por tanto, mayor autonomía respecto al ambiente. De esta forma, en la competición partidista aplicarán estrategias de adaptación a las preferencias los votantes y/o a las posiciones de los rivales que las representan, ya que coincidirán con las estrategias organizativas de adaptación al ambiente. Así pues, tratarán de maximizar el mayor número de votos y, a su vez, satisfacer sus objetivos defensivos (ampliar territorio de caza y satisfacer los incentivos selectivos) para mantener la integridad de la organización. Sin embargo, estas estrategias de adaptación tendrán siempre como límite la integridad de su identidad para mantener las lealtades de los militantes ya que, como hemos visto, sus fines ideológicos siguen importando para un mínimo de participación no obligada en el partido (Panebianco, 1990: 51-53).

A partir de estas premisas, se deduce que los nuevos partidos tienen incentivos competitivos y organizativos para tratar de influir en la ideología del electorado de forma que, si consiguen hacerlo, los viejos partidos también tendrán incentivos para responder, no solo a las nuevas posiciones de estos nuevos partidos, sino también a los cambios ideológicos de los votantes. De tal manera, si los nuevos partidos exitosos logran cambiar la ideología de los

votantes esto favorecerá, independientemente de las causas de su éxito y de la relación de estas con las demandas del electorado, su influencia ideológica en los viejos partidos. Por consiguiente, teniendo en cuenta el desarrollo organizativo de los partidos como factor que condiciona sus estrategias y objetivos de la competición completamos la relación causal establecida en nuestra hipótesis 2 respecto al modelo tridimensional, concretando en un nueva los mecanismos causales que condicionan la influencia ideológica de los nuevos partidos sobre los viejos.

Hipótesis 3. El impacto de los nuevos partidos exitosos en la ideología de los votantes favorece su influencia ideológica en los cambios de los viejos partidos.

Cuadro 3.3. El nivel de institucionalización y el modelo tridimensional de competición.

Nivel de institucionalización. (Panebianco, 1990)	Modelo tridimensional de la competición (Cuadro 3.1.)	
	Objetivos	Estrategias
NUEVOS PARTIDOS (Partidos no institucionalizados)	Objetivos expansivos (modelo racional). Ideología y, a su vez, maximizar votos.	Cambiar la ideología de los votantes. Estrategias de dominio del ambiente
VIEJOS PARTIDOS (Partidos institucionalizados)	Objetivos defensivos (sistema natural) Maximizar votos para asegurarse cargos (la ideología en segundo plano)	Adaptarse a las demandas del electorado y/o posiciones de los rivales. Estrategias de adaptación al ambiente.

Fuente: Elaboración propia.

(2) Tipo de identidad ideológica.

La identidad ideológica de los partidos establece sus fines oficiales que, en mayor o menor medida, siempre importan en estos al definir los incentivos colectivos y su territorio de caza (Panebianco, 1990: 51-53). De esta forma, aunque su contenido se pueda instrumentalizar y cambiar, e incluso pudiéndose sustituir por otra, la identidad delimita el nivel fundamental del discurso y, por tanto, influye siempre, en mayor o menor medida, en su nivel operativo que es el que representa las necesidades de la competición (véase capítulo 1.3. y Figura 1). En este sentido, la identidad ideológica condiciona los objetivos de los partidos y proporciona un espacio de maniobrabilidad que afecta a sus discursos y estrategias posicionales en la competición (Budge, 1994) influyendo así en las dinámicas entre partidos en la competición.

Hipótesis 4. El tipo de identidad ideológica condiciona la interacción ideológica entre los partidos en la competición partidista.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que hay diferentes tipos de identidades ideológicas y que estas afectarán de diferentes formas a los discursos tanto de los nuevos como de los viejos partidos en la competición. Por tanto, a continuación, desarrollamos esta hipótesis genérica con una serie de subhipótesis sobre su aplicación al caso de estudio, al tener en cuenta que los diferentes tipos de identidades en los nuevos y viejos partidos condicionan sus discursos en la competición. Concretamente, las identidades afectan a las estrategias de dominio o de influencia de los nuevos partidos en los votantes, mientras que en los viejos partidos lo hacen en sus estrategias de adaptación, es decir, a su capacidad para cambiar o adaptar sus discursos ideológicos (cuadro 3.4.).

La identidad ideológica de los nuevos partidos

La representación estratégica de intereses o demandas de los nuevos partidos también se vincula con la forma en la que estos las articulan en torno a sus proyectos políticos, contribuyendo así a hacerlos atractivos para una parte importante del electorado. Paul Lucardie (2000) resalta así que la forma de los proyectos políticos de los nuevos partidos, junto con los recursos de los que disponen y las estructuras de oportunidad, condicionan su éxito electoral.

A partir de la clasificación de Ronchon (1985), Lucardie elabora una tipología sobre los nuevos partidos según los proyectos políticos o identidades ideológicas que representan. Así pues, diferencia entre los partidos “proféticos” (*Prophets*), que presentan nuevas ideologías; los partidos “purificadores” (*Purifiers*), que refinan ideologías ya existentes; y aquellos “nuevos partidos temáticos” (*Prolocutors*) que se centran en intereses desatendidos por los partidos establecidos sin referirse explícitamente a una ideología y el cual sería un modelo que encajaría con las estrategias señaladas por Tavits (2008) para los nuevos partidos que representan una nueva oferta a través del énfasis de problemas. Además, Sikk (2011) añadió una nueva tipología sobre el modelo de Lucardie basada en nuevos partidos que, luchando en el mismo terreno ideológico de los partidos existentes y sin representar nuevos problemas, defienden un proyecto renovación política y organizativa o “proyecto novedad” (*Project of newness*).

Estos partidos se han diferenciado según la vinculación de su proyecto político con una motivación ideológica más o menos explícita (Lucardie, 2000: 176-178; Sikk, 2011: 466-467). Por consiguiente, se argumenta que los proyectos políticos de los nuevos partidos serán más ideológicos, entendiendo la ideología como identidad, según su vinculación a nuevos o viejos *cleavages* y como es el caso de los partidos proféticos y purificadores. Por el contrario, lo serán

menos si se centran solo en problemas determinados o si luchan en el espacio de las viejas ideologías, tal y como hacen los nuevos partidos temáticos (*Prolocutors*) o los que presentan un proyecto novedad (*Project of newness*). Pues bien, se ha visto previamente como, independientemente de la forma de creación de los nuevos partidos y sus consiguientes lógicas en la competición, su desarrollo organizativo condiciona que siempre tengan incentivos para influir ideológicamente en los votantes y defender así sus identidades (objetivos expansivos). Sin embargo, las diferentes configuraciones de estas identidades ideológicas, que condicionan sus objetivos, provocan que no siempre traten de imponerlas o de dominar el ambiente a través de las mismas estrategias respecto a la ideología de los votantes.

Los nuevos partidos con una mayor motivación ideológica o “ideológicos”, aunque representen y agreguen demandas preexistentes, sus identidades sí se caracterizan por representar sistemas de creencias amplios que tienen que tratar de imponer para garantizar los incentivos colectivos y asegurarse un territorio de caza a través de estrategias de influencia ideológica en la competición. En este sentido, estos partidos sí coincidirían con el modelo ideal según su desarrollo organizativo y buscarán influir en la ideología de los votantes.

Hipótesis 4.1. Los nuevos partidos “ideológicos” presentan estrategias para dominar el ambiente y, por tanto, tienen más capacidad para influir en los viejos partidos cambiando la ideología simbólica de los votantes.

Por otro lado, los nuevos partidos con menor motivación ideológica o “menos ideológicos” no tienen una identidad tan definida y tienen margen para, en lugar de aplicar estrategias de domino para imponerlas, enfatizar en aquellos problemas o dimensiones donde tienen ventaja en la competición cambiando la ideología operativa de los votantes y alterando la distribución de votos en su favor. De tal manera, tienen menos constricciones ideológico-organizativas para implementar estrategias para maximizar votos centrándose en determinados problemas que les benefician y no en tener que imponer sus identidades caracterizadas por fuertes sistemas de creencias. Así pues, estos se centran en su éxito electoral inmediato afectado a los procesos de definición de la agenda a través de problemas determinados y no en garantizar una identidad colectiva o un territorio de caza, lo cual les reporta ventajas a corto plazo, pero tienen escaso recorrido una vez cumplidos dichos intereses y no llegan a desarrollar una identidad antes de desaparecer (Lucardie, 2000: 176, 178).

Hipótesis 4.2. Los nuevos partidos “menos ideológicos” presentan estrategias de énfasis en determinados problemas para maximizar votos y, por tanto, tienen más capacidad para influir en los viejos partidos cambiando la ideología operativa de los votantes.

La Identidad ideológica de los viejos partidos o partidos establecidos.

En la literatura se ha diferenciado entre dos tipos de partidos establecidos o “viejos” partidos, los partidos principales (*mainstream parties*) y los partidos de nicho (*niche parties*), en función, entre varias cuestiones, de las diferencias en sus rasgos o características ideológicas. Se han establecido diferentes criterios para diferenciar estos partidos políticos (van de Wart et al., 2021). Se ha argumentado que los partidos de nicho se centran en temas concretos, mientras que los partidos principales hacen exactamente lo contrario tratando muchos temas, especialmente cuestiones económicas (Bischof, 2017; Meguid, 2008; Wagner, 2012). Sin embargo, desde otras visiones se ha destacado que partidos de nicho presentan posiciones más extremas en la competición y los partidos principales poseen posiciones más centrales (Adams et al., 2006). Además, otros autores han establecido diferentes familias ideológicas entre las que diferenciar este tipo de partidos (Adams et al., 2006; Meguid, 2008; Spoon y Klüver, 2019) ya que las diferentes tipologías presentan unos u otros de los rasgos previamente descritos.

Teniendo en cuenta estos criterios se deduce que los partidos principales defienden una pluralidad de temas o presentan posiciones centrales. Unas estrategias propias de los partidos *cath-all* con las que llegar a una importante base electoral para maximizar votos y configurando así identidades ideológicas amplias para poder abarcar estas estrategias. Mientras que los partidos de nicho se centran en determinados temas o presentan posiciones extremas en las dimensiones de conflicto, configuran identidades mucho más estrechas en torno a estos nichos, ya sean temas determinados o posiciones extremas concretas, y de cuya conservación depende su integridad y, por tanto, la supervivencia del partido.

Los viejos partidos, partidos con un mayor nivel de desarrollo organizativo y mayor autonomía respecto al ambiente, presentan estrategias de adaptación respecto a este para mantener la organización (objetivos defensivos). Sin embargo, las diferentes identidades de estos partidos condicionarán sus objetivos y estrategias, en tanto que estas podrán dificultar o facilitar el cambio para adaptarse al ambiente y a las necesidades de competición (cuadro 3.4).

Primero, la estabilidad organizativa u objetivos defensivos de los partidos principales dependen de la satisfacción de incentivos selectivos. Su institucionalización ha implicado la articulación de sus fines, que pasan a un segundo plano y ganan autonomía respecto del ambiente. De esta forma, estos pueden adaptarse a la competición para maximizar votos y cargos, ya que tienen autonomía respecto al ambiente que les permite cambiar el discurso. Además, la articulación de sus fines ha configurado unas identidades amplias, que definen sus territorios de caza, y que les permiten cambiar sus discursos sin que se vea afectada su

integridad que ponga en peligro su identidad, ya que esta sigue siendo importante al garantizar siempre un mínimo de participación no obligada en los afiliados. Por tanto, los partidos principales (*mainstream parties*) encajarían con el modelo ideal según su desarrollo organizativo y sí que responden a los cambios en la competición, tanto de la opinión pública como de las posiciones de los rivales, para maximizar votos y preservar la organización (véase Green-Pedersen y Mortensen, 2015; Green-Pedersen et al., 2019). Una adaptación que, además, no comprometería la integridad de sus identidades ideológicas amplias.

Hipótesis 4.3. Los partidos principales (*mainstream parties*) es fácil que cambien sus discursos adaptándolos a la competición, pero difícil que estos cambios afecten a la integridad de sus identidades ideológicas.

Segundo, los partidos de nicho, como partidos con mayor nivel de institucionalización, no implementan estrategias de dominio para expandir su identidad que añadan más incertidumbre respecto al ambiente y pusieran en peligro su conservación, sino que presentan estrategias de adaptación para mantener la organización. Sin embargo, en este caso estas estrategias no suponen su adaptación a la opinión pública (Adams et al., 2006; Ezrow et al., 2011) o a los rivales, ya que pueden sacrificar su nicho y poner así en peligro sus identidades más estrechas perjudicando su estabilidad organizativa. Por el contrario, estos se adaptan a las preferencias de los afiliados y votantes para conservar su nicho (Ezrow et al., 2011: 283-285; Meyer, 2013; Schumacher et al., 2013). La estabilidad y supervivencia organizativa de los partidos de nicho depende así de la conservación de este que es el que garantiza la integridad de su identidad y, por tanto, proporciona un mínimo de participación voluntaria (incentivos colectivos) y el mantenimiento de su territorio de caza.

De tal manera, en los partidos de nicho (*niche parties*) primarán las estrategias de defensa de su identidad o para la consecución de determinadas políticas ya suponen las estrategias organizativas más adecuadas para su estabilidad, mientras que, al ser identidades estrechas, difícilmente podrán cambiar o adaptar sus discursos a las necesidades de la competición ya que afectarán a la integridad de sus identidades ideológicas²⁰. Sin embargo, de responder por sus discursos a la competición, estos cambios fácilmente afectarían a sus identidades ideológicas estrechas definidas por sus nichos o posiciones extremas.

²⁰ También se ha especificado que los partidos de nicho pueden presentar estrategias de énfasis en nuevos problemas que les favorezcan e influyendo así en sus rivales (*issue entrepreneurs*) (de Vries y Hobolt, 2012; 2015). En este sentido, los partidos establecidos presentarían estrategias para alterar la distribución de votos en su favor al cambiar la ideología simbólica de los votantes.

Hipótesis 4.4. Los partidos de nicho es difícil que cambien sus discursos, pero, de hacerlo, es fácil que afecten a la integridad de sus identidades ideológicas.

Cuadro 3.4. El nivel de institucionalización, el tipo de identidad ideológica y el modelo tridimensional de competición.

Nivel de institucionalización (Panebianco, 1990)	Tipo de identidad ideológica	Modelo tridimensional de la competición (Cuadro 3.1)
		Objetivos / estrategias
Partidos no institucionalizados (Nuevos partidos)	Partidos "ideológicos"	Ideología y, a su vez, maximizar votos. Cambiar la ideología de los votantes.
	Partidos "menos ideológicos"	Maximizar votos para asegurarse cargos (mejorar estratégicamente su éxito) Énfasis en determinados problemas.
Partidos institucionalizados (Viejos partidos)	Partidos principales (<i>Mainstream Parties</i>)	Maximizar votos para maximizar cargos. Adaptarse a las demandas del electorado y/o posiciones de los rivales.
	Partidos de nicho (<i>Niche parties</i>)	Ideología y, a su vez, maximizar votos. Preservar el nicho o identidad ideológica.

Fuente: elaboración propia.

Uno de los problemas al superponer el modelo tridimensional de competición con el modelo de institucionalización de Panebianco es el riesgo de incurrir en el prejuicio teleológico, ya que se han asignado a priori unos objetivos y estrategias a los nuevos y viejos partidos en la competición según su nivel de desarrollo organizativo y estableciendo así dos modelos ideales de comportamiento (cuadro 3.3). Sin embargo, al incluir sus identidades ideológicas como factor que condiciona sus objetivos y estrategias, se contempla que los partidos pueden presentar todos los previstos en el modelo tridimensional en función de sus identidades (cuadro 3.4). Aun así, sigue siendo difícil evitar el prejuicio teleológico ya que no dejamos de considerar diferentes categorías de partidos que se encaminan a diferentes objetivos y estrategias determinadas para alcanzarlos. Por todo ello, es necesario precisar que las tipologías resultantes de nuevos y viejos partidos a partir de sus identidades se establecen como categorías puramente analíticas.

2.3. El cambio ideológico de los nuevos partidos.

Finalmente, más allá del objeto de nuestra pregunta de investigación y el fenómeno abordado, podemos formular una hipótesis sobre el cambio ideológico en los nuevos partidos. En este sentido, este fenómeno adicional se deriva de parte del investigado, la interacción ideológica entre partidos, que implica el cambio ideológico en los partidos políticos. Además, tanto la teoría abordada como el diseño de la investigación (véase capítulo 4.2) nos permiten establecer y responder a una hipótesis sobre este nuevo fenómeno.

En este caso, el desarrollo organizativo también implica a los nuevos partidos que, conforme se van desarrollando, pueden abordar sus respectivos procesos de institucionalización. Un proceso en el que se produce una articulación de sus fines por la que sus objetivos o fines oficiales, que pasan ahora a un segundo plano, ya no coinciden con sus objetivos reales (modelo racional), sino que sus fines oficiales son instrumentales o se subordinan siempre al objetivo último (real) del partido que es su propia conservación. Además, a diferencia del modelo de cambio organizativo también propuesto por Panebianco (1990: 454 - 467), en los procesos de institucionalización no se produce una crisis organizativa, por el contrario, el sistema de equilibrio entre los incentivos colectivos y selectivos se mantiene sin que tenga lugar una sucesión o redefinición parcial de fines sino solo una articulación de estos (Panebianco, 1990: 458-459). Sin embargo, la institucionalización provoca cambios en los objetivos organizativos de los partidos conllevan un cambio de las estrategias de dominio a otras de adaptación al ambiente, las cuales ya pueden implementar puesto que sus organizaciones han ganado autonomía respecto a este. De tal manera, para satisfacer los incentivos selectivos y mantener la organización, desarrollan estrategias de adaptación a la competición para maximizar votos, bien a los rivales o bien a la opinión pública, a través de sus discursos ideológicos.

Por tanto, la articulación de fines de los nuevos partidos provoca cambios en sus discursos. Unos cambios que, como hemos visto, pueden implicar también una renovación de sus identidades ideológicas de los partidos sin que se vea afectada la integridad de estas (véase capítulo 1.3, figura 1.1). En definitiva, el modelo de institucionalización también sirve, más allá del fenómeno principal analizado en esta investigación, para poder abordar teóricamente los procesos de cambio ideológico en los nuevos partidos. Por tanto, entendemos que la institucionalización, que conlleva procesos de articulación de fines, provocará cambios en las ideologías de los nuevos partidos.

Hipótesis 5. Los procesos de institucionalización y de articulación de fines provocan cambios ideológicos en los nuevos partidos.

3. Variable de control. La formación de alianzas entre partidos competidores.

Por último, en los partidos que abordamos en nuestro caso nos encontramos con una variable que puede condicionar los mecanismos causales de influencia ideológica entre partidos: la formación de alianzas estables entre los partidos competidores. Por una parte, se encuentra *Compromís*, coalición política estable y con órganos propios, que se analiza, al ser un partido indirecto, como uno de los nuevos partidos presentes en el trabajo. Además, *Compromís* está formado por el *Bloc Nacionalista Valencià* (Bloc), uno de los viejos partidos cuyos cambios se analizan en su desarrollo dentro de esta coalición, y por *Iniciativa del Poble Valencià (IdPV)*, nuevo partido aparecido en 2007 pero que no se tendrá en cuenta como actor independiente ya que siempre se ha presentado bajo el paraguas de *Compromís* (aunque sí se analizará su identidad para describir mejor las dinámicas ideológicas en la alianza). Por otra parte, la alianza que también se aborda es la de *Unides Podem*, coalición electoral formada para las elecciones autonómicas valenciana de 2019 por dos de los partidos que se analizan en el trabajo, un viejo partido como es EUPV y un nuevo partido como *Podem*.

Astrid Barrio (2007) establece diferentes modelos de alianzas elaborados a partir del dos indicadores. Por un lado, el grado de desigualdad, como la diferencia entre una serie de recursos políticos que estos disponen (tamaño, fuerza y estructura) pudiendo ser partidos iguales, recursos similares, o desiguales, diferencias entre los recursos que poseen. Por otro lado, la polarización ideológica, que es la distancia ideológica en las dimensiones de conflicto de los miembros en que componen la alianza y pudiendo ser estos partidos opositores, si tienen posiciones enfrentadas; competidores, si tienen posiciones similares o cercanas; o complementarios, si son opositores en una dimensión pero competidores en otra. Además, también indica que la desigualdad sirve para establecer los términos iniciales de las alianzas, mientras que la polarización ideológica es útil para entender el tipo de relación entre partidos y los efectos que genera en cada uno de los componentes de la alianza (Barrio, 2007: 43-48).

Sobre estos indicadores Barrio establece seis tipologías de alianzas sobre las que se pueden predecir una serie de efectos sobre su evolución (2007: 48-50). En este sentido, las dos alianzas presentes en el trabajo, *Compromís* y *Unides Podem*, tienen formas muy similares y se podrían incluir en la misma categoría ya que están compuestas por partidos relativamente

iguales, mientras que son competidores respecto al grado de polarización ideológica. Respecto a la última característica, la autora establece que este tipo de alianzas es mucho más fácil que se produzcan, pero que presentan un mantenimiento muy inestable porque se ven amenazados los territorios de caza de los partidos políticos que la componen y, por tanto, la integridad de sus identidades ideológicas corre riesgo poniendo así en peligro sus respectivas supervivencias. Además, establece también que si estos partidos presentan un alto grado de igualdad los conflictos identitarios internos son tan grandes que suelen terminar en ruptura o que, de no producirse, acabarán en la fusión de los partidos y el nacimiento de una nueva identidad (Barrio, 2007: 48-49).

En nuestro caso, observamos que tenemos dos alianzas entre partidos competidores que se han prolongado en el tiempo de forma más o menos estable (véase capítulo 4.3.). Sin embargo, para que se hayan mantenido estas alianzas, que no han acabado en fusión, además de los beneficios que suponen para los partidos que la componen, estos habrán tenido que evitar confrontaciones que puedan poner en peligro sus identidades y su territorio de caza. Para ello, los partidos formantes habrán tenido que renovar sus identidades para que estas no entren en contradicción con el discurso ideológico de la alianza y evitar así conflictos internos con los incentivos colectivos de los militantes para poder mantenerla. Además, ante una posible futura fusión en el horizonte, esta renovación también favorece que un cambio hacia la ideología de la alianza que permitan al partido dominarla o, en el caso de una hipotética ruptura, establecerse en un territorio de caza similar que ha resultado lo suficientemente exitoso como para mantener la coalición pese al grado de polarización ideológica y de igualdad entre sus miembros.

En definitiva, una alianza entre partidos competidores e iguales, si se mantiene en el tiempo, es un factor que provocará cambios ideológicos en los partidos que la componen independientemente de la influencia de los partidos políticos rivales. Por tanto, este factor distorsionará los efectos posibles efectos del fenómeno principal (influencia entre partidos políticos), pero también del fenómeno secundario (cambio ideológico de los nuevos partidos), abordados en esta investigación.

Hipótesis 6. La formación de alianzas entre partidos competidores e iguales que se mantienen en el tiempo favorecen cambios ideológicos (identidad) en los partidos formantes hacia la ideología (discurso) de la alianza.

4. Resumen de hipótesis y variables

A modo de recopilación, se resumen las hipótesis formuladas, así como se establecen las principales variables y factores que afectan al fenómeno de la investigación.

4.1. Resumen de hipótesis.

Hipótesis 1. (H1). La aparición de nuevos partidos exitosos a través de una nueva oferta provocará cambios en la ideología de los votantes.

Hipótesis 2. (H2). La aparición de nuevos partidos políticos exitosos provocará cambios en la ideología de los viejos partidos.

Hipótesis 3. (H3). El impacto de los nuevos partidos exitosos en la ideología de los votantes favorece su influencia ideológica en los cambios de los viejos partidos.

Hipótesis 4. (H4). El tipo de identidad ideológica condiciona la interacción ideológica entre los partidos en la competición partidista.

Hipótesis 4.1. (H4.1). Los nuevos partidos “ideológicos” presentan estrategias para dominar el ambiente y, por tanto, tienen más capacidad para influir en los viejos partidos cambiando la ideología simbólica de los votantes.

Hipótesis 4.2. (H4.2). Los nuevos partidos “menos ideológicos” presentan estrategias de énfasis en determinados problemas para maximizar votos y, por tanto, tienen más capacidad para influir en los viejos partidos cambiando la ideología operativa de los votantes.

Hipótesis 4.3. (H4.3). Los partidos principales (*mainstream parties*) es fácil que cambien sus discursos adaptándolos a la competición, pero difícil que estos cambios afecten a la integridad de sus identidades ideológicas.

Hipótesis 4.4. (H4.1). Los partidos de nicho es difícil que cambien sus discursos pero, de hacerlo, es fácil que afecten a la integridad de sus identidades ideológicas.

Hipótesis 5. (H5). Los procesos de institucionalización y de articulación de fines provocan cambios ideológicos en los nuevos partidos.

Hipótesis 6. (H6). La formación de alianzas entre partidos competidores e iguales que se mantienen en el tiempo favorecen cambios ideológicos (identidad) en los partidos formantes hacia la ideología (discurso) de la alianza.

4.2. Resumen de variables.

- **Variable independiente principal (VI₁):** nuevos partidos exitosos (partidos que obtienen por primera vez representación parlamentaria).
- **Variable independiente interviniente (VI₂):** opinión pública o ideología de los votantes.

- **Variable dependiente (VD):** cambio ideológico de los partidos establecidos o viejos partidos. Un cambio que se puede producir en diferentes niveles, discurso e identidad, y de diferentes formas:
 - 1. Cambio en los discursos:**
 - Cambio en el nivel operativo del discurso.
 - Cambio en el nivel fundamental del discurso.
 - 2. Cambio en la identidad:**
 - Cambio como renovación de la identidad, a través del nivel fundamental del discurso, que no afectan a su integridad.
 - Cambio como sustitución de identidad por lo sí afecta a su integridad.
- **Factores:** nivel de institucionalización o desarrollo organizativo y tipo de identidad de los partidos políticos.
- **Variable de control (V_c):** alianzas estables entre partidos iguales y competidores.
- **Variables independientes alternativas (constantes):** hay variables que pueden influir en el cambio ideológico de los partidos establecidos, pero que mantenemos constantes en esta investigación. Entre otras muchas variables podemos destacar las siguientes que hemos destacado en el marco teórico:
 - Fracasos electorales previos (Janda et al., 1995; Harmel, et al, 2018).
 - Cambios organizativos: de liderazgo o en la coalición dominante (Panebianco, 1990).
 - Fracaso atribuible al éxito del nuevo partido (Harmel y Svåsand, 1997).
 - Cambio en la ideología de los votantes o afiliados de los viejos partidos (Laver, 2005).

Capítulo 4. Metodología.

Una vez presentado el marco teórico y analítico en el que hemos analizado los factores del cambio ideológico y formulado las principales hipótesis para responder a la pregunta de investigación, en este capítulo exponemos la metodología correspondiente que guía esta tesis doctoral. En primer lugar, concretaremos el diseño de la investigación y analizaremos la técnica del *process-tracing* y su aplicación sobre nuestro caso de estudio. Segundo, para poder aplicar este método procederemos a explicar el análisis adecuado de las variables y su codificación para establecer comparaciones entre ellas a fin de poder inferir la causalidad de nuestro fenómeno. Por último, describiremos brevemente algunas características de nuestro caso de estudio para resolver las cuestiones de la aplicación metodológica y, al mismo tiempo, contextualizar brevemente el análisis empírico de los capítulos posteriores.

1. Diseño de investigación y método de control de hipótesis.

La motivación que guía esta investigación, como se ha expuesto en la introducción, es averiguar si los nuevos partidos políticos han influido y cómo han podido influir en los cambios ideológicos de los partidos establecidos en la Comunidad Valenciana. Para responder a esta pregunta hemos analizado los principales argumentos teóricos sobre el cambio ideológico de los partidos y las dinámicas de la competición partidista. Además, hemos completado estas premisas teóricas existentes con nuevas perspectivas con las que hemos formulado un marco de análisis propio que, aplicándolo sobre los nuevos partidos, nos ha servido para formular una serie de hipótesis para responder a la pregunta de investigación.

De esta forma, esta investigación trae consigo la consecución de dos objetivos fundamentales, uno analítico para comprobar las hipótesis y, para tal propósito, un segundo objetivo de carácter descriptivo, ya que será necesario presentar las características ideológicas de los partidos políticos para poder establecer o determinar causalidades. Pues bien, para abordar estos objetivos en la parte analítica es necesario elaborar un diseño adecuado de investigación.

1.1. Complejidad del fenómeno y método de control de hipótesis.

La explicación del fenómeno que abordamos en la investigación requiere seguir un procedimiento metodológico concreto. En nuestro caso, se deriva del concepto nomotético y frente concepto idiográfico, más propio de la historiografía. El concepto nomotético se vincula a las ciencias sociales que pretenden proporcionar explicaciones lo más universalizables posibles

en la construcción o confirmación de determinados fenómenos. Además, estas explicaciones se dividen, a grandes rasgos, entre aquellas que pretenden proporcionar una explicación de inferencia causal y las que defienden explicaciones hermenéuticas. A su vez, sobre la noción de causalidad encontramos un debate entre las que se centran en determinar los efectos causales (*causal-effects*) de un fenómeno y aquellas que pretenden desentrañar los mecanismos causales (*causal-mechanisms*) en la producción de estos.

La asunción para buscar una u otra noción de causalidad se relaciona con la complejidad del fenómeno a investigar (Bennet, 1999). Una complejidad que depende de si las relaciones causales puedan presentar efectos de interacción o equifinalidad. Respecto a estos efectos, entendemos por equifinalidad cuando hay varios factores implicados en la producción de un fenómeno (George y Bennet, 2005: 161) e interacción cuando existen varios factores conectados en la producción de estos (Bennett, 1999: 6). De tal manera, si se trata de un fenómeno complejo será más importante desentrañar los mecanismos causales en su producción. En este sentido, en esta investigación se asume que la influencia ideológica entre partidos como proceso causal a identificar, y que implica el cambio ideológico como resultado de este proceso, es un fenómeno complejo.

Por un lado, el cambio ideológico es en sí un fenómeno complejo, ya que implica diferentes tipos de resultados y puede estar causado por diferentes factores y no solo por el fenómeno investigado (capítulo 1.2.). Para solucionar esto, se opta por una causalidad determinada a investigar que determina el fenómeno de esta investigación: el cambio ideológico provocado por la influencia de otros partidos. Además, se han mantenido constante el resto de los factores y se ha delimitado un tipo de cambio ideológico o resultado concreto (capítulo 1.3.). Por otro lado, el fenómeno escogido presenta es también complejo, ya que la influencia ideológica de los partidos en sus rivales puede darse a través de diferentes vías causales (equifinalidad), tal y como se ha especificado en la teoría (capítulo 2) y en marco de análisis (capítulo 3.1.). Además, en nuestras hipótesis principales (H2 y H3) hemos formulado como este fenómeno se puede producir también la influencia de los nuevos partidos a través de su impacto en la ideología o preferencias de los votantes. De tal manera, este fenómeno implica también interacción dado que los dos factores, nuevos partidos y opinión pública, no solo son independientes a la hora de provocar el cambio ideológico, sino que es la relación entre estas la que también puede explicar el fenómeno a investigar.

En este sentido, dada la complejidad del fenómeno, en nuestra investigación tratamos de desentrañar los mecanismos causales entre la aparición de los nuevos partidos y el cambio

ideológico de los partidos establecidos. Así pues, se pretende descubrir los efectos por interacción establecidos en las hipótesis para la producción del fenómeno y, a su vez, de eliminar la incidencia del que se ha señalado como el factor principal en la causalidad de la producción del cambio ideológico, las preferencias de los votantes/opinión pública.

Por otra parte, una vez explicada la naturaleza del fenómeno, tenemos que definir qué diseño y tipo de investigación aplicamos para averiguar y explicar los mecanismos causales en su producción. En este trabajo vamos a utilizar un estudio de caso, concretamente, el análisis de la aparición de los nuevos partidos y su influencia en el cambio ideológico de sus rivales en el sistema político de la Comunidad Valenciana. Este tipo de diseño puede llevar a equívocos ya que existe debate en la literatura sobre qué es un estudio de caso. Mientras algunos exponen que únicamente se concibe como un solo caso en un momento de tiempo, otros alegan que pueden analizarse varias unidades o casos de una unidad a través del tiempo y el espacio (Gerring, 2004). En este sentido, la comparación entre diferentes partidos presentes en un mismo sistema, nuevos y viejos, puede parecer una comparación entre varias unidades de estudio. Sin embargo, el sistema de partidos valenciano actúa como una única unidad o caso de estudio y se analizarán, tanto sincrónica como diacrónicamente, los partidos políticos como varias subunidades y casos de la misma unidad. Por todo ello, mientras que los estudios de causa-efecto siempre necesitarán de diseños *cross-unit* para comparar las diferentes unidades, los estudios de caso están relacionados con las explicaciones que buscan desentrañar los mecanismos causales (Gerring, 2004).

La elaboración teórica sobre los fenómenos sociales presenta varios límites, ya que solo se puede identificar un subgrupo de factores posibles del fenómeno. Sin embargo, entre los que niegan la posibilidad de generar teoría y los que hablan de leyes universalizables, los estudios de caso pueden ser más útiles para la determinación de las relaciones causales entre fenómenos. Por tanto, sirven para dar una explicación guiada teóricamente y/o confirmar la teoría previa por lo que, más allá de falsar o confirmar algunas hipótesis, también pueden generalizar y desarrollar teorías e incluso proponerlas (Bennet, 1999; Mahoney, 2003; Gerring, 2004; George y Bennet, 2005). Por un lado, los estudios con la elección de un caso paradigmático con valores extremos pretenden, frente a los estudios comparados, explicar un fenómeno no comprobado para completar o matizar parte de la teoría previa (Sotomayor 2008: 168-169). Por otro lado, los estudios de caso que permiten la variación en tiempo y los análisis diacrónicos en sus hipótesis, también serán útiles para la creación o generalización de teoría.

Los estudios de caso pueden plantear problemas a la hora de la selección de casos o de la generalización de algunas teorías. Sin embargo, son muy útiles para desentrañar mecanismos causales complejos y elaborar teorías sobre estos concretos. La validez de unas teorías que dependerá en gran parte de la adopción de un método de control de hipótesis adecuado. El método comparado es el más idóneo para analizar fenómenos sociales y políticos, ya que el método experimental es difícil de aplicar sobre este tipo de fenómenos, mientras que el estadístico se basa en una N de casos muy grande (Sartori, 1979: 262-263). En nuestro supuesto, se compararán de manera sincrónica y diacrónica los partidos políticos como subunidades de la misma unidad o caso: el sistema de partidos valenciano.

Pese a ello, los estudios de caso plantean dificultades al comparar pocas unidades de estudio. El problema de la indeterminación dificulta conocer cuál es, entre varias, la variable explicativa de un fenómeno (aumentar la N o redefinir bien el marco teórico). Además, las técnicas de parametrización desarrolladas por John Stuart Mill para comparar sincrónicamente y averiguar el factor necesario (concordancia) o el factor suficiente (diferencia) en la producción de un resultado, también plantean dificultades para aplicar este método en un estudio de caso con fenómenos complejos. En este sentido, estas técnicas que son poco útiles para explicar causalidades con sucesión temporal entre factores, las cuales se producen por la combinación varios de ellos (interacción) o si existen diferentes factores que pueden provocar el mismo fenómeno (equifinalidad o multicausalidad) (Barberà, 2006: 77-78). Como se ha explicado, los mecanismos causales que hemos identificado teóricamente sobre nuestro fenómeno plantean estos problemas y dificulta la aplicación del método comparado, el cual es más apropiado para estudios *cross-unit* o de varias unidades de estudio.

Sin embargo, para solucionar los problemas de aplicar el método comparado en estudios de caso se han desarrollado algunas variantes a través de nuevos métodos de control de hipótesis alternativos. En esta investigación se asume el método intra-unidad (*Within case-study*) como un nuevo método para abordar los problemas de los métodos comparados sincrónicos y generar teoría, comprobando así las hipótesis a través de un solo caso de estudio y sobre un fenómeno complejo. Este método se basa en la comparación de diferentes unidades de un caso a través del tiempo y en el que es necesario implementar una comparación diacrónica. De tal forma, se aplica en casos en los que no solo existe una covariación en el espacio, estudios sincrónicos que se basan en la causalidad por covariación, sino que hay una sucesión temporal entre los factores y la cual es la fuente de causalidad del fenómeno (Bennet, 1999). De esta forma, el método intra-unidad se centra así en el control del papel de los

diferentes factores en un caso (*case centred*) y no en las diferentes variables entre casos diferentes (*variable centred*). Por tanto, no analiza los efectos causales que producen determinadas variables (*estudios cross-unit*), sino los mecanismos causales que se establecen entre la causa y el efecto (*Within case-study*) (Barberà, 2006: 79-80).

1.2. La técnica del process-tracing.

En los últimos años se han desarrollado varias técnicas para desarrollar el método de control de hipótesis intra-unidad o *Within-Case study* (Gerring, 2004; George y Bennet, 2005: 179). Entre estas, en esta investigación implementaremos la técnica del *process-tracing* ya que nos permite aplicar la lógica del método intra-unidad y solucionar algunos de los problemas y complejidades que presenta nuestro caso. El objetivo fundamental de esta técnica es la determinación de los procesos causales, cadena y mecanismo causal, que existen entre una causa y un resultado concreto. De esta forma, esta intenta identificar las variables explicativas y la forma en la que conectan o vinculan un factor o variable independiente en la producción de un fenómeno determinado o variable dependiente (Collier, 2010; 2011). Una técnica que es así especialmente útil para los estudios de caso, ya que se utiliza para intentar no confundir una correlación espuria con una asociación causal (Mahoney, 2003: 363). Además, tratamos de identificar la influencia de los partidos en sus rivales, permite agrupar diferentes casos que muestran caminos (*paths*) o secuencias para producir un mismo fenómeno (George y Bennet, 2005: 207; Barberà, 2006: 81;)

En la técnica del *process-tracing* se pueden identificar dos enfoques diferentes (George y Bennett, 1997: 5). Por un lado, encontramos la aproximación del *process-verification* que implica demostrar si las causalidades y procesos observados entre los diferentes factores variables de un caso coinciden con los previamente determinados en la teoría. Por otro lado, se encuentra el *process-induction* por el cual se observan primero los procesos causales que intervienen en un fenómeno para, posteriormente, interpretarlos como hipótesis posibles de futuros trabajos e investigaciones. De esta forma, mientras en el primer tipo se puede hablar de procesos anticipados, que empiezan con un resultado y no con una causa concreta la cual es hipotética en la producción del fenómeno y se deberá comprobar. En el *process-induction* nos encontramos con que los procesos son empíricos y donde sí se parte de la causa para establecer y desentrañar los mecanismos concretos que esta produce.

Además, el *process-tracing* es también un conjunto de técnicas metodológicas para determinar los procesos causales, a través de las cuales se examinan pruebas diagnósticas, a

menudo entendidas como parte de una secuencia temporal de eventos o fenómenos, con el objetivo de lograr y refinar la inferencia causal (Collier, 2010: 3). Se caracteriza así por un diseño o explicación narrativa por etapas o secuencias para señalar los mecanismos de estos procesos causales y vincular la causa con el resultado. Por tanto, a diferencia del método comparado no se basa en la comparación de factores, sino que agrupa secuencias para detectar la causalidad de las muchas observaciones vinculadas en la producción de un fenómeno complejo. A su vez, plantea una serie de procedimientos para analizar datos que toma la forma de observaciones de procesos causales o *causal-process observations* (CPO) y que se derivan de cada una de las hipótesis. Las CPO sirven como pruebas o pistas para inferir la causalidad entre las variables y, una vez observadas, se encuadran en un marco secuencial con el que obtener una visión general del proceso y determinar así los mecanismos causales del fenómeno (Collier, 2011: 823; Rohlfing, 2013: 4-5).

La técnica del *process-tracing*, al igual que los estudios intra-unidad, implica una explicación narrativa y secuencial de los fenómenos para analizar causalidades que la asemeja a los estudios históricos a través de método idiográfico. Sin embargo, la principal diferencia respecto a este método es la vinculación a un marco teórico previo y la determinación, a partir de este, de una serie de variables e hipótesis que establezcan causalidades, tal y como hemos especificado en el capítulo anterior, mientras que los estudios históricos niegan toda posibilidad de generalización teórica porque ponen énfasis en la singularidad de los fenómenos sociales (George y Bennett, 2005: 224). Por consiguiente, el *process-tracing* puede ser una buena herramienta para probar y desarrollar teorías, ya que permiten analizar en profundidad un caso concreto y establecer observaciones que se conectan de formas específicas en la producción del fenómeno atendido. Además, las variables definidas están estrechamente conectadas en el fenómeno por lo que esa falta de independencia las lleva a ser un buen indicador de la inferencia. Las variables intervinientes en el proceso están así conectadas de forma particular al ser parte del propio proceso causal y reduciéndose el problema de indeterminación asociado a los estudios de caso (George y Bennet, 1997: 12; 2005: 153). Por tanto, frente a la indeterminación, como se ha hecho con la relación entre la opinión pública y los nuevos partidos, en lugar de ampliar los casos (comparación entre variables) con el *process-tracing* se mejora el diseño teórico para definir mejor el papel de cada una de las variables al conectarlas al proceso causal.

En resumen, se pretende aplicar el método *process-tracing* para descubrir las relaciones y mecanismos causales entre la aparición de nuevos partidos (variable independiente) y el

cambio ideológico de los partidos establecidos como resultado (variable dependiente). Concretamente, se aplicará la vertiente del *process-verification* para probar si lo observado en el análisis empírico coincide con las teorías señaladas previamente y con las que se han justificado las hipótesis del trabajo. Pese a ello, dada la complejidad del fenómeno no se descarta que a través de esta técnica se puedan identificar procesos causales diferentes que maten las hipótesis iniciales, pudiendo generar otras nuevas o inductivas de cara a análisis posteriores (*process-induction*).

1.3. Aplicación del process-tracing al caso de estudio.

El *process-tracing* para desarrollar el método intra-unidad nos permite acometer los dos objetivos generales que presenta esta investigación, tanto en el objetivo teórico de comprobar las hipótesis formuladas, como contribuir a aquel de carácter empírico-descriptivo sobre la ideología de los partidos políticos y de los votantes. De esta forma, además de la generalización de teoría, al centrarse en profundidad en la unidad de estudio (*case-centred*) y no en la comparación entre variables (*variable-centred*) el *process-tracing* proporciona un conocimiento minucioso de los casos, ya que la observación secuencial de las CPO durante todo el proceso mejora la descripción del fenómeno y contribuye decisivamente a la inferencia descriptiva del resultado (Collier, 2011: 2-3).

Inciendo en el objetivo teórico de la investigación, el método *process-tracing* es importante para esta porque nos permite comprobar nuestra hipótesis y establecer una causalidad por interacción secuencial. La forma narrativa y la conexión de observaciones entre variables son adecuadas para determinar la influencia de los nuevos partidos en el cambio ideológico de los viejos a través de su impacto en la opinión pública, la cual figura como la variable interviniente en el proceso causal. Controlar la interacción por sucesión temporal y las secuencias conectadas (*path dependence* o multicolineales) nos permite analizar la relación o vínculo entre la variable independiente principal (VI) y la variable interviniente (Vi) en la producción del fenómeno. Estas interacciones destacan porque el orden de los factores o variables es tan importante para el resultado como los valores de las propias variables (Bennett, 1999: 7-10). De tal manera, los efectos de la variable independiente pueden cambiar según el orden de interacción con la variable interviniente, por lo que las observaciones secuenciales en el proceso están fuertemente asociadas unas con otras (Bartolini, 1994: 138).

Por otra parte, esta técnica permite controlar los problemas de equifinalidad respecto de otros factores ya que obliga al investigador a considerar caminos alternativos para el

resultado (George y Bennet, 2005: 207). En la teoría y en el marco analítico hemos observado cómo se establecen causalidades diferentes para la influencia de los nuevos partidos en el cambio ideológico de sus rivales. De esta forma, a través de las pruebas CPO podemos probar nuestra hipótesis como una causalidad específica respecto a los otros caminos causales señalados en el marco de análisis. Respecto a esta última cuestión, las pruebas CPO y la importancia de la sucesión temporal permiten establecerla tanto como variable independiente como interviniente en el proceso causal y solucionar los problemas de causalidad que los estudios *cross-unit* no han podido explicar (Abou-Chadi y Krause, 2018: 2). Para tratar de justificar la causalidad de la influencia ideológica de los partidos de derecha radical en sus rivales sin la inferencia de la opinión pública a través de un estudio cuantitativo comparado, Tarik Abou-Chadi y Werner Krause (2018) han aplicado un diseño de regresión sobre los umbrales electorales pudiendo diferenciar dicha influencia. Sin embargo, dada la complejidad del fenómeno de influencia ideológica entre partidos, el *process-tracing* es necesario para probar cuál es el papel en el proceso causal de ambos factores en el cambio ideológico y si existe relación o interacción entre ambos (mecanismos causales) y no solo descubrir los efectos causales del fenómeno sin la inferencia de la opinión pública.

Además, el control de las CPO puede indicarnos también otras causalidades del fenómeno y probar las hipótesis alternativas de los modelos teóricos examinados sobre la competición partidista. La necesidad de contemplar otros caminos en la misma relación causa efecto permite también que, si los mecanismos causales hipotetizados no se cumplen, podamos probar y reforzar alguna de las otras causalidades señaladas en la teoría o nuevas causalidades sobre la influencia ideológica entre partidos (cuadro 4.1). Además, el *process-tracing* permite descartar también la equifinalidad respecto a la opinión pública en estas vías causales en un estudio de caso y, en el caso de que la relación causa-efecto no se cumpla, podríamos también otorgar el rango de variable independiente a la opinión pública si las pruebas y marco secuencial así lo indicasen. En definitiva, podemos controlar todas las implicaciones y dificultades para demostrar la relación causa-efecto en un fenómeno complejo, probando otros caminos causales alternativos e, incluso, contribuir a probar otras relaciones causa-efecto señaladas para la influencia de los nuevos partidos en el cambio ideológico de sus rivales.

Sin embargo, además de las ventajas que nos reporta para el caso de estudio el uso del *process-tracing*, este no está exento de dificultades tanto metodológicas como teóricas. En lo que se refiere a las dificultades metodológicas nos encontramos con la cuestión de la regresión infinita, es decir, saber hasta dónde nos debemos remontar en nuestro análisis para describir la

causalidad o encontrar los factores que influyen en el fenómeno (Sotomayor, 2008: 174). Al referimos a los nuevos partidos como causa del fenómeno, por lo que situamos la causalidad a partir de la aparición de los nuevos partidos. Pese a lo cual, ampliamos la regresión hasta sus antecedentes causales, esto es, una legislatura antes del éxito electoral del primer nuevo partido (hemos definido éxito como el éxito electoral que le permite por primera vez obtener representación, véase capítulo 3.2), aunque ello no impide que otros factores anteriores influyan al mismo tiempo en el proceso causal.

Cuadro 4.1. El *process-tracing* y los diferentes caminos ideales o procesos causales alternativos en la producción del cambio ideológico.

Cumplimiento de las hipótesis	Caminos causales alternativos	Implicaciones
H2 (causa-efecto) y H3 se cumplen, hay relación causal hipotetizada.	El <i>process-tracing</i> soluciona problemas de interacción/equifinalidad respecto a otros factores y se prueban las causalidades teóricamente establecidas.	Permite comprobar las implicaciones del resto de hipótesis formuladas.
H2 (causa-efecto) se cumple, pero la H3 (mecanismo causal) no se cumple, no hay relación causal hipotetizada.	Se pueden comprobar otros mecanismos causales para la relación causa-efecto establecidos en el marco de análisis o en el marco teórico.	Permite establecer la influencia de los nuevos partidos (VI) de manera independiente de la opinión pública (Vi) y permite comprobar las implicaciones del resto de hipótesis formuladas.
H2 (causa - efecto) no se cumple y, por tanto, H3 (mecanismo causal) no se cumple, no hay relación causa-efecto.	Establecer otra relación causa-efecto. Este caso, comprobar si la opinión pública, que en la teoría también es considerada como causa o VI ₂ , produce el efecto (cambio ideológico).	Permite descartar o cuestionar parte algunas de las premisas teóricas previamente analizadas y reforzar otras.

Fuente: Elaboración propia.

La cuestión de la indeterminación entronca también con los problemas para la determinación y división narrativa de las diferentes etapas temporales, ya que su selección y diseño puede atender a diferentes criterios. En este sentido, el análisis de cada una de las variables configura los capítulos en los que se divide la investigación (cuadro 4.2). Los capítulos ordenarán secuencialmente los valores de los factores para poder observar sus cambios e inferir causalidades en el fenómeno. Así pues, primero se analizan los valores de la variable dependiente (VD) antes de la interacción con la variable independiente (capítulo 5). Posteriormente, se analizarán las características de la variable independiente principal (VI₁)

(capítulo 6) y de la variable independiente interviniente (VI_2), así como la interacción entre ambas (capítulo 7). Tras esto, se podrá examinar la interacción entre ambas variables independientes con la variable dependiente (VD) para terminar con la cadena causal a través del *process-tracing* (capítulo 8). Por último, el diseño de investigación nos permite comprobar también un fenómeno adicional, así como la influencia de la variable de control (V_c) tanto en el fenómeno principal como en el adicional (capítulo 9).

Sin embargo, cada uno de los capítulos se refieren a etapas temporales que pueden superponerse en el tiempo, ya que la aparición de todos los nuevos partidos no coincide temporalmente. Por tanto, además de ordenar los valores de las variables hay que analizar cada una de ellas en diferentes (sub)etapas temporales para poder determinar la interacción secuencial entre estas. Se observará así la evolución diacrónica de las variables y se compararán para inferir causalidades a través de las diferentes pruebas o implicaciones observables (CPO), ya que es este proceso el que nos permite comprobar cada una de las hipótesis (cuadro 4.2).

En primer lugar, para poder comprobar las hipótesis (H4 y subhipótesis) se determinará el tipo de identidad tanto de los viejos partidos (PSPV, PPCV, EUPV y Bloc) (capítulo 5), como de los nuevos partidos (*Compromís*, *Podem*, Ciudadanos y Vox) (capítulo 6). Además, será en el análisis de los nuevos partidos donde se establecerá, según la aparición exitosa de cada uno de ellos en diferentes momentos, las subsecuencias temporales a través de las que iniciar el control de las CPO y la posterior comprobación de las hipótesis (capítulo 6). En segundo lugar, estas mismas secuencias marcarán el análisis sobre la influencia de los nuevos partidos en la opinión pública (H1), pudiéndose comprobar cómo afectan sus identidades a dicha influencia (H4.1/H4.2) (capítulo 7). En tercer lugar, siguiendo el orden secuencial iniciado por la aparición de cada uno de los nuevos partidos, se analizarán los cambios ideológicos de los viejos partidos y se medirá el impacto de los nuevos en dichos cambios (H2), así como su influencia a través de la interacción con la opinión pública (H3). Además, se podrán comprobar las diferencias en los cambios ideológicos de los viejos partidos según sus identidades ideológicas (H4.3 y H4.4) (capítulo 8).

Finalmente, el conjunto del análisis nos permitirá observar la totalidad del marco secuencial sobre el fenómeno investigado, la interacción ideológica entre partidos, y extraer las conclusiones pertinentes. Sin embargo, previamente se analizará en una última etapa o secuencia temporal los cambios de los nuevos partidos para comprobar así el fenómeno adicional hipotetizado (H5), así como para poder comprobar la influencia de la formación de

alianzas entre partidos (H6), tanto en el proceso causal del fenómeno principal como del fenómeno adicional (capítulo 9).

Cuadro 4.2. Etapas temporales y determinación de las hipótesis a través del *process-tracing*.

Etapas temporales	Capítulos	Variables	Análisis	Hipótesis
2007 - 2011	Capítulo 5. Ideología de los partidos establecidos	Observación VD antes del cambio o interacción con la VI₁ .	Establecer los valores iniciales de los partidos establecidos para poder inferir sus cambios posteriores.	Comprobar el tipo de identidad ideológica (poder verificar H4.1/H4.2)
2011 - 2019	Capítulo 6. Éxito e ideología de los nuevos partidos.	Observación de los valores de la VI₁ .	Análisis los nuevos partidos estableciendo las diferentes subsecuencias temporales según la aparición de cada uno de ellos.	Determinar el tipo de identidad ideológica (poder verificar H4.1/H4.2)
2007 - 2019	Capítulo 7. Cambios en la opinión pública e impacto de los nuevos partidos y prueba de las hipótesis.	Observación de interacción de la VI₁ con la VI₂ .	Análisis de los cambios más significativos de la opinión pública determinando la influencia viejos partidos según su identidad ideológica.	Comprobar H1 Comprobar H4.1 y H4.2
2011 - 2019	Capítulo 8: Cambio en la ideología de los viejos partidos y prueba de las hipótesis.	Observación de la cadena causal en la producción de la VD .	Análisis de los cambios ideológicos de los partidos establecidos y la influencia de los nuevos partidos de la opinión pública.	Comprobar H2 Y H3 . Comprobar H4.3 y H4.4
2015 - 2019	Capítulo 9. Cambio en la ideología de los nuevos partidos y prueba de las hipótesis.	Observación de la cadena causal en la producción del fenómeno adicional y determinar la influencia de la VC .	Análisis de los cambios ideológicos de los nuevos partidos e influencia de las alianzas en el cambio tanto de los viejos como de los nuevos partidos.	Comprobar H5 . Comprobar H6 .

Fuente: Elaboración propia.

Por último, aunque por el *process-tracing* podemos comprobar causalidades complejas e, incluso, causalidades de hipótesis alternativas, presenta también una serie de dificultades o problemas teóricos. Primero, está el problema de la endogamia o interacción estratégica de los actores en el momento de controlar las hipótesis, para el cual el analista tiene que tratar de reconstruir cuáles son las principales expectativas de los diferentes actores en los momentos cruciales de cada proceso y asignarles el papel que les corresponde en la explicación del fenómeno (Barberà, 2006: 82). Segundo, el *process-tracing* presenta límites para la generalización de la teoría. Más allá de los problemas teóricos vinculados a los estudios de caso previamente mencionados, a través de estos estudios no se pueden tener en cuenta o controlar todas las variables. De esta forma, es necesario justificar teóricamente las variables

seleccionadas en esta investigación y precisar aquellas que no utilizamos o mantenemos constantes.

En conclusión, con los resultados obtenidos difícilmente podemos establecer leyes universales o confirmar una nueva teoría generalizable a todos los supuestos, pero estos sí pueden servir como una base teórica interesante para desarrollar en futuras investigaciones. Además, también es un método muy útil para validar y para desmentir teoría previa en el caso de probar o no las causalidades o relaciones causa-efecto.

2. Fuentes y técnicas de investigación.

En esta sección justificaremos el método de análisis de cada una de las variables, ideología de los partidos y opinión pública (ideología de los votantes), a partir de diferentes tipos de fuentes. El objetivo es, según el concepto de ideología fijado (capítulo 1.3), establecer sus parámetros y características para poder inferir posteriormente la causalidad establecida en nuestras hipótesis. Para ello, analizaremos cualitativamente la ideología los partidos y codificaremos sus resultados para establecer comparaciones entre partidos y con los resultados obtenidos de los análisis de la opinión pública. Finalmente, para poder observar los procesos causales que provocan el cambio ideológico se establecerán tres tipos diferentes de comparaciones entre las variables, definiendo cuál es el impacto observable para poder inferir la relación de causalidad de la influencia de los nuevos partidos sobre los viejos a través de la opinión pública.

2.1. Análisis de las variables.

A. La ideología de los partidos.

Características generales del análisis ideológico (tipo de análisis).

En primer lugar, hay que precisar una obviedad: cuando nos referimos a nuestras dos variables principales, tanto la influencia de los nuevos partidos (VI_1) como el cambio de los viejos (VD) nos referimos al mismo objeto de análisis: la ideología de los partidos políticos.

Los análisis sobre la ideología de los partidos políticos se han dividido en dos grandes prácticas metodológicas que coinciden con la naturaleza de los dos enfoques para su estudio que se han repasado en el capítulo 1. Los enfoques competitivos se centran en los discursos que proyectan en la competición. De esta forma, se pueden incluir dentro de visiones o estudios cuantitativos de las ideologías que implementan análisis cuantitativos centrándose en las actitudes públicas y la relación ideológica entre las élites políticas y los públicos de masas

(Maynard, 2013: 301-304). Por otra parte, los enfoques institucionales, que analizan los sistemas de creencias que configuran sus identidades y que dieron forma a los partidos en sus orígenes como representantes de intereses, aplican análisis cualitativos para estudiar los sistemas de ideación de estas ideologías. En este sentido, la mayor parte de estos pertenecen a los estudios conceptuales de las ideologías de los partidos (Maynard, 2013: 309-3012).

Cada uno de estos enfoques se centra, como se ha expuesto previamente, en uno de los dos niveles o elementos de la ideología de los partidos: el discurso y la identidad. Sin embargo, se ha elaborado un concepto integral de la ideología que incluye estos dos niveles. Por un lado, los **discursos** como los instrumentos retóricos que los partidos proyectan al exterior en la competición y que están formados por nivel fundamental, que representa los valores o principios éticos del discurso, y el nivel operativo, que encarna las necesidades de las circunstancias y de la acción inmediata (Seliger, 1970: 326-330; 1976). Por otro lado, las **identidades** son los sistemas de creencias reificados que juegan una serie de funciones en los partidos, pero cuyo contenido es contingente y también cambia por las necesidades de competición.

Además, en nuestro concepto integral ambos niveles están relacionados a través del cambio ideológico. El contenido de las identidades es el que determina el nivel fundamental del discurso, pero a su vez, este también puede renovar el contenido de la identidad o sistema de creencias por las necesidades de competición. Dicho de otra forma, los discursos se proyectan al exterior en la competición para influir el entorno, opinión pública y rivales, y alcanzar sus objetivos. A su vez, los discursos cambian por las necesidades de competición pudiendo afectar a las características de sus identidades a través de los cambios en el **nivel fundamental** que es así el que vincula ambos elementos (para resumen amplio del concepto de cambio e ideología de los partidos ver capítulo 1.3., figura 1.1.).

En este concepto se entiende que la ideología es contingente, más allá de que sus identidades supongan elementos reificados y estables; y también abierta, en tanto que los partidos tienen capacidad performativa sobre el contenido contingente de sus propias ideologías. En este sentido, aunamos también una concepción discursiva de la ideología de los partidos, ya que no se disocian de los marcos comunicativos que las transmiten; y también retórica, ya que son persuasivas y se proyectan al exterior frente a otro para influir o persuadir al resto de actores y poder conseguir así sus objetivos (capítulo 2.2.2.). Pese a ello, no se implementa un análisis de construcción de discurso en tanto que estudiamos la “construcción, transformación y generalización de los marcos interpretativos y las narrativas que construyen

significados políticos compartidos a partir de elementos que podrían ser inscritos en muchos otros procesos de significación” (Errejón, 2012: 241). Por otra parte, tampoco se trata de examinar las herramientas retóricas utilizadas por los políticos para promover su mensaje (Finlayson y Martin, 2008; Martin, 2015).

Por el contrario, este es un análisis ideológico en el que se analizan los elementos y características ideológicas como formas de manifestación y presentación política de unidades compuestas en lo social que se transmiten por los discursos retóricos, en este caso el que los partidos proyectan en la competición y que se reflejan también en las identidades de los partidos. Se busca así detectar indicadores ideológicos en el lenguaje diseñado para persuadir (Dommett, 2016) y con los que describir la ideología de cada uno de los partidos, así como observar sus procesos de cambio y renovación ideológica.

La cuestión por determinar es que, dado que vinculamos dos elementos del análisis ideológico de los partidos que se estudian de forma separada y a través de prácticas metodológicas diferentes, ¿qué tipo de metodología implementamos para poder analizar el concepto integral de ideología de los partidos propuesto en este trabajo? Cas Mudde ha diferenciado entre los análisis cualitativos y cuantitativos de la ideología en tanto que los primeros se usan para procesos explicativos y teóricos, mientras que los segundos para otros más descriptivos e inductivos. Así pues, mientras los primeros, que se centran en sus discursos, se utilizan para explicar y construir; los segundos, que analizan las características de sus identidades, para descubrir y comprender (Mudde, 2000: 22).

Sin embargo, aquí proponemos un análisis cualitativo en el que poder descubrir para poder explicar. En este sentido, un estudio de caso utilizando el método comparado (*Within case study*) nos permite la profundidad de un análisis cualitativo para descubrir las características ideológicas vinculada a los sistemas de creencias de los partidos, es decir, descubrir el contenido de sus identidades, a través también de análisis de sus discursos, y poder comprender sus comportamientos. Mientras que, a su vez, también permite la codificación cuantitativa en términos espaciales de las características ideológicas de sus discursos para compararlas con las actitudes de los votantes y las ideologías, discursos e identidades, del resto de los partidos. De esta forma, se podrá inferir influencia entre partidos para explicar el cambio ideológico.

Se pretende con esta metodología profundizar en los análisis cualitativos para descubrir *qué son* a través de sus discursos y contribuir descriptivamente a las características que dan forma a sus identidades y, por tanto, también de las familias ideológicas (Mair y Mudde, 1998). Mientras que, a raíz también de los resultados del análisis cualitativo, se compararán sus

características a través de la codificación de sus posiciones en la competición para explicar *qué dicen* y así inferir también su relación con las actitudes de los votantes y de la ideología del resto de partidos. En este sentido, se otorgará una mayor profundidad descriptiva a los resultados explicativos en relación con las técnicas cuantitativas, aunque sobre un menor número de casos que hace más difícil obtener resultados generalizables.

En resumen, presentamos una metodología cualitativa para examinar el nivel fundamental del discurso e identificar los elementos ideológicos subyacentes a los argumentos retóricos proyectados al exterior y que, a través de este discurso, también renuevan y cambian el contenido o características de sus identidades ideológicas. Además, también se codificarán los resultados para poder inferir comparaciones entre las variables, partidos políticos y opinión pública, siguiendo las lógicas de la competición partidista.

Fuentes

La ideología de cada uno de los partidos se basará así en el análisis de los dos niveles de la ideología de los partidos que hemos identificado previamente: los discursos en la competición (*qué dicen*) y la identidad o la ideología como sistemas de creencias reificados (*qué son*). Un análisis que se realiza a partir de dos tipos de fuentes primarias: los programas electorales y los documentos internos congresuales.

Por un lado, los **programas electorales** se utilizan para poder codificar el discurso ideológico de los partidos, tanto el nivel operativo, pero también del nivel fundamental y el cual nos ayudará a establecer las características ideológicas de su identidad. Los programas son los documentos más completos donde recabar de forma amplia y detalla las propuestas políticas de los partidos. Además, estos tienen una vocación fundamentalmente externa ya que son específicamente dirigidos a los votantes, siendo así las fuentes que ofrecen una visión más completa de sus discursos (*qué dicen*) en la competición (Borg, 1966: 97; Ankar y Ramstedt-Silén 1981: Mudde, 2000: 20). Sin embargo, estos nos pueden proporcionar también los valores o características ideológicas, es decir, el nivel fundamental del discurso, de forma que, a través de este, proporcionan también contenido asociado a sus identidades (*qué son*). En este sentido, pese a que tengan vocación externa, estos también cuentan con la aprobación interna de los militantes por lo que los valores del nivel fundamental sirven también para situar el contenido de sus identidades (Mudde 2000: 21).

Por otro lado, los **documentos internos congresuales** se utilizan para fijar unos principios ideológicos y una línea política de acción de los partidos teniendo así una vocación interna, fundamentalmente de cara a los militantes que, aunque no tienen que estar

oficialmente avalados por ellos, sí lo están por los líderes del partido. De esta forma, dado que los programas en ocasiones pueden adolecer de reflejar todos sus valores (*qué son*), ya que pueden querer camuflar o disimular alguno de ellos en su discurso para llegar a una base electoral amplia (Flechtheim, 1974: 179; Sainsbury, 1980; Dierickx, 1996), los documentos congresuales nos sirven para contrastar los resultados del análisis de los programas electorales sobre el nivel fundamental del discurso y así completar las características de la identidad del partido. Así pues, al igual que han indicado otros autores, con ambos documentos tendremos una visión bastante sólida de la ideología de los partidos (Sainsbury, 1980: 17; Holzer, 1981; Mudde, 2000: 21) en sus dos niveles analizados, tanto del discurso como de la identidad.

Pues bien, teniendo en cuenta estos dos tipos de fuentes primarias, se analizarán los programas electorales de cada uno de los partidos para las elecciones autonómicas celebradas en 2007, 2011, 2015 y 2019; así como los documentos o resoluciones políticas aprobadas por los partidos en sus sucesivos congresos celebrados durante el periodo estudiado, ya sea de los partidos regionalistas como de las organizaciones regionales de los partidos nacionales. Por su parte, hay que precisar que en el caso de no haber encontrado documentos o de no haber celebrado el partido congresos en el nivel regional, se fijarán las características únicamente de sus identidades a través del nivel fundamental del discurso.

Por otra parte, también es necesario matizar que, previamente, se habrán fijado las características y postulados ideológicos principales que conforman las identidades de los partidos a partir de **literatura fundamental** sobre estos y/o sobre las familias de partidos a las que pertenecen. Unas características que servirán como punto de referencia para poder analizar tanto los programas como los documentos de los congresos, así como para situar la composición y cambios en sus discursos e identidades ideológicas.

Estructura del análisis ideológico.

El análisis de estas fuentes se llevará a cabo en una serie de **FASES sucesivas**, en cada una de las cuales representará las diferentes secciones de análisis de estos capítulos, y que se dividirán en **dos SECUENCIAS** representadas en diferentes los capítulos para el análisis de los viejos y los nuevos partidos.

Secuencia 1. Se analizan los valores del periodo inicial para de cada uno de los partidos, tanto de los viejos partidos antes de la interacción con las variables (capítulos 5), como de la fase de éxito de los nuevos partidos (capítulo 6).

Secuencia 2. Posteriormente, en la segunda secuencia se analizará la ideología en el nuevo periodo de cada uno de los partidos, viejos (capítulo 8) y nuevos (capítulo 9), así como se irán

estableciendo los cambios de los nuevos valores identificados respecto a los analizados previamente para poder inferir así la influencia de sus rivales o de la opinión pública.

El orden de estas fases y el análisis que se implementará en cada una de ellas será el siguiente (cuadro 4.3):

SECUENCIA 1

FASE 1. *Codificación deductiva de las características de la identidad ideológica de los partidos (literatura sobre los partidos).*

Se identificarán las principales características de la identidad ideológica de cada uno de los partidos basándonos en la literatura fundamental sobre el partido o sobre la familia ideológica a la que pertenece. Para ello, también se podrá recurrir a criterios establecidos en la literatura como son el propio nombre del partido o, sobre todo, la pertenencia a grupos transnacionales como partidos europeos o grupos de la Eurocámara (Gallagher et al., 1995: 181; Mair y Mudde, 1998). En el caso de no encontrar literatura fundamental suficiente sobre la ideología de alguno de estos partidos, se recurrirá sus documentos internos o a aquellos documentos más relevantes que establezcan explícitamente los rasgos y características generales de su identidad. Por su parte, en el caso de los nuevos partidos donde se adolezca de suficiente literatura se recurrirá a sus documentos o manifiestos fundacionales.

Estas características sirven para establecer así los valores o postulados que dan forma a sus ideologías y que se vinculan a diferentes tipos ideales o reificados de sistemas de creencias (cosmovisiones) o a familias espirituales de partidos. De esta forma, estos postulados sirven como punto de referencia para situar las características ideológicas analizadas tanto en sus discursos como en sus identidades, pudiéndose así asociar o disociar su contenido respecto a estos. En definitiva, estos postulados contribuirán a una mejor conceptualización descriptiva de la ideología de cada uno de los partidos, así como a la observación de los posibles cambios ideológicos que se puedan detectar respecto a la literatura.

FASE 2. *Análisis de los discursos (programas electorales).*

En esta fase se analiza el objeto central en nuestra investigación, los discursos ideológicos entendidos como los mensajes retóricos en la competición por los que los partidos podrán influir en los votantes y también en sus rivales. Además, también se ha determinado que los discursos no solo se proyectan al exterior, sino que también pueden renovar o cambiar sus identidades ideológicas.

Este análisis constará de dos partes metodológicas: una primera en la que se analizarán los programas cualitativamente y otra donde se operacionalizarán o codificarán los resultados para poder compararlos con el resto de las variables, tanto partidos como opinión pública.

FASE 2.1. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

Los discursos ideológicos se ha determinado que están formados por un nivel operativo, que representa las necesidades inmediatas de la competición, y por el nivel fundamental, como los valores o creencias en los que se basa y que dan forma al nivel operativo (Seliger, 1976, ver también capítulo 1.3.). De esta forma, analizaremos cualitativamente ambos niveles del discurso en los programas de los partidos.

- Nivel operativo del discurso:
 - 1) Se identificarán a partir de un análisis cualitativo las principales narrativas y marcos discursivos más importantes utilizados por los partidos en sus programas electorales (Smith y Smith, 2000). Así pues, tras una lectura global se destacarán las narrativas que utilizan los partidos para transmitir sus mensajes y con las que se puede otorgar un significado político general a todos los componentes de los programas.
 - 2) Tras esto, se identificarán los principales problemas en torno a los que enmarca el contenido de sus programas y por los que se transmite el contenido ideológico de estos (*issue framing*).

- Nivel fundamental del discurso:
 - 1) Se analizarán cualitativamente los valores o características ideológicas subyacentes a las propuestas políticas de los programas y teniendo como referencia los postulados identificados en la literatura previa. De esta forma, se asociarán las características con los postulados previamente establecidos y/o se codificarán inductivamente las características en nuevos postulados ideológicos. Por su parte, dada la amplitud y densidad de este análisis, para una mayor claridad estructural del contenido este se dividirá en tres secciones para su análisis: economía, sociedad y cuestión territorial.
 - 2) Utilizando el método de **cadena causal** (Mudde: 2000: 23-24; véase también Naess 1980) se clasificarán los diferentes postulados identificados en el análisis según su jerarquía e importancia. Para ello, se asignará a cada uno una importancia diferente siguiendo el siguiente esquema (para una propuesta similar ver Ferreira, 2019):
 - **Principal (p)**: postulados con una presencia importante o que condicionan el resto de las propuestas y principios del discurso.

- **Secundaria (s):** aparecen explícitamente en el discurso, pero con una importancia menor o subordinados a otros principios o valores.
- **Implícita (i):** se deduce su presencia de otros principios o de manera indirecta a través de determinadas propuestas.

FASE 2.2. *Codificación espacial de las características del discurso: issues y posiciones.*

Una vez analizado cualitativamente el contenido ideológico del discurso, se harán operativos los resultados de cara a la competición partidista con los que poder establecer más fácilmente comparaciones entre las diferentes variables. Para esta tarea, se codifican los resultados siguiendo una premisa similar a la de Harmel y sus colegas (2018). Estos alegan que los programas electorales de los partidos tienen dos caras o facetas por los que transmiten información diferente: su identidad, como aquellas características de la organización que los miembros perciben como ostensiblemente centrales, duraderas y que definen la organización y su identificación con ella; y su imagen, ligada a las percepciones de cómo los grupos externos ven la organización (a partir de la distinción de Gioia y Thomas, 1996: 372). A su vez, argumentan que por estas dos caras se dirigen a dos públicos diferentes, a los votantes a través de su imagen; y a sus afiliados y simpatizantes a través de su identidad (véase también en Charlot, 1969: 361; Dolezal et al., 2012: 879–880). Pues bien, basándose en estas premisas teóricas, al analizar su contenido en torno a estos dos elementos demuestran que ambas caras de los programas son empíricamente diferentes²¹.

En este trabajo, se adapta la distinción teórico-empírica de Harmel y sus colegas (2018) de forma que el nivel operativo del discurso se asocia a la imagen y el nivel fundamental del discurso como su identidad. A partir de esta distinción, se codificarán los resultados del análisis cualitativo para poder compararlos con la opinión pública e inferir influencia entre la ideología de los partidos. Sin embargo, en nuestro modelo matizamos su visión, ya que la imagen dirigida a los votantes a través del nivel operativo de sus discursos, y medida a través de los *issues*, también implica determinados valores o creencias que representan el nivel fundamental y que pueden medirse en torno a diferentes posiciones dimensionales. De esta forma, basándonos en esta distinción la codificación de los dos niveles del discurso quedaría de la siguiente forma:

- 1) Se identifican los principales **temas o issues** en los que se basa el discurso y se establece una jerarquía determinada entre estos según la importancia detectada en el análisis cualitativo.

²¹ Miden la imagen a través del énfasis en los *issues* con los datos del *Comparative Manifesto Project (CMP)*; y la identidad mediante las posiciones dimensionales en el eje izquierda derecha y utilizando los datos del *Party Change Project (PCP)*.

- 2) Se codifican los resultados del análisis cualitativo del discurso, es decir, las características ideológicas identificadas previamente, en diferentes posiciones dimensionales. Para ello, tras el análisis ideológico de todos los partidos y a partir de los resultados, se determinan inductivamente diferentes **dimensiones y subdimensiones** de conflicto, así como una serie de posiciones dimensionales relativas en cada una de las subdimensiones y donde ubicar las características ideológicas de cada uno de los partidos (véase APENDICE. Codificación inductiva de cada una de las posiciones en las diferentes dimensiones.).

DIMENSIONES Y SUBDIMENSIONES

- Se utilizan dos dimensiones generales para asignar los valores de los partidos como son la dimensión IZQUIERDA – DERECHA o también llamada “ideológica”, y la dimensión CENTRO – PERIFERIA o territorial, las cuales se han identificado como la primordiales en la competencia entre partidos (entre varios ejemplos ver Elias et al., 2015; De Vries y Marks, 2012; Alonso et al., 2013) y, concretamente, se ha destacado también su presencia la Comunidad Valenciana ya que son propias de un sistema político multinivel (San Martín, 2003; Cubas, 2007a; Oñate, 2013b; Barrio y Rodríguez-Teruel, 2014).
- Por otra parte, una vez analizado el contenido de los programas, se ha determinado inductivamente que este no solo se puede diferenciar en estas dos dimensiones sino en varias subdimensiones en las que se pueden agrupar las diferentes posiciones y temas del discurso:
 - Dimensión IZQUIERDA – DERECHA:
 1. Subdimensión ECONÓMICA (Estado - Mercado). Los problemas económicos son centrales en los programas de los partidos y en la competición por lo que esta subdimensión se ha utilizado en varios estudios sobre la ideología dimensional de los partidos políticos (Kriesi et al., 2006; 2008; Bakker et al., 2012). Así pues, en esta diferenciamos entre posiciones más intervencionistas y a favor de que el Estado regule la economía (izquierda) y aquellas posiciones favorables al libere mercado y a la iniciativa privada (derecha).
 2. Subdimensión CULTURAL (Progresista - Conservador). Se agrupan aquí posiciones no económicas o culturales y que ubicamos desde valores postmateriales o de nueva política (participación, feminismo, etc.), el reconocimiento de derechos de todas las generaciones o la protección del medio ambiente como posiciones de izquierda; al mantenimiento del *statu quo*, valores tradicionales y autoritarios situados en la derecha.

Una subdimensión que, aunque con varios matices que introducen el resto de las subdimensiones, se basa en la dimensión GAL/TAN (*Green, Alternative, Libertarian - Traditional, Authoritarian, Nationalist*) utilizada por las encuestas CHES que se fundamenta en opiniones de diferentes expertos (Bakker et al., 2015). Además, la existencia de una subdimensión cultural también se ha destacado, al igual que la económica, por varios autores (Benoit y Laver, 2006; Dalton, 1996; Inglehart et al., 1991; Kriesi et al., 2008).

3. Subdimensión SOCIAL (Colectivo - Individual) esta dimensión se utiliza para disociar la importancia o no del Estado, atribuida en la dimensión económica, de la defensa de valores individuales o colectivos. De esta forma, se pueden defender valores colectivos y un modelo de organización social basado en estos sin la necesidad de defender una mayor presencia del Estado (como ejemplo la izquierda autónoma o libertaria) o, por el contrario, también es compatible la visión de un Estado autoritario y que intervenga sobre determinadas cuestiones culturales o de derechos, pero donde priman los valores individuales o el libre mercado (como ejemplo los partidos liberal - conservadores). Así pues, esta dimensión oscila entre la primacía de la libertad y los valores individuales (derecha) frente a la preferencia por valores colectivos y comunitarios (izquierda).

- Dimensión territorial o CENTRO-PERIFERIA

4. Subdimensión IDENTITARIA (valenciano - español). Esta subdimensión se basa en el sentimiento de identidad nacional de forma que si se identifican con el nivel supranacional se le asignan valores de “centro”, mientras que si se identifican con el nivel regional o multinivel se le atribuyen de “periferia”. Sin embargo, hay que precisar que, como se explica en la siguiente sección de este capítulo, esta subdimensión identitaria presenta diversas peculiaridades en su aplicación en la Comunidad Valenciana.

5. Subdimensión POLITICA (descentralización - centralización). En este se mide el nivel de competencias preferido para los niveles y sobre la preferencia del modelo de organización territorial. De esta forma, esta subdimensión se establece desde las preferencias por un modelo más centralizado y con menos asignación de competencias al nivel regional (centro) a aquellas preferencias por formas de organización territorial descentralizadas y que prefieren mayor asignación de competencias al nivel regional (periferia).

La diferenciación entre ambas subdimensiones de competición, una más identitaria y otra sobre el nivel de descentralización política y la atribución de competencias, se basa en la propuesta del *Regional Manifesto Project* (Alonso et al., 2013) que diferencia entre estas dos dimensiones a través de la asignación cuantitativa de frases de los programas electorales.

POSICIONES DIMENSIONALES

Basándonos en los principios y características ideológicas del nivel fundamental del discurso de todos los partidos se han determinado o establecido inductivamente, y tras una visión global y comparada de estas características, diferentes posiciones espaciales para cada una de las subdimensiones de competición (véase APENDICE. Codificación inductiva de cada una de las posiciones en las diferentes dimensiones.). Para ello, siguiendo una clasificación similar a la del *Party Change Project* (<https://liberalarts.tamu.edu/pols/research/data-resources/party-change-project/>), a las diferentes posturas o principios que han representado los partidos se les ha asignado un valor relativo que oscila entre - 5 (izquierda/periferia), 0 (neutro), +5 (derecha/centro) y con los que se han fijado sus diferentes ubicaciones dimensionales.

FASE 3. Análisis de la identidad del partido (documentos congresuales).

- 1) Se definirá el contenido ideológico de las identidades de los partidos. Para ello, se tendrán en cuenta los postulados establecidos en la literatura y los analizados sobre el nivel fundamental del discurso, ya que este último también se basa en los valores y postulados su identidad y, a su vez, puede afectar o cambiar su contenido como también se comprobará. Además, se completarán estas características con el análisis de los **documentos internos congresuales** de cada uno de los partidos con los que terminará de definir sus identidades ideológicas. Así pues, el análisis de estos documentos se realizará para confirmar, completar o señalar las diferencias respecto a los postulados del nivel fundamental y los establecidos en la literatura:
 - Si los postulados observados en sus congresos están en la línea identificados en el nivel fundamental y la literatura, se confirman las características identificadas previamente y se termina de definir la importancia y jerarquía de estos postulados dentro de su identidad.
 - En el caso de haber diferencias o contradicciones entre los postulados de los programas y la literatura con las características ideológicas analizadas en los documentos de sus congresos, señalarlas para establecer diferencias entre qué dicen (discursos) y que son (identidad) y explicar su identidad a partir de estas diferencias.

- 2) Una vez fijadas las características del discurso y de la identidad ideológica, se podrá determinar el **tipo de identidad ideológica** de cada uno los partidos como factor que influye en el proceso causal que se ha determinado (Hipótesis 4):

En primer lugar, respecto a los viejos partidos se ha diferenciado entre los partidos principales y los partidos de nicho. Además, se ha determinado previamente que existen varios criterios para establecer estas clasificaciones (véase capítulo 3.3). Por un lado, se han diferenciado según su ideología competitiva de forma que mientras unos entienden que se diferencian por el énfasis en determinados problemas, otros los diferencian según sus posiciones. De esta forma, los partidos de nicho se centran en pocos temas o presentan posiciones extremas, mientras que los partidos principales defienden una pluralidad de temas, fundamentalmente económicos o presentan posiciones centradas o moderadas. Por otro lado, también se ha situado que estos estudios califican a las diferentes familias de partidos entre uno u otro tipo de identidades, específicamente, los partidos comunistas, ecologistas, étnicos, protestantes, de derecha radical, regionalistas, y agrarios no escandinavos se han definido como de nicho; mientras que los partidos demócrata-cristianos, conservadores, liberales, socialdemócratas y agrarios como partidos principales o mainstream (van de Wart et al., 2021: 3).

En este trabajo se seguirá el criterio de van de Wart y sus colegas (2021) que tienen en cuenta todas estas características como complementarias, tanto las de su ideología competitiva como su pertenencia a determinadas familias. Además, destacan que no solo hay que centrarse en la familia a la que pertenecen, sino que, siguiendo los criterios de Mair y Mudde (1998), los análisis ideológicos de cada partido también se utilizan para profundizar en sus características que pueden ser específicas en los diferentes contextos y que varían según las elecciones (Bischof, 2017; Bischof y Wagner, 2017; Meyer y Wagner, 2013). Así pues, el análisis cualitativo y la posterior codificación competitiva de los resultados nos permite observar tanto el énfasis temático como las posiciones espaciales, mientras que podemos también profundizar en las características de sus identidades según la familia a la que pertenecen.

En segundo lugar, respecto a los nuevos partidos se ha establecido diferencias en sus identidades según la vinculación de proyectos políticos o identidades a una ideología explícita, entendiendo ideología como viejos *cleavages* o sistema de creencias amplio, o si, por el contrario, se centran en determinados temas o en proyectos de renovación o regeneración compitiendo bajo las mismas identidades de los viejos partidos (Lucardie, 2000; Sikk, 2011). De esta forma, el análisis de las características de su ideológicas nos permitirá comprar estas

diferencias en los nuevos partidos y vincular sus identidades con proyectos “ideológicos” o “menos ideológicos”.

SECUENCIA 2

FASE 4. *Análisis del discurso y sus cambios respecto al periodo previo (programas electorales).*

Se implementará el mismo análisis de los discursos de la FASE 2 para un nuevo periodo en el que se analizarán otros programas electorales. Sin embargo, durante el análisis se irán detallando los principales cambios respecto al periodo previo (FASE 4.1), unos cambios en sus discursos que se podrán así diferenciar en dos tipos (FASE 4.2):

- Cambios en el nivel operativo del discurso como los cambios en los problemas o issues enfatizados por el partido.
- Cambios en el nivel fundamental del discurso como cambios en los postulados y principios que se reflejan también en diferentes posiciones de la competición.

FASE 5. *Análisis de la identidad y sus cambios respecto al periodo previo (documentos congresuales)*

Al igual que en la fase anterior, se analizará la identidad del partido con los mismos criterios que la FASE 3, completando el nivel fundamental del discurso deducido de los programas con el análisis de sus documentos internos.

Además, se irán identificando los cambios en la identidad ideológica en los documentos de los congresos respecto al periodo previo (FASE 3) y a partir de los cambios observados en el nivel fundamental del discurso en la FASE 4. Por su parte, los tipos de cambio de la identidad ideológica que se pueden identificar serán los siguientes (ampliar en capítulo 1.3).

- Renovación progresiva de la identidad ideológica en tanto que cambian algunos postulados y principios de su identidad renovando el contenido de esta, pero que no afectan a la integridad de esta como elemento reificado.
- Reposición o redefinición de la identidad como cambios que afectan a la integridad de estas como elementos reificado de los partidos políticos, bien a parte sustancial de sus postulados o bien sustituyéndose por otra (sucesión de fines).

Finalmente, una vez obtenidos los resultados del cambio en cada uno de los partidos, tanto en sus discursos como en sus identidades, se podrán comprobar una serie de hipótesis sobre estos. Es primer lugar, respecto a los viejos partidos se podrá completar en qué medida el tipo de identidad en los cambios ideológicos en función de su identidad ideológica principal

(mainstream) o de nicho (Hipótesis 4.3 e Hipótesis 4.2). En segundo lugar, en los nuevos partidos también podremos comprobar si sus procesos de institucionalización y articulación de fines han favorecido cambios ideológicos en estos (Hipótesis 5). Finalmente, para ambos cambios se calibrará el impacto de la variable de control (Hipótesis 6), es decir, como la formación de alianzas estables entre partidos competidores e iguales ha afectado al cambio ideológico pudiendo así condicionar el resultado del fenómeno investigado: la interacción ideológica entre partidos políticos.

Cuadro 4.3. Secuencias del análisis de la ideología de cada uno de los partidos.

SECUENCIA 1 (Capítulos 5 y 6)	SECUENCIA 2 (Capítulos 8 y 9)
Fase 1. - Codificación postulados ideológicos principales (literatura)	Fase 4. - Análisis de los discursos (programas) Características y postulados. Codificación espacial (issues y posiciones)
Fase 2. - Análisis de los discursos (programas) Características y postulados. Codificación espacial (issues y posiciones)	- Identificar cambios intra variables respecto a los resultados de la FASE 2.
Fase 3. - Análisis de la identidad ideológica: resultados FASE 2 + documentos congresuales. - Determinar el tipo de identidad ideológica de los partidos.	Fase 5. - Análisis de la identidad ideológica: resultados FASE 4 + documentos congresuales. - Identificar cambios respecto a los resultados de la FASE 3.

Fuente: Elaboración propia.

B. Ideología de los votantes u opinión pública.

La otra variable independiente que se analiza para el fenómeno de la investigación es la variable independiente interviniente (VI_2), es decir, la ideología de los votantes o de la **opinión pública**. Para dicho análisis se utilizan datos de encuesta obtenidos en la Comunidad Valenciana, concretamente, nos serviremos de las encuestas del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) y las encuestas ARGOS elaboradas por la *Generalitat Valenciana*. Por su parte, esta variable se articula en torno a dos categorías que se corresponden con la ideología simbólica y operativa (Free y Cantril, 1967; Page y Shapiro, 1992; Stimson, 2004; Camobreco, 2016).

- a. La **ideología operativa** hace alusión preferencias políticas más específicas de los votantes por lo que se analizará las actitudes hacia temas o *issues* concretos.
- b. La **ideología simbólica** se refiere a las etiquetas o valores ideológicos generales y que se corresponden con sus valores y preferencias representadas en diferentes posiciones

en las dimensiones de competición, estas son más estables y difíciles de cambiar ya que se vincula a la identificación partidista. Además, los temas o *issues* también se pueden representar diferentes posiciones dimensionales.

Sobre esta distinción se analizará su evolución o cambios observados durante el periodo en el que abarca esta investigación. Posteriormente, sobre esta misma distinción se observará su interacción con los valores de la variable independiente principal (VI_1), la ideología de los nuevos partidos, obtenidos en la secuencia 1 del análisis de la ideología (capítulo 6).

Por otra parte, el análisis de estas dos formas en la que se entiende la ideología de los votantes se realizará a través de varias preguntas de las encuestas (CIS/ARGOS) que se agruparán en estas categorías. Primero, la ideología operativa se analizará sobre la pregunta acerca de los principales problemas en la Comunidad Valenciana, ya que con ella se podrá observar las cuestiones o preferencias más específicas de los votantes. Segundo, la ideología simbólica, para medir valores más profundos de los votantes, se dividirá en dos subgrupos de varias preguntas para medir las posiciones de la dimensión izquierda – derecha y las posiciones en la dimensión territorial o centro – periferia. Por último, también se analizará la ideología simbólica sobre una pregunta acerca de las identidades ideológicas con las que se sienten representados los votantes.

A continuación, se detallan cada una de las preguntas agrupadas en las categorías descritas:

- **Ideología operativa**

- Principales problemas de los votantes en la Comunidad Valenciana (ARGOS).

- **Ideología simbólica**

1. Posiciones dimensión izquierda – derecha:

- Auto ubicación dimensional izquierda – derecha de los votantes (ARGOS/CIS).
- Posición dimensional izquierda - derecha de los partidos políticos (CIS).
- Elaboración índice de Dalton sobre la polarización del sistema de partidos (CIS).

2. Posiciones dimensión centro – periferia:

- Sentimiento nacionalista (ARGOS).
- Representación de intereses de los valencianos (ARGOS).

- Modelo de organización territorial (CIS).
- Autonomía para la Comunidad Valenciana (CIS).

3. Pregunta sobre la identificación ideológica de los votantes (CIS).

Posteriormente, para poder inferir la influencia de los nuevos partidos en la opinión pública o ideología de los votantes, es decir, para observar la interacción entre los dos tipos de variables independientes, se analizarán las preguntas previamente descritas con los **cruces** sobre el **recuerdo de voto** o la **afinidad** a cada uno de los nuevos partidos.

2.2. Comparación entre variables y resolución de las hipótesis.

Una vez explicado cómo se analizarán cada una de las variables, en este apartado expondremos cómo se realizarán las comparaciones entre estas para determinar el proceso causal a través del *process-tracing* e y probar las hipótesis formuladas. Para ello, se utilizan tres tipos de comparaciones cualitativas entre las diferentes variables:

COMPARACIÓN 1. *Influencia de los nuevos partidos en la ideología de los votantes.*

Los valores codificados de la ideología de los nuevos partidos (capítulo 6) se compararán con los de la ideología de los votantes u opinión pública (capítulo 7.1) de forma secuencial y siguiendo el proceso causal del *process-tracing* (cuadro 4.4). De esta forma, se comprobará si los nuevos partidos exitosos han provocado cambios en la ideología de los votantes (Hipótesis 1) y si la identidad ideológica de los nuevos partidos ha condicionado las formas de dicha influencia (Hipótesis 4.1 e Hipótesis 4.2)

Se compararán cualitativamente dos elementos que hemos diferenciado a partir de la concepción ideológica espacial, el énfasis en los *issues* y las posiciones políticas dimensionales, y que se reflejan en ambas variables, aunque también se podrán utilizar los postulados o principios de la ideología e inferir comparaciones con los indicadores de la opinión pública. A grandes rasgos, establecemos así tres tipos de comparaciones entre la ideología de los nuevos partidos y la opinión pública o ideología de los votantes:

- Por un lado, compararemos los valores los *issues* o temas enfatizados tanto por los partidos como por la opinión pública, ya que estos coinciden con la imagen o nivel operativo del discurso de los partidos y con la ideología operativa de los votantes. Los *issues* representan así las posiciones circunstanciales por las que los partidos pueden inferir en las preferencias cambiantes de los votantes.

b. Por otro lado, también se comparará el nivel fundamental o valores estables de los partidos en sus discursos, que se deducen de sus posiciones políticas dimensionales, con la ideología simbólica o valores y creencias estables de los votantes expresados también en las posiciones dimensionales de la opinión pública, bien sea en la dimensión izquierda – derecha o bien en la dimensión centro -periferia.

c. También se podrán incidir comparaciones cualitativas desde los postulados ideológicos encontrados en el nivel fundamental del discurso de los partidos con todos los indicadores de la opinión pública, especialmente con el que se refiere a la auto identificación de los votantes en determinadas etiquetas ideológicas.

Por otro lado, para poder inferir la influencia de los nuevos partidos en la ideología de los votantes se tendrán en cuenta la relación de su ideología con los cambios totales de la opinión pública, analizadas en las preguntas previamente descritas. Sin embargo, ante la presencia de varios nuevos partidos y con diferentes ideologías al mismo tiempo, puede ser difícil identificar cambios concretos provocados por una influencia directa de alguno de los nuevos partidos en particular, ya que hay varios partidos que pueden influir a la vez. A raíz de estas dificultades, también se observará si las ideologías de los nuevos partidos se plasman en la ideología de sus propios votantes o simpatizantes para ver si estos han adecuado su ideología operativa y/o simbólica a su identificación partidista. En este sentido, si los nuevos partidos consiguen transmitir sus características ideológicas a los que son sus (nuevos) votantes, también se podrán inferir cambios en los electores que antes votaban a otros partidos o que eran abstencionistas.

Por último, hay que precisar que no se han medido los cambios en los votantes de los partidos viejos o establecidos ya que, aunque se podrían observar tendencias ideológicas concretas en estos a partir de la aparición de los nuevos partidos, hay dos cuestiones que nos hacen descartar su uso: primero, con la secuenciación temporal utilizada es difícil dilucidar si dicha influencia se hubiera producido por la influencia de los nuevos partidos o porque son los viejos los que, al adoptar los mismos parámetros de los nuevos partidos, han influido a sus votantes que han ajustado sus valores a su identificación partidista; segundo, porque un cambio en los votantes de los viejos partidos puede condicionar sus propias ideologías (partidos “agregadores” o *aggregator* ver Laver, 2005) y distorsionar el efecto de influencia de los nuevos, de forma que las opiniones de sus votantes se ha mantenido como una variable constante

COMPARACIÓN 2. *Influencia de la ideología de los nuevos y en los cambios de los viejos partidos.*

En esta comparación se busca comprobar la influencia DIRECTA de la aparición de los nuevos partidos exitosos en el cambio ideológico de los viejos (Hipótesis 2). Para ello, se compararán los resultados del análisis cualitativo de la ideología de los nuevos partidos con los de la ideología de los viejos. Se ampliará así la descripción y la dimensión de los procesos de influencia y cambio ideológico entre partidos políticos comparando los marcos discursivos utilizados por los partidos, así como los elementos ideológicos y postulados a los que se les vinculan. Además, la codificación dimensional y de los problemas nos permitirá establecer mejores comparaciones discursivas entre partidos políticos a través de las posiciones que representan sus principios y de los problemas enfatizados. Hay que precisar también que, al ser empíricamente diferentes y como ponen de manifiesto Laver y Garry (2000), los partidos políticos pueden enfatizar de la misma forma en un tema, aunque pueden tener posiciones diferentes, asimismo, pueden enfatizar de forma diferente un tema pero presentar las mismas posiciones.

En definitiva, para profundizar en la influencia ideológica entre partidos se compararán cualitativamente todos los indicadores de la ideología de cada uno de los partidos, tanto sus principios y postulados como las posiciones y problemas que estos representan en la competición.

COMPARACIÓN 3. *Influencia de los nuevos partidos en los viejos a través de la opinión pública.*

Finalmente, se trata de dilucidar la influencia INDIRECTA de la aparición de los nuevos partidos exitosos en el cambio ideológico de los viejos a través de la opinión pública o ideología de los votantes. Para ello, los resultados obtenidos de las anteriores comparaciones entre variables se compararán cualitativamente, valga la redundancia, para observar así si la influencia de los nuevos partidos en los cambios de la ideología de los votantes y en los cambios de los viejos partidos coinciden. Así pues, **un impacto o influencia indirecta** de los nuevos partidos a través de la opinión pública se produce cuando los valores de esta y los de los viejos partidos en alguno de los dos niveles codificados en la competición, *issues* y/o posiciones, se mueven en la misma dirección que los de los nuevos partidos. De esta forma, si los resultados coinciden se podrá determinar que la influencia de los nuevos partidos en la opinión pública FAVORECE los resultados de su influencia DIRECTA en los viejos partidos y comprobando así que los nuevos partidos han influido INDIRECTAMENTE en los viejos mediante su impacto en la ideología de los votantes (Hipótesis 3). Por consiguiente, si se cumpliera esta lógica causal se habría producido un efecto de CONTAGIO ideológico entre los partidos políticos a través de la opinión pública.

Cuadro 4.4. Cambios intra e inter variables y comprobación de las hipótesis.

	Análisis de variables (Cambios intra-variables)	Comparación de variables (Cambios inter-variables)
Capítulo 5	<p>Secuencia 1. Viejos Partidos (VD)</p> <p>Situar la VD antes del cambio o resultado.</p> <p>Tipo identidad: Partidos principales/partidos de nicho</p>	
Capítulo 6	<p>Secuencia 1. Nuevos Partidos (VI₁)</p> <p>Situar la VI₁ antes del cambio o resultado.</p> <p>Tipo identidad ideológica: "Ideológicos" / "menos ideológicos"</p>	
Capítulo 7	<p>Análisis. Opinión Pública (VI₂)</p> <p>Situar la VI₂ antes del cambio o resultado.</p>	<p>Comparación 1</p> <p>Análisis de la interacción entre la VI y la VI₂</p> <ul style="list-style-type: none"> - <u>Hipótesis 1</u> - <u>Hipótesis 4 (H4.1) (H4.2)</u>
Capítulo 8	<p>Secuencia 2. Viejos Partidos (VD)</p> <p>Análisis de los cambios de la VD</p> <ul style="list-style-type: none"> - <u>Hipótesis 4 (H4.3) (H4.4)</u> - <u>Hipótesis 6</u> 	<p>Comparación 2</p> <p>Análisis de la interacción entre la VI y la VD.</p> <ul style="list-style-type: none"> - <u>Hipótesis 2</u>
		<p>Comparación 3</p> <p>Se comparan los resultados de la comparación 1 y 2.</p> <ul style="list-style-type: none"> - <u>Hipótesis 3</u>
Capítulo 9	<p>Secuencia 2. Nuevos partidos (VI₁)</p> <p>Análisis de los cambios en la VI.</p> <ul style="list-style-type: none"> - <u>Hipótesis 5</u> - <u>Hipótesis 6</u> 	

Fuente: Elaboración propia.

3. Descripción del caso. El sistema político de la Comunidad Valenciana.

Antes de comenzar con el análisis empírico es preciso contextualizar diferentes contenidos de este relacionados con el caso de estudio. En esta investigación hemos implementado un diseño de caso sobre el sistema político y de partidos de la Comunidad Valenciana durante las últimas dos décadas (2003 - 2019), a su vez, este implica varias sub-unidades de estudio como son cada uno de los partidos políticos que compiten en Valencia y sobre los que analizaremos los procesos de influencia y cambio ideológico. De esta forma, es preciso introducir brevemente las características del sistema político y de partidos valenciano, además de presentar, a modo de introducción, cada uno de los partidos políticos que son objeto de análisis. Finalmente, explicaremos las principales dinámicas de competición partidista en la

Comunidad Valenciana, así como las hipótesis y conclusiones que se han generado sobre esta desde la literatura como punto de partida de nuestra investigación.

3.1. Sistema político e instituciones.

La Comunidad Valenciana es una de las diecisiete Comunidades Autónomas que dan forma a la España autonómica. Esta cuenta con aproximadamente 5 millones de habitantes, siendo la cuarta autonomía en términos poblacionales y económicos de España, y administrativamente se divide en tres provincias: Castellón, Valencia y Alicante. Culturalmente cuenta con el valenciano como lengua propia, cooficial junto con el castellano, y que comparte también otros rasgos culturales con territorios como Cataluña, Baleares o parte de Aragón. Unos rasgos culturales que, como veremos, han condicionado la identidad territorial y la competición política en la Comunidad Valenciana.

La configuración del Estado de las Autonomías se produjo tras la aprobación de la Constitución española de 1978 en la cual se reconocía el derecho de autogobierno a determinadas regiones del país. Se establecieron así dos vías o modelos para el acceso a la autonomía y aquellas competencias que se mantendrían en el nivel nacional: una vía rápida por el artículo 151 y con nivel pleno de autogobierno para las nacionalidades históricas, y una vía lenta por el 143 y con un menor nivel de autogobierno. País Vasco, Cataluña, Galicia y Andalucía accedieron por la primera vía, mientras que la Comunidad Valenciana y el resto de las autonomías lo hicieron por la segunda. Finalmente, aunque hubieran tenido acceso por diferentes vías, en el año 2001 se completó la equiparación competencial (Aja y Pi-Sunyer, 2003: 70-72). De esta forma, las diferentes autonomías terminaron alcanzando un importante grado de autogobierno, convirtiendo a España en uno de los países más descentralizados de Europa de manera similar a los Estados con modelos federales.

La Comunidad Valenciana se constituyó de manera formal con la aprobación del *Estatut* o Estatuto de Autonomía en 1982 mediante la vía “lenta”, aunque lo hizo asumiendo competencias plenas igual que se contemplaban por el artículo 151 para las autonomías que habían celebrado un referéndum en el Segunda República. En este sentido, con la aprobación del *Estatut* de 1982 se establecía, tal y como indicaba la Constitución, una asamblea o cámara regional unicameral, *les Corts*, elegida siguiendo criterios proporcionales y que asegure la representación territorial; un consejo de gobierno, el *Consell de la Generalitat*; cuyo un presidente, el *president de la Generalitat*, es elegido por la asamblea, y designa a sus consejeros o *consellers*. Sin embargo, la aprobación del *Estatut* por esta vía no estuvo exenta de conflicto, ya que la cuestión identitaria suscitó grandes debates fundamentalmente en torno a la cuestión

de los símbolos. Estas tensiones se vieron reflejadas a nivel social en la llamada *Batalla de Valencia*, en la que la derecha partidaria de una identidad valenciana propia protagonizó manifestaciones, altercados y enfrentamientos con los sectores de izquierda, vinculados a las tesis fusterianas, que defendían la unidad de la identidad valenciana con la cultura *dels Països Catalans*. Como veremos, estas discusiones identitarias evolucionaron en una confrontación compleja sobre la cuestión nacional que se ha plasmado también en la competición entre partidos políticos.

Posteriormente, a raíz de un pacto entre los partidos mayoritarios en la *Comunitat*, el PPCV y PSPV, se aprueba en 2006 una reforma del *Estatut*, que afectó a la estructura institucional de la *Comunitat*. Se incorporaron así instituciones previamente establecidas por la ley como el *Consell Jurídic Consultiu* o la *Academia Valenciana de la Llengua*, así como se iniciaron una serie de reformas de las instituciones preexistentes. También se incorporaron nuevos derechos y competencias, aunque respecto a estas últimas solo se incorporó las que en la práctica ya se habían asumido. Finalmente, esta reforma no afectó a los símbolos, aunque sí hubo una afirmación de la identidad que no implicó consecuencias jurídicas aunque sí cambios simbólicos, entre ellos, el reconocimiento explícito como nacionalidad histórica, la “valencianización” del nombre de todas las instituciones junto con el nombre en castellano o la afirmación del valenciano como “lengua propia de la *Comunitat Valenciana*” (para profundizar en los cambios ver Cubas, 2005).

El Sistema electoral.

En cuanto al sistema electoral valenciano que, como todos los sistemas electorales se utiliza para transformar los votos de los ciudadanos en escaños, presenta algunas características que lo diferencian del resto de sistemas electorales presentes en la geografía política española (véase en Oñate, 2013b; Cubas, 2016). En cuanto al tamaño de la asamblea, en este caso *Les Corts*, el Estatuto de 1982 estableció el número de escaños entre 75 y 100, que la Ley Electoral Valenciana terminó fijando en 89. Posteriormente, con la reforma de 2006 se determinó en el artículo 23.1 que este no tendría menos de 99 escaños, siendo estos los que se han fijado en todas las elecciones posteriores por el legislador valenciano en el decreto de convocatoria de elecciones y hasta que no se cambie la ley electoral (Cubas, 2016: 106). Las circunscripciones son cada una de las provincias y su tamaño se fijó en un mínimo de 20 mientras que el resto quedan repartidos atendiendo a razones de población. Respecto a las provincias, estas pasaron de tener 36 escaños Valencia, 30 Alicante y 23 Castellón a 40, 35 y 24 respectivamente a partir del año 2006. Por otro lado, se aplica la fórmula proporcional de divisor, *fórmula d'hont*, al igual

que ocurre en el resto de los sistemas electorales, la cual genera efectos proporcionales sobre circunscripciones grandes como es el caso de la Comunidad Valenciana.

Sin embargo, la proporcionalidad del sistema electoral valenciano se ve afectada por su rasgo más peculiar y que lo diferencia del resto: la cláusula de exclusión o barrera legal. La barrera legal está fijada en el 5% de los votos, a diferencia del 3% en el resto de los sistemas (Madrid también tiene un 5%) y, además, se exige superar este porcentaje en el total de la *Comunitat*, aunque esto sí ocurre en otros sistemas autonómicos. Además, hay que precisar que, debido a la ambigüedad de las normas reguladoras, la Junta Electoral entendió que la barrera se calculaba sobre el total de votos emitidos, incluyendo los votos en blanco (Franch et al., 2005: 148-149).

Es precisamente debido a la barrera legal por lo que se generan la mayor parte de efectos políticos del sistema electoral. Este provoca así una elevada desproporcionalidad dejando fuera a los partidos políticos que superan el 5% en alguna provincia. En cuanto a los efectos mecánicos, provoca la sobrerrepresentación de los grandes partidos y castiga a los más pequeños, aunque también ha permitido sobrerrepresentar a la tercera fuerza política. Por otro lado, los efectos psicológicos se han plasmado en la articulación de sucesivas coaliciones electorales para intentar superar la barrera y es probable, aunque difícil comprobar, que votantes de los partidos pequeños hayan optado por el voto útil hacia partidos más grandes y cercanos ideológicamente (Oñate 2013b: 140-146). Por último, hay que precisar que la exigencia del 5% de los votos se eliminó, a iniciativa del PSOE, en 2006 con la reforma del Estatuto. Sin embargo, la barrera no cambiará hasta la aprobación de una nueva ley electoral que lo contemple (Oñate, 2013b: 139; Cubas, 2016: 108).

3.2. Evolución del sistema de partidos

Los partidos políticos españoles, así como los valencianos, fueron creados casi *ex novo* en la transición ya que, pese a que hubo partidos que ya existían en la Segunda República como es el caso de del PSOE o del PCE, estos llevaron a cabo importantes procesos de cambio organizativos e ideológicos (Andrade, 2012). De esta forma, estos partidos ya no se originaron como partidos de masas, como la mayoría de los partidos políticos europeos anteriores a la Segunda Guerra Mundial, por lo que su origen no estuvo en las *cleavages* (Lipset y Rokkan, 1967) y no se crearon para integrar ideológicamente a determinadas fracturas sociales que habían quedado diluidas tras el franquismo. Por el contrario, estos partidos se conformaron pensando en competir en las elecciones como partidos *catch-all* o partidos profesionales electorales, orientados a ganar las elecciones y obtener recursos institucionales para desarrollarse

organizativamente (Oñate, 2013a). Sin embargo, pese a la naturaleza de los partidos españoles y valencianos, no significa que estos no necesiten de ideologías más o menos definidas que les otorgan estabilidad (Beyme, 1986), definiendo sus territorios de caza y proporcionando a sus militantes unos incentivos colectivos (Panebianco, 1990).

En España, la configuración del sistema de partidos no se produjo de forma temporal, sino de forma espacial y teniendo en cuenta la configuración de los diferentes sistemas de partidos excéntricos con relación al estatal. En el caso de la Comunidad Valenciana, y pese a tener una identidad histórica propia, el sistema de partidos se ha ido configurando de forma similar al sistema español. En cuanto a los ciclos electorales, la Comunidad Valencia tampoco ha diferido en demasía respecto al modelo español, solo la presencia de PANES moderados y la hegemonía del PP más allá del 2004 difieren de las características de los ciclos electorales del modelo español.

A modo de síntesis, en la Comunidad Valenciana se pueden agrupar en tres grandes etapas los diversos ciclos electorales, las fases del sistema de partidos políticos (Oñate, 2013b; Barberà y Palop, 2019) y la formación de los diferentes gobiernos (Calvet, 2014). Una primera etapa la podríamos situar desde las primeras elecciones autonómicas en 1983 hasta las elecciones de 1995. En esta se sucedieron diferentes gobiernos estables del PSPV presididos por Joan Lerma, que obtuvo de media más de un 40% de los votos y gobernó en mayoría salvo en 1987. Por otra parte, Alianza Popular se consolidó como segunda fuerza política al obtener entre un 25% y 30% de los votos y sucediendo así a la UCD, la cual había perdido fuerza con el inicio del ciclo electoral autonómico. En cuanto al resto de partidos, EUPV, CDS y UV no superaron el 10% de los votos, pero sí que entraron en *les Corts* (Franch y Cubas, 2000). En definitiva, coexistieron así entre tres y cinco partidos caracterizando al sistema por una baja fragmentación, una baja volatilidad y también por un pluralismo moderado con tendencias centrípetas ya que apenas hubo posiciones extremas en las dimensiones de competición (Oñate, 2013a: 128).

Una segunda etapa se puede situar entre las elecciones de 1995 y de 2015. En 1995 se produjo un cambio de gobierno y el PPCV, de la mano Eduardo Zaplana y los apoyos de UV, consiguió desbancar al PSPV de la *Generalitat* iniciando así una larga hegemonía de 20 años e imponiéndose así en un sistema de partido dominante. Así pues, el PPCV gobernó hasta con otros tres presidentes diferentes como José Luis Olivas, Francesc Camps y, por último, Alberto Fabra. Además, los parámetros que se han destacado anteriormente del sistema de partidos se pronunciaron salvo en un aumento de la volatilidad, ya que tanto CDS a inicios de los noventa

como UV a partir de 1999 fueron fagocitados en términos electorales por el PPCV y favoreciendo así sus sucesivas mayorías (Bodoque, 2009). Por tanto, se produjo una reducción de la fragmentación con solo dos partidos además del PPCV con representación, el PSPV que obtuvo en torno al 35% de los votos y EUPV que bajaba de un 10% a apenas superar la barrera y teniendo que formar coaliciones para poder hacerlo. Además, en este contexto la polarización siguió reduciéndose hacia una competencia cada vez más centripeta entre los dos principales partidos políticos.

Tabla 4.1. Resultados elecciones autonómicas en la Comunidad Valenciana (1983-1995).

Elecciones	1983		1987		1991		1995	
	%Votos	Escaños	%Votos	Escaños	%Votos	Escaños	%Votos	Escaños
PSPV	51,8	51	41,7	41	43,3	45	34,3	30
AP-PP	32,1	32	24	25	28,1	31	43,3	42
PCPV-EUPV*	7,5	6	8,3	6	7,6	6	11,7	10
UPV*	3,1	-	8,3	6	3,7	-	2,7	-
UV			9,2	6	10,5	7	7,1	-
UCD-CDS	3,1	-	11,4	10	3,7	-	-	-

*En 1987 EUPV y el BNV se presentaron en Coalición.

Fuente: Datos del Archivo Electoral de la Generalitat Valenciana Argos (<http://www.argos.gva.es/ahe/index.html>).

De esta forma, en estas etapas se observa una configuración muy parecida al modelo general del sistema de partidos español donde se reduce progresivamente la fragmentación hacia una competencia cada vez más centripeta mientras se reduce de la polarización. Además, aunque sí existió un PANE con representación, *Unió Valenciana* (UV), este presentó una actitud muy moderada en sus demandas identitarias, de forma que no podría calificarse como un sistema excéntrico al estatal (Oñate, 2013a: 128). De igual manera, puede señalarse lo mismo con las elecciones ya que, salvo la excepción de UV como partido regionalista y la falta de alternancia que en 2004 sí se sucedió en la estatal con los triunfos de Zapatero, los ciclos señalados también fueron muy parecidos a los de las elecciones generales (Oñate, 2013b: 149).

Tabla 4.2. Resultados elecciones autonómicas en la Comunidad Valenciana (1995-2007).

Elecciones Partidos Políticos	1995		1999		2003		2007	
	%Votos	Escaños	%Votos	Escaños	%Votos	Escaños	%Votos	Escaños ³
PP	43,3	42	48,6	49	47,9	48	53,3	54
PSPV	34,3	30	34,4	35	36,5	35	35	38
EUPV ¹	11,7	10	6,1	5	6,5	6	8,1	6
UPV-BNV ²	2,7	-	4,6	-	4,8	-	8,1	6
UV	7,1	5	4,8	-	3	-	-	-

¹EUPV se presentó en coalición en las elecciones de 2003 como *Entesa* junto con *Els Verds* y *Esquerra Republicana de Catalunya*; y también en las elecciones de 2007, en la coalición *Compromís pel País Valencià* (CPV) junto con el BNV.

²A partir de 1999 UPV pasa a ser el BNV, que se presentó en 2007 en la coalición *Compromís pel País Valencià* (CPV) junto con EUPV,

³Hasta la reforma de 2006 hay 89 escaños y la mayoría absoluta es de 45 escaños, con la reforma del Estatuto de Autonomía de 2006 la cámara legislativa pasó a tener 99 escaños y la mayoría absoluta está en 50 escaños.

Fuente: *Datos del Archivo Electoral de la Generalitat Valenciana Argos* (<http://www.argos.gva.es/ahe/index.html>).

A partir de 2011, se comienza a observar una nueva etapa que coincide con la aparición de los nuevos partidos políticos en el sistema que, tras la crisis económica, aprovecharon las fracturas abiertas en el sistema para su éxito (Pardo-Beneyto y Abellán, 2018). Así pues, primero *Compromís* en 2011 y, posteriormente, *Ciudadanos* y *Podemos* en 2015, dieron paso también a un cambio de gobierno en 2015 y el PSPV, liderado por Ximo Puig, logró volver a gobernar, aunque en minoría con *Compromís* y respaldados por *Podem*. Un acuerdo que se volvió a reditar en 2019, aunque esta vez incluyendo ya a *Unides Podem* en la coalición de gobierno. En este periodo, se produjo un aumento de la volatilidad agregada, que comenzó solamente en la izquierda en 2011 y que en 2015 se disparó hasta alrededor de un 40%, lo cual ha provocado un incremento de la fragmentación de la oferta partidista impulsando al sistema hacia un multipartidismo moderado (Barberá y Palop, 2019). Finalmente, todas estas tendencias se verían todavía más reforzadas en las elecciones de 2019 con la entrada del partido Vox en *les Corts* que, al igual que en Congreso de los Diputados y en ese mismo año, se sumaba como un actor más en el mapa político español y valenciano.

En definitiva, la transformación del sistema de partidos valenciano en las últimas tres legislaturas, fundamentalmente debido a la entrada de los nuevos partidos, ha seguido también la línea del modelo español. Sin embargo, la aparición de *Compromís* como un nuevo PANE, aunque con posiciones moderadas en la dimensión identitaria, supone una ligera salvedad respecto a la escena española. Además, queda por comprobar si el reciente éxito de Vox, unido a la deriva nacionalista de *Ciudadanos*, ha ayudado a aumentar considerablemente la polarización

y la competencia centrifuga en la Comunidad Valenciana al igual que ha ocurrido a nivel estatal (Rodríguez-Teruel, 2020).

Tabla 4.3. Resultados elecciones autonómicas en la Comunidad Valenciana (2011-2019).

Elecciones	2011		2015		2019	
	%Votos	Escaños	%Votos	Escaños	%Votos	Escaños
PSPV	50,67	55	20,85	23	24,4	27
PPCV	28,75	33	26,98	31	19,27	19
Compromís	7,37	6	18,71	19	16,81	17
EUPV*	6,05	5	4,38	-	8,16	8
Podemos*			11,57	13	8,16	8
Ciudadanos			12,66	13	17,84	18
VOX			0,42	-	10,67	10

*En las elecciones de 2019 EUPV y *Podem* se presentan bajo la coalición electoral *Unides Podem*.
Fuente: Datos del Archivo Electoral de la Generalitat Valenciana Argos (<http://www.argos.gva.es/ahe/index.html>).

3.3. Los partidos políticos.

En el sistema político valenciano han aparecido, en apenas diez años, hasta cuatro nuevos partidos políticos que obtienen por primera vez un representante en la Asamblea legislativa de la Comunidad Valenciana (*Corts Valencianes* o Cortes Valencianas en adelante). Esta novedad, unida a la existencia de partidos tanto de ámbito estatal (PAES) como de ámbito no estatal (PANES) en sistema de partidos valenciano, convierten a este en objeto de sumo interés para la investigación.

Los partidos políticos que serán objeto de nuestro análisis, tanto los nuevos como los previamente establecidos, serán aquellos que en el periodo delimitado para nuestro caso (2003 - 2019) hayan obtenido representación política. De esta forma, los partidos establecidos o viejos partidos que analizaremos serán los que ya tenían representación parlamentaria previa a este periodo. Este es el caso del *Partit Socialista del País Valencià* (PSPV), el Partido Popular de la Comunidad Valenciana (PPCV), *Esquerra Unida del País Valencià* (EUPV) y el *Bloc Nacionalista Valencià* (Bloc). Mientras que los nuevos partidos políticos exitosos, como hemos precisado, son

aquellos que en el periodo abordado han obtenido por primera vez un representante en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana y superando así el umbral de representación. Concretamente, los partidos que han entrado en *les Corts* en las últimas tres legislaturas son la *Coalició Compromís* (2011), como partido de ámbito no estatal, y los partidos *Podem* y Ciudadanos (2015) y, por último, el partido Vox (2019), como partidos de ámbito estatal. Además, siguiendo este criterio hemos dejado fuera a partidos relevantes, en tanto que han obtenido representación en más de una elección, pero que no se circunscriben al periodo abordado. Este es el caso de Unión de Centro Democrático (UCD) en 1983 y el sucesor de este, el Centro Democrático y Social (CDS) en 1987, y de *Unió Valenciana* (UV) en las elecciones de 1987, 1991 y 1995. Mientras que, por otro lado, tampoco hemos tenido en cuenta como un nuevo partido a Unión Progreso y Democracia (UPyD), ya que pese a obtener un representante en el Congreso de los Diputados por la provincia de Valencia en el año 2011, no llegó a superar el umbral electoral obteniendo menos del 3% de votos en las elecciones autonómicas de 2011 (2,48%) y de 2015 (1,16%).

Por otra parte, al analizar los partidos de la Comunidad Valenciana como el nivel regional de un sistema de partidos multinivel, con estos partidos nos referimos únicamente a aquellos que se organizan y presentan candidatos únicamente en este nivel regional valenciano, es decir, a partidos regionales. Sin embargo, los partidos regionales presentan una serie de peculiaridades respecto a los del nivel nacional, tanto organizativas como ideológicas. Unas peculiaridades que establecen una serie de diferencias entre sí y las cuales son necesario precisar antes de presentar cada uno de los partidos políticos que son objeto del análisis.

En este sentido, los partidos regionales se pueden diferenciar en dos tipos de partidos, los partidos regionalistas y las ramas regionales de los partidos estatales, de forma que no todos los partidos regionales son partidos regionalistas. Los partidos regionalistas serían aquellas organizaciones políticas autónomas que presentan candidatos solo en un territorio o región del Estado y que dicha limitación territorial es consecuencia de su objetivo de defender únicamente las identidades e intereses de esa región (Masseti, 2009: 503). Además, como ha afirmado también De Winter, el objetivo principal de estos partidos regionalistas es el de lograr, proteger y/o mejorar algún tipo de autogobierno (1998: 204). De tal manera, a diferencia de las ramas regionales de los partidos estatales, e independientemente del grado de autonomía de estas, los partidos regionalistas se organizan exclusivamente sobre una base regional y tienen como objetivo atender únicamente al electorado de esta región (Mazzoleni y Mueller, 2014: 5). En segundo lugar, pese a estas diferencias el resto de los partidos regionales pueden asumir también parte del *cleavage* centro – periferia, es decir, pueden tomar demandas autonomistas

o que impliquen la defensa de algún nivel de autogobierno en este nivel nacional a través de sus ideologías. Sin embargo, estos no son partidos regionalistas propiamente dichos, sino que solo lo serían en un sentido amplio, ya que estas demandas no guían el objetivo principal de estos partidos políticos regionales (Mazzoleni y Mueller, 2014: 5).

Pues bien, una vez justificada la selección de casos y sus peculiaridades, a continuación, presentaremos brevemente a cada uno de los partidos que se han seleccionado antes de abordar un análisis en profundidad de sus ideologías y discursos políticos durante la parte empírica de nuestra investigación.

Los viejos partidos o partidos establecidos:

PPCV

El Partido Popular de la Comunidad Valenciana (PPCV) es la rama autonómica o regional del Partido Popular (PP) en la Comunidad Valenciana. Este partido tiene su origen en la formación de Alianza Popular (AP) en la Transición como partido conservador formado por antiguos dirigentes del régimen franquista. Los malos resultados electorales de AP tanto en España como en la Comunidad Valenciana durante sus primeros años (1975 - 1989), hicieron que este abordara un proceso de refundación en su IX Congreso que desembocó en la formación del Partido Popular (PP). Este proceso culminó una redefinición o moderación ideológica desde posiciones asociadas a la derecha conservadora, e incluso extrema derecha en sus orígenes, a un partido liberal-conservador. Una moderación que permitió al PP absorber gran parte de los miembros de los partidos de centro (UCD/CDS) que se encontraban en proceso de desintegración.

La renovación ideológica, unida a un cambio en los liderazgos del partido plasmados en la nueva dirección encabezada por José María Aznar en el PP y por Eduardo Zaplana en el PPCV, favorecieron una nueva estrategia discursiva de modernización y de adaptación a la ideología (neo)liberal desde las posiciones conservadoras. Además, el PP se estructuraba como un partido fuertemente centralizado lo cual que benefició su desarrollo y, unido al desgaste de los gobiernos del PSOE y el PSPV, contribuyó a sus victorias electorales. De tal manera, Aznar alcanzaba el gobierno en 1996, mientras que en la *Comunitat* Zaplana era presidente desde 1995 y Rita Barberá alcaldesa de Valencia desde 1991. Posteriormente, el PPCV consiguió en las siguientes elecciones autonómicas, celebradas 1999, fagocitar tanto en votos como en cuadros a *Unió Valenciana* el cual hasta el momento había sido su socio de gobierno (Oñate 2013a: 123-124). Esto se debió fundamentalmente a la apuesta del PPCV de cara a dichas elecciones por un discurso caracterizado por una reacción antirregionalista o antinacionalista (blaverismo) y el cual

había caracterizado a *Unió Valenciana*. De esta forma, basándose en este discurso consiguen representar a la perfección el sentimiento de identidad dual valenciano – española lo cual, unido al discurso modernizador del liberalismo, les otorgaría la hegemonía política durante la siguiente década en la Comunidad Valenciana.

La entrada en nuevo siglo comenzó con resultados dispares para el partido. Así pues, mientras el PP no lograba reeditar por tercera vez, tras 1996 y 2000, el gobierno de España, el PPCV seguía con su línea hegemónica encadenando mayorías absolutas en 1999, 2003 y 2007. Durante este periodo, el PPCV basó su línea de gobierno en la celebración de grandes eventos como la Copa América, la visita del Papa o el Gran Premio de Fórmula 1, así como en políticas liberalizadoras que fomentaban en el urbanismo y el turismo. La crisis económica no logró devolver al PP en el gobierno de España, sino que también propició que el PPCV se mantuviera al frente del gobierno de la *Generalitat* en 2011 pese a las protestas políticas generalizadas contra los partidos tradicionales post 15M. Sin embargo, el PPCV ya se veía inmiscuido en numerosos escándalos de corrupción que provocaron la dimisión de Francesc Camps como *President de la Generalitat* y su puesto fue ocupado por el alcalde de Castellón Alberto Fabra.

La imagen del PPCV se fue desgastando por los casos de corrupción que, junto con la fragmentación de votos en la derecha por la aparición de Ciudadanos, provocaron que el partido perdiera la *Generalitat* y la alcaldía de Valencia tras más de dos décadas. Además, la corrupción también le afectó a nivel nacional cuando en el verano de 2018, tras la sentencia de la trama Gürtel donde se determinaba la financiación ilegal del partido, la oposición se pone de acuerdo para proponer una moción de censura. Todo ello provocó un cambio de imagen y liderazgos del partido con Pablo Casado al frente PP e Isabel Bonig del PPCV. Sin embargo, la aparición de partidos competidores tanto por el centro, Ciudadanos, como a su derecha, Vox, favoreció una fragmentación en la derecha que siguió perjudicando al PP. De esta forma, en el ciclo electoral de 2019 el partido no consigue buenos resultados y solo el PP de la Comunidad de Madrid es de las pocas organizaciones que aguanta el fuerte receso del partido que, además, tenía ahora que enfrentarse a nuevos adversarios ideológicos o partidos competidores en la contienda electoral.

PSPV

El *Partit Socialista del País Valencià* (PSPV) es la federación regional en la Comunidad Valenciana del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), partido con más de un siglo de historia fundado en 1878 por Pablo Iglesias. El PSOE, tras la Guerra Civil y el franquismo, abordó un fuerte proceso de renovación ideológica, organizativa y estructural durante la Transición española. Por su parte, en este mismo contexto se constituyó el PSPV agrupando a diferentes

partidos socialistas del espacio valenciano. Así pues, en enero de 1978 el PSOE, que había ganado las elecciones fundacionales en 1977, se unía con *Unitat Socialista del País Valencià* en el PSOE PV y, posteriormente, en junio de ese mismo año, se adhirieron a dicho partido el *Partit Socialista del País Valencià* (PSPV) y el Partido Socialista Popular del País Valenciano (PSP.PV.) configurando así el actual PSPV (Sanz, 1988).

El PSPV presentó un desarrollo similar al de su homólogo estatal y de la mano del liderazgo de Joan Lerma, y paralelamente a Felipe González, obtenía la mayoría absoluta en las primeras elecciones autonómicas de 1983. El partido mantuvo su dominio hasta las elecciones de 1995, gobernando con los apoyos de EUPV y CDS en 1987 y logrando nuevamente la mayoría absoluta también en 1991. Sin embargo, a mediados de los noventa cambió el panorama para el PSPV y en 1995 perdió la *Generalitat* muy lastrado por los problemas a nivel estatal del PSOE (GAL, escándalos de corrupción, huelga general, etc.). En la década anterior, la unidad y estabilidad organizativa habían acompañado al proceso de modernización e institucionalización del partido, pero tras la derrota y la elección de Joan Romero como sucesor de Lerma en la secretaría general se desató una fuerte crisis interna. Los diferentes sectores del PSPV intervinieron en la elección de las listas de cara a las siguientes elecciones, lo que provocó la dimisión de Romero tras 20 meses en el cargo. Le relevaría Joan Ignasi Pla al frente, pero este no pudo solucionar las desavenencias internas, más personales que ideológicas, que evitaron poder articular una estructura y discurso fuerte frente a las sucesivas mayorías del Partido Popular (Oñate, 2013a: 115).

El PSOE inició una larga travesía en el desierto que le mantuvo fuera de la *Generalitat* durante 20 años (Moratal, 2015). Así pues, a diferencia del PSOE, iniciado el nuevo siglo el PSPV no logró recuperarse electoralmente y no logró alcanzar la *Generalitat*. Además, este también le repercutió la gestión de la crisis del gobierno de Zapatero por lo que el partido fue progresivamente perdiendo apoyos entre los valencianos. Paradójicamente, fue en las elecciones de 2015 y pese a haber obtenido los peores resultados de su historia (20% de los votos y 23 escaños) cuando pudo volver a gobernar en la Comunidad Valenciana. La aparición de los nuevos partidos políticos condicionó la aritmética parlamentaria lo que permitió a Ximo Puig poder ser investido *President* gracias a un acuerdo de gobierno con Compromís y los votos de Podemos, un pacto que se reeditó en 2019 pero incluyendo esta vez en la coalición de gobierno a *Unides Podem*.

EUPV

Esquerra Unida del País Valencià (EUPV) es la rama federal o regional de Izquierda Unida (IU) en la Comunidad Valenciana, partido que surgió en 1986 como un amplio movimiento político y social a iniciativa del Partido Comunista de España (PCE). Pese a el protagonismo y fuerza orgánica que el PCE tuvo durante la transición no consiguió canalizar toda su relevancia política en votos, por ello, optó por sumar a numerosas organizaciones y corrientes a la izquierda política del PSOE para intentar mejorar sus resultados electorales²². Su transformación organizativa se enmarcó en un contexto de crisis y cambio de los partidos comunistas occidentales (Botella y Ramiro, 2003), en la cual el PCE optó por una vía intermedia al mantenimiento o la disolución ya que pervivió dentro de otro partido político, Izquierda Unida.

EUPV ha tenido un desarrollo estructural y electoral similar al de IU pese a sus especificidades contextuales y territoriales. EUPV ha obtenido resultados electorales constantes en las elecciones autonómicas valencianas, lo que le había proporcionado repetidamente seis representantes (1983, 1987, 1991). Sus máximos históricos llegaron en 1995 cuando alcanzó casi un 12% del voto y 10 diputados autonómicos. Pese al crecimiento, a finales de la década IU se vio envuelta en polémicas sobre sus estrategias políticas de confrontación con el PSOE, que culminaron con la salida de Anguita, líder del partido, y una reorientación hacia posiciones convergentes con los socialistas. El partido afrontó un proceso de institucionalización donde se fueron adoptando diferentes estrategias subóptimas, primero de radicalización y más tarde de moderación de sus posiciones que provocaron una constante pérdida de votos (Ramiro, 2004).

En cuanto a su estructura interna, EUPV también presenta muchas similitudes con IU, aunque con importantes peculiaridades debidas fundamentalmente a su realidad territorial. El *Partit Comunista del País Valencià* (PCPV) ha sido el sector mayoritario de la formación, pero EUPV también agrupó a otras corrientes que representaban las diversas sensibilidades de izquierda vinculadas fundamentalmente al valencianismo y al ecologismo. La segunda corriente interna más importante y que agrupaba este tipo de sensibilidades fue, desde 1990, *Esquerra i País* (EiP). Además, fruto de las divergencias dentro del PCPV, a principios del nuevo siglo algunos de sus miembros fundaron *Projecte Obert* como una corriente de mediación entre ambos sectores.

²² IU se formó como coalición electoral para las elecciones legislativas de 1986 y poco después del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN. La coalición estuvo integrada, además de por el PCE, por el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), escisión del propio PCE; el Partido de Acción Socialista (PASOC); la Federación Progresista, dirigida por Ramón Tamames, y varios pequeños grupos e independientes de izquierda (Ramiro, 2004: 10).

Por otro lado, EUPV se vio golpeada por la mencionada crisis de IU cuando su coordinador general, Albert Taberner, miembro de la rama valenciana del PDNI, partido que había dejado la organización en 1997 por las diferencias con Anguita, abandonó el partido a raíz de esta división. Pese a ello, EUPV resistió y, aunque con poco margen, siempre logró superar la elevada barrera electoral del 5% del sistema valenciano y obtener representación en las posteriores elecciones autonómicas. Si bien es verdad que, en ocasiones, se ha visto sobrerrepresentada debido a dicha barrera, ya que esta ha dejado fuera a otros partidos como UV o el Bloc favoreciendo así a EUPV (Oñate, 2013b: 14). La verdadera crisis interna de EUPV tuvo lugar tras las elecciones de 2007 cuando un conflicto en el grupo parlamentario de *les Corts* se trasladó al partido, *Iniciativa del Poble Valencià* (IdPV) y *Projecte Obert* (que, a su vez, se integró en IdPV) abandonaron EUPV y se presentaron junto con el Bloc a las generales de 2008, pacto que reeditarían en los sucesivos comicios bajo las siglas de *Compromís*.

Pese a la crisis interna y la presencia de este nuevo competidor, EUPV mantuvo el tipo obteniendo grupo parlamentario propio en las elecciones de 2011, también favorecidos por la desafección hacia los dos grandes partidos en un contexto marcado por el 15M. Sin embargo, en 2015, perjudicados por la entrada de *Podem* como nuevo rival que se había nutrido de sus votantes y algunas de sus bases, EUPV se quedaba fuera de *les Corts* por primera vez en su historia. Al mismo tiempo, IU también fue superada por Podemos en las generales de 2015 y aceleró un proceso de acercamiento hacia este rival con el que concurrieron en coalición de cara a los sucesivos ciclos electorales. De tal manera, en el ciclo electoral de 2019 con la coalición Unidos Podemos, *Unides Podem* en Valencia, tanto IU como EUPV mejoraron sus resultados y consiguieron entrar por primera vez en la configuración tanto del gobierno autonómico como del estatal.

BLOC

El Bloc Nacionalista Valencià (Bloc)²³ es un partido político regionalista, que se define como valencianista y progresista, y que actualmente es uno de los integrantes del también partido regionalista de la coalición *Compromís*. Su origen se encuentra en la coalición electoral *Unitat del Poble Valencià-Bloc Nacionalista* para las elecciones autonómicas de 1995 y que en 1998 se transformó en el Bloc como federación de partidos, hasta establecerse definitivamente como partido en su congreso constituyente en el año 2000. Los dos partidos más importantes que dieron origen al Bloc fueron *Unitat del Poble Valencià* (UPV) y el *Partit Valencià Nacionalista* (PVN), el cual se había formado como una escisión del primero en 1990 por lo que ambos

²³ A partir de junio de 2021 tras la celebración de su VIII congreso el Bloc ha pasado a denominarse *Més Compromís*.

partidos se reencontraban de nueva en la constitución del Bloc. Además, el Bloc también se formó por otros partidos minoritarios como *Nacionalistes d'Alcoi*, el *Bloc Progressista de Monòver* y el *Grau Unit de Castelló*. El Bloc fue así el resultado de una fusión entre estos partidos políticos ya que perdieron su autonomía disolviéndose dentro de este.

Los antecedentes directos del Bloc se sitúan así en UPV. Formado en 1982 UPV fue, a su vez, conformado por varios partidos nacionalistas valencianos durante la transición como el *Partit Nacionalista del País Valencià* (PNPV) y otros partidos que se conformados desde los sectores nacionalistas de diferentes grupos de izquierdas como *Agrupament d'Esquerra del País Valencià* (AEPV) y, posteriormente, *Esquerra Unida del País Valencià*, partido que nada tuvo que ver con el actual EUPV aunque compartan el nombre. A diferencia del valencianismo del Bloc, UPV se originó como un partido vinculado al fusterianismo de izquierdas (Barrio y Rodríguez-Teruel, 2014: 14). Este no obtuvo representación en las primeras elecciones autonómicas de 1983, aun habiendo obtenido el 3% de los votos ya que no consiguió sobrepasar la barrera electoral, problema al que tanto UPV como el Bloc han tenido que enfrentarse a lo largo de su existencia. De hecho, una de las soluciones para contrarrestar este inconveniente por parte de UPV fue presentarse en coalición con la actual EUPV en 1987 y logrando así seis representantes entre ambos, dos de los cuales pertenecían a UPV. Sin embargo, la firma de dicha coalición sacó a relucir las desavenencias ideológicas internas del partido, ya que provocó fuerte contestación en su IV Congreso (1990) por parte de un sector (*l'Assamblea d'Almussafes*) que terminó escindiéndose y fundando el PVN en 1990. Un partido que se conformaba como un partido valencianista frente al fusterianismo pancatalanista y las nuevas reivindicaciones izquierdistas y ecologistas que se plantearon en el congreso de UPV (Català, 2012: 621).

Los resultados de ambos partidos al presentarse por separado tampoco fueron los esperados, debido a lo cual decidieron suscribir en 1995 la colación electoral que originó el Bloc (*Unitat del Poble Valencià-Bloc Nacionalista*). Por su parte, en la creación del Bloc se reflejó un importante proceso de transformación ideológica con respecto a UPV, se dejaron de lado los postulados fusterianos pancatalanistas y se adoptaban los planteamientos de la “tercera vía” sobre un nacionalismo valencianista y en sintonía con la línea política defendida por el PVN (Català, 2012: 640-642). Por otro lado, Pere Mayor, dirigente histórico de UPV, se convirtió en el secretario general del partido, aunque sería remplazado en el Congreso extraordinario de 2003 por Enric Morera que sí se consolidó al frente del mismo. El Bloc fue progresivamente mejorando sus resultados electorales por encima del 3%, aunque la barrera electoral impidió transformar sus votos en escaños tanto en 1999 como en 2003. En esta situación, los efectos psicológicos del sistema electoral valenciano se volvieron a activar y el Bloc volvió a suscribir una

coalición electoral con EUPV en las elecciones de 2007, la cual le permitió volver a las instituciones con dos representantes.

Al contrario que en 1987, en esta ocasión la coalición provocó una división en EUPV y favoreció indirectamente al Bloc. Este formó una alianza de cara a las elecciones generales de 2008 con *Iniciativa del Poble Valencià* (IdPV), partido escindido de EUPV en dicha división, y *Els Verds-Esquerra Ecologista*. Una coalición que se reeditó bajo el nombre de *Compromís* para las autonómicas y generales de 2011 y que terminó estableciéndose como permanente en 2012. *Compromís* obtuvo unos muy buenos resultados electorales consiguiendo entrar en el gobierno de la *Generalitat*, tanto en las elecciones de 2015 como en las de 2019 tras formar coalición de gobierno con PSPV. De tal manera, el Bloc había pasado así de necesitar alianzas con EUPV para superar la barrera electoral a formar parte de una nueva coalición en la cual siguió manteniendo su autonomía, que le aupó al gobierno y que aceleró su proceso de institucionalización.

Los nuevos partidos exitosos.

COMPROMÍS

La *Coalició Compromís* es una coalición política de carácter progresista, valencianista, ecologista y de izquierdas. *Compromís* apareció en 2010 como una coalición electoral para las elecciones autonómicas y generales de 2011, formada por el *Bloc Nacionalista Valencià* (Bloc), *Iniciativa del Poble Valencià* (IdPV) y *Els Verds-Esquerra Ecologista* (*Verds*), los cuales ya se había presentado en conjuntamente a las elecciones generales de 2008. Posteriormente, y tras un ciclo electoral provechoso, en el 2012 *Compromís* se dotó de estructuras organizativas propias y paso a tener vocación permanente, aunque sus componentes seguían gozando de autonomía organizativa respecto a la coalición.

El origen de esta alianza se encuentra, paradójicamente, en la ruptura de otra que para las elecciones autonómicas de 2007 formaron el Bloc y EUPV, junto con otros muchos partidos y bajo el nombre *Compromís pel País Valencià*²⁴. Dicha alianza consiguió obtener grupo parlamentario propio en la cámara autonómica valenciana, pero una importante división en su seno apenas un mes después de los comicios provocó una fuerte crisis en EUPV. De los siete representantes que tenía el grupo cinco pertenecían a EUPV y dos al Bloc, pues bien, dos de los pertenecientes a EUPV, Mónica Oltra y Mireia Mollà, junto con los dos diputados del Bloc, decidieron relevar como síndica del grupo a Gloria Marcos que era coordinadora general de

²⁴ El Bloc e IdPV intentaron registrar este nombre para la coalición, pero EUPV, que también había participado bajo las mismas siglas, se negó y finalmente tuvieron que optar por la denominación de *Compromís*.

EUPV. Acto seguido EUPV expulsó a sus dos diputadas lo que conllevó que *Esquerra i País*, corriente interna de EUPV a la que pertenecían estas, se transformase en IdPV. A inicios de 2008 este partido abandonó EUPV junto con *Projecte Obert* que, a su vez, se integró en el seno de IdPV.

Rápidamente el Bloc e IdPV impulsaron la alianza de cara a las elecciones generales de 2008 y, pese a que los resultados no fueron buenos, decidieron reeditarla para las autonómicas de mayo de 2011. Las expectativas de cara a estas elecciones no eran del todo halagüeñas y parecía pesar entre el electorado el haber impulsado la ruptura de la anterior coalición. Sin embargo, la aparición repentina del movimiento 15M días antes de la celebración de los comicios impulsó a *Compromís* hasta ser la tercera fuerza política con seis representantes, incluso cuando EUPV también consiguió obtener grupo propio (Català, 2012: 680). Unos meses después, la coalición se repetiría para las elecciones generales, incluyendo además al partido ecologista EQUO²⁵. El balance tras este ciclo electoral fue que, por primera vez, un partido regionalista y explícitamente valencianista lograba obtener representación en solitario en *les Corts* y un representante el Congreso de los Diputados de la mano de Joan Baldoví.

Compromís inició su andadura con un fuerte discurso anticorrupción y liderados por la mediática presencia de Mónica Oltra, la cual rápidamente capitalizó la oposición al PPCV que cada vez estaba más salpicado por los numerosos escándalos de corrupción. Tras sus buenos resultados, en 2012 los partidos de la coalición deciden otorgarle un carácter permanente y la dotan de una estructura organizativa, eligiendo una ejecutiva integrada por 21 miembros encabezada por Enric Morera del Bloc y Mónica Oltra de IdPV como co-portavoces (Barrio y Rodríguez-Teruel 2014: 16), aunque los partidos integrantes siguieron teniendo autonomía organizativa y voz propia. Además, se permitió la afiliación directa de independientes respecto a los partidos integrantes, militantes que se agruparon desde 2013 hasta 2019 en el espacio *Gent de Compromís*. Posteriormente, tras los éxitos que ha afrontado el partido se ha planteado en su seno la posibilidad de convertirse en una federación de partidos, aunque algunos sectores, sobre todo desde IdPV, han sido reticentes a ello (Enguix, 2020).

Siguiendo con el desarrollo electoral de *Compromís*, las elecciones de 2015 en las que se presentaron con Mónica Oltra como candidata fueron muy favorables para ellos. Pese a la aparición de dos nuevos partidos que obtuvieron representación, Podemos y Ciudadanos, *Compromís* lograba revalidar el tercer puesto, pero aumentado sustancialmente sus votos y

²⁵ Este nuevo partido ecologista creado por Juan López Uralde, el que fue director de *Greenpeace* en España, e Inés Sabanés, que había formado parte del Izquierda Unida, se uniría durante 2014 en Valencia con *els Verds* formando *VerdsEquo* (diarilaveu.com-20/10/2014).

pasando de seis a diecinueve representantes, solo cuatro menos que el PSPV. Ante el aumento de la fragmentación, el PPCV no consiguió revalidar su mayoría absoluta por lo que *Compromís* y el PSPV suscribieron un acuerdo de gobierno facilitado por *Podem*, el *Acord del Botànic*, con el que consiguieron llegar a la *Generalitat* con Mónica Oltra como vicepresidenta y Enric Morera, líder del Bloc, como presidente de *les Corts*. A su vez, Joan Ribó conseguía ser elegido alcalde de Valencia con los apoyos del PSPV y *València en Comú (Podem)*. Cuatro años después este revalidó la alcaldía, aunque *Compromís* perdió dos diputados en el parlamento cayendo hasta la cuarta posición por debajo de Ciudadanos, todo y pese a que las expectativas eran las de incluso poder superar al PSPV. Sin embargo, ello no impidió que se reeditara el acuerdo de gobierno con el PSPV que en esta ocasión incluyó también a *Unides Podem*.

PODEM (PODEMOS)

Podem es la organización de Podemos en la Comunidad Valenciana. Este partido apareció en enero del 2014 formado por varios profesores de ciencia política de la Universidad Complutense de Madrid, entre ellos sus líderes destacados como Pablo Iglesias e Iñigo Errejón, por diversos activistas políticos madrileños y por miembros de un pequeño partido de izquierda radical llamado Izquierda Anticapitalista²⁶ (Torreblanca, 2015). Estos presentaron su candidatura en el Teatro del Barrio de Lavapiés, en Madrid, donde manifestaron su intención de concurrir a las elecciones europeas de ese mismo año. A su vez, hicieron un llamamiento a otras candidaturas a la izquierda del PSOE para concurrir conjuntamente a dichas elecciones, dirigiéndose sobre todo a Izquierda Unida que rechazó la propuesta. Rápidamente, el liderazgo organizativo y electoral fue asumido por Pablo Iglesias, el cual había alcanzado fama televisiva en los años precedentes a raíz de aparecer en numerosas tertulias política y cuya cara se escogió incluso como el logotipo de las papeletas del partido para las elecciones europeas.

El nacimiento de Podemos estuvo precedido por la crisis económica, política y social que se había iniciado en 2008 y por las subsiguientes políticas de austeridad llevadas por el gobierno socialista de Zapatero y continuadas por el de Rajoy. Además, en este contexto también se produjo una fuerte oleada de movilización y protesta política protagonizada por el movimiento 15M, aparecido en mayo de 2011, muy crítico con dichas políticas y desencantados con los principales partidos los cuales también estaban afectados por numerosos casos de corrupción. En este sentido, mientras otros partidos fallaron en el intento de capitalizar la indignación política en las autonómicas de 2011, Podemos consiguió capitalizar el voto de los “indignados” obteniendo muy buenos resultados en las europeas de 2014, todo y pese a que no tuvo unos

²⁶ Este partido había formado parte de Izquierda Unida.

vínculos explícitos con las principales organizaciones que habían participado en las protestas. A raíz del éxito, rápidamente las encuestas le situaron con muy buenos pronósticos de cara a las elecciones generales del siguiente, sobre todo gracias al apoyo de los más afectados por la crisis (Albertos, 2015).

Una de las cuestiones que favoreció el auge de Podemos fueron sus características ideológico-discursivas. Podemos ha sido calificado como un partido populista en tanto que defendió una visión de la sociedad dividida entre la élite y el pueblo como dos grandes grupos enfrentados (para una definición de mínimos del populismo ver Mudde, 2007 o Pauwels, 2014) y ello se tradujo también de un marco discursivo basado en una confrontación antagonista de tipo amigo - enemigo sobre la oposición elite – pueblo (Laclau, 2005). En este sentido, mediante su estrategia populista Podemos trató de evitar una confrontación en la dimensión izquierda – derecha de la competición política, que copaban los dos grandes partidos, mientras que articulaba el conflicto sobre el eje arriba – abajo (Franzé, 2017; MacMillan, 2017; Sola y Rendueles, 2017; Marzolf y Ganuza, 2016; Pavía et al., 2016). Además, Podemos defendió en su primer programa electoral para las elecciones europeas de 2014 una serie de propuestas rupturistas y radicales vinculadas con la izquierda política, aunque fue progresivamente moderando sus posiciones al defender medidas de corte socialdemócrata y con un discurso más reformista respecto al sistema político (Ramiro y Gómez, 2017: 112).

En lo referente a la organización, Podemos presentó en su origen una estructura organizativa diferente a la de los partidos tradicionales y propia de los partidos movimiento (Kistchelt, 1989; della Porta et al., 2017). En este sentido, mantuvo estrechos vínculos con los movimientos sociales a través de nuevas formas de participación política de base, los círculos, relacionadas con las formas y los activistas del 15M, así como con una noción de miembro muy flexible. Sin embargo, también se caracterizó funcionamiento vertical y centralizado en torno al líder y el comité ejecutivo, lo cual le ha provocado tensiones entre la centralización y la participación de los militantes (Rodríguez-Teruel et al., 2016: 9-12).

Por otra parte, siguiendo con el desarrollo del partido, tras su fulgurante éxito tuvo que afrontar rápidamente su expansión territorial de cara a las elecciones autonómicas y municipales de 2015. Finalmente, optó por no presentar formalmente candidaturas a las elecciones locales, aunque sí que se le asoció con varias candidaturas que en principio eran independientes. Por su parte, en estas elecciones se confirmaron también los buenos resultados de las europeas y Podemos logró obtener representación en varias cámaras autonómicas consiguiendo apartar al PP de varios gobiernos, aunque sin llegar a entrar en ningún ejecutivo.

En el caso de *Podem*, la Comunidad Valenciana fue uno de estos supuestos y liderados Antonio Montiel lograron obtener representación, mientras que con su apoyo el PSPV y Compromís pudieron formar gobierno tras veinte años de dominio del PPCV. Por su parte, el éxito de Podemos también llegó en ciudades importantes como Madrid, Barcelona o Valencia donde pasó a formar parte de los equipos de gobierno. Además, poco después, para las elecciones generales de 2015, Podemos logró llegar a acuerdos con plataformas amplias en las comunidades con nacionalidades históricas, aunque sin incluir a Izquierda Unida, con lo que consiguió mejorar sus resultados en estos territorios (Rodríguez-Teruel et al., 2016). En la Comunidad Valenciana, se consiguió así suscribir un acuerdo con *Compromís* y logró la segunda posición por detrás del PPCV.

Sin embargo, los buenos resultados no evitaron que se produjera una repetición electoral de cara a la cual Podemos suscribió un acuerdo nacional con Izquierda Unida (Unidos Podemos). Pese a las expectativas, tampoco lograron superar al PSOE y ambos partidos calcularon los resultados que habían obtenido entre los dos por separado. Con la formación de Unidos Podemos (Posteriormente Unidas Podemos, en Valencia *Unides Podem*), Podemos se encaminaba hacia su conversión en partido convencional (Franzé, 2017: 221). En este contexto, el partido afrontó numerosas disputas internas que terminaron con la división del partido en 2019 después de que Iñigo Errejón, la otra gran cabeza visible de Podemos, formara el partido Más Madrid para las autonómicas en dicha comunidad. Poco más tarde, este partido también daba el salto a la política nacional presentándose para las generales de noviembre de 2019 bajo el nombre de Más País. Todo ello provocó que Podemos perdiera una gran cantidad de apoyos en el ciclo electoral de 2019, pese a que en términos cualitativos los resultados fueron buenos. En este sentido, en la Comunidad Valenciana la pérdida de votos no evitó que *Unides Podem* entrara en el ejecutivo valenciano junto con Compromís y el PSPV, mientras que tras el ciclo de generales de ese mismo año esta misma coalición también consiguió entrar en el gobierno nacional con cuatro carteras ministeriales.

CIUDADANOS

Ciudadanos o el Partido de la Ciudadanía es un partido político formado en 2006 en Cataluña. En un contexto marcado por la crisis del “tripartito” en el gobierno catalán, así como por la votación del *Estatut*, este surgió como una fuerza opuesta al nacionalismo catalán y defendió el “no” para la aprobación de este. Así pues, con una campaña centrada en la lengua, reivindicando la identidad española y la defensa del castellano, consiguieron obtener tres diputados en las elecciones autonómicas catalanas de 2006. Sin embargo, en los años siguientes Ciudadanos obtuvo varias derrotas electorales y se estancó en sus resultados electorales. El

éxito de UPyD, que abarcaba un espacio ideológico similar, así como las crisis internas y los problemas de faccionalismo, provocaron que el partido se estancara. Pese a ello, en las elecciones autonómicas catalanas de 2012, en las que se vuelve a presentar a Albert Rivera el cual era el líder del partido desde su origen, el partido consiguió triplicar los resultados y obtener nueve representantes favorecidos, entre otras cuestiones, por la preminencia del conflicto catalán.

Sin embargo, es a partir de 2011 cuando la crisis política y económica abre una ventana de oportunidad para nuevos partidos ya que los tradicionales, incluidos los de la oposición, sufren una importante falta de legitimidad. Así pues, en las elecciones europeas de 2014 Ciudadanos obtiene, junto a Podemos, un rotundo éxito electoral, casi medio millón de votos y dos diputados, que marcaría el inicio de un fulgurante ascenso. En lo que respecta a su ideología, Ciudadanos presenta cierta ambigüedad y su desarrollo se ha caracterizado por ciertos cambios ideológicos desde posiciones socialdemócratas hasta otras liberales, aunque siempre bajo el discurso del antinacionalismo catalán como referencia (Rodríguez-Teruel y Barrio, 2015). Pese a ello, en 2014 se adhiere a los liberales europeos, aunque en estas europeas se presentaron bajo un discurso basado en la regeneración democrática y la reforma política contra las élites y la corrupción. En ese sentido, se le ha llegado a enmarcar dentro del auge de varios partidos “protesta” caracterizados por un discurso (neo)populista (Morlino y Raniolo, 2017). En lo que respecta a su organización, este es un partido centralizado y de ámbito nacional, aunque dada su historia presenta una relación especial con Cataluña.

Por otra parte, a partir de las europeas de 2014, Ciudadanos comienza su expansión nacional que culmina en las elecciones municipales y autonómicas de 2015. Logra obtener nueve escaños en las elecciones andaluzas de marzo, mientras que en las elecciones de mayo obtiene más de un millón de votos y representantes en diez de las trece comunidades que celebraban sus comicios. Entre ellas, en la Comunidad Valenciana logra ser la cuarta fuerza en *les Corts* logrando trece representantes bajo el liderazgo Carolina Punset. Sin embargo, la organización viviría internamente un periodo convulso, en 2016 Carolina Punset abandona la portavocía en *les Corts* para ser eurodiputada y posteriormente dimite de la ejecutiva nacional por desavenencias con la dirección. Unas desavenencias que se trasladaron también a la Comunidad Valenciana entre su marido y nuevo portavoz en *les Corts*, Alexis Marí, con el otro sector del partido cercano a Rivera y entre los que destacaba el portavoz autonómico Fernando Giner. Un sector que se había opuesto a algunas de las opiniones de Punset críticas con los símbolos y la identidad de los valencianos (Aguar, 2016).

Los resultados fueron mejorando progresivamente. En el ciclo electoral de elecciones generales entre 2015 y 2016, Ciudadanos logró obtener la cuarta posición en ambas elecciones, e incluso logra pactar un acuerdo de investidura con Pedro Sánchez que finalmente no consiguen llevar adelante. Mientras que en las catalanas de 2017 consiguieron la primera posición, aunque sin lograr sumar mayorías frente a los independentistas. Posteriormente, en 2019 los resultados del partido mejoraron aún más logrando alzarse con la tercera posición en las generales de junio. Además, en las autonómicas también obtuvieron muy buenos resultados e incluso llegando a entrar en varios gobiernos regionales tras alcanzar pactos con el Partido Popular. En la Comunidad Valenciana, también se aupó hasta la tercera posición con dieciocho diputados y bajo el liderazgo del anterior líder y excandidato de UPyD Toni Cantó. Pese a ello, tampoco han podido articular un gobierno con el PPCV. Además, la negativa a pactar con Pedro Sánchez a nivel nacional contribuyó a que los resultados del partido se vieran gravemente perjudicados en las generales de noviembre de 2019. A raíz de esto, Albert Rivera dimitió fue sustituido por Inés Arrimadas. Además, las expectativas electorales de Ciudadanos han ido cayendo constantemente lo cual se ha reflejado en Cataluña, donde han pasado de la segunda a la quinta posición en las autonómicas de 2021.

VOX.

Vox es un partido político fundado a finales de 2013 por antiguos miembros del sector más conservador del Partido Popular entre los que destacaban Alejo Vidal-Cuadras, candidato a las primeras elecciones a las que se presentó el partido, las europeas de 2014; Santiago Abascal, presidente del partido hasta la fecha y candidato en las elecciones generales; o el exfuncionario de prisiones secuestrado por ETA Ortega Lara. Así pues, Vox surgió como una suerte de cisma por la derecha del PP ya que en aquel entonces dichos miembros eran cercanos al exvicepresidente del gobierno José María Aznar (Ferreira, 2019: 76). Sin embargo, pese al momento de crisis de legitimidad de los partidos tradicionales, Vox apenas tuvo éxito durante los primeros años de su andadura, todo y pese a presentarse a todas las elecciones del territorio nacional y en contraste con otros nuevos partidos como Podemos y Ciudadanos que irrumpieron en las europeas de 2014.

El golpe de timón que facilitó los éxitos electorales de Vox tuvo lugar en 2018. Aupados fundamentalmente por su fuerte oposición al proceso soberanista catalán, en octubre de ese año celebran un acto en el Palacio de Vistalegre de Madrid al que asistieron unas diez mil personas, a partir del cual el partido empezó a resonar en los medios y comenzaron así a mejorar sus expectativas electorales. En este sentido, en las elecciones andaluzas celebradas unos meses después, Vox logró por primera vez superar el umbral de representación obteniendo doce

representantes y facilitando un gobierno del PP en Andalucía tras la larga hegemonía socialista. Ya en 2019, en las elecciones generales Vox consiguió alcanzar 10% de los votos y veinticuatro diputados, mientras que en las elecciones autonómicas también obtuvo muy buenos resultados logrando entrar en varias asambleas regionales, entre ellas, en la Comunidad Valenciana donde alcanza la magnífica cifra de diez diputados. Sin embargo, el auge del partido no terminaba ahí y tras la repetición electoral de las elecciones generales en noviembre de 2019 logró la tercera posición con cincuenta y dos diputados y un 15% de los votos.

En definitiva, desde sus inicios Vox se ha reivindicado como una derecha desacomplejada frente a la gestión del Partido Popular de Rajoy y a los que tildaron bajo el calificativo de “la derechita cobarde” criticando, entre otras cuestiones, su tibieza frente a la cuestión catalana. En este sentido, Vox ha sido calificado como un partido de derecha radical conservadora (Ferreira, 2019), aunque algunos autores también han destacado su componente populista (Zulianello, 2019; Turnbull-Dugarte, Rama y Santana, 2020). Sin embargo, independientemente de esta calificación, los éxitos de Vox suponen que por primera vez un partido a la derecha del PP haya conseguido obtener representación en las asambleas regionales y el Congreso de los Diputados rompiendo así con la excepcionalidad española (Alonso y Kaltwasser, 2015). Además, lo ha hecho con unos extraordinarios resultados que le han permitido también condicionar la acción política y de gobierno superando así el umbral de relevancia política. De esta forma, aunque Vox no entró en la formación de ningún gobierno, gracias a su apoyo el PP sí pudo obtenerlo en varias asambleas regionales y ha llegado incluso a condicionar parte de su gestión.

3.4. La competición partidista en la Comunidad Valenciana.

Las dimensiones de competición y la peculiaridad del conflicto identitario.

La literatura fundamental sobre las elecciones y la competencia partidista en la Comunidad Valenciana han puesto de manifiesto que existen dos dimensiones fundamentales de competición propias de un sistema multinivel: la dimensión mal llamada ideológica o fractura izquierda – derecha y la dimensión territorial o fractura centro – periferia (San Martín, 2003; Cubas, 2007a; Oñate, 2013b; Barrio y Rodríguez-Teruel, 2014). Como hemos visto, estos estudios han destacado que la competición partidista en la dimensión izquierda – derecha ha tendido hacia posiciones moderadas o centripetas del espectro y como estas se han mantenido incluso con la aparición de los nuevos partidos (Barberà y Palop, 2019). Además, las dinámicas de competición en dicho eje también han tenido su reflejo en la estabilidad de las actitudes políticas de los votantes, las cuales apenas han variado a lo largo del tiempo y solo han tendido

levemente a la derecha a inicios del cambio de siglo, coincidiendo con los inicios de la hegemonía electoral del PPCV (Cubas, 2007a).

Por otra parte, en lo que respecta a la dimensión territorial existe menos consenso sobre su importancia, lo cual puede ser debido principalmente a la polémica y compleja identidad nacional de los valencianos sobre la que se articula dicha dimensión. La identidad de los valencianos se ha caracterizado por una doble división entre la adscripción española y valenciana, caracterizándose fundamentalmente como una identidad dual y no polarizada (Franch y Hernández, 2005; Cubas, 2007b). Así pues, la mayoría de los valencianos se siente tan español como valenciano y las posiciones polarizadas de una u otra identidad son minoritarias, aunque con un mayor predominio de la identidad española. A consecuencia de esto, la identidad territorial de los valencianos se ha situado como la más baja de todas las identidades históricas y por debajo de la media nacional (Ariño-Villarroya y Ferrando, 2000).

Sin embargo, esta dualidad identitaria es más compleja de lo que puede reflejar la autoidentificación de los valencianos en las encuestas. Durante la transición tuvo lugar la conformación de una reacción antinacionalista contra las posiciones fusterianas que vinculaban la identidad valenciana con la defensa de la unidad lingüística y cultural con Cataluña en los llamados *Països Catalans*. Xabier Zabaltza (2020) ha alegado que en Valencia esta reacción se produjo incluso antes de la aparición de un movimiento nacionalista de masas²⁷ y que ayudó a cimentar una identidad colectiva fuerte sobre el anticatalanismo. En esta identidad, que se ha denominado “blaverismo”, el nacionalismo estatal se supo identificar tácticamente con el particularismo regional valenciano, recogiendo así gran parte de la dualidad identitaria de los valencianos y articulándola fundamentalmente contra el secesionismo lingüístico y contra la unidad cultural con Cataluña que se asociaba a una identidad exclusivamente valenciana (Pérez de Guzmán, 1997). Una identidad o reacción antinacionalista que propició la existencia de un partido regional reactivo, *Unió Valencia* (UV), como un subtipo de partido regionalista ya que llegó a defender un determinado nivel de autogobierno para la Comunidad Valenciana, aunque sin llegar a posiciones secesionistas y siempre dentro de los límites del Estado (véase Massetti, 2009: 504).

²⁷ Zabaltza (2020) entiende la aparición de un movimiento antinacionalista como una nueva fase en las que Horch (2015) contempla para la evolución de los movimientos nacionalistas: la Fase A, como interés académico; la fase B, como agitación patriótica; y la fase C, aparición de un movimiento de masas. Pues bien, Zabaltza incluye esa fase Z como la reacción contra los movimientos nacionalistas que en España se dio en Valencia y en Navarra.

En este sentido, se puede observar cómo en la Comunidad Valenciana el gran rasgo diferencial del nacionalismo se debe a que este, a diferencia de otros, ha abordado un dilema que el resto no ha hecho consistente en reafirmar su especificidad frente a Catalunya o bien en integrarse en el pancatalanismo (Artola, 1974; Barrio y Rodríguez-Teruel, 2014). Fruto de este dilema se han generado multitud de proyectos identitarios que, en muchas ocasiones, han generado contradicciones en el seno de los partidos políticos. A modo de resumen, presentamos aquellos proyectos que se han diferenciado en la literatura (Vallès, 1999) y en los que se pueden sintetizar tanto las posturas de los ciudadanos como las de los partidos políticos valencianos (Cubas, 2007b).

En primer lugar, tendríamos el ya mencionado fusterianismo, línea en la que se enmarcaban muchos de los partidos socialistas que conformaron el PSPV en la transición y que, en un primer momento, también se incluyó este partido. Tras la transición, UPV y ERC han sido los principales representantes de esta corriente junto con algunos sectores de EUPV, aunque casi todos ellos vinculados a EiP y los cuales terminaron escindiéndose del partido y formando IdPV. En segundo lugar, desde el fusterianismo se produjo una reivindicación del valencianismo como una nación e identidad propia, adscrita a la cultura catalana pero sin reivindicar *els Països Catalans*. En esta se puede diferenciar así otra corriente identitaria, la “tercera vía”, y en la que se ha enmarcado fundamentalmente el Bloc, tras su proceso de transformación desde UPV, y posteriormente la *Coalició Compromís*, compuesta por el Bloc e IdPV entre otros.

En un tercer grupo se adscriben la mayor parte de los partidos, los cuales han defendido una línea estrictamente estatutaria en la que se concibe a Valencia como una comunidad autónoma, con una historia institucional diferenciada y con lengua propia pero no secesionista respecto al catalán. En este grupo se encuentran tanto PSPV como EUPV, dentro de la línea federal de sus partidos, mientras que sectores del PPCV también se incluirían en este, aunque siempre dentro de una estricta defensa constitucional del modelo territorial. Por otro lado, como un cuarto grupo se ubica el ya mencionado blaverismo, el cual ha defendido el Reino de Valencia y/o Comunidad Valenciana sobre los sentimientos identitarios duales de los valencianos y articulándolos en torno al anticatalanismo. Originariamente UV representó esta línea, pero tras la coalición de gobierno con el PP en 1995, este partido protagonizó un giro discursivo hacia blaverismo en las elecciones de 1999. Uno comicios que, además, coincidieron con unos de los picos máximos de valencianismo entre el electorado valenciano (Cubas, 2007a: 144). Posteriormente, UV se diluyó dentro del PP que consiguió recaudar sus votos al integrar a amplios sectores del blaverismo (Barrio y Rodríguez-Teruel, 2014: 11). Finalmente, en quinto lugar, existe también un muy minoritario españolismo uniformista que considera a la

Comunidad Valenciana como parte de la nación española y de su cultura, aunque con algunas manifestaciones culturales consideradas secundarias. En esta línea apenas podemos situar históricamente a AP antes de su refundación y algunos partidos de extrema derecha como España 2000 (López-Ortega, 2017).

Así pues, la complejidad del conflicto identitario de los valencianos y sus organizaciones políticas ha provocado que el eje de competición política en la dimensión territorial se articule en torno a dos subdimensiones (Barberà y Palop, 2019: 246). Por un lado, existe una división que recoge la dualidad en torno a la identidad de los valencianos, que va desde el españolismo hasta el valencianismo y que implica también un mayor o menor deseo de autogobierno y autonomía para la Comunidad Valenciana. Por otro lado, este eje se superpondría con otra fractura o dimensión en la que se representan las posiciones anticatalanistas y las pancatalanista. Pese a ello, como se especificado en la sección anterior, solo analizamos la primera dimensión mientras que la segunda únicamente la tendremos en cuenta como un matiz ideológico dentro de la primera o como una dimensión no posicional.

Las dinámicas de la competición partidista.

Varios estudios sobre la competición partidista han generado una serie de conclusiones sobre las dinámicas en estas dimensiones en la Comunidad Valenciana. Estas conclusiones nos sirven no solo para presentar las características de la competencia política sino como punto de referencia de nuestros análisis.

En primer lugar, Joaquín Martín Cubas (2007a) realizó un análisis sobre la competición basado en los modelos downsonianos y siguiendo el modelo de Molas y Bartomeus (1998) para Cataluña, los cuales sostenían que los espacios de competencia no están desordenados, sino que son estables y dependen de las actitudes de los ciudadanos. Por todo ello, Cubas analiza las actitudes políticas de los valencianos resaltando su estabilidad y destacando que, pese a lo que habían puesto de manifiesto otros autores (San Martín, 2003), la dimensión territorial goza de importancia en la Comunidad Valenciana y gana relevancia sobre todo cuando se cruza sobre el eje izquierda-derecha. Además, precisa que esta dimensión presenta rasgos *sui generis* y sustantivamente diferentes en relación tanto con las de otras comunidades autónomas como con la que se da en el conjunto de España.

Por otro lado, Cubas resalta que hay tres espacios fundamentales de competición en la Comunidad Valenciana. El primero se da en la derecha y el centro derecha el cual, tras la desaparición de UV, es un espacio no competencial y dominado por el PP. Segundo, existe un espacio de competencia desigual en la izquierda y el centro – izquierda en la que predomina el

PSPV, pero en el que también tienen presencia EUPV y el Bloc, e incluso un sector importante de abstencionistas, resaltando además que en estos espacios las posiciones identitarias más competitivas son las más valencianistas. Finalmente, concluye también con la presencia de un espacio altamente competitivo que tiene lugar en las posiciones centrales de ambas dimensiones, en la que compiten el PP y el PSPV, pero también, en menor medida, el resto de los partidos. Así pues, entiende que en estos espacios se producen competencias centrípetas y no polarizadas en ambas dimensiones, y en las cuales prima la estabilidad con pocos cambios en los espacios de competición entre los que destaca: la desaparición de UV que deja el centro – derecha y derecha para el PPCV, que el PPCV retrocede en espacios de centro - izquierda donde había penetrado en los 90 y que el PSPV gana espacio en el centro izquierda a costa del PP y EUPV. A modo de resumen, el estudio de Cubas llega a las siguientes conclusiones:

- 1) Estabilidad de las actitudes de los ciudadanos y, por tanto, de las dimensiones de competición.
- 2) Importancia de la dimensión centro – periferia, sobre todo si se cruza con la dimensión izquierda – derecha.
- 3) Competencias centrípetas y no polarizadas en ambas dimensiones.
- 4) Señala tres espacios de competición.

Por otra parte, Pau Palop y Oscar Barberà (2019) analizaron recientemente la competición partidista en la Comunidad Valenciana desde el modelo de competición por *issues* de acuerdo con los datos de *Regional Manifesto Project* (RMP) y en un análisis que se enmarca en una investigación general para la competencia política en las Comunidades Autónomas hasta las elecciones autonómicas de 2015. En su estudio, en el cual abarcan un periodo más amplio que el de Cubas y que alcanza hasta la aparición de los nuevos partidos (2015), llegan a varias conclusiones sobre las dinámicas ideológicas de los partidos valencianos (Palop y Barberà, 2019: 250-252):

- 1) A diferencia de otras regiones periféricas, los partidos valencianos no emplean estrategias duales de competición en ambas dimensiones, sino que se centran fundamentalmente en la dimensión izquierda-derecha con la excepción del PP en 1999.
- 2) Aparición de una nueva dimensión de competición política en problemas asociados con la regeneración democrática y que ha sido impulsada fundamentalmente por los nuevos partidos.
- 3) En consonancia una de nuestras hipótesis principales (Hipótesis 2), entienden que la aparición de los nuevos partidos políticos en 2015, Podemos y Ciudadanos, provoca un

cambio ideológico en las posiciones izquierda – derecha en el resto de los partidos políticos.

- 4) Precisan también que los partidos de oposición cambian más sus posiciones izquierda - derecha que los partidos políticos que están en el gobierno, mientras que los partidos que están en la oposición a nivel estatal, si coinciden con una mala gestión de dicho gobierno, utilizan más estrategias de nacionalización de las elecciones.

Estos estudios también nos sirven para, además de situar la competición partidista en la Comunidad Valenciana, identificar algunos problemas metodológicos que podemos solucionar con nuestro diseño. De esta forma, una metodología cualitativa para el análisis de las ideologías y el discurso de los partidos políticos, junto con una codificación de estos resultados tanto en el énfasis de problemas como en sus posiciones políticas, nos permite comprobar, completar y/o matizar los resultados sobre la competición política en la Comunidad Valenciana. Esta es una fórmula alternativa para medir las posiciones izquierda – derecha de los partidos políticos, tanto más allá de un enfoque downsoniano basado en las actitudes de los votantes y en el que estas no se deducen directamente de las que expresan los partidos (Cubas, 2007a), como de un enfoque eminentemente cuantitativo sobre los problemas o *issues* y en el que se clasifican las frases de los programas electorales en diferentes categorías pero sin analizar en profundidad los principios ideológicos que subyacen de los textos (Palop y Barberà, 2019).

En definitiva, el estudio cualitativo e interpretativo de las ideologías de los partidos y de los votantes, nos permite ir más allá de los enfoques previos completando y/o comprobando alguna de las afirmaciones sobre la competición al analizar en profundidad la complejidad de las ideologías de los partidos. En este sentido, uno de los objetivos secundarios de este trabajo es, a raíz de nuestra metodología, el poder descubrir estas complejidades en los discursos y en las identidades de los partidos, y observar qué papel juegan en la competición política respecto a los votantes y a los partidos rivales.

Capítulo 5. La ideología de los viejos partidos políticos (2007 - 2011)

Introducción

En este capítulo se analiza la ideología de cada uno de los viejos partidos políticos, PPCV, PSPV, EUPV y el Bloc, durante el periodo que va desde las elecciones autonómicas de 2007 hasta las celebradas en 2011 y que precede a la aparición de los nuevos partidos políticos en el sistema político valenciano. Por su parte, en este análisis se plantean dos objetivos fundamentales a resolver en cada uno de los partidos.

Por un lado, analizar la ideología de los viejos partidos o partidos establecidos antes de abordar sus cambios ideológicos y de inferir la posible influencia en estos de los nuevos partidos (capítulo 8). Para ello, se seguirá el siguiente método de análisis dividido en varias fases (véase capítulo 4.2): primero, se fija la identidad de cada uno de los partidos y sus postulados principales a partir de la literatura fundamental; segundo, se analizan sus programas electorales para determinar las características ideológicas de sus discursos, las cuales también se codificarán en diferentes temas y posiciones dimensionales con la que inferir cambios, tanto respecto a sus valores como de los del resto de partidos y de la opinión pública; tercero, a partir de los resultados obtenidos de sus programas y junto con el análisis de los documentos de sus congresos se establecerán los postulados principales de sus identidades ideológicas.

Por otro lado, a partir de este análisis el otro gran objetivo es poder determinar el tipo de identidad ideológica de cada uno de estos viejos partidos. Se ha establecido en las hipótesis que la identidad ideológica de los partidos condiciona, según su tipología, sus estrategias respecto a la competición (Hipótesis 4). En el caso de los viejos partidos, si estos son partidos principales tienen una identidad amplia con la que podrán abordar más fácilmente cambios ideológicos (Hipótesis 4.3), mientras que si son partidos de nicho será más difícil que aborden cambios en sus discursos que puedan poner en peligro la integridad de sus identidades, aunque si se estos se producen, es fácil que afecten en algún grado a la integridad de sus identidades (Hipótesis 4.4). En definitiva, una vez realizado el análisis se podrá determinar las características generales de su identidad ideológica y a qué tipología de las previstas pertenece o se acerca más cada uno de los partidos analizados. Posteriormente, en el capítulo 8 se podrán comprobar las hipótesis formuladas sobre los cambios ideológicos en cada uno de los viejos partidos en función de su identidad.

1. El Partido Popular de la Comunidad Valenciana (PPCV).

El PPCV mantuvo una importante hegemonía política en la Comunidad Valenciana durante la década de los noventa y la primera década del nuevo siglo. En este periodo dominó el gobierno de la Generalitat y la mayor parte del poder institucional, véase por ejemplo todas las diputaciones provinciales o la alcaldía de Valencia.

A diferencia del PP a nivel estatal, el PPCV mantuvo la mayoría parlamentaria en sucesivas elecciones, todo y pese a que Eduardo Zaplana, el líder del partido y *President de la Generalitat* desde 1995, dimitió en 2002 para seguir con su carrera política como ministro en el gobierno de España. De la mano de Francesc Camps como nuevo líder del partido el PPCV, basándose en una política centrada en los grandes eventos y en una economía fundamentada en el urbanismo y el turismo, incentivó un rápido crecimiento económico que impulsó sus victorias en 2003 y 2007. De esta forma, mientras en España el PP se encontraba en la oposición tras las elecciones de 2004 y 2008, el PPCV iba encadenando sus mayorías absolutas.

Tras las elecciones de 2007, el estallido de la crisis económica y la salida a la luz de varios casos de corrupción provocaron se resintiera la imagen del PPCV entre la opinión pública. Además, se produjo el inicio del 15M, poco antes de las elecciones autonómicas de 2011, como una oleada de movilizaciones en las que se cuestionaron sumamente la legitimidad de los partidos políticos tradicionales. Sin embargo, el PPCV reeditó su mayoría absoluta ya que el aumento de la fragmentación en la izquierda y el desgaste de la imagen del PSOE en el gobierno por la gestión de la crisis repercutieron en su principal rival, el PSPV, favoreciendo la obtención de dicha mayoría. Sin embargo, el PPCV no se libraría de los escándalos de corrupción que siguieron azotando al partido, teniendo que dimitir el *President* Francesc Camps tras las elecciones de 2011 y siendo sustituido en el cargo por el alcalde de Castellón Alberto Fabra.

1.1. Los antecedentes ideológicos del PPCV: un proyecto liberal y blavero que impulsa su hegemonía política.

En esta sección se identifican en la literatura los principales postulados de la identidad ideológica del PPCV (PP), así como su vinculación a la familia de partidos liberal-conservadores.

Análisis

El Partido Popular ha sido el partido dominante de “derechas” (Bobbio, 1996) tanto a nivel nacional como en la Comunidad Valenciana. Sin embargo, sus características ideológicas no han sido uniformes y este ha sufrido una evolución dentro de este espacio político desde su origen en Alianza Popular (AP). Este partido formado en la transición se originó como una

plataforma política de extrema derecha neofranquista de carácter nacional-populista o postfascista, que terminó aceptando el sistema cuando se abre el debate constitucional en 1977. Dos años después, en su III Congreso, expulsó a algunos de los sectores más extremistas del partido iniciando el camino de su redefinición ideológica para, sin romper con su pasado, convertirse en un partido de derecha conservadora y constitucionalista (del Río-Morillas, 2015: 303-308) profundamente centralista y españolista con oposición a los regionalismos. AP fue así moderando progresivamente su discurso desde este congreso en el cual añadió también nuevas etiquetas con los términos de liberal-conservador, reformista, popular y democrático (Montero, 1989: 505). De esta forma, en 1986 se produjo un autoreconocimiento explícito como partido de centro - derecha y se definió ya como un partido liberal-conservador (García-Guereta, 2001: 216 - 217).

Este proceso de redefinición o moderación ideológica de AP culminó en su IX Congreso de 1989 con la formación del PP (PPCV) y su adscripción también al Partido Popular Europeo. Se incluyó en el partido a sectores liberales y democristianos, definiéndose así también en su ideario como un partido demócrata-cristiano (Correa, 2015: 99). En este sentido, con el PP culminó una importante renovación ideológico-discursiva que le llevó a convertirse de facto en un partido liberal – conservador y a unirse al grupo de los populares europeos (formado por partidos liberales y conservadores). Este proceso se acompañó por discurso modernizador junto con la asunción de la doctrina neoliberal, el cual implicaba un giro e imagen “centrista” desde un partido que había sido estrictamente conservador.

De esta manera, estos cambios se enmarcaron en la evolución de los partidos conservadores que fueron desde posiciones más sociales (democristianos) a aceptar el libre mercado y los preceptos neoliberales (Beyme, 1986: 69; Girving, 1988). En este sentido, Ben Margulies (2014: 4) también expone como los partidos liberales estrictamente hablando, es decir, los que pertenecen a dicha familia de partidos, fueron perdiendo peso llegando a ser hasta llegar a ser irrelevantes dada la superposición entre partidos conservadores y liberales desde los años ochenta. Un proceso que explica se produjo porque los partidos conservadores fueron adoptando políticas en favor del libre mercado y, dado que estas se habían asociado hasta el momento al liberalismo clásico, fueron socavando así la importancia los pequeños partidos liberales con los que competían.

Por consiguiente, el proceso de renovación ideológica del PP fue acompañado de un giro discursivo al centro bajo el liderazgo de José María Aznar. El PP abandonó gran parte del discurso conservador para ser caracterizarse por ser un partido de derecha de centro o nueva derecha

que, además, tuvo que pactar con minorías parlamentarias y varios partidos regionalistas (CIU o PNV). Así pues, la redefinición ideológica que culminó en el PP favoreció que este pudiera integrar a los tres sectores de la derecha: los conservadores vinculados al franquismo, los liberales y neoliberales, y los democristianos. De tal manera, pese a la moderación ideológica, el PP tuvo éxito para integrar a los sectores más derechistas lo cual, incluso, ha impedido el surgimiento de un partido exitoso de extrema derecha o derecha radical (Alonso y Kaltwasser, 2015). Además, la estructuración de una organización fuertemente centralizada y vertical, así como la fuerte unidad del partido, también favorecieron las pocas fisuras internas en la toma de decisiones y a la hora de definir la ideología, todo ello para conseguir así integrar a las diferentes corrientes sin apenas conflictos internos.

Por su parte, la evolución ideológica PPCV en la Comunidad Valenciana también ha estado condicionada por la especificidad del conflicto territorial o periférico. El PPCV había transitó de un centralismo antinacionalista o antirregionalista a ser un partido constitucionalista y a alcanzar acuerdos con los regionalistas en España. En el caso del PPCV, este pasó a ser un partido “estatutario” en tanto que defendía la identidad y el nivel de descentralización política como comunidad autónoma que se había pactado en el *Estatut* (Vallès, 1999; Cubas, 2007b). Sin embargo, el PPCV pronto añadió nuevos matices a sus posición territorial que le permitieron adaptarse a la complejidad del conflicto identitario valenciano. A raíz de los pactos de gobierno para la Generalitat en 1995 con Unió Valenciana (UV), partido que representaba los principios del blaverismo como un valencianismo profundamente anticatalanista (Gúzman, 1997; Zabaltza, 2020), el PPCV asumió de cara a las siguientes elecciones de 1999 parte importante de este discurso (Cubas, 2007b: 144; Barberà y Palop, 2019). Un giro discursivo que, además, favoreció que el PPCV pudiera absorber a gran parte de UV y dominar su territorio de caza en los sucesivos comicios (Bodoque, 2009; Cubas 2007b).

El éxito del PPCV y su hegemonía en la Comunidad Valenciana se explican, entre otros factores, por lo que supuso esta asimilación discursiva del blaverismo. Primero, desde que consiguió absorber a UV y dominar su territorio de caza, el PPCV ha tenido una falta de competitividad por la derecha que ha favorecido sus resultados electorales (Cubas, 2007b). Segundo, más importante todavía es que el PPCV, al asimilar parte del discurso del blaverismo, consiguió representar o abarcar la identidad dual de los valencianos, los que se sienten tan valencianos como españoles, la cual ha sido la identidad mayoritaria entre estos (Franch y Hernández, 2005; Cubas, 2007b). En este sentido, el PPCV ha defendido el simbolismo y parte del discurso del valencianismo “blavero”, que combina elementos del regionalismo valencianista anticatalanista y que es compatible con el nacionalismo español, mientras ha continuado

apostando por una identidad institucional estatutaria. Una continuidad que se plasmó perfectamente en la reforma del *Estatut* de 2006, ya que en esta no asumieron términos del blaverismo como “*Regne de Valencia*” y siguieron vigentes las normas de la *Academia Valenciana de la Llengua* (AVL), y aunque discursivamente se han mostrado disconformes a la unidad de la lengua con el catalán (Català, 2012: 646; Cubas 2007b: 10).

Finalmente, la entrada del nuevo siglo trajo la derrota del PP en las generales de 2004, lo cual provocó a nivel estatal un nuevo giro al conservadurismo en oposición a las políticas progresistas del Gobierno de Zapatero, por ejemplo, al matrimonio homosexual, a la ley del aborto o a la aprobación del *Estatut* en Cataluña. Sin embargo, en la Comunidad Valenciana el PPCV mantuvo la misma línea ideológica con políticas liberales desde el gobierno. En este sentido, continuaron aquellas para favorecer el crecimiento económico mediante fuertes inversiones públicas en grandes eventos y para impulsar así la economía privada a través del urbanismo y del turismo. En este sentido, el PPCV fue capaz con este ideario de mantener el gobierno durante 20 años en la Comunidad Valenciana, sobreviviendo a los numerosos escándalos de corrupción e incluso a una fuerte crisis económica.

1.2. El discurso ideológico del PPCV.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

Aquí se analizan las características ideológicas del discurso del PPCV, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir de los programas electorales presentados en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana en el año 2007 (P_PPCV2007) y 2011 (P_PPCV2011).

El nivel operativo del discurso.

Los programas electorales del PPCV han presentado características similares en tanto que ambos son sumamente amplios y presentan una estructuración temática y de apartados muy similar, aunque han diferido en sus formatos para organizar el contenido. De esta forma, el programa de 2007 se estructura en medidas concretas y el contenido se presenta de manera muy esquemática²⁸, mientras que el de 2011, aunque cuente con los mismos apartados, es mucho más descriptivo en las políticas y medidas propuestas.

Respecto al contenido de los programas, se pueden observar temáticas y narrativas generales similares basadas en un retórica general común sobre el impulso a la modernización

²⁸ Las páginas no están numeradas por lo que se citarán las medidas concretas a la hora de referirnos al contenido del texto.

de la Comunidad Valenciana a través del crecimiento económico y donde la libertad es también un enmarcado importante con el cual presentar la mayor parte de medidas sociales o a aquellas referidas a los derechos. Pese a ello, las diferencias retóricas entre programas también son importantes, unas diferencias que están muy condicionadas por el contexto en el que se presentan cada uno de estos y que afecta también, como veremos, a su contenido ideológico. De esta forma, aunque el PPCV se encuentra en una situación política similar a la hora de abordar la campaña de ambas elecciones, con mayoría absoluta en el gobierno y con en buenas perspectivas electorales, el contexto económico cambiaba radicalmente entre ambos procesos electorales. El estallido de la crisis económica en 2008 rompía con una etapa de fuerte crecimiento con el que se había llegado en 2007, de forma que en 2011 todos los partidos políticos tienen que adaptar sus discursos al problema de la recesión económica.

Así pues, el contexto económico también condiciona el enmarcado general de ambos programas que, pese a presentar dos líneas narrativas similares, se defiende a partir de argumentos diferentes. Por un lado, en el programa de 2007 se propone una fuerte inversión pública en el sector privado para favorecer el crecimiento económico, mientras que los problemas sociales se abordan a través de la solidaridad individual. De tal manera, el crecimiento económico y la solidaridad se establecen como las bases del bienestar social y del mantenimiento del Estado de bienestar. Por su parte, en 2011 es la lógica de la austeridad la que se usa tanto para la consecución del crecimiento económico como para poder garantizar la sostenibilidad de los servicios públicos. Además, la falta de inversión pública que se deriva de la austeridad se compensa con posiciones en favor de los modelos de gestión privados y concertados, los cuales son defendidos para garantizar la libertad de elección los individuos. En este sentido, la lógica del crecimiento económico también se vincula con el esfuerzo individual y la libertad que contrarrestan la defensa de inversiones públicas del anterior programa.

En definitiva, el crecimiento económico, la libertad y la solidaridad son narrativas generales comunes en ambos programas. Sin embargo, los argumentos utilizados para defender estos marcos varían en función del contexto económico que es sustancialmente diferente entre ambas elecciones.

El nivel fundamental del discurso.

(1) Sociedad.

Los planteamientos del PPCV respecto a la sociedad que exponen en sus programas se estructuran en torno a propuestas temáticas muy similares. Sin embargo, el contenido o características ideológicas que subyacen a estas temáticas sí que varía y lo hace,

fundamentalmente, condicionado por la retórica de la austeridad y sostenibilidad de los servicios públicos y sociales que se observa en el programa electoral para las elecciones de 2011. A grandes rasgos, las propuestas del PPCV se agrupan en tres grandes temáticas: a) políticas y servicios sociales, b) el Estado de bienestar y c) un tercer grupo de otros temas en el que destacan la seguridad y justicia, así como el medio ambiente y la ordenación del territorio.

a) Políticas sociales. El PPCV ha promovido ayudas sociales destinadas a determinados colectivos de manera similar en ambos textos (P_PPCV2007: medidas 1-283; P_PPCV2011: 161-179). Entre estos colectivos destacan los mayores, con medidas para mejorar sus derechos y promover su autonomía y participación en la sociedad a través de infraestructuras pública como residencias o centros de día. También hay muchas propuestas dedicadas a las personas dependientes y con discapacidad, prometiendo aplicar la ley de dependencia o favoreciendo su integración con ayudas públicas y bonificaciones. Además, los jóvenes también han sido importantes como destinatarios de sus políticas, fundamentalmente a través de deducciones fiscales, de ayudas y bonificaciones, de la reducción de las hipotecas y de facilitar préstamos para el acceso a la vivienda o para mejorar el autoempleo. Sin embargo, es la familia la que sobresale como el principal sujeto de las ayudas sociales. En este sentido, proponen medidas jurídicas y sociales para apoyar a las familias, aumentando los recursos públicos para facilitar ayudas a la maternidad, a las familias numerosas, a la conciliación laboral mediante el teletrabajo o a la creación de guarderías municipales, así como fomentando la adopción o incidiendo en la protección del menor (P_PPCV2007: medidas 01-18; P_PPCV2011: 169-170).

Las medidas para fomentar la igualdad de la mujer también son importantes en los programas del PPCV. Estas están orientadas, sobre todo, a reducir su tasa de paro, a promover su presencia en puestos directivos de las empresas, a fomentar la corresponsabilidad y la conciliación, a proponer planes laborales de discriminación positiva o ayudas al emprendimiento, así como a evitar sus riesgos de exclusión en determinados colectivos como los inmigrantes o la población gitana. Además, también han defendido planes para enfrentarse, concienciar y prevenir la violencia de género.

Por otro lado, han planteado ayudas para acabar con la exclusión social mediante la defensa de la Renta Mínima Garantizada para los ciudadanos que más la necesitan, ayudas a personas necesitadas, la asignación de vivienda solidaria, asegurando la protección por desempleo o la recolocación de los trabajadores afectados por la reestructuración industrial o defendiendo fomentar la responsabilidad social de las empresas.

Además, también es necesario destacar que desde el PPCV se han propuesto varias medidas o soluciones para favorecer el acceso a la vivienda (P_PPCV2007: medidas 248-253; P_PPCV2011: 179-182). Sin embargo, dichas soluciones han pasado por fomentar la creación de vivienda de alquiler social y vivienda concertada; por numerosas medidas para incentivar la compra de vivienda por los particulares mediante bonificaciones o reducciones fiscales en las transmisiones patrimoniales, a las adquisiciones de viviendas o a los propietarios con viviendas vacías; mientras que también han defendido la simplificación de obtención de licencias de edificación. De esta forma, la mayor parte de medidas se ha orientado a fomentar la oferta y construcción de viviendas para favorecer el acceso a estas y no a regular o intervenir en el mercado. Mientras que, en menor medida, también se han defendido ayudas directas a la compra o al alquiler para personas con dificultades económicas, aunque ajustándose siempre a la situación del mercado para satisfacer las necesidades de los valencianos.

En un segundo grupo de políticas, podríamos identificar aquellas destinadas a la cohesión social y que afectan a determinados colectivos como las personas en situación de exclusión social, los inmigrantes o el pueblo gitano. Respecto a estas, en lugar de promulgar diversos tipos de ayudas sociales, que quedan en un segundo plano, son medidas mucho más orientadas a su integración. En el caso de los inmigrantes, se han referido a ayudas a la formación o inserción laboral, a la sensibilización de la sociedad y a la lucha contra su discriminación transmitiendo valores positivos sobre estos y fomentando su participación o el acceso a las instituciones. Además, aunque no se observan explícitamente proclamas conservadoras contra la inmigración, sí hablan de una inmigración regulada y ordenada, alegando a que tienen los mismos derechos, pero también obligaciones que el resto de los ciudadanos. En este sentido, han defendido también medidas para su integración cultural incentivando el conocimiento de las lenguas, la historia, las instituciones o de la Constitución. Pese a ello, precisan que estas medidas se aplicarán siempre siendo compatibles a su identidad cultural y han puesto énfasis en la cohesión social desde la convivencia en la diversidad y fomentando una ciudadanía activa y participativa (P_PPCV2011: 182 - 193). De manera similar se refieren al pueblo gitano, para el cual promueven un modelo intercultural tratando de evitar su segregación.

Por su parte, hay que precisar como estas políticas sociales se han justificado desde los valores de solidaridad y no desde la necesidad de alcanzar la justicia social o mitigar las desigualdades sociales estructurales. Desde el PPCV no se ha cuestionado el sistema y las desigualdades que genera, sino que se ha promovido la solidaridad a través de la cooperación al desarrollo o el voluntariado y las cuales se plantean como soluciones importantes frente a los problemas sociales (P_PPCV2007: medidas 264-274; P_PPCV2011: 196-204). De tal manera, las

políticas sociales se han planteado, no como una tarea o solución colectiva, sino desde la solidaridad individual que se asocia a los principios liberales. En conclusión, estos planteamientos muestran que, pese a que destaquen las políticas sociales de carácter asistencial, estas se encaminan a garantizar los derechos sociales de determinados colectivos, pero no para ampliarlos. Además, en algunas cuestiones como la vivienda, el PPCV ha propuesto políticas que se adaptan a la oferta del mercado y no a garantizar su acceso como un derecho social a lo cual no hacen alegato en ningún momento.

b) Respecto al **Estado de bienestar**, el PPCV sí ha presentado características ideológicamente diferentes en ambos programas. Así pues, en 2007 ha hecho mucha incidencia en destinar recursos a mejorar los servicios y las infraestructuras de aquellos asociados a la educación y la sanidad como sus principales pilares (P_PPCV2007: medidas 284-614). Sin embargo, en 2011 la austeridad ha condicionado las propuestas para aumentar las inversiones, defendiendo la necesidad de la gestión pública concertada para garantizar la sostenibilidad del sistema público (P_PPCV2011: 124 - 156).

Adentrándonos en cada uno de los pilares del Estado de bienestar, en lo que se refiere a la sanidad en el programa de 2007 han incidido en poder ofrecer un mejor servicio invirtiendo en la creación de hospitales, en reforzar la atención primaria, en mejorar el confort de los pacientes, en aumentar las nuevas tecnologías, en impulsar centros más ecológicos y en fomentar espacios lúdicos en los hospitales. Además, han incidido en la salud laboral para prevenir los riesgos laborales, fomentando un consumo de confianza a través de diferentes programas y regulando la publicidad o garantizando la atención con respeto a la multiculturalidad poniendo especial atención al problema de la violencia de género. Por otro lado, se han referido a sectores específicos para mejorar el servicio de salud en la atención a los mayores, la salud mental, las donaciones y trasplantes, pero también en la investigación en sanidad fomentando la colaboración público-privada o mejorando diferentes hábitos de salud pública. Todo ello, mientras han resaltado la autonomía del ciudadano a la hora de tomar sus decisiones sanitarias.

Sin embargo, mientras en el programa de 2007 han incidido fundamentalmente en destinar recursos para mejorar los servicios y las infraestructuras, aunque sin referirse en ningún momento a fortalecer el sistema público, en 2011 se observa una línea ideológica liberal mucho más marcada. De tal manera, aunque defienden el modelo de salud pública, gratuita y universal, hablan de la eficiencia en su gestión para poder sostener el sistema público y no revertir sus logros ante la necesidad de reducir el déficit. Para alcanzar dicha eficiencia han incidido en la

corresponsabilidad de los gastos con el ciudadano, en racionalizar el uso de los medicamentos, en eliminar la burocracia, en la medicina preventiva o en los cuidados paliativos. Pero, sobre todo, han defendido el uso de recursos públicos y privados para la asistencia universal o en “la colaboración público-privada en la gestión pública como eje para la sostenibilidad del sistema”, propugnado extender el modelo concertado a toda España (P_PPCV2011: 126-127). La defensa de un servicio de forma concertada o privada que se ha justificado con la necesidad de respetar la autonomía y libertad de decidir de los individuos sobre el acceso a estos servicios.

Por su parte, en lo que se refiere a la educación también se presenta una evolución parecida a la hora de defender las inversiones públicas o la gestión del modelo educativo. Así pues, en el programa de 2007 se hace mucho hincapié en la necesidad de mejorar las infraestructuras y la calidad del sistema educativo a través de la financiación pública (P_PPCV2007: medidas 557-674). De tal manera, entre otras medidas reivindican la necesidad de contratar a un profesorado con prestigio, de mejorar la educación a distancia o la educación complementaria para las nuevas necesidades emergentes, de reforzar la educación pública de 0 a 3 años, de introducir evaluaciones externas, de fomentar la excelencia del profesorado o aumentar las becas, bonos y ayudas para el estudio o el material, de potenciar las energías renovables o de mejorar el servicio en las zonas rurales. Además, se centran sobre todo en la necesidad de incluir nuevas tecnologías (TIC o tecnologías de la información y la comunicación) que permitan mejorar la participación, la promoción del valenciano o agilizar la burocracia, entre otras medidas. Sin embargo, respecto a la financiación de la educación se observa ya una defensa explícita de la financiación mixta del sistema educativo. En este sentido, el PPCV habla de concertar los centros privados y de ciclos formativos para completar una mejor estructura secundaria postobligatoria gratuita (P_PPCV2007: medida 603). Además, respecto a la universidad se refiere también, pese a reivindicar infraestructuras y financiación públicas, a la importancia de una financiación complementaria del sector privado para un modelo de centro integrado de gestión público-privada (P_PPCV2007: medida 634).

Respecto a los contenidos y valores a difundir a través de la educación, el PPCV se muestra favorable al respeto a la multiculturalidad y a la integración, a promover la convivencia en las aulas tratando de prevenir la violencia, al profesorado de prestigio y a reforzar su autoridad, así como a fomentar el papel de las familias en la participación en los centros y en la educación de los niños. Mientras que, en la educación superior, se defiende la formación para adaptarse a las necesidades del mercado para mejorar la empleabilidad, promoviendo la colaboración empresa-universidad para el contenido formativo en la universidad o adaptando el perfil profesional de la FP a las necesidades de las empresas. Además, defienden el

trilingüismo para potenciar el uso del valenciano y de una tercera lengua extranjera, aunque refiriéndose a que el valenciano tiene que estar acorde con las demandas de las familias y sin tener en cuenta sus desigualdades estructurales respecto al castellano.

Por su parte, el programa de 2011 sigue en la educación una línea similar al de 2007 y se observa la defensa de una mezcla de valores tradicionales e integración multicultural, junto con los principios liberales de esfuerzo y libre elección. Además, hace de nuevo hincapié en la sostenibilidad de la educación a través de la austeridad. De tal manera, pese a que sigue reivindicando el gasto público para mejorar la calidad del servicio o proporcionar determinadas ayudas, como las que se han mencionado previamente, estas son mucho menores lo cual se puede relacionar con la cuestión de la austeridad que recorre todo el texto (P_PPCV2011: 138-156). Por su parte, se sigue reivindicando, ahora con más fuerza, la participación de la iniciativa privada en la gestión de los centros educativos para poder satisfacer las demandas (P_PPCV2011: 142-143), o se promueven ventajas fiscales para las empresas que favorezcan el modelo mixto universidad-empresa. Sin embargo, sobre todo, aumenta la insistencia en valores liberales para promover la excelencia a través del esfuerzo, la capacidad individual o la superación personal, tanto del alumnado como del profesorado, condicionado a su esfuerzo sus becas o parte de sus remuneraciones. Además, se justifica el modelo privado para facilitar la libre elección del centro educativo, lo cual relacionan también con la mejora de la calidad educativa, o se sigue incidiendo en una formación orientada al empleo y en colaboración con el sector empresarial.

c) Otros temas: Más allá de las políticas sociales y del Estado de bienestar, también sobresalen en los programas del PPCV otros temas como los asociados al medio ambiente o a la seguridad y la justicia. Respecto al medio ambiente, este es un tema cuantitativamente muy importante en ambos textos (P_PPCV2007: medidas 1.020-1.417; P_PPCV2011: 285-317). El PPCV ha defendido combatir el cambio climático, un pacto para el desarrollo sostenible, optimizar los recursos para un menor impacto ambiental o potenciar la movilidad y el transporte sostenibles, mientras que también se propugnan muchas medidas para fomentar campañas de concienciación o hablan de la protección del litoral y de la huerta valenciana. Sin embargo, las políticas medioambientales no tienen que implicar principios ecologistas *per se* ya que, como se observa en los programas, quedan subordinadas en muchas ocasiones a los intereses y las demandas del mercado. Entre varios ejemplos, en el tema hídrico defienden el trasvase del Ebro para cubrir las demandas de la población, también plantean ayudas a la sostenibilidad a los sectores hoteleros y fomentan planes para que los campos de golf sean más “sostenibles”, defienden la propuesta de quien contamina paga, reclaman criterios de contaminación por

habitante y no por territorio para mejorar la eficiencia de las empresas o también hablan de deducciones fiscales por inversiones ambientales a las empresas. En definitiva, la sostenibilidad ambiental se adapta a las necesidades del mercado y escondiendo así principios asociados al liberalismo económico.

Por último, la seguridad y justicia también aparecen como temas tratados de forma independiente del resto (P_PPCV2007: medidas 1.650-1.700; P_PPCV2011: 273 - 280). Se preconiza fundamentalmente un aumento del presupuesto para mejorar la calidad de sus servicios, introduciendo para ello las nuevas tecnologías, acelerando los trámites burocráticos, mejorando las infraestructuras o la dotación policial en personal y recursos. Sin embargo, explícitamente no implican un aumento significativo de medidas autoritarias o represivas, que se pueden asociar a posiciones conservadores (mantenimiento de la ley y el orden), más allá del aumento en la dotación policial para una mejor y eficaz seguridad con la que reducir los delitos.

(2) Economía.

Las políticas económicas del PPCV han girado en torno a principios que se pueden asociar, de manera amplia, al liberalismo económico. Sin embargo, encontramos matices ideológicos y algunas diferencias entre programas que se precisarán a lo largo del análisis.

P_PPCV2007

Respecto al programa de 2007, se observa que el PPCV ha defendido muchas medidas que suponen un importante gasto público en la economía (P_PPCV2007: medidas 873-1.019). Así pues, han propuesto mejorar las infraestructuras para las comunicaciones con la Comunidad Valenciana, tanto externas como internas. Respecto a las internas, se han referido a ampliar autovías y mejorar las carreteras, a impulsar el AVE regional hasta el desarrollo del nacional o a ampliar las plazas de aparcamiento. Respecto a las externas, han defendido la mejora y ampliación de puertos y aeropuertos, refiriéndose a la apertura del aeropuerto de Castellón; mientras que también han promulgado fuertes inversiones en parques para actividades logísticas o en mejorar el eje ferroviario del mediterráneo o el transporte marítimo, todo ello para favorecer las actividades económicas entre las que han destacado, sobre todo, el turismo. En este sentido, también han reivindicado ampliar los medios logísticos para atender a las demandas de los grandes operadores europeos, fomentando la cooperación empresarial desde los poderes públicos, así como aumentar la inversión en I+D+i hasta alcanzar la media europea.

En esta línea del gasto público en la economía, el PPCV la ha defendido también propuestas para potenciar políticas activas en el mercado de trabajo con las que lograr el

objetivo fundamental del pleno empleo y entre las que destacan: ampliar recursos para la orientación laboral y la formación continua de los trabajadores y desempleados, adaptándose así a las demandas de sectores productivos y empresas valencianas; reducir temporalidad de los trabajos y aumentar la flexibilidad laboral en las empresas; las ayudas a las empresas para fomentar la contratación estable u otras medidas, como las becas-salario, para facilitar la empleabilidad de los jóvenes; las ayudas a los emprendedores, autónomos y microempresas para fomentar la autoempleabilidad y, finalmente, también sobresalen algunas orientadas a los trabajadores, como la recolocación de aquellos afectados por los procesos de reestructuración industrial o el aumento de recursos para la prevención de riesgos laborales.

Por otro lado, la inversión pública también se ha defendido para fomentar la competitividad los diferentes sectores productivos importantes de la Comunidad Valenciana como la agricultura, la ganadería, la pesca, el comercio, el turismo o la industria y, en general, el sector empresarial y las pymes. Entre estos sectores, el turismo ha destacado por encima del resto, ya que se ha incidido en potenciar las grandes líneas de la política turística del momento. Para ello, han propuesto invertir en la mejora de la imagen, en la calidad de los servicios o en los grandes eventos como eje de estas políticas. Una inversión que se materializa mediante diferentes ayudas y planes para la modernización en nuevas tecnologías e I+D+i, en la creación de nuevas empresas, en fomentar la colaboración público - privada, en favorecer concentración empresarial o, en general, en promover el libre comercio. Finalmente, a estas políticas defendidas por el PPCV hay que añadir una política tributaria caracterizada por defender, con carácter general, las reducciones de impuestos, aunque se han referido sobre todo a la reducción de los impuestos de las rentas bajas y las rentas medias.

Por consiguiente, todas estas medidas reflejan una fuerte inversión del Estado para mejorar las infraestructuras, alcanzar el pleno empleo o impulsar a las empresas valencianas. Sin embargo, esta inversión no se dirige a transformar el sistema productivo o introducir reformas en el mercado de trabajo. Así pues, estas políticas plasman una adaptación a las condiciones del mercado sin alterar ni regular sus condiciones o sin influir en la demanda económica, sino para satisfacer sus intereses y demandas potenciando la oferta económica privada como medio para lograr el crecimiento económico. Además, el esfuerzo inversor se ha defendido siempre “manteniendo una política económica comprometida con el equilibrio presupuestario como garantía del crecimiento estable y sostenido” (P_PPCV2007: 203). En definitiva, a grandes rasgos en este programa se observan dos cuestiones que se asocian a los principios del liberalismo económico, aunque de un liberalismo que se podría calificar, hasta cierto punto, de intervencionista: potenciar la oferta del mercado desde el gasto público, pero

sin dirigirla o condicionarla hacia sus intereses, y el gasto público siempre limitado o subordinado al objetivo de la estabilidad presupuestaria.

P_PPCV2011

En lo que se refiere al programa de 2011, las medidas económicas que se proponen están condicionadas por el contexto de crisis económica, por lo que se pueden observar cambios en tanto que se ve reducida la inversión pública y estas se subordinan a la defensa de la austeridad y la estabilidad presupuestaria. De tal manera, comienzan aludiendo a los planes de inversión de gasto público y a la necesidad de dotar de crédito a las empresas, tal y como especifican habían hecho mandato anterior a través del “Plan de Impulso a la Economía Valenciana” o “el Plan de Confianza para Empresas y Municipios”. Sin embargo, el PPCV defiende sobre todo el control del gasto público a través de planes de austeridad, una reducción que señalan es vital para el crecimiento y la sostenibilidad del sistema (P_PPCV2011: 31-101).

Así pues, a grandes rasgos, en este programa se observan los mismos puntos básicos en los que se había dividido el programa de 2007, pero con una reivindicación menor de gasto público en la economía (P_PPCV2011: 49 - 101). En este sentido, para suplir la inversión de dicho gasto el PPCV incide mucho más en los principios liberales para salir de la crisis y reivindicando así la “cultura del esfuerzo”, la mejora de la productividad o las obligaciones individuales antes que los derechos. Se habla de “decisiones valientes” para trabajar más y mejor, mientras se hace también hincapié en la figura del emprendedor o de la competitividad y sin la cual alegan no se puede mantener el Estado de bienestar (P_PPCV2011: 51). Por otro lado, pese a que, en menor medida, la cuestión económica también se vincula al problema de la financiación autonómica, aunque no tanto como una crítica estructural a este modelo sino refiriéndose a un abandono hacia los parados valenciano por parte del gobierno central, en ese momento en manos del PSOE (P_PPCV2011: 53).

De tal manera, al analizar los problemas económicos destacados por el PPCV se observa un cambio en las medidas y en la retórica utilizada para tratar sus problemas. De tal manera, mientras en el empleo se dirigen muchas menos proclamas a la inversión de gasto público, en lugar de las políticas activas empleo, todo y pese a que se siga reivindicando la necesidad de estas, se centran en potenciar un nuevo modelo laboral en el cual esté más presente la iniciativa privada y el trabajo autónomo, o en el que se aumente el compromiso con las necesidades de las empresas. Además, siguiendo esta línea, también se defienden bonificaciones y desgravaciones fiscales tanto para los trabajadores como las empresas. En la industria, el PPCV alude a incentivar su crecimiento apoyando tanto a PYMES y autónomos, en favorecer la

concentración empresarial o insistiendo en bonificaciones fiscales y reducciones de tasas. Respecto al turismo, este se sigue situando como uno de los principales motores de la economía. Por su parte, las proclamas en el comercio son similares y van dirigidas a apoyar a las empresas o en fomentar la creación de otras nuevas; en impulsar bonificaciones fiscales, por ejemplo, con el IVA superreducido en el turismo; o para mejorar la competitividad, aunque con menos reivindicaciones favorables al gasto público que en 2011. Finalmente, respecto a las infraestructuras, en una lógica similar también se propone la necesidad de inversión, aunque resaltando su financiación mediante colaboración público-privada.

Cuadro 5.1. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso del PPCV (2007-2011).

Nivel fundamental del Discurso	
Programa 2007	Programa 2011
<p>Asistencialismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ayudas sociales a determinados colectivos desde la solidaridad o el voluntariado (igualdad desde la voluntad individual). <p>Liberalismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Favorecer la iniciativa privada y presencia de valores liberales (libre elección, esfuerzo, meritocracia, etc.). <p>Liberalismo económico intervencionista (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Aumento del gasto público para favorecer la oferta y la economía privada (potenciar el mercado y no cambiarlo) y estabilidad presupuestaria. - Fuertes reducciones de impuestos. <p>Progresismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Participación, favorecer la igualdad de determinados colectivos, la sostenibilidad ambiental y la diversidad cultural. Propuestas subordinadas a la oferta económica. <p>Conservadurismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Favorecer la familia o aumento del gasto seguridad. <p>Estatutarismo estatutaria (P):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Descentralización autonómica (P) <ul style="list-style-type: none"> - Descentralización competencias dentro del <i>Estatut</i> y favorecer la descentralización local. • Identidad dual (i) <ul style="list-style-type: none"> - Lengua valenciana, pero igualdad con el castellano. Se reconocen otras nacionalidades, pero defienden solo la nación española. 	<p>Liberalismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Valores liberales (libre elección, esfuerzo, meritocracia) y favorecer el modelo privado o concertado en la gestión de servicios públicos para su sostenibilidad. - Reducción y eficiencia de la administración, no ampliar competencias y en contra la centralización del poder. <p>Liberalismo económico (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Austeridad durante la crisis, políticas impulsar necesidades del mercado y economía privada, bajar impuestos y valores liberales esfuerzo individual para crecimiento. <p>Asistencialismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ayudas sociales a determinados colectivos desde la solidaridad o el voluntariado (igualdad desde la voluntad individual) subordinado a la estabilidad presupuestaria. <p>Progresismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Participación, favorecer la igualdad de determinados colectivos, la sostenibilidad ambiental y la diversidad cultural subordinadas a la oferta económica. <p>Conservadurismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Favorecer el modelo de familia, aumento gasto seguridad, integración inmigrantes y tradiciones como caza y los toros. <p>Estatutarismo estricto (P):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Descentralización estatutaria (P) <ul style="list-style-type: none"> - Defensa descentralización autonómica y favorecer la descentralización local. • Identidad dual (P) <ul style="list-style-type: none"> - Valencianismo amplio sobre tradiciones, cultura y lengua, pero dentro de la nación española. • Blaverismo (i) <ul style="list-style-type: none"> - Rechazo de los nacionalismos periféricos.

Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, se sigue reclamando una intervención del gasto para reactivar e impulsar la economía desde las necesidades del mercado y sin tratar de regularlo. Además, se sigue incidiendo en medidas progresistas relacionadas con la economía como la participación de las mujeres en las empresas, promover ventajas fiscales para un empleo verde, tener en cuenta la sostenibilidad ecológica del modelo económico o defendiendo la importancia del cooperativismo. Sin embargo, las políticas defendidas se caracterizan por el mínimo gasto público y por la austeridad para el saneamiento de las arcas públicas, para la sostenibilidad del sistema económico y para la provisión de servicios sociales. Todo ello mientras se sigue defendiendo unos impuestos bajos para fomentar el crecimiento económico y aumentan los principios liberales en la retórica del emprendimiento o el esfuerzo individual para contrarrestar la falta de gasto público y la intervención del Estado. En conclusión, el liberalismo intervencionista observado en 2007 se sustituye ahora por políticas asociadas netamente al liberalismo económico.

(3) Cuestión territorial.

Los problemas territoriales han mantenido una importancia secundaria en los programas electorales del PPCV. Pese a ello, sí se observa un aumento del énfasis en este tipo de cuestiones en el programa de 2011. De tal manera, en dicho documento hay una mayor incidencia en la identidad territorial, en la cuestión de la descentralización y en el funcionamiento de las administraciones públicas. Una incidencia que ha conllevado incluso cambios, aunque muy superficiales, en algunos de los principios ideológicos que subyacen de estos planteamientos.

P_PPCV2007

Así pues, en el programa de 2007 (*P_PPCV2007*: medidas 1.591–1.649), sobre cuestiones de identidad nacional solo se han referido al tema de la lengua. Han defendido la promoción, enseñanza y uso social del valenciano, así como promover su prestigio institucional, mientras que también han aludido a dignificar y facilitar el aprendizaje y uso de este en un contexto multilingüe en el cual facilitar su conocimiento y divulgación. Sin embargo, en la educación destaca un apoyo al trilingüismo y se continúa incidiendo en la promoción del valenciano, aunque siempre acorde con las demandas de las familias. De tal manera, la defensa del valenciano en el modelo trilingüe implica que no se fomente este idioma en la misma medida entre todo el alumnado, sino que se accederá a diferentes niveles de su aprendizaje según la voluntad de las familias. Por otro lado, se han referido al *Estatut d'Autonomia*, de reciente aprobación en el momento del este programa, para mencionar el reconocimiento de las

nacionalidades y regiones de España basadas en relaciones de solidaridad, pero siempre bajo la lealtad a los intereses de España.

Respecto al *Estatut*, también se refieren a la culminación de su desarrollo legislativo tras la reforma de este. De esta forma, respecto a los niveles de autogobierno dentro de esta norma, se ha han referido a tener derecho civil propio, recaudar tributos valencianos, garantizar la suficiencia financiera a nivel local o impulsar estudios autonómicos para alcanzar un mayor nivel en el desarrollo institucional y de autogobierno. Mientras que, en una línea institucional vinculada o favorable a la descentralización, han propuesto reformar el Senado para que sea una verdadera cámara territorial efectiva para la coordinación entre las CCAA, así como han defendido el principio de subsidiariedad para aumentar la eficacia de la administración local y haciendo también referencia a la necesidad de una segunda descentralización de esta. Además, respecto al funcionamiento de la administración pública en general, la descentralización también se ha relacionado con la necesidad de reducir su volumen mientras se mejora en su calidad y servicios o se aumenta la participación ciudadana. En este sentido, además de la defensa del aumento de la descentralización política y de la gestión, en estas propuestas también se observan principios de reducción de la burocracia estatal asociados al liberalismo.

P_PPCV2011

En el programa de 2011, las cuestiones territoriales tanto identitarias como políticas aumentan su importancia, definiéndose una línea ideológica más explícita, sobre todo en lo que se refiere a la cuestión de la identidad. Así pues, cuando hablan del *Estatut* se refieren a como este ha recogido las demandas de los valencianos y sus singularidades como pueblo, aunque siempre dentro de la fidelidad a España, mientras buscan impulsar su desarrollo legislativo para recuperar el Derecho Foral y adaptarlo así su contenido tras la reforma (P_PPCV2011: 246).

Por su parte, sobre las competencias y las administraciones públicas (P_PPCV2011: 249-254) establecen varias líneas o principios de actuación como la austeridad, la cooperación, la coordinación, la solidaridad y la lealtad. Bajo estos principios han defendido de forma clara el Estado de las Autonomías, así como los importantes niveles de descentralización que ha introducido y la forma en la que se encamina a un “todo llamado España”. Sin embargo, bajo el mantra de la austeridad también se refieren a que, en determinados momentos, no puede crecer el gasto público en descentralización y competencias, sino que se debe destinar al aseguramiento, viabilidad y calidad de los servicios públicos esenciales. Se observan así en el PPCV posiciones asociados al estatutarismo o la defensa constitucional, en tanto que alegan no hay que cuestionar el modelo vigente y sus niveles de descentralización. De esta forma, en el

mismo sentido que en el programa anterior, han reivindicado el autogobierno y su puesta en valor por la difusión del *Estatut*, mientras que han vuelto a defender también la reforma del Senado y la mejora de la relación de la Generalitat con los municipios (descentralización local). Pese a ello, sí hablan de redefinir la viabilidad del modelo para su sostenibilidad a través del racionamiento del gasto público y de reformar el modelo de financiación, encaminándose hacia uno basado en criterios de población y en el que se vean así aumentadas las inversiones del Estado en la Comunidad Valenciana.

En relación la identidad nacional, han mencionado un valencianismo integrador y no rupturista (P_PPCV2011: 280-284). Una identificación con la que han reivindicado a España como nación plural, unida y solidaria, rechazando los planteamientos extremistas que solo satisfacen los intereses de unos pocos, y basada en el Estado constitucional y las autonomías. Además, sobre el modelo constitucional vigente reivindican que es el marco legal idóneo para el desarrollo político, económico y social dentro de España. Por otra parte, el valencianismo también se ha vinculado a la defensa de sus tradiciones y a recuperar y conservar todas las señas de identidad, valores y costumbres que nos identifican como pueblo, aunque siempre con respeto a la diversidad cultural. Señas o tradiciones entre las cuales se han referido a los toros, la *pilota valenciana*, las bandas de música, las fiestas populares y tradicionales de cada localidad sin discriminación alguna e incluso los “chiringuitos de playa” (véase también P_PPCV2011: 246). Así pues, han reivindicado un valencianismo vinculado a la defensa de los símbolos y las señas de identidad, pero con lealtad democrática al *Estatut* y subordinado a la nación española y a la Constitución.

Por último, el valencianismo también se ha relacionado con la defensa de la lengua como principal seña de identidad. Se han referido así a superar el conflicto lingüístico para que la lengua sea un elemento de unión y entendimiento de los valencianos, y no de discriminación o conflicto (P_PPCV2011: 314-316). Han vuelto así a reivindicar varias formas para defender y promocionar su uso social con las que favorecer su identificación como valencianos. Sin embargo, ponen de manifiesto de nuevo la capacidad de elegir de los individuos sobre su uso y aprendizaje, lo cual se ha relacionado de nuevo con el modelo plurilingüe que garantiza la libertad de escoger el modelo educativo (P_PPCV2011: 144).

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas de los discursos del PPCV analizadas en sus programas electorales (cuadro 5.1) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones (cuadro 5.2) de cara a la competición entre partidos.

Temas (issues)

En primer lugar, respecto a los problemas o *issues* más destacados de los programas, las diferencias en el enmarcado condicionan, no solo los argumentos y el contenido ideológico de ambos programas, sino también la importancia de los temas tratados en cada uno de ellos. De tal manera, el contexto económico es también clave a la hora de observar las diferencias temáticas en los programas electorales.

En el programa de 2007, el PPCV se centra en las políticas de bienestar social y aquellas referidas a los derechos de los ciudadanos, y entre las cuales la familia destaca como sujeto o destinatario más importante. La primacía de este problema sobre otros se explica, sobre todo por la buena situación económica del contexto. En este sentido, el PPCV prioriza mejorar el bienestar social una vez alcanzados los ideales de crecimiento económico. Pese a ello, la economía se sitúa como segundo problema en importancia y el PPCV hace muchas alusiones a la necesidad de las inversiones públicas para satisfacer las demandas del mercado y continuar creciendo como objetivo fundamental, ya que este se sitúa como indispensable para poder aplicar las políticas de bienestar. En un segundo orden de cuestiones, el PPCV enfatiza en problemas relacionados con el medio ambiente que, aunque de forma secundaria, tiene una presencia transversal a otras medidas, mientras que la cuestión territorial también está presente en relación, sobre todo, con la defensa del *Estatut* o con la lengua.

Por otro lado, en 2011 la importancia de la crisis provoca que la recuperación y la mejora de la economía sea el tema central de este texto y que, mediante la lógica de la austeridad, atraviese todas las políticas y el contenido de los programas. En un segundo plano quedan así las cuestiones sociales, mucho más centradas en políticas de diversidad, ya que aluden a la sostenibilidad de los servicios para justificar una menor inversión pública. Por último, también aumenta el énfasis en los problemas territoriales, sobre todo en lo que se refiere a identidad nacional de los valencianos mediante la defensa de las tradiciones.

Posiciones

En lo que se refiere a las posiciones dimensionales, encontramos también diferencias importantes entre los programas y que son consecuencia de las divergencias características ideológicas previamente analizadas.

Así pues, en 2007 el contexto de bonanza económica provoca que el PPCV mantenga unas posiciones moderadas a la derecha del espectro en las subdimensiones económica y social. Mientras que la lógica de la austeridad en 2011 refuerza los principios liberales en ambas subdimensiones y provoca que las posiciones del PPCV en ambas se desplacen hacia la derecha:

en la económica a través de la mínima intervención del Estado y en la social también por las reducción del papel del Estado bajo los argumentos de sostenibilidad, así como por un mayor énfasis en los valores individuales asociados al liberalismo.

Cuadro 5.2. Ideología competitiva del PPCV (2007-2011).

			Programa 2007	Programa 2011
Issues			1. Bienestar e igualdad (Familia). 2. Economía. 3. Medio ambiente/Territorio. 4. Seguridad.	1. Economía. 2. Bienestar e igualdad (Familia) 3. Medio ambiente/Territorio 4. Seguridad.
Posiciones dimensionales	Izquierda - derecha	(Económica) Estado - Mercado	Importante gasto público, pero sin dirigir la oferta sino para fortalecer las necesidades del mercado. Bajar los impuestos y favorecer la iniciativa privada. (+ 2)	Austeridad, bajar los impuestos y favorecer la iniciativa privada. Gasto público mínimo para dirigir la oferta sino para fortalecer las necesidades del mercado. (+ 3)
		(Social) Colectivo - individuo	Ayudas sociales a determinados colectivos desfavorecidos y mantener los servicios del EB. Valores individuales solidaridad y cooperación como forma de mejorar la igualdad. (+ 1)	Sostenibilidad del EB, austeridad y concertar servicios) y ayudas puntuales a determinados sectores desfavorecidos. Valores liberales en la libre elección servicios o esfuerzo u la meritocracia. Valores individuales solidaridad y cooperación como forma de mejorar la igualdad. (+ 3)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Importancia de la familia y defensa implícita de la seguridad y la justicia. Apoyo secundario a la diversidad cultural, igualdad de algunos derechos y sostenibilidad ambiental. (--)	Importancia de la familia y las tradiciones, y defensa implícita de la seguridad y la justicia. Apoyo secundario a la diversidad cultural, igualdad de algunos derechos y sostenibilidad ambiental. (--)
	Centro - periferia	(Política) Centralización - Descentralización	Descentralización, desarrollar las competencias dentro del <i>Estatut</i> y favorecer la descentralización local. (- 2)	Defensa descentralización autonómica y favorecer la descentralización local, aunque no desarrollo de competencias por la austeridad. (- 1)
		(Identidad) Valenciano - Español	Muy poca importancia, no hay posiciones claras sobre la identidad nacional. (--)	Identidad dual que se plasma en un valencianismo amplio (tradiciones, lengua y cultura), aunque dentro de la nación española. (+ 1)

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, cerrando el eje izquierda - derecha se observa cierta ambigüedad y posiciones contradictorias en la subdimensión cultural. Esto se produce por la “mezcla” o coincidencia de algunos valores asociados a posiciones conservadoras como la defensa de la familia, la seguridad y la justicia, junto con otros de corte más progresista como la diversidad cultural, la igualdad en determinados derechos o la sostenibilidad ambiental.

Finalmente, las diferentes posiciones entre programas en el eje territorial son consecuencia del énfasis, también diferente, en las cuestiones territoriales. Primero, dado el poco énfasis en el programa de 2007 no se pueden establecer unas posiciones concretas respecto a la subdimensión identitaria. Pese a ello, sí se pueden observar posiciones levemente pro-periferia en la subdimensión política que son consecuencia de la defensa del *Estatut* y el desarrollo de sus competencias. Segundo, en el programa de 2011, a través de un mayor énfasis en la cuestión identitaria se observan posiciones moderadamente pro-centro vinculadas con la identidad dual, la cual reconoce la particularidad valenciana, aunque siempre subordinada a la centralidad de la nación española. Por otra parte, la austeridad también condiciona las posiciones en la subdimensión política ya que esta lógica provoca que, aunque PPCV defienda el nivel de descentralización acordado en el *Estatut*, no mencione desarrollar sus competencias por la dificultad de la situación económica.

1.3. La identidad ideológica del PPCV: un proyecto liberal (conservador) y estatutario (blavero).

En esta sección se deducen las características de la identidad ideológica del PPCV a partir de los rasgos generales indicados por la literatura y completándolos con los resultados del análisis del nivel fundamental de su discurso (véase cuadro 5.1). A diferencia del resto de partidos analizados en este capítulo, no se han podido comparar los principios ideológicos de sus programas con el análisis de sus documentos internos²⁹.

Análisis

A modo de síntesis, desde la literatura se señala como el PP-PPCV es un partido de origen conservador que, en consonancia con otros partidos conservadores europeos, evolucionó hacia los principios liberal-conservadores asumiendo un discurso más centrista o moderado y caracterizado por la defensa de políticas económicas (neo)liberales. De tal manera, logró

²⁹ No se han podido localizar los documentos internos correspondientes a los Congresos del PPCV celebrados en 2004 y en 2008, todo y pese a varios contactos con miembros del PPCV que han mostrado entera predisposición a proporcionar dichos documentos. Además, también se han intentado localizar dichos documentos por otras vías (archive.org), pero ha sido también imposible localizarlos.

integrar a las diferentes tradiciones de los partidos de derechas en su seno, conservadores, liberales y democristianos, y todo ello sin apenas sufrir conflictos ideológicos internos. Por otra parte, respecto a la peculiaridad territorial del PPCV, este evolucionó de un centralismo españolista en sus orígenes en AP, hacia posiciones estatutarias y constitucionalistas compatibles con un amplio nivel de descentralización. Mientras que, respecto de la identidad nacional, han aceptado los rasgos identitarios regionales, culturales y lingüísticos, establecidos en el *Estatut*, aunque siempre subordinados a la idea de nación española. Además, durante los años noventa incidieron en esta identidad dual valenciano-española mediante el énfasis simbólico en el antinacionalismo catalán o blaverismo, el cual conjuga la defensa de la identidad regional valenciana con la española.

Una vez expuestas estas líneas generales de su identidad situadas en la literatura, la cuestión por determinar es qué características ideológicas destacan más dentro de dicha identidad tras el análisis del nivel fundamental de su discurso. De esta manera, se pueden identificar qué principios sobresalen más en una identidad muy plural, tanto como partido liberal-conservador como por la identidad territorial dual con algunos tientes simbólicos del blaverismo.

En primer lugar, dentro de las características ideológicas analizadas el liberalismo se muestra como el rasgo fundamental de su identidad ya que se refleja en la mayor parte de sus propuestas políticas.

Por un lado, se observan los principios liberales a través de las diferentes políticas económicas. La política económica del PPCV en 2007 ha seguido directrices de un liberalismo fuertemente intervencionista, en tanto que sí han defendido un elevado gasto público del Estado, aunque sin cambiar las condiciones de mercado sino únicamente para impulsarlas y fomentar la competitividad económica y buscar el pleno empleo. Un modelo que, aunque se sigue reivindicando para impulsar la economía, en 2011 se ve sustituido por la austeridad y la reducción del gasto público como los objetivos principales para la recuperación económica. Además, para justificar retóricamente esta reducción se incide en los valores asociados al esfuerzo individual como el motor de la competitividad frente a la crisis. Todo ello junto con bajadas de impuestos y una intervención pública orientada exclusivamente a potenciar las necesidades del mercado y la economía privada. En definitiva, se observan unos principios que van desde un liberalismo intervencionista anterior a la crisis para favorecer un crecimiento económico acorde con las necesidades del mercado, hasta un liberalismo más estricto que

aboga por una baja intervención del Estado a través de la austeridad, de impuestos bajos y que utiliza los valores individuales como base para relanzar el crecimiento económico.

Por otro lado, también se encuentran principios asociados al liberalismo en el funcionamiento general de la sociedad y la provisión de servicios que propone el PPCV. De tal manera, aunque se reivindican los logros conseguidos desde el sistema público, no se habla de la extensión o ampliación de los servicios públicos, universales y gratuitos. Por el contrario, las políticas referentes al Estado de bienestar se centran sobre todo en mejorar la calidad de los servicios o se refieren a su sostenibilidad, especialmente tras la crisis económica. Además, aunque reconocen la importancia de su carácter público, son favorables a su compatibilidad con modelos concertados o privados. Unos modelos que asocian a mejoras en la calidad del servicio, a la posibilidad de elección de los individuos o, como en el caso concreto de 2011, con la necesidad de sostener el sistema público y poder seguir prestándolos de forma gratuita. Por otra parte, también enfatizan en promulgar valores asociados al liberalismo como la libre elección y el esfuerzo individual, proponen orientar los servicios a las necesidades del mercado.

En segundo lugar, las políticas de carácter asistencialista también tienen un peso notable en los discursos del PPCV. Unas características que lo vinculan también con la ideología de partidos democristianos, que recordemos también se habían integrado en el PP, y que está asociada a la defensa de una mayor intervención del Estado a través de políticas sociales (Beyme, 1986: 122-128). De esta forma, las políticas sociales defendidas por el PPCV se asocian así principios de tipo asistencialista, ya que defienden ayudas concretas y dirigidas a determinados colectivos para paliar parte de situaciones puntuales de desigualdad. Sin embargo, estas no se enfocan a reforzar un sistema público de servicios sociales o reconocen las desigualdades estructurales del sistema para tratar de mejorar la justicia social. Además, estas políticas asistenciales se relacionan y subordinan con valores individuales asociados al liberalismo, ya que promueven ayudas sociales desde la solidaridad y la voluntad individual y no desde la justicia social, aunque respetando eso sí los logros del Estado de bienestar. En este sentido, mientras en el programa de 2007 estos principios asistencialistas de solidaridad y cooperación individual son impulsados a través del gasto público desde el Estado. Debido a la lógica de la austeridad en 2011 se suplantaban por un mayor énfasis en los valores individuales relacionados con la meritocracia, el esfuerzo y con la libertad para la elección de diferentes tipos de servicios. En definitiva, pese al asistencialismo se observa igualmente como el liberalismo sigue destacando como la característica fundamental de la identidad del partido a través de sus discursos.

En tercer lugar, se observa cierta ambigüedad ideológica que se refleja dada la presencia de algunos valores o principios que se pueden asociar al conservadurismo³⁰ junto con otros de carácter más progresista. Concretamente, se puede deducir cómo los valores conservadores se reflejan de manera mucho más implícita en los discursos, mientras que son ligeramente más claros algunos principios progresistas asociados a cuestiones postmateriales como el medioambiente o la diversidad³¹.

Por una parte, aunque la defensa de la familia como destinataria de las políticas sociales o de los servicios públicos se pueda relacionar con los valores tradicionales, no hay referencias para limitar o conservar determinados derechos por lo que estos valores se mostrarían de forma más bien implícita. De igual manera ocurre con la importancia de la seguridad, que tampoco se vincula explícitamente con posiciones autoritarias de mantenimiento de la ley y el orden, sino más bien a la ampliación de dichos servicios e infraestructuras. Además, el resto principios de los que se pueden deducir valores conservadores también son muy genéricos, como por ejemplo se observa en medidas para reforzar la autoridad de los profesores o corregir determinadas conductas incívicas.

Por otra parte, sí se pueden observar medidas favorables a garantizar la igualdad de determinados derechos sociales, así como fomentar la integración social de determinados colectivos respetando la diversidad cultural. Pese a ello, son medidas que se enmarcan en un “progresismo moderado” para fomentar la igualdad de algunos derechos formales, pero que no implican reconocer nuevos derechos sociales o civiles, como el caso de los inmigrantes y otras minorías étnicas o sexuales, lo cual también podría relacionarse veladamente con valores tradicionales. Además, entre las propuestas para mejorar las infraestructuras y aquellas dedicadas al empleo destacan algunas medidas puntuales en conexión con propuestas progresistas. Entre estas destacan algunas para promover la empleabilidad y participación laboral de la mujeres y trabajadores inmigrantes, para impulsar la economía social y el modelo cooperativo, o para promover la sostenibilidad ambiental y la protección animal. Finalmente, tenemos que precisar también que en 2011 se sustituyen algunas de las políticas asistenciales por otras que inciden más en la defensa de la diversidad cultural y la integración, ya que son cuestiones que no implican un aumento del gasto público. De esta forma, este tipo de

³⁰ Siguiendo a Carles Ferreira (2019: 83) entendemos que el conservadurismo es una mezcla de autoritarismo, en tanto que una visión de la sociedad basada en la ley y el orden; y de valores tradicionales, los cuales aglutinan la religión, la familia o la defensa de las tradiciones, entre otras cuestiones.

³¹ La presencia de la dimensión postmaterial también se vincula con la adaptación de los nuevos partidos liberales europeos a dicha dimensión (Margulies, 2014).

propuestas se subordinan, en parte, a los principios liberales que han sido centrales en el discurso del PPCV.

Por último, respecto a la identidad territorial, esta se refleja en un regionalismo subordinado a la nación española y que reconoce amplios niveles de descentralización establecido por las normas fundamentales, tanto por la Constitución que da forma a la España Autónoma como por el *Estatut*. De esta forma, esta se configura como una identidad amplia que acepta determinados niveles de descentralización política y que, a grandes rasgos, se puede asociar con un regionalismo estatutario.

Por un lado, el PPCV mantiene el apoyo a la descentralización y al autogobierno, así como su desarrollo legislativo dentro de las normas vigentes y poniendo énfasis en la descentralización local. Pese a ello, en el programa de 2011 aboga por no desarrollar las competencias debido a la austeridad y defiende el nivel de descentralización ya reconocido, subordinándose así también estos principios al liberalismo. Por otro lado, la identidad se asocia al reconocimiento de elementos culturales propios, aunque siempre subordinados a la nación española. Concretamente, en 2011 se observan posiciones muy definidas en esta línea de un valencianismo amplio y popular, relacionado con el reconocimiento y la defensa de unas tradiciones y las particularidades culturales muy amplias, y con la lengua valenciana como máxima expresión de la identidad, aunque siempre compatible con el castellano dentro del modelo cooficial.

Así pues, el PPCV reivindica el valencianismo dentro de la nación española y la lealtad a sus instituciones, reflejando así una identidad que trata de agrupar tanto sentimientos regionalistas valencianos como otros vinculados al nacionalismo español. Finalmente, aunque no habla de secesionismo lingüístico e incluso reconoce relaciones con la *Academia Valenciana de la Llengua*, es contrario a la unidad de la lengua y reconoce el valenciano como característica de la identidad estrictamente valenciana. De tal manera, si a esto se le une un rechazo explícito a los “radicalismos identitarios de los nacionalismos periféricos”, se pueden deducir, aunque de manera más implícita, principios asociados con el blaverismo.

En conclusión, se observa cómo la identidad ideológica del PPCV es muy amplia y se configura en torno a varias características ideológicas que abarcan e incluyen diferentes tradiciones de la derecha. El liberalismo se establece como característica o rasgo fundamental de dicha identidad que varía desde posiciones más intervencionistas a otras estrictamente liberales. Además, esta característica se complementa con principios asistencialistas, vinculados a los democristianos, junto con otros de corte progresista, aunque ambos subordinados en

cierta medida al liberalismo. Mientras que, en lo que respecta al conservadurismo, este solo se deduce implícitamente en algunas cuestiones de los programas, aunque refleja también la amplitud de principios de su identidad al complementarse con los asociados al progresismo. Por otro lado, la amplitud de su identidad ideológica también se asocia a la particularidad del conflicto o dimensión territorial. En esta dimensión, el PPCV defiende posiciones normativas vinculadas al estatutarismo, que también reflejan un regionalismo valenciano vinculado a la identidad española, pero que reconoce amplios elementos identitarios, acepta determinados niveles de autogobierno y presenta cierto simbolismo blavero.

2. El Partit Socialista del País Valencià (PSPV).

La primera década del siglo XX no fue fácil para el PSPV. Tras la crisis de 1997 y la derrota abultada en las elecciones de 1999, el nuevo secretario general y candidato a la *Generalitat*, Joan Ignasi Pla, no consiguió mejorar tampoco los resultados electorales ni en 2003 ni en 2007 mientras el PPCV ampliaba progresivamente su mayoría absoluta. Por su parte, a nivel nacional José Luis Rodríguez Zapatero sí logró en 2004, y en el convulso contexto de aquellas elecciones tras el 11M, volver a llevar al PSOE al gobierno de España. Un mandato que reeditaría en 2008 tras una legislatura marcada por el crecimiento económico y las políticas basadas en la defensa de los derechos sociales e individuales.

Sin embargo, en la Comunidad Valenciana el PSPV se vio inmerso en una travesía en el desierto, siendo esta una de las pocas comunidades autónomas que los socialistas no consiguieron recuperar (junto a Madrid y Murcia) tras los gobiernos del PP. Un contexto en el que el partido llegaba a su XI Congreso de 2008 en el que Jorge Alarte, en aquel momento alcalde de Alacuás, era elegido secretario general del partido. Alarte tampoco pudo en 2011 desbancar al PPCV y el PSPV cosechó los peores resultados de su historia hasta el momento, siendo perjudicado por arrastrar la imagen del PSOE, por su gestión de la crisis económica a nivel nacional y por el contexto generalizado de deslegitimación de la política institucional que envolvió al 15M apenas una semana antes de los comicios. Estos resultados propiciaron un nuevo cambio en la dirección que se materializó en el XII Congreso del PSPV de 2012. De esta forma, Ximo Puig consiguió acceder a la secretaría general del partido tras haberse presentado también en el congreso de 2008 y salir derrotado.

2.1. Los antecedentes ideológicos del PSOE-PSPV: la evolución de la socialdemocracia al socioliberalismo.

En esta sección se identifican en la literatura los principales postulados de la identidad ideológica del PSPV (PSOE), así como su vinculación a la familia de partidos socialdemócratas.

Análisis

La renovación del PSOE en la transición impulsó importantes cambios ideológicos en el seno del partido. Esta renovación se inició con un cambio en la dirección del partido cuando se produjo la elección de Felipe González en el Congreso de Suresnes en 1974, imponiéndose así la organización del interior a los líderes históricos en el exilio. Posteriormente, durante 1979 tuvo lugar un complicado proceso de debate ideológico, Felipe González renunció a la presidencia del partido tras ser derrotada su propuesta de suprimir el marxismo. Pese a ello, esta propuesta fue finalmente aceptada en un congreso extraordinario en septiembre de ese mismo año y la dirección felipista continuó al frente (Andrade, 2012). Así pues, un cambio en la coalición dominante del partido fue finalmente acompañado de un importante proceso sustitución de fines por el que el PSOE abandonó definitivamente el marxismo y apostaba por una línea firmemente socialdemócrata.

El PSOE y su federación valenciana se encuadraron ideológicamente en la socialdemocracia europea (Moratal, 2015: 601), entendiendo esta como el “como una forma de gestionar el aparato del Estado, con la consiguiente creación de instituciones paralelas (seguridad social y servicios públicos de sanidad y enseñanza), que se vincula con la hegemonía política de los partidos socialdemócratas” (Paramio, 1988: 117). Ambos partidos pertenecen así a la Internacional Socialista (Segunda Internacional) y se encuadran dentro del grupo de los socialdemócratas europeos, por todo ello es fácil enmarcarlos dentro de la familia ideológica de los partidos socialdemócratas.

Los partidos socialdemócratas han evolucionado y cambiando su dimensión ideológica, entre otras características, a lo largo de su desarrollo. Su origen se enmarca en el periodo de entreguerras en el cual estos partidos rompen con la política revolucionaria y se caracterizan por defender la vía democrática a través del parlamentarismo para llegar al socialismo, diferenciándose así de los comunistas que no renuncian a la revolución (Beyme, 1986: 87-88). Posteriormente, se puede identificar una segunda fase de su evolución tras el fin de la II Guerra Mundial en la que, fruto de su adaptación a la competición electoral en las democracias liberales, se transforman progresivamente en partidos *catch-all*. De esta forma, los partidos socialdemócratas europeos, encabezados por los escandinavos, cambiaron sus estrategias de

clase por políticas para llegar a un mayor número de votantes fomentando para ello la construcción del Estado de bienestar, gestionando la demanda macroeconómica y defendiendo políticas sociales progresistas basadas en el reconocimiento de progresivo de derechos civiles. Sin embargo, en la década de los setenta la socialdemocracia entró en una tercera fase ideológico-discursiva impulsada por el contexto crisis, por la globalización y por el colapso del comunismo, en la cual estos tendieron a cambiar y adaptar sus propuestas. En este sentido, sus nuevas propuestas se tradujeron en gestionar la economía desde la oferta, cumplir la estabilidad presupuestaria e incidir en el liberalismo social, todo ello mientras se adaptaba a las demandas de los nuevos movimientos sociales como el ecologista (Benedetto et al., 2020: 5-8).

En este contexto, la identidad del PSOE y del PSPV, al igual que la del resto de partidos socialdemócratas europeos, se fue renovando progresivamente. Inicialmente, en el PSOE se utilizaron fundamentalmente en las ideas de Ortega y Gasset para impulsar la modernización de España que, en el caso del PSPV, se sintetizaron también junto con las tesis fusterianas para el desarrollo de la Comunidad Valenciana (Moratal, 2015: 607). Durante los años ochenta, el PSOE se fue enmarcando en la línea moderada de la socialdemocracia europea lo que implicó dirigir el proceso de modernización del país con el modelo de bienestar europeo y, a su vez, asumir determinadas contradicciones del libre mercado como la entrada en la UE bajo los acuerdos de Maastricht, respaldar el ingreso de España en la OTAN o abordar políticas económicas que le costaron un distanciamiento con la UGT. Además, en este contexto se produjo también una transformación de su discurso, de forma que el PSOE en la transición se caracterizó por una retórica radicalizada, incluso más que la del PCE (Andrade, 2012), pero que posteriormente se fue moderando progresivamente para poder ampliar su base electoral (Oñate, 2013a: 114). Concretamente, en el caso del PSPV esta moderación también afectó a su identidad territorial ya que se fueron abandonando las tesis fusterianas para defender una línea marcadamente estatutaria y dentro del argumentario general del PSOE (Català, 2012: 854-859; Vallès, 1999).

Sin embargo, tras la caída del muro de Berlín, el auge de las ideas neoliberales, el contexto de desregulación económica o los cambios sociales que trajo el desarrollo del Estado de bienestar, los partidos socialdemócratas no encontraron un horizonte ideológico alternativo ni tampoco supieron aprovecharse de sus propios éxitos para renovar su ideario (Sevilla, 2011: 454-455). Además, los socialistas españoles y valencianos también estuvieron faltos de referentes teóricos tras el abandono del marxismo lo que, unido a la debilidad de sus *Think Tanks*, no les permitió una renovación ideológica importante ni tampoco elaborar un discurso innovador de cara al electorado. Esta tendencia de vacío ideológico se trató de refrendar teóricamente en la socialdemocracia europea a finales de la década con las terceras vías (uno

de los ejemplos más importantes en Giddens, 1998) que condujeron a una apuesta por el “centro ideológico” y a la aceptación en la práctica de los socialdemócratas de preceptos y políticas (neo)liberales (Moratal, 2015: 601-608). En este contexto, el discurso del PSOE fue cambiando al mismo tiempo que los renovadores ganaron peso en el partido, los cuales estaban menos temerosos de aplicar un nuevo discurso y una política económica liberal centrada en el control de la inflación (Ferreiro y Serrano, 2001). Estos cambios se vieron reflejados en el congreso de 1994, en el que Felipe González defendió una liberalización de la política económica, aunque tratando de mantener la línea socialdemócrata (Verge, 2007: 52).

Por otra parte, la falta de un sustrato ideológico fuerte con la que renovar el ideario socialdemócrata fue acompañada también de una carencia de innovación discursiva y retórica. En la década de los noventa, los discursos del PSPV-PSOE pasaron a estar obsoletos y no adecuarse a los cambios sociales. En el PSPV, la falta de originalidad caracterizó un discurso sin una idea fuerza o una retórica unitaria, que estuvo fundamentalmente centrado en la defensa del Estado de bienestar y de la gestión pasada, y en el que se fueron alejando progresivamente de las clases trabajadoras para acercarse a las nuevas clases medias urbanas. Además, la progresiva incorporación de los preceptos liberales le hicieron asumir posiciones contradictorias, por ejemplo, sobre la educación o la sanidad y su gestión privada o concertada (Moratal, 2015: 620-634). En cuanto a la cuestión identitaria, el PSPV intentó de volver a conectar con el fusterianismo cultural, pero este quedó totalmente disipado de sus principios con el pacto estatutario de 2006 y sus implicaciones identitarias (Català, 2012: 624). Así pues, el PSPV ha adoptado una perspectiva identitaria institucional tratándose de acercarse al consenso social y adaptando su discurso a la identidad dual de los valencianos, aunque siempre ha mantenido una línea voluntarista con reivindicaciones sobre los lazos culturales con los territorios catalanoparlantes (Català, 2014: 122). Esta línea se reforzó con la elección de Jorge Alarte como secretario general en 2008, ya que en línea del estatutarismo propuso, por ejemplo, el cambio de nombre del partido por el de *Partit Socialista de la Comunitat Valenciana* (Català, 2012: 669-670). Sin embargo, con la elección de Ximo Puig se abrió la vía de un valencianismo de mínimos con la intención de impulsar un discurso más valencianista (Català, 2012: 683-684).

El contexto de la tercera vía y las (mal)interpretaciones de las tesis de Giddens, unido a la cada vez competencia más limitada únicamente con el PP, la cual fomentaba una tendencia discursiva centripeta, propiciaron un fuerte giro discursivo al centro. Este giro fue especialmente inefectivo en el PSPV que no pudo maximizar votos a su derecha, ya que el PPCV dominaba perfectamente la retórica del centro y que, además, fue cooptando muchos de los temas centrales del PSPV como la defensa del Estado de bienestar o el reconocimiento progresivo de

algunos derechos civiles. De esta forma, el PSPV no consiguió volver al poder durante el cambio de siglo, algo que sí habían logrado hacer el resto de los partidos socialdemócratas europeos, incluido el PSOE en 2004. Sin embargo, posteriormente la gran parte de partidos socialdemócratas entraron en una profunda crisis, tanto de resultados como ideológica, en la cual se vieron también inmersos tanto el PSOE como el PSPV (Benedetto et al., 2020; Moratal, 2015).

2.2. El discurso ideológico del PSPV.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso del PSPV, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir de los programas electorales presentados en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana en el año 2007 (P_PSPV2007) y 2011 (P_PSPV2011).

El nivel operativo del discurso.

Los programas electorales del PSPV para las elecciones autonómicas de 2007 (P_PSPV2007) y de 2011 (P_PSPV2011) han presentado una estructura discursiva muy similar, todo y pese a que la situación económica, política y social, tanto de España como de la Comunidad Valenciana, cambió significativamente con la crisis económica de 2008. Así pues, observamos como los programas del PSPV se han estructurado fundamentalmente alrededor de dos temáticas principales: la defensa y expansión del Estado de bienestar y los servicios sociales, así como la defensa del crecimiento económico. Sobre estas dos problemáticas el PSPV ha articulado casi la totalidad del contenido temático de sus programas, aunque en el año 2011 también introducen una línea argumental específica como es la de la regeneración democrática, fundamentalmente frente a la corrupción y la gestión del PPCV. Un tema que había sido importante en 2007 bajo la retórica transversal de la participación política, pero a la cual no le habían dedicado un apartado exclusivo en el texto.

Además, estas temáticas en torno a las que se han enmarcado las medidas de sus programas han sido abordadas discursivamente utilizando unas narrativas tangenciales muy similares. La principal línea argumentativa del PSPV ha sido la crítica y oposición frontal a la gestión del PPCV al frente del gobierno de la *Generalitat* y sobre la cual se han abordado tanto los temas económicos como los sociales y de participación. Unas críticas que han ido fundamentalmente encaminadas a denunciar la corrupción y la gestión clientelar de los servicios públicos por parte del PPCV, haciendo hincapié fundamentalmente en la privatización de

determinados servicios públicos como la sanidad y la educación, así como en la creación de empresas públicas que han sido gestionadas de formas poco transparentes y sobre las que se han destinado una excesiva cantidad de recursos que las han hecho ineficientes. Una retórica que, además, también ha estado condicionada por dos cuestiones: las políticas económicas centradas en los grandes eventos (Copa América, visita del Papa, etc.) y, a partir del año 2009, por la salida a la luz numerosos casos de corrupción del PPCV entre los que destacó la imputación del que era presidente de la *Generalitat* Francesc Camps.

Por otra parte, el crecimiento económico ha sido la segunda gran narrativa que ha reivindicado el PSPV, en la que han destacado conceptos como la productividad o la eficiencia y que se ha caracterizado por la defensa de un modelo de crecimiento que se ha basado en políticas de inversión pública para estimular la economía. Así pues, en el programa de 2007 defendieron seguir creciendo para mejorar el desarrollo de la *Comunitat*, mientras que en el de 2011 el crecimiento se expuso como la solución para hacer frente a la crisis económica. Además, la retórica del crecimiento también fue acompañada en ambos programas de la lógica del desarrollo sostenible. Una lógica que ha destacado así la posibilidad de un crecimiento alternativo que apostara por la transformación del modelo productivo adaptado a las nuevas tecnologías y por la sostenibilidad medio ambiental y de los servicios públicos (P_PSPV2007). Mientras que, por otro lado, el desarrollo sostenible ha vinculado también la recuperación económica mediante el crecimiento y como solución al desempleo, con la salvaguarda a largo plazo de los servicios sociales que posibilitan el bienestar y la justicia social (P_PSPV2011).

Así pues, el desarrollo sostenible entronca, junto con el crecimiento económico, con la otra gran línea argumental que han seguido los programas del PSPV como ha sido la de la defensa y ampliación del Estado de bienestar y de los servicios sociales. Concretamente, se ha postulado su expansión y desarrollo público frente a la gestión del PPCV, el cual se ha criticado había llevado a cabo privatizaciones en la sanidad y la educación. Además, se ha reivindicado también una gestión más eficiente frente a la que calificaron como gestión clientelar del PPCV de números servicios sociales a través de la creación de numerosas empresas públicas. Por tanto, una defensa a ultranza del aumento de la inversión en el bienestar ha sido una línea argumental constante del PSPV. Sin embargo, en el programa de 2011 se puso el acento no solo en su ampliación, sino también en su sostenibilidad a largo plazo. Además, la defensa del Estado de bienestar se ha reivindicado en relación con la puesta en marcha de numerosas políticas sociales vinculadas al reconocimiento de derechos subjetivos.

En resumen, los problemas en los que se enmarca el programa han sido enfatizados desde una narrativa donde destaca la oposición y crítica al PPCV, la defensa de un mayor y más sostenible crecimiento económico, y la ampliación del Estado de bienestar y de políticas y derechos sociales. Un programa en el que si, como hemos dicho, el PPCV se sitúa como el adversario o el “otro” frente al que se fija su narrativa política, este se ha dirigido a los jóvenes, emprendedores y desempleados como sujetos de las propuestas de su modelo económico, mientras que también han fijado como destinatarios de las políticas sociales a las mujeres, los mayores, los afectados por la dependencia y las minorías sexuales. Finalmente, hay que destacar que no hay un especial énfasis en problemas relacionados con o la dimensión territorial, solo alguna mención sobre el problema lingüístico a través de la defensa del valenciano.

El nivel fundamental del discurso.

A continuación, se observan los elementos ideológicos que subyacen a los principales problemas y marcos utilizados por el PSPV en sus programas. En este sentido, podemos observar cómo hay tres cuestiones generales sobre las que podemos desarrollar dicho análisis: el crecimiento económico, el desarrollo del Estado de bienestar y el reconocimiento de derechos.

(1) Economía.

En cuanto a la economía, las políticas del PSPV se han centrado en propuestas para el estímulo de la oferta económica mediante fuertes inversiones públicas en el sector privado con las que fomentar el crecimiento económico. Así pues, pese a que el contexto económico entre las elecciones de 2007 y de 2011 fue radicalmente distinto dado el estallido de la crisis económica y sus consecuencias para el desempleo, en ambos momentos ha defendido una fuerte inversión pública para crecer más y de forma más eficiente frente al modelo del PPCV (P_PSPV2007: 8-41; P_PSPV2011: 10-99). Además, el PSPV ha defendido la necesidad del crecimiento económico poniendo el acento en conjugarlo con la protección del territorio y con el desarrollo del estado de bienestar, es decir, en el desarrollo sostenible.

Por tanto, se puede observar cómo en ambos programas se pone el crecimiento como el objetivo fundamental, aunque se ofrece como solución en contextos diferentes. En 2007 la retórica del crecimiento económico se invoca para aumentar la competitividad frente al modelo ineficiente y clientelista del PPCV, así como para potenciar un modelo económico que crecía “menos de lo que debía” e igualarlo con los niveles de la media española y europea mediante un “Plan Valenciano de Reformas” (P_PSPV2007: 9-10). Por su parte, en 2011 la inversión pública en el sector privado se presenta como la solución para la reactivación económica y para ayudar a reducir el desempleo en un contexto de crisis a través del “Plan de Reactivación Económica”

(P_PSPV2011: 23-25). En definitiva, refuerzan la necesidad del crecimiento económico como solución política, pero defienden un modelo de inversiones públicas responsables y eficientes.

A grandes rasgos, el modelo de crecimiento desde la oferta se caracteriza por fuertes inversiones en nuevas tecnologías e I + D + i como forma de modernizar el modelo productivo, por potenciar las empresas valencianas y el emprendimiento a través de las PYMES, en invertir también en vivienda para ayudar a reducir los precios del alquiler, en apostar por la importancia de sectores económicos tradicionales y también en incidir en el turismo como parte fundamental de la economía valenciana (P_PSPV2007: 10-24). Además, en 2011 se pone sobre todo de manifiesto la necesidad de incrementar el gasto en formación para adaptarse y ser más competitivos en el mercado de trabajo, situando a la educación como pieza clave en la empleabilidad y como solución fundamental al aumento del desempleo a partir de 2008 (P_PSPV2007: 26-38). Un modelo en el que se defiende así en todo momento la colaboración público – privada como clave del crecimiento económico y en el que la inversión pública es clave para potenciar y reactivar la oferta económica.

Por otro lado, aunque defienden una fuerte inversión del Estado en la economía privada, son partidarios de la reducción del sector público para potenciar su eficiencia como una lógica presente en ambos programas analizados. En 2007 se presenta frente a la gestión del PPCV que ha sobrecargado el sector público favoreciendo el clientelismo, por lo que abogan por reducir un 50% el sector público y en un 25% los altos cargos de las empresas (P_PSPV2007: 22-24). De igual manera, en 2011 se propugna una profunda reforma de las administraciones con una importante reducción del gasto, todo ello en un contexto de austeridad para poder reducir el déficit y no aumentar la deuda pública. Así pues, se defienden las mismas medidas con diferentes argumentos, eficiencia (2007) y austeridad (2011), a causa del cambio en el contexto económico (P_PSPV2011: 13-22). Además, también se alude a la eficiencia del sector público bajo las lógicas de la transparencia, la participación, el municipalismo y en favor de una descentralización no solo administrativa sino también política y de gestión.

Finalmente, se observan en el modelo económico defendido en los programas del PSPV algunas ambigüedades, pero de las cuales subyace un importante posicionamiento ideológico. En primer lugar, respecto a la política fiscal, en el programa de 2007 hay menciones específicas a esta en las que se alude a bajar los impuestos y a favorecer las deducciones fiscales a empresas e individuos. Pese a ello, precisan que estas deducciones o bonificaciones se aplicarán siempre que sea posible, atendiendo siempre a los principios de progresividad y proporcionalidad, así como destacando su importancia para el bienestar social (P_PSPV2007: 24-26). Por lo que

respecta al programa de 2011, en este no presentan un apartado específico, ni menciones a los impuestos o a una política fiscal determinada. En segundo lugar, los programas del PSPV adolecen de pocas proclamas o propuestas a favor de la regulación del mercado económico o de la economía privada. Pese a ello, el PSPV hace algunas excepciones y en el programa de 2007 sí se pueden encontrar algunas menciones favorables a regular el turismo, el comercio, el urbanismo, las energías (P_PSPV2007: 34-41) o la construcción de viviendas (P_PSPV2007: 44-48), todo ello bajo la lógica del respeto del medio ambiente y de un desarrollo económico más sostenible que el que se había aplicado desde el gobierno el PPCV.

En estos argumentos sobre la economía se observan lógicas ideológicas asociadas a los postulados keynesianos y socialdemócratas, pero también una parte muy importante se puede vincular con los del liberalismo económico. De tal manera, son favorables una fuerte inversión y estímulo del Estado en la economía privada para impulsar o dirigir la oferta económica desde el gasto público para así seguir creciendo económicamente. Un crecimiento que se vincula también al desarrollo social relacionado con la reducción del desempleo, la mejora de los salarios y la capacidad para mantener unos servicios sociales sostenibles. Sin embargo, no especifican medidas para regular o intervenir en el sector privado o en la demanda económica, sino solo para regular la economía desde la oferta. Los ejemplos del empleo o de la vivienda resumen bien este tipo de políticas económicas. Así pues, en 2011 han defendido la inversión en la formación de los trabajadores para adaptarse a las necesidades del mercado de trabajo en el contexto de la reforma laboral de 2010 aprobada por el propio PSOE que, entre otras cuestiones, flexibilizaba el despido de los trabajadores. En cuanto a la vivienda, son partidarios de la construcción de nuevas viviendas públicas o parques de viviendas en alquiler para bajar los precios, pero no hacen menciones sobre otras medidas que impliquen la regulación del mercado de la vivienda o de los precios.

En definitiva, se reconoce la intervención del Estado en la economía mediante políticas para estimular y dirigir la oferta económica. Una intervención que se defiende para favorecer el crecimiento económico y social en tiempos de bonanza, lo cual se relaciona con principios liberales; así como para reactivar el crecimiento económico a través del sector privado y favorecer la salida de la crisis, como políticas típicamente keynesianas. A su vez, la lógica del crecimiento viene acompañada indisolublemente de la del desarrollo sostenible, el cual se establece como un marco con el que justificar dicho crecimiento mientras garantizan tanto la protección al medio ambiente como la justicia social. Unos principios que aúnan así valores postmateriales junto con las demandas de justicia social y en los que se refleja la impronta socialdemócrata del partido. Al mismo tiempo, se ha defendido una importante reducción de la

administración y del sector público, tanto bajo el paradigma de la eficiencia en el programa de 2007; como a través de la austeridad en el programa de 2011. Un sector público que se ha asociado al mal uso de los recursos por parte del PPCV, pero cuyas medidas para reducirlo denotan principios asociados con el liberalismo para eliminar el déficit público y a favor de la de la estabilidad presupuestaria. Además, el liberalismo también se detecta a través de menciones favorables a la descentralización, ya que han abogado por un menor peso político centralizado de la comunidad autónoma apostando así por la municipalización bajo los argumentos de eficiencia y ahorro.

Por último, en cuanto a la política fiscal, en los textos destacan la necesidad e importancia de los impuestos para el mantenimiento del Estado de bienestar, aunque, de manera general, el PSPV presenta posiciones ambiguas que se relacionarían con el liberalismo. En este sentido, también se muestran partidarios reducciones de impuestos en el contexto de crecimiento de 2007 o, como en el texto de 2011, adolecen de una política fiscal concreta.

(2) Sociedad.

Junto a la defensa de un modelo de crecimiento económico, la otra gran temática que aborda el PSPV en sus programas es la recuperación de la gestión pública y de la expansión del Estado de bienestar: sanidad, educación y una amplia gama de servicios sociales (P_PSPV2007: 49-120; P_PSPV2011: 100-129). Este es el pilar en el que se centran los discursos del PSPV y que vincula con el crecimiento mediante la lógica del desarrollo sostenible, alegando así que este es el instrumento principal para paliar los efectos de la desigualdad, sobre la cual se refieren ha aumentado con los efectos de la crisis. Por tanto, apuestan firmemente por recuperar el control público y por aumentar las inversiones frente a las privatizaciones o a la gestión clientelar del PPCV. Sin embargo, también dan un margen para la gestión privada como complemento o colaboración con la pública (P_PSPV2011: 105). Además, también hay una importante alusión por la descentralización, favoreciendo la participación y el control de los profesionales en la gestión de la sanidad y la educación pública (autonomía de los centros educativos o los hospitales) como herramienta para mejorar la eficiencia de los servicios públicos.

Por otra parte, pese a la defensa constante de la inversión en los servicios sociales hay diferencias entre los programas que hay que mencionar. De tal manera, se puede observar cómo en el programa de 2007 defienden un fuerte aumento de la inversión hasta la media española o la media europea para seguir mejorando la gestión pública de la sanidad, la educación y los servicios sociales. Sin embargo, aunque cuatro años más tarde siguieron la misma línea argumental, el contexto de crisis económica provocó que la retórica de la austeridad y la

sostenibilidad a largo plazo llevaran a una defensa más ambigua sobre el aumento de las inversiones públicas, elevándolas solo hasta la media nacional o hasta el cumplimiento efectivo de la ley. En esta línea, han sugerido incluso la revisión de algunas partes del modelo para poder garantizar su sostenibilidad a largo plazo (P_PSPV2011: 40, 102-103, 105, 118).

A través de la defensa del Estado de bienestar y su gestión pública se observa así su conexión con los principios básicos de la socialdemocracia, abogando por recuperar su control frente a las privatizaciones, que consideran ineficientes, aunque sí deban ser complementarias a la gestión pública, y estando a favor de aumentar las inversiones para garantizar unos servicios sociales de calidad. Sin embargo, implícitamente observamos una tendencia hacia posiciones socio-liberales. El concepto de sostenibilidad vuelve a entrar en escena, pero esta vez para justificar una revisión de los servicios sociales atendiendo a los criterios de eficiencia y poder hacerlos sostenibles a largo plazo. De esta forma, bajo este paradigma, en el programa de 2011 se observa una justificación implícita en la defensa de una menor inversión respecto al de 2007, es decir, ya no se habla de reforzar el Estado de bienestar y su gestión pública, sino solo de mantener sus servicios subordinando estos a las necesidades de la economía. Finalmente, la alusión por la descentralización de la gestión en la educación y la sanidad en favor de una mejor y eficiente gestión, implican argumentos tecnocráticos a los que subyacen un menor control político de su gestión pública y, por tanto, que se traducen en la reducción del control del Estado sobre los servicios sociales.

Por otro lado, el carácter socialdemócrata del PSPV también se relaciona con propuestas para desarrollar una amplia gama de políticas sociales que implican tanto el reconocimiento de derechos subjetivos como la defensa de políticas medioambientales y culturales (P_PSPV2007: 97-158 P_PSPV2011: 118-190). Así pues, el PSPV es partidario de ampliar numerosos derechos sociales, muchos de ellos vinculados estrechamente al reconocimiento jurídico de derechos civiles por parte del PSOE a nivel nacional³². Bajo el pretexto de que la igualdad formal no implica la igualdad real, ponen el acento en desarrollar importantes políticas para que esta se haga efectiva. Entre estas políticas han destacado las destinadas a garantizar los derechos de las mujeres y enfocadas a la discriminación positiva, la salud sexual, la conciliación laboral o la igualdad salarial. Además, también están presentes propuestas para mejorar la situación de los jóvenes, fundamentalmente relacionadas con ayudas a la vivienda y a la formación para mejorar su empleabilidad; políticas relacionadas con la protección a los mayores y con el cumplimiento

³² Bajo el gobierno de Zapatero entre 2004 y 2011 el PSOE defendió discursivamente y aprobó una serie de leyes de reconocimiento de derechos civiles entre las que destacaron la ley del aborto, la ley de igualdad, ley de violencia de género o la ley de dependencia.

efectivo de la ley de dependencia; y también hicieron hincapié en aquellas relacionadas con la cooperación e integración de los inmigrantes, aunque en el programa de 2007 se observó una posición firmemente restrictiva contra la inmigración ilegal. Finalmente, también han destacado muchas alusiones en favor de impulsar el sector cultural y el deporte, tanto para garantizar el acceso de todas las valencianas como por tratarse de sectores productivos a través de los que fomentar el crecimiento económico.

Por su parte, también hay que destacar que en el marco del desarrollo sostenible han defendido políticas para garantizar la protección del medio ambiente y el territorio (P_PSPV2007: 171-205; P_PSPV2011: 81-99). Por tanto, han promovido una mejor planificación territorial frente al modelo urbanístico del PPCV y que implique la protección del litoral, la limitación el uso del suelo para la construcción o la protección de la huerta. Por otro lado, han propuesto medidas para limitar los costes del cambio climático. Sin embargo, estas medidas medioambientales se han ligado a la competitividad y eficiencia siendo así de carácter paliativo más que estructural, como buenos ejemplo, han sido favorables a continuar con la construcción de viviendas con el pretexto de bajar los precios y la mayor parte de sus propuestas frente a la contaminación se han ligado a la responsabilidad social de las empresas.

Por último, ya en el programa de 2007, como hemos señalado, encontramos una retórica transversal como es la de la participación. Así pues, como respuesta a una gestión del PPCV que han considerado opaca y unilateral, han promovido una mayor participación en tanto que forma de democratizar la gestión de los recursos públicos y fomentar así la horizontalidad en la toma de decisiones que, en numerosas ocasiones, han vinculado a los procesos de descentralización política. Además, este tipo de retórica estuvo reforzada en programa de 2011 haciendo un mayor énfasis en cuestiones vinculadas a la calidad democrática y a las que, como mencionábamos, han dedicado un apartado propio sin dejar de ser un tema tangencial al resto problemas (P_PSPV2011: 190-201). De esta forma, frente a la corrupción y el clientelismo del PPCV y que han destacado como el gran problema de la *Comunitat*, desde el PSPV se han defendido nuevas formas de entender y hacer política para mejorar la calidad democrática de las administraciones públicas. Así pues, se han propuesto medidas de gobierno abierto ("*Generalitat oberta*") basadas en la participación, la transparencia y la colaboración.

En definitiva, tanto las políticas sociales como las medioambientales se vinculan a posiciones progresistas que defienden el reconocimiento y cumplimiento, no solo de los derechos objetivos, sino también de ir ampliando los subjetivos (incluidos los medioambientales o de cuarta generación). Además, la retórica e incidencia en la participación ciudadana y la

regeneración democrática también vienen a reforzar estas posiciones progresistas que se enmarcan en las lógicas de las nuevas demandas postmateriales y de las formas de movilización política de los nuevos movimientos sociales y de la *new left*. Sin embargo, las políticas progresistas también se han relacionado en 2011 con los principios liberales de sus políticas económicas atendiendo así a los criterios de sostenibilidad, crecimiento y eficiencia. Mientras que, por otro lado, tanto las políticas sociales como las propuestas de mejora de la participación se han enmarcado en un modelo de descentralización de la gestión, lo cual implica un descenso del control político de la gestión pública pudiendo observar así valores liberales para reducir el poder del Estado.

Cuadro 5.3. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso del PSPV (2007-2011).

Nivel fundamental del discurso	
Programa 2003	Programa 2007
<p>Socialdemocracia (P) / socioliberalismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Refuerzo y expansión de la gestión pública de los servicios del Estado de bienestar. • Keynesianismo (p) <ul style="list-style-type: none"> - Políticas económicas expansivas para dirigir la oferta y poca regulación del mercado. • Progresismo (p) <ul style="list-style-type: none"> - Políticas sociales y amplio reconocimiento de derechos subjetivos. - Importancia del desarrollo sostenible. - Propuestas transversales de aumento de la participación y en favor de la descentralización. • Liberalismo económico (s) <ul style="list-style-type: none"> - Poca regulación del mercado económico y eficiencia (reducción) del sector público. - Aceptan colaboración público-privada en gestión servicios. - Reivindicación de impuestos como necesarios, pero bajarlos si es posible. <p>Estatutarismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de la lengua, aunque dentro del trilingüismo. - Financiación justa y descentralización municipal. 	<p>Socio-liberalismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Refuerzo de la gestión pública de los servicios del Estado de bienestar. • Liberalismo económico (p) <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de la austeridad en la administración y control del déficit. - No presenta una política fiscal definida. - Sostenibilidad y reestructuración del Estado de bienestar y de los servicios sociales. - Aceptan colaboración público-privada en gestión servicios. • Progresismo (p) <ul style="list-style-type: none"> - Políticas sociales y amplio reconocimiento de derechos subjetivos - Importancia del desarrollo sostenible. - Propuestas de regeneración democrática y gobierno abierto. • Keynesianismo (s) <ul style="list-style-type: none"> - Políticas económicas expansivas para dirigir la oferta. <p>Estatutarismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de la lengua y la cultura. - Financiación justa y descentralización municipal.

Fuente: Elaboración propia

(2) Cuestión territorial.

Finalmente, en lo que suponen los problemas territoriales, el escaso énfasis del PSPV refleja unos principios ideológicos difusos que se pueden asociar ligeramente a valores relacionados con las normas vigentes. Primero, en lo que se refiere a problemas o políticas relacionadas con la identidad nacional, el PSPV apenas ha hecho mención únicamente a la defensa de la lengua regional y siempre dentro de los parámetros de la legislación. De esta

forma, en el programa de 2007 el PSPV hace referencia a la necesidad de apoyar el valenciano y garantizar el cumplimiento de la *Lley d'Ús i Ensenyament del Valencià* frente a lo que consideran una política oportunista del PPCV. En este sentido, dan su apoyo a la *Academia Valenciana de la Llengua* como el órgano regulador de las normas del valenciano. Sin embargo, el valenciano es defendido dentro de la necesidad de potenciar un modelo trilingüe para mejorar la competitividad de la Comunidad Valenciana. Por tanto, no se tienen en cuenta las desigualdades estructurales con las que parte este idioma, lo cual refleja unas posiciones moderadas o contradictorias respecto a la defensa de la identidad del valencianismo a través de una de sus señas de identidad como es la lengua (P_PSPV2007: 164-169). Pese a ello, en el programa de 2011 el PSPV sí hace una defensa más intensa del valenciano en tanto que ya no se menciona en trilingüismo, sino que abogan por defender la lengua y la cultura (P_PSPV2011: 130-155).

Por su parte, sobre la descentralización política el PSPV apenas menciona esta cuestión por lo que no se detectan elementos ideológicos reseñables. Únicamente el PSPV habla en ambos programas de reformar el modelo de financiación autonómica para poder llegar a los niveles de la media nacional, acusando sobre todo a los gobiernos del PP de ser los culpables de esta situación de infrafinanciación (P_PSPV2007: 25; P_PSPV2011: 16-17). Por otro lado, apenas mencionan cuestiones sobre el modelo territorial y simplemente se refieren a un aumento de la descentralización local y de reforzar los procesos de municipalización (P_PSPV2007: 216-217; P_PSPV2011: 20). En este sentido, la mayoría de los alegatos se realiza en favor de la descentralización tienen más que ver con la gestión de los propios servicios que con la descentralización política territorial.

En definitiva, el poco énfasis en estas problemáticas podría vincularse de manera implícita con un estatutarismo estricto, ya que la defensa de la lengua o de la descentralización que el PSPV realiza se vincula en todo momento a desarrollar las normas vigentes (*Estatut*).

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas de los discursos del PSPV analizadas en sus programas (cuadro 5.3) se codificarán en diferentes temas y posiciones (cuadro 5.4) de cara a la competición entre partidos.

Temas (issues)

Se han observado dos grandes temáticas o *issues* que son abordadas en los programas del PSPV: la economía y los servicios públicos del Estado de bienestar. En el programa de 2007 el PSPV enfatiza mucho más en el refuerzo de los servicios públicos como baluarte de sus

políticas y quedando así el crecimiento económico en un segundo plano. Sin embargo, en 2011 es la cuestión económica, fundamentalmente a través de la defensa de la austeridad, el problema central del programa electoral como se observa en muchas propuestas relacionadas con los servicios públicos y que se vinculan con la sostenibilidad económica a largo plazo. Además, destacábamos también un tercer problema importante como es el de la regeneración democrática, cuestión que sí aparecía en 2007 pero que gana fuerza en 2011 ya que incluso el partido le dedica un apartado determinado.

Posiciones

La mayor parte de las propuestas ideológicas del PSPV se encuadran en la dimensión izquierda – derecha, presentando posiciones centristas y bastante moderadas, aunque varían ligeramente en las diferentes subdimensiones de competición.

Primero, en la subdimensión económica no hay posiciones extremas, sino más bien moderadas y con algunos principios contradictorios entre sí que se traducen en posiciones centristas y que incluso podríamos decir que tienden hacia la derecha. En este sentido, las políticas económicas expansivas son características de posiciones intervencionistas de izquierda, aunque estas se han basado fundamentalmente en actuar sobre la oferta y no se han centrado en la demanda. Sin embargo, junto con estas políticas de corte keynesiano también han defendido del control del déficit y del gasto, se ha observado cierta ambigüedad en las políticas fiscales con predisposición incluso a bajar los impuestos y han defendido una fuerte reducción de la administración. Todo esto provoca que el PSPV represente posiciones intervencionistas, pero de corte liberal, que le hacen situarse más a la derecha en 2011, sobre todo por la cuestión de la austeridad y la reducción de la administración para controlar el déficit público. Por su parte, en 2007 se podrían calificar de posiciones ambiguas dada la predisposición a bajar los impuestos, todo y pese a que no hay todavía una lógica de austeridad en el gasto.

Segundo, en cuanto a la subdimensión social sí han defendido tanto la gestión pública frente a la privada de los servicios de bienestar, así como su expansión mediante inversiones del Estado. Pese a ello, han dejado siempre margen a la gestión privada y concretada como necesarias y complementarias. De esta forma, “compensan” sus posiciones anteriores con una fuerte defensa de la intervención pública para garantizar la justicia social y corregir así las desigualdades producidas por el mercado a través del Estado de bienestar, tal y como es característico de los partidos socialdemócratas. Pese a ello, también hay que matizar que en el año 2011 y bajo el pretexto de la sostenibilidad a largo plazo, se ha observado la defensa de menores inversiones públicas en los servicios sociales e incluso su reforma a través de los

recortes. En definitiva, esta subdimensión presenta posiciones moderadas hacia la izquierda en la provisión de los servicios públicos, pero que también se moderan en 2011 al estar condicionadas por la lógica de la austeridad.

Tercero, en la subdimensión cultural el PSPV sí ha defendido posiciones mucho más claras a la izquierda vinculadas con el reconocimiento de derechos sociales y con la sostenibilidad medioambiental y territorial. Además, el énfasis en cuestiones de calidad democrática y participación, las cuales también podríamos incluir aquí, también sitúan al PSPV en posiciones a la izquierda de este eje.

Cuadro 5.4. Ideología competitiva del PSPV (2007-2011).

			Programa 2007	Programa 2011
Issues			1. Estado de bienestar 2. Economía.	1. Estado de bienestar 2. Economía. 3. Regeneración democrática. 4. Financiación.
Posiciones dimensionales	Izquierda – derecha	(Económica) Estado - Mercado	Intervención pública para estimular y dirigir la oferta económica. Pocas medidas para la regulación del mercado desde el Estado y, si es posible, bajadas de impuestos. (--)	Intervención pública para estimular y dirigir la oferta económica. Pocas medidas para la regulación del mercado desde el Estado. Defensa de la austeridad, recortes en la administración y sin política fiscal definida. (+ 1)
		(Social) Colectivo - Individuo	Apoyo y refuerzo de la gestión pública de los servicios del Estado de bienestar. Permite la colaboración público-privada para la gestión de algunos servicios. (- 2)	Apoyo a la gestión pública de los servicios sociales, aunque también reestructuración para su sostenibilidad. Permite la colaboración público-privada para la gestión de algunos servicios. (- 1)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Amplio reconocimiento de derechos sociales e individuales, protección del medio ambiente e incentivar procesos de participación política. (- 3)	Amplio reconocimiento de derechos sociales e individuales, protección del medio ambiente y medidas específicas para mejorar la calidad democrática (- 3)
	Centro – periferia	(Política) Centralización - Descentralización	Defensa del valenciano, aunque dentro de reforzar un modelo trilingüe en la educación. (--)	Defensa del valenciano y de la cultura propia. (- 1)
		(Identidad) Valenciano - Español	Reforma del modelo de financiación y descentralización municipal. (- 1)	Reforma del modelo de financiación y descentralización municipal. (- 1)

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, el escaso tratamiento de los problemas territoriales hace que apenas se puedan calificar las posiciones ideológicas del PSPV en la dimensión territorial. Sin embargo, la defensa de la reforma del modelo de financiación y de la descentralización local inclinarían muy ligeramente sus posiciones hacia las de pro-periferia, mientras que únicamente en el año 2011 se detectan posiciones ligeramente favorables a la identidad valenciana a través de la defensa de la lengua. En este sentido, ya no se incluye la defensa de la lengua en educación dentro del modelo trilingüe, tal y como había hecho en 2007 y que denotaban posiciones muy contradictorias respecto a la identidad valenciana.

2.3. La identidad ideológica del PSPV: la austeridad y la desregulación como profundización en el socio-liberalismo.

En esta sección se establecen las características de la identidad ideológica del PSPV a partir de los rasgos generales indicados por la literatura y las características del nivel fundamental de su discurso (cuadro 5.3), junto con el análisis de sus documentos congresuales que este caso son los del décimo congreso del PSPV de 2004 (C_PSPV2004), el undécimo de 2008 (C_PSPV2008) y el duodécimo del año 2012 (C_PSPV2012).

Análisis

En el PSOE y en el PSPV se produjo un proceso de renovación de su identidad y articulación de sus fines acompañó a casi la totalidad de la socialdemocracia europea ya que, en relación con la aparición del modelo *catch-all*, estos se adaptaron a las nuevas circunstancias y contextos sociales para maximizar sus votos. De esta forma, el PSOE-PSPV abordó un proceso de institucionalización en el que sus fines oficiales, la socialdemocracia como camino progresivo al socialismo, quedaron en un segundo plano por su adaptación a las dinámicas de las democracias liberales. Así pues, con el cambio de contexto tras la caída del muro de Berlín y auge de las terceras vías en la socialdemocracia europea, el PSPV inclinó sus posiciones y discursos hacia el socioliberalismo, de forma que defendieron políticas económicas liberales mientras mantenían el respaldo a la ampliación del Estado de bienestar, las políticas sociales y el reconocimiento de derechos civiles. Además, en el caso concreto del PSPV, esta articulación de fines o renovación de su identidad también se produjo en la cuestión territorial, ya que abandonaron rápidamente el fusterianismo por la defensa de una identidad valenciana ceñida al marco estatutario.

Por su parte, este proceso de renovación se ha reflejado en los elementos ideológicos del nivel fundamental de su discurso analizado en los programas electorales para las elecciones de 2007 y 2011. El PSPV ha defendido medidas favorables a la intervención económica desde la

oferta, a la austeridad, el control del déficit y la eficiencia en el sector público, y no han introducido propuestas sobre la regulación del sector privado. Por el contrario, también han incidido en el crecimiento económico junto con el desarrollo sostenible que han vinculado a la defensa del Estado de bienestar y a políticas progresistas asociadas al reconocimiento de derechos subjetivos, a la protección del medio ambiente y a la regeneración democrática. De tal manera, han defendido los principios básicos de la socialdemocracia, vinculados a la expansión de los servicios derechos sociales para corregir las desigualdades, mientras que se han decantado por una óptica más liberal en las políticas económicas con las que fomentar el crecimiento y el cual han vinculado indisociablemente a la consecución de sus objetivos sociales.

Pues bien, se observa también como estos postulados ideológicos deducidos de su discurso se han reflejado también en las resoluciones políticas de sus congresos. En primer lugar, en estos el PSPV ha definido su identidad vinculándose tanto a sus orígenes en el socialismo como su inserción posterior en la tradición socialdemócrata. Así pues, se reclaman herederos de los valores de la ilustración, de la revolución francesa y del marxismo, con los cuales explican han compartido la defensa de los desfavorecidos (C_PSPV2004: 5). Sin embargo, han incidido en que el ideario socialdemócrata ha abandonado las estrategias revolucionarias para adaptarse a la democracia y oponiéndose así a cualquier tipo de autoritarismo, pero también para reivindicar los valores de la solidaridad y aceptando la propiedad privada, así como papel activo en la creación de riqueza. Por tanto, han destacado como el socialismo democrático se centra en garantizar la redistribución por medio del Estado de bienestar y en eliminar cualquier tipo de discriminación para acabar con las desigualdades (C_PSPV2004: 4-7; C_PSPV2008: 10-12). En segundo lugar, han reivindicado también el valencianismo progresista y de izquierdas como seña de identidad firme del partido, mientras se han proclamado también como referentes del autonomismo (C_PSPV2008: 67). Un modelo identitario que han situado, en sus palabras, entre las posiciones victimistas y segregadoras del PPCV y las esencialistas del BLOC y EUPV, como un valencianismo que también respeta al resto de los pueblos de España (C_PSPV2008: 12). Además, también han mantenido sus lazos con el catalanismo cultural, especialmente en la cuestión de la lengua (C_PSPV2004: 39), aunque dentro de una línea identitaria valencianista adscrita en los parámetros del *Estatut* (C_PSPV2008: 8-10).

Por otro lado, más allá de estas dos grandes líneas ideológicas que, a grandes rasgos, son comunes a todos sus documentos y que configuran su identidad como elemento reificado, sus resoluciones políticas internas nos sirven también para ampliar y terminar de perfilar el contenido ideológico de dicha identidad observado también en el nivel fundamental del discurso. Así pues, en el congreso de 2004 encontramos claras referencias al crecimiento

económico, la modernización y al desarrollo sostenible como ejes políticos. Unos ejes que vinculan a tratar de recuperar las nuevas clases medias urbanas y a la ciudadanía como la “suma de individualidades”, siendo estos los nuevos destinatarios de sus discursos y abandonando así una retórica más centrada en los trabajadores (C_PSPV2004: 42-47). Además, se pueden observar que las principales líneas discursivas del programa del 2007 siguieron las pautas de este congreso, al defender un proyecto basado en el crecimiento económico, pero siempre bajo el mantra del desarrollo sostenible con el que aunar crecimiento y equidad o justicia social (C_PSPV2004: 22-26). Por su parte, el cuerpo teórico fundamental del PSPV en sus resoluciones también se basa en el desarrollo de los servicios del Estado de bienestar y en la igualdad de derechos como las bases fundamentales de su proyecto (C_PSPV2004: 26-41).

Posteriormente, en el congreso de 2008, el cual se celebra en un contexto en el que apenas eran aun visibles los efectos de la crisis económica, se aprecia cómo profundizan en las principales líneas del congreso anterior, poniendo de manifiesto que los cambios sociales y económicos provocan, en sus propias palabras, la adecuación del partido a nuevos valores. De esta forma, justifican que el crecimiento de la población y de las rentas han traído más prosperidad provocando cambios en los parámetros de la competición política, en la cual los electores ya no votan por su clase social, sino que lo hacen por cuestiones culturales. Unas nuevas lógicas que, pese algunas excepciones, han traído demandas claramente progresistas, que los socialistas tienen que recoger, y entre las cuales señalan “los derechos individuales, el rechazo al autoritarismo, la solidaridad, el pacifismo, la sensibilidad medioambiental, las expectativas de realización personal por medio de un trabajo digno y que nos satisfaga, y sentir que nuestra opinión cuenta ante los poderes públicos” (C_PSPV2008: 14-15). El PSPV sigue así en 2008 incidiendo en la necesidad de adaptarse en su ideario a los cambios sociales, lo que se traduce en la defensa de valores postmateriales que se plasman en la importancia de políticas para el reconocimiento de derechos individuales y sociales para el desarrollo personal.

En este congreso de 2008 también se aprecia de qué manera el PSPV va adoptando cada vez una línea más socioliberal. En este sentido, el partido reivindica la aplicación de nuevas políticas caracterizadas por proporcionar “una regulación y un marco normativo transparente, sencillo y eficaz para mejorar el funcionamiento de los mercados a través de políticas que buscan la competitividad en la justicia social, garantizando el Estado de bienestar que defendemos; y una política social que (lo) garantice, amplíe y perfeccione” (C_PSPV2008: 19). Una frase en la que se observa perfectamente la conjunción entre reforzar el Estado de bienestar mientras se incide en políticas económicas liberales que favorezcan el libre mercado y una baja intervención del Estado. En este sentido, reivindican un cambio en el modelo económico impulsando la oferta

privada bajo el mantra de un desarrollo más justo y sostenible, pero con el mismo objetivo de seguir creciendo y sin perder, por tanto, competitividad y productividad (C_PSPV2008: 19-23). Así pues, se observa perfectamente como el PSPV refleja una línea similar a la de los partidos *cath-all* incidiendo en el crecimiento económico y los temas postmateriales como políticas para ampliar sus perspectivas electorales y satisfacer una ciudadanía más numerosa, con más prosperidad y, fundamentalmente, con más rentas (C_PSPV2008: 14-15).

Por último, en el congreso de 2012, el primero en que el que se tienen que enfrentar a la crisis económica y a las derrotas electorales también en el contexto estatal, el partido refleja las líneas discursivas y estratégicas ambiguas que se habían plasmado en el programa de 2011. De esta forma, en materia económica hablan de una economía sana controlando el exceso de endeudamiento para el crecimiento, aunque criticando las proclamas del déficit cero que están en consonancia con una línea neoliberal (C_PSPV2012: 16-17). En esta línea ambigua o contradictoria, también proponen medidas que combinen la austeridad con el estímulo económico para generar empleo (C_PSPV2012:36-38), así como hablan de la sostenibilidad del modelo social mientras defienden políticas de refuerzo del Estado de bienestar (C_PSPV2012: 66). En definitiva, desde el PSPV se critica las lógicas del capitalismo apostando por las recetas socialdemócratas basadas en la inversión, el estímulo de la economía y en la fortaleza de los servicios públicos para luchar contra la desigualdad. Sin embargo, al mismo tiempo introducen principios liberales como la austeridad, la reducción de la administración o la sostenibilidad del Estado de bienestar.

Por otra parte, el PSPV sigue incidiendo también especialmente en propuestas de participación y calidad democrática (C_PSPV2012: 50-65), igual que se habían defendido en el programa de las elecciones de 2011 y en el congreso anterior de 2008; o se refieren a introducir reformas a las lógicas económicas keynesianas a través de nuevos modelos de economías social (C_PSPV2012: 18, 38-40). De tal manera, siguen incidiendo en políticas asociadas a los valores postmateriales para satisfacer las nuevas demandas del electorado o como nuevas vías que supongan la mejora de la justicia social y de la democracia en las lógicas del sistema liberal-capitalista.

Así pues, los elementos ideológicos analizados en los programas del PSPV han sido respaldados y afianzados por sus resoluciones políticas e incorporándolos así a sus principios doctrinales que configuran su identidad ideológica. El PSPV ha tratado de responder a las nuevas realidades para llegar a la mayor parte de los electores, especialmente a las nuevas clases medias, optando así por estrategias de adaptación discursiva a los cambios sociales. A

consecuencia de esto, la línea socialdemócrata, más allá de la defensa en la en el Estado de bienestar como herramienta para reducir las desigualdades, ha hecho hincapié en políticas progresistas vinculadas al reconocimiento de nuevos derechos, la protección del medio ambiente y el fomento de nuevas formas participativas en respuesta a las nuevas demandas individuales. Además, también han vinculado el desarrollo social al crecimiento económico y defendiendo para ello políticas económicas de corte liberal. Por tanto, aunque han sido favorables a estimular la economía desde el sector público mediante políticas de inversión en la oferta con tintes keynesianos, especialmente en 2011 y tras la crisis económica han apoyado la austeridad, el control del gasto y han abogado por una escasa regulación del mercado denotando principios asociados al liberalismo económico.

En definitiva, el PSPV ha enfatizado en nuevos problemas vinculados con el desarrollo personal y los valores postmateriales. Además, también ha defendido propuestas cada vez más cercanas al liberalismo en materia económica. Una serie de propuestas que provocan que la identidad socialdemócrata del PSPV haya ido virando hacia los principios del socioliberalismo, tal y como se había señalado ha sucedido en el resto de los partidos socialdemócratas europeos. Un socioliberalismo que da forma a una identidad amplia que, aunque representando posiciones moderadas, ha conjugado la defensa del Estado de bienestar y el desarrollo de derechos individuales como posiciones vinculadas a la izquierda política, junto con políticas económicas liberales.

Finalmente, de forma más explícita que en los programas se observa cómo el PSPV desarrolla los mismos principios en materia territorial que en los programas. Sin embargo, los problemas territoriales tienen un protagonismo muy secundario también en estas resoluciones políticas. En este sentido, el PSPV ha defendido una línea estatutaria, aunque, a diferencia del PPCV, no sobre una identidad dual sino más favorable a la identidad exclusivamente valenciana que también ha vinculado, aunque de manera más implícita o secundaria, con la cultura de Cataluña que refleja también su pasado vinculado al fusterianismo. Por consiguiente, el PSPV se caracteriza en materia territorial por un estatutarismo estricto (Vallès, 1999), en tanto que apoya unos niveles de descentralización y los símbolos vinculados al valencianismo, pero siempre dentro de los márgenes de lo establecido en el *Estatut d'Autonomia*.

3. Esquerra Unida del País Valencià (EUPV).

Durante la década de los noventa los resultados electorales de EUPV en la Comunidad Valenciana fueron casi de la mano de los de Izquierda Unida a nivel nacional. De tal manera, tras la época dorada que tuvo lugar en la década de los noventa bajo el liderazgo de Anguita, la crisis

organizativa y el cambio de estrategia electoral provocó un descenso en el número de apoyos de ambos partidos. Pese a ello, se mantuvieron estables y consiguieron obtener representación mientras estaban inmersos en pleno proceso de institucionalización.

En las elecciones de 1999 y de 2003 EUPV volvió a obtener grupo parlamentario propio, como lo había hecho ininterrumpidamente hasta ese momento, sin la necesidad de establecer coaliciones importantes (sí se coaligó con otros partidos menores como los ecologistas o Izquierda Republicana). Así pues, EUPV logró superar la barrera electoral del 5% beneficiándose incluso de sus efectos, ya que pudo obtener rédito del coste que esta barrera tuvo para el Bloc que no logró superarla. Aun así, de cara a las elecciones de 2007 EUPV acordó un pacto electoral con el Bloc para concurrir conjuntamente y poder mejorar sus resultados con los que poder acercarse a los dos grandes partidos. Pese a ello, las expectativas no se cumplieron y, aunque consiguieron superar la barrera electoral, apenas aumentaron su porcentaje de votos obteniendo siete escaños, dos de ellos del Bloc y cinco de EUPV. Además, dicha coalición fue el detonante para que EUPV dividiera, ya que aceleró los conflictos internos, tanto organizativos como ideológicos, que terminaron con la salida de uno de sus partidos formantes a principios de 2008 como era *Iniciativa del Poble Valencià*. Un partido que sería el futuro socio electoral del Bloc y junto con el cual conformaron uno de los nuevos partidos que se analizan en este trabajo, la *Coalició Compromís*.

Finalmente, en los meses previos a las elecciones de 2011 EUPV pareció haberse recuperado mientras que sus excompañeros de partido, ahora en *Compromís*, cargaban con las culpas de la ruptura. Sin embargo, la aparición del 15M pocos días antes de las elecciones favoreció el crecimiento electoral de *Compromís* y perjudicó a los viejos partidos, dado que una de las cuestiones comunes de este movimiento fue el desencanto y la crítica hacia los partidos tradicionales. Aun con todo, EUPV consiguió volver a superar la barrera y obtener representación propia, aunque *Compromís* también lo lograba e incluso superando sus resultados. En definitiva, EUPV recuperaba el grupo parlamentario que había perdido por su crisis interna en 2007, pero también veía como un nuevo partido competidor ideológico le superaba, amenazando así su territorio de caza de cara al futuro.

3.1 Los antecedentes ideológicos de EUPV. Un modelo intermedio en la evolución de los partidos comunistas.

En esta sección se identifican en la literatura los principales postulados de la identidad ideológica de EUPV (IU-PCE), así como su vinculación a la familia de partidos de izquierda radical.

Análisis

EUPV no solo compartió la senda de resultados electorales con su organización nacional, sino que también reflejó gran parte de sus cambios organizativos, ideológicos y estratégicos. En primer lugar, hay que remontarse a sus orígenes en el *Partit Comunista del País Valencià* (PCPV), principal protagonista de la fundación de EUPV y que había nacido en la transición del histórico Partido Comunista de España (PCE) fundado en 1921. Por tanto, los antecedentes ideológicos de EUPV se enmarcan en las características de la familia de partidos comunistas, que se originaron como partidos marxistas-leninistas que habían surgido tras la revolución rusa y que se habían integrado en la tercera internacional (Beyme, 1986: 134-138). Una familia ideológica que amplió sus límites con nuevos partidos comunistas como trotskistas, maoístas o los socialistas de izquierda (Klingemann, 2005). Pese a ello, el PCE se mantuvo adherido a los principios marxistas-leninistas que definían la identidad ideológica del partido.

Sin embargo, la transición española impulsó en el PCE un proceso de renovación ideológica por el cual, al igual otros partidos comunistas occidentales encabezados por el Partido Comunista Italiano (PCI), incorporaba los principios ideológico-estratégicos del eurocomunismo y aceptaba el sistema democrático liberal como el medio gradual para alcanzar el comunismo. En el caso del PCE, este proceso culminó en el IX Congreso de 1978 con el abandono del marxismo-leninismo que fue sustituido por la definición de “marxista revolucionario” como identidad ideológica del partido. Esta nueva definición más que nuevos principios este proceso reflejó un cambio estratégico en el partido, de forma que se cambió la definición identitaria para dar una imagen de moderación con la que ampliar su base electoral o territorio de caza y poder mejorar así sus resultados (para una explicación de este proceso véase Andrade, 2012: 55 -112). Pese a ello, este proceso de renovación ideológica del PCE no favoreció su auge electoral y la fuerza orgánica que había tenido durante el franquismo no se tradujo en votos. El PCE sufrió así una serie de fracasos electorales al inicio de la democracia, los cuales coincidieron con la crisis del comunismo soviético que también afectó a las perspectivas de otros partidos comunistas occidentales.

En este contexto de finales de los ochenta varios partidos comunistas occidentales iniciaron diferentes procesos de cambio, tanto organizativos como ideológicos, que en muchos casos culminaron en el abandono del comunismo por parte de estos (Botella y Ramiro, 2003; Bull y Heywood, 1994; Moreau y Courtois, 2014). Esto se tradujo también en varias divisiones y transformaciones organizativas de los partidos comunistas que favorecieron la creación de nuevos partidos. Estos nuevos partidos implicaron la ampliación de los límites de la antigua familia de partidos comunistas y socialistas de izquierda hacia un nuevo tipo de familia más

heterogénea de izquierda radical (*radical left parties* o RLP) (Escalona y Vieira, 2013; Hudson 2000; 2012; March, 2011; De Waele y Seiler 2012).

En la literatura sobre los RLP se puede hablar de un cierto consenso acerca de la descripción y características ideológicas genéricas de este tipo de partidos (Gómez et al., 2016: 353-354). Se ha concluido así, como definición mínima, que estos plantean un fuerte rechazo del capitalismo y abogan por estructuras de poder alternativas que impliquen la redistribución de los recursos. De tal manera, son claramente favorables a un cambio sistémico y rechazan al capitalismo y las políticas neoliberales como características comunes de estos, aunque no es tan clara la definición del sistema alternativo de orientación socialista que proponen para remplazar al capitalismo, ya que aquí sus propuestas son mucho más heterogéneas. Además, estos partidos se sitúan a la izquierda de los socialdemócratas y los verdes, mientras que la mayoría de estos se integran en el grupo del Partido de Izquierda Europea (PIE)³³, tal y como sucede con Izquierda Unida. Por su parte, sobre estos partidos la literatura también ha debatido si son o no partidos de nicho (*niche parties*), ya que según las características que se tengan en cuenta para definir esta clasificación podrían considerarse como tal. Siguiendo también los criterios de Bischof (2015), tal y como hacemos en este trabajo (véase capítulo 4.2), estos sí se encuadrarían como partidos de nicho ya que se entiende que no serían solo los que se centran en determinados temas, sino también los que presentan posiciones extremas y únicas respecto al resto de partidos en la competición.

Volviendo al caso concreto del PCE, este reflejó por un proceso de evolución mixto entre el mantenimiento de la organización y la disolución para formar nuevos partidos ideológicamente diferentes. De esta forma, abordó un proceso que culminó en el nacimiento de IU como una fórmula con la que se mantuvo al PCE dentro de otra organización, en este caso una alianza con vocación permanente con otros partidos de izquierda radical o socialistas de izquierda. De tal manera, la organización comunista persistió, a la vez que se impulsó una coalición que abarcaba otras organizaciones ideológicamente diferentes y en la que el PCE era el hegemónico (Ramiro, 2004: 12-14). Así pues, el PCE/IU se mantuvo como un partido comunista reformado entre aquellos que abandonaron el comunismo y fundaron otros partidos socialdemócratas (PCI) y ecosocialistas, y los que optaron por mantenerse en sus principios ideológicos tradicionales marxistas-leninistas (algunos ejemplos como el KKE en Grecia o el PCP en Portugal) y que han sido calificados como partidos de *extrem left* (véase March, 2011).

³³ Aunque otros partidos están integrados en el grupo de la Izquierda Unitaria Europea-Izquierda Verde Nórdica en el Parlamento europeo, pero no forman parte del PIE.

Este proceso de cambio o evolución híbrido, que se plasmó en la apuesta por Izquierda Unida, otorgó al partido una imagen de moderación que sí favoreció sus resultados electorales durante los años noventa y bajo el liderazgo de Julio Anguita. Sin embargo, el partido terminó apostando por estrategias para reafirmar su identidad que le llevaron a una fuerte confrontación con el PSOE. En este sentido, a finales de los noventa los conflictos internos llevaron a la salida de Anguita y a un cambio de estrategia optando por un acercamiento al PSOE para tratar de maximizar votos, aunque estas no cuajaron y finalmente vieron reducida su fuerza electoral. Como ha expuesto Luis Ramiro (2004: 319-334), IU apostó primero por la diferenciación respecto al PSOE y después por la moderación y el acercamiento a este para tratar de maximizar votos en pleno proceso de institucionalización. Pese ello, indica como estas estrategias resultaron subóptimas, ya que la vuelta a la moderación fue vista como la corrección de un error que fue castigada con una constante pérdida de votos.

Más allá de la identidad y las estrategias del partido, recientemente un estudio de Raúl Gómez y sus colegas (2016) han analizado las políticas de los partidos de izquierda radical (RLP) en Europa para clarificar las diferencias dentro de esta heterogénea familia. En este sentido, a partir de los datos del CMP observan si estos enfatizan más en cuestiones que califican de nueva izquierda, aquellas que coinciden más con los problemas postmateriales, o si, por el contrario, lo hacen en *issues* o problemas más tradicionales. Por otro lado, comprueban también si sus resultados concuerdan con los análisis del *CHES*, estudio en el cual se utiliza esta misma dimensión cultural, la cual usamos también en este trabajo, para diferenciar las posiciones en este tipo de políticas y como complementaria a la de izquierda - derecha sobre la que los autores concluyen que todos estos partidos tienen posiciones similares. A partir de los resultados obtenidos, proponen una nueva clasificación para diferenciar los RLP entre los que se caracterizan más por unas u otras políticas: *New Left RLP* o los *Traditional Left RLP*. Pues bien, respecto a los resultados de Izquierda Unida y el PCE se observa cómo, aunque antes de 1989 enfatizaban en cuestiones más tradicionales, posteriormente cambian y se centran más en *issues* de la nueva izquierda. Así pues, siguiendo su clasificación se considera que IU se orienta más hacia un partido de *New Left RLP* (Gómez et al., 2016: 368) que a un partido comunista convencional (March, 2009; 2011) que se podría asemejar más a las características de un *Traditional Left RLP*.

Por último, en lo que se refiere a EUPV, más allá de la ideología y las estrategias comunes con Izquierda Unida, la línea del partido respecto a la cuestión territorial sí evidenciaba algunas especificidades. En este sentido, se identifica la confluencia de diferentes referentes en la identidad territorial de EUPV-IU que se pueden resumir en tres ingredientes o principios

ideológicos. Los dos primeros han sido comunes a IU como son un proyecto federal para España y el internacionalismo, el cual en ocasiones se ha traducido en la defensa del marco nacional español para evitar fragmentaciones de la clase obrera. Por último, existe un tercer principio que ha sido exclusivo de EUPV como es el fusterianismo, el cual fue asumido por el PCPV en el contexto de los sesenta y setenta al ser muy crítico tanto con el españolismo uniformador como con las élites valencianas (Català, 2012: 859-865). En los diferentes discursos y programas del partido se ha ido priorizando alguno de estos principios, aunque sí que ha habido una aceptación uniforme de los símbolos y los lemas del fusterianismo. Como excepción, sólo la corriente de *Esquerra i País*, que posteriormente se convertiría en el partido *Iniciativa del País Valencià* y terminaría saliendo de EUPV, cuestionó parte de estas premisas a partir de una sensibilidad cercana al nacionalismo estrictamente valenciano y con posturas mucho más parecidas a las de la tercera o cuarta vía defendidas por el Bloc (Català, 2012: 673).

3.2. El discurso ideológico de EUPV.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso de EUPV, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir de los programas electorales presentados en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana en el año 2007 (P_EUPV2007) y 2011 (P_EUPV2011).

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

El nivel operativo del discurso.

EUPV concurrió a las elecciones autonómicas de 2007 y de 2011 en un contexto diferente. De esta manera, mientras en 2007 se presentó en la coalición *Compromís pel País Valencia* junto con el Bloc y *els Verds-EE*, en 2011 lo hizo en solitario y tras haber sufrido la escisión de IdPV poco después de las últimas elecciones. Sin embargo, en ambos comicios EUPV elaboró programas en solitario, ya que todo y pese a que en 2007 se presentara en coalición los partidos formantes de esta solo suscribieron un díptico con dieciséis medidas conjuntas.

Los programas de EUPV presentaron una estructura temática y de propuestas casi idéntica. Pese a ello, se pueden encontrar algunas diferencias retóricas que se tratarán de explicar. Estos programas han estado enmarcados con una importante retórica transversal y que ha implicado a casi la totalidad de medidas de los textos. En este sentido, el partido ha incidido sobremanera en casi todos los aspectos de los textos en la necesidad de alcanzar y buscar mayores índices de igualdad y justicia social. Este ha sido el objetivo principal que se ha

remarcado en ambos programas y que, a su vez, se ha ido acompañado de dos grandes cuestiones que también se han reflejado en el conjunto de estos textos.

Por un lado, se ha reivindicado la necesidad de un Estado y de unos poderes públicos fuertes como los proveedores de servicios para los ciudadanos frente a la lógica del mercado en su provisión que argumentan ha generado desigualdades sociales. De tal manera, cualquier problema o solución expuesta en los programas ha pasado, de una u otra forma, por la necesidad de ampliar el papel del Estado como el instrumento capaz implementar soluciones colectivas que vayan más allá de la lógica individual y centrada en el beneficio económico del mercado. Además, también se han remarcado varios problemas que son consecuencia del mercado y de la desigualdad de clase, entre estos han destacado la xenofobia, el racismo, la homofobia o el patriarcado. Para afrontarlos, se ha propuesto como solución la necesidad de ampliar el control público del Estado para, principalmente mediante la educación, para promulgar nuevos valores que acaben con estos problemas. Por otro lado, la necesidad de ampliar el poder del Estado se ha relacionado también con una importante retórica de clase, sobre todo con la protección de los trabajadores y las clases desfavorecidas (P_EUPV2007: 1), ya que en estos textos se ha hecho mucho hincapié en la protección laboral y la mejora las condiciones de las trabajadoras.

Respecto a cada uno de los programas, encontramos algunas especificidades que son necesario remarcar. En el programa de 2011, aunque siguiendo las líneas argumentativas que son comunes en ambos programas, hay alguna novedad argumentativa. Se puede observar así una mayor crítica del sistema capitalista y las ideas neoliberales como las causantes de la desigualdad y de la crisis económica, y que en 2007 se habían atribuido a la lógica general del mercado. En consecuencia, además de poner de manifiesto la necesidad de fortalecer los poderes públicos frente al mercado, en 2011 dicho argumento se relaciona también y de forma amplia con la necesidad de alcanzar la transformación social. Además, en relación con este también es necesario señalar como en este programa EUPV hace referencias explícitas al socialismo como el horizonte a alcanzar y el método de análisis a aplicar en dichos procesos de transformación social. De tal manera, las referencias al socialismo enmarcan las propuestas del programa y sirven para que el partido explicita su identidad ideológica.

Por otra parte, más allá de estas líneas argumentativas principales, se encuentran dos cuestiones que también han tenido un protagonismo importante en los textos. Sin embargo, su presencia es específica o secundaria ya que no aparecen de forma tangencial al resto de medidas como las anteriores cuestiones. Primero, se ha hecho bastante énfasis en la ordenación y la protección del territorio y del medio ambiente, aunque esta ha tenido importancia secundaria

en relación con el modelo económico y productivo y no aparece vinculada al ecologismo como identidad política que condiciona el resto de los principios y medidas del programa. Segundo, la defensa y ampliación de los derechos y las libertades de la ciudadanía (jóvenes, mujeres, inmigrantes, etc.) ha sido ampliamente tratada en los programas de EUPV, ya que esta se pone en relación con el objetivo de alcanzar la igualdad real. Tercero, tanto la participación ciudadana como la igualdad de género también han tenido una presencia muy importante, especialmente en el programa de 2011.

Finalmente, los problemas territoriales, aunque presentes, tienen una importancia menor respecto a las anteriores cuestiones. Estos se han tratado de forma específica en los programas bajo críticas al *Estatut* y en defensa de un modelo federal. De tal manera, se puede destacar, por ejemplo, como en 2011 y bajo el título "*Fent País*" estos se abordaron englobando otros problemas como la cultura, la participación ciudadana o la memoria histórica y siempre enmarcados bajo una retórica subordinada a las cuestiones de desigualdad social.

El nivel fundamental del discurso

Una vez expuestas las principales líneas narrativas de los programas, se aprecia cómo estas condicionan gran parte del contenido ideológico de los programas de EUPV. De esta forma, para solucionar los problemas políticos que son identificados la mayor parte de medidas pasan por el reforzamiento de los poderes públicos para poder controlar y reorientar el modelo económico y la vida social. Se observa de esta manera cómo EUPV apuesta firmemente por el papel del Estado como la solución principal para poder reducir las desigualdades sociales.

(1) Economía.

En primer lugar, en lo que se refiere al modelo económico el partido ha defendido un sector público fuerte, tanto a través de empresas públicas como de la provisión de servicios sociales, y una importante planificación económica por parte del Estado. EUPV ha reclamado así la gestión pública directa de los servicios que se consideren esenciales a través de la Generalitat, mientras que también ha incidido mucho en la recuperación de las privatizaciones y de las concesiones administrativas.

Así pues, en ambos programas e independientemente del contexto económico favorable o desfavorable, el partido ha incidido en la necesidad de aumentar el gasto público para poder reactivar la economía, siendo contrarios a la austeridad y al límite del gasto público proclamado sobre todo a partir de la crisis (P_EUPV2007: 1-6; P_EUPV2011: 8-10). En cuanto a la inversión de dicho gasto, se ha defendido la necesidad de un nuevo modelo productivo a través de un plan de reindustrialización dirigido fundamentalmente por el Estado. Este plan se

ha previsto que afecte sobre todo a la industria tradicional valenciana mediante su modernización por las nuevas tecnologías, mientras que también han defendido la recolocación de todos los trabajadores que pudieran perder su trabajo durante este proceso de reconversión industrial. Por otra parte, también han propuesto intervenir en el sistema bancario y de cajas de ahorro, siendo favorables a una banca pública mediante la cual conceder préstamos asequibles según el nivel de renta, otorgar incentivos con los que favorecer sectores estratégicos, proporcionar créditos controlados a las empresas o renegociar el pago de las hipotecas. Por último, han defendido impulsar la creación de nuevas empresas en forma, principalmente, de empresas cooperativas como modelo alternativo de gestión de propiedad privada.

En cuanto a los sectores económicos, EUPV además de la reconversión industrial ha hecho mucho énfasis en la agricultura, la ganadería y la pesca que, como han remarcado, han sido sectores estratégicos afectados también por la globalización y por las políticas desregulatorias de los gobiernos del PPCV (P_EUPV2007: 5-6; P_EUPV2011: 12-20). Para solucionar sus problemas han defendido igualmente el control de estos sectores por parte del Estado para mejorar la planificación y solucionar los problemas estructurales a los que estos sectores se han enfrentado. Además, también han promulgado aumentar el gasto público con el que modernizar estos sectores y aplicar políticas para el control de precios frente al problema de los intermediarios que fijan precios abusivos y se lucran a costa del trabajo ajeno. Esta necesidad de planificación por parte del Estado se ha vinculado también con la preservación el medio rural y la sostenibilidad ambiental, y con la cual solucionar así problemas como la desertización o para impulsar la agricultura ecológica.

Por otra parte, el elevado gasto público se justificado mediante el aumento de la recaudación a través de diferentes medidas. Primero, han reclamado una financiación suficiente para el País Valenciano dentro de un modelo verdaderamente federal del Estado en el que las comunidades reciban según criterios de población. Segundo, han incidido fundamentalmente en la necesidad de un sistema fiscal suficiente, autónomo y progresivo mediante el cual aumentar los impuestos y grabar fundamentalmente a las grandes fortunas (P_EUPV2007: 1; P_EUPV2011: 10-12). En este sentido, han reclamado el establecimiento o la reestructuración de impuestos directos como el de sucesiones y donaciones, el impuesto de patrimonio o el de sociedades, así como establecer nuevos tramos del IRPF, todo ello para que paguen más las rentas más altas mientras se reduce la presión fiscal sobre las más bajas. Además, también han defendido controlar las SICAV y subir algunos impuestos indirectos como el IVA para los artículos de lujo. Finalmente, también han propuesto una fuerte lucha contra la economía sumergida, el fraude y los paraísos fiscales.

Por su parte, tal y como se ha especificado anteriormente, en el programa de 2011 el modelo económico ha ido acompañado de una retórica diferente (P_EUPV2011: 8-9). Así pues, además de la necesidad del control público de la economía y de la protección de los trabajadores, EUPV ha cargado contra el capitalismo y las ideas neoliberales que se caracterizan por la defensa de la desregularización económica mundial como los principales culpables de la crisis económica. A su vez, también han criticado a las instituciones europeas y a la falta de políticas fiscales y laborales comunes pese a la unidad monetaria. Frente a estos problemas, han propuesto la implantación de medidas como la tasa Tobin (tasa para gravar todas las transacciones financieras a nivel mundial) y han seguido defendiendo un modelo de banca pública, en este caso, refiriéndose al Banco Central Europeo como un banco público que preste directamente a los Estados y no a la banca privada o las instituciones financieras. En este sentido, también han propuesto socializar, si fuera necesario, los beneficios de la banca privada y no hacerlo solo con sus pérdidas como remarcan se había hecho durante la crisis.

En relación también con el contexto de crisis, para reducir el elevado aumento del paro han defendido un nuevo modelo productivo e importantes políticas activas de empleo desde los poderes público. Se ha reivindicado así necesidad de una política económica que movilice fuerza de trabajo de forma directa por el Estado o la importancia de los servicios públicos como la educación, la sanidad o la dependencia, así como también otros sectores de la administración pública, para la creación de empleo. Además, también han propuesto incentivos para las empresas y micro financiamientos para las de nueva creación, aunque especificando que si una empresa recurre al financiamiento público habría un proceso de capitalización pública para una nueva gestión de estas que implique la participación de las trabajadoras.

En definitiva, las políticas económicas de EUPV han implicado una mayor intervención del Estado en la economía. Una intervención basada en un considerable aumento del gasto público para incentivar la oferta económica, pero sobre todo para intervenir en la demanda regulando el mercado y mediante la provisión directa de servicios por parte del Estado, considerando también la socialización o capitalización pública de empresas privadas. Además, han propuesto la necesidad de un sistema fiscal progresivo que aumente los impuestos sobre las rentas altas para poder financiar el importante gasto público defendido. Unas propuestas económicas que son propias de un partido socialdemócrata radical o de los partidos de izquierda radical que han defendido un modelo de economía mixta. De esta forma, EUPV no solo ha propuesto políticas para el control de la oferta, sino que también defiende intervenir en la demanda e incluso propone el control por parte del Estado de algunos sectores económicos, y

cuyos objetivos se centran en la reducción de las desigualdades provocadas por el mercado y en la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores.

Sin embargo, más allá de estas políticas económicas, las fuertes críticas al sistema económico vigente y la defensa para que el Estado se ocupe del control, dirección y planificación general de la economía han condicionado también la ideología de estos discursos en la competición electoral. De tal manera, en ambos programas se observan principios relacionados con el socialismo o el comunismo, aunque entendiendo siempre el papel del Estado dentro del sistema económico de mercado. Por tanto, de manera resumida, y tal y como el propio partido explicita en el programa de 2011, desde EUPV se ha defendido “la necesidad de un modelo de economía mixta y con orientación socialista” (P_EUPV2011: 8). Así pues, aunque se proponga una fuerte intervención del Estado, se plantean políticas que son conscientes del sistema de económico de mercado vigente. En este sentido, también destacan propuestas de incentivos empresariales, y a la oferta económica en general, para la mejora de la formación de los trabajadores o para favorecer la creación de empresas, aunque apostando preferentemente por la economía social y los modelos empresariales cooperativos.

(2) Sociedad.

La reivindicación de fortalecer la intervención del Estado no solo se ha restringido a la economía, sino que EUPV ha defendido la necesidad de que una amplia variedad de servicios sea garantizada por los poderes públicos. Entre todos ellos, EUPV ha hecho una fuerte defensa de la educación pública como un derecho y un servicio público que el Estado tiene que garantizar. Además, han considerado la educación el como principal instrumento para caminar hacia una sociedad más justa e igualitaria con la que poder hacer más libres a los ciudadanos, es decir, esta es concebida como un instrumento para la transformación social (P_EUPV2007: 30-31; P_EUPV2011: 52-53). De tal manera, para potenciar la escuela pública EUPV se ha propuesto recuperar el control de las privatizaciones, así como aumentar el gasto público y destinarlo en exclusiva a potenciar la escuela pública. En relación con esto, se hecho énfasis en revertir el camino iniciado por los gobiernos del PPCV y poder transformar las escuelas concertadas en públicas en lugar de concertar indiscriminadamente las escuelas privadas. Además, también han criticado otros problemas de la escuela pública valenciana como los barracones, la falta de educación gratuita de 0 a 3 años o la ausencia de líneas en valenciano.

EUPV ha entendido la escuela pública como un medio para tratar de evitar las diferencias y discriminaciones de clase defendiendo, por ejemplo, que la educación universal y gratuita de 0 a los 6 años beneficia a las familias que no se pueden permitir costear la educación

privada en dichos niveles educativos. Además, se han manifestado contrarios a las desigualdades en el acceso a la educación, como remarcan sucede en el caso de los inmigrantes en escuelas concertadas. En relación con la concertada, han sido muy críticos con este modelo proponiendo medidas para su reducción y control. Para ello, han propuesto eliminar la concesión de suelo público para su uso y equiparar totalmente su funcionamiento real al de la pública mediante la supresión de los conciertos a los colegios que segreguen por sexos o que utilicen mecanismos encubiertos para seleccionar al alumnado, cobrar cuotas o imponer su ideario y los profesores (P_EUPV2007: 39-40; P_EUPV2011: 54-55).

Por otra parte, su defensa de la educación pública se ha traducido en una fuerte apuesta por la inversión y la planificación en esta. Así pues, ambas características se han traducido en diferentes propuestas para aumentar sustancialmente su presupuesto (hasta un 6% del PIB en 2007 y un 7% en 2011) y se han establecido planes cuadriennales de inversiones. Por otra parte, se ha defendido la autonomía y la democratización de los centros con una mayor participación de los padres y profesores, han apostado por medidas para fortalecer la convivencia, han defendido un mayor apoyo y formación continua del profesorado, así como han detallado ampliamente la planificación de todas las etapas de la educación tanto obligatoria, como la no obligatoria (P_EUPV2007: 39-47; P_EUPV2011: 58-78).

Más allá de su gestión y recursos, al entender la educación como instrumento de transformación social han concebido que esta tiene que estar orientada a la transmisión de determinados valores que, entre otros, destacan la convivencia, la participación, la democracia, la diversidad, la igualdad o la solidaridad. Así pues, remarcan que esta esta tiene que estar orientada a las personas y no al servicio del mercado y sus preferencias, sino supeditada a la justicia social y el bien común. De tal manera, han defendido una escuela gratuita, integradora, crítica e inclusiva y para lo cual han hecho también incidencia en una educación laica, proponiendo eliminar la asignatura de religión; o en la coeducación, para luchar contra los roles impuestos en la sociedad teniendo en cuenta la perspectiva de género y revisando para ello los libros de texto o poniendo el acento en la formación de los padres. Finalmente, también han resaltado el derecho de los ciudadanos a aprender valenciano como lengua oficial e histórica del *País Valencià*, favoreciendo para ello su impulso a través de la educación (P_EUPV2011: 54-57).

La educación no ha sido el único servicio que han argumentado tiene que ser provisto por el Estado para que sea público, gratuito y universal. De tal manera, han resaltado también la defensa de la salud pública, centrándose para ello en un aumento progresivo de la financiación, en reducir los conciertos y también en regular los precios de los medicamentos

para controlar los beneficios de las farmacéuticas (P_EUPV2007:24-30; P_EUPV2011: 43-50). Por otra parte, también han defendido aumentar las inversiones en investigación, así como han puesto el acento en una fuerte planificación de la sanidad, proponiendo para ello la integración de todos los servicios en el sistema valenciano de salud y posicionándose en contra de las empresas públicas o fundaciones alegando que terminan favoreciendo la privatización de estos servicios. Frente a esto, han defendido una planificación muy específica en varias áreas como la salud mental, la salud laboral, los servicios de urgencia o la atención a la mujer, incorporando una perspectiva de género con la que han abordado la planificación familiar o para garantizar los abortos y que se produzca así una normalización de la ley. Además, han tratado otros problemas como la droga, cuestión en la que se han mostrado favorables a la legalización y al control y distribución por parte del Estado. En otro orden de cuestiones, también han sido favorables a incorporar la eutanasia en defensa de una muerte digna y a la defensa de una sanidad laica.

La importancia de unos servicios sociales fuertes también ha sido remarcada por EUPV, proponiendo medidas similares a las anteriores para fortalecer la estructura pública de estos servicios. De tal manera, han propuesto mejorar su planificación e impulsar la financiación de las prestaciones básicas y sin ánimo de lucro. Además, también han incidido mediante la normativa autonómica en el control de las privatizaciones, las externalizaciones y las cada vez más frecuentes estrategias de mercantilización. Finalmente, también han apoyado la descentralización de la administración de estos servicios sociales para que sean más eficaces y han hecho hincapié en la adopción de estrategias para la prevención, la crítica social y su gestión más allá de una óptica asistencial (P_EUPV2007: 322-323; P_EUPV2011: 85-89). En relación con estas cuestiones comunes en ambos programas, en el texto de 2011 EUPV explicita que es necesario el análisis desde una perspectiva socialista para actuar sobre las desigualdad social, entendiendo que esta se vincula de manera indisociable al sistema y que es necesario para su reducción una visión estructural que vaya más allá del mero asistencialismo (P_EUPV2011: 86).

Sin embargo, para acabar con las desigualdades, la provisión pública y gratuita por parte del Estado no solo se restringe a estos pilares fundamentales del Estado de bienestar, sino que también se hace extensible a la prestación de otros servicios. Entre estos, ha destacado el deporte a través de la defensa de políticas públicas para incentivarlo, para mejorar su práctica profesional y para acercar dicha práctica a las clases más desfavorecidas mediante la mejora de instalaciones de ayudas a clubes deportivos. Por su parte, en el programa de 2011 se tratan específicamente temas que no se habían tratado en 2007, por ejemplo, la cultura que, pese a que si hubiera estado presente (P_EUPV2007: 47-49), gana especial protagonismo y se vincula al socialismo del siglo XXI y como vehículo de la transformación social (P_EUPV2007: 142).

Además, se hace también énfasis en la reforma de las administraciones públicas (P_EUPV2011: 89-93) para acabar con la falta de financiación y su ineficacia, una reforma encarnada sobre todo en el modelo de diputaciones provinciales, en una administración única valenciana mediante la *Generalitat* y a través de la comarcalización. Por último, también defendieron la vivienda como un derecho fundamental que forma parte de los servicios garantizados por el Estado de bienestar. Así pues, hacen referencia a esta como un bien de uso público y de cohesión social, reclamando para ello un cambio de políticas desde las administraciones que vaya más allá de la visión neoliberal que la trata como un bien de inversión y para garantizar así el acceso a una vivienda digna (P_EUPV2011: 96-99).

La apuesta de EUPV por unos servicios públicos fuertes, universales y gratuitos que denotan la importancia del Estado para acabar con las desigualdades provocadas por el sistema económico implican dos tipos de medidas que, a grandes rasgos, denotan una línea ideológica clara. En primer lugar, defienden la provisión de amplios servicios públicos por parte de la gestión y planificación del Estado de bienestar para intervenir el mercado y poder solucionar y prevenir, más allá de una visión asistencial, los problemas estructurales de desigualdad que este provoca. En segundo lugar, en relación con la desigualdad estructural que provoca el mercado, para EUPV el Estado no solo tiene que implementar políticas de prevención y paliación de las desigualdades, sino que también trabaja por la transformación social impulsando nuevos valores a través de estos servicios, fundamentalmente a través de la educación. Sin embargo, la intervención del Estado en los servicios públicos no es total, sino que EUPV enfatiza en la importancia de la partición ciudadana y de los profesionales en la gestión de los servicios públicos como contraposición a la lógica de los valores del mercado. Así pues, en la sanidad o en la educación se refieren a la necesidad de otorgar autonomía a los centros y hospitales y descentralizar la gestión para una mayor participación de la comunidad educativa o de los profesionales de la salud (P_EUPV2007: 35-36; P_EUPV2011: 61-63).

En definitiva, las críticas al sistema de mercado y al neoliberalismo se contrarrestan por el Estado como el principal instrumento para reducir las desigualdades que estos han provocado. Todo ello mediante la provisión de una amplia gama de servicios públicos y a través de la difusión de nuevos valores colectivos desde una perspectiva socialista y con los que transformar el sistema. Así pues, al igual que en la economía, las posiciones contrarias al sistema de mercado se complementan con importantes políticas intervencionistas y de orientación socialista a través de un Estado fuerte, pero sin que estas impliquen un cambio inmediato de dicho sistema, sino prevén su transformación desde dentro de este y a largo plazo.

En otro orden de cuestiones, EUPV también ha sido muy favorable al amplio reconocimiento de derechos y libertades de los ciudadanos. De esta forma, en ambos programas han incidido sobre manera, más allá del reconocimiento jurídico o la igualdad formal de derechos, en poder garantizar la igualdad real de todos los derechos de los ciudadanos por las políticas y los servicios a través del Estado. Por su parte, dentro de la igualdad de derechos se ha incidido de forma transversal, y en la mayor parte de políticas y secciones de los programas, en mejorar las condiciones de los trabajadores, tanto del sector público como del privado, así como de tratar de que se cumplan sus derechos. Para este fin, han propuesto jubilaciones anticipadas, aumentar la protección por desempleo, el control de la contratación ilegal o aumentar las inspecciones de trabajo, entre otras muchas medidas. Además, también han sido favorables a aumentar la cogestión de las empresas por parte de los trabajadores mejorando su participación, control y reparto de los beneficios.

Por otro lado, se han centrado también juventud, principalmente en su emancipación y su desarrollo sociopolítico, y para lo cual han defendido numerosas políticas que también han implicado un aumento del gasto público y de la intervención del Estado (P_EUPV2007: 69-78; P_EUPV2011: 99-110). De tal manera, EUPV ha sido favorable a medidas como las becas-salario para los estudiantes y a que estas coticen durante los años académicos como si de un trabajo se tratara. Además, han defendido también una renta básica juvenil, la eliminación de las ETT aludiendo que los explotan y se aprovechan de su trabajo, así como numerosas medidas en vivienda, educación, salud, participación, deporte o sexualidad y que denotan los mismos principios para la reducción de la desigualdad que se han tratado en estas áreas de forma específica.

Además, las políticas dedicadas a la mujer y a la igualdad de género también han estado muy presentes en los textos en busca de alcanzar la igualdad real y como camino a la transformación social (P_EUPV2007: 82-86; P_EUPV2011: 110-117). Para ello, han defendido acabar con la explotación sexual a través de medidas que condenen el proxenetismo y centradas en las ayudas a prostitutas, también han otorgado mucha importancia al problema de la violencia de género y su erradicación, han incentivado la participación política y laboral de las mujeres y, sobre todo, han promulgado políticas de ocupación y han defendido el trabajo doméstico y los cuidados como actividades laborales reconocidas. Por su parte, es necesario precisar que en el programa de 2011, aunque las medidas siguen la misma pauta que en el anterior texto, la perspectiva de la mujer se amplió enmarcando sus problemas dentro del patriarcado, vinculado al capitalismo, y aludiendo a adoptar una identidad feminista para lograr la transformación social. Además, la perspectiva de género también se incluye de forma

transversal en otras políticas como, por ejemplo, en las laborales o en las educativas a través de la coeducación para incorporar esta perspectiva en la docencia pública.

Cuadro 5.5. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de EUPV (2007-2011).

Nivel fundamental del discurso.	
Programa 2007	Programa 2011
<p>Socialismo democrático (P):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estatalismo económico (p) <ul style="list-style-type: none"> - Planificación económica e intervención del Estado: políticas de incentivos a la oferta y regulación de la demanda económica. - Aumentar el gasto público y sistema fiscal progresivo aumentando la presión a las rentas altas. - Modelo de economía mixta. • Intervencionismo social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Provisión pública y ampliación los servicios del Estado de bienestar y fuerte oposición a su gestión privada. - Difusión de valores colectivos a través de la educación para la transformación social. <p>Progresismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Amplio reconocimiento de derechos individuales y colectivos y políticas sociales para garantizarlos. <p>Regionalismo valenciano (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Incentivar el uso de la lengua y defensa de los símbolos nacionales. <p>Federalismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Modelo de Estado federal y ampliación del autogobierno del PV. 	<p>Socialismo democrático (P):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estatalismo económico (p) <ul style="list-style-type: none"> - Planificación económica e intervención del Estado: políticas de incentivos a la oferta y regulación de la demanda económica - Aumentar el gasto público y sistema fiscal progresivo aumentando la presión a las rentas altas. - Modelo de economía mixta. • Intervencionismo social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Provisión pública y ampliación los servicios del Estado de bienestar y fuerte oposición a su gestión privada - Difusión de valores colectivos a través de la educación. <p>Progresismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Amplio reconocimiento de derechos individuales y colectivos y políticas sociales para garantizarlos. - Medidas transversales para la participación política y la perspectiva de género. <p>Regionalismo valenciano (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Incentivar el uso de la lengua y defensa de los símbolos nacionales. <p>Federalismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Modelo de Estado federal y ampliación del autogobierno del PV.

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, también se han mostrado favorables al reconocimiento y universalización de los derechos humanos, políticos y sociales de los inmigrantes, enmarcando estas medidas en la lucha contra la xenofobia y contra el racismo (P_EUPV2007: 60-62; P_EUPV2011: 134-135). Además, también han incidido mucho en los derechos de las minorías sexuales y el colectivo LGTBI (P_EUPV2007: 86-89; P_EUPV2011: 117-130); en los derechos de las personas mayores para fomentar su participación, acercarles los servicios o evitar las situaciones de pobreza (P_EUPV2011: 131-132); así como también han hablado de la necesidad de la memoria histórica (P_EUPV2011: 159-160). Además, EUPV también ha dedicado bastantes líneas a insistir en un cambio en las estructuras sociales y políticas mundiales, así como en las relaciones internacionales defendiendo los principios de solidaridad, internacionalismo, paz o participación para contribuir a la justicia social en el mundo (P_EUPV2007: 78-82; P_EUPV2011: 133-137).

Para ello, enfatizaron sobre todo en 2007 en el antimilitarismo y la paz como base para las relaciones internacionales.

Por último, en un último orden de cuestiones destacan aquellas vinculadas con los derechos de cuarta generación. Primero, la protección del territorio y del medio ambiente ha gozado también de un amplio protagonismo en los programas de EUPV (P_EUPV2007: 7-21; P_EUPV2011: 153-159). El partido se ha centrado sobre todo en la sostenibilidad urbanística, en la reducción de residuos, en fomentar el transporte público orientado a las clases populares y trabajadoras (habla del elitismo del AVE) o en las energías sostenibles. Además, ha propuesto una fiscalidad ambiental para grabar la contaminación o para grabar de forma progresiva el uso de energías no renovables y el uso del suelo. Por su parte, también es importante destacar que se han mostrado favorables a la protección de los derechos de los animales. Segundo, han defendido medidas para impulsar y mejorar la participación política en relación con la mejora de la representación política y como medidas que encaminen a una democracia deliberativa alejada de las formas tradicionales y jerárquicas de administración. Además, en esta línea también destacan otras medidas centradas en la transparencia, el buen gobierno o la lucha contra la corrupción y el transfuguismo (P_EUPV2007: 64-66; P_EUPV2011: 153-159). Por su parte, en el texto de 2011 las cuestiones de participación aumentan y se relacionan también con la mejora de la gestión de los servicios sociales y con políticas para mejorar la participación de varios colectivos y minorías.

Así pues, EUPV se ha mostrado favorable a políticas de reconocimiento de todo tipo de derechos y vinculadas a los valores postmateriales, todas estas en consonancia con las características de la *new left*. Sin embargo, se pueden encontrar algunas pequeñas excepciones, por ejemplo, al tratar los problemas relacionados con el orden público y el crimen han apostado por el refuerzo policial y la justicia para abordar dichos problemas a corto plazo. Como han puesto de manifiesto, la estructuralidad de los problemas y su corrección a largo plazo no implica que se tomen también medidas en el corto plazo (P_EUPV2007: 64-66; P_EUPV2011: 153-158). Un principio que se vinculan más a la idea de justicia y orden y que son mucho más característicos de las políticas de la izquierda tradicional. Pese a ello, se aprecia cómo en la tónica general de los programas EUPV, este se ha mostrado muy alejado de los valores conservadores o tradicionales contrarios a la ampliación de nuevos derechos. En este sentido, también hay que remarcar la insistencia de EUPV en un modelo de Estado laico, así como en asegurar la separación de los valores religiosos de los poderes públicos, aunque respetando siempre la libertad religiosa (P_EUPV2007: 33, 62; P_EUPV2011: 55, 159-160).

(3) Cuestión territorial.

Finalmente, aunque con muy poco protagonismo respecto al resto de postulados, los problemas territoriales también aparecen en los programas de EUPV, el cual ha defendido respecto a estos posiciones casi idénticas en ambos textos (P_EUPV2007: 58 - 62; P_EUPV2011: 147 – 149). De tal manera, el partido ha sido favorable a un Estado federal, plurinacional, solidario; a un aumento de las competencias del *País Valencià*, aunque solo dentro de las previstas en el 151 de la Constitución; y al reconocimiento del derecho de autodeterminación de los pueblos, entendiendo así la unidad nacional desde la libre asociación. Además, han reclamado un sistema de financiación progresivo, autónomo y sobre el que tener capacidad normativa a través de una agencia tributaria valenciana, todo ello mediante un pacto justo por el que se compense el actual déficit según la cantidad de población.

En cuanto a la identidad nacional, reconoce elementos simbólicos e identitarios con características propias como el “*Penó de la Conquesta*” como bandera, la *Muixeranga de Algemesí* como himno y la denominación de *País Valencià*. Además, se han manifestado en favor del uso, la unidad y la normalización lingüística del valenciano, el cual consideran una variante del catalán, aunque han reconocido la existencia de una lengua y cultura propia defendiendo además medidas destinadas a su potenciación. Por otra parte, también han sido favorables a reforzar los lazos históricos, culturales y económicos con Cataluña, Baleares y Aragón lo cual, aunque sin un reconocimiento explícito, denota su herencia fusteriana vinculada al reconocimiento del *Països Catalans*. Por último, también hay que desatacar la apuesta por la comarcalización, el refuerzo de la gestión municipal y mancomunada, así como por una administración única. Además, se han concebido las competencias del *País Valencià* dentro de la Unión Europea y, aunque han criticado su línea política y aludiendo a que es inviable su futuro bajo esta, siempre han sido favorables a sus principios básicos.

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas de los discursos de EUPV analizadas en sus programas electorales (cuadro 5.5) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones (cuadro 5.6) de cara a la competición entre partidos.

Temas (issues)

La intervención del Estado a través de la gestión de servicios públicos ha sido el tema fundamental que ha copado los programas de EUPV. Además, la intervención no solo se ha remitido a la gestión de los servicios, sino que también ha implicado a estos como medios de

difusión de valores para hacer frente a los promulgados por el neoliberalismo y poder alcanzar así la transformación social. Más allá de este gran *issue* o tema, el cual se ha enmarcado dentro de una retórica para alcanzar la igualdad y la transformación social, EUPV ha incidido en el amplio reconocimiento de derechos de todas las generaciones. Para ello, en primer lugar, se ha dirigido a determinados colectivos, fundamentalmente a los trabajadores y sindicatos, como el principal sujeto de sus políticas. Además de los trabajadores, fundamentalmente las mujeres y los jóvenes han sido también destinatarios de las políticas y de la retórica del partido. Por su parte, se aprecia cómo también se han dirigido, en menor medida, a otros sectores como a las personas mayores, las minorías sexuales o los inmigrantes como sujetos de derechos que hay que garantizar.

Por otra parte, EUPV también ha hecho especial énfasis en la protección del medio ambiente y el territorio por parte del Estado para mantener una sostenibilidad ambiental, apostar por una nueva ordenación del territorio y por energía más sostenibles. Además, la cuestión de la participación política y la mejora democrática también ha sido un tema importante, fundamentalmente en 2011, y que más allá de una dedicación temática exclusiva ha tenido una presencia transversal afectando a otros aspectos del programa. Finalmente, la economía, pese a su importante valor cualitativo, y sobre todo la cuestión nacional, han sido temas mucho menos enfatizados por EUPV en sus programas.

Posiciones

El tratamiento político e ideológico de estos problemas se ha reflejado en posiciones muy marcadas a la izquierda en todas las subdimensiones de dicho eje. En lo que se refiere al papel del Estado, EUPV ha presentado posiciones muy claras en su intervención en la economía. De esta forma, han sido favorables a medidas para el incentivo de la oferta, mediante fuertes estímulos económicos de gasto público; pero también para el control de la demanda y de varios sectores de la economía, proponiendo regular el mercado a través de los precios o de la intervención en empresas privadas si fuera necesario. Por otro lado, la intervención del Estado también se ha relacionado con la provisión de una amplia gama de servicios públicos, mientras que se han posicionado en contra de su gestión privada y han propuesto varias medidas para regular estrictamente la provisión concertada de dichos servicios. Además, el Estado también se ha concebido como el impulsor de valores colectivos por los que lograr la transformación social a través de la educación, mientras han criticado ampliamente los valores individuales del mercado, derivados del sistema capitalista, como causantes del aumento de las desigualdades. En este sentido, tal y como se ha apuntado anteriormente, EUPV podría ser considerado un

partido de nicho al presentar posiciones extremas tanto en la subdimensión económica como en la social y que, como se constatará más adelante, son posiciones únicas o excepcionales dentro de la competición partidista en la Comunidad Valenciana.

En cuanto a la subdimensión cultural, EUPV ha asumido posiciones muy marcadas a la izquierda asociadas con principios progresistas para el reconocimiento de derechos de todo tipo. Además, estas posiciones también son un reflejo de la importancia de las cuestiones postmateriales, que son características de la *new left*, como la protección del medio ambiente, los derechos de los animales, la horizontalidad política y la participación ciudadana o las políticas internacionales asociadas con la paz, la solidaridad y el antimilitarismo. Sin embargo, como ligeras excepciones se ha señalado la concepción del orden público o la restricción de la religión en la educación pública, las cuales matizan ligeramente las políticas generales del partido en esta subdimensión, aunque apenas modifican sus posturas ampliamente progresistas.

Por otro lado, en la dimensión centro - periferia, EUPV ha defendido la reforma del modelo territorial encaminada a un Estado federal y plurilingüe, mostrándose así favorables al autogobierno y a la ampliación de competencias, aunque en los márgenes de las normas legales y en los límites fijados por la Constitución para las nacionalidades históricas. Además, también ha incluido el derecho de autodeterminación de los pueblos como parte de su concepción federal del Estado. Pese a ello, las posiciones de EUPV aunque muy marcadas no son extremas, ya que apenas insisten en la ampliación de las competencias y no hablan de un nivel o modelo específico de autogobierno dentro de la reforma federal que proponen, ciñéndose fundamentalmente a la reivindicación de una financiación suficiente y justa para el desempeño de las competencias asignadas.

Finalmente, en cuanto a la identidad nacional esta se puede asociar al valencianismo a través de la defensa de los símbolos como el himno, la bandera y la denominación de *País Valencià*, pero sobre todo mediante la defensa de la unidad y el uso lengua. Además, también se han observado guiños a los territorios que culturalmente están ligados con el País Valenciano y que son los que forman parte de los *Països Catalans*. De tal manera, se denotan así también reminiscencias de una identidad catalana vinculada a las ideas de Fuster y que ahora también se entremezclarían o subordinarían a un valencianismo más estricto. Sin embargo, también hay que matizar que estas posiciones tampoco son extremas, ya que no explicitan la defensa del valencianismo político como identidad y no hablan de la construcción de la nación vinculada a dicha identidad nacional.

Cuadro 5.6. Ideología competitiva de EUPV (2007-2011).

			Programa 2007	Programa 2011
Issues			1. Servicios públicos (Educación). 2. Derechos sociales. 3. Medio ambiente. 4. Economía.	1. Servicios públicos (Educación). 2. Derechos sociales (Participación política / Igualdad de género). 3. Medio ambiente. 4. Economía.
Posiciones dimensionales	Izquierda – derecha	(Económica) Estado - Mercado	Planificación e intervención del Estado en la economía: control del mercado (oferta y demanda) y de los sectores productivos. (- 4)	Planificación e intervención del Estado en la economía: control del mercado (oferta y demanda) y de los sectores productivos. (- 4)
		(Social) Colectivo - Individuo	Gestión pública de los servicios sociales, contrarios al modelo privado y fuerte regulación de la vida social a través del Estado. (- 4)	Gestión pública de los servicios sociales, contrarios al modelo privado y fuerte regulación de la vida social a través del Estado. (- 4)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Amplio reconocimiento de derechos sociales, de participación políticas y medioambientales, junto con políticas para su cumplimiento real. (- 3)	Amplio reconocimiento de derechos sociales, de participación políticas y medioambientales, junto con políticas para su cumplimiento real. (- 3)
	Centro – periferia	(Política) Centralización - Descentraliz.	Estado federal, respeto a los derechos nacionales, aumento del autogobierno y derecho de autodeterminación. (- 3)	Estado federal, respeto a los derechos nacionales, aumento del autogobierno y derecho de autodeterminación. (- 3)
		(Identidad) Valenciano - Español	Identidad nacional valenciana en torno a la cultura y la unidad de la lengua, con reminiscencia del fusterianismo. (- 3)	Identidad nacional valenciana en torno a la cultura y la unidad de la lengua, con reminiscencia del fusterianismo. (- 3)

Fuente: Elaboración propia.

3.3. La identidad ideológica de EUPV: la fortaleza del Estado como camino al socialismo.

En este apartado se establecen las características de la identidad ideológica de EUPV a partir de los rasgos generales indicados por la literatura y las características del nivel fundamental de su discurso (cuadro 5.5), junto con el análisis de sus documentos congresuales, este caso son las resoluciones de la VIII Asamblea de EUPV celebrada en 2005 (A_EUPV2005) y los de la X Asamblea celebrada en 2009 (A_EUPV2009)³⁴.

³⁴ La IX Asamblea celebrada en 2007 se convocó de forma extraordinaria para elegir a los candidatos para las elecciones generales de 2008 por lo que no se aprobó un nuevo documento político.

Análisis

Los principios o características ideológicas que se han deducido de los programas de EUPV se encuentran de manera casi idéntica en las resoluciones políticas³⁵ de las asambleas del partido. Pese a ello, la diferencia en la tipología y los objetivos para los que se escriben estos documentos provoca que en las resoluciones políticas dichos principios se expliciten o describan de manera más amplia para establecer, sobre todo de cara a los militantes, las características de la identidad ideológica del partido.

Así pues, la principal especificidad de las resoluciones políticas de las asambleas de EUPV es que dichos textos vinculan o asocian los principios previamente desarrollados a un objetivo superior que, a su vez, da forma a la identidad ideológica del partido. En este sentido, EUPV deja claro cómo se orienta a la transformación del sistema capitalista en busca de una sociedad socialista con una planificación democrática de la economía, en la que la propiedad de los medios de producción sea colectiva y en la que se fomente la participación del movimiento obrero y la unidad de los trabajadores. Además se especifica como este modelo de sociedad se irá construyendo por una vía democrática al socialismo con tres elementos o pilares fundamentales: el pleno empleo, atendiendo siempre a los derechos y reivindicaciones laborales de los trabajadores; la universalidad y gratuidad de los servicios públicos; y una fuerte presencia del sector público en la economía, entendiendo la propiedad como fuente de riqueza social y estableciendo una fiscalidad progresiva y justa (A_EUPV2005: principios ideológicos). Por su parte, en estas resoluciones se pone más énfasis en medidas de la intervención estatal, por ejemplo, a través de las nacionalizaciones y las cuales apenas se reflejan en los programas. Esto se debe a que las resoluciones internas de los partidos suelen ser más radicales para definir la identidad de estos de cara a la movilización de los afiliados, mientras que los programas están orientados a una base social mucho más amplia como son los electores.

En el programa de 2011 se ha observado como EUPV ya aludía al socialismo como el principio, pero también como el objetivo hacía en el que se orientaban la mayor parte de propuestas y medidas, y vinculándolas así con su identidad ideológica como guía para proponer las soluciones políticas³⁶. Pues bien, a raíz de sus resoluciones políticas podemos ordenar la

³⁵ No hay páginas numeradas en estos documentos por lo que se citará en función de sus secciones.

³⁶ En el programa de 2007 no se encuentran referencias directas al socialismo como objetivo ulterior de EUPV. Esto puede ser debido a que, en dichas elecciones, pese a presentar un programa en solitario, formaba parte de una coalición electoral con otros partidos no socialistas, por lo que se reducen estas alusiones para que no entren en contradicción con los mínimos programáticos y doctrinales pactados en la alianza. Otra opción probable es que en 2011 EUPV tenga la necesidad de reafirmar su identidad frente al Bloc, como exsocio de una coalición fallida, y frente a IdPV, como escisión ideológica del partido y frente a la cual afirmar claramente su identidad.

importancia de los principios de los programas y resaltar como la intervención del Estado a través de unos servicios públicos fuertes y de una planificación económica (A_EUPV2009: puntos B y B1) se relaciona directamente con la identidad del partido. Una identidad fundamentada en la transformación del sistema para alcanzar democráticamente la sociedad socialista, estableciéndose de esta forma como la característica más importante de su identidad y que ha condicionado gran parte de sus programas políticos.

Sin embargo, pese a la concreta definición de su identidad orientada a un modelo socialista, EUPV hace mucho énfasis en sus resoluciones sobre como los referentes y señas ideológicas que caracterizan su modelo de socialismo son muy diversas (A_EUPV2005: principios ideológicos). En este sentido, en la asamblea de 2009 se pone de manifiesto la necesidad de un marco para la refundación de EUPV como movimiento político amplio, plural y aglutinador de las fuerzas de izquierdas, así como la actualización de su marco de definición política (A_EUPV2009: punto C). Para ello, llaman a los movimientos y organizaciones de izquierdas que se incluyen dentro del campo del “anticapitalismo, el republicanismo, el ecologismo, el pacifismo y el valencianismo político”, como postulados que denotan la amplitud y diversidad de su identidad socialista.

Además, asumen varios retos generales para abordar dicho proceso de definición ideológica. Entre ellos, se encuentra el cuestionamiento del sistema capitalista y patriarcal, tanto en lo referente a la explotación económica de los trabajadores, la depreciación del medio ambiente o la discriminación de las mujeres, jóvenes, mayores, inmigrantes o de los homosexuales. También hacen referencia a la defensa de la soberanía del pueblo valenciano y su articulación federal y solidaria, así como del internacionalismo solidario con los pueblos del mundo, en un proyecto para configurar una República Federal que reconozca el derecho de autodeterminación de los pueblos que la componen. Finalmente, reclaman una organización de base asamblearia y basada en una democracia participativa, que respete la pluralidad y asegure la plena libertad del debate interno, así como que garantice la paridad de género y la renovación tanto de los órganos de dirección como de las candidaturas electorales. (A_EUPV2009: punto C3).

En definitiva, todos estos principios, que se fijan como base para un movimiento político amplio y de izquierdas, se relacionan también con el resto de grandes propuestas analizadas en los programas y completan así los rasgos de la identidad ideológica de EUPV.

Primero, con el amplio reconocimiento de derechos civiles y sociales, y sus correspondientes políticas para hacerlos efectivos, y que se relacionan varios de ellos con una

amplia gama de valores postmateriales. Así pues, en las resoluciones políticas de las asambleas también se defienden varias políticas asociadas a la *new left* como la paz, la fraternidad de los pueblos, la solidaridad o el internacionalismo. En este sentido, también han establecido las bases para una nueva sociedad laica, basada en principios éticos y los derechos humanos, respetuosa con el medio ambiente, concienciada con la igualdad de género, en contra de la explotación sexual y, en general, donde rija el principio de igualdad social y de derechos de todas las personas sin diferencia (A_EUPV2005: principios ideológicos). Por su parte, en la asamblea de 2009 también declaran su intención de establecer relaciones con una amplia gama de movimientos sociales que representan diversas luchas y reivindicaciones asociadas a estos valores (A_EUPV2009: punto C2).

Además, tal y como sucede en los programas, la necesidad de ampliar numerosos derechos y libertades se vincula estrechamente con a la intervención del Estado para la transformación del sistema. Transformación por la vía democrática y encaminada a un modelo socialista como característica ideológica principal de la identidad de EUPV. En este sentido, se alega que para alcanzar la igualdad real de derechos es el Estado el que, mediante las políticas públicas, debe procurar que esta se alcance en tanto que las desigualdades estructurales no permiten que la igualdad formal o jurídica baste por si sola. Por ello, se observa cómo para EUPV vuelve a ser importante el Estado como difusor de diferentes valores colectivos. Entre estos destacan unos valores alternativos a los del mercado y con los que poder alcanzar una sociedad plural y laica, en la que se garanticen los derechos de las minorías, el reconocimiento de la diversidad y los sectores sociales especialmente perjudicados, se proteja el medio ambiente y se promueva la participación política de los ciudadanos (A_EUPV2005: puntos 5.2 y 5.3).

Segundo, también establecen como mínimo común denominador de un amplio movimiento de izquierdas la ampliación del autogobierno en un modelo de Estado federal en el que se respeten y desarrollen las diferentes libertades nacionales. Así pues, al igual que se observa en los programas, EUPV es partidario de aumentar los niveles de autogobierno y la descentralización de la organización territorial del Estado. Además, también han reclamado un sistema de financiación suficiente y solidario, aunque siempre dentro de los márgenes de un modelo federal y sin prever más competencias que las especificadas en la Constitución (A_EUPV2005: punto 3.2; A_EUPV2009: punto B.2). Por otro lado, han puesto el acento en el reconocimiento de la identidad nacional propia del País Valenciano, sobre todo a través de la cultura y del uso, unidad y normalización de la lengua, pero alejada de planteamientos cercanos al etnicismo. Además, al igual que en los programas, se observan algunas referencias hacia reforzar los lazos culturales con los territorios de los denominados *Països Catalans* (que no

mencionan explícitamente) como reminiscencias del fusterianismo defendido por el partido en sus orígenes (A_EUPV2005: introducción, puntos 3.2 y 4.1).

Estos grandes principios de EUPV, que se deducen de sus programas y de sus resoluciones políticas y que se vinculan a una identidad socialista plural, confirman lo establecido por la literatura sobre las características de Izquierda Unida. En este sentido, dichas características se corresponden con las de la familia de partidos de izquierda radical (RLP) tras la transformación de los partidos comunistas hacia principios más plurales y su adaptación a las democracias liberales en economías de mercado (March, 2009; 2011). Por un lado, EUPV ha defendido cambiar el sistema capitalista hacia un modelo socialista con políticas de corte socialdemócrata radical. Unas políticas que implican una fuerte intervención del Estado en la economía para regular el mercado, redistribuir la riqueza, aumentar los niveles de igualdad y cambiar los valores sociales, y las cuales se presentan como soluciones u objetivos intermedios con los que alcanzar su modelo de sociedad socialista a través de la vía democrática y en un sistema económico de mercado. Por otro lado, también tenemos que destacar que, en la línea de lo indicado por Gómez y sus colegas (2016) sobre Izquierda Unida, EUPV se ha caracterizado por ser un RLP orientado a las políticas de *new left* dada la defensa de principios y políticas progresistas asociadas al reconocimiento de derechos, la protección del medio ambiente y la defensa de una mayor participación ciudadana en la política. De tal manera, estas políticas denotan valores postmateriales y representan posiciones muy marcadas en la subdimensión cultural, mientras que, excepto por algunas excepciones señaladas, apenas se pueden identificar características propias en su ideario de una izquierda más tradicional.

Finalmente, a EUPV se le podría añadir la etiqueta o especificidad de regionalista, aunque no sea organizativamente un partido regionalista como tal, sino siendo una rama regional de un partido estatal. Nos referíamos así por regionalista en tanto que acepta un autonomismo o nivel de autogobierno, aunque moderado y dentro de la línea general de IU, que ha defendido un modelo de Estado federal y republicano en el que se respeten las libertades nacionales de los pueblos. Así pues, EUPV se ha caracterizado por un autonomismo o regionalismo que reconoce la nacionalidad histórica y la identidad nacional valenciana entre el valencianismo político y algunas referencias a los principios reivindicados por el fusterianismo. Además, también ha sido favorable a la ampliación de competencias para el País Valenciano dentro de un modelo del modelo federal descentralizado. Sin embargo, no se habla de la identidad nacional y tampoco de su desarrollo vinculado a la ampliación del autogobierno como parte del proceso de construcción nacional, tal y como hacen los partidos regionalistas étnicos (Masseti, 2009: 503). En definitiva, en el regionalismo de EUPV se reconoce la identidad

nacional del territorio valenciano y es favorable a ampliar las competencias propias, pero no se refiere a la necesidad de construcción nacional sobre estas afirmaciones, más allá de reconocer el derecho a la autodeterminación de los pueblos dentro de un Estado federal y solidario.

4. Bloc Nacionalista Valencià (BLOC).

El congreso fundacional del Bloc en el año 2000 no abrió un horizonte electoral muy diferente respecto a su pasado inmediato como coalición electoral o al de su partido predecesor más importante como fue *Unitat del Poble Valencià* (UPV). De tal manera, aunque obtuvieron sus mejores resultados electorales hasta la fecha en las elecciones de 2003 (4,8%) (aunque en coalición con *Esquerra Verda-IPV*), el BLOC no consiguió tampoco superar la barrera electoral y se quedó, aunque por estrecho margen, fuera del parlamento valenciano. Este proceso llevó a la convocatoria de un congreso extraordinario de 2003 en el que fue sustituida la dirección del partido, al frente de la cual se situaba el histórico líder de UPV Pere Mayor, por un nuevo equipo dirigido por Enric Morera. Además, tras estas elecciones surgió en el partido una nueva corriente interna, *Bloc d'Esquerres i Sobiranista* (BES), que favoreció la política de alianzas con otras organizaciones y la cual que se materializó en un acuerdo electoral de cara a las elecciones de 2007. Así pues, conformaron la coalición *Compromís pel País Valencià* junto con EUPV y otras fuerzas minoritarias como *Verds del País Valencià*, *Els Verds-Esquerra Ecologista* e Izquierda Republicana.

Los resultados en las elecciones de 2007 fueron buenos para la coalición que obtuvo siete representantes, dos de los cuales correspondieron al Bloc. Posteriormente, el Bloc acordó presentarse a las generales de 2008 junto con *Iniciativa del Poble Valencià*, formación surgida de una escisión de EUPV, y con *Els Verds-Esquerra Ecologista*, aunque obtuvieron unos resultados discretos. Sin embargo, en 2010 los partidos que habían suscrito dicho acuerdo electoral impulsaron, basándose en este, la formación de una alianza de partidos en la *Coalició Compromís*. Esta se presentó a las elecciones autonómicas de 2011 obteniendo unos muy buenos resultados, 6 escaños, la mitad de los cuales correspondieron al Bloc. Además, bajo esta alianza, a la que se unió el partido ecologista EQUO, también se presentaron a las generales de ese mismo año y en las cuales el Bloc obtuvo por primera vez representación en el Congreso de los Diputados. Un año más tarde, en 2012, *Compromís* se dotaba de una ejecutiva y de estructuras propias, con Enric Morera de co-portavoz, aunque sus integrantes, entre ellos el Bloc, mantenían su autonomía dentro del nuevo partido.

4.1. Los antecedentes ideológicos del Bloc: del fusterianismo a la tercera vía.

En esta sección se identifican en la literatura los principales postulados de la identidad ideológica del BLOC, así como su vinculación a la familia de partidos regionalistas o nacionalistas.

Análisis

Los antecedentes ideológicos del Bloc se sitúan en torno a la conformación de *Unión del Poble Valencià* (UPV), el cual que fue impulsado como una coalición de partidos nacionalistas y de izquierda y centro – izquierda durante la transición. UPV se constituyó como un partido nacionalista de raíces fusterianas por el cual se reconocía el hecho nacional valenciano mientras se afirmaban las relaciones históricas y la unidad lingüística con *els Països Catalans* (Barrio y Rodríguez-Teruel, 2014: 14), estableciendo también una posición clara respecto a los símbolos con el *País Valencià* como denominación y la *senyera quatrribarrada* como bandera (Català, 2012: 618). Además, la defensa del fusterianismo también vinculó al partido con posiciones inequívocamente progresistas y de izquierdas, todo y pese a la presencia de algún elemento centrista y liberal, siendo un partido de izquierda plural y con un marcado carácter ecologista (Hervàs, 2008).

La armonía ideológica de UPV comenzó a resquebrajarse tras suscribir una alianza con EUPV para los comicios autonómicos de 1987. Este pacto suscitó las críticas del sector más nítidamente nacionalista que se enfrentó a ala más izquierdista del partido proclive a dicho pacto. Además, este debate terminó abriendo otro sobre el marco nacional de referencia que se debía adoptar y que se planteaba entre seguir reivindicando *els Països Catalans*, como hacía el fusterianismo, o apostar por un valencianismo propio con el *País Valencià* como nación, tal y como empezaban a sostener los planteamientos de la tercera vía (Català, 2010: 553 - 566). Tras una nueva decepción electoral, UPV intentó profundizar en las posiciones progresistas y en los postulados de la nueva izquierda como el ecologismo y el feminismo, dejando al nacionalismo en un segundo plano (Flor, 1994: 87-88), y acercándose así a los planteamientos de la recién formada EUPV. En este contexto, se intensificaron las críticas de los nacionalistas las cuales alcanzaron su punto álgido en el IV Congreso de UPV en 1990 en el que un sector crítico, organizado en la corriente autodenominada *l'Assamblea d'Almussafes*, presentó una enmienda a la totalidad en la cual pusieron al nacionalismo por encima del resto de líneas ideológicas. Sin embargo, su propuesta se rechazó y dicha corriente se terminó escindiendo y formando un nuevo partido, el *Partit Valencià Nacionalista* (PVN), que se acercó a las propuestas de la tercera vía reclamando un valencianismo de conciliación mediante la formación de un bloque nacional interclasista (Flor, 1994: 85-88; Hervàs, 2008).

El PVN sí afrontó en su seno los debates sobre el marco nacional y rápidamente las posiciones de la tercera vía ganaron fuerza, aunque siempre en un contexto en el que se priorizaba la unidad del valencianismo (Català, 2012: 626-627). Una vez afirmado el valencianismo estricto de la tercera vía por parte del PVN, en los siguientes años el partido se planteó también abandonar las posiciones izquierdistas vinculadas casi irremediamente al fusterianismo, todo ello con el fin de agrupar un frente amplio nacional interclasista mediante el cual poder construir mayorías (Flor, 1994: 85-88; Bono, 2000). Una vez consagrado este giro, el siguiente paso fue atraer a UPV hacia esos mismos postulados para lograr así la unidad del valencianismo. De tal manera, se propició un contexto de acercamiento entre ambos partidos que se plasmó en la coalición *UPV-Bloc Nacionalista* para las autonómicas de 1995.

La UPV también había dado un giro a sus posiciones de izquierdas con los pactos con CIU para las elecciones europeas de 1994, todo y que pese a que aún se mantenían dentro del fusterianismo y en su compromiso de izquierdas como afirmaron en su VI Congreso de ese mismo año. Sin embargo, los resultados electorales de su alianza con el PVN tampoco fueron los deseados, aunque ambos partidos continuaron con la voluntad integradora. Por su parte, en dicho contexto UPV afrontó también un proceso de renovación ideológica o “cambio adaptativo” en su VI Congreso de 1996 (Català, 2012: 630, 638-639). Así pues, en este congreso el partido adaptó sus posiciones hacia el valencianismo estricto, asumiendo sus símbolos propios, aunque con excepción de la unidad de la lengua como vínculo excepcional con *els Països Catalans* (vínculo que también se mantendría posteriormente y tras la formación del Bloc). De esta manera, UPV apostaba definitivamente por los principios de la tercera vía y se confirmaba un proceso de cooptación ideológica por parte de PVN. Un proceso de cambio ideológico que terminó por facilitar el proceso de unidad que daría origen al Bloc.

En este sentido, en la resolución política del congreso fundacional del Bloc, en la cual se fijaban los principios del partido, se reflejaron aquellos que había defendido el PVN y que en última instancia había puesto de manifiesto UPV en su VI Congreso. Los tres grandes postulados o ejes ideológicos en los que se basó el partido fueron el valencianismo, el progresismo y la democracia. El primero de ellos fue el más importante y el que detonaba su carácter eminentemente nacionalista a partir de las posiciones de la tercera vía. Unas posiciones que implicaban también la aceptación de los símbolos estatutarios y la reivindicación de la cultura valenciana, y alejándose de aquellas más elitistas contra los símbolos y las manifestaciones populares. Aun así, se reivindicaban también las raíces fusterianas del partido y su vinculación histórica con *els Països Catalans*, aunque siguieron criticando los planteamientos anticatalanistas. Sin embargo, en sus propios términos, ahora se habían adaptado a los nuevos

parámetros de la realidad valenciana y que aupaban la necesidad de un nacionalismo de confluencia para un valencianismo unitario, por el cual incluso hacían también una llamada al nacionalismo tricolor (regionalismo de *Unió Valenciana*). Además, las posiciones netamente nacionalistas también se reflejaron en la defensa de la plurinacionalidad del Estado en un modelo confederal, la reivindicación de la soberanía propia y la defensa del derecho a decidir (para un análisis amplio de los principios de la resolución política del congreso fundacional del Bloc, principalmente los relacionados con la identidad valenciana, véase Català, 2012: 654-656)

Por otro lado, se relajaron las proclamas de izquierda y el Bloc inició un giro centrista respecto al ideario de UPV poniendo de manifiesto su carácter interclasista. Se alejaron así de las ideologías tradicionales optando así por una mayor “centralidad” y con la cual pretendían llegar a sectores más amplios del nacionalismo que le permitieran la construcción de un bloque nacional popular (Bono, 2000). El Bloc se definió únicamente como un partido progresista, término preferido por encima de del de izquierda, ya que se estableció como un término genérico para intentar atraer a diferentes sensibilidades valencianistas y que sitúan únicamente en torno a la defensa del Estado de bienestar. Además, la distancia con las posiciones de izquierdas también se reflejó en el rechazo a las enmiendas, de corte mucho más izquierdista, que se propusieron desde *Esquerra Valenciana*. Este partido escindido previamente de UPV rehusó formar parte del Bloc a causa de este rechazo, ya que entre sus ideas destacaba la defensa del republicanismo, el rechazo del imperialismo, la defensa de las clases populares, la condena de la explotación, la garantía de salarios dignos o el impulsar la economía social, entre otras (Català, 2012: 656 -657)³⁷.

Así pues, mientras las cuestiones sobre el nacionalismo valenciano de la tercera vía quedaron bien definidas, fue el posicionamiento más “centralista” en la dimensión izquierda - derecha del Bloc el que provocó la mayor parte de las divergencias en el seno del partido. De hecho, estas divergencias se reflejaron en la formación de varias corrientes y en las diferentes opciones estratégicas durante su trayectoria política. Por un lado, en 2004 se produjo la formación de la corriente *Bloque de Esquerra Sobirana* (BES) desde la cual se fomentó el pacto con EUPV en 2007 y la posterior alianza con IdPV en la *Coalició Compromís*. Por otro lado, los sectores más estrictamente nacionalistas se terminaron establecido también como dos corrientes diferentes, el *Bloc de Progrés Valencianista* (BdPV) y el *Bloc de Convergència Valencianista* (BdCV), que criticaron abiertamente el pacto con EUPV, cuestionaron el suscrito con IdPV, sobre todo desde BdCV, e impulsaron de nuevo la alianza del Bloc con CIU, PNV y CC

³⁷ A razón de este rechazo *Esquerra Valencianista* se terminó integrando en el Bloc en el 2007, mientras que en 2016 saldrían del mismo para colaborar con *Esquerra Republicana del País Valencià*.

de cara a las elecciones europeas de 2009 (Coalición por Europa). Una alianza que suscitó debates en el partido, ya que se optó por esta coalición en lugar de integrarse en otra con formaciones nacionalistas de izquierdas como el BNG o el PSM que, aunque previamente sí habían formado parte de una coalición con estos partidos, se habían terminado separando de ella (Català 2012: 676-677)³⁸.

A modo de resumen, se puede observar cómo la formación del BLOC, mediante la fusión de UPV y PVN, culminó un proceso de cambio o renovación ideológica desde una organización anterior (UPV). Un cambio o transformación que implicó primero un proceso previo de escisión organizativa y la formación del PVN, mientras que, posteriormente, tuvo lugar la cooptación ideológica de UPV desde los principios de este nuevo partido. De esta forma, si UPV se había caracterizado por los postulados fusterianos asociados a posiciones de izquierda, el Bloc surgió defendiendo las posiciones estrictamente valencianistas de la tercera vía con un horizonte de integración del valencianismo y con posturas progresistas, aunque mucho más centristas o transversales, para aglutinar mayorías en dicho proceso de integración. Sin embargo, respecto a esta cuestión se produjeron los principales debates en el Bloc entre las corrientes del partido. Por una parte, las que priorizaban la defensa del valencianismo a través de mantener dicha transversalidad para aglutinar mayorías. Por otra parte, las que se decantaban en sus posiciones por la defensa de un valencianismo progresista y de izquierdas vinculado a las ideas de la cuarta vía o tercera vía progresista³⁹, fundamentalmente a través de priorizar los pactos con diferentes partido progresistas y de izquierda.

4.2 El discurso ideológico del BLOC.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso del Bloc, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir de los programas electorales presentados en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana en el año 2003 (P_Bloc2003) y en el año 2007 (P_Bloc2007)⁴⁰.

³⁸ Pese a ello, hay que precisar que el Bloc es parte del partido europeo *Alianza Libre Europea* con otros partidos nacionalistas y regionalistas de ideología progresista como por ejemplo ERC, el BNG, el PSM o Nueva canarias (www.e-f-a.org/member-parties).

³⁹ La cuarta vía es un intento de varios autores del nacionalismo valenciano como Toni Molla, Adolf Beltrán o Joan Francesc Mira para hacer más “digerible” la tercera vía al nacionalismo de izquierdas, profundizando en los valores laicos, en la comarcalización, en la modernización del País Valencià, adoptando así el lenguaje y los valores progresistas y de centro – izquierda (Català, 2012: 576-584)

⁴⁰ A diferencia del resto de los partidos de este capítulo para situar su discurso no tratamos los programas para las elecciones autonómicas de 2007 y 2011, sino que lo hacemos sobre los programas para las de

El nivel operativo del discurso.

El Bloc ha concurrido en solitario solamente a dos elecciones autonómicas desde su constitución como partido político en el año 2000, por lo que para analizar sus discursos examinaremos los programas que presentó en dichas elecciones. Primero, se presentó en coalición con *Esquerra Verda* a las elecciones de 2003 formalizando un programa conjunto con este partido (P_Bloc2003) y, posteriormente, en 2007 lo hizo en la coalición *Compromís pel País Valencià* junto con EUPV y otros partidos de izquierda, presentado una serie de medidas conjuntas, aunque cada partido elaboró un programa propio al margen de estas propuestas (P_Bloc2007). Unos programas que se caracterizan por presentar una estructura discursiva prácticamente idéntica y en los que solo ha cambiado la importancia o el énfasis en algunos de los temas o problemas tratados. Una estructura que se puede resumir en torno a tres ejes de diferente importancia.

(1) Cuestión territorial.

En primer lugar, la narrativa más importante y transversal al resto de propuestas ha sido la reivindicación del Bloc como el único partido nacionalista valenciano y defensor, por tanto, de una política efectiva para los intereses de la Comunidad Valenciana, en su caso, el *País Valencià*. Estas reivindicaciones se han relacionado con la construcción de un modelo nacional propio a través de dos cuestiones: el refuerzo de la identidad nacional, fundamentalmente mediante la unidad de la lengua, los símbolos y la protección del territorio; y la ampliación de competencias para reforzar el autogobierno, tanto para aumentar los derechos y libertades individuales como para una mejor gestión de los servicios públicos bajo los argumentos de eficiencia y ahorro. Además, el autogobierno se ha enmarcado con críticas a la gestión de los dos partidos principales y su servilismo a Madrid, utilizando la capital como metáfora que encarna los intereses del centralismo español (P_Bloc2003: 6; P_Bloc2007: 1-2).

En segundo lugar, el Bloc se ha presentado como un partido progresista frente al conservadurismo (P_Bloc2003: 32, 56; P_Bloc2007: 62) a través de la ampliación de las libertades y el reconocimiento de derechos. Dentro de estas reivindicaciones han destacado fundamentalmente las cuestiones de género, la integración de la inmigración y los problemas de la juventud. Además, en el programa de 2007 el Bloc puso también el acento en las propuestas de participación política y los derechos LGTB, las cuales vincula a un cambio de

2003 y 2007. Esto se debe a dos cuestiones: primero, porque han sido las dos únicas elecciones en las que el Bloc ha presentado programas propios desde su formación en el 2000 y, segundo, porque en las elecciones de 2011 ya estaba integrado en la *Coalición Compromís* que presentó un programa propio.

izquierdas (P_Bloc2007: 118). Por su parte, también se ha presentado como un partido que defiende las demandas ecologistas para la preservación del territorio y el crecimiento sostenible. Finalmente, el Bloc también ha puesto el acento frente a las políticas privatizadoras del PP y el auge del neoliberalismo, sobre todo en 2007, remarcando así la necesidad de reforzar el Estado de bienestar frente a la desregulación del mercado y la solidaridad y la cooperación frente al liberalismo económico mal entendido. Aunque es necesario precisar que la cuestión económica es un tema mucho menos importante que los anteriores y queda relegado a una posición secundaria.

En resumen, el Bloc ha utilizado así unos marcos, muy similares en ambos programas, reivindicándose como el único partido valencianista, que defiende el autogobierno y la identidad valenciana; así como un partido progresista que proclama ampliación de derechos frente a las ideas conservadoras. Mientras que, respecto a las diferencias que se pueden observar entre los textos, podríamos decir que en 2003 se presenta como un partido valencianista contra los intereses del Estado central que está representado por los grandes partidos. Por su parte, aunque en 2007 la cuestión nacionalista sigue siendo el tema central y transversal, el Bloc hace mucho más hincapié en ser un partido progresista. El partido dedica así más atención tanto a la ampliación de derechos individuales y colectivos, como a garantizar el Estado de bienestar, y se presenta como la alternativa valencianista y progresista (de izquierdas) para el cambio que necesita el *País Valencià* frente a las políticas privatizadoras y del pelotazo inmobiliario del PPCV.

El nivel fundamental del discurso.

Los grandes temas tratados por el Bloc en sus programas implican determinados principios o postulados ideológicos. En este sentido, al igual que la estructura temática y discursiva de sus programas ha sido bastante similar, las principales líneas ideológicas que se deducen de sus programas apenas han variado sustancialmente en sus dos textos. Pese a ello, sí se pueden observar algunas diferencias entre contenidos y la presencia de determinadas características que se observan únicamente en alguno de ellos.

(1) Cuestión territorial.

En lo que respecta al nacionalismo, la cuestión o temática más importante tratada por el Bloc, este ha defendido la construcción nacional del *País Valencià* (P_Bloc2007: 118) dentro de un modelo de Estado descentralizado, plurinacional y plurilingüe. Así pues, el Bloc reconoce al *País Valencià* como nación en tanto que sujeto autónomo para tomar decisiones colectivas en función de sus propios intereses (P_Bloc2003: 108). En este sentido, sobre la premisa de la construcción nacional se identifican dos cuestiones fundamentales a partir de las que se

deducen una serie de líneas o características ideológicas que definen su modelo nacionalista: a) el refuerzo de las instituciones de autogobierno para fomentar la autonomía del *País Valencià* y b) la defensa del valencianismo a través del fortalecimiento de sus señas de identidad (P_Bloc2003: 118-119).

a) Autogobierno. Las demandas para un mayor autogobierno del País Valencià han implicado que el Bloc haya insistido en sus programas en un refuerzo de su autonomía política. Para ello, el Bloc ha enfatizado en la mayoría de las secciones de los programas en la necesidad de asumir todas las competencias de gestión y de gobierno posibles dentro del orden jurídico establecido, ya sea en materia de educación, sanidad, inmigración, gestión del territorio o en materia fiscal para plantear, incluso, sus propios impuestos (P_Bloc2003: 109-115). En este sentido, para poder asumir estas competencias ha propuesto la reforma del *Estatut d'Autonomia* para igualarse al resto de nacionalidades históricas que reconoce la Constitución Española y se ha posicionado en contra de la referencia explícita a la unidad española que se prevé en dicho texto.

Sin embargo, el Bloc no solo ha puesto de manifiesto la necesidad de asumir las competencias reguladas, sino también iniciar una serie de reformas legales que permitan aumentar la capacidad de gobierno más allá de establecida por la leyes. En este sentido, el Bloc acusó al modelo vigente de ser muy centralista, una crítica sobre la cual propuso la necesidad de abordar un reforma de la Constitución española para poder articular un Estado verdaderamente descentralizado (P_Bloc2003: 119-121; P_Bloc2007: 125-131). El Bloc detalló así en ambos programas la reforma de varios puntos del modelo territorial establecido en la Constitución del 1978 para otorgar soberanía a las diferentes nacionalidades históricas y reconocer la plurinacionalidad asimétrica de España. Pues bien, las reformas propuestas más notables que se pueden destacar en ambos programas son las siguientes: incorporar el reconocimiento del derecho de autodeterminación de los pueblos, convertir el Senado en una verdadera cámara territorial, la eliminación del ejercito como garante de la unidad de la nación, reformar el sistema de financiación autonómica para obtener una financiación suficiente y más justa, introducir la corresponsabilidad fiscal en el IRPF o aumentar su capacidad normativa para sus regular propios impuestos y pidiendo asumir el mismo tipo de concierto que Euskadi y Navarra.

Por otra parte, el Bloc ha definido un modelo de organización territorial propio sobre el que asumir las competencias y que se basa en tres tipos de instituciones: el ayuntamiento, la comarca y la *Generalitat*. Este modelo implicaba también el posicionamiento del Bloc en contra

de la división provincial y en favor de un proceso de comarcalización, con el que argumentaba se podría mejorar la gestión de los recursos y ajustar las políticas a las diferentes realidades territoriales del *País Valencià* que, en su opinión, trascienden la limitación estática de la provincia. Así pues, el Bloc ha sido favorable en su modelo de Estado a aumentar la descentralización de los niveles de gobierno y, a su vez, a descentralizar también la gestión de las instituciones para que esta sea más cercana y eficaz (P_Bloc2003: 127-130). Por último, hay que destacar también que la autonomía del *País Valencià* se ha vinculado siempre al proceso de integración de la Unión Europea, enfocando sus demandas a reforzar la participación y decisión dentro de sus órganos (P_Bloc2003: 125-127)⁴¹.

b) Identidad nacional. El Bloc ha planteado un nacionalismo político valenciano que no solo implica un importante nivel de autogobierno, sino que entiende que la construcción nacional pasa también por el reconocimiento del *País Valencià* como nacionalidad histórica y el fortalecimiento de una identidad valenciana propia. De tal manera, para el reconocimiento del *País Valencià* como una nación, el Bloc propuso en el programa de 2003 la reforma del *Estatut* para igualarse políticamente al resto de nacionalidades históricas. Además, también propuso la denominación de *País Valencià* en lugar de Comunidad Valenciana, aceptar la señera coronada como símbolo, así como también la incorporación del “Penó de la Conquesta” y normalizar la unidad de la lengua en torno al catalán (P_Bloc2003: 111-112). Unas propuestas sobre el *Estatut* que no se mencionaron explícitamente en el programa de 2007 dado que este ya se había reformado. Una reforma sobre la cual el Bloc criticó su proceso de aprobación y expuso, ya de cara al largo plazo, abordar una nueva para solucionar los problemas que no se habían corregido (P_Bloc2007: 1-2).

Pese a ello, el Bloc también defendió el refuerzo de la identidad valenciana a través de muchas otras propuestas. El elemento fundamental dicho refuerzo se situó en torno a la política lingüística (P_Bloc2007: 119-122) por la que se defendió la unidad de la lengua y su normalización como lengua catalana, fundamentalmente potenciando su uso a través de la educación, garantizando la obligatoriedad de la vía en valenciano en todo el territorio, haciendo cumplir y desarrollando la LUEV (*Lley de l’Us i l’Ensenyament en Valencià*) o garantizando requisitos lingüísticos para el acceso a la función pública para fomentar así una valencianización institucional. Además, se han mostrado claramente en contra del secesionismo lingüístico y el anticatalanismo, en alusión clara al uso de este tipo de discurso por parte del PPCV. Por su parte, también han sido favorables a potenciar desde la administración la cultura en valenciano,

⁴¹ Todas estas medidas son también defendidas en el programa de 2007, aunque el Bloc no les dedica un apartado propio como sí hace en el programa de 2003.

reforzando los medios de comunicación propios (RTVV), impulsando la música en valenciano o potenciando las fiestas populares como seña de identidad, todo ello como medio que poner al servicio de la consolidación de la identidad valenciana. Por último, también hay que destacar que la identidad valenciana se ha vinculado con la protección del territorio como uno de los pilares fundamentales de esta (P_Bloc2007: 106).

Estas propuestas reflejan como el Bloc se ha presentado como un partido nacionalista que reivindica un importante nivel de autogobierno para el *País Valencià* como nación política dentro de España. Así pues, se ha centrado en reforzar sus instituciones políticas mediante la defensa de un modelo de Estado verdaderamente descentralizado en el que su autonomía no se limite a los márgenes autonómicos o de un posible modelo federal (P_Bloc2007: 118), sino que llegue hasta dónde alcance la voluntad de los valencianos. Sin embargo, este nivel de autonomía no se ha relacionado con posiciones independentistas o secesionistas ya que el Bloc no ha vislumbrado una nación o Estado valenciano independiente de España. De esta forma, aunque se muestra favorable a reconocer el derecho de autodeterminación, no hace referencia en ningún momento a aplicarlo para el *País Valencià*, ni tan solo ha manifestado su intención de tratar de convencer a los valencianos y valencianas para que se muestren favorables a ello, de forma que pudieran aspirar a este objetivo en el medio y largo plazo.

Además, en lo que respecta a la construcción nacional, esta se ha presentado dentro de un marco exclusivamente valenciano propio de las ideas de la tercera vía reivindicando también una identidad valenciana con sus símbolos y su cultura propia. Una cuestión que también se ha asociado a la necesidad de una educación pública y de calidad mediante la cual transmitir dicha identidad, así como también a la defensa y la protección del territorio. Pese a ello, todavía se nota en los textos del Bloc una reminiscencia a su pasado y a las ideas de Fuster que va más allá de la unidad de la lengua en torno catalán. El partido se ha postulado así abiertamente contra el anticatalanismo, ha reivindicado vínculos culturales con Cataluña y Baleares (P_Bloc2003: 6; P_Bloc2007: 96) y, además, incluso ha propuesto en ambos programas la reforma de la Constitución para que se contemple la libre federación entre Comunidades Autónomas (P_Bloc2003: 96; P_Bloc2007: 129), lo cual podría indicar un guiño a la unión de los *Països Catalans*, aunque es verdad que no hacen ninguna referencia explícita en sus textos a dicha unión.

(2) Sociedad.

Por otra parte, además del nacionalismo el Bloc también ha hecho hincapié en la defensa de una sociedad más democrática y libre como un partido autodenominado como progresista. Un progresismo que ha asociado a la ampliación y la defensa de numerosos derechos, tanto individuales como colectivos, y entre los que destacan tres cuestiones comunes en ambos programas (P_Bloc2003: 30-80; P_Bloc2007: 3-54).

Primero, han sido muy importantes las políticas de género poniendo el acento, no solo en garantizar la igualdad formal, sino también en la necesidad de que los poderes públicos garanticen la igualdad real a través de la educación, así como mediante otras políticas de género aplicadas al resto de medidas descritas en los programas. Además, se han centrado también en aquellas mujeres más vulnerables como las de las mujeres inmigrantes o las prostitutas, siendo favorables a la regulación del trabajo sexual para mejorar sus condiciones. Segundo, también han sido importantes las políticas destinadas a la juventud para intentar garantizar, entre otros derechos, su derecho a la educación, a un trabajo digno, a una vivienda accesible o al acceso a una actividad física de calidad. Finalmente, también se ha hecho énfasis en la acogida e integración de los inmigrantes, siendo favorables tanto a políticas muy permisivas para su llegada como al reconocimiento de sus derechos. Sin embargo, en esta cuestión sí se puede percibir un tratamiento diferente entre programas, todo y pese reconocer en ambos un amplio reconocimiento de sus derechos. Así pues, en 2003 (P_Bloc2003: 134-140) dicha integración cultural se limita a los valores de los derechos humanos y se condiciona a los inmigrantes a asumir una identidad valenciana plural. Mientras que en 2007 defienden que los problemas de los inmigrantes se deben a cuestiones sociales y no culturales, por lo que los esfuerzos deben ir orientados a la reducción de las desigualdades y a su integración social (P_Bloc2007: 37-46).

Por su parte, más allá de estas cuestiones comunes, en el programa de 2007 se había producido un mayor énfasis en el reconocimiento de derechos ya que se incidió especialmente en dos nuevos temas: la participación (P_Bloc2007: 33-37) y los derechos LGTB (P_Bloc2007: 46-54). Respecto a la primera, aludieron a que el cambio político debía llegar a través de la incorporación de la ciudadanía a las decisiones políticas mediante un aumento de su participación favorecido e impulsado por los poderes públicos. De esta forma, proponen, entre otras medidas, la creación de diversos órganos de participación para aprobar las políticas públicas, aluden a reforzar las iniciativas legislativas populares o también a reforzar el asociacionismo y el voluntariado. Todos estos temas se habían tocado de forma tangencial en el anterior programa, pero en este texto pasaban a tener una sección propia. En lo que respecta a los derechos LGTB, en 2003 el Bloc se había pronunciado favorable al reconocimiento de los derechos de las minorías sexuales dentro de las políticas de género, pero es en 2007 cuando

dedican un apartado exclusivo para, no solo proponer su reconocimiento jurídico, sino para garantizar también la igualdad real a través de la educación, de medidas de discriminación positiva o de iniciativas culturales, y todo ello para luchar contra la homofobia o la transfobia (P_Bloc2007: 32-37).

Cuadro 5.7. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso del BLOC (2003-2007).

Nivel fundamental del discurso	
Programa 2003	Programa 2007
<p>Tercera Vía (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Nacionalismo valenciano (p) <ul style="list-style-type: none"> - Puesta en valor de la identidad estrictamente valenciana a través de la cultura y la defensa de la unidad de la lengua y los símbolos. • Soberanismo (p) <ul style="list-style-type: none"> - Defensa del autogobierno dentro de un modelo de Estado descentralizado, plurinacional, plurilingüe y del derecho de autodeterminación. <p>*Fusterianismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se mantienen algunos vínculos culturales con el catalanismo. <p>Progresismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Políticas sociales y amplio reconocimiento de derechos individuales y colectivos (Género, Juventud, inmigración, etc.) - Defensa de los servicios sociales públicos y gratuitos (Estado social). <p>Liberalismo económico (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Libre funcionamiento de los mercados y favorecer iniciativa privada frente al Estado. - Bajadas de impuestos y bonificaciones fiscales. <p>Autonomismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Alternativas al capitalismo desde el refuerzo de la sociedad civil y los valores de solidaridad y la cooperación. 	<p>Tercera Vía (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Nacionalismo valenciano (p) <ul style="list-style-type: none"> - Puesta en valor de la identidad estrictamente valenciana a través de la cultura y la defensa de la unidad de la lengua y los símbolos. • Soberanismo (p) <ul style="list-style-type: none"> - Defensa del autogobierno dentro de un modelo de Estado descentralizado, plurinacional, plurilingüe y del derecho de autodeterminación. <p>*Fusterianismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se mantienen algunos vínculos culturales con el catalanismo. <p>Progresismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Políticas sociales y amplio reconocimiento de derechos individuales y colectivos (Género, Juventud, inmigración, etc.) - Defensa de los servicios sociales públicos y gratuitos (Estado social). - Propuestas de participación política y reconocimiento de los derechos LGTB. <p>Ecologismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo sostenible y protección del territorio. <p>Autonomismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Alternativas al capitalismo desde el refuerzo de la sociedad civil y los valores de solidaridad y la cooperación.

Fuente: Elaboración propia.

Además, las posiciones progresistas del Bloc se han relacionado también con la importancia de la cuestión ecológica en ambos programas. En lo que se refiere al programa de 2003, esta se vinculó al desarrollo sostenible (P_Bloc2003: 77-106), poniendo así el acento en la protección medioambiental juntamente con la necesidad del crecimiento económico, y haciendo especial énfasis en la política del agua en el contexto del Plan Hidrológico Nacional y el trasvase del Ebro. Unas propuestas verdes que se podrían relacionar con la influencia de *Esquerra Verda*, partido con el que suscribieron conjuntamente dicho programa. Sin embargo, en 2007 sus posiciones ecologistas se acrecentaron ya que, más allá del desarrollo sostenible,

se vincularon fundamentalmente a la protección del territorio y en contra de la planificación urbanística del PPCV para fomentar un nuevo modelo de consenso con el que garantizar una vivienda accesible (P_Bloc2007: 106-117).

(3) Economía.

En último lugar, aunque con una importancia relativa menor, el Bloc también defendió un modelo económico y de bienestar, fundamentalmente frente a la globalización y el desarrollo del neoliberalismo, así como contra las políticas privatizadoras del PPCV. Propuso así un modelo alternativo en el cual mercado no podía ser el encargado de regular las relaciones sociales, sino que se debía asumir colectivamente sus riesgos para impedirlo (P_Bloc2003: 30). Así pues, el Bloc incidió en la necesidad de la solidaridad colectiva y la cooperación como valores para contrarrestar los efectos del mercado. Para ello, defendió activamente la necesidad de reforzar el Estado de bienestar para el acceso universal y gratuito a sus diferentes servicios públicos como la sanidad y los servicios sociales, sobre los que fue favorable a elevar el gasto hasta la media europea, reforzar sus servicios frente a la gestión privatizadora del PPCV y propuso nuevos temas progresistas que se debían abordar en su gestión como la protección de los inmigrantes, la muerte digna o la investigación en proyectos de genoma humano (P_Bloc2003: 30-57; P_Bloc2007: 58-90). Además, en la educación se propuso como un medio para conseguir la autonomía individual y colectiva frente al mercado, para reducir las desigualdades y garantizar la inclusión social, así como para garantizar la libertad de todos los ciudadanos. Así pues, siguiendo esta línea el Bloc también insistió en la educación como un medio para crear una cultura cívica frente a los valores impuestos por el mercado.

Sin embargo, las posiciones intervencionistas del Bloc se traducen únicamente en lo previamente expuesto, garantizar las prestaciones del bienestar y a crear una conciencia cívica frente al mercado. En este sentido, sobre todo en el programa de 2003 (P_Bloc2003: 9 - 29), se posicionó en contra de la intervención del Estado para regular la economía. Así pues, defendieron evitar la intromisión del gobierno valenciano en la economía, haciendo además referencia a la forma en la que los valencianos han funcionado de manera responsable siempre al margen del Estado central, y fueron favorables a incentivar la iniciativa privada evitando la mentalidad estatista de la administración (P_Bloc2003: 79). En este sentido, se aprecia cómo entre sus propuestas tuvieron mucha importancia el fomento del emprendimiento individual y se resaltó la necesidad de equilibrio entre el sector público y el privado defendiendo, por ejemplo, en la escuela concertada como forma de ahorrar costes al sector público, aunque siempre bajo las directrices del Estado. Además, se han manifestado proclives a las bajadas de

impuestos y a los incentivos fiscales (P_Bloc2003: 11, 25) compensados por gravar la responsabilidad social de las empresas y con determinados impuestos para las grandes superficies (P_Bloc2003: 11).

Sin embargo, estas proclamas favorables a la no intervención del Estado en la economía no se mostraron de forma tan explícita en el programa de 2007 (P_Bloc2007: 97-105). De esta forma, la menor importancia de las cuestiones económicas en este texto se tradujo en una cierta indefinición o ambigüedad en su línea ideológica, principalmente en lo que se refiere al papel del Estado en la economía más allá de garantizar las políticas de bienestar. Pese a ello, no se contradijeron las grandes líneas las establecidas cuatro años antes ya que no hablaron de regular la economía y el papel del Estado se redujo a incentivar o mejorar la actividad económica privada. Por otro lado, en ambos programas también se propuso la descentralización de la gestión económica del gobierno valenciano, sustituyendo el modelo de provincias por la comarcalización de la gestión y siendo favorables a otorgar más peso a los profesionales en la gestión de los servicios públicos y sociales. Unas proclamas que remarcaban también la tónica general del partido en contra de la estatalización de la administración y de la intervención del Estado en la economía.

El modelo económico del Bloc se ha caracterizado así por tratar de solventar los problemas del mercado con el refuerzo del Estado de bienestar y mediante la expansión de valores como la solidaridad o la cooperación. En este sentido, pese a las críticas al modelo neoliberal, entendieron a la globalización y los valores liberales como positivos. De esta forma han sido favorables a reducir el papel del Estado, específicamente en el programa del 2003 en el que se ha manifestado en contra de la intervención del Estado en la economía y defendió potenciar la iniciativa privada para el estímulo económico. Así pues, el escaso énfasis en la economía va acompañado de principios contradictorios que han ido desde la defensa de principios liberales hasta otros asociados a valores autonomistas. Por consiguiente, el papel del Estado en la economía se circunscribe a potenciar, mejorar o incentivar la economía, aunque no a intervenir en ella y regularla. Sin embargo, también ha defendido fortalecer determinados valores colectivos frente al liberalismo y a garantizar la provisión de determinados servicios públicos.

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas de los discursos del Bloc analizadas en sus programas electorales (cuadro 5.7) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones (cuadro 5.8) de cara a la competición entre partidos.

Temas (issues)

En primer lugar, la cuestión nacional ha sido la problemática más importante en el discurso del Bloc, la cual no solo ha gozado de un énfasis propio en los programas electorales, sino que ha tocado de forma tangencial a la mayoría de sus medidas. Por un lado, las cuestiones relativas al modelo social y económico propuesto por el partido se han relacionado con una mayor capacidad de autogobierno para la gestión de los diferentes servicios públicos. Por otro lado, también se ha argumentado que aumentar la capacidad legislativa del gobierno valenciano implicaría poder ampliar el reconocimiento de derechos para mejorar la igualdad entre los valencianos.

Cuadro 5.8. Ideología competitiva del BLOC (2007-2011).

			Programa 2007	Programa 2011
		Issues	1. Nacionalismo periférico. 2. Ampliación de derechos individuales y colectivos. 3. Bienestar y economía. 4. Medio ambiente	1. Nacionalismo periférico. 2. Ampliación de derechos individuales y colectivos. 3. Medio ambiente. 4. Bienestar y economía.
Posiciones dimensionales	Izquierda – derecha	(Económica) Estado - Mercado	No intervención del Estado en la economía, potenciar la iniciativa privada, descentralización de la gestión y bajadas de impuestos, aunque valores colectivos autónomos frente al mercado. (+ 1)	Ambigüedad y pocas menciones sobre el papel del Estado en la economía. Descentralización de la gestión respecto al Estado, aunque valores colectivos frente al mercado. (--)
		(Social) Colectivo - Individuo	Ampliación y gestión pública del Estado de bienestar y de los servicios sociales. Intervención en la sociedad a través de la educación por la difusión de valores colectivos e identitarios. (- 3)	Ampliación y gestión pública del Estado de bienestar y de los servicios sociales. Intervención en la sociedad a través de la educación por la difusión de valores colectivos e identitarios. (- 3)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Reconocimiento de derechos y desarrollo sostenible. (- 2)	Amplio reconocimiento de derechos (+ LGTB), protección del medio ambiente y mejora de la participación política. (- 3)
	Centro – periferia	(Política) Centralización - Descentraliz.	Autogobierno dentro de un Estado descentralizado, plurinacional y plurilingüe. Defensa del derecho de autodeterminación, pero no independentista. (- 4)	Autogobierno dentro de un Estado descentralizado, plurinacional y plurilingüe. Defensa del derecho de autodeterminación, pero no independentista. (- 4)
		(Identidad) Valenciano - Español	Identidad propia para el <i>País Valencià</i> en torno a la cultura, la unidad de la lengua y su defensa a través de la educación. Mantenimiento de vínculos culturales con Cataluña. (- 4)	Identidad propia para el <i>País Valencià</i> en torno a la cultura, la unidad de la lengua y su defensa a través de la educación. Mantenimiento de vínculos culturales con Cataluña. (- 4)

Fuente: Elaboración propia.

En segundo lugar, en relación con este último punto, la ampliación de derechos y libertades ha sido uno de los temas centrales que ha tratado el Bloc en sus programas. De hecho, en el programa de 2007 se observa una mayor importancia de este tema mediante cuestiones como la participación política, los derechos LGTB o el medio ambiente, las cuales han ganado terreno a la cuestión nacionalista, aunque esta última sigue siendo el problema principal y transversal del programa. Finalmente, la economía y el bienestar también han estado presentes en los programas del Bloc, aunque en el programa de 2007 se ve sensiblemente reducida la importancia en presentar o definir un modelo económico para el funcionamiento de la sociedad en detrimento fundamentalmente de las cuestiones relativas a los derechos y libertades.

Posiciones

Los elementos ideológicos observados en sus programas se traducen en diferentes posiciones en las subdimensiones en las que se dividen los dos grandes ejes de competición. Respecto a la cuestión nacional tratada por el Bloc se reflejaba, como se ha explicado, en torno a dos cuestiones fundamentales: las demandas de autogobierno y la construcción de una identidad nacional valenciana. Pues bien, ambas cuestiones se han reflejado en cada una de las subdimensiones del eje o dimensión territorial (centro - periferia) en posiciones muy claras pro-periferia. En la dimensión política se aprecian posiciones muy favorables a la descentralización política y administrativa del Estado para la ampliación de las competencias y las instituciones de autogobierno de los valencianos. Por otro lado, en la compleja subdimensión identitaria valenciana, se observan posiciones claramente valencianistas, fundamentalmente en lo que se refiere a la identidad periférica valenciana frente la identidad central española. Sin embargo, el Bloc ha adoptado estas posiciones valencianistas mostrándose también favorable a mantener los vínculos culturales con Cataluña, más allá incluso de lo que se relaciona con la unidad lingüística en torno al catalán, y denotando así elementos que lo vinculan con el pancatalanismo.

En lo que se refiere a la dimensión izquierda - derecha el fuerte énfasis del Bloc en lo relativo a las cuestiones progresistas sobre la ampliación de derechos y libertades hace que este haya presentado posiciones muy claras y progresistas en la subdimensión cultural. Además, una mayor importancia de estos temas en el 2007 (participación, medio ambiente o derechos LGTB) se ha traducido en posiciones más liberales en dicha subdimensión, ya que han contemplado también nuevos derechos, y sus políticas correspondientes, que previamente no habían reconocido. Por su parte, respecto a la dimensión social, el Bloc ha sido favorable a las posiciones hacia la izquierda y que implican valores colectivos, ya que se ha manifestado a favor que los servicios del Estado de bienestar sean gratuitos y universales, proponiendo incluso subir el nivel de gasto a la media europea. Además, el Bloc también ha defendido a través de la educación se

transmitan determinados valores colectivos para hacer frente al modelo económico imperante y mediante la cual se pueda consolidar y reforzar la identidad nacional de los valencianos. Además, también han propuesto algunas propuestas que implican valores colectivos relacionados con el autonomismo como la cooperación o la solidaridad colectiva.

Finalmente, la menor importancia de las cuestiones económicas coincide con posiciones más ambiguas en dicha subdimensión en el eje izquierda - derecha. De tal manera, el Bloc en el año 2003 defendió ideas no intervencionistas y liberales en favor de la economía privada y del impulso sectores mixtos (colaboración público - privada), así como fue favorable a una menor concentración de poder en manos de las administraciones públicas. Mientras que en el programa de 2007 el Bloc pasó de puntillas en lo referente a la intervención del Estado en la economía sin llegar a contradecir las ideas y posiciones que había defendido en las elecciones anteriores. De esta forma, no se pueden establecer posiciones claras al respecto en la subdimensión económica en dicho programa.

4.3. La identidad ideológica del Bloc: consolidación de la tercera vía y énfasis en el progresismo valencianista ¿hacia una cuarta vía?

En este apartado se establecen las características de la identidad ideológica del Bloc a partir de los rasgos generales indicados por la literatura y las características del nivel fundamental de su discurso (véase cuadro 5.7), junto con el análisis de sus documentos congresuales, este caso de su segundo (C_Bloc2002), cuarto (C_Bloc2006) y quinto (C_Bloc2009) congreso⁴².

Análisis

Una descripción en profundidad de las características ideológicas del Bloc a partir de sus congresos supone introducir algunos matices sobre sus postulados originales presentados a partir de la literatura previa y sobre aquellos que se han deducido del análisis de sus programas.

La constitución del Bloc implicó la adopción de los planteamientos de la tercera vía que abogaban por la defensa de un nacionalismo voluntarista sobre el marco nacional estrictamente valenciano, una línea que también se ha observado a través de sus programas pero también de sus sucesivos congresos. Así pues, se ha visto como la construcción nacional del *País Valencià* es

⁴² El III congreso extraordinario del Bloc (2003) no se ha tenido en cuenta ya que este se convocó para elegir una nueva dirección del partido y apenas se tocaron los aspectos políticos e ideológicos del mismo. Por otra parte, tampoco nos referimos al II Congreso del Bloc ya que sus líneas político-ideológicas fueron similares a las que se establecieron en su congreso fundacional y estas solo se continuaron desarrollando siguiendo la misma línea ideológica (Català, 2012: 64).

el tema más importante que ha tratado el partido, y el cual ha implicado el refuerzo de las instituciones de autogobierno y la consolidación de una identidad valenciana, fundamentalmente mediante la unidad y el reconocimiento de la lengua y de la cultura. Pues bien, estas grandes líneas generales se han ido también exponiendo explícitamente en las resoluciones políticas de sus sucesivos congresos (C_Bloc2006: 35-38; C_Bloc2009: 78-79; y respecto a congresos anteriores véase también Català, 2012: 690-674). Por consiguiente, tanto en su cuarto como en su quinto congreso el partido definió de forma similar las principales características del valencianismo: unidad en torno a los símbolos y la lengua, preservación de los vínculos con Cataluña y Baleares, la defensa de posiciones contrarias al anticatalanismo o un modelo de Estado descentralizado y plurinacional (C_Bloc2006: 25-48; C_Bloc2009: 33-65)⁴³.

Sin embargo, más allá de esta uniformidad doctrinal, se pueden observar algunos matices en sus documentos congresuales que no se habían detectado en sus textos previos. Entre los matices más destacables, el Bloc ha defendido las ideas de un nacionalismo voluntarista relacionado con la propia identificación valenciana y no con el de una identidad o etnia previamente definida, disociando además la lengua de la nación (C_Bloc2009: 161-163). Por otra parte, también cambia o matiza su posición respecto al federalismo, el cual sí es aceptado y defendido en su congreso de 2009 (C_Bloc2009: 78), mientras que en el programa de 2003 el Bloc no había circunscrito el nivel de autogobierno del *País Valencià* a los límites del modelo autonómico o federal⁴⁴.

En definitiva, más allá de estos matices sobre la organización territorial, la centralidad ideológica del nacionalismo en su discurso y en su identidad provocan que el Bloc se pueda considerar como un partido de nicho (*niche party*), al centrarse especialmente en tema no económico (Wagner, 2012) y que otros partidos apenas han defendido en la competición (Meyer y Wagner, 2013).

Por otra parte, con respecto al resto de sus líneas ideológicas, las cuales han estado desde su origen mucho menos definidas en relación con el nacionalismo, el Bloc sí las ha ido consolidando y definiendo de forma más explícita a través de las resoluciones políticas de sus congresos. En primer lugar, como se ha mencionado, en su congreso fundacional el Bloc optó por definirse como un partido progresista lo cual suponía una etiqueta muy vaga asociada

⁴³ Una síntesis más amplia de las características discursivo-ideológicas del nacionalismo valenciano del Bloc en la primera década del siglo XXI es expuesta por Lluís Català (2012: 690-703).

⁴⁴ En este congreso se plantearon también enmiendas por las que disolver algunos de los lazos que el Bloc mantenía con el fusterianismo a través de la cuestión de los símbolos, aunque finalmente estas no se aprobaron (Català, 2012: 675).

únicamente a la defensa del Estado de bienestar. Sin embargo, en sus programas esta definición progresista se fue también asociando a la ampliación de libertades y a la garantía de los derechos de las minorías y de aquellos colectivos especialmente vulnerables para tratar de conseguir su igualdad formal y real. Además, en el programa de 2007 el Bloc puso también el acento en nuevos problemas relacionados los derechos de participación política y del colectivo LGTB, aumentando así la importancia de las posiciones progresistas. Pues bien, estas posiciones se han ido definiendo como tal en las resoluciones de sus congresos. En lo que respecta al IV Congreso de 2006, la definición progresista del partido se asoció de igual manera a la defensa de las políticas sociales y a la ampliación de derechos civiles, haciendo ya especial hincapié en la reivindicación de nuevas formas de participación (C_Bloc2006: 7-13, 32-39). Además, el Bloc también relacionó la etiqueta de progresista con la defensa de la sostenibilidad ambiental que estuvo presente en sus programas, fundamentalmente en el 2007, y que ya en el IV Congreso se había reivindicado como el tercer pilar ideológico del partido junto al valencianismo y al progresismo (C_Bloc2006: 28, 39)

Más adelante, en el V Congreso, el Bloc trató de abordar una refundación ideológica del partido (C_Bloc2009: 33-35, 68) profundizando en el valencianismo progresista que, como en sus propios documentos establece, había sido poco claro en algunos aspectos (C_Bloc2009: 143, 155). Además, a partir del progresismo el Bloc pretendía definir un espacio ideológico sobre el que establecer alianzas con otras sensibilidades valencianistas (*Espai Valencià de Progrés* o Espacio Valenciano de Progreso). El Bloc insistió así en esta etiqueta, aunque ello no implicó nuevos valores sobre la definición de esta (C_Bloc2009: 164-165), sino más bien supuso la profundización en algunas de sus características previas para definir mejor el contenido asociado al término de progresista. De esta forma, se asoció a paradigmas como la defensa de los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación, la igualdad entre sexos, la sostenibilidad ambiental, la defensa de los derechos y libertades personales, a principios como la defensa de la paz o a aquellos asociados a una determinada nueva forma de entender los valores de la vida cotidiana (C_Bloc2009: 65-75).

Por otro lado, el Bloc ha sido mucho más ambiguo a la hora de definir y proponer un modelo social y económico, ya que tanto en sus programas como en sus resoluciones políticas encontramos cierta indefinición a la hora de definir un modelo determinado. Así pues, ha presentado argumentos ambiguos sobre el libre mercado o la intervención del Estado para regular la economía, situándose en una posición intermedia entre un modelo individualista y otro colectivista. Hace una fuerte crítica al funcionamiento del capitalismo neoliberal pero también es reacio a defender un modelo en el que el Estado sea el director de la economía, con

varias críticas a la concentración de poder en manos de este (C_Bloc2006: 30-34; C_Bloc2009: 157, 163). Esta ambigüedad y equidistancia permitió al Bloc formular posiciones dispares y contradictorias en su programa de 2003 en el cual, como se ha visto, fueron favorables al no intervencionismo, a impulsar el libre comercio y a la colaboración público - privada para la gestión de algunos servicios, aunque siempre limitadas por el Estado para garantizar el Estado de bienestar y para fomentar los valores colectivos en la sociedad civil.

Por su parte, en el programa de 2007 no se hicieron referencias explícitas sobre el funcionamiento de la economía, y solo se limitó a reproducir posiciones intermedias entre una crítica al liberalismo y a la excesiva la concentración de poder en manos del Estado. Pese a ello, sí que hizo hincapié en su necesidad para garantizar los servicios del bienestar, promocionar valores progresistas y colectivos e impulsar la autonomía de la sociedad civil. En esta línea ideológica, en su V congreso el Bloc hizo también hincapié participar y apoyar al movimiento alterglobalización como contrapeso a la globalización y a la ideología liberal (C_Bloc2009: 201-204). De tal manera, estas últimas características, unidas a sus posiciones progresistas y al respaldo del ecologismo como tercer pilar ideológico del partido, lo harían asemejarse a algunas de las posturas o características de los partidos de izquierda libertaria (*left-libertarian parties*) (Kistchelt, 1988: 198; Gunther y Diamond, 2003: 188-189). En este sentido, también han defendido valores comunitarios y han hecho énfasis en cuestiones postmateriales como el ecologismo, mientras que los temas económicos han ocupado un lugar secundario en el partido. Además, no ha establecido un acuerdo sobre una ideología integral o el puntos programáticos, sino que se ha caracterizado por dicho consenso negativo hacia el sistema como su mínimo común denominador, tal y como ocurre en estos partidos de izquierda libertaria.

Una vez repasado los postulados complementarios al valencianismo, se observa como la amplitud sobre la definición de progresismo y una propuesta muy indeterminada acerca del modelo económico ha permitido al Bloc autoubicarse indistinta y estratégicamente en diferentes posiciones dimensionales con relación al resto de fuerzas políticas y de cara a la competición partidista. En su congreso fundacional este se distanciaba de las posiciones de izquierda y llamaba a la transversalidad y a la centralidad ideológica para poder formar un amplio bloque valencianista sin restringir así ninguna de las sensibilidades que se pudieran identificar sobre esta premisa. Además, el programa de 2003 sigue esta línea y llama a las mayorías transversales sin mencionar ni hacer alusiones explícitas a su ubicación dimensional o al espacio de la izquierda y se remiten únicamente a su definición de progresista.

Por el contrario, en el congreso de 2006 el Bloc asocia el término progresista a las posiciones de izquierda (C_Bloc2006: 38-39) y priorizan dicho espacio para poder ampliar sus votos (C_Bloc2006: 42-43). Un cambio que tiene su correspondencia en el programa de 2007 y en el que el partido sí mencionará la relación del progresismo con la tradición de las izquierdas. Finalmente, en la resolución política del congreso de 2009 el progresismo vuelve a remarcarse como un término amplio con el que poder recoger diferentes sensibilidades asociadas al valencianismo para formar así un Espacio Valenciano de Progreso (C_Bloc2009: 158-159). Un espacio con el cual poder ganar votos sin circunscribir el valencianismo a ninguna posición determinada y situándose en la centralidad dimensional (C_Bloc2009: 156-157). Pese a ello, sí circunscriben sus prioridades para las alianzas en el espacio del centro – izquierda (C_Bloc2009: 152), y como una prioridad que se relaciona con su definición de progresista.

A modo de resumen, la ideología del Bloc se ha caracterizado en el periodo estudiado por una primacía del nacionalismo valenciano de la tercera vía, aunque heredero del fusterianismo, que ha copado su discurso y que ha otorgado sentido a la integridad de su identidad ideológica. De esta forma, defiende la construcción nacional en un marco estrictamente valenciano a través del amplio refuerzo de las instituciones de autogobierno, aunque sin llegar a reclamar un Estado independiente, y de una identidad valenciana propia mediante la unidad y la extensión del uso de la lengua. Por otra parte, el Bloc se reconoce como partido progresista, posición que ha ido dotando de contenido con el paso de sus congresos, en tanto que se caracteriza por principios y valores que se asocian a un amplio reconocimiento de derechos individuales y colectivos, así como a la defensa del Estado de bienestar. Además, el ecologismo es adoptado como pilar ideológico del partido y también se puede integrar dentro de esta definición o etiqueta amplia de progresista. Finalmente, el Bloc ha presentado ideas ambiguas y genéricas respecto a su propuesta de modelo económico y social, el cual es una cuestión secundaria tanto en sus programas como en las resoluciones de sus congresos. Así pues, aunque critica al modelo económico liberal y es favorable a su regulación garantizando el Estado de bienestar y mediante la difusión de valores colectivos, también ha defendido puntualmente el libre mercado y ha presentado posturas contrarias la intervención del Estado en la economía (véase P_Bloc2003).

Estos planteamientos provocan que el Bloc, dentro de la familia de partidos regionalistas, se encuadre como un subtipo de partido étnico, en tanto que defiende los intereses de las personas que pertenecen a un grupo étnico definido por la cultura y la lengua. Mientras que sus reivindicaciones de autogobierno los situarían como un *autonomist assertive party*, ya que buscan una amplia autonomía para su región y proponen para ello reformas

federales o confederales, como se ha visto a través de sus textos (Masseti, 2009: 503-504, véase también Barrio y Rodríguez-Teruel, 2014: 3). Por otra parte, siguiendo una de las tipologías para clasificar a los partidos de Gunther y Diamond (2003: 180-181), el Bloc encajaría también dentro de los partidos nacionalistas pluralistas. Sus aspiraciones principales implican la demanda de cierto nivel de autogobierno territorial que, en este caso, se caracterizan por una mayor autonomía dentro de un Estado multinacional e incluso defendiendo el derecho de autodeterminación para otras naciones. Así pues, aun presentando posiciones moderadas o no destacadas en varias dimensiones y temas, han asumido una posición muy crítica en temas de gobernanza territorial. Además, tal y como sugieren estos autores, internamente han tenido tensiones entre los que enfatizan en las demandas nacionalistas del grupo y quienes prefieren la cooperación con otros partidos en la formación de coaliciones y trabajan por las ventajas legislativas.

Finalmente, respecto al progresismo este se establece como un postulado o más bien una etiqueta ideológica muy amplia y difusa asociada a cuestiones postmateriales que, unido a la indefinición sobre la formulación de un modelo económico y social, le asemejarían en algunas cuestiones a los partidos de izquierda libertaria. Una amplitud o vaguedad de términos que le han permitido, además, cambiar sus posiciones izquierda - derecha sin profundizar en una mayor definición de estas características ideológicas. Esta cierta ambigüedad ideológica ha favorecido así su flexibilidad estratégica para la búsqueda de alianzas y poder maximizar votos. En este sentido, las diferentes corrientes internas del partido no han cuestionado el modelo de nacionalismo, sino que han debatido sobre como aglutinar mayorías en torno a este. Se podría decir así que el debate no se ha planteado en términos ideológicos, sino estratégicos, sobre si disociar el valencianismo de determinados principios para poder formar alianzas amplias a partir de la cuestión nacional, o si bien decantarse por un espacio progresista y de izquierdas, tal y como rezan los planteamientos nacionalistas de la cuarta vía (en este sentido véase también Català, 2012: 678). Como se verá más adelante, la apuesta firme por la *Coalició Compromís* llevará al Bloc a decantarse fundamentalmente por el segundo tipo de estrategias.

5. Discusión.

Una vez realizado el análisis ideológico de los viejos partidos entre 2007 y 2011 se puede determinar, más allá de los resultados descriptivos sobre sus ideologías, el tipo de identidad ideológica que estos partidos han presentado. En este sentido, se ha observado así la presencia

de dos partidos principales o *mainstream parties*, como son el PPCV y el PSPV, y de dos partidos de nicho o *niche parties*, EUPV y el BLOC.

El PPCV y el PSPV se han caracterizado por identidades asociadas a los partidos principales o *mainstream* como son la de los liberal-conservadores y la de los socialdemócratas (socioliberales) respectivamente. Además, sus discursos en competición se han traducido en posiciones dimensionales moderadas que, aunque han variado en ambos casos, han ido del centro - izquierda al centro - derecha y han tratado una amplia variedad de temas o cuestiones entre las que han destacado las económicas. Por su parte, el Bloc y EUPV encajan con los rasgos de los partidos de nicho, aunque con características diferentes dentro de esta categoría. El Bloc destaca como tal al centrarse en el nacionalismo valenciano como un tema que ha condicionado todos los puntos de su discurso, aunque la primacía de dicha cuestión también se ha plasmado en posiciones extremas en la dimensión centro - periferia. En el caso de EUPV, este es más bien un partido caracterizado por posiciones extremas en la izquierda, propias de los partidos de izquierda radical, y las cuales se han observado en todas las subdimensiones de dicha dimensión.

Capítulo 6. La ideología de los nuevos partidos políticos (2010 - 2019)

Introducción

En este capítulo se analiza la ideología de cada uno de los nuevos partidos políticos, *Compromís*, *Podem*, Ciudadanos y Vox, en el periodo comprendido entre las elecciones autonómicas de 2011 hasta las celebradas en 2019 y durante el cual estos nuevos partidos políticos consiguieron tener éxito al superar por primera vez el umbral de representación en el sistema político valenciano. Por su parte, en este análisis se plantean dos objetivos fundamentales a resolver en cada uno de los partidos.

Por un lado, analizar la ideología de los nuevos partidos políticos exitosos antes de abordar su influencia en la ideología de los votantes (capítulo 7) y de inferir su posible influencia de en los viejos partidos (capítulo 8). Además, también se sitúan sus valores para poder detectar posteriormente cambios en sus ideologías (capítulo 9). Para ello, se seguirá el siguiente método de análisis dividido en varias fases (capítulo 4.2): primero, se fija la identidad de cada uno de los partidos y los postulados generales a partir de la literatura fundamental; segundo, se analizan sus programas electorales para determinar las características ideológicas de sus discursos, las cuales también se codificarán en diferentes temas y posiciones ideológicas con las que inferir posibles cambios, tanto respecto a sus valores como de los del resto de partidos y de la opinión pública; tercero, a partir de las características ideológicas analizadas y junto con el análisis de los documentos de sus congresos se establecerán los postulados principales de su identidad ideológica.

Por otro lado, a partir de este análisis el otro gran objetivo es poder determinar las características o la tipología de la identidad ideológica de cada uno de estos nuevos partidos exitosos. Se ha establecido en las hipótesis que la identidad ideológica de los partidos condiciona, según su tipología, sus estrategias respecto a la competición (Hipótesis 4). En el caso de los nuevos partidos, se ha determinado que si sus proyectos políticos o identidades están vinculadas explícitamente a viejos *cleavages* o sistemas de creencias influirán en la ideología simbólica de los votantes (Hipótesis 4.1), mientras que si son partidos cuya identidad no está explícitamente vinculada a viejos *cleavages* o sistemas de creencias estos podrán aplicar estrategias para maximizar votos centrándose en determinados temas y cambiando la ideología operativa de los votantes (Hipótesis 4.2). De tal manera, una vez realizado el análisis se podrá determinar las características generales de su identidad ideológica y a qué tipología de las

previstas pertenece o se acerca más cada uno de los nuevos partidos analizados. Posteriormente, en los siguientes capítulos se podrán comprobar las hipótesis formuladas para cada uno de los partidos en función de su identidad.

1. Coalició Compromís (*Compromís*)

Los partidos integrantes de la *Coalició Compromís* decidieron, pese a los resultados insatisfactorios obtenidos en sus primeras elecciones a las que se presentaron, las generales de 2008, dotarse de unas estructuras internas y repetir la coalición de cara a las autonómicas de mayo de 2011. Semanas antes de la celebración de estas elecciones las previsiones no eran del todo favorables, pero la irrupción del movimiento 15M apenas unos días antes de estas favoreció el éxito electoral del partido en sus primeros comicios en la Comunidad Valenciana. De tal manera, *Compromís*, encabezado por el secretario del Bloc Enric Morera y por la líder de IdPV Mónica Oltra, consiguió superar la barrera electoral y obtener grupo parlamentario propio situándose como la tercera fuerza política por delante de EUPV.

La entrada de *Compromís* en el legislativo Valenciano marcó lo que iba a ser un ciclo muy exitoso para la coalición. Un éxito que culminaría en las siguientes elecciones autonómicas de 2015 cuando lograron ser la segunda fuerza política, entrar en el gobierno junto con el PSPV tras la suscripción de *l'Acord del Botànic* y conseguir la alcaldía de Valencia. Así pues, se ponía fin a la hegemonía de dos décadas del PPCV y ahora comenzaba un periodo en el que *Compromís* era también protagonista. Además, lograba también sobrevivir, en términos electorales, a la entrada de los nuevos partidos políticos, sobre todo de *Podem*, que habían fragmentado el sistema de partidos. Un partido con el que establecerían pactos electorales en la Comunidad Valenciana de cara al ciclo de elecciones generales que tuvo lugar entre 2015 y 2016, también con buenos resultados para *Compromís* que lograba obtener hasta cuatro diputados. Una vez pasado este ciclo exitoso, la coalición se enfrentaría a dilemas estratégicos y organizativos para encaminar la alianza hacia la fusión o seguir preservando un formato en el que los partidos mantenían su independencia mientras que sus integrantes independientes, *Gent de Compromís*, cada vez eran más y reclamaban igualdad de condiciones.

1.1. Los antecedentes ideológicos de Compromís: la simbiosis entre ecologismo, valencianismo e izquierda moderna.

En esta sección se identifican los principales postulados de la identidad ideológica de *Compromís* a partir de su manifiesto fundacional (M_*Compromís*2010), los resultados del análisis ideológico del Bloc (capítulo 5.4) y algunos documentos internos de IdPV como son su

manifiesto fundacional (M_IdPV2007: puntos 8 y 9) y los documentos de su primer (C_Iniciativa2008) y segundo congreso (C_Iniciativa2010)⁴⁵.

Análisis

La *Coalició Compromís* se constituyó ideológicamente como una amalgama de los principios de sus tres partidos fundadores, el *Bloc Nacionalista Valencià*, *Iniciativa del Poble Valencià* y *els Verds-Esquerra Ecologista*. En este sentido, es importante que la identidad de una nueva coalición entre partidos competidores no contradiga la de alguno de los partidos formantes, ya que ello podría ponerlas en peligro y, por tanto, afectar la estabilidad de la coalición (Panebianco, 1990). De tal manera, para poder situar en profundidad la ideología de *Compromís* hay que ir más allá de sus principios declarados e ir a las ideologías de cada uno de sus componentes.

En primer lugar, recordemos que el *Bloc Nacionalista Valencià* (véase capítulo 5.4) se caracterizó por ser un partido nacionalista valenciano que defendía los principios de la tercera vía, es decir, apostaba por un nacionalismo voluntarista sobre marco estrictamente valenciano, aunque albergaba determinadas sectores y conexiones con el pasado fusteriano de una de sus organizaciones fundadoras (UPV). Este nacionalismo se plasmó ideológicamente en las reivindicaciones de un mayor autogobierno para el *País Valencià* y por el fortalecimiento de este como nación política a través del refuerzo de la identidad valenciana sobre la unidad de la lengua y el ensalzamiento de unos rasgos culturales comunes. Sin embargo, el resto de los principios ideológicos del partido eran mucho más ambiguos. El *Bloc* se consideraba un partido progresista, aunque en su manifiesto fundacional apostaba por la centralidad espacial con el objetivo de poder formar un bloque nacional-popular sin otras limitaciones ideológicas. Esta cuestión trajo la mayor parte de disputas el partido, aunque implicaron más un debate estratégico sobre la autodefinición del partido para establecer uno u otro tipo de alianzas, que un debate acerca de sus ideológicos. Por su parte, esta definición progresista se tradujo en una firme defensa de los derechos civiles y colectivos, aunque sin apostar por un modelo económico claro, siendo defensores a un Estado de bienestar fuerte pero también contrarios a la regulación estatal de la economía.

En segundo lugar, se encuentra *Iniciativa del Poble Valencià*, que había formado parte de EUPV, primero como la corriente *Esquerra i País* (EiP), y en 2007 constituyéndose en dicho

⁴⁵ A diferencia del resto de partidos analizados en esta tesis, sobre *Compromís* apenas se ha encontrado literatura sobre su ideología por lo que se ha recurrido a los resultados del análisis de fuentes primarias tanto de la propia coalición como del otro gran partido que compone la alianza como es IdPV.

partido, aunque pocos meses después inició su andadura en solitario. IdPV representaba la corriente más importante en EUPV tras la línea hegemónica que ostentaba el *Partit Comunista del País Valencià* (PCPV). Las razones de la formación de IdPV desde EiP se debieron fundamentalmente a la crisis interna que tuvo lugar en EUPV y que enfrentó a este sector con el del PCPV, el cual dominaba la dirección de EUPV liderada por Gloria Marcos. El enfrentamiento se produjo por la ruptura en el grupo parlamentario de *les Corts* que compartían con otros representantes del Bloc tras suscribir la coalición *Compromís pel País Valencià* para las elecciones de 2007. Pues bien, estos problemas internos fueron en gran medida provocados por desavenencias ideológicas, ya que desde EiP se habían posicionado en favor de los diputados del Bloc con quienes parecían coincidir ideológicamente más que con sus compañeros de partido. En este sentido, a la hora de justificar la creación de IdPV se aludió a la necesidad de revisar y cambiar algunos de los principios de la izquierda tradicional que, en sus propias palabras, representaba EUPV y el PCPV.

De tal manera, en su manifiesto fundacional (M_IdPV2007)⁴⁶ exponen sus principios y justifican la necesidad de romper con las ideas tradicionales de la izquierda, presentándose como la izquierda plural y no dogmática del siglo XXI. Así pues, nacen a partir de una retórica de cambio y revisión de las ideas de la izquierda “tradicional” para crear una “síntesis entre los nuevos y los viejos paradigmas adoptando las rectificaciones necesarias”. Las críticas a las ideas de EUPV, que califican de obsoletas, se refieren a fundamentalmente a las relacionadas con el comunismo y a sus referentes durante el siglo XX, ya que les achacan haber encarnado valores autoritarios y provocar la desorientación de la izquierda ante su falta de adecuación a las transformaciones sociales. Por ello, desde IdPV se alega a que tienen que dar respuesta a las nuevas desigualdades, fruto de dichos cambios sociales, y asumir así los nuevos principios que reflejados en las demandas de la ciudadanía organizada en los nuevos movimientos sociales.

IdPV se fundamenta así en el ecosocialismo como su identidad ideológica (véase también el documento de su I Congreso de 2008) para dar respuesta a los cambios sociales que señalaban. Una identidad que aluden representa una síntesis entre los planteamientos emancipadores del socialismo, que encarnaba las viejas ideas de las que provenían; y la necesidad de asumir los nuevos valores transformadores, que se representan en el ecologismo político y sobre el que asumen una nueva identidad verde. Sin embargo, tal y como precisan, los

⁴⁶ “La izquierda del siglo XXI y el País Valenciano que queremos construir y vertebrar en el camino al ecosocialismo” es el título de este manifiesto encontrado en la web del IdPV, fechado el 20/10/2007 cuatro días después de la constitución de IdPV dentro de EUPV (no hay referencias a qué tipo de documento concreto es y cuál es su finalidad específica más allá de lo deducido de su contenido).

nuevos valores que encarna el ecosocialismo van más allá del ecologismo y se refieren también a un rechazo del autoritarismo, la defensa de la justicia social, el feminismo o el pacifismo.

Además, IdPV también acepta el valencianismo político para la defensa del autogobierno y de la identidad valenciana, así como para el apoyo a un modelo federal asimétrico con el que defender una organización territorial más justa (M_IdPV2007: puntos 8 y 9). Respecto a este valencianismo, IdPV se reconoce como un partido explícitamente nacionalista, pero como un nacionalismo vinculado a la cuestión ecológica, los problemas sociales y las exigencias al gobierno central. Un nacionalismo cuyas demandas implican la defensa del autogobierno, aunque compartida con el centro federal en un “federalismo asimétrico”, el reconocimiento de las particularidades de las nacionalidades históricas, de los vínculos con Cataluña y de su posicionamiento frente al anticatalanismo. En este sentido, Català (2012: 672-673) destaca como es un valencianismo fácilmente asumible para el Bloc en tanto que plural, reconoce varias formas de acceder a la soberanía y planea la ampliación del autogobierno en un marco federal, aunque con mayor énfasis en los vínculos con Cataluña como el sector fusteriano del Bloc, el BES.

Por otro lado, además de los principios ideológicos, IdPV también fijaba en este manifiesto una serie de retos políticos que se articulan en torno a diez propuestas vinculadas con las de la nueva izquierda (*new left*): redistribuir la riqueza a través de la consolidación del Estado de bienestar, cambiar el modelo productivo hacia uno más sostenible, luchar contra la pobreza a través del establecimiento de una renta mínima, luchar contra el cambio climático y poner en marcha una política territorial sostenible, iniciar medidas que fomenten la democracia participativa, buscar la igualdad de hombres y mujeres así como garantizar la diversidad, reconocer los derechos de los inmigrantes, fomentar el autogobierno y el valenciano, o promover la lucha por la paz y por una globalización alternativa. En esta misma línea, este tipo de medidas se desarrollan y articulan en profundidad en el II Congreso del partido celebrado en 2010 (C_Iniciativa2010) para tratar fundamentalmente la formación de *Compromís* y su participación en las elecciones autonómicas de 2011. Unas medidas que se agrupan en cuatro secciones asociadas con las propuestas anteriores: la regeneración democrática, trabajo y bienestar, equilibrio territorial y sostenibilidad, y valencianismo de integración.

Por tanto, IdPV surgió como un nuevo partido para impulsar las ideas ecologistas y de la nueva izquierda dentro de un partido de EUPV, que calificaban de izquierda tradicional y en el que una organización comunista era hegemónica. Así pues, IdPV se presentó como una síntesis entre las ideas emancipadoras del socialismo y las nuevas ideas transformadoras de los nuevos

movimientos sociales que encarnaba el ecologismo político y que lo vinculaban a la nueva izquierda del siglo XXI. Una serie de propuestas a través de las cuales se podría encuadrar a IdPV en los partidos socialistas democráticos (*Democratic Socialist Parties*). Estos han sido caracterizados como aquellos que, dentro de la familia de partidos de la izquierda radical, son críticos y se oponen tanto al capitalismo neoliberal como al autoritarismo del comunismo, pero no formulan una alternativa clara al sistema capitalista más allá de proponer un cambio genérico en sus valores a través de las políticas de nueva izquierda como el feminismo, el ecologismo, la participación horizontal o la autogestión (March y Mudde, 2005: 34; March, 2009: 3; March, 2011). En definitiva, defienden un socialismo no marxista que tuvo su auge tras la caída del muro de Berlín y que se situó a la izquierda de los partidos socialdemócratas.

Así pues, la justificación de determinados elementos del sistema, del apoyo a la economía mixta y del sistema parlamentario (M_IdPV2007) provocan que, pese a que se declare un partido de izquierda transformadora, adolezca de un modelo de definido de transformación social. Por el contrario, IdPV se centra en políticas de nueva izquierda y entre las cuales destacan el ecologismo, las propuestas de economía social o las de participación política⁴⁷. En este sentido, se asimilaría más a su homólogo catalán *Iniciativa per Catalunya - Verds* (Botella, 2003) que a sus exsocios. Pese a todo, cuando se analicen los discursos de *Compromís* y entremos más en detalle en las resoluciones políticas de los congresos de IdPV, se podrán definir con más rigor las características ideológicas de su identidad y, de esta forma, su evolución ideológica dentro de *Compromís* (véase capítulo 9.).

El último partido que ha conformado *Compromís* es *els Verds – Esquerra Ecologista* (EV) como el tercer miembro en discordia de la coalición. Este es un pequeño partido creado en 2004 fruto de una escisión de otro partido ecologista. En las elecciones de 2003 se integró en la coalición *Entesa*, liderada por EUPV, mientras que en 2007, una vez formado el partido, este pasó también a integrar la coalición *Compromís pel País Valencià*, junto con los que serían sus socios en *Compromís*, Bloc e IdPV, y con EUPV. Ideológicamente el partido se ha autodefinido como “ecopacifista” y fija como sus cuatro ejes de acción la defensa del medio ambiente, la paz, la lucha por la igualdad afectiva de las personas y, por último, la construcción de una sociedad y

⁴⁷ Los partidos democráticos socialistas han destacado sobre todo en los países nórdicos donde, al igual que *Compromís*, han articulado proyectos “ecosocialistas” planteando críticas económicas y medioambientales al capitalismo (March, 2009: 3).

un mundo más justo y solidario que vinculan a la recuperación y mantenimiento de los ecosistemas⁴⁸.

El ecologismo es así el principio fundamental al que vinculan la resolución del resto de problemas, fundamentalmente sociales, mientras que los temas económicos pasan a un segundo plano en el partido. Atendiendo a estos principios básicos que define el partido este se podría encuadrar dentro de algunas características los partidos libertarios de izquierda (*left-libertarian parties*) o de los partidos verdes (Kistchelt, 1988: 198; Gunther y Diamond, 2003: 188 – 189). Una tipología basada en partidos que ideológicamente se caracterizan por la defensa de principios de la nueva política, asociados a valores postmateriales, y que rechazan el estatus primordial de las cuestiones económicas, las cuales pasan a un segundo plano o se reivindican de forma genérica en torno a un modelo de economía social. Además, este podría ser también fácilmente clasificable como un partido de nicho al centrarse en el ecologismo como pilar ideológico fundamental. Una cuestión que, aunque también aparezca en otros partidos, en estos lo hace de forma secundaria o complementaria a otros temas (Wagner, 2012).

Una vez repasados los principios ideológicos de los partidos fundantes, se observa cómo en el manifiesto fundacional de *Compromís* (M_Compromís2010), en el cual se detallan de forma muy genérica los objetivos del partido, se establecen los tres pilares ideológicos en los que se basa la coalición. Unos pilares que se pueden asociar, a grandes rasgos, a las identidades de cada uno de sus componentes: el ecologismo de EV, la izquierda moderna de IdPV (aunque también utilizan el término izquierda transformadora en el manifiesto) y el valencianismo político del Bloc. Sin embargo, con respecto a este último, desde la literatura se ha señalado que *Compromís* sí ha planteado principios diferentes a los del Bloc y más cercanos a los de IdPV. De esta forma, el valencianismo de la coalición se ha caracterizado más por un regionalismo amplio no ceñido a cuestiones identitarias como la lengua o la cultura. Un nacionalismo cívico que sí acepta elementos diferenciales como la lengua, la cultura o la historia como refuerzo de un sentimiento nacional que se basa en la voluntad individual (Hernández y Albert, 2012; Mezquida, 2015; Pardo-Beneyto y Abellán, 2018). Por otro lado, más allá de esta definición de máximos formulada con una clara voluntad de representar a todos sus integrantes, *Compromís* se presenta como el tercer espacio político frente a los dos grandes partidos y destinado a ocupar el espacio de una izquierda alternativa a EUPV. Además, utiliza la retórica del cambio político

⁴⁸ Para analizar la autodefinición del partido se ha recurrido a la sección “¿Quiénes Somos?” disponible en su página web en 2005: https://web.archive.org/web/20060505035924/http://www.elsverdes-esquerraecologistaipv.org/portalcas/index_cas.html.

encarnando la defensa de nuevas formas de participación y la lucha contra la corrupción como las maneras de mejorar el sistema político.

A continuación, a través del análisis de sus programas políticos podremos completar las características de estos postulados ideológicos muy generales y, de tal manera, observar en que se traduce el contenido ideológico efectivo de su identidad.

1.2. El discurso ideológico de *Compromís*.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso de *Compromís*, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir de los programas electorales presentados en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana celebradas en el año 2011 (P_*Compromís*2011) y 2015 (P_*Compromís*2015).

El nivel operativo del discurso.

Los programas analizados se caracterizan por enmarcados muy similares pese a haberse presentado en dos contextos bastante diferentes. En los siguientes párrafos se repasarán dichas similitudes destacando los elementos más importantes y precisando las pequeñas diferencias entre ellos.

El principal tema que ha destacado por encima del resto en los dos primeros programas de *Compromís* fue el de la sostenibilidad ambiental. De tal manera, esta cuestión, que también era el postulado común de los tres partidos que componían la coalición, se escogió como el marco fundamental sobre el que elaborar sus programas electorales. Así pues, la importancia del ecologismo se refleja, primero, en una dedicación exclusiva a la cuestión medioambiental en cada uno de los documentos; y segundo, porque este tipo de retórica también se ha relacionado con las propuestas sobre el modelo social y económico presentado por *Compromís*. En este sentido, el partido ha defendido una economía verde con la que transformar el modelo productivo hacia uno que impulse el uso de las energías renovables y la protección del territorio, así como para favorecer la implantación de nuevos valores sociales.

En segundo lugar, en el discurso de *Compromís* también ha sido importante la búsqueda de la justicia social a través redistribución económica. Ha defendido así un nuevo modelo productivo que atienda a los retos sociales y ambientales, fundamentalmente a través de la defensa y ampliación del Estado de bienestar como la principal herramienta para reducir las desigualdades. Además, la problemática social también ha estado relacionada con críticas al

funcionamiento del sistema. En el texto de 2011 se observa una crítica a los discursos dominantes contra la austeridad y a favor de impulsar la economía para la creación de ocupación (P_Compromís2011: 4). Por otro lado, en 2015 el partido se centró en la desregularización de los mercados y la corrupción generalizada, emplazando a acabar con la economía especulativa (P_Compromís2015: 4-5)

Además, *Compromís* ha vinculado su condición de partido progresista al desarrollo y al bienestar de las personas mediante la ampliación de libertades y el reconocimiento derechos, tanto individuales como colectivos. Respecto a estos últimos derechos han defendido garantizarlos mediante el mantenimiento y el refuerzo del Estado de bienestar frente a las políticas privatizadoras. Por su parte, sobre la ampliación de los derechos también han destacado las cuestiones de igualdad de género y las de participación política, ya que se han relacionado con el resto de temáticas como cuestiones transversales. De tal manera, se ha puesto el énfasis en mejorar las condiciones económicas y sociales de la mujer, así como en fomentar la participación y la transparencia como condiciones para mejorar el sistema democrático, aludiendo en varias ocasiones a la corrupción como uno de sus principales males. Por tanto, la ampliación de derechos, la mejora del sistema político y el impulso a la participación ciudadana han sido temas importantes en los programas de *Compromís* y han estado relacionados con muchas otras propuestas del partido en un contexto discursivo de mejora de la calidad democrática. En este sentido, hay que destacar que en el programa de 2015 *Compromís* otorgó un empaque común para todas estas cuestiones, ya que se las asoció a la regeneración democrática y a la búsqueda un nuevo tipo de gobierno abierto (P_Compromís2015: 8-10) como un llamamiento, entre otras cuestiones, a la participación activa de los ciudadanos (P_Compromís2015: 4-6).

Por último, *Compromís* también ha puesto el acento en demandas relacionadas con el autogobierno, otorgando mucha importancia a la reforma del sistema de financiación de las Comunidades Autónomas que han calificado de contrario a los intereses del *País Valencià*. De tal manera, han incidido en un modelo más justo para poder asumir una gestión suficiente de las competencias otorgadas y para poder poner así en práctica las medidas políticas propuestas con las que paliar las consecuencias económicas y sociales de la crisis. Esta cuestión de la financiación, ligada también al problema de la deuda histórica del Estado central con la Comunidad Valenciana, no ha tenido mucha importancia cuantitativa o de énfasis, pero sí cualitativa, sobre todo en el programa de 2015. Un programa en el que se ha relacionado esta nueva forma de financiación a través de un reconfiguración del modelo territorial como la solución del resto de problemas económicos y sociales. Finalmente, hay que destacar como el

apoyo al valenciano como lengua propia también ha tenido mucha importancia en los programas de *Compromís*.

El nivel fundamental del discurso.

A través de los contenidos y elementos ideológicos del nivel fundamental del discurso se puede deducir algunas de las características que se relacionan con los tres pilares ideológicos que se habían remarcado en el documento fundacional de *Compromís* y que representaban la identidad de la coalición: el ecologismo, el valencianismo político y la izquierda “moderna”.

(1) Economía.

En primer lugar, sobre el modelo económico *Compromís* se ha posicionado en favor del fortalecimiento del Estado de bienestar como forma de redistribuir la riqueza frente a las desigualdades y como alternativa a las políticas desregularizadoras y a las privatizaciones de los servicios públicos (P_*Compromís*2011: 4; P_*Compromís*2015: 16-17). En esta línea, y en pleno contexto de crisis en 2011, también se mostró favorable a una importante inversión e impulso del Estado en la economía para reactivarla frente a las políticas de austeridad y poder así reducir los niveles de desempleo y el déficit a través del crecimiento económico (P_*Compromís*2011: 5-8). Además, *Compromís* también se posicionó en el texto de 2011 en favor de políticas activas y de un aumento inversión pública en el sector industrial (P_*Compromís*2011: 13-16). Sin embargo, en el programa de 2015, elaborado en un contexto en el que el debate público ya estaba alejado de la austeridad, se distanciaron de las políticas de impulso económico e hicieron mucho más énfasis en las políticas redistributivas (P_*Compromís*2015: 16-29). Por otra parte, para poder hacer frente a las políticas redistributivas y fortalecer el Estado de bienestar, desde *Compromís* han defendido la progresividad de los impuestos, recuperar algunos de ellos como el de sucesiones, patrimonio o sociedades, e imponer algunos nuevos sobre todo en relación con la responsabilidad ambiental (P_*Compromís*2011: 11-13; P_*Compromís*2015: 24-25). Pese a ello, también han defendido compensar con incentivos fiscales a las empresas con actividades o programas relacionados con el respeto del medio ambiente.

En relación con estas medidas, han propuesto también la intervención del Estado para la constitución de una banca pública, para reforzar la protección legal de los trabajadores, para reducir la precariedad en el empleo, para impulsar la transformación del modelo económico hacia uno especializado mediante inversiones en I + D + i y para potenciar también la perspectiva de género en la economía y, en general, en la creación de empleo. En definitiva, se observa en las propuestas de *Compromís* bastante importancia en el papel del sector público para impulsar la economía y redistribuir la riqueza. Pese a todo ello, desde *Compromís* apenas se ha destacado

una retórica enfocada a la regulación del mercado y al control de la economía por parte del Estado. Por el contrario, han centrado la mayor parte de medidas en el estímulo de la oferta económica, pero sin medidas orientadas a la demanda. De tal manera, han sido favorables a impulsar la economía privada mediante incentivos y bonificaciones, fundamentalmente al emprendimiento y a las pequeñas empresas y comercios. Por su parte, se puede observar en la cuestión previamente mencionada de la banca pública, que esta no se concibe para ser competencia de las bancas privadas, proporcionando mejores condiciones para los pequeños ahorradores, sino para facilitar la inyección de capital en condiciones más beneficiosas para las empresas (P_Compromís2011: 13; P_Compromís2015: 17). Además, destaca también un importante apoyo a la colaboración público – privada para la gestión de servicios o para el impulso de infraestructuras, todo y pese a defender unos servicios públicos y gratuitos. De tal manera, frente a un modelo en el cual el Estado sea quién controle la economía, prefieren incentivar la competitividad con medidas centradas en el apoyo al emprendimiento económico (P_Compromís2015: 24). Así pues, para confrontar los problemas generados por la desregularización del mercado, desde *Compromís* han propuesto incentivos para asegurar el crecimiento económico y en favorecer una economía social basada en el cooperativismo y en la protección de las pequeñas y tradicionales actividades económicas para asegurar la responsabilidad social, y como se verá a continuación, también ambiental de la economía (P_Compromís2011: 17-20; P_Compromís2015: 17-18).

En resumen, *Compromís*, para superar los problemas del sistema de mercado vigente como desregularización y la austeridad, ha planteado el refuerzo del Estado de bienestar, la redistribución económica y un sistema fiscal progresivo como políticas con las que intentar paliar las desigualdades generadas por el sistema. Además, fundamentalmente en 2011, ha sido partidario de favorecer el crecimiento económico mediante el impulso del Estado a través de políticas keynesianas con las que hacer frente a la austeridad. En esta línea, han promovido la colaboración público – privada y la mejora de la competitividad por el estímulo de la actividad privada y por incentivos a las empresas. Por otra parte, además de compensar los desequilibrios del sistema y favorecer el crecimiento, han defendido un modelo de economía social mediante la extensión de nuevos valores con los que hacerlo más sostenible social y ecológicamente. En este sentido, el Estado es visto como el promotor de valores colectivos, de actividades basadas en el cooperativismo y de las energías renovables. Sin embargo, no se defienden apenas medidas para que este ejerza un mayor control para regular el mercado desde la demanda, para el control de determinados sectores y, en general, para reestructurar el sistema económico.

Cuadro 6.1. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de *Compromís* (2011-2015).

Nivel fundamental del discurso	
Programa 2011	Programa 2015
<p>Ecologismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sostenibilidad ambiental para la defensa de una economía verde y nuevos valores sociales. <p>Regionalismo valenciano (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ampliar las competencias, defensa de una financiación justa, y potenciar el valenciano a través de la educación y la cultura <p>Progresismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Amplio reconocimiento de derechos y políticas sociales para garantizarlos. <p>Socialdemocracia</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de los servicios sociales públicos y gratuitos (Estado de bienestar) y sistema fiscal progresivo para financiarlo. • Keynesianismo (s) <ul style="list-style-type: none"> - Intervención en la economía por inversiones a la oferta e incentivos al mercado. <p>Economía social (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Impulso de nuevos valores por el Estado para favorecer un modelo de economía social. 	<p>Ecologismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sostenibilidad ambiental para la defensa de una economía verde y nuevos valores sociales. <p>Regionalismo valenciano (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de una financiación justa, y potenciar el valenciano a través de la educación y la cultura. <p>Progresismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Amplio reconocimiento de derechos y políticas sociales para garantizarlos. - Transmitir valores asociados a la diversidad a través de la educación. <p>Socialdemocracia</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de los servicios sociales públicos y gratuitos (Estado de bienestar) y sistema fiscal progresivo para financiarlo. • Keynesianismo (s) <ul style="list-style-type: none"> - Intervención en la economía por inversiones a la oferta e incentivos al mercado. <p>Economía social (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Impulso de nuevos valores por el Estado para favorecer un modelo de economía social.

Fuente: Elaboración propia.

(2) Sociedad.

Por un lado, *Compromís* ha defendido el reconocimiento legal de los derechos civiles y su aplicación efectiva mediante diferentes políticas públicas (P_*Compromís*2011: 63-73; P_*Compromís*2015: 8-14). Unos derechos entre los que ha destacado la igualdad de género y los derechos de la mujer y su garantía a través de medidas de sensibilización, para el desarrollo de la ley contra la violencia de género, para la obligación de implementar planes de igualdad y aquellas que defienden aplicar la perspectiva de género en diferentes políticas. Además, también han sido favorables al reconocimiento de los derechos LGTB, de los derechos de los inmigrantes o a la mejora de las instituciones políticas y de la participación ciudadana para garantizar la calidad de la democracia, es decir, para ampliar y garantizar los derechos políticos y civiles de los ciudadanos. En este sentido, la participación política y la transparencia se han relacionado con la mejora de la democracia representativa y sus instituciones, pero también con el aumento de la capacidad de decisión de los ciudadanos mediante el respaldo a medidas de democracia directa (P_*Compromís*2011: 78-80). Sin embargo, hay que precisar que en el

programa de 2015 cambió la forma de abordar estos problemas y, en consecuencia, algunas de las medidas propuestas. En el partido enfatizó en este texto en la regeneración democrática y en las medidas de gobierno abierto que no solo se tradujeron en el fomento de la participación y la lucha contra la corrupción, sino también en algunas para reducir el salario de los políticos, añadir incompatibilidades a los cargos institucionales o favorecer la limitación la limitación de mandatos (P_Compromís2015: 8-10), las cuales se relacionan con los sentimientos antipartidistas.

Por otro lado, *Compromís* ha defendido asegurar amplios niveles de bienestar para paliar las desigualdades económicas provocadas por el mercado y garantizar así los derechos colectivos. Entre las políticas propuestas, destacan la defensa de la educación pública y abierta (P_Compromís2015: 42-48), de la sanidad pública o para asegurar, entre otros, los derechos reconocidos por la ley de dependencia mediante los servicios sociales públicos (P_Compromís2011: 47-59). Además, desde *Compromís* también se ha dado mucha importancia a la defensa del acceso a una cultura de calidad, sobre todo en el programa de 2015, a través del apoyo del gobierno (P_Compromís2015: 49-55). Por último, en cuanto a otras medidas importantes relacionadas con los derechos colectivos, destaca la defensa de una renta básica para todos los valencianos como forma de garantizar unas mínimas condiciones de vida (P_Compromís2011: 59-60; P_Compromís2015: 33).

Además, la protección del medio ambiente también ha sido muy importante en los programas de *Compromís*. La sostenibilidad ambiental ha sido el enmarcado fundamental de sus programas y, en relación con ello, esta también ha sido importante para completar los argumentos en relación tanto con el modelo social como económico (P_Compromís2011: 25-46; 64-80). De tal manera, el desarrollo sostenible vincula el medio ambiente a la creación de puestos de trabajo y al crecimiento económico con una nueva economía verde (P_Compromís2011: 4; P_Compromís2015: 19-20). Una economía verde que se caracteriza principalmente por un modelo productivo que aborde un cambio energético en las renovables. Por otra parte, también han hecho mucho hincapié en nuevas formas de urbanismo que aborden una movilidad sostenible, que respeten la protección del territorio y con las que se potencie el mundo rural y la agricultura. Finalmente, hay que resaltar que también han enfatizado en el cambio de unos hábitos de consumo más respetuosos con el medio ambiente y han sido favorables a la protección de los derechos de los animales.

(3) Cuestión territorial.

En las políticas sobre la cuestión territorial se pueden observar algunas diferencias a la hora de tratar esta cuestión en los programas de *Compromís*. En términos generales, las propuestas de *Compromís* se han caracterizado por la defensa de la autonomía del *País Valencià* y de la lengua y cultura valenciana como parte de su identidad. En lo que se refiere a la autonomía y autogobierno, *Compromís* ha tocado dos grandes cuestiones, por un lado, la ampliación de competencias y, por otro lado, la reforma del sistema de financiación (P_*Compromís*2011: 85 - 86). Así pues, se han manifestado a favor de asumir todas las competencias posibles previstas en la Constitución española para las nacionalidades históricas (artículo 150.2), mientras que han reclamado también un sistema de financiación justo basado en un concierto económico solidario.

Sin embargo, en el programa de 2015 *Compromís* deja de lado la cuestión de las competencias sin referirse explícitamente a su ampliación, y se centra fundamentalmente en la reforma del sistema de financiación bajo el lema “Rescatar a nuestro país” (P_*Compromís*2015: 6-7). Así pues, se remarca la cuestión del autogobierno ligado a las cuestiones económicas y achacan sus problemas al modelo de financiación de las comunidades autónomas. Para solucionarlo, reclaman una reforma para asumir más competencias fiscales, para asumir la recaudación y gestión de los tributos, así como la capacidad normativa sobre estos; y a la deuda histórica del Estado central con el *País Valencià*, exigiendo su reconocimiento y negociando los excedentes de solidaridad. De tal manera, el autogobierno se asocia a una mayor capacidad económica vinculada al modelo territorial y se presenta como la solución a los problemas en el resto de los ámbitos mediante una mayor destinación de recursos y una mejor gestión de estos.

Por otra parte, la lengua y la cultura se han vinculado al refuerzo identidad valenciana, hablando de una valencianización del territorio a través de estas dos grandes cuestiones. De tal manera, la política lingüística ha sido una reivindicación del partido para garantizar la unidad, aunque huyendo del secesionismo, mientras que esta política también ha sido transversal a otras medidas, por ejemplo, a las de la construcción de un sector público en el que se garantice su conocimiento (P_*Compromís*2011: 87-89; P_*Compromís*2015: 55). Además, en la problemática territorial destacan también las reivindicaciones para un cambio en la organización territorial y administrativa. En este sentido, apuestan por la circunscripción única contra las provincias y las diputaciones, y a favor de la comarcalización, desplazando así las competencias a la *Generalitat* como principal núcleo de decisión mientras que se refuerza la administración local como el principal nivel de gestión.

Finalmente, estas propuestas en materia territorial se relacionan con el resto de apartados temáticos de los programas en el sentido de que se presentan como la solución a muchos de los problemas sociales y económicos del *País Valencia*. De tal manera, tal y como hemos visto, para *Compromís* la causa de las políticas de austeridad y en contra de la regulación del mercado no son inherentes al sistema económico europeo, sino que se deben a una falta de descentralización del modelo territorial, ya que no pueden asumir competencias y financiación con las que poder para corregir y revertir los problemas del sistema. Por tanto, se vuelve a observar cómo desde *Compromís* no hay una crítica estructural al sistema, sino a la gestión económica y política que se realiza en el mismo.

En conclusión, *Compromís* se ha caracterizado por la defensa de políticas de corte keynesiano o socialdemócrata para paliar los problemas de la economía de mercado, pero no han defendido propuestas que se encaminen a un modelo contrario a este. Más bien sus propuestas se han orientado a un giro social y ecologista del sistema, a través de un cambio en los valores sociales y en favor de una economía verde, sin que estas impliquen una reestructuración de dicho sistema. En este sentido, también destaca como imputan a la falta de descentralización real del modelo territorial español los problemas económicos, ya que es este problema el que impide asumir las competencias y la financiación suficiente para poder corregir y revertir los problemas de las políticas que no tienen competencia para aplicar. Por otro lado, sí han defendido posturas progresistas muy claras partidarias de la ampliación de los derechos y libertades individuales y colectivas, así como para garantizar su cumplimiento real a través de diferentes políticas públicas, fundamentalmente a través del refuerzo del Estado de bienestar. Por último, como se ha mencionado, han defendido posiciones favorables a la descentralización territorial, relacionadas sobre todo con la cuestión de la financiación, y de la identidad valenciana a través de la lengua y la cultura.

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas del discurso de *Compromís* analizadas en sus programas electorales (cuadro 6.1) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones (cuadro 6.2) de cara a la competición entre partidos.

Temas (issues)

La articulación de los enmarcados y los contenidos ideológicos de los programas de *Compromís* se refleja, en primer lugar, en el énfasis constante en algunos temas concretos,

aunque se puede observar un cierto cambio en los problemas políticos abordados por el partido. Por consiguiente, las cuestiones ligadas al bienestar y la calidad de vida de los ciudadanos, así como a las referencias a los grupos sociales y a sus derechos son los dos principales espacios temáticos que se han remarcado en sus programas. Además, entre estas cuestiones el medio ambiente no solo ha tenido un gran protagonismo retórico al ser un enmarcado general que se ha relacionado con el resto de las cuestiones, sino que también ha gozado de cierta importancia propia siendo uno de los problemas al que más espacio se le ha dedicado. Finalmente, los problemas o temas territoriales también han tenido mucha importancia en los textos de *Compromís*, aunque en una posición secundaria respecto a los anteriores problemas señalados.

Posiciones

En lo que atañe a las posiciones políticas en las que se pueden traducir el contenido ideológico de sus programas, tampoco se observan apenas variaciones significativas en las diferentes dimensiones de la competición. Por un lado, en lo respectivo a la dimensión izquierda - derecha se observa en la subdimensión cultural (liberal - progresista) posiciones claramente progresistas favorables a la ampliación y el reconocimiento de derechos individuales y colectivos. De tal manera, *Compromís* se ha posicionado muy favorable en la ampliación de libertades y el reconocimiento de los derechos de las mujeres, los inmigrantes, las minorías sexuales, los jóvenes, etc. Además, la protección medio ambiental y el reconocimiento de otros derechos de cuarta generación también han sido ampliamente defendidos por el partido y se han vinculados a los aspectos económicos y sociales del programa.

Por su parte, en la subdimensión económica hay posiciones menos definidas o más ambiguas, aunque sí se observa una tendencia hacia los planteamientos de izquierda. Han propuesto el refuerzo del Estado de bienestar y la redistribución de las rentas mediante a través de los impuestos progresivos, aunque no han especificado muchas medidas en favor de la regulación de la demanda económica, sino que estas se han traducido en políticas keynesianas para incentivar la oferta económica. Además, estas se han complementado un modelo favorable a la economía social a través de impulsar nuevos valores para una mayor justicia ambiental y social del modelo económico y de propuestas relacionadas con el fomento del cooperativismo y de la protección de las empresas pequeñas y tradicionales. Sin embargo, estas no suponen un control del Estado sobre la economía, sino simplemente el fomento por parte de este de iniciativas autónomas en favor de una economía más justa. Por otro lado, *Compromís* se ha posicionado favorablemente a la provisión de servicios sociales públicos, universales y gratuitos y en contra su privatización atribuida a los gobiernos del PPCV. Pese a ello, también han dejado un espacio para la colaboración público-privada y a los servicios concertados (educación) o a los

provisionados por empresas públicas (sanidad), aunque siempre bajo las directrices de los poderes públicos. Además, en 2015 se observan posiciones más a la izquierda atribuibles también a la difusión de valores a través de la educación asociados a la diversidad.

Cuadro 6.2. Ideología competitiva de *Compromís* (2011-2015).

			Programa 2011	Programa 2015
Issues			1. Medio ambiente 2. Bienestar 3. Economía 4. Ampliación de derechos 5. Cuestión nacional	1. Medio ambiente 2. Ampliación de derechos 3. Bienestar 4. Economía 5. Cuestión nacional
Posiciones dimensionales	Izquierda – derecha	(Económica) Estado - Mercado	Inversiones e incentivos del Estado en la oferta económica, favorables a un modelo de economía social pero poca regulación y planificación económica. (- 2)	Inversiones e incentivos del Estado en la oferta económica, favorables a un modelo de economía social pero poca regulación y planificación económica. (- 2)
		(Social) Colectivo - Individuo	Gestión pública de los servicios sociales y regulación de la vida social a través del Estado. (- 2)	Gestión pública de los servicios sociales y difusión de valores asociados a la diversidad a través de la educación. (- 3)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Amplio reconocimiento de derechos sociales, de participación y medioambientales, junto con políticas para su cumplimiento real. La sostenibilidad ambiental vinculada a la mayoría de medidas del programa. (- 4)	Amplio reconocimiento de derechos sociales, de participación y medioambientales, junto con políticas para su cumplimiento real. La sostenibilidad ambiental vinculada a la mayoría de medidas del programa. (- 4)
	Centro – periferia	(Política) Centralización - Descentraliz.	Ampliación de competencias para el refuerzo del autogobierno, sobre todo en la cuestión de la financiación. (- 3)	Reivindicación de un sistema de financiación más justo para una mayor autonomía económica. (- 2)
		(Identidad) Valenciano - Español	Reivindicación de la cultura y la unidad de la lengua. (- 2)	Reivindicación de la cultura y la unidad de la lengua. (- 2)

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, en lo que respecta a la dimensión territorial se observan posiciones inclinadas o favorables hacia la descentralización. En primer lugar, a través del énfasis en un nuevo modelo de financiación han defendido asumir más competencias fiscales para poder garantizar el acceso a los recursos suficientes y aplicar las políticas públicas propuestas, así como garantizar el ejercicio del mayor número de competencias que puedan asumir dentro del marco legal vigente. En segundo lugar, han apoyado la defensa de la cultura y de la lengua para llevar a cabo un proceso de valencianización. En este sentido, estas políticas reflejan como son favorables a la descentralización pero sin defender, por una parte, un nuevo modelo de

organización territorial del Estado y, por otra parte, la construcción o el refuerzo de la identidad valenciana más allá de la lengua y vinculada a un proceso de construcción nacional. Por último, hay que matizar que, respecto a las competencias, en el programa de 2015 se observa una moderación de las posiciones ya que *Compromís* solo hace referencia al modelo de financiación sin hacer alusiones al resto de competencias que pueden asumir dentro del marco constitucional, tal y como sí se había remarcado en el programa de 2011.

1.3. La identidad ideológica de Compromís: el eclecticismo ideológico sobre las ideologías de los partidos formantes.

En esta sección se establecen las características de la identidad ideológica de *Compromís* a partir de los rasgos generales indicados por la literatura y de las características del nivel fundamental de su discurso (véase cuadro 6.1)⁴⁹. Una vez establecidas estas características se compararán a las de las ideologías de los partidos que componen la alianza, tanto del Bloc (véase capítulo 5.4) como de IdPV (véase sección 1.1. de este capítulo).

Características ideológicas de su identidad.

El “ecologismo político” aparece como uno de los pilares ideológicos de su manifiesto y se convierte en sus programas en uno de los problemas más importantes que, además, otorga contenido a muchas otras propuestas, sobre todo en relación con la economía. De tal manera, más allá del énfasis específico, el ecologismo es uno de los postulados fundamentales de su discurso que define un modelo de producción alternativo, nuevos valores que han de propagarse desde los poderes públicos a la ciudadanía para cambiar las pautas de consumo y, en general, para transformar sus comportamientos individuales hacia otros más sostenibles.

Por su parte, la apuesta por un “valencianismo progresista” implica dos postulados diferentes, ya que se ve reflejado tanto en propuestas favorables al reconocimiento del autogobierno para el *País Valencià* y el refuerzo de la identidad valenciana a través de la lengua, así como para la ampliación tanto de derechos individuales como colectivos. Primero, la defensa de un mayor nivel de autonomía para el territorio valenciano se centra, sobre todo, en un mayor nivel competencial en el aspecto económico y fiscal, y con la posibilidad de poder aplicar en este un determinado tipo de políticas públicas. Unas características que le sitúan como un partido regionalista, en tanto que organizativamente solo se constituye en la Comunidad Valenciana y

⁴⁹ *Compromís* no ha celebrado congresos o asambleas como tal, sino que han sido sus partidos componente los que, al guardar su autonomía dentro de la coalición, han seguido celebrándolos por separado. De tal manera, no se puede recurrir a sus documentos internos para completar sus características ideológicas y definir sus postulados que dan forma a su identidad.

dicha estructuración se deriva de la consecución de los objetivos de autonomía o autogobierno (De Winter 1998: 204; Massetti, 2009: 503; Mazzoleni y Mueller, 2014: 5). Segundo, el progresismo se vincula a la ampliación de derechos y libertades de los ciudadanos, fundamentalmente de las mujeres, las minorías sexuales, los jóvenes o los inmigrantes. Además, también se puede relacionar con las medidas que reclaman una transformación del sistema democrático hacia uno más participativo, transparente y limpio.

En este sentido, la definición progresista está también estrechamente relacionada con el tercer pilar de la identidad del partido: la apuesta por ser un partido de “izquierda moderna”. Por tanto, este tipo de políticas progresistas se vinculan estrechamente, junto con la defensa del ecologismo, con otras propuestas y principios de la nueva izquierda (*new left*). Por otro lado, esta definición también implica políticas de corte redistributivo para garantizar el Estado de bienestar, aunque apenas han sido favorables a regular el mercado desde la demanda y a aumentar el control del Estado sobre la economía. Por consiguiente, estas políticas se asocian más bien al espacio de centro - izquierda, siendo favorables a redistribuir la renta e impulsar la economía desde el Estado, pero no a la planificación y control económico de este. Además, de manera complementaria a estas políticas, han apostado por un modelo de economía social basado en modelos cooperativos, así como en incentivar la producción y el consumo tradicional y de proximidad como alternativa al sistema económico vigente. Así pues, la “izquierda moderna” también se han caracterizado por valores autonomistas en tanto que han defendido una economía de corte social y la reforma del sistema democrático con propuestas ligadas a la participación ciudadana horizontal o al control de las élites políticas.

Pues bien, a partir de estos rasgos ideológicos que conformarían su identidad, *Compromís* se caracterizaría por un regionalismo moderado ya que, aunque defiendan ciertos niveles de autonomía esta no se corresponde con la reforma del modelo estatal de organización territorial y con el que abordar un aumento de su autogobierno más allá del reconocido por las normas legales. Además, tampoco sería un partido étnico, sino que más bien se caracterizan por un nacionalismo cívico. En este sentido, aunque reconocen y son favorables al refuerzo de la cultura propia a través de la lengua, pero apenas inciden en la existencia de una identidad territorial que se vincula con un proceso de construcción nacional (Massetti, 2009: 503-504). A partir de estos argumentos, podemos deducir que, como se ha apuntado en la literatura, *Compromís* se acerca más a posiciones asociadas con un valencianismo integrador.

Por otra parte, el ecologismo y los valores autonomistas y de nueva izquierda lo acercaría a los partidos verdes o de izquierda libertaria (*Left-Libertarian Parties*) (Kistchelt,

1988: 198; Gunther y Diamond, 2003: 188 - 189). Estos partidos se han caracterizado por un consenso negativo hacia el sistema económico vigente, pero también hacia las formas burocráticas y autoritarias de gestión con planteamientos de corte autonomista. Unos principios relacionados con la defensa de las libertades y derechos individuales, incidiendo en la protección del medioambiente o el ecologismo, y enfatizando en valores colectivos como la solidaridad y la cooperación frente las lógicas neoliberales. Sin embargo, pese a la importancia de la redistribución en sus programas, *Compromís* no ha criticado en estos al capitalismo como es propio de los partidos de la izquierda radical (March, 2011). De esta forma, a diferencia de EUPV o incluso de IdPV, difícilmente se podría incluir dentro de esta familia amplia y ecléctica de partidos políticos. Además, como ya apuntaron Mudde y March (2005: 32-33), los partidos verdes (también se refieren a los *new politics parties*) se moderaron aceptando el capitalismo y la democracia liberal perdiendo así importancia como partidos dentro de la familia de la izquierda radical. Así pues, *Compromís* ha criticado vagamente al sistema vigente aceptando muchas de sus premisas y sin un consenso definido sobre un modelo económico alternativo más allá de propuestas genéricas para una economía social y el refuerzo del Estado de bienestar. Además, la cuestión económica goza de una importancia secundaria y se relaciona con las propuestas vinculadas al ecologismo político.

Diferencias y similitudes respecto a los partidos que componen la alianza

Estas características ideológicas de *Compromís*, que a grandes rasgos podrían definir las de su identidad ideológica, presentan similitudes y diferencias respecto a las de sus partidos formantes fundamentalmente como el Bloc e IdPV, ya que *els Verds* es un partido menor que, además, hemos calificado como partido de nicho y no tienen posiciones definidas más allá del énfasis en la cuestión ecológica.

En cuanto a las similitudes, se aprecia cómo *Compromís* incide en el ecologismo como la cuestión común de todos los partidos políticos, por lo que aparece como el problema tangencial de sus programas y sirve para definir las posiciones de otros aspectos como el económico. Además, también hacen mucho énfasis en medidas progresistas y vinculadas a la nueva izquierda que, como se ha analizado, sí habían sido defendidas claramente tanto por IdPV, que surgió para reivindicar estas ideas dentro de EUPV y que terminaron dando forma a su identidad en torno al ecosocialismo; como por el Bloc, que había incidido en este tipo de políticas fundamentalmente a partir de su congreso de 2006 y que lo acercaban a algunas características de los partidos de nueva izquierda o de izquierda libertaria. En esta línea, se puede destacar que *Compromís* enfatiza también en una retórica y propuestas que se asocian con principios autonomistas o valores colectivos y comunitarios vinculados al ecologismo y la economía social,

los cuales sí se pueden apreciar tanto en los programas del Bloc como en los primeros documentos de IdPV. De esta forma, a priori se podría inferir que IdPV influye más en la alianza mediante un regionalismo moderado no étnico y los valores de nueva izquierda (aunque el ecologismo era un mínimo común denominador de los tres partidos que componen *Compromís*), ya que estas características ideológicas de la identidad de IdPV mucho más parecidas al nivel fundamental del discurso de *Compromís* que las observadas en el discurso e identidad del Bloc.

Sin embargo, la ideología de *Compromís* sí supone varios cambios respecto a la de sus partidos formantes. Por una parte, se moderan los principios nacionalistas respecto al Bloc ya que *Compromís* se caracterizaría más bien por ser un partido regionalista moderado y no étnico. Además, el descenso de la importancia de la cuestión territorial en sus programas va acompañado de posiciones que defienden un menor nivel de autonomía, no proponen la reforma del modelo territorial del Estado y tampoco inciden en la construcción de una identidad nacional propia más allá de refuerzo de algunos aspectos culturales como la lengua. De tal manera, se adoptan en *Compromís* planteamientos más similares a las posiciones regionalistas moderadas de IdPV.

Por otra parte, en lo que se refiere al modelo económico se moderan sus posiciones respecto a las de IdPV asociadas a los RLP socialistas democráticos ya que, aunque se observen críticas al sistema no hacen alusión a pretender cambiarlo y no defienden medidas que planteen un sistema alternativo o que supongan introducir una mayor regulación del mercado. Por el contrario, plantean propuestas de incentivos a la oferta y consolidación del Estado de bienestar propias de un partido socialdemócrata de centro - izquierda. Por su parte, con respecto al Bloc también hay cambios en materia económica, aunque, en este caso, en la dirección contraria. De esta forma, se observa una postura más intervencionista y a favor de la redistribución frente a la ambigüedad de las propuestas económicas del Bloc, todo y pese a que desde *Compromís* tampoco se representen posiciones radicales en esta subdimensión de competición.

En conclusión, dado que las alianzas formadas por partidos competidores ideológicamente, como es el caso de *Compromís*, tienden a ser inestables, esta coalición ha asumido, a modo de síntesis, las líneas generales que definen las ideologías de los partidos formantes para tratar de representarlas y para que su discurso no entre en contradicción con sus identidades. Sin embargo, esto no es óbice para que, como se acaba de analizar, algunas de las posiciones y principios de los partidos que integran esta alianza se vean fundamentalmente atenuados en *Compromís*. Dicha circunstancia podría poner en riesgo la integridad de las identidades ideológicas de los partidos que componen la alianza y, por tanto, que la estabilidad

de la coalición pueda peligrar. Partiendo de esta reflexión, en el capítulo 9 se analizará la evolución ideológica de *Compromís*, sus posibles implicaciones para las ideologías de los partidos que la componen esta coalición y para el futuro de la alianza.

2. Podemos Comunidad Valenciana (*Podem*).

La movilización social y política que se inició con el movimiento 15M en mayo de 2011 como protesta frente a la situación de crisis económica e institucional que sufría nuestro país, se plasmó apenas tres años después en la aparición de Podemos. Así pues, este movimiento favoreció el éxito fulgurante de Podemos en las elecciones europeas de 2014, en las cuales recabó los votos de los protagonistas de las protestas del 15M o también denominados “indignados” (Albertos, 2015), plasmando tanto en sus principios como en sus formas organizativas muchas de sus demandas. Desde su origen Podemos tuvo en una de sus señas de identidad en el liderazgo de Pablo Iglesias, un politólogo y profesor universitario de la UCM que había saltado a la fama en numerosas tertulias televisas. Este fue el cofundador del partido y la cabeza de la lista para las elecciones europeas. Además, consolidó su liderazgo en el partido en la I Asamblea de Podemos (Vistalegre I) donde fue elegido secretario general estableciéndose como la principal figura de este.

Por su parte, tras su irrupción y fulgurante ascenso, Podemos tuvo que abordar forzosamente un rápido proceso de expansión territorial de cara a las elecciones autonómicas y municipales de 2015. Todo y que deciden no presentar candidatos propios a las elecciones locales, los cuales concurrirían como independientes, sí presentaron candidaturas para las elecciones autonómicas. En la Comunidad Valenciana *Podem* había elegido su dirección apenas unos meses antes, la cual estaba encabezada por Antonio Montiel que también fue el candidato en las elecciones autonómicas. En estas elecciones *Podem* obtuvo unos resultados aceptables, logrando grupo parlamentario propio con trece representantes y favoreciendo el fin de los gobiernos del PPCV tras veinte años. En la misma línea, Podemos consiguió acceder a trece parlamentos autonómicos desplazando al PP de varios ejecutivos. Sin embargo, estos resultados no cumplieron las expectativas y de cara a las elecciones generales de finales de año el partido abordó procesos para presentarse en varias plataformas amplias en diferentes comunidades autónomas, sobre todo en aquellas con nacionalismos periféricos, y logrando con ello mejorar sustancialmente sus resultados (Rodríguez-Teruel et al., 2016). Este fue el caso de la Comunidad Valenciana donde pactó con *Compromís*, mientras que en la repetición electoral que tuvo lugar en junio de 2016 el pacto (*A la valenciana*) también incluyó a EUPV en el marco de un acuerdo estatal con Izquierda Unida en la coalición Unidas Podemos.

Tras el ciclo de elecciones generales y sin haber podido conseguir el ansiado *sorpasso* al PSOE, Podemos apostó por una conversión a partido convencional en el marco de Unidas Podemos, lo cual evidenció una división estratégica en el seno del partido encarnada en las disputas entre Pablo Iglesias e Iñigo Errejón. Por su parte, en la Comunidad Valenciana también se reflejó la disputa entre corrientes y en la segunda asamblea del partido de 2017 conseguía la victoria la candidatura encabezada por Antonio Estany, que representaba a un sector que había sido muy crítico con la dirección de Montiel, cercano a Pablo Iglesias, y desbancando así a la corriente encabezada por Pilar Lima también vinculada al sector de Pablo Iglesias.

2.1. Los antecedentes ideológicos de Podem. Un partido de izquierda populista.

En esta sección se identifican en la literatura los principales postulados de la identidad ideológica de *Podem* (Podemos), así como su vinculación a la familia de partidos populistas socialistas. Además, también se analiza el programa que presentó a las elecciones europeas de 2014 (Peu_Podemos2014) para ayudarnos a identificar sus postulados.

Análisis

La gran parte de la literatura ha calificado a Podemos como un partido populista. Sin embargo, el populismo es un calificativo político complejo que ha suscitado mucho interés teórico y siendo entendido conceptualmente desde diferentes enfoques, bien sea como una ideología, como un determinado tipo de propuestas políticas (Mudde, 2004; Stanley, 2008; Acemoğlu et al., 2013), como un tipo de discurso o un marco discursivo que se puede adaptar a varias ideologías (Jansen, 2011; Laclau 2005; Aslanidis, 2016), como una estrategia política o un tipo de organización (Weyland, 2001) e, incluso, como un estilo político (Knight, 1998; Moffitt y Tormey, 2013).

La gran parte de la literatura sobre Podemos ha explicado su identidad populista como un tipo determinado de discurso (MacMillan, 2017; Sola y Rendueles, 2017; Marzolf y Ganuza, 2016; Pavía et. al, 2016; Lluch, 2015; Franzé, 2017). De esta forma, el populismo es entendido como una estrategia o un marco discursivo basado en una confrontación de tipo nosotros – ellos o amigo - enemigo (Schmitt, 1991) sobre la dicotomía elite – pueblo que, en el caso de Podemos, se plasmaba en la dimensión nueva – vieja política. Un populismo que en el propio partido se ha vinculado con el concepto de Laclau (2005) el cual, sobre una lectura neogramsciana del concepto de hegemonía y de bloque histórico, alega que ante una situación de crisis o momento populista se puede aprovechar para plantear un discurso trazando una división pueblo – élite. Basándose en esta división Laclau propone construir una nueva identidad política nacional -

popular amplia, a través de nuevos significantes, con la que aglutinar la pluralidad de los intereses de los grupos sociales cuyas lealtades se ven cuestionadas por el momento de crisis.

Podemos basó así su discurso antagonista en sustituir por un proceso constituyente el “régimen del 78”, el cual surgió en la Transición Española y ha estado dominado por una élite política y corrupta, que han denominado como “la casta”, y que se ha opuesto a los intereses del pueblo a los que comúnmente también se han referido como “la gente”. La estrategia populista de Podemos se tradujo así en tratar de evitar una confrontación en la dimensión izquierda – derecha de la competición política en la que se daban las viejas lealtades que copaban el resto de los partidos políticos. Por su parte, a través de estos nuevos significantes como “la casta” o la “gente” plateaba el conflicto en una nueva dimensión política que le pudiera favorecer basada en la división abajo – arriba e, implícitamente, también sobre un conflicto entre la nueva y la vieja política. Así pues, a partir del concepto de nación de Laclau, Podemos desarrolló uno propio para intentar movilizar al pueblo basado en tres dimensiones: el lema de los indignados “no nos representan”, para afirmar que las instituciones políticas no representan al pueblo; reclamando la soberanía frente a las políticas supranacionales de austeridad, y apelando a políticas redistributivas para garantizar los derechos sociales (Torreblanca, 2015: 139).

Sin embargo, se ha señalado también que, apenas un año después de su fundación, Podemos moderó su discurso populista en tanto que perdió importancia la dimensión abajo – arriba (Sola y Rendueles, 2017: 6; Marzolf y Ganuza, 2016: 101, 103) y hubo una menor y más ambigua oposición al régimen político (MacMillan, 2017: 11). Bien es cierto que también se ha matizado dicha moderación alegando que esta no ha implicado el desdeñamiento del populismo, sino que lo que se produjo fue un cambio dentro de este como identidad política de Podemos. En este sentido, Javier Franzé (2017) ha argumentado que el discurso populista no solo se caracteriza por la dicotomía pueblo – élite, sino también por sus planteamientos para impugnar o regenerar el régimen político. De esta forma, argumenta que hay que observar si se produce una oposición antagonista en términos de Laclau, en tanto que relación de enemistad para impugnar la totalidad del sistema político o si, como ocurre en esta segunda fase del partido, por una oposición de tipo agonista, termino introducido por Chantal Mouffe (2000; 2014)⁵⁰ y que implica una relación adversarial con la élite para reformar o regenerar el sistema.

⁵⁰ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) parten de un concepto postestructuralista del discurso en tanto que este es el que otorga sentido a lo político y que no se constituye con anterioridad o al margen del discurso. El concepto postestructuralista del discurso se relaciona con parte de nuestro marco teórico para entender la ideología de los partidos políticos, no solo como identidad o posiciones en la competición, sino también como ideología proyectada al exterior discursivamente, en este caso a los

De esta forma, en opinión de Franzé esta moderación para reformar y no oponerse al sistema se produjo dentro de los márgenes del discurso populista de Podemos.

Por otra parte, el populismo de Podemos también se ha considerado como una ideología política “fina o delgada” (*Thin ideology*) (Mudde, 2004; 2007) sobre una definición mínima, que cada vez ha conseguido más consenso, en torno a la creencia de que la sociedad se caracteriza por una oposición dicotómica entre dos grupos antagónicos: el pueblo “honesto” y una élite “corrupta” (Elchardus y Spruyt, 2016; Mudde; 2007: 23; Pauwels, 2014: 2; Rooduijn, 2014; Rooduijn y Pauwels, 2011: 727; Stanley, 2008: 102). Desde esta concepción de populismo se entiende que estos partidos pueden atribuir su visión populista a diferentes ideologías de izquierda o derecha (Taggart, 2000; 2004). A partir de un argumento similar, Cas Mudde diferenció tres tipos de partidos populistas: de derecha radical, neoliberal o social (Mudde, 2007: 29-30). Pues bien, sobre esta clasificación Luis Ramiro y Raúl Gómez (2017) han situado a Podemos como una variable de la tipología social de Mudde y, por tanto, como un partido populista de izquierda radical ya que, se según sus características, entienden que encaja muy bien en la calificación de “populista socialista” como una subcategoría dentro de este tipo de partidos (March y Mudde, 2005; March, 2011). Una subcategoría muy similar a la de los partidos socialistas democráticos, sobre todo en las políticas económicas, aunque con fuertes apelaciones anti-elitistas y anti-*establishment*, y presentándose a sí mismos contra los partidos principales o establecidos en nombre de la soberanía popular y de la gente corriente. Estos partidos han encarnado así la visión de una sociedad dividida entre dos grupos sociales propia del populismo, junto con características propias de los partidos de izquierda radical, aunque con un mayor eclecticismo ideológico (March, 2009: 3-4; March, 2011: 118 - 123).

Así pues, pese a que Podemos ha evitado constantemente autodefinirse como un partido de izquierdas, en tanto que querían evitar la confrontación en dicha dimensión (Franzé, 2017: 223; Ramiro y Gómez, 2017: 111), sí han defendido propuestas asociadas a los partidos de izquierda radical vinculadas a la igualdad, oponiéndose a las políticas neoliberales o al pago de la deuda e incluso llegando a formar parte del grupo de la Izquierda Europea. De tal manera, el programa presentando para las elecciones europeas de mayo de 2014 (Peu_Podemos2014: 2-9) se caracterizó por la defensa de propuestas para “recuperar la economía” favorables a importantes inversiones públicas. Unas propuestas donde calificaban de ilegítima la deuda y se oponían al límite del gasto y la deuda pública, defendían una banca pública, apostaban por el control público de sectores estratégicos de la economía, proponían la obligación de rendir

votantes, para transmitir determinadas ideas en el acto de creación o asignación de sentido político (véase capítulo 2.2.2).

cuentas a las empresas multinacionales, la modificación de los tratados de libre comercio, abogaban por una política fiscal progresiva o proponían la creación de una renta básica universal. Además, estas medidas se conjugaban con otras contra la élite política y favorables a la democracia participativa que los adecuaban perfectamente en la categoría de partido populista socialista. Podemos también incidió así en la necesidad de reformar el sistema para aumentar el control sobre los políticos, reducir el número de cargos y los gastos relacionados con la política o el número de asesores, así como introducir prácticas políticas más horizontales con las que favorecer la participación de la ciudadanía (Peu_Podemos2014: 8-10, 29-30).

Pese a ello, Podemos también moderó rápidamente parte de estas políticas, sobre todo las vinculadas con la economía, por la defensa de otras de corte socialdemócrata (Ramiro y Gómez, 2017: 112) y manifestando discursivamente incluso una identificación o simpatía con la socialdemocracia (Franzé, 2017: 235). Se produjo así una relación manifiesta entre esta moderación en las propuestas políticas con el discurso agonista de Podemos para reformar y no confrontar el sistema político. Sin embargo, estos cambios no evitaron que Podemos todavía sostuviera propuestas propias de los partidos de izquierda radical y que se pudiera seguir encuadrando en una ideología ecléctica propia de los partidos populistas socialistas (*populist socialist*) (Ramiro y Gómez, 2017: 112).

Por otra parte, estos cambios también se plasmaron en su visión territorial. La concepción de nación de Podemos, sobre la que articula el discurso populista, no se ocupaba de la naturaleza multinivel de España (Rodríguez-Teruel et. al, 2016: 13). En este sentido, Podemos carecía de una línea oficial hasta las elecciones autonómicas de 2015, defendiendo el derecho a decidir de los pueblos, pero no sin definirse apenas sobre el modelo de Estado o las identidades periféricas. Sin embargo, tras estas elecciones y los resultados poco exitosos en las regiones con nacionalidades históricas, rápidamente tuvo que abordar el desafío multinivel. Por tanto, Podemos optó así por la formación estratégica de coaliciones amplias y adoptó posiciones favorables a la descentralización que fueron desde un federalismo asimétrico hasta la aceptación del derecho a decidir (Rodríguez-Teruel et. al, 2016: 7-9).

Todas estas características ideológico - discursivas de Podemos y sus procesos de cambio le remitieron un fulgurante éxito en apenas dos años. Albertos (2015) ha señalado como Podemos consiguió primero el apoyo de los “indignados”, como los concienciados políticamente, y cuando el partido se dio a conocer tras las elecciones europeas, también lo obtuvo de aquellos más vulnerables y afectados económicamente por la crisis. Posteriormente, este autor afirma como Podemos se moderó ideológicamente pretendiendo ampliar su base

electoral entre los votantes más centristas. Pese a ello, la aparición de Ciudadanos junto con que seguían teniendo una imagen radical entre el electorado, todo y pese a su discurso “desideologizador”, evitaron que llegaran a muchos de estos votantes. En este sentido, Podemos sí movilizaba el voto de clase y era visto como radical por sus adversarios. Sin embargo, también se ha señalado que Podemos sí que recibió apoyo de votantes ideológicamente más moderados que los de otros partidos de izquierda radical como Izquierda Unida (Ramiro y Gómez, 2017). Mientras que la adaptación al discurso multinivel también le remitió beneficios electorales a corto plazo y aprovechándose así del voto dual, un voto que en otras ocasiones había beneficiado al PSOE (Rodríguez-Teruel et al., 2016: 18).

A continuación, a través de nuestro análisis podremos comprobar las tendencias indicadas en la literatura sobre la ideología de Podemos a nivel nacional, las especificidades para *Podem* en una comunidad donde están presentes demandas de los nacionalismos o regionalismos periféricos y, en general, adentrarnos en las características del populismo como una ideología fina para entender muchos de los procesos estratégico-ideológicos que, como se ha señalado, se han llevado a cabo a través de esta como identidad política del partido.

2.2. El discurso ideológico de *Podem*.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso de *Podem*, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir del programa electoral presentado en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana celebradas en el año 2015 (P_Podem2015).

El nivel operativo del discurso.

En programa de *Podem* para las elecciones autonómicas de 2015 de la Comunidad Valenciana y titulado “Es ahora” (P_Podem2015) se caracterizó, tal y como ha señalado la literatura para su organización nacional, por el uso de un marco discursivo populista. *Podem* utilizó así nuevos significantes con los que situar un conflicto entre el pueblo o la ciudadanía contra la élite política y el funcionamiento del sistema político, los cuales alegaba habían favorecido la crisis y aumentado las desigualdades económicas. De tal manera, en su programa destacan términos como “casta” o “élites” para referirse a una élite política profesionalizada, o como “gente” o “ciudadanía”, con los cuales no se centra en las clases sociales tradicionales, sino que se refiere a los oprimidos como un conjunto amplio que van desde las pymes y autónomos hasta los trabajadores precarios, los parados, las mujeres o los inmigrantes. Con

estos términos el partido sitúa así el conflicto en la dimensión abajo – arriba, que se plasma también en un conflicto entre la vieja política contra la nueva política vinculada al auge de movimientos sociales y la sociedad civil (P_Podem2015: 135), mientras dejan de lado el conflicto izquierda y derecha sobre el que apenas se aprecian referencias.

Esta nueva dimensión populista en la que sitúan el conflicto entre dos grupos de la sociedad se plasma fundamentalmente en torno a dos conflictos. El primero y más importante es el de los precarios políticos que han visto vulnerados sus derechos contra la élite o casta política, un conflicto que se resuelve tratando de aumentar la participación ciudadana mediante la construcción de un sistema político que funcione de abajo – arriba para con ello fomentar los intereses del pueblo y mejorar el control democrático de las élites. Segundo, subsidiariamente a este hablan de las víctimas o perdedores de la crisis, o “estafa” económica, como un subconjunto amplio de grupos sociales y sin alusiones más restrictivas como la clase trabajadora. Para este conflicto promulgan una mejora de la participación que acercará al pueblo a la formulación de políticas para desarrollar el Estado de bienestar, rescatar a las personas y reducir así las desigualdades que han aumentado por la crisis. Todo ello frente a las élites económicas, que han sido favorecidas por la élite política a través de las políticas de recortes y de austeridad⁵¹.

Sin embargo, coincidiendo también con la literatura, en este programa se observa ya un marco más reformista (agonista) que rupturista (antagonista) con sistema o el “Régimen de 1978” al cual, por ejemplo, no se le menciona explícitamente. En este sentido, no se cuestiona el capitalismo (P_Podem2015: 13), el modelo europeo (P_Podem2015: 153-154) o las bases del sistema de la transición (P_Podem2015: 109), sino que se busca una reforma del sistema político para acercarlo al pueblo fomentando procesos de democracia participativa y con los cuales argumentan se podrán satisfacer sus necesidades a través de nuevas políticas.

Finalmente, más allá de este gran marco discursivo que atraviesa todo el programa y, como se verá a continuación, condiciona muchas de sus características o principios ideológicos, también se pueden señalar otros enmarcados que destacan en el texto. La importancia de los problemas económicos y la ampliación de derechos sociales e individuales, o la perspectiva de género y de sostenibilidad ambiental, son medidas transversales a lo largo del programa y que se derivan del conflicto populista previamente señalado, ya que se vincula la recuperación de

⁵¹ Un buen resumen de estos dos conflictos que se observan a lo largo del programa, así como del conjunto de medidas que se encuentran en el texto, se puede encontrar en el último punto del texto donde se formulan medidas inmediatas para los cien primeros días de gobierno en un “Programa de rescate ciudadano” (P_Podem2015: 167 - 175).

derechos o la protección del medio ambiente a través de la reforma del sistema político. Por último, hay que destacar también la escasa presencia, apenas existente, de los problemas territoriales, mientras que lo poco que se trata aparece vinculado al problema de la financiación, la protección del territorio o a la comarcalización.

El nivel fundamental del discurso.

(1) Economía.

En lo que se refiere al modelo económico, *Podem* ha defendido el papel protagonista del Estado en el crecimiento y la competitividad económica, así como para aumentar el empleo y reducir de la precariedad y la exclusión, todo ello a partir del impulso de un modelo de economía social. En primer lugar, se han señalado los problemas sostenibilidad del Estado de bienestar, la falta de condiciones para una vida digna tras los recortes y las reformas laborales que han aumentado la precariedad laboral y la pérdida del nivel de renta en la Comunidad Valenciana. Para tratar de solucionar estos problemas han reivindicado la necesidad de un nuevo modelo productivo para mejorar la competitividad y la productividad, para cambiar las relaciones sociales y, en definitiva, para transformar la sociedad a través de la modernización y el bienestar (P_Podem2015: 12-15). En este sentido, han defendido la necesidad de unos servicios públicos fuertes, así como aumentar el empleo y mejorar la productividad del sistema productivo vigente.

Para lograr estos objetivos han propuesto un nuevo pacto entre los agentes sociales, las instituciones públicas y las empresas, abandonando las viejas relaciones clientelares por un liderazgo público. La necesidad del pacto social también se ha defendido entre los trabajadores y las empresas, de manera que han entendido que los poderes públicos tienen que fomentar la responsabilidad social empresarial e impulsar auditorías sociales en estas. Con respecto a otras instituciones protagonistas del nuevo modelo productivo, se han referido fundamentalmente al papel protagonista de los ayuntamientos y el desarrollo local, promoviendo la descentralización de un modelo que tiene que ser impulsado de abajo arriba y evitar los macroproyectos verticales. Además, también han defendido papel del pequeño comercio para fortalecer un modelo basado en la diversidad y la sostenibilidad ambiental y urbana respetuosa con las personas.

El nuevo modelo productivo que ha defendido *Podem* se ha caracterizado así por una estructura económica basada en una nueva política industrial y en la importancia de la agricultura y la ganadería. Unos sectores que el partido ha defendido impulsar mediante la intervención del Estado en la oferta económica. En lo que se refiere a la política industrial

(P_Podem2015: 15-22), esta se ha centrado fundamentalmente en facilitar la creación de nuevas empresas, en impulsar infraestructuras y en promover bonificaciones fiscales para, en general, favorecer desde el Estado la actividad industrial mediante incentivos económicos. Además, su política industrial ha puesto el acento en el conocimiento, sobre todo por la inversión y la mejora de la formación profesional; en fomentar las pequeñas empresas, aunque también favoreciendo a las de gran tamaño; encaminarse hacia las energías renovables y la innovación tecnológica, y en promover la internacionalización de las empresas. Por su parte, en lo que respecta a la agricultura y la ganadería (P_Podem2015: 22-29) se han propuesto como objetivo la soberanía alimentaria mediante importantes políticas de integración e incentivos a través del consumo y la producción autóctona y de proximidad, de la protección del territorio, de incorporar a los jóvenes y parados de larga duración a este sector y del fomento del desarrollo rural.

Por su parte, estos dos grandes pilares sobre los que *Podem* ha cimentado la estructura económica se han caracterizado por fórmulas de economía social que han de ser impulsadas desde el Estado. En este sentido, se ha defendido el modelo cooperativo empresarial en la industria, el consumo tradicional y de proximidad o el papel prioritario del cooperativismo y la solidaridad en la agricultura y la ganadería. Además, en una sección aparte *Podem* ha apostado por la economía social a través de las cooperativas como modelo de sostenibilidad integral (productiva, social y participativa), promoviendo este modelo mediante la reducción de trabas burocráticas, bonificaciones e incentivos y favoreciendo la gestión cooperativa en las contrataciones públicas (P_Podem2015: 29-31). Además, las políticas de incentivos no solo se han restringido a estos sectores, sino también para otros importantes como el turismo, la ciencia e I + D + i o mediante varios proyectos interseccionales y las economías de escala para mejorar también la competitividad del modelo (P_Podem2015: 29-31)

Más allá de la estructura económica, *Podem* se ha referido a otros grandes temas con relación al nuevo modelo productivo propuesto. Por un lado, se ha incidido mucho en la cuestión del empleo y en tratar de reducir los niveles de paro y de precariedad (P_Podem2015: 42-47). Para ello, ha propuesto la necesidad de aplicar políticas de empleo para desprecarizar el mercado de trabajo y poner fin a la situación de pobreza y exclusión que su desregularización ha traído. Sin embargo, las medidas propuestas no pasan por fortalecer la situación de los trabajadores, sino en velar el cumplimiento de las normas y por favorecer a las pymes y autónomos como principales creadores de empleo. En este sentido, han hecho referencia a unas políticas menos dirigidas por el mercado, pero también en las que el trabajo asalariado sea menos protagonista “y más por el hecho de compartir experiencias, participar y opinar, que

incorpore en la creación de riqueza los trabajos de cuidados y reproducción social, la creación de bienes públicos comunes y un tejido económico de corte cooperativo y más igualitario” (P_Podem2015: 43). En definitiva, las políticas de empleo no se han centrado en la protección de los trabajadores desde el Estado, sino en el papel de este para impulsar el trabajo autónomo, así como nuevos conceptos laborales relacionados con la economía social.

Por otro lado, también han abordado el modelo y la financiación del gasto dirigido a las políticas económicas. De tal manera, han defendido la necesidad de una entidad financiera valenciana y pública tras el desmantelamiento de las cajas de ahorros, han puesto en valor el papel de estas, han apoyado su mientras que han defendido la creación de IFV (Instituto Financiero Valenciano) en una banca pública con la que, fundamentalmente pymes y emprendedores, puedan acceder a créditos. Pese a ello, esta banca pública se ha planteado únicamente como un complemento a la banca privada (P_Podem2015: 53-55). Por último, se han referido a la pésima situación de la financiación de la *Comunitat* poniendo el acento en el crecimiento económico para aumentar la recaudación para aliviar las políticas sociales y para solucionar el déficit fiscal. Con respecto a esto último, han resaltado el problema del sistema de financiación autonómica reivindicando un sistema más justo para la corrección del déficit histórico y la liquidación de la deuda pública. Además, también han apoyado un mayor control y transparencia del gasto para mejorar su eficiencia y evitar el derroche, así como aumentar la presión fiscal sobre las rentas altas y grandes corporaciones en favor de las rentas bajas y medias. Respecto a esto último, han defendido recuperar el impuesto de sucesiones y donaciones, una disminución del mínimo exento del impuesto de patrimonio o aumentando la progresividad del IRPF aumentando los tipos impositivos a rentas superiores a 50.000 euros (P_Podem2015: 56-59).

En resumen, en estas medidas económicas se puede observar que la crítica a la situación de emergencia social se achaca a la situación provocada por las políticas aplicadas más que por el funcionamiento del sistema en sí. De tal manera, no hay una posición antisistema o contraria al mercado, sino que, como se pone de manifiesto, “el mercado debe continuar siendo el espacio principal de la vida económica” (P_Podem2015: 13). Se observa así una posición reformista que pasa por implementar un nuevo tipo de políticas, de corte keynesiano, caracterizadas por incentivar o impulsar la oferta económica para favorecer el crecimiento y reducir, en consecuencia, la precariedad. Así pues, para *Podem* los poderes públicos deben incentivar o impulsar el crecimiento aumentando el gasto, pero sin que ello implique una mayor regulación del mercado. En este sentido, ha defendido un modelo centrado en políticas económicas para impulso de nuevas empresas y el refuerzo de las pymes, implementando también bonificaciones

fiscales o mediante la creación de una banca pública con la que favorecer su financiación. Por otra parte, además de impulsar la economía *Podem* ha defendido caminar hacia un modelo económico de corte social basado en nuevos patrones de consumo, un modelo productivo sostenible basado en las energías renovables y las nuevas infraestructuras (P_Podem2015: 47-50), así como un sistema empresarial de tipo cooperativo con el que alcanzar mayores cotas de justicia social y participación ciudadana. Finalmente, todo el gasto público que implican sus políticas se ha justificado a través de mejorar el sistema de financiación que perjudica históricamente a la *Comunitat* y aumentando la presión fiscal sobre las grandes rentas y corporaciones para redistribuir la riqueza.

(2) Sociedad.

En *Podem* se ha defendido también una importante reforma del sistema para mejorar el control de las élites políticas y los mecanismos de participación horizontal. En este sentido, han propuesto un plan integral de regeneración democrática contra la corrupción y para la racionalización del sector público. Una racionalización que ha implicado medidas para limitar los cargos públicos, reducir los asesores y sustituirlos por funcionarios, aplicar un código ético para los políticos, limitar los cargos de libre designación y los privilegios de los expresidentes o tratar de eliminar las puertas giratorias (P_Podem2015: 109-123). Para esta regeneración democrática inciden también a lo largo del texto, y en esta sección específicamente, en tratar de controlar el sistema financiero mediante cajas de ahorro o una banca pública, en reformar el modelo empresarial fomentando la responsabilidad social corporativa, propagando valores democráticos a través de la educación o resaltando la independencia de los órganos de control de la gestión pública, tanto a través de órganos de control interno como externo. Además, en relación sobre todo al accidente del metro de Valencia, también pusieron de manifiesto la necesidad de la rendición de cuentas de los políticos a través de comisiones parlamentarias y la participación ciudadana, modificando las leyes pertinentes para ello. En este sentido, han demandado la racionalización de las administraciones pidiendo para ello auditorias de entes públicos y de su deuda contraída.

Además, en relación con la regeneración democrática *Podem* ha defendido la participación como uno de los pilares de la nueva política contra los privilegios de la profesionalizada y jerarquizada vieja política (P_Podem2015: 123-140). Para ello, han propuesto una profunda reestructuración del sistema político para caminar hacia una democracia participativa e inclusiva conectada con la ciudadanía en cualquier ámbito de la vida pública, ya sea en la sociedad, los servicios públicos, las instituciones políticas o los partidos. Para ello, entre

otras medidas han defendido la creación de un escaño simbólico en el parlamento valenciano para la ciudadanía, reforzar el papel de las Iniciativas Legislativas Populares reduciendo el número de firmas necesarias para su consecución, fomentando y facilitando el acceso a la información a la ciudadanía o promulgando medidas para asegurar la participación democrática en los partidos. Además, han incidido también en la participación ambiental como un tema novedoso para poner de relieve desde la ciudadanía conflictos territoriales y ambientales, así como para establecer una cogestión de lo público y del bien común mediante su participación en la elaboración y evaluación de las políticas. Finalmente, han puesto de relieve la importancia de la sociedad civil, a la cual han vinculado el nacimiento del partido tras el 15M y su fuerza para romper el bipartidismo. Así pues, han defendido lo que han llamado el empoderamiento ciudadano para reforzar la sociedad civil a través de espacios de información o de espacios comunes con las instituciones públicas.

Así pues, lejos de ser una reivindicación puntual o complementaria a otras propuestas, esta visión de Podemos implica un cambio estructural en las formas del sistema político hacia una democracia de tipo participativo. Una visión que se refleja en todas las esferas de la gestión pública, como puede ser la de los servicios públicos o de la economía, y en la que, como veíamos, se han defendido propuestas de economía social para aumentar la participación ciudadana en la gestión de las empresas o en la formulación de las políticas públicas. En este sentido, la concepción de una democracia participativa proviene del apuntado discurso populista articulado en la confrontación pueblo – élite o nuevo - viejo, representando así estas medidas la consecución de una nueva política que mejore la participación horizontal del pueblo y, de tal manera, solucione la situación de crisis provocada por la gestión de la vieja política representada como una élite profesionalizada. En definitiva, muchas de estas medidas que encarnan una oposición pueblo - élite denotan también un componente “antipolítico”, es decir, expresan en mayor o menor medida determinados sentimientos antipartidistas.

Por otro lado, desde *Podem* se ha hecho énfasis en la recuperación y la ampliación de los servicios públicos gratuitos y universales del Estado de bienestar. Esta se ha establecido como una de las piedras angulares frente al aumento de las desigualdades y de la exclusión social provocadas por las políticas de austeridad y las privatizaciones que, para el partido, son las que han reducido los derechos sociales y económicos de la población (P_Podem2015: 61-62). Además, ha defendido una gestión descentralizada de todos estos servicios y la importancia de la participación ciudadana en dicha gestión, unas cuestiones que son también comunes a la hora de defender el sistema de servicios públicos (P_Podem2015: 64-69). En cuanto a aspectos concretos, la educación se ha resaltado clave para la reducción de las desigualdades sociales

ampliando para ello el gasto y sus servicios mediante políticas como la escuela pública de 0 a 3 años, la ampliación de diferentes tipos de becas, reduciendo el ratio alumno-profesor o mejorando el sistema de educación especial. Además, en esta línea argumentativa han defendido un modelo integral que promueva valores de autonomía personal y socioafectivos, los cuales han vinculado con una educación no sexista, incorporando la perspectiva de género o siendo favorables al colectivo LGTBI o a la promoción de principios antirracistas, entre otros muchos otros. Además, también han priorizado la escuela pública por encima de la privada o la concertada, y controlando esta última bajo los criterios públicos.

En lo referente a la sanidad (P_Podem2015: 69-75), se ha seguido la misma línea y se ha argumentado la intención de revertir las privatizaciones y las externalizaciones, de ampliar la tarjeta sanitaria a toda la población, de promover muchas medidas vinculadas a la salud sexual y reproductiva de la mujer o para mejorar los servicios de atención mental. Además, la participación se ha sido especialmente importante en la salud, ya que *Podem* ha propuesto tres niveles de representación para elaborar planes de gestión en los que estén incluidos todos los actores del proceso sanitario. Por su parte, en este ámbito han destacado las propuestas de una política pública sobre los medicamentos para el control de la producción y los precios; de la creación de una agencia independiente, con participación ciudadana, frente a los intereses de la industria farmacéutica, o de la defensa de una industria pública de tecnología sanitaria. Finalmente, respecto a los servicios sociales (P_Podem2015: 92-95), además de incidir en aumentar el gasto y reducir los copagos, han destacado la propuesta de una renta garantizada ciudadana a todas las personas en situación de necesidad.

En otro orden de políticas, la ampliación de los servicios sociales va estrechamente relacionada en el programa de *Podem* con el reconocimiento de derechos a través, fundamentalmente, de políticas sociales. Entre este tipo de políticas han destacado las de vivienda para reconocer a esta como un derecho básico (P_Podem2015: 75 - 80). De esta forma, no solo se han centrado en la propiedad de la vivienda, sino también en fórmulas alternativas desde el Estado para encontrar alternativas habitacionales, promoviendo para ello buenas prácticas y regulando el mercado mediante el incentivo de la oferta como controlando parte de la demanda. Así pues, han propuesto medidas como la prohibición de los desahucios sin alternativa habitacional, para sancionar las viviendas vacías y para aumentar el parque de vivienda de alquiler a través de inmuebles vacíos, sobre todo de bancos o propiedad de la SAREB. Además, en relación con la vivienda también han anticipado que se analizará la creación de una empresa pública de electricidad.

Por otra parte, se enfatiza en alcanzar la igualdad efectiva de los derechos de la mujer mediante políticas de género (P_Podem2015: 97-101), asumiendo la perspectiva de estas políticas como transversal en la gestión institucional, tal y como se observa en otras partes del programa. Entre este tipo de propuestas se observan, entre otras, muchas relacionadas con la violencia de género, los cuidados y con las trabajadoras del hogar y las cuidadoras para las que se busque reconocer sus derechos laborales como tal. También se hace incidencia en la visibilidad e igualdad LGTBIQ, incorporando valores de respeto y no discriminación hacia estos colectivos, y para garantizar la igualdad efectiva de sus derechos a través de potenciar su integración o su atención médica. Por último, también destacan medidas para la integración social y laboral de los inmigrantes, asegurando sus derechos, y para su integración cultural a través del respeto a la diversidad. Mientras que también son importantes políticas para proteger a las personas con diversidad funcional, garantizando la aplicación de la ley de dependencia, o de la infancia y la juventud mediante numerosas medidas específicas (P_Podem2015: 85-92).

Cuadro 6.3. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de *Podem* (2015).

Nivel fundamental del discurso
Programa 2015
<p><u>Populismo (P)</u> Visión de la sociedad dividida en dos grados grupos: una élite política y económica, y el pueblo, encarnado en los de abajo como los perdedores políticos y económicos del sistema.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Democracia directa (P) <ul style="list-style-type: none"> - Reforma del sistema político hacia uno más horizontal y participativo. Nuevo modelo político con funcionamiento de abajo hacia arriba que condiciona el resto de las medidas. • Sentimientos antipartidistas (P) <ul style="list-style-type: none"> - Medidas para limitar y fiscalizar la acción de los políticos. <p><u>Progresismo (P)</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Amplio reconocimiento de derechos, políticas sociales para garantizarlos y políticas transversales de género y medio ambientales. - Difusión de valores colectivos amplios (diversidad, igualdad, inclusión, etc.) a través de la educación. <p><u>Socialdemocracia</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Provisión pública de los servicios sociales y recuperar su gestión frente al modelo privado. - Aumentar el gasto público y sistema fiscal progresivo aumentando la presión a las rentas altas/grandes empresas y también incidiendo en la fiscalidad ambiental. • Keynesianismo (s) <ul style="list-style-type: none"> - Intervención en la economía por inversiones a la oferta e incentivos al mercado. <p><u>Economía social (s)</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Impulso de nuevos valores por el Estado para favorecer un modelo de economía social. <p><u>Regionalismo (i)</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Descentralización local y fomentar el uso de la lengua.

Fuente: Elaboración propia.

Se puede observar así como la importancia de lo público frente a los recortes y privatizaciones, además de como forma de luchar contra la exclusión, es clave en el programa de *Podem*. Además, también es importante el papel del Estado para intervenir en el mercado y garantizar derechos en sectores como la vivienda o el sector sanitario. Sin embargo, el aumento del gasto público y para recuperar los servicios “perdido”, no se acompañan de medidas o propuestas para limitar los servicios concertados, externalizados o privatizados, antojándose complementarios a un modelo de fuerte garantía pública. Además, aunque pese a la presencia de una firme defensa de valores colectivos asociados al respeto a la diversidad, la integración, la solidaridad o la participación ciudadana, enmarcados así en una línea marcadamente progresista del partido, estos no son unos valores definidos y vinculados a una conducta o modelo social determinado para la transformación del sistema o del resto de la sociedad.

Por consiguiente, ideológicamente estas cuestiones se traducen en una firme posición socialdemócrata con importante presencia del Estado en la prestación de servicios sociales, pero también de respeto a la provisión complementaria de dichos servicios por parte del mercado. Además, el énfasis en la difusión de unos valores genéricos asociados al respeto a la diversidad o la autonomía personal se alejan de una regulación estricta vinculada a un determinado modelo de sociedad con mayor importancia del Estado. Por su parte, el respeto a la diversidad también se relaciona con el amplio reconocimiento de derechos sociales e individuales que, junto con todas las propuestas para avanzar hacia un sistema más horizontal y participativo, otorgan al partido una importante posición progresista.

Por último, en relación con el reconocimiento de derechos *Podem* ha incidido también en una importante política cultural y territorial para garantizar los derechos de nuevas generaciones, lo cual refuerza también sus posiciones progresistas. Así pues, han hecho referencia a medidas para caminar hacia una transición cultural para garantizar el derecho a la cultura y su pluralidad potenciando el mestizaje cultural desde la participación con la cual recoger la voz de sus protagonistas (P_*Podem*2015: 142-149). Por otro lado, han incidido en la protección al territorio para un entorno habitable y en contra el boom inmobiliario, con medidas para potenciar una movilidad eficaz y sostenible desde el transporte público, a pie o en bicicleta. Además, han mencionado también las consecuencias del cambio climático poniendo de relieve la necesidad de la protección del territorio para un desarrollo sostenible y responsable en muchas materias ambientales como la hídrica, de gestión de residuos, de los ecosistemas o el litoral (P_*Podem*2015: 156-165).

(3) Cuestión territorial.

El énfasis en la protección del territorio y la cultura se ha vinculado también, aunque muy ligeramente, con la identidad territorial y la defensa de un modelo político más descentralizado. *Podem* ha argumentado que la cultura determina la identidad de su pueblo, aunque no se ha referido explícitamente en ningún momento a qué pueblo o identidad (se utiliza una sola vez el término *País Valencià* mientras que el programa está titulado “Programa de la Comunidad Valenciana”). De hecho, aunque se proponen medidas para potenciar la lengua y garantizar la igualdad real de las dos lenguas cooficiales, en ningún momento se hace referencia a la su vinculación con la identidad nacional. Así pues, se observan medidas para incentivar el uso y aprendizaje del valenciano en la sociedad, asegurarlo en la administración, garantizar su enseñanza en la escuela (véase P_Podem2015: 66) o asegurar el respeto a la diversidad lingüística en los medios de comunicación. Por su parte, *Podem* tampoco habla explícitamente del modelo de organización político-administrativo para la Comunidad Valenciana o para el Estado. Solamente hace referencia a la necesidad de un proceso de comarcalización con el cual descentralizar la gestión política y acercarla a los ayuntamientos, mancomunidades o comarcas, y suprimiendo las diputaciones para mejorar la formulación de políticas públicas, la participación ciudadana y sus necesidades vinculadas con la proximidad territorial (P_Podem2015: 155-156).

Por tanto, se observa únicamente la defensa del uso de la lengua regional y de un modelo de gestión descentralizada, siempre dentro de las normas vigentes, sin mencionar una identidad nacional explícita o referirse tampoco a mejorar las competencias y el autogobierno. De hecho, la descentralización está fundamentalmente vinculada con la propuesta general de mejorar la participación ciudadana, ya que esta solo se menciona dentro del territorio y no en niveles por encima de la autonomía. Algo similar ocurre con la financiación, donde no se argumenta la necesidad de un sistema justo para poder desarrollar o ampliar el autogobierno, sino para poder aumentar el gasto y mejorar las políticas sociales (P_Podem2015: 56-59).

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas del discurso de *Podem* analizadas en su programa electoral (cuadro 6.3) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones (cuadro 6.4) de cara a la competición entre partidos.

Temas (issues)

Respecto a los problemas en los que se centra *Podem* en el programa, los de carácter económico son los cuantitativamente más importantes. Sin embargo, desde una óptica cualitativa el problema de la reforma del sistema político asociada con la regeneración democrática y las nuevas formas de participación se erigen como el tema principal de este

documento. Esto es así en tanto que el resto de las propuestas, tal y como hemos visto en el análisis previo, se relacionan con los principios de regeneración democrática para abordar los problemas económicos, sociales, ambientales y territoriales. En un segundo orden, cualitativamente ya podríamos situar a las cuestiones económicas que se relacionan con la defensa de un nuevo modelo productivo, con las propuestas de gasto para impulsar la economía y con la defensa de un modelo económico basado en formas cooperativas o de economía social. Finalmente, la defensa del Estado de bienestar y el refuerzo de los servicios públicos, así como la ampliación de derechos individuales y colectivos, son también temas relevantes, aunque quedan en otro orden de prioridad. Por último, hay que destacar que los problemas territoriales apenas han gozado de importancia y se han vinculado con las nuevas formas de participación o con la defensa del medio ambiente.

Cuadro 6.4. Ideología competitiva de *Podem* (2015).

			Programa 2007
Issues			1. Participación y regeneración política. 2. Economía. 3. Estado de bienestar. 4. Ampliación de derechos.
Posiciones dimensionales	Izquierda – derecha	(Económica) Estado - Mercado	Intervención del Estado a través de incentivos a la oferta económica, defensa de un sistema fiscal redistributivo, poca intervención del mercado y modelo de economía social. (- 3)
		(Social) Colectivo - Individuo	Favorables a la ampliación y a la gestión pública del Estado de bienestar y de los servicios sociales. Difusión de valores colectivos muy amplios vinculados a la diversidad. (- 3)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Amplio reconocimiento de derechos, protección del medio ambiente y e incentivar la participación política y el control de las élites a través de un nuevo sistema político más horizontal. (- 4)
	Centro – periferia	(Política) Centralización - Descentraliz.	Descentralización territorial dentro del territorio regional: comarcalización. (- 1)
		(Identidad) Valenciano - Español	Defensa del valenciano como lengua regional. (- 1)

Fuente: Elaboración propia.

Posiciones

Las dimensiones de competición muestran prioridad por el eje izquierda - derecha donde, en cada una de las subdimensiones, se encuentran posiciones marcadamente de izquierdas y que son propias de un partido de izquierda radical, tal y como se situaba a este en la literatura. Entre estas, destacan fundamentalmente aquellas relacionadas con la subdimensión cultural, ya que la preocupación por un modelo político más horizontal que condiciona el resto de las propuestas del programa, junto con una amplia defensa de derechos tanto individuales como colectivos, sitúan a *Podem* en posiciones muy marcadas en dicha subdimensión. Por otra parte, en la subdimensión económica se observan posiciones no tan a la izquierda fundamentalmente porque, aunque proponen alternativas a las lógicas del capitalismo y son favorables a la intervención pública del Estado en la oferta económica, no plantean muchas medidas para controlar la demanda o para un mayor control del Estado de ciertos sectores de la economía. Además, las propuestas de economía social, aunque asociadas a posiciones de izquierdas en el eje económico, no proponen la regulación de la economía por parte del Estado. Finalmente, en la subdimensión social podríamos hablar de dinámicas similares, en tanto que se defiende un modelo social público y basado en amplios valores a la diversidad, aunque dejan espacio para propuestas privadas o concertadas, mientras que los valores colectivos quedan en un segundo orden con aquellos vinculados a la diversidad individual.

Por último, el escaso énfasis en los problemas territoriales que, además, quedan subordinados a otras cuestiones como la regeneración democrática o la sostenibilidad ambiental, provocan que no podamos obtener posiciones muy claras o marcadas en la dimensión o eje territorial y sus correspondientes subdimensiones. Pese a ello, con carácter general estas son favorables a la descentralización política local sin mencionar el autogobierno para la *Comunitat*. Por su parte, la defensa de la igualdad de condiciones del valenciano le asociaría a posiciones que tienden al valencianismo, aunque en ningún momento hablan de la defensa de una identidad regional o territorial, sino que parten de un concepto de nación relacionado con el discurso populista.

2.3. La identidad ideológica de *Podem*: el populismo a partir de un nuevo modelo de democracia participativa.

En esta sección se establecen las características de la identidad ideológica de *Podem* a partir de los rasgos generales indicados por la literatura y las características del nivel

fundamental de su discurso (véase cuadro 6.3), junto con el análisis del documento de la primera asamblea de *Podem* (A_Podem2015)⁵².

Análisis

En el documento político de la primera Asamblea de *Podem* se confirman los principios ideológicos analizados en el nivel fundamental del discurso. Sin embargo, a través de este documento se pueden ordenar y completar dichos principios para definir totalmente el contenido y las características de la identidad ideológica del partido en su fase inicial. Unas características que están estrechamente relacionadas con las mencionadas en la literatura sobre el partido.

Como aludíamos al principio, Podemos ha sido calificado como un partido populista entendiendo este concepto como un marco discursivo determinado, pero también como una ideología fina o delgada que se puede adherir a otros principios ideológicos para conformar la identidad ideológica del partido. Pues bien, a raíz de este análisis se confirma que Podemos en la Comunidad Valenciana (*Podem*) presenta los rasgos del populismo en tanto que alude a una visión de la sociedad dividida en dos grandes grupos opuestos, pueblo soberano frente a una élite política y económica. Además, se pueden describir en profundidad los principios ideológicos a los que se adhiere esta visión, relacionados con los partidos de izquierda radical, y que son los que completan la identidad ideológica del partido.

En primer lugar, en el documento de su primera asamblea, al igual que se ha analizado en el programa, se utiliza una retórica para enmarcar sus propuestas muy vinculada al discurso populista característico de Podemos. De esta forma, dicha retórica refleja la confrontación pueblo - élite a través de nuevos significantes, incidiendo así en recuperar la soberanía popular de “la gente” frente al poder de una élite corrupta que representa “la casta”. Por consiguiente, el partido se reivindica como instrumento de la ciudadanía y de empoderamiento de los pobres para ganar el ciclo político-electoral, y reclamándose dentro del espacio político del 15M que ha cuestionado el régimen de 1978 tras la quiebra en las convenciones políticas provocadas por la crisis (A_Podem2015: 3). Además, se hace una lectura del momento de crisis orgánica del régimen en tanto que crisis socioeconómica, con un aumento de las desigualdades y de la precariedad; crisis política, de la vieja política o casta contra la participación en inclusión

⁵² Se analiza el documento político “*Clar que Podem: principios políticos y organizativos*”, presentado por el equipo encabezado por Antonio Montiel y que resultó elegido en dicha asamblea. Las páginas de este documento no están numeradas, por lo que para las citas nos referiremos a las páginas en orden contando desde la portada las cuales, en la parte política del documento que es la que analizamos, corresponden a las páginas 1 - 22.

ciudadana; y crisis identitaria, por la recentralización del Estado español que niega su realidad territorial, cultural y lingüística. Unas crisis que, como apuntan, en su conjunto provocan una crisis democrática o de soberanía (A_Podem2015: 4-7). Frente a esta situación, se reivindican los objetivos establecidos por Podemos en Vistalegre I para “una transformación política en favor de las mayorías sociales a través de poner fin al régimen de 1978, en descomposición, y la apertura de un proceso constituyente” (A_Podem2015: 11).

En segundo lugar, los principios que emanan de este enmarcado se vinculan a la necesidad prioritaria de una construcción democrática para devolver la voz a la ciudadanía (A_Podem2015: 3) y de un programa de modernización para ampliar el campo de la participación política para que pase “del teatro al poder de la gente” (A_Podem2015: 9). Entienden así que la “Construcción Democrática” es su primera gran línea estratégica para poner las instituciones valencianas al servicio del pueblo, abriéndolas al control y a la participación de la ciudadanía frente al velado de “la casta” (A_Podem2015: 14). Además, siguiendo esta misma dirección, se establece como criterio del partido las medidas de regeneración política y ruptura democrática para suscribir posibles pactos electorales (A_Podem2015: 12). De esta manera, en relación también con lo observado en el programa, la división élite – pueblo como una visión de la sociedad se consolida ideológicamente en torno al funcionamiento y la forma del sistema político. *Podem*, frente a un modelo representativo y caracterizado por mecanismos jerárquicos y autoritarios que favorecen los intereses de la élite política y económica, la cual además adolece de falta de control y responsabilidades, reivindica la reforma de las instituciones mediante mecanismos horizontales con los que mejorar la participación del pueblo en el proceso político.

La búsqueda de un modelo de democracia participativa, frente a un modelo de democracia formal representativa como forma de canalizar el conflicto pueblo – élite, consolida el carácter populista de la organización. Sin embargo, al igual que pasaba con las medidas del programa, condiciona e implica también a otras características y principios ideológicos de *Podem*. Primero, estas se reconocen en el conjunto de políticas orientadas al bienestar para la satisfacción de las necesidades básicas de la “gente”, las cuales se establecen como uno de los pilares de la otra gran línea estratégica del partido definida en el documento: “un nuevo modelo de desarrollo valenciano”. De esta forma, *Podem* entiende que los derechos básicos como la educación, la sanidad, la vivienda o la ayuda a la dependencia solo se podrán alcanzar mediante procesos de democracia participativa.

“Solo desde abajo, mediante un proceso constituyente, se puede construir una nueva arquitectura normativa que resitúe el lugar que deben ocupar estos

derechos y marque, con claridad, las obligaciones de los poderes públicos respecto de su cumplimiento. Solo así conseguiremos pasar de una democracia representativa formal a una democracia participativa, inclusiva, material, real y efectiva” (A_Podem:2015: 18-19).

Segundo, la estructura organizativa del partido se ve muy condicionada por los procesos de democracia participativa. De tal manera, Podemos defiende también estos procesos horizontales y abiertos a la ciudadanía, la sociedad civil y los movimientos sociales para el funcionamiento del partido, tanto para configurar una organización abierta, participativa y radicalmente democrática, como para abordar los procesos de construcción programática e ideológica del partido (A_Podem2015: 3, 11-13).

Tercero, frente al escaso tratamiento de la problemática territorial en el programa, en el documento de la asamblea sí se aborda este tema que también vinculan estrechamente a la división pueblo – élite y a la reforma el sistema político (A_Podem2015: 8-10). En este sentido, el autogobierno se relaciona con una mejora democrática mientras se critica el centralismo, no como la forma del modelo territorial, sino por el tipo de las políticas y la gestión de las élites. Además, para la defensa del autogobierno se reivindica una identidad territorial que, aunque reconoce su singularidad como tal, se caracteriza por unos valores muy amplios que no se restringen a una lengua o cultura, sino a una forma de comportarse o ser frente a las élites. *Podem* define su concepto amplio del pueblo valenciano sobre los excluidos y contra las prácticas de sus élites, y no sobre una nación política o étnica con unas características culturales determinadas. Así pues, especifican que, frente a debates de nombres y denominaciones, se debe cambiar y promover un antagonismo a partir de la construcción de una identidad territorial sobre el enfrentamiento del pueblo contra las élites que, como se ha analizado, es parte primordial de la identidad populista del partido. En este sentido, Podemos no defiende unas políticas territoriales concretas o definidas a través de la reivindicación de una identidad nacional explícita o de demandas de autogobierno, en la línea del programa y también de lo señalado por la literatura (Rodríguez-Teruel et al., 2016), sino que se vinculan a su identidad populista y a la necesidad de establecer la confrontación territorial sobre el antagonismo pueblo - élite⁵³.

⁵³ Se ha apuntado también por parte de Rodríguez-Teruel y sus colegas (2017) que el partido tras las elecciones autonómicas se adaptó a las demandas de nacionalismo y regionalismos periféricos. Sin embargo, dado que tanto la asamblea como obviamente el programa se configuran antes de estas elecciones todavía no se observa una adaptación a las problemáticas territoriales.

Más allá de estas tres grandes líneas, se ha analizado en el programa otro tipo de propuestas que se vinculan a la participación ciudadana y que, aunque no aparecen en el documento interno, van en la misma línea ideológica apuntada previamente. Por ejemplo, en las propuestas económicas han sido muy importantes las políticas de incentivos para un modelo de economía social sobre nuevos valores y fórmulas empresariales cooperativas que favorezcan la participación de los trabajadores. Además, las propuestas para un mayor control democrático desde abajo también se han relacionado estrechamente en el programa con medidas contra las élites y el *establishment* político para controlar la corrupción, fiscalizar sus tareas, reducir asesores, coches oficiales o los sueldos de los políticos y, en general, con medidas en contra de la profesionalización de la política. Unas medidas que denotan también el componente antipolítico del populismo. En este sentido, estas son contrarias a la normal temporalidad y funcionamiento de las formas de las democracias representativas (Hermet, 2003) y se manifiestan abiertamente contra la política tradicional encarnada por los viejos actores, recogiendo una “antipartidismo específico” de rechazo a los partidos políticos tradicionales o establecidos en el sistema (Poguntke, 1996: 324). Un rechazo que se explica por la crítica o insatisfacción de los ciudadanos con el desempeño de las élites y de las instituciones democráticas (Torcal et al., 2002: 5).

Sin embargo, en el populismo de *Podem* plasmado en reivindicaciones para una democracia participativa, aunque esta la característica central de la identidad del partido no es la única. En este sentido, el partido también se ha vinculado con posiciones propias de la izquierda radical que se observan tanto en el diagnóstico de los problemas del momento como en sus líneas estratégicas y políticas, todo ello en consonancia también con las propuestas analizadas previamente en el programa.

En primer lugar, hay una lectura muy importante para reducir las desigualdades y la precariedad contra las políticas de austeridad y las privatizaciones. En este sentido, aunque la reforma del régimen de 1978 se presenta fundamentalmente como una reforma política, también se vincula a lucha contra la pobreza, la redistribución de las rentas y, en general, con políticas para promover la igualdad social (A_Podem2015: 3). Además, al abordar las cuestiones territoriales *Podem* habla también de reconstruir su dignidad como pueblo, no solo mediante el autogobierno y la participación, sino también a través de la mejora de los derechos sociales y las libertades públicas (A_Podem2015: 8).

En segundo lugar, se plantea la construcción de un “Nuevo Modelo de Desarrollo Valenciano”, al margen de la “Construcción Democrática”, como la otra gran línea estratégica

del partido para solucionar el problema de la redistribución de rentas y de la productividad. Un nuevo modelo en el que destacan como pilares fundamentales la sostenibilidad social, política, ambiental y productiva, así como nuevos valores para una (nueva) cultura y sentido de colectividad como sociedad activa y articulada (A_Podem2015: 16). Además, como se ha indicado, las políticas asistencialistas y de bienestar para “la satisfacción de las necesidades básicas de la gente” a través de un modelo redistributivo son también claves en este nuevo modelo (A_Podem2015: 18-20). En este sentido, esta línea está en concordancia con las políticas defendidas en el programa para ampliar los servicios sociales y revocar las privatizaciones, reforzar el Estado de bienestar y para garantizar la igualdad formal y real de derechos, así como para buscar la ampliación de nuevos derechos sociales como la vivienda o la dependencia. Finalmente, se ha caracterizado también por defender políticas propias de la nueva izquierda ya que, junto con la defensa de un modelo de democracia participativa, ha incidido en la igualdad de género, las políticas ambientales o, en general, en el reconocimiento de derechos y libertades tanto individuales como colectivas.

Todas estas características confirman que *Podem* encaja en la clasificación de partido populista socialista (*populist socialist o social-populist parties*, ver en March y Mudde, 2005: 34-36; March, 2009: 4; March, 2011: 118-123), como se había señalado para Podemos a nivel nacional (Ramiro y Gómez, 2017). En este sentido, aún una visión de la sociedad caracterizada por la división pueblo – élite, que se plasma en medidas contra la élite y el *establishment*, junto con posturas contra el sistema y la defensa de un modelo más igualitario. Unos principios que denotan la falta de una ideología estrictamente definida, ya que la visión general para un nuevo sistema político horizontal se conjuga con un cierto eclecticismo ideológico. Un eclecticismo que combina cierta ambigüedad para criticar al sistema político, pero no tanto al económico, junto con la defensa de una propuesta socioeconómica parecida a la de los partidos socialistas democráticos (*Democratic Socialist Parties*) (March y Mudde, 2005: 34; March, 2009: 3). Unos partidos que se han caracterizado por la defensa de políticas de nueva izquierda y que son críticos con el capitalismo, pero no formulan una alternativa clara a este más allá de proponer un cambio genérico en los valores que lo caracterizan.

De esta forma, es necesario desarrollar algunos de sus principios sobre el modelo económico propuesto por *Podem*, el cual coincide ideológicamente, a grandes rasgos, con estas características. Este se caracteriza así por la colaboración entre el Estado y el mercado, con proyectos comunes entre los agentes privados e instituciones públicas, y donde se reivindica al mercado como el principal espacio de la vida económica, pero bajo la dirección estratégica y el liderazgo público para alcanzar una democracia económica (A_Podem2015: 16-17). Estos

principios denotan así cierta ambigüedad respecto al papel del Estado, siguiendo la misma línea las propuestas analizadas en el programa y a través de las cuales se ha observado la una fuerte política de incentivos en la oferta económica; la defensa de un nuevo modelo orientado a la productividad y la competitividad (A_Podem2015: 17-18); y el impulso por este modelo de fórmulas de economía social y cooperativas que impliquen nuevos valores comunitarios (A_Podem2015: 16). En definitiva, se defiende un aumento del protagonismo de los poderes públicos en el mercado frente a las políticas neoliberales, aunque también hay una falta de crítica estructural mercado y sin proponer un modelo alternativo muy definido o incluso políticas que supongan intervenir directamente en la demanda o en el control de los sectores productivos.

Así pues, en relación con los partidos socialistas democráticos o, en general, con los partidos de nueva izquierda, estas propuestas denotan una crítica muy genérica al sistema y la defensa de un sistema democrático alternativo más igualitario y basado en participación horizontal, pero adolecen de poca concreción sobre la transformación del sistema económico, promulgando la necesidad de nuevos valores colectivos y formulando principalmente políticas socialdemócratas y keynesianas. En esta línea, a medida que los socialdemócratas se han vuelto neoliberales o socioliberales (véase análisis del PSOE-PSPV), algunos partidos socialistas democráticos de Europa Occidental, pese a ser partidos de izquierda radical, se han convertido en la práctica en socialdemócratas de facto (March y Mudde, 2005: 34). Por otra parte, la falta de un modelo económico definido y las medidas de democracia participativa y anti *establishment* implican también menos Estado. De tal manera, estas características suponen una crítica al concepto de representación vertical “autoritaria” y se relacionan también con el origen de los partidos socialistas democráticos que nacen por oposición al autoritarismo comunista vinculado al modelo soviético.

Finalmente, se pueden extraer algunas conclusiones de las características ideológicas presentadas por *Podem* respecto a la literatura. Por una parte, a través de estas se confirma la moderación ideológico-discursiva señalada previamente respecto al origen de Podemos. Se invoca a un proceso constituyente frente al régimen de 1978, pero no hay críticas explícitas al capitalismo (tampoco de la UE, ver en P_Podem2015), mientras que las medidas para la democracia participativa se plasman en una reforma de la democracia parlamentaria y no por propugnar un sistema alternativo. Además, las políticas económicas para aumentar el control y la planificación del Estado, que Podemos presentó en las europeas de mayo de 2015 (véase *Peu_Podemos2014*), se moderan por otras de colaboración con el mercado bajo el liderazgo público o para impulsar la economía social y unos nuevos valores comunitarios. Por tanto, todas

estas denotan la falta de un modelo definido frente al capitalismo e incluso cierto eclecticismo doctrinal respecto a otros partidos de izquierda radical. Pese a ello, se mantiene la visión élite - pueblo para concebir la sociedad y el partido se sigue caracterizando por medidas propias de la izquierda radical para transformar el sistema, reflejando una adecuación ideológica al modelo de los partidos populistas socialistas. Sin embargo, estas últimas características también se relacionan con las de los partidos socialistas democráticos, en tanto que apoyan la democracia de base y la necesidad de nuevos valores colectivos frente al sistema capitalista, y las cuales comparten con los partidos socialistas populistas,

Por último, el populismo como una ideología “delgada” permite explicar también la posibilidad de que *Podem* (y Podemos) haya podido abordar esta rápida moderación ideológico-discursiva respecto a sus orígenes, apenas un año antes, sin poner en peligro la identidad ideológica del partido. Así pues, se produce un rápido cambio o moderación ideológica sin que esta afecte a la integridad de su identidad, la cual es importante en los nuevos partidos poco institucionalizados para tratar de dominar el ambiente (Panebianco, 1990). En este sentido, como el populismo se asienta sobre una visión general de la sociedad que parte de la dicotomía élite - pueblo y como dichos cambios no han implicado, en términos generales, a esta dicotomía, no se ha visto como una “traición” o articulación de su identidad.

3. Ciudadanos Comunidad Valenciana (CS).

Las elecciones europeas de 2014 marcaron el inicio de las nuevas dinámicas en el sistema de partidos español y en los sistemas de partidos de las comunidades autónomas. De tal manera, las movilizaciones políticas de 2011 abrieron una ventana de oportunidad para la aparición de nuevos actores ante un aumento de la crisis de legitimidad de los partidos tradicionales. En este sentido, uno de los “nuevos” partido que irrumpió en estas elecciones fue Ciudadanos con casi medio millón de votos y dos diputados, aunque este no era un nuevo partido estrictamente hablando dado que se había originado en Cataluña en 2006. Este nuevo contexto favoreció que en las elecciones autonómicas catalanas de 2012 y bajo el liderazgo de Albert Rivera, el que sería líder del partido durante los siguientes años, Ciudadanos triplicara los resultados cosechados hasta el momento con nueve representantes. Sin embargo, no fue hasta las elecciones europeas de 2014 cuando obtuvo éxito a nivel nacional, superando el umbral de representación e iniciando su expansión territorial por toda España.

La consolidación de Ciudadanos culminó en las elecciones municipales y autonómicas de 2015 cuando lograron representantes en los parlamentos de diez comunidades autónomas. En esta línea, en la Comunidad Valenciana y liderados por Carolina Punset, Ciudadanos lograba

unos muy buenos resultados con trece diputados en *les Corts*. Pese a ello, el partido viviría organizativamente una legislatura complicada con el abandono de Punset de la portavocía y la lucha de facciones en el partido, hasta que finalmente terminó imponiéndose la línea oficialista cercana a Albert Rivera. Pese a ello, a nivel estatal los resultados siguieron al alza como confirmó el ciclo de elecciones generales, entre 2015 y 2016, en las que el partido logró la cuarta posición y ganó notoriedad sobre todo cuando Albert Rivera alcanzaba un acuerdo de investidura con el PSOE para hacer presidente a Pedro Sánchez, aunque el acuerdo finalmente no salió adelante y que provocó la repetición de las elecciones generales.

3.1. Los antecedentes ideológicos de Ciudadanos. La ambigüedad ideológica y el discurso populista-liberal.

En esta sección se identifican en la literatura los principales postulados de la identidad ideológica de Ciudadanos, así como su vinculación a la familia de partidos populistas (neo)liberales.

Análisis

La ideología de Ciudadanos se ha caracterizado por ser sumamente ambigua ya que, desde sus orígenes en Cataluña, su desarrollo ha estado marcado por varios cambios o vaivenes ideológicos. Además, lejos de cesar los cambios continuaron tras su éxito electoral en 2014 y su posterior expansión territorial, cuando Ciudadanos fue añadiendo y asumiendo nuevos matices discursivos que afectaron a su identidad y a sus principios ideológicos.

Así pues, como han señalado Juan Rodríguez Teruel y Astrid Barrio (2015: 9-11) en sus inicios se habían centrado en el conflicto identitario de Cataluña insistiendo sobre todo en la cuestión de la lengua a través de la defensa del castellano. De esta forma, se caracterizaron por posiciones antinacionalistas insistiendo en la defensa de la identidad española y atrayendo a los votantes que se identificaban con esta, como oposición al discurso de los nacionalistas catalanes. Más allá del conflicto territorial, Ciudadanos se caracterizó por posiciones ambiguas que han ido desde la autoidentificación como socialdemócratas, liberales o progresistas centrándose en la defensa del Estado de bienestar, hasta posiciones conservadoras como la defensa de posturas contrarias al aborto o el pacto que escenificaron con Libertas, partido conservador, para las elecciones europeas de 2009. Además, unido a estos numerosos matices y movimientos ideológicos de sus propuestas, se caracterizaron desde sus comienzos por tartar de evitar posicionarse en el eje izquierda - derecha, aunque autoubicándose en el centro al tratar temas o cuestiones de ambas dimensiones del espectro (Gómez, Alonso y Cabeza, 2014; Barrio, 2020).

Posteriormente, el éxito de Ciudadanos y su salto a la política nacional siguió transformando la identidad del partido. La falta de una definición clara en la dimensión izquierda - derecha, tratando de evitar el conflicto en esta, se sumó a que desde 2010 el partido fue promulgando un discurso centrado en la regeneración democrática y política, así como incidiendo en la lucha contra la corrupción (Rodríguez-Teruel y Barrio, 2015: 9-11). Además, de cara a las elecciones europeas de 2014 se integran en los liberales europeos, lo cual indicaba la dirección hacia la que iba a orientar el partido parte de sus principios. Pues bien, estas dos cuestiones resultan claves para observar cómo se ha situado desde la literatura la evolución o definición ideológica de Ciudadanos en el contexto de su éxito.

Primero, el énfasis en un fuerte discurso basado en la regeneración democrática y la reforma política contra las élites y la corrupción se relaciona con que Ciudadanos se haya incluido, al igual que Podemos, dentro de los “nuevos” partidos protesta o (neo)populistas. Unos partidos que aparecieron en toda Europa y cuyo surgimiento se encuadra en el contexto de crisis democrática y política de comienzos de la segunda década del siglo XXI (Morlino y Raniolo, 2017: 49-80). Estos “partidos protesta” expresaron el descontento de los votantes y los grupos sociales (Kriesi, 2014), movilizándolo su insatisfacción y resentimiento hacia la clase política o élite, pero también hacia políticas específicas o *issues* concretos como la austeridad, la seguridad, la inmigración o hacia determinadas instituciones. Morlino y Raniolo entienden al (neo)populismo, que es el que ha caracterizado a estos partidos protesta, desde varias implicaciones organizativas, contextuales y discursivas (2017: 76-80). En relación con su concepción del populismo, al igual que en el caso de Podemos, este es un marco discursivo que separa las “virtudes del pueblo” de la “élite corrupta”, es decir, que se basa en la división antagonista arriba - abajo (Jansen, 2011; Laclau 2005; Aslanidis 2016). Además, se ha concebido como una ideología fina (Mudde, 2004) que se puede adaptar o complementar a otras ideologías. Por otra parte, Morlino y Raniolo también destacan en este (neo)populismo un componente de antipartidismo general, como la desconfianza en los partidos a largo plazo, y un antipartidismo específico o reactivo asociado a la insatisfacción creciente, pero circunstancial, de los ciudadanos con las élites políticas (Poguntke, 1996; Torcal et al., 2002).

Segundo, el discurso anti-*establishment* y populista en Ciudadanos se acompañó de propuestas asociadas a los partidos liberales, en consonancia con la inclusión del Ciudadanos en el grupo liberal del Parlamento Europeo en 2014 y a su unión a la Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa (ALDE) (Rodríguez-Teruel y Barrio, 2015: 10). En este sentido, Ben Margulies (2014: 9-11), que clasifica a los nuevos partidos liberales según su identidad o sus políticas, señala cómo Ciudadanos también se incluye dentro de los nuevos partidos liberales

surgidos en Europa, ya que además de su vinculación a la ALDE, remarca cómo en su ideario se ha centrado en los derechos y las libertades individuales por encima de las identidades colectivas, sobre todo de aquellas referidas al nacionalismo catalán. Por otra parte, también Margulies también ha situado a Ciudadanos en un espacio ideológico similar al de Unión Progreso y Democracia (UPyD)⁵⁴, con un discurso antinacionalista y también tratando de evitar situarse en el eje izquierda - derecha, aunque menos centralista que este partido.

En definitiva, Ciudadanos es un partido que, según la literatura, ha presentado cierta indefinición ideológica en la dimensión izquierda - derecha, ya que ha difuminado sus posiciones para obtener réditos electorales sobre otros conflictos, especialmente en la cuestión territorial en Cataluña a través de la defensa de la identidad española y de un discurso antinacionalista. Por otra parte, la coyuntura económica y política favorecieron su éxito en el ámbito nacional y la adopción de discurso populista anti-*establishment*. Un discurso que se vio beneficiado de su ambigüedad ideológica izquierda – derecha, ya que así Ciudadanos puede centrar el conflicto en la división pueblo – élite. Pese a ello, este partido ha ido progresivamente definiéndose como un partido liberal y ha defendido políticas asociadas a estos principios.

A continuación, a través del análisis del discurso de Ciudadanos en la Comunidad Valenciana se contrastarán y completarán parte de estas características, tratando de arrojar luz de su contenido ideológico, sobre el que se ha observado cierta indeterminación, y profundizar en su visión del conflicto territorial que es específica de la Comunidad Valenciana.

3.2. El discurso ideológico de Ciudadanos.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso de Ciudadanos Comunidad Valenciana, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir del programa electoral presentado en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana celebradas en el año 2015 (P_CS2015).

El nivel operativo del discurso.

Ciudadanos elaboró un programa electoral con “100 propuestas para un buen proyecto de gobierno”. A diferencia de los programas de otros partidos, este es un texto muy corto que,

⁵⁴ Este no es objeto de análisis dado que en las elecciones autonómicas valencianas no llega a superar el umbral electoral en el periodo estudiado pese a que sí lo supera en la provincia de Valencia en las elecciones generales de 2011.

como indica el título, se resume en 100 medidas o propuestas diferentes organizadas en diferentes secciones temáticas que las agrupan.

El programa se basa en un discurso centrado en proponer lo que consideran las líneas para un buen gobierno a través de nuevas formas de hacer política. De esta forma, en el preámbulo se plantea bajo los términos de “Una nueva forma de hacer política” desde el que se hace una fuerte crítica al funcionamiento de la gestión política, mientras se proponen nuevas soluciones que se presentan como adecuadas o correctas para abordar los problemas de la política (P_CS2015: 3). Para ello, la retórica de la eficiencia en la gestión pública es muy importante y resulta clave para el partido a la hora de formular todas sus propuestas políticas. La eficiencia se relaciona con un menor gasto público desde las instituciones para proporcionar “soluciones efectivas y adecuadas a los problemas reales”. En este sentido, el partido explica como los poderes públicos tienen que dar respuesta a las demandas de los ciudadanos, pero que la administración, caracterizada por densos procesos y estructuras organizativas, no permite que estas respuestas se produzcan de forma adecuada. Ante esto, proponen nuevas formas de gestión basadas en la simplificación de los procesos y en la eficacia y el control de los recursos públicos. En definitiva, plantean nuevas formas basadas en la eficiencia del gasto para mejorar los procesos de decisión política y de respuesta a las demandas de la población.

Pues bien, estos instrumentos retóricos y enmarcados utilizados por Ciudadanos reflejan el uso de un marco discursivo populista. Las propuestas para el buen gobierno, como narrativa en la que se basa todo el programa, señalan el mal funcionamiento de las instituciones y la política, mientras que es el partido que el propone “la forma correcta” que beneficie a todos los ciudadanos. Así pues, plantean un conflicto que se basa en la división pueblo – élite plasmada en los intereses y demandas de los ciudadanos (pueblo), frente a la mala gestión de los políticos y la ineficiencia de la administración (élite). Ciudadanos encarna la élite en los políticos y la gestión ineficaz de lo público y caracterizada por el exceso de gasto, mientras proponen un “proyecto de buen gobierno recogido en el ideario como respuesta real y efectiva a las demandas de la sociedad” (P_CS2015: 3). Defienden así un proyecto basado en nuevas y eficientes formas de hacer política y que sí representan los intereses del público en tanto que encarnan el respeto, la colaboración con el Estado o la crítica constructiva. Además, ofrecen una renovación política para acabar con el frentismo de los partidos y facilitar espacios de concertación para el servicio del ciudadano.

Sobre este discurso basado en mejorar la eficiencia de los recursos públicos, Ciudadanos enmarca el resto de las propuestas políticas del programa, tanto de la gestión de la economía

como la de los servicios del Estado de bienestar. Por tanto, a diferencia de *Podem* cuyo discurso populista se basa en la participación ciudadana horizontal frente a las lógicas políticas y económicas de la democracia liberal, Ciudadanos basa la confrontación élite - pueblo en una lógica más eficiente de hacer política frente a la de las viejas élites. Unas nuevas formas que, como proponen, buscan aumentar las libertades individuales y mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos desde los recursos públicos (P_CS2015: 3). En definitiva, tanto las propuestas económicas, como las sociales y las territoriales, están enmarcadas en esta confrontación de los intereses de la ciudadanía contra la gestión ineficiente y desproporcionada de los políticos y de la administración.

El nivel fundamental del discurso.

(1) Sociedad.

En relación con el enmarcado general, las primeras propuestas de Ciudadanos se relacionan con el funcionamiento del sistema político y las formas de gestión política. El partido propone así numerosas medidas para el buen gobierno que se basan fundamentalmente en el control de las élites, en mejorar la representación política y, sobre todo, en adelgazar la administración pública para la eficiencia en el gasto.

En un primer punto titulado “Principios básicos y buen gobierno” (P_CS2015: 4) proponen una serie de medidas relacionadas con el control del gobierno y de los partidos políticos. Unas medidas entre las que destacan la limitación de mandatos a dos legislaturas o una nueva ley para la financiación de partidos, sindicatos y organizaciones empresariales. En relación con esta última propuesta, aluden a que las donaciones a los partidos políticos deben ser conocidas por la población, mientras que son partidarios de recortar o suprimir las subvenciones públicas a los sindicatos, partidos y empresas públicas para reducir al máximo posible el gasto público. Además, proponen también un pacto anticorrupción entre todos los partidos políticos que se debería de basar en numerosas medidas, ya que este es uno de los problemas principales que destacan ha socavado la confianza entre la ciudadanía y los partidos. Junto con estas propuestas, también defienden la reforma del sistema electoral para mejorar la proporcionalidad de este mediante la aplicación de una sola circunscripción, eliminando la barrera electoral, a través de la inclusión de listas abiertas o garantizando las primarias en todos los partidos políticos.

Por otro lado, estas propuestas se complementan con otras sobre el funcionamiento de la administración pública en el apartado “Administración transparente, abierta y al servicio del ciudadano” (P_CS2015: 5). En este punto proponen reducir la burocracia y mejorar la

coordinación entre las administraciones, tanto para reducir el gasto público como para un funcionamiento más ágil y eficaz de la administración. En términos generales, defienden controlar el gasto público y hacer un seguimiento del presupuesto para garantizar su eficiencia. Además, también destacan las propuestas para mejorar la transparencia en la gestión administrativa y para continuar reforzando su agilidad. De tal manera, defienden la transparencia en los contratos y la igualdad de méritos para acceder a la administración, mientras que también proponen disminuir el número de asesores y del personal eventual aludiendo a que la toma de decisiones debe ser llevada a cabo por funcionarios. Respecto a la agilidad y la eficiencia, proponen una administración más participativa y próxima al ciudadano reforzando la administración electrónica para adelgazarla y mejorar su rapidez, su eficacia y la cercanía de la toma de decisiones.

Finalmente, proponen medidas concretas para la racionalización del gasto y eliminar las duplicidades, una cuestión fundamental ya que se relaciona con el trasfondo político de todas las propuestas anteriores de reducir el gasto público. Entre otras, estas medidas incluyen la fusión de ayuntamientos, la eliminación de las diputaciones provinciales, el control y la fiscalización de todas las inversiones públicas, la supresión de entidades autónomas o la reducción del sueldo de los altos cargos. En definitiva, Ciudadanos ahonda en el funcionamiento del sistema político a través de dos cuestiones generales: la reducción de la administración y del gasto público, y el control o la rendición de cuentas de las élites políticas. Por tanto, estas medidas reflejan o se relacionan con una importante presencia sentimientos antipartidistas específicos que implican el rechazo del funcionamiento de la administración y de la gestión de las élites, pero también principios liberales ya que propugnan la reducción del Estado a través tanto del gasto público como de la administración.

En un segundo orden, Ciudadanos también se refiere a la provisión de servicios públicos. Primero, se refiere a la educación, la cultura y el deporte (P_CS2015: 8-10). Respecto a la educación, como propuesta general Ciudadanos defiende un pacto nacional para para un sistema universal, gratuito y de calidad, aunque sin una mención explícita a la defensa del sistema educativo público. En relación con esto, hace referencia a una actualización necesaria de la red del mapa público-concertado de centros, redistribuyendo el equipamiento y los recursos para la equidad y la calidad de todo el sistema. De esta manera, el partido defiende la equidad entre la gestión pública y la concertada. Además, también se propone mejorar la calidad de las infraestructuras, así como remarcan es muy importante la libertad y la igualdad de oportunidades a la hora de elegir el centro por proximidad, eliminando para ello la división territorial por zonas. En el currículum educativo se defiende un modelo trilingüe e incide en

preparar al alumno para su integración en la sociedad, específicamente se refieren al mundo laboral a través de su capacidad adaptativa y de autosuficiencia. Así pues, Ciudadanos incide en la difusión de valores cívicos y constitucionales o en fomentar la creatividad y el espíritu empresarial y emprendedor a través de la educación. Por último, también propone otras medidas para reducir las ratios, promover la FP para que esta favorezca la adaptación al mercado laboral, reforzar la educación personalizada a los alumnos con necesidades especiales o favorecer en esta la integración de los inmigrantes.

En la cultura, Ciudadanos defiende la protección del patrimonio y de la cultura a través de una gestión eficiente y transparente. Para ello, proponen controlar y detectar los gastos anormales de las instituciones o los eventos pagados con dinero público, en la línea de la reducción del gasto público y de la eficiencia en la gestión. Además, promulgan el mecenazgo como la base de la financiación de la cultura y como motor económico para reactivar el PIB, siendo así favorables a un modelo cultural basado en las necesidades del mercado. En este sentido, también inciden en impulsar y trabajar la creatividad siempre dentro del nuevo modelo de consumo, aunque remarcan debe ser compatible con los modelos tradicionales. Por último, sobre el deporte promulgan medidas muy similares para favorecer el mecenazgo, aunque sin hablar de gasto público sino que siguiendo la lógica de la eficiencia.

Segundo, respecto a la sanidad (P_CS2015: 10) y a la provisión de los servicios sociales (P_CS2015: 11), proponen respecto a la primera un sistema sanitario nacional de cobertura universal y gratuita, aunque como en el caso de la educación no se refiere específicamente a su provisión pública. Siguiendo la línea argumental de todo el programa, proponen el acceso a una sanidad eficaz, transparente y de calidad, con una provisión igualitaria para todos los españoles. También defienden un inspector de servicios sanitarios o auditorías externas a los departamentos de salud, mientras insisten sobre todo en aumentar la competencia en la gestión para mejorar la calidad del servicio. Además, proponen eliminar el copago, aunque se debe ajustar el presupuesto de prestación farmacéutica al gasto real y en relación con una gestión eficiente para una reducción del gasto público.

Por otro lado, en las políticas sociales hablan de la ley de igualdad y de dotarla de los servicios suficientes en los presupuestos, así como de ampliar la cobertura de los servicios, aunque de forma muy genérica. Sin embargo, fundamentalmente insisten en fomentar la colaboración empresarial para la provisión de estos servicios y en un modelo con protagonismo de la iniciativa privada en las políticas de bienestar social, insistiendo en el mecenazgo como modelo social para financiarlas. Finalmente, proponen reforzar también la cooperación con las

ONG para la asistencia a los desfavorecidos y defienden algunas medidas muy concretas de tipo asistencialista en políticas sociales centradas en los menores, las barreras arquitectónicas o las personas mayores. Además, en relación con las políticas sociales Ciudadanos también insiste en la defensa de los derechos individuales y en el apoyo a los colectivos como el LGTB con políticas para paliar la discriminación, impulsando campañas para reivindicar sus derechos y para prevenir la homofobia o el acoso escolar. Además, también proponen el apoyo y la protección a las víctimas de la violencia de género.

Por consiguiente, se puede observar cómo en la provisión de los servicios públicos se caracterizan por promulgar, bajo la retórica de la eficiencia, una reducción de las prestaciones públicas impulsando los modelos concertados o la iniciativa privada en la provisión de estos servicios y reflejando así valores asociados al liberalismo. Además, estos valores se reflejan también en la promoción del mercado o en el fomento del individualismo mediante la libertad de elección de servicios o incluso como forma de paliar las desigualdades sociales. En definitiva, la eficiencia se relaciona en este caso con el liberalismo en tanto pretenden reducir el Estado y se fomentan los valores individuales y del mercado como solución a los problemas sociales. Todo ello junto con una visión progresista respecto a los derechos individuales de los ciudadanos o a la protección del medio ambiente.

(2) Economía.

Las propuestas económicas de Ciudadanos se han caracterizado por el impulso de la oferta económica desde el gasto público, pero bajo un modelo de cooperación público - privada y de racionalización del gasto (P_CS2015: 6-8). En primer lugar, se han centrado en promover el empleo. Se ha analizado previamente cómo en la educación se daba mucha importancia al empleo promoviendo valores relacionados con el emprendimiento, destacando la importancia de orientar a los jóvenes al mercado de trabajo o proponiendo fórmulas que potencien la creación de empleo como el FP dual. En este sentido, las propuestas económicas se han destacado sobre todo por políticas de empleo y formación para mejorar la empleabilidad y el trabajo de calidad a través de la inversión I+D+i, e incidiendo en nuevos trabajos que, sin bajar o reducir los salarios, aumenten la productividad. De igual manera, han seguido defendiendo que la clave para el empleo es el impulso de los emprendedores y autónomos, fomentando el emprendimiento y el autoempleo con ayudas, subvenciones o deducciones fiscales, proporcionándoles seguridad jurídica y reconociendo a los empresarios su labor en la sociedad. Además, en relación con el autoempleo también han resaltado promover el cooperativismo como modelo de éxito.

Cuadro 6.5. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de Ciudadanos (2015).

Nivel fundamental del discurso
Programa 2015
<p>Populismo (P) Visión de la sociedad dividida en dos grandes grupos, los “ciudadanos” desde un nosotros interclasista, y la élite como la ineficiencia de los políticos y de la administración (el Estado).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Liberalismo (p) <ul style="list-style-type: none"> - Adelgazamiento de la administración, eficiencia de los recursos públicos, reducción de la burocracia y del gasto público. - Favorecer la iniciativa privada, incluidos los servicios sociales, impulso de la oferta para favorecer el mercado y no medidas para regularlo. - Potenciar los valores individuales para el empleo o para escoger los servicios públicos. - Favorecer los modelos concertados y la iniciativa privada (mecenazgo) de los servicios sociales y en la cultura. • Centralismo (p) <ul style="list-style-type: none"> - Gestión centralizada de los servicios públicos y de las infraestructuras, centralización de la financiación y eliminar la duplicidad de las administraciones. - Igualdad entre los ciudadanos vinculadas a la centralización de la gestión. • Sentimientos Antipartidistas (s) <ul style="list-style-type: none"> - Rechazo al funcionamiento de la política y las instituciones de forma circunstancial (antipartidismo específico). - Adelgazamiento de la administración, eficiencia de los recursos públicos, reducción de la burocracia (anti-estatalismo). - Anticorrupción y transparencia. <p>Progresismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de los derechos LGTBI, igualdad derechos mujer, concepto familia amplio, defensa del medio ambiente, etc. <p>Asistencialismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mejora de los servicios del Estado de bienestar, pero no su extensión pública, sino modelos concertados y autonomía gestión. - Cobertura social a determinados grupos sociales desde la solidaridad y cooperación. <p>Españolismo / Antinacionalismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - No referencias directas a la nación española, pero interés conjunto de España frente a las diferencias territoriales.

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, han destacado el impulso a la economía a través del gasto público. Así pues, han promulgado la modernización de la industria a través de inversiones y ayudas a las empresas mediante un plan de modernización. Para ello, han propuesto un plan de modernización de las empresas que favorezca su internacionalización, mientras han seguido insistiendo en la importancia de la centralización de las subvenciones públicas como mejora de la eficiencia del gasto público. También han destacado la importancia del I+D+i a través de inversiones públicas, pero apostando como prioritaria por la colaboración público – privada para dicha financiación a través de institutos tecnológicos o de las universidades. Además, en el

comercio o el turismo se han posicionado en un sentido similar. Respecto al comercio han defendido microcréditos a las pequeñas empresas para que tengan liquidez, han insistido en la modernización y el asociacionismo y han otorgado mucha importancia a la lucha contra el comercio ilegal y para defender un comercio responsable. Por su parte, se ha destacado el turismo como sector importante, insistiendo en la excelencia y la calidad de este. Para ello, han buscado la promoción de la marca valenciana por parte de la administración y han defendido que es el Estado el que tiene que velar por libre mercado controlando, por ejemplo, el alquiler de los pisos turísticos. Finalmente, además de la prioridad de la colaboración público-privada, destacar que para la financiación del gasto han insistido en una caja única para todas las comunidades autónomas con la que garantizar la igualdad en la financiación, aunque han seguido defendiendo, al mismo tiempo, la racionalización y el control del gasto público.

En el modelo económico de Ciudadanos destacan también las medidas sobre las infraestructuras, el urbanismo y la vivienda (P_CS2015: 11-12). De tal manera, han apostado por inversiones en las infraestructuras para favorecer el crecimiento económico y la competitividad de las empresas reforzando sobre todo el corredor mediterráneo. Respecto al urbanismo y la vivienda las propuestas se han relacionado con temas sociales, principalmente para un urbanismo responsable con los recursos, o se ha insistido en la participación y la transparencia en los ayuntamientos para aprobar las políticas de construcción. Además, en la vivienda se ha hecho hincapié en los desahucios para que el Estado intervenga en casos de exclusión social, en la mediación para llegar a acuerdos con los bancos, en instaurar la dación en pago y en revisar los intereses de demora o en impulsar la vivienda en alquiler.

Finalmente, las propuestas sobre la agricultura y el medio ambiente se presentan de forma relacionada y se pueden incluir en la defensa de un modelo económico más sostenible (P_CS2015: 12-13). Para ello, defienden recuperar la agricultura como fuente de riqueza sostenible, moderna y rentable favoreciendo el comercio autóctono o la agricultura ecológica. Para ello, han propuesto la mejora de las infraestructuras, la imposición de cuotas mínimas de consumo ecológico, favorecer los huertos urbanos y ecológicos o la reducción de pesticidas. Todo ello insistiendo en la rentabilidad de la agricultura, apoyando la exportación y eliminando los intermediarios. Además, respecto al medio ambiente han sido favorables a medidas para una cultura verde y responsable a través de una educación ambiental que mejore los hábitos e impulse un cambio cultural. En esta línea, también se ha defendido una nueva cultura del agua basada en el ahorro o la eficiencia, la utilización de energías limpias y renovables, se han opuesto al *fracking* y han insistido en la lucha contra la deforestación.

Por consiguiente, las propuestas económicas de Ciudadanos se caracterizan por principios liberales que se relacionan con el marco general de la eficiencia del gasto y con impulsar los intereses del mercado. Así pues, han buscado promover la oferta económica desde el gasto público para incentivar el crecimiento, aunque no para dirigirla desde sus intereses, sino para impulsar las actividades y la dirección que marca la oferta. En este sentido, Ciudadanos no ha propuesto regular el mercado económico desde el Estado, sino que, por el contrario, las medidas anti-Estado para reducir la administración y el gasto público también se relacionan con proteger el libre comercio e impulsar o favorecer el mercado. De esta forma, han dado prioridad a la colaboración público-privada para reducir el gasto público y favorecer el crecimiento económico. Además, también se observa un componente progresista en varias medidas en tanto que promocionan la participación, la transparencia o en la defensa de una economía sostenible para la protección del medio ambiente a través de un cambio cultural o promoviendo el consumo ecológico.

(3) Cuestión territorial.

Los conflictos territoriales apenas gozan de un énfasis específico en el programa, sobre todo en el tema identitario el cual Ciudadanos no aborda directamente. Sin embargo, la gestión o administración territorial sí es muy importante en el programa y se vincula con la narrativa general de la eficiencia en la gestión que subyace del discurso populista. Una narrativa que enmarca una serie de propuestas que vinculan al partido con posiciones centralistas sobre la organización territorial y la gestión administrativa. De esta forma, aunque no lo haga en un apartado específico Ciudadanos defiende el centralismo en la gestión de los servicios, tal y como se ha observado previamente en el resto de las secciones. Una centralización que se ha relacionado con la eficiencia en el gasto público, ya que esta supone la simplificación de los procesos administrativos, la eliminación de duplicidades innecesarias y, en general, la reducción del gasto. En este sentido, se observan propuestas para la fusión de ayuntamientos, suprimir entidades autónomas, la eliminación de las diputaciones, la caja única de la hacienda pública o la centralización de algunos los servicios como, por ejemplo, se ve reflejado en el defensa de un sistema sanitario nacional que relacionan con una provisión igualitaria para todos los españoles.

La centralización de la gestión también se vincula con la igualdad de los ciudadanos frente a un modelo descentralizado que los diferencia por territorios. De esta forma, el centralismo se establece como parte de las reivindicaciones del discurso populista, ya que se vincula con la racionalización del gasto y la igualdad y la libertad de los ciudadanos, contraponiéndose así al exceso de administración y al despilfarro de las élites políticas. Pero, además, este modelo de

gobierno basado en la eficiencia de la gestión a través de la centralización administrativa, también se acompaña de proclamas en las que se observan implícitamente alegatos antinacionalistas y vinculados con una identidad prioritariamente española.

“Para ciudadanos es imprescindible reforzar el Estado de Derecho y la separación de poderes que la Constitución garantiza. La continua confrontación ha de dejar paso a que, junto a la defensa de los intereses particulares, se defienda el interés del conjunto de España. Para Ciudadanos no existen intereses contrapuestos entre los ciudadanos de la Comunidad Valenciana y el resto de los españoles, consideramos que los intereses de unos y otros son interdependientes y por ello creemos que es conjuntamente, y en el marco de un interés común, la mejor y más positiva forma de atenderlos. Para Ciudadanos las instituciones deben fundamentar su legitimidad en la defensa de la libertad y la igualdad de todos los ciudadanos, y no en una determinada identidad, son los ciudadanos y no los territorios los que constituyen la nación. Por ello defendemos que el ciudadano sea el sujeto y el objeto de la vida política, y las instituciones su instrumento para garantizar la libertad y la igualdad” (P_CS2015: 4).

En este fragmento del programa, que se utiliza para introducir el apartado “Principios básicos y buen gobierno”, se observa cómo Ciudadanos se opone a la “separación”, las identidades territoriales y a “la defensa de los intereses particulares” como términos relacionados con los intereses de los nacionalismos periféricos. Por el contrario, inciden en el Estado de derecho y en defender “el interés conjunto de España”, que no se contraponen a los intereses de los ciudadanos de la Comunidad Valenciana, entendiendo la nación como la suma de ciudadanos y no de territorios. Por tanto, estas afirmaciones se relacionan con unas posturas antinacionalistas que reivindican implícitamente la identidad española. A esto hay que sumar la nula presencia de reivindicaciones valencianistas como, por ejemplo, en la cuestión lingüística. En este sentido, se defiende un modelo trilingüe desde el cual, alegando la libertad para elegir, se parte de una situación de igualdad en la situación del valenciano frente al castellano que denota la falta de apoyo a la lengua regional. Además, no hay cuestiones vinculadas a la defensa de los elementos culturales específicos de la identidad valenciana.

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas del discurso de Ciudadanos Comunidad Valenciana analizadas en su programa electoral (cuadro 6.5) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones (cuadro 6.6) de cara a la competición entre partidos.

Temas (issues)

Respecto a los temas más destacados del programa de Ciudadanos es difícil identificar o establecer una jerarquía clara dado que es un programa corto y centrado en presentar propuestas concretar. Sin embargo, sí que observa cómo la eficiencia y la reducción del gasto de la administración se erige como el tema fundamental que recorre las cuestiones económicas, las de regeneración política y sobre la gestión de los servicios. En segundo lugar, la economía es un tema también destacado que Ciudadanos aborda para la reducción del desempleo, así como para favorecer el crecimiento económico. En otro orden de temas importantes se encontraría el énfasis en la regeneración democrática y la lucha contra la corrupción, mientras que también resulta importante la centralización de la administración y de los servicios. Finalmente, hay que destacar que Ciudadanos también trata la gestión de los servicios y la ampliación de los derechos individuales.

Posiciones

La ideología de Ciudadanos se asocia a diferentes posiciones del eje izquierda - derecha según las dimensiones de competición, en relación con la ambigüedad ideológica señalada por la literatura. De esta forma, mientras en la dimensión social y económica defiende los principios asociados al liberalismo que denotan posiciones marcadas a la derecha, en la dimensión cultural presenta posiciones moderadamente progresistas.

Así pues, en la subdimensión económica se observan así posiciones a la derecha que se relacionan con la defensa del libre mercado y la iniciativa privada, mientras que el papel del Estado se relega a impulsar el crecimiento económico desde la oferta y para otorgar seguridad jurídica al libre mercado. Además, en el modelo educativo se incide en valores como el emprendimiento o se enfoca la formación al empleo para favorecer el mercado y la iniciativa privada. Por el contrario, no se observan proclamas para que el Estado intervenga o regule la economía más allá de impulsar la oferta para satisfacer las necesidades del mercado. Finalmente, aunque la racionalización del gasto público y la reducción de la administración no se asocia explícitamente con el funcionamiento de la economía, sí que se puede relacionar con una menor intervención del Estado dada la defensa de la reducción general del gasto público.

Cuadro 6.6. Ideología competitiva de Ciudadanos (2015).

			Programa 2015
Issues énfasis			1. Eficiencia gasto público. 2. Economía. 3. Regeneración política. 4. Centralización 5. Derechos y servicios.
Posiciones dimensionales	Izquierda - derecha	(Económica) Estado - Mercado	Favorecer la iniciativa privada, políticas de impulso de la oferta de mercado. Defensa de la reducción del gasto público y de la administración. (+ 3)
		(Social) Colectivo - individuo	Valores liberales (libre elección, emprendimiento, esfuerzo, meritocracia o excelencia). Servicios sociales concertados o privados. Cobertura social a determinados grupos sociales desde la solidaridad y cooperación. (+ 4)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Derechos LGTBI, lucha violencia género, concepto familia amplio, investigación con genoma o protección del medio ambiente. (- 2)
	Centro - periferia	(Política) Centralización - Descentralización	Centralización en la gestión de los servicios y la financiación vinculada a la igualdad de los ciudadanos entre territorios. (+ 3)
		(Identidad) Valenciano - Español	Identidad española y antinacionalismo implícito. No hay referencias a la identidad valenciana. (+ 3)

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, en la dimensión social, la cual enfrenta la defensa de los intereses colectivos frente a los individuales, Ciudadanos presenta posiciones todavía más a la derecha haciendo gala también de los principios liberales. Así pues, no hay una defensa explícita de los servicios públicos y se defienden los modelos concertados o privados, tanto para garantizar la libertad individual de escoger entre estos como para mejorar la eficiencia económica del sector público. Además, en la educación también han defendido la libertad para elegir entre el tipo de servicio o para escoger el modelo lingüístico, mientras que han enfatizado en divulgar valores individuales como el emprendimiento o el esfuerzo para favorecer la creación de empleo. Por el contrario, es en la dimensión cultural en la que Ciudadanos defiende posiciones progresistas, favorables al reconocimiento de derechos LGTBI o de los inmigrantes, a la investigación médica en el genoma, a aumentar la participación política o para la protección del medio ambiente. Sin

embargo, son posiciones relativamente moderadas a la izquierda dado que se han centrado en políticas para garantizar los derechos existentes y no en el reconocimiento de nuevos derechos individuales o colectivos.

Por último, en la cuestión territorial Ciudadanos ha mostrado posiciones claras pro-centro, tanto en la cuestión política como identitaria. De tal manera, se observa cómo en la subdimensión sobre organización territorial Ciudadanos ha enfatizado en la centralización de la gestión que ha relacionado, fundamentalmente, con la eficiencia del gasto. Además, también se ha referido a centralizar algunos servicios frente a la descentralización que fomenta la desigualdad de los españoles. Por otra parte, en la cuestión identitaria se observan proclamas más implícitas, pero de las cuales subyacen principios asociados a la defensa de una identidad exclusivamente española. Las proclamas antinacionalistas, la defensa del interés conjunto de España y sus regiones y la falta de referencias sobre la identidad valenciana provocan así que, aunque no haya menciones identitarias específicas, se relacionen con posiciones pro-centro.

3.3. La identidad ideológica de Ciudadanos: el discurso anti-establishment vinculado con el (neo)liberalismo.

En esta sección se deducen las características de la identidad ideológica de Ciudadanos Comunidad Valenciana a partir de los rasgos generales indicados por la literatura y completándolos con los resultados del análisis del nivel fundamental de su discurso (véase cuadro 6.5). A diferencia de los anteriores partidos analizados en este capítulo, no se han comparado los principios ideológicos de sus programas con el análisis de sus documentos internos. Esto se debe a que el partido no ha celebrado congresos o asambleas para elegir a sus ejecutivos o candidatos, para fijar sus reglas internas o, para lo que interesa en este trabajo, definir las líneas ideológicas de su identidad.

Análisis.

En primer lugar, se ha observado cómo en el programa de Ciudadanos se presentan sus medidas a través de un antagonismo basado en la crítica al exceso de gasto público vinculado a una mala gestión de los políticos. Por su parte, el partido se ha erigido como el baluarte de una nueva forma de hacer política no frentista y basada en la eficiencia del gasto para mejorar la vida de los ciudadanos. En este sentido, el partido articula una dimensión de conflicto basada en una dicotomía abajo – arriba, de forma que defiende los intereses de los ciudadanos o el pueblo, contra una élite que encarnan los políticos y que son los que han provocado el mal funcionamiento de las administraciones públicas. Siguiendo estos argumentos, el discurso de Ciudadanos se puede relacionar con el populismo como ideología fina o delgada, en tanto que

presenta una visión de la sociedad dividida en dos grandes grupos enfrentados, el pueblo contra una élite (Mudde, 2004, ver también Stanley, 2008).

Además, en esta visión antagonista propia del populismo Ciudadanos ha situado a los políticos en general como una élite que ha provocado, mediante derroche de gasto público e hinchando la administración en su propio beneficio, una gestión perjudicial para los intereses de la población. Se observa así un discurso anti-*establishment* que refleja sentimientos antipartidistas contra la clase política, tal y como plasman también un buen número de medidas contra la corrupción, para la rendición de cuentas de los políticos, la limitación de mandatos o el ahorro de costes en la política mediante la disminución del número de políticos y asesores o de los sueldos y la financiación de partidos y sindicatos. Por tanto, como se había situado desde la literatura (Morlino y Raniolo, 2017), la visión (neo) populista de Ciudadanos también incluye un componente importante de antipartidismo específico que rechaza determinadas prácticas de la clase política, pero no el funcionamiento *per se* de la política y sus instituciones (Poguntke, 1996: 324; Torcal et al., 2002: 5).

La importancia del populismo como ideología fina también se encuentra en la relación que con esta tienen el resto de los principios o postulados ideológicos principales encontrados en el programa. Primero, de la eficiencia del gasto público y la reducción de la administración se deriva una visión mínima del Estado propia del liberalismo. El programa se ha caracterizado así por principios de corte liberal como el postulado fundamental que se relaciona o que esconde la visión populista y que otorga sentido ideológico al resto de propuestas. Por tanto, bajo el enmarcado de la eficiencia en la gestión, Ciudadanos ha propuesto aumentar la importancia de los modelos de gestión de servicios concertados o privados, como complementarios al modelo público, y para garantizar así la libertad de elección entre estos, aunque sin fortalecer un sistema público fuerte. Además, en materia económica destacan propuestas para impulsar la iniciativa privada, el emprendimiento o el mecenazgo como fórmulas para crecimiento económico y que implican una baja inversión de gasto público.

Segundo, aunque en un segundo plano respecto al liberalismo, el problema del exceso de gasto y el mal funcionamiento de las administraciones también se ha relacionado con una visión centralista de la organización territorial del Estado. En este sentido, se ha achacado así el problema de los sobrecostes a la duplicación de administraciones y cargos públicos de un modelo territorial descentralizado. Por tanto, Ciudadanos ha hecho una serie de propuestas de carácter centralista para reducir las administraciones locales, para un modelo de financiación único de las CCAA o incluso para centralizar el servicio de salud. Unas medidas planteadas para

reducir el gasto y bajo el argumento de mejorar la igualdad del acceso a los servicios de todos los españoles. De tal manera, el centralismo es el otro gran principio que atraviesa las medidas del programa, aunque también se relaciona estrechamente con los principios liberales que propugnan un Estado mínimo.

Más allá de las características ideológicas centrales en la identidad, también hay presentes otras con una importancia secundaria y que se derivan de los postulados ideológicos principales. Los principios liberales sitúan a Ciudadanos en posiciones a la derecha del espectro ideológico en varias subdimensiones de la competición como la económica o la social. Sin embargo, a diferencia de otros partidos que también se ubican a la derecha en estas subdimensiones, la visión liberal implica posiciones progresistas en el eje cultural siendo favorables al reconocimiento de varios derechos individuales y colectivos, aunque no para ampliarlos.

En otro orden de principios, el liberalismo también condiciona una visión asistencial del Estado muy limitada, ya que para reducir las desigualdades estructurales han recurrido en la iniciativa privada y la voluntad individual. De tal manera, el partido propone la complementariedad de modelos privados y concertados al sistema público; la colaboración empresarial, el mecenazgo o la iniciativa privada en las políticas sociales; o la cooperación con ONG para ayudar a los más desfavorecidos. Finalmente, también se observa la presencia del nacionalismo español implícito en las posiciones centralistas y populistas del partido. De esta forma, las nuevas formas de gestión política para un buen gobierno y para la simplificación de las administraciones se plantean con el fin de garantizar interés conjunto de la nación. Además, no hay referencias sobre cuestiones vinculadas a la defensa de la identidad valenciana, como se observa también en la libre elección de línea lingüística donde el valenciano es una opción voluntaria y no se favorece como lengua vinculada a la identidad nacional o cultural.

Por último, basándonos en estas características podríamos calificar a Ciudadanos como un partido populista neoliberal, en tanto que el populismo es central en el partido junto con la presencia de postulados ideológicos liberales o neoliberales. Cas Mudde establece a esta como una de las tres tipologías de partidos populistas, la cual se diferencia de los populistas de derecha radical en tanto que inciden en el liberalismo económico y no en el nacionalismo étnico o excluyente (Mudde, 2007: 29-30). De esta forma, siguiendo los criterios de Mudde, Ciudadanos se ha caracterizado por un componente centralista más que nacionalista que, aunque de forma implícita este presente en su discurso, no se podría llegar a asociar a un nacionalismo de étnico o nativista propio de los partidos de derecha radical. Sin embargo, pese a poder incluirlo en esta

categoría, hay que precisar que en la literatura también se ha negado el carácter populista de Ciudadanos. Este es el caso del de Barrio (2020: 241) que entiende que el partido no establece una confrontación arriba – abajo, sino que, aunque haya tratado de evitar el eje izquierda - derecha, termina optando por este al autoubicarse en posiciones de “centro”⁵⁵.

Por otra parte, se podría situar a Ciudadanos dentro de los nuevos partidos liberales, tal y como le había clasificado Margulies (2014), ya que más allá de sus vínculos transnacionales y su autodefinición ideológica, se confirman también principios liberales en su discurso. De esta manera, Ciudadanos ha defendido políticas (neo)liberales en las que ha esgrimido reducir el peso del sector público y de la administración, ha priorizado los valores individuales por encima de soluciones o modelos colectivos y ha defendido políticas económicas para favorecer la iniciativa privada y el crecimiento del mercado. Además, Ciudadanos tampoco es fruto de la evolución de los partidos conservadores, que han ido asumiendo principios del liberalismo económico desbancado a los viejos partidos liberales (Margulies, 2014: 4), sino que han presentado o defendido posiciones progresistas o postmateriales en la dimensión cultural más propias de estos nuevos partidos.

Enlazando con el debate sobre su componente populista, la clasificación dentro de los nuevos partidos liberales podría suponer que su visión populista se derive como parte del discurso de este tipo de partidos, ya que estos también han presentado rasgos que se pueden identificar con el populismo. De esta forma, Margulies argumenta que también tratan de evitar el eje izquierda – derecha, mientras que incluye dentro de esta familia dos tipologías de nuevos de partidos con características que se han asociado al populismo. Estas tipologías son los “partidos virtuosos” o de la “virtud política” (*Virtue parties*) (Demker, 2008), que se fundan sobre el perfeccionismo político y que señalan como culpables a una élite desconectada de los votantes; o los partidos purificadores de Europa del Este (*Eastern European ‘purifier’ parties*) (Siik, 2009), como partidos basados en un discurso contra la corrupción de los partidos establecidos. En este sentido, en ambos casos se ha señalado que presentan un componente populista en tanto que han articulado un discurso contra la élite o anti-*establishment* (Margulies, 2014: 6-9).

⁵⁵ A diferencia de este trabajo, Barrio (2020) concluye que Podemos y Ciudadanos no se han caracterizado por el populismo como ideología fina. Pese a ello, la autora ofrece una visión más amplia en el tiempo que la ofrecida en este capítulo, donde solo se analiza el origen o primera fase de estos partidos en la Comunidad Valenciana (para la evolución ideológica de ambos ver Capítulo 9). En este sentido, sí afirma que, por ejemplo, Podemos presentó rasgos populistas en sus inicios (Barrio, 2020: 239).

En conclusión, se observa cómo Ciudadanos en la Comunidad Valencina (2015) representa una visión del antagonismo populista de la cual subyace una fuerte presencia del liberalismo, como principio o postulado central de su discurso, y una defensa centralista del modelo de organización territorial. Así pues, a partir de estos rasgos del nivel fundamental del discurso se puede ubicar al partido con características a caballo entre los partidos populistas neoliberales (Mudde, 2007) y los nuevos partidos liberales (Margulies, 2014). De tal manera, el liberalismo está presente como elemento ideológico fundamental, aunque se puede discutir la centralidad de la visión populista para dar forma a su identidad ideológica, que nosotros hemos afirmado, y en tanto que es asumida con una ideología fina o delgada por el partido. Sin embargo, sin el análisis de sus documentos internos, que el partido no ha presentado en la Comunidad Valenciana, no se pueden perfilar completamente los rasgos de su identidad.

4. Vox Comunidad Valenciana (Vox).

Vox comenzó su andadura en 2014 en el mismo contexto en el que Ciudadanos y Podemos habían iniciado sus éxitos electorales. Sin embargo, no fue hasta cuatro años después cuando el partido superó tanto el umbral de representación como de relevancia en las elecciones andaluzas de 2018. Tras un multitudinario acto celebrado en octubre de ese mismo año celebrado a raíz del proceso independentista en Cataluña, Vox consiguió en diciembre irrumpir en el parlamento andaluz con doce diputados y siendo esta la primera cámara autonómica donde obtenía representación. Las elecciones autonómicas de 2019 consolidaron este éxito ya que incluso superaron las previsiones de las encuestas. En la Comunidad Valenciana, bajo el liderazgo de José María Llanos, Vox obtuvo diez diputados y la cuarta posición aunque, a diferencia de otras comunidades autónomas como Madrid o Murcia, la suma junto con los resultados de PPCV y Ciudadanos no permitían poder articular mayorías parlamentarias. Pese a ello, hay que precisar que en aquellas comunidades donde sí había conseguido articularlas, Vox se había negado a formar parte de los diferentes ejecutivos integrados por el PP y Ciudadanos. Al mismo tiempo, Vox también alcanzaba muy buenos resultados en las elecciones generales con aproximadamente el 10% de los votos.

Así pues, tras cuatro años sin éxito, Vox irrumpía con fuerza en el panorama español y valenciano como un nuevo partido explícitamente de derechas que venía a ocupar, en sus propias palabras, el protagonismo perdido por el PP, el cual había moderado sus posiciones y se veía inmerso en numerosos casos de corrupción. Además, su fulgurante crecimiento no se iba a frenar aquí, sino que en las nuevas elecciones generales celebradas en noviembre de 2019 duplicaba sus escaños y se colocaba como el tercer partido más votando tras PP y PSOE. En

definitiva, Vox ha sido un nuevo partido exitoso “tardío”, pero que ha terminado superando electoralmente a los otros nuevos partidos como Podemos y Ciudadanos. De esta manera, liderados por Santiago Abascal y con una fuerte oposición al gobierno desde la derecha, Vox ha conseguido no solo movilizar a los votantes desafectos del PP, sino también desbancar a Ciudadanos como la nueva oposición en la derecha tras su notable descenso de votos en las últimas elecciones generales. Sin embargo, a diferencia de Ciudadanos, Vox lo ha hecho con un discurso ubicado en la ultraderecha o la derecha radical.

4.1. Los antecedentes ideológicos de Vox ¿derecha radical o derecha radical populista?

En esta sección se identifican en la literatura los principales postulados de la identidad ideológica de Vox, así como su vinculación a la familia de partidos de derecha radical.

Análisis

El éxito de Vox ha provocado que se rompa la denominada excepcionalidad española respecto a la presencia de la derecha radical en España. En un importante artículo, Alonso y Kaltwasser (2015) señalan a que esta excepcionalidad respecto al resto de Europa se debe fundamentalmente a la presencia de tres factores. Primero, por las características del sistema electoral que impiden la entrada de nuevos pequeños partidos. Segundo, por la fuerza de las fracturas nacional y de izquierda - derecha que están muy asentadas e impiden la presencia del nativismo (nacionalismo con tintes xenófobos y racistas) característico de la derecha radical. Tercero, por las características del PP que, como se ha señalado previamente, ha presentado unas estrategias de competición con las que ha movilizado a todo el espectro de la derecha, incluidos los posibles votantes de derecha radical.

En este sentido, la ventana de oportunidad que se abre en 2014 para los nuevos partidos provocó el origen, pero no el éxito de Vox, que apenas había logrado importancia a diferencia de los otros “nuevos partidos” como Podemos o Ciudadanos. Sin embargo, en 2018 sí consigue el éxito señalándose dos factores claves para que este se haya producido: la debilidad del PP ante la moción de censura que le había desalojado del gobierno de España y la crisis en Cataluña que había reavivado el conflicto nacional favoreciendo el discurso antinacionalista de Vox y su posición como garante de la unidad de España (Barrio, 2020; Climent y Montaner, 2020). Además, Esteban y Martín (2017) también habían matizado algunas de las afirmaciones sobre la excepcionalidad española (Alonso y Kaltwasser, 2015). En este sentido, alegan que el sistema electoral sí había permitido la aparición de nuevos partidos pequeños en 2016, en otros países

con las mismas dimensiones de competición asentadas sí se daba la existencia de partidos de derecha radical y los votantes potenciales de derecha radical del PP estaban muy diluidos.

Por su parte, una vez se ha producido el éxito de Vox, los debates en la academia han girado fundamentalmente acerca de su naturaleza ideológica y sobre en qué familia del espacio de la ultraderecha o de la derecha de los conservadores y liberales situarlo. De esta forma, en este amplio espacio o categoría se han destacado fundamentalmente dos tipos o subtipos de familias ideológicas. Por un lado, los que se han denominado partidos de derecha radical populista (*Populist Radical Right Parties*) a partir de las características situadas por Cas Mudde (2007). Mudde propone una definición mínima sobre estos partidos basada dos características fundamentales: el autoritarismo y el nativismo, este último como una combinación de nacionalismo y xenofobia por el que se entiende que la nación solo puede estar habitada por los “nativos” frente a los no nativos que amenazan su integridad (Mudde, 2007: 15-20; véase también para el nativismo Akkerman et al., 2016). Además, esta característica también los diferencia de otros partidos de derecha como los conservadores clásicos que también suelen ser nacionalistas.

Por otro lado, como una tipología diferente se identifican los partidos de extrema derecha. Bajo esta clasificación, Mudde había incluido a todos los partidos de ultraderecha (1996, 2000) sobre los que había identificado cinco características comunes de la literatura: el nacionalismo, el autoritarismo, la antidemocracia, la defensa de un Estado fuerte y el racismo (Mudde, 1995). Posteriormente, es en su obra seminal sobre la derecha radical populista cuando Mudde (2007) entiende que estos se diferencian de los de extrema derecha. De esta forma, precisa que, aunque ambos compartan algunas características complementarias, los partidos de extrema derecha son contrarios al conjunto de los sistemas democráticos propugnando formas autoritarias de gobierno y la supresión de algunos derechos, es decir, son antidemócratas. Además, Pippa Norris (2005: 45) también ha señalado que los partidos de extrema derecha se han caracterizado por protagonizar actos violentos relacionados con las bandas neonazis. Por el contrario, los partidos de derecha radical solo rechazan algunos elementos de las democracias como el pluralismo político o la protección de las minorías (Mudde, 2007: 23-24).

Por tanto, los debates sobre los partidos de derecha radical vienen sobre su naturaleza o calificación de populista. Mudde (2007: 23) propone también una definición máxima de los partidos de derecha radical populista en la que el nativismo y el autoritarismo se complementan con el populismo como una tercera característica o fractura. El populismo se entiende aquí como una ideología fina o delgada que representa una visión de la sociedad dividida en dos grandes

grupos antagónicos, el pueblo y la élite (Mudde, 2004). Sin embargo, Rydgren (2017) precisa que el populismo es una característica complementaria y no intrínseca de los partidos de derecha radical, recordando así que la definición mínima de Mudde solo incluye dos características o condiciones necesarias y suficientes para entender a estos partidos sin el apelativo de populista: el nativismo y el autoritarismo.

Pues bien, esta polémica o debate se ha plasmado sobre las características de Vox y ha dividido a la academia sobre la calificación ideológica del partido. De esta forma, unos han remarcado su carácter populista (Rooduijn et al., 2019; Turnbull-Dugarte, Rama y Santana, 2020; Zulianello, 2019; Moreno, 2021; Lava-Santos, 2021), mientras que otros lo han incluido, siguiendo las precisiones de Rydgren (2017), en los partidos de derecha radical pero donde el populismo no está presente y respaldando así que esta es una característica contingente en esta familia de partidos (Barrio, 2020; Ferreira, 2019; Ortiz, 2019; Ortiz y Ramos-González, 2021).

En esta literatura académica sí hay más o menos consenso la mayor parte de características ideológicas de Vox y que estas coinciden con la definición mínima de la derecha radical (Ferreira, 2019: 86-89; Barrio, 2020: 244-241; Turnbull-Dugarte, Rama y Santana, 2020: 2-6). Primero, este se ha calificado fundamentalmente como un partido nacionalista español con un discurso muy crítico con las asimetrías creadas por el Estado de las Autonomías y por la integración en este de los nacionalismos periféricos que, como alegan, ponen en peligro la unidad de España. De esta forma, a partir de estas críticas han defendido un Estado centralizado y un discurso fuertemente antinacionalista apoyando medidas para prohibir los partidos independentistas, para aumentar las penas contra los políticos catalanes implicados en el *procés* o para proteger los símbolos nacionales. Además, también se ha resaltado el componente xenófobo y racista del discurso del partido con fuertes críticas a la inmigración, particularmente contra los musulmanes y el islam. Unas características que complementan a la visión etnonacionalista de Vox y que hacen que el nativismo sea uno de los rasgos fundamentales del partido. Segundo, para completar su inclusión en la definición mínima de los partidos de derecha radical también se ha señalado un fuerte componente autoritario en la ideología de Vox. De esta forma, se han destacado en su ideario medidas punitivistas contra la violación de la ley como, por ejemplo, contra el secesionismo, los inmigrantes o el terrorismo. Además, también ponen de manifiesto el derecho de legítima defensa contra la propiedad e, incluso, han sido favorables a la legalidad de las armas.

Por otro lado, más allá de estas características que lo incluyen en la definición mínima de los partidos de derecha radical también se han destacado otras complementarias. De esta

forma, se ha señalado la fuerte presencia de valores tradicionales en Vox asociados, entre otras cuestiones, a posiciones contrarias a la ley de violencia de género, al aborto o que, en general, niegan la existencia del género y sus problemas. Unos valores tradicionales que, junto con la presencia del autoritarismo, provocan que Vox destaque también como un partido conservador. Finalmente, el neoliberalismo también ha caracterizado a los principios y las propuestas económicas de Vox ya que son favorables a la defensa del libre mercado, de la libertad individual y de la propiedad privada, la cual han señalado como incuestionable (Ferreira, 2019: 91).

Sin embargo, el debate sobre la naturaleza de Vox parte de que otras aproximaciones académicas también han señalado que está presente el componente populista en el nacionalismo de Vox, en tanto que este implica a un “otro” que representa una élite, todo y pese a que otros han negado la presencia de dicho componente. En este sentido, las encuestas a expertos sobre el componente populista de los partidos de derecha radical sí han destacado su importante presencia en Vox (Rooduijn et al., 2019; Norris, 2020), incluso han señalado que este ha presentado una retórica populista al mismo nivel que la de sus homólogos europeos (Turnbull-Dugarte, Rama y Santana, 2020: 5). Así pues, más concretamente se ha indicado cómo el discurso nacionalista de Vox no solo incluye la confrontación dentro – fuera del nativismo, sino que también remarca un antagonismo vertical de los de arriba contra los de abajo, tal y como se observa en el uso de algunos marcos discursivos como “la España que madruga” contra “los poderosos”. Además, también se puede encontrar este componente anti-elitista en el discurso contra el género ya que opone a los obreros contra una suerte de aristocracia progresista (Moreno, 2021).

Pues bien, a continuación, en nuestro análisis ideológico del discurso de Vox trataremos de, además de dibujar un mapa con los principales rasgos ideológicos del discurso de Vox en la Comunidad Valenciana, observar a qué características se adecuan más de las señaladas en la literatura para poder definir mejor la identidad ideológica del partido.

4.2. El discurso ideológico de Vox.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso de Vox Comunidad Valenciana, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir del programa electoral presentado en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana celebradas en

el año 2019 (PCV_VOX2019)⁵⁶. Además, dado el número reducido de medidas específicas para la Comunidad Valenciana, se analizará también el programa marco presentado por Vox para todas las elecciones autonómicas que tuvieron lugar entre abril y mayo de 2018 (Pmarco_VOX2019).

El nivel operativo del discurso.

El programa marco comienza con un apartado para definir el modelo de Estado preferido para Vox y con una introducción con la que define los objetivos principales del partido. En estas secciones Vox fija el que es el marco general para todo el programa: la defensa de un Estado unitario con el que terminar con el modelo autonómico y con el que reforzar los lazos de unión entre todos los españoles. De esta forma, la defensa del Estado unitario, que conlleva también la crítica al modelo autonómico, atraviesa la mayor parte de propuestas del programa e implica tres principios muy relevantes que impregnan la mayor parte de las medidas de ambos textos: la igualdad entre los españoles, la unidad de la nación española y la reducción del gasto público mediante la eliminación de administraciones y la recentralización de competencias.

El nivel fundamental del discurso.

(1) Cuestión territorial.

En ambos programas Vox defiende medidas profundamente centralistas a nivel político y que se relacionan con la supresión o reformulación del modelo de Estado Autonómico. Una supresión que, como acabamos de señalar, supone el principal marco con el que se relacionan el resto de las medidas y de los principios ideológicos. Además, la defensa de un Estado central también se vincula con la defensa de una identidad española para la unidad de la nación y frente a los nacionalismos periféricos.

Respecto a las medidas concretas para la Comunidad Valenciana también se observan principios centralistas en propuestas para la unificación de la formación policial en todo el territorio, para devolver las competencias clave al Estado central, ya sea en la sanidad, la educación o la justicia, así como para establecer una cartera única de servicios públicos para todos los españoles (PCV_VOX2019: medida 13). Vox insiste así explícitamente en centralizar estas competencias, mientras se refiere también a la necesidad de un sistema de financiación para todas las regiones basado en la solidaridad y la igualdad. Además, se refiere a cómo en la educación será competencia exclusiva del Estado la inspección y homologación del sistema

⁵⁶ El programa de Vox en la Comunidad Valenciana, más que un programa completo, son una serie de 27 medidas concretas presentadas por el partido para dichas elecciones (PCV_VOX2019).

educativo en todo el territorio, y que también lo será la elección y el nombramiento del profesorado (PCV_VOX2019: medida 21). Por otra parte, en materia fiscal también habla de un tipo único de IRPF que garantice la igualdad entre todas las regiones.

Por otra parte, el programa marco comienza, como se ha hecho referencia, con la definición de un modelo de Estado unitario como el modelo que respalda el partido. De esta manera, Vox alude a que este es unitario por definición y que ni es compuesto ni federal, sino que estas son definiciones artificiosas e inventadas para determinados intereses políticos frente al interés general (Pmarco_VOX2019: 2-3). Vox se refiere incluso a la unidad del Estado en la Constitución de Cádiz de 1812 y reconocen solo la descentralización municipal que está arraigada en este modelo constitucional. En esta línea, para Vox las comunidades autónomas son un modelo o experimento fallido que, a través de las autonomías regionales, es perjudicial para la nación española por varias razones. Primero, porque ocasiona sobrecostes en el gasto público por las diferentes instituciones que el modelo implica y los cuales perjudican a unos ciudadanos ahogados también por la presión fiscal. Segundo, en tanto que amenaza la unidad de mercado y fomenta la insolidaridad, la desigualdad entre los españoles y la desnacionalización del poder. Tercero, porque es un modelo que ha fomentado el aumento del soberanismo vasco y del catalán con políticas separatistas que amenazan la unidad del Estado y de la nación.

A partir de estas críticas, Vox propone sustituir el modelo de Estado de las Autonomías por un Estado Unitario, que califican de descentralizado, pero con un solo gobierno, con un solo parlamento y que reconozca integrar los hechos diferenciales tanto lingüístico-culturales como jurídico-forales e insulares. Sin embargo, también reconocen que hasta llegar a este modelo transitoriamente defenderán una serie de medidas que impliquen cumplir la fortaleza y la eficiencia del Estado, la cohesión de la nación y la igualdad en derechos y libertades, así como la garantía del cumplimiento de las obligaciones. También proponen adelgazar la estructura administrativa de las comunidades autónomas, defender la libre circulación de personas, bienes y capitales, o reivindican eliminar las barreras políticas que perjudiquen al mercado interior o la competitividad de productos y servicios.

La reforma del modelo de Estado implica otros principios que se reflejan también en el resto de las medidas de programa. Uno de ellos es el nacionalismo español ya que, aunque no hay medidas específicas en la Comunidad Valenciana para reforzar la identidad española, implícitamente se pueden deducir valores que van en este sentido. Así pues, al referirse a regiones y no a naciones, también para el caso de la región valenciana, y aluden a todo el

territorio nacional en relación con España, de estas referencias se deduce un fuerte apoyo al nacionalismo español. Además, en el programa marco la reforma del modelo de Estado se presenta para garantizar la unidad de la nación española, para frenar el secesionismo que fomenta este modelo y que pone en peligro la unidad de la nación, y para eliminar las barreras políticas, culturales y lingüísticas que provocan la desigualdad entre los españoles. En definitiva, la defensa de un Estado unitario también implica la defensa de un nacionalismo español excluyente y frente a los nacionalismos periféricos.

Cuadro 6.7. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de Vox (2019).

Nivel Operativo del Discurso
Programas 2019
<p>Centralismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Estado Unitario y supresión del Estado de las Autonomías, recentralización de servicios como la sanidad, educación justicia u orden público, inspección y homologación sistema educativo estado central. <p>Neoliberalismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bajadas y supresión de impuestos, favorecer iniciativa privada, no intervención del Estado en la economía, reducir la administración, gestión privada o concertada de servicios públicos, poco gasto público y centrado en la oferta. - Libertad de elección de los servicios (educación o la sanidad). Importancia valores individuales como emprendimiento, esfuerzo y mérito. <p>Conservadurismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Valores tradicionales (p) <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de la caza o tauromaquia; la familia como el centro de las políticas sociales y derechos; protección vida y alternativas al aborto, abolir leyes de género, LGTBI, trans o memoria histórica. Tampoco derechos medioambientales. • Autoritarismo (s) <ul style="list-style-type: none"> - Control del currículum educativo, control de lo “ideológico, refuerzo de los cuerpos de seguridad, etc. <p>Populismo (s):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Anti-Estado (s): <ul style="list-style-type: none"> - Reducir el gasto público y la administración del Estado para reducir costes, implica valores liberales y también se deriva en parte del centralismo para reducir el número de administraciones. • Sentimientos antipartidistas (s). <ul style="list-style-type: none"> - Control de la corrupción, de los cargos políticos y defensa de la transparencia. Reducción de cargos políticos, diputados, asesores, etc. <p>Asistencialismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Muy limitado, solo ayudas algunos sectores como pobres, discapacitados y, sobre todo, familias (se deriva de los <u>valores tradicionales</u>) y más deducciones de impuestos que ayudas estructurales (se deriva de los <u>valores liberales</u>). <p>Españolismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se deriva del centralismo. El modelo autonómico descentralizado perjudica a la nación española. - Antinacionalismo periférico. <p>Racismo o xenofobia (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Solo una medida para excluir la enseñanza del islam en las escuelas.

Fuente: Elaboración propia.

(2) Sociedad.

Respecto a las propuestas o medidas relacionadas con la ordenación de la sociedad, en el programa de Vox se pueden distinguir tres grupos de propuestas: medidas relacionadas con el funcionamiento del sistema político y la regeneración democrática, con el funcionamiento de los servicios fundamentales y aquellas que se refieren a la defensa de determinados derechos y valores.

En primer lugar, Vox ha defendido numerosas medidas en ambos textos que implican reformas en el sistema político y que acompañan a la reforma territorial del modelo de Estado. En este sentido, Vox ha propuesto la reducción del gasto público y la eficiencia de las administraciones, como la mejora de la transparencia o la lucha contra la corrupción en tanto que medidas de regeneración democrática. La reducción del gasto público está estrechamente relacionada con la reducción de las competencias y de la autonomía de las comunidades autónomas. Además, las propuestas para la regeneración política y para la eficiencia del gasto tienen un fuerte componente antipolítico contra los procedimientos e instituciones normales de la democracia representativa, es decir, implican sentimientos antipartidistas.

Por su parte, muchas de estas medidas también se relacionan con los principios liberales ya que suponen indirectamente una reducción del Estado. Así pues, Vox propone reducir el gasto de “los políticos” y es favorable a reducir los cargos públicos, los cargos de libre designación, los diputados autonómicos y los representantes locales o propone la fusión de ayuntamientos. Además, defiende los presupuestos de base cero que se revisarán cada año para garantizar la eficiencia del gasto público, o la supresión de diversos entes públicos como agencias, observatorios o instituciones autonómicas que dupliquen las del Estado. Vox también incide en reformar los procedimientos administrativos para reducir los requisitos y acortar los plazos, así como en una simplificación general de las normas y los trámites, hablando incluso de por cada norma que se apruebe se derogarán cinco (Pmarco_VOX2019: 4). Por último, también defiende el fin de las subvenciones públicas a organizaciones que hagan proselitismo ideológico ya que alegan estas deben ser financiadas por los afiliados (Pmarco_VOX2019: 3).

Por otro lado, estas medidas se complementan con aquellas que implican transparencia y el control de los cargos públicos como propuestas todas ellas relacionadas con la regeneración democrática. Pretenden así impedir la “dedocracia” en la administración fijando un mayor número de incompatibilidades en los cargos públicos y fomentando el acceso por mérito y capacidad. Además, entre otras medidas proponen auditorias para los entes públicos y para las organizaciones que reciban subvenciones públicas; establecer un canal de denuncias contra la

corrupción en el que se repete el anonimato y cuyas denuncias generen una investigación independiente; también pretenden controlar los cargos políticos antes, durante y después de los mandatos; eliminar los cargos electos de las mesas de contratación y que estas celebren sus sesiones en apertura pública; o implementar buzones éticos en las instituciones que permitan la denuncia de funcionarios y de la ciudadanía (Pmarco_VOX2019: 4). Sin embargo, hay que precisar que estas medidas no se detallan específicamente para la Comunidad Valenciana, sino que pertenecen al programa marco para todas las comunidades.

En segundo lugar, respecto a los servicios públicos se observan principios liberales, a través de fomentar la libertad de elección individual, junto con otros que implican un mayor control ideológico del Estado. Así pues, en la educación (Pmarco_VOX2019: 6) Vox se ha postulado por una intervención pública fuerte para controlar los contenidos y la organización de la educación, aunque justifica dicha intervención para garantizar, paradójicamente, la libertad de elección de los padres y madres. Así pues, han defendido del PIN parental y la autorización expresa para que los padres tengan la libertad de elegir en la educación de sus hijos y puedan así expresar el consentimiento sobre los valores que van a recibir. En esta línea, también han destacado otras medidas para controlar los contenidos educativos, para introducir como falta disciplinaria muy grave del personal docente funcionario el adoctrinamiento ideológico o la transmisión de valores políticos a los alumnos o para a excluir es islam de la educación. En definitiva, se observa así una combinación de liberalismo y autoritarismo a través de la intervención del Estado en los contenidos educativos, aunque esta intervención justificada bajo el paradigma de garantizar la libertad individual, que queda claramente reflejada en una de las medidas propuestas para la Comunidad Valenciana.

“VOX defiende la libre elección de centro educativo a través del cheque escolar, así como la despolitización de la educación y la erradicación del adoctrinamiento escolar. VOX entiende que la educación es competencia exclusiva de los padres y que al centro escolar sólo compete la instrucción pública. Se vertebrarán pues los organismos necesarios para asegurar la veracidad de los contenidos de los currículos y libros de texto, y la asepsia ideológica de los mismos” (PCV_VOX2019: medida 22)

Por otra parte, el modelo liberal de Vox también se deduce de su defensa de la equivalencia entre los diferentes tipos de educación, por ejemplo, fomentando la igualdad de derechos del profesorado independientemente del centro, sea público, privado o concertado, o a través de la defensa del cheque escolar para otorgar a los padres la libertad de elegir el tipo

de centro que prefieran, incluidas las guarderías (PCV_VOX2019: medida 12). Finalmente, en un último orden de propuestas se observan algunas para garantizar la gratuidad de los libros de textos en zonas rurales, para la igualdad de las pruebas de acceso a la universidad en todos los territorios o para las ayudas a la formación del profesorado y la formación en lenguas extranjeras.

La sanidad ha sido el otro gran servicio público respecto al que Vox ha propuesto diferentes medidas. Primero, igual que en la educación no hay preferencia de modelo, sino que, basándose en la libertad de elección, proponen la complementariedad en igualdad de condiciones de los tres modelos de gestión (público, concertado y privado). En esta línea, se observa la defensa del modelo MUFACE también para la libre elección de centro a través del cheque sanitario (PCV_VOX2019: medida 14). Por otra parte, en el programa marco amplía el apartado referido a la sanidad con varias medidas destinadas a mejorar las infraestructuras y el servicio sanitario. Vox pretende dotar de equipos sanitarios para descolapsar la sanidad, aumentar las plantillas, mejorar la calidad asistencial del paciente con más tiempo de consultas y menos tiempo para recibir un diagnóstico, reforzar la atención a los ancianos o la pediatría, suministrar más equipos para los ambulatorios o aumentar el personal sanitario y mejorar sus condiciones (PCV_VOX2019: 7-8).

En tercer lugar, Vox ha defendido derechos y ayudas, fundamentalmente para las familias, en un modelo basado en un asistencialismo muy limitado para los desfavorecidos y los discapacitados (Pmarco_VOX2019: 6-7). Entre las propuestas destacan la creación de una consejería de familia, los incentivos y bonificaciones fiscales, e incluso animando a los entes locales a reducir sus impuestos, las ayudas a la maternidad y a la conciliación de la vida familiar y laboral, la flexibilidad de horarios y la reincorporación tras la paternidad, o las bonificaciones y cheques a las familias numerosas. Además, Vox ha defendido “promover la cultura de la vida” apoyando a las embarazadas, promoviendo alternativas al aborto o a los vientres de alquiler como la adopción o el acogimiento y otorgando derechos a las gestantes. También han propuesto un plan de integración de personas con discapacidad dotando de recursos a los centros escolares, la integración de acuerdo con sus necesidades y proporcionar los suficientes apoyos públicos para la autonomía personal y una vida independiente. Finalmente, para completar medidas de tipo asistencialistas también proponen recursos sociales para los pobres o personas en situación de vulnerabilidad por la falta de empleo. En este sentido, se refieren a establecer un “estatuto de la dignidad de la persona en situación de vulnerabilidad” para orientar la acción de los cooperadores en materia de servicios sociales.

Finalmente, junto con las anteriores medidas que denotan valores conservadores respecto a los derechos de las mujeres, también se observa esta posición conservadora respecto a otros derechos. En este sentido, han defendido derogar leyes consideradas de carácter ideológico o que atentan contra la libertad de pensamiento y la igualdad. Se han referido así a que las leyes de violencia de género deben ser sustituidas por leyes de violencia familiar que no discriminan al hombre e igualan toda violencia intrafamiliar. De igual manera, se posicionan contra las que denominan leyes LGTBI, defendiendo suprimir también todas las subvenciones a las asociaciones que defienden estos derechos y que consideran “ideologizadas”, así como también están a favor de derogar los protocolos trans. Por su parte, también han defendido derogar la ley de memoria histórica que consideran proporcionan una versión oficial de la historia muy sesgada y que atenta contra la libertad de pensamiento. Finalmente, hay que precisar que tampoco se observan medidas para la protección del medio ambiente, que todos los partidos presentan, mientras defienden el uso de la energía barata sin hacer referencia a la sostenibilidad ambiental (PCV_VOX2019: medida 18).

(3) Economía.

Las propuestas económicas de Vox se han basado fundamentalmente potenciar el libre mercado para una reducción de la intervención y el volumen del Estado y de la administración. Se observan así medidas para bajar varios impuestos como el IBI, los impuestos locales o a los vehículos de tracción, o directamente la supresión de impuestos de diferente tipo como el de patrimonio, de sucesiones y de donaciones, los impuestos a las energías de particulares o impuestos al agua, entre otros. Además, han reclamado impuestos suaves y favorables a las familias y empresas, así como un tipo único en el IRPF. También han destacado varias medidas para la no intervención de los poderes públicos con el objetivo fundamental de reducir el gasto junto con medidas para el fomento de la iniciativa privada. Se observan así propuestas para la privatización de la corporación valenciana de medios de comunicación, para la no intervención de los ayuntamientos en los horarios comerciales, para reducir los gastos en la *consellería* de sanidad aligerando su estructura y fusionando sus servicios con la de servicios sociales y familia, así como para reducir el gasto público a través de la centralización de los servicios del Estado de bienestar. Por otra parte, también han propuesto medidas que implican un mínimo de gasto público para mejorar las infraestructuras y potenciar la hostelería, mientras que solo destacan propuestas en las que el Estado interviene para regular el tráfico.

Por otro lado, en el apartado “economía y fiscalidad” del programa marco (Pmarco_VOX2019: 5-6) Vox va más allá e incluso habla de la reestructuración y privatización de

empresas públicas y de la revisión de la explotación privada de las concesiones administrativas como en el agua, el metro o las televisiones autonómicas. También incide en la reducción de impuestos con medidas muy similares a las anteriores donde se añade una reducción del 5% en el tramo autonómico del IRPF. Por otra parte, pretender potenciar la iniciativa privada como uno de los grandes ejes económicos del programa a través de medidas para el apoyo y la formación de los emprendedores.

En el resto de las medidas de los programas también se observa poca inversión pública y la que hay prevista se centra en favorecer la oferta económica. Entre algunas de las propuestas para potenciar desde el Estado la economía destacan aquellas para combatir la despoblación y apoyo al mundo rural (Pmarco_VOX2019: 4). Estas han seguido la misma línea de políticas basadas en incentivos a la oferta, favoreciendo las actividades económicas a través de la reducción de impuestos, bonificaciones u otorgar las facilidades administrativas. También han defendido implementar un programa de desempleo basado en ayudas a las empresas, en la simplificación de trámites o ayudas y en la formación a los emprendedores. Además, buscan potenciar a través de la participación todos los sectores tradicionales como la caza, la pesca o la tauromaquia. Finalmente, las propuestas para una amplia reducción del gasto público y la administración, analizadas anteriormente como medidas relacionadas con la antipolítica o los sentimientos antipartidistas, también implican principios liberales similares ya que propugnan una menor importancia del Estado y, en definitiva, una menor regulación de la economía.

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas del discurso de Vox Comunidad Valenciana analizadas en su programa electoral (cuadro 6.7) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones (cuadro 6.8) de cara a la competición entre partidos.

Temas (issues)

Respecto a los principales temas utilizados por Vox en sus programas, es difícil establecer una jerarquía entre ellos e incluso destacar algunos de ellos dado que ambos programas son bastante cortos. Sin embargo, hay un tema que se vincula con el resto de las cuestiones tratadas en los programas como es la reducción del gasto público y de la administración. De esta forma, esta cuestión se relaciona con la defensa del Estado unitario mediante propuestas para la eliminación de las duplicidades autonómicas, para la simplificación y el buen funcionamiento de los servicios, para el incentivo de la iniciativa privada en la economía, para las cuestiones de regeneración democrática para el control de los políticos y la

reducción del gasto en política y con las medidas autoritarias para control ideológico eliminando las subvenciones a determinadas organizaciones.

Posiciones

Las posiciones en la competición que representan los principios previamente analizados de Vox se ubican en espacios extremos de ambos ejes o dimensiones de competición. Primero, en las subdimensiones del eje izquierda - derecha se observan en todas posiciones claramente a la derecha. La subdimensión social presenta posiciones muy marcadas en relación con los fuertes principios liberales destacados anteriormente. Vox se ha destacado por impulsar valores liberales a través de las propuestas para favorecer el emprendimiento y la meritocracia, pero, fundamentalmente, por incidir sistemáticamente en la libertad de elegir por encima de otras consideraciones colectivas. En este sentido, Vox ha defendido garantizar la libertad de elección de los individuos para escoger la educación de sus hijos o de la asistencia sanitaria a recibir frente a las preferencias colectivas. A su vez, estas propuestas no implican potenciar los servicios públicos, sino que, bajo el mantra de la libertad, colocan a los diferentes modelos de gestión en el mismo lugar de importancia para que esta “igualdad” garantice la libertad individual de escoger entre ellos.

Estos principios que son aparentemente liberales también se relacionan con posiciones muy conservadoras y autoritarias en la dimensión cultural. Estas posiciones están asociadas no solo con la defensa del modelo familiar y de los valores tradicionales, sino también en contra de diversos derechos de las mujeres o del colectivo LGTBI bajo el argumentario de que apoyan determinadas ideologías o que provocan desigualdad de derechos privilegiando a estos colectivos. Unas propuestas que denotan valores autoritarios y conservadores por los cuales el Estado suprime estos derechos alcanzados y limita el pluralismo ideológico. De esta forma, se observa cómo también se propugna la intervención del Estado para censurar determinadas ideas, controlando el currículum académico y determinados contenidos, todo ello bajo el pretexto de la libertad de elección. Además, la exclusión del islam denota posiciones xenófobas, ya que no se realiza bajo la defensa de un modelo laico o aconfesional, sino de un rechazo *per se* de esta religión. En definitiva, la defensa de la libertad y los valores individuales en la subdimensión social se conjuga con posiciones autoritarias para el control ideológico en favor de valores conservadores y tradicionales en la subdimensión cultural.

Finalmente, la subdimensión económica también se asocia con posiciones a la derecha a través de posturas liberales o incluso neoliberales que también implican una visión peyorativa de la intervención del Estado. En este sentido, Vox no solo ha defendido una fuerte reducción

general del gasto público y de la administración que relacionan con los sentimientos antipartidistas o antipolíticos, sino que también han propuesto reducir impuestos, las bonificaciones fiscales, privatizar empresas o suprimir subvenciones públicas. Además, se observa muy poca intervención del Estado en la economía y la poca que hay se justifica para potenciar la oferta económica existente, por ejemplo, a través del impulso al emprendimiento y favorecer la iniciativa privada.

Cuadro 6.8. Ideología competitiva de Vox (2019).

			Programa 2019
Issues			1. Reducción de la administración y del gasto público 2. Centralización política 3. Regeneración democrática 4. Economía
Posiciones dimensionales	Izquierda - derecha	(Económica) Estado - Mercado	Favorecer la iniciativa privada, privatización de algunos servicios, reducir el gasto público y las administraciones, mínima intervención pública y solo para favorecer la oferta o el emprendimiento, reducciones de impuestos, etc. (+ 4)
		(Social) Colectivo - Individuo	Favorecer la libertad individual, igualdad de servicios públicos, concertados y privados, asistencialismo mínimo. (+ 4)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Valores tradicionales para reivindicar y reconocer tradiciones o el modelo de familia. Autoritarismo para el control del currículum o restringir organizaciones “ideológicas” o recortar derechos de las mujeres o LGTBI. Excluir el islam de las escuelas, etc. (+ 4)
	Centro - periferia	(Política) Centralización - Descentraliz.	Defensa de Estado unitario frente a la descentralización autonómica, centralizar competencias, reducir las administraciones y duplicidades autonómicas. (+ 4)
		(Identidad) Valenciano - Español	Importancia de la integridad de la nación española, nacionalismo español excluyente o antinacionalismos periféricos, no reconoce las nacionalidades, sino que habla de regiones. (+ 4)

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la dimensión territorial, el modelo de Estado unitario defendido por Vox implica posiciones políticas centralistas para la subdimensión sobre la organización política. De tal manera, la recentralización de las competencias o la supresión de administraciones y entidades locales vinculadas con el modelo autonómico, son medidas que reflejan posiciones marcadamente favorables a la centralización territorial en la subdimensión política. Por otra parte, aunque la dimensión identitaria está menos presente en los programas, hay posiciones

en esta que se derivan de los principios centralistas y que están claramente vinculadas con una identidad española excluyente con los nacionalismos periféricos, especialmente con el catalán o el vasco, pero también que consideran a la Comunidad Valenciana como una región de España y sin mencionar su identidad nacional.

4.3. La identidad ideológica de Vox: un partido de derecha radical conservador y ¿populista?

En esta sección se deducen las características de la identidad ideológica de Vox Comunidad Valenciana a partir de los rasgos generales sobre esta indicados por la literatura y completándolos con los resultados del análisis del nivel fundamental de su discurso (véase cuadro 6.7). A diferencia de los anteriores partidos analizados en este capítulo, no se han comparado los principios ideológicos de sus programas con el análisis de sus documentos internos ya que Vox no ha celebrado congresos o asambleas para elegir a sus ejecutivos o candidatos, para fijar sus reglas internas o, para lo que interesa en este trabajo, definir las líneas ideológicas de su identidad.

Análisis.

En primer lugar, la ideología de Vox se ha caracterizado por la defensa de un modelo de organización territorial centralizado que, además, ha implicado la reivindicación de una identidad nacional española. De tal manera, la defensa de la centralización del Estado ha sido, valga la redundancia, central para enmarcar el discurso del partido y sobre la que se han derivado otros principios ideológicos. Así pues, bajo el pretexto de la defensa de un Estado unitario frente al modelo autonómico se ha reivindicado también la reducción del gasto público, la igualdad de los ciudadanos o la preservación de la integridad de la nación. Respecto a esta última cuestión, la unidad de la nación española se presenta de la mano del modelo político territorial centralizado frente a los intereses de los nacionalismos periféricos. En definitiva, a partir de estas características se puede calificar a Vox como un partido nacionalista étnico o etnonacionalista (Masseti, 2009), que es excluyente con otras identidades nacionales o regionales a las que atribuye poner en riesgo la unidad nacional, y que pretende un modelo de Estado central frente a la autonomía de las regiones o naciones periféricas.

Por su parte, en el marco identitario valenciano Vox sería un partido españolista uniformista (Vallès, 1999) que ha defendido una identidad nacional española y que no ha tenido en cuenta la identidad regional o nacional de los valencianos. Sin embargo, Vox publicó en 2017 un “Manifiesto por la identidad valenciana” (M_VOX2017) que matiza estas posiciones o principios españolistas. En este manifiesto Vox ha defendido una serie de símbolos y

reconocimientos en sintonía con la tradición del blaverismo. De esta forma, ha propuesto reconocer el Reino de Valencia como región histórica con una personalidad propia y con una singularidad regional, aceptar algunos símbolos como la bandera coronada, también han defendido las normas del Puig para independencia del valenciano y la derogación de la AVL que vinculan con el catalanismo, así como han sido favorables a establecer un marco sancionador contra las subvenciones a las entidades que defiendan el catalanismo y la despersonalización de la región valenciana. Respecto a la lengua, pese a reconocer la cooficialidad del valenciano, remarca la libertad de los padres para elegir la lengua vehicular, la exención del valenciano en las comarcas castellanoparlantes o que esta sea solo un mérito y no un requisito para la función pública evitando así las discriminaciones. Así pues, aunque ha matizado sus posiciones españolistas uniformistas con el reconocimiento de la singularidad del Reino de Valencia, y con la aceptación de algunos de sus símbolos y de la lengua, en este manifiesto se recoge fundamentalmente el antinacionalismo catalán más que reconocer algunas de las especificidades de la identidad valenciana.

En segundo lugar, pese a la presencia de un nacionalismo étnico y no cívico característico de los conservadores clásicos (Mudde, 2007), Vox también ha presentado una visión conservadora de la sociedad que se deduce de la presencia en su discurso tanto de valores tradicionales como de un importante componente autoritario. Así pues, se detectan valores tradicionales asociados a la defensa de un modelo determinado de familia, de posiciones en contra del aborto y de determinados derechos de las mujeres o LGTBI, así como mediante la defensa de las tradiciones. Además, el autoritarismo se observa en medidas para aplicar estrictamente el cumplimiento de la ley y que limitan el pluralismo político e ideológico censurando contenidos en la educación o determinadas ideas u organizaciones por su carácter “político” e “ideológico”.

Por tanto, estas características reflejan que Vox presenta rasgos que se pueden asociar a los partidos de derecha radical. En este sentido, el componente xenófobo contra el islam se une a la defensa de posiciones nacionalistas denotando así implícitamente la presencia del nativismo en el discurso de Vox. Mientras que el autoritarismo completa la definición mínima de las características de estos partidos (Mudde, 2007; Rydgren, 2017), aunque sin el componente antidemocrático que enmienda la totalidad del sistema democrático como una característica propia de los partidos de extrema derecha. Por consiguiente, todas estas características se corresponden con las señaladas para este partido en la literatura y en la cual ha habido consenso respecto a su calificación de partido de derecha radical.

Sin embargo, la presencia de un discurso nativista o racista no se observa de una forma tan explícita respecto a lo que se ha concluido sobre Vox en el análisis de otros de sus documentos, discursos u elementos comunicativos. Pese a ello, la presencia menos contundente o explícita del nativismo no evita que en este trabajo se tenga en cuenta la xenofobia y el racismo como parte de los valores señalados por el partido. Por tanto, se tomará esta característica como central en su ideario, siendo así susceptible Vox de influir con esta en la opinión pública y el resto de sus rivales. Como ha señalado Mudde (2000: 21-22), muchos partidos de extrema derecha, refiriéndose al conjunto de partidos de ultraderecha, no mencionan explícitamente en sus programas algunas características que les pueden comprometer. De esta forma, defiende que no hay que recurrir únicamente a sus programas o documentos con orientación externa, sino también a otros con orientación interna. En este caso, como no hay documentos internos a nivel valenciano se recurre a lo que la literatura sobre Vox, que es sustancialmente importante, ha señalado sobre el análisis de estos documentos internos o incluso de otros con orientación externa. En este sentido, hay consenso casi unánime sobre como el nativismo es un rasgo central en el partido (Ferreira, 2019; 87-88; Barrio, 2020: 242; Ortiz y Ramos-González, 2021: 16-18; Turnbull-Dugarte, 2019). En definitiva, aunque Vox haya limitado las propuestas xenófobas o racistas en estos programas regionales, ello no es óbice para que el partido defienda estas posiciones y haya influido en los votantes a través de estas. Además, al no observar una identidad nacional específica del partido en la Comunidad Valenciana es mucho más probable identificar los rasgos del partido nacional con los de la filial regional.

Por otra parte, también se han encontrado una serie de características ideológicas secundarias pero importantes en el discurso de Vox. El liberalismo también ha estado presente en gran parte de su discurso ya que se deduce de posiciones para favorecer el emprendimiento, reducir el gasto público y los impuestos y, en general, defender un modelo basado en la iniciativa privada. Además, Vox también ha incidido en garantizar la libertad individual de escoger el contenido educativo para evitar el adoctrinamiento del Estado. Sin embargo, estas medidas se han relacionado también con el control de determinadas formas de pensamiento y pluralismo que suponen también valores autoritarios. Por consiguiente, bajo el pretexto de no adoctrinar se defiende censurar determinadas ideas y, para ello, se propone la intervención del Estado para controlar los contenidos educativos. Así pues, el liberalismo como elemento secundario se ha derivado parcialmente de los principios autoritarios, todo y pese a que Vox sí ha defendido claramente un modelo económico liberal y valores individuales en la gestión y la elección de los servicios.

Además, en relación los debates de la literatura, en este análisis se ha dirimido que el populismo está presente en el discurso Vox, pero que esta es una característica secundaria del mismo. En este sentido, siguiendo el concepto de Mudde de populismo como una ideología delgada (2004, ver también Stanley, 2008), no se observa en su discurso propuestas o elementos anti-elitistas que se vinculen con una concepción de la sociedad dividida en dos grandes grupos antagónicos (el pueblo y la élite). De tal manera, pese a que sí se observan algunas medidas relacionadas con la antipolítica o incluso vinculadas a la regeneración democrática, no hay presente una visión de la sociedad dividida en dos grandes grupos. Estas medidas implican así una crítica puntual contra los políticos como una élite, pero no reflejan un antagonismo arriba-abajo. Por el contrario, gran parte de estas propuestas se derivan principios centralistas o liberales que implican un descenso del gasto público y la defensa de un Estado unitario frente al modelo autonómico.

Pese a ello, hay que precisar que, aunque se sostenga que el populismo no es parte central de la identidad de Vox, esto no es óbice para que a través del análisis de otros documentos se demuestre lo contrario. Esto es fundamentalmente debido a que aquí no se han analizado documentos internos del partido, y tampoco otro tipo de fuentes primarias, tal y como sí se ha hecho desde otros estudios académicos que afirman su componente populista. Por su parte, también queremos matizar que la polémica calificación de populista de Vox también es cuestión del tipo de concepto de populismo asumido por lo que, más allá de las fuentes analizadas, la elección de uno u otro concepto también influirá en la determinación de que un partido, en este caso Vox, sea o no populista. Además, también se ha defendido que el componente populista de un partido no se dirime según tipos ideales, sino que el populismo es más una cuestión gradual (Norris, 2020). Por tanto, no habría que plantear el debate sobre calificaciones excluyentes, sino sobre en qué grado asume Vox un discurso populista o presenta dicho componente.

En conclusión, a partir de lo analizado se puede incluir o calificar a Vox como un partido de derecha radical. En este sentido, en sintonía con lo expuesto por la literatura es un partido nacionalista español, aunque haya matizado ligeramente sus posiciones respecto al valencianismo, y este nacionalismo es excluyente con el resto de las identidades nacionales. Además, este nacionalismo también se define por un importante componente nativista y autoritario que le terminarían por asociar a las características mínimas de los partidos de derecha radical. Por otra parte, ha defendido también valores tradicionales en consonancia con los partidos conservadores, mientras que la poca presencia de medidas asistencialistas y la importancia de liberalismo provocan que esté alejado de la tradición democristiana, aunque en

sintonía con el nuevo rumbo de los conservadores europeos (Girving, 1988, véase también Ferreira, 2019: 83). Finalmente, aunque el populismo está presente en su discurso, este no es una parte central de este ni de su identidad, por lo que no sería calificable como un partido de derecha radical populista a partir de nuestros análisis.

Discusión.

En este capítulo el análisis ideológico de los nuevos partidos tenía como objetivo principal, además de fijar sus características, establecer la relación de sus identidades con una mayor o menor vinculación a determinados sistemas de creencias. En este sentido, se ha observado así la presencia de dos partidos “ideológicos” como lo son *Compromís* y *Vox*. Sin embargo, los otros dos partidos, *Ciudadanos* y *Podem*, aunque tienen una vinculación menor en sus proyectos políticos con ideologías o sistemas de creencias explícitos, no se acogen inicialmente a los modelos presentados por la literatura y han sido calificados como partidos populistas.

Por un lado, *Compromís* ha sintetizado las ideologías de los partidos formantes, *Bloc e IdPV*, como una revisión de sus principios para incluirlos de forma más moderada bajo el paraguas del ecologismo como su postulado fundamental. En lo que respecta a *Vox*, este partido, formado por antiguos miembros del PP, ha incidido con posiciones extremas en la competición en principios de derecha radical como una manera de revisar o garantizar los abandonados o moderados por el PP. Por otro lado, *Ciudadanos* y *Podem* se han caracterizado por la defensa del populismo como ideología fina (Mudde, 2007), que ha sido central tanto en el discurso como en la identidad de estos partidos. Un populismo que, pese a ello, se podría clasificar como una identidad menos ideológica al centrarse en el énfasis de determinados temas de regeneración democrática, evitar la confrontación izquierda - derecha y luchar en un terreno ideológico similar al de los partidos establecidos (Lucardie, 2000; Sikk, 2011).

Capítulo 7. Ideología de la opinión pública e influencia de los nuevos partidos políticos (2004 - 2019)

Introducción

En este capítulo se analiza la ideología de los votantes u opinión pública durante la totalidad del periodo que comprende este trabajo, entre las elecciones autonómicas de 2007 y las de 2019. Un análisis que pretende abordar los siguientes objetivos en cada una de sus secciones.

Por una parte, se analizan los cambios en la ideología del electorado, tanto de la ideología operativa, representada en diferentes problemas, como de la ideología simbólica plasmada en las dimensiones izquierda – derecha y centro - periferia. Para ello, se analizan los datos de las encuestas del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) y de ARGOS en una serie de preguntas que se agrupan en diferentes secciones (véase capítulo 4.2).

Por otra parte, el otro objetivo es analizar la influencia ideológica de los nuevos partidos sobre los cambios previamente identificados para poder comprobar algunas de las hipótesis formuladas. En primer lugar, se ha establecido cómo la aparición de nuevos partidos exitosos provoca cambios en la ideología de los votantes (Hipótesis 1). Sin embargo, también se ha determinado que según la identidad ideológica de estos nuevos partidos podrán influir de diferentes maneras en el electorado y, por tanto, en sus rivales. De esta forma, una vez fijada la identidad de los nuevos partidos en el capítulo anterior, se comprobará si los partidos con una identidad vinculada explícitamente a los *cleavages* o sistemas de creencias han cambiado la ideología simbólica de los votantes (Hipótesis 4.1) y si aquellos cuya identidad no se vincula a sistemas de creencias o viejos *cleavages* tienen más capacidad para influir en la ideología operativa de estos (Hipótesis 4.2). Posteriormente, una vez determinada la relación causal entre ambas variables (nuevos partidos y opinión pública), en el siguiente capítulo podremos establecer la relación causal de la influencia de los nuevos partidos en los cambios ideológicos de los viejos a través del impacto previo de aquellos en la opinión pública (Hipótesis 3).

1. Cambios en la ideología de la opinión pública.

En esta sección se analiza la ideología del total del electorado potencial u opinión pública para mostrar sus tendencias y características fundamentales, así como para analizar sus cambios principales en el periodo estudiado. Primero, para medir la ideología operativa se recurre a las preguntas sobre la importancia que otorga el público a problemas concretos. Segundo, para la

ideología simbólica se medirán las posiciones izquierda - derecha y centro - periferia expresadas en diferentes preguntas. Además, también se recurre a aquellas preguntas sobre la autoidentificación ideológica en determinadas etiquetas que se asocian a diferentes sistemas de creencias.

1.1. Importancia de los problemas o *issues* (ideología operativa).

La ideología operativa son aquellas actitudes o preferencias del público sobre problemas concretos que expresan circunstancialmente y, por tanto, que son fáciles de cambiar. De esta forma, para poder analizar la ideología operativa de los votantes nos referimos a aquellas encuestas que preguntan por los principales problemas o *issues* que más preocupan a la población. Concretamente, nos centramos en aquellas que preguntan por los tres principales problemas para el electorado en el ámbito de la Comunidad Valenciana (véase [ANEXO I. Problemás más importantes para los valencianos \(2007-2019\).](#)). Pues bien, al observar los resultados se pueden identificar cuatro etapas caracterizadas por diferentes tendencias según la evolución en la preocupación por diferentes problemas que, además, a grandes rasgos coinciden con los diferentes momentos de éxito de los nuevos partidos. En este sentido, se ha presentado el análisis en diferentes momentos temporales en los que se enmarcan dichas tendencias en los problemas de la opinión pública en la Comunidad Valenciana.

Antes y después de la crisis económica (2007-2011).

En un primer momento, previo a la crisis económica de 2008, los temas que más preocupaban al electorado de la Comunidad Valenciana son muy amplios y variados. En este sentido, en dicho periodo no hay problemas que destaquen fuertemente ya que ninguno supera el 40% de las preocupaciones del total de los encuestados. Sin embargo, entre los problemas que más relevancia tuvieron se encuentran el paro, aunque, como veremos, este será un problema estructural en la Comunidad Valenciana. Por otra parte, también destacaron la vivienda, en un momento de máximo auge de la burbuja inmobiliaria previo a la crisis; la seguridad o la inmigración, como problemas importantes relacionados con parámetros conservadores; mientras que también fue importante la cuestión del agua, en relación con el trasvase del Ebro que en ese momento estaba de vigente actualidad.

Sin embargo, con el estallido de la crisis en el año 2008 esta tendencia cambió y fueron los problemas económicos los que comienzan a preocupar más a los encuestados. Entre estos problemas destacaba el paro, que a partir de 2009 preocupaba a más del 80% de los votantes y que se mantendrá casi hasta la actualidad en todas las encuestas como el principal

problema para el público. Además, tras la crisis también aparecieron otros temas relacionados con la economía como la preocupación por los precios o la carestía de la vida con unos parámetros en torno al 13% en 2008, todo y pese a que posteriormente volvieron a bajar. Además, la “economía y el crecimiento económico” también fueron importantes ya que durante las siguientes encuestas preocuparon a casi un 20% de los valencianos. Por su parte, otros problemas como la vivienda, el agua, la seguridad o la inmigración destacaron seguidamente entre los más importantes en las encuestas, aunque se observa cómo estos disminuyeron progresivamente en los siguientes años y conforme fueron aumentando los problemas relacionados con la economía.

Crisis política y aparición de *Compromís* (2011-2014).

En una segunda fase, podemos situar aquellas cuestiones derivadas de la crisis de legitimidad política, la cual tuvo lugar en nuestro país a partir de 2011, y que coincidió además con el éxito de *Compromís* en las elecciones autonómicas de ese mismo año. En esta fase, los problemas económicos continuaron siendo los más importantes, aunque el pico máximo de preocupación por estos ya había pasado y comenzaron a descender progresivamente a excepción del paro que se ha mantenido siempre en la primera posición de las encuestas. Sin embargo, sí se observa en este periodo un crecimiento importante de los problemas relacionados con la preocupación por la situación política. Así pues, a partir de 2010 temas como “la corrupción”, la “política en general” o la “actuación del gobierno” comenzaban a preocupar a más del 10% de la población. Unos indicadores que fueron aumentando de forma progresiva, sobre todo en lo referente a la corrupción ya que más del 40% llegó a indicar que este era uno de los problemas principales de la Comunidad Valenciana. En este sentido, también hay que recordar que, además del 15M y los “indignados”, desde 2011 el PPCV protagonizó numerosos escándalos de corrupción lo cual muy posiblemente favoreció a que aumentara todavía más la preocupación por este problema. Así pues, la corrupción se situó como el segundo problema en importancia para los valencianos tras el paro, mientras que la preocupación por la “política en general” se mantuvo siempre por encima del 10% de los datos durante este periodo.

Por otra parte, también se observa una importante preocupación por los servicios públicos como la sanidad o la educación, ya que ganaron progresivamente importancia en los resultados durante este periodo. Unos problemas que aumentaron también junto con temas como los “recortes” que también estaban relacionados con un contexto en el que las reglas del déficit provocaron que los gobiernos aplicaran numerosas reducciones de gasto público (la respuesta “los recortes” es introducida en las encuestas a partir de 2011). Por último, la

inmigración o la seguridad descienden notablemente su importancia y apenas un 5% los situó entre sus tres primeras opciones.

En definitiva, se aprecia cómo siguen cambiando las cuestiones importantes para los valencianos lo cual provoca que en este periodo ya no hubiera una heterogénea variedad de temas, sino que los problemas económicos se consolidaron como los hegemónicos seguidos por las cuestiones políticas, sobre todo por la corrupción, que aumentan significativamente durante este periodo. Finalmente, los temas que tenían protagonismo antes de la crisis desaparecen de las principales preocupaciones de los valencianos, los cuales habían así cambiado de forma notable sus prioridades en un relativamente corto periodo de tiempo.

Aparición y expansión de los nuevos partidos políticos (2014 - 2017).

Las elecciones europeas de 2014 supusieron un punto de inflexión importante. Estas eran las primeras elecciones que se celebraban en España desde las generales de 2011 y, además, tuvieron lugar tras un ciclo importante de movilización política que se había iniciado con el 15M. Pues bien, en estas elecciones Podemos y Ciudadanos aparecieron como dos nuevos partidos importantes a nivel nacional, ya que obtuvieron en estas una gran notoriedad a raíz de su primer gran éxito electoral.

Sin embargo, a partir de 2014 no se observan cambios significativos en los problemas que preocupan a la opinión pública. El principal cambio que se puede señalar es un aumento, todavía mayor, de la corrupción como problema importante entre los valencianos, ya que este continúa creciendo y casi un 60% de los encuestados lo sitúa en 2015 entre sus principales preocupaciones. Por su parte, también hay que precisar como dos años después, en 2017, este problema desciende drásticamente sus parámetros y solo un 25% de los potenciales electores lo continúa destacando en las encuestas. Además, en relación con la corrupción, la “actuación del gobierno” desciende también entre los problemas más destacados. Pese a todo ello, la preocupación por “la política en general” se mantiene como tema o problema constante en torno a indicadores relativamente elevados (10% aprox.).

Por otro lado, respecto otros cambios o variaciones reseñables, algunas de las preocupaciones por los servicios públicos descienden levemente en 2015, aunque en 2017 vuelven a situarse como problemas importantes. Así pues, si el éxito de los nuevos partidos estuvo vinculado a un discurso anti-*establishment* ligado, entre otras cuestiones, a las críticas contra la corrupción y el comportamiento de los políticos, rápidamente estos temas perdieron importancia pese a un repunte tras la aparición de estos partidos. Sin embargo, aumentaron

otros problemas como los servicios públicos, las pensiones o la falta de ayudas, que habían perdido importancia dos años antes, pero que vuelven a destacar a partir de 2017.

Éxitos electorales de VOX y fragmentación de la competición partidista (2018-2019).

Finalmente, en 2019 y tras la irrupción de Vox en el panorama nacional se han observado cambios notables en las preocupaciones de las valencianas. En este sentido, de manera similar a lo que había ocurrido previamente a la crisis económica, vuelven a destacar una gran pluralidad de problemas o temas. Así pues, excepto el paro que se sigue manteniendo en primer lugar con 58% de encuestados que lo sitúan como problema principal, y seguido con relativa distancia de la sanidad (24%) y la educación (17%), por primera vez ninguno de los siguientes problemas preocupa por igual a más del 15% de los encuestados. Una variedad o heterogeneidad de problemas entre los que se sitúan como importantes el crecimiento económico, la carestía vida y los precios, o la situación política general (más de un 10% de las respuestas). Por otra parte, aunque con una importancia moderada sí se detecta cierto crecimiento en problemas que se ubican en un tercer escalón de preocupaciones. Entre estos destacan temas como la juventud, la inmigración, los transportes e infraestructuras, los servicios sociales o el medio ambiente.

Por consiguiente, la irrupción de Vox y la fragmentación del sistema de partidos se puede relacionar también con un mayor y heterogéneo número de diferentes problemas que preocupan a los ciudadanos. Así pues, no hay apenas problemas o temas que destaquen entre el electorado, sino que es la heterogeneidad de las preocupaciones la que ahora caracteriza las respuestas en las encuestas.

1.2. Posiciones dimensionales (ideología simbólica).

A continuación, se analizan aquellas preguntas de las encuestas en las cuales se puede deducir o interpretar la ideología simbólica como las etiquetas o valores ideológicos generales que presentan los votantes. Entre estos valores se incluyen la autoubicación general izquierda – derecha de los votantes, así como la posición en la que estos ubican a los partidos en esta dimensión. Además, se incluyen varias preguntas que reflejan las posiciones en la dimensión territorial centro – periferia, tanto de los votantes como en las posiciones en las que ubican a los partidos. Por último, también se tienen en cuenta las preguntas sobre la identificación ideológica de los votantes en determinadas etiquetas ideológicas o sistemas de creencias en los que se reconocen.

A. Dimensión izquierda – derecha.

Auto ubicación izquierda-derecha.

En primer lugar, podemos observar las respuestas de los votantes a cómo se ubican en el eje general izquierda - derecha para situar así sus principios o valores. Así pues, como una de las cuestiones más destacadas se observa que presentan posiciones claramente centrípetas en esta dimensión ideológica. La posición en la que más se identifican los votantes es en aquel rango de parámetros que se pueden asociar al centro, es decir, los que se ubican entre las posiciones 5-6, ya que aproximadamente el 35-40% de los encuestados se sitúan en estas posiciones. Sin embargo, también hay alguna excepción y, por ejemplo, en 2008 solo un 29,5% se identificó en este rango, mientras que en 2013 hasta un 43% de los posibles electorales respondieron situándose en estas posiciones centrales.

Tabla 7.1. Autoubicación izquierda – derecha de los valencianos (2004-2019).

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2017	2019
Izquierda (1 - 2)	2,8	3,9	3,47	2,8	2,8	2,7	4,3	4,25	6,4	3,5	5,1	6,7	12,4	15,6
Centro - Izquierda (3 - 4)	28,5	22,5	26,3	28,3	27,7	28,4	27,4	22,8	29,3	28,2	34,4	34,6	20,1	24,5
Centro (5 - 6)	35,9	36,7	35,5	36,7	29,5	30	34,6	34,3	37,7	44,5	38	40,5	36	29,3
Centro - Derecha (7 - 8)	14	16,1	16,6	18	18,7	19,2	21,4	18,8	14,8	13,3	10,5	8,4	9,4	10,4
Derecha (9 - 10)	0,7	1,5	2,2	2,1	1,1	1,8	2,1	1,8	3,5	2,35	1,5	2,2	4,8	6,5
Media	5	5,1	5,1	5,1	5	5,1	5,2	5,1	4,9	4,9	4,6	4,6	4,7	4,7
Ns/Nc	18,1	15,8	15,7	12	20	17,8	9,9	13	8,3	8,05	10,7	7,5	17,4	13,8

Fuente: Elaboración propia sobre las medias anuales de las encuestas de opinión de la Generalitat Valenciana (Argos) (<https://argos.gva.es/es/encuestas>). Sin embargo, los resultados de los años 2014, 2015, 2017 y 2019 no son medias ya que en dichos años solo se realizó una encuesta.

En segundo lugar, los encuestados se han ubicado en posiciones más a la izquierda que a la derecha de esta dimensión. Pese a ello, sí que se observan muchos más cambios dentro de estos dos espacios de autoubicación de los votantes. Primero, las posiciones de izquierda, tanto de centro - izquierda (3-4) como las de izquierda (1-2), oscilan en torno al 30% de los encuestados con alguna cifra sensiblemente más baja (sobre el 26% en 2005) o algún pico más elevado (35% en 2012). Sin embargo, a partir de 2014 se comenzaron a observar unos datos cada vez mayores que llegaron incluso a alcanzar aproximadamente el 40% de las respuestas de autoubicación. Unos resultaron que evidenciaron bastante superioridad del espacio de la izquierda frente al de la derecha, dado que en el mismo periodo las opciones de centro

presentaron sus cuotas más elevadas y aproximadamente el 40% de los votantes se ubicaron también en esta franja. Pese a ello, hay que señalar como en 2017 ambos espacios, el de la totalidad de la izquierda y el del centro, redujeron su peso total sensiblemente hasta volver a situarse en los parámetros promedios mencionados. Por otra parte, el espacio de la derecha ha aumentado progresivamente desde unos datos iniciales en el año 2004 cercanos al 15%, hasta poco a poco llegar en 2010 hasta casi el 23% de los encuestados. Aun así, es una tendencia que se invierte en 2013, fecha a partir de la cual volvieron a bajar progresivamente los datos han unos indicadores comprendidos entre un 15% y un 10% de las respuestas.

Además, hay que añadir que los datos de “no sabe/no contesta” son bastante altos, aunque dispares, ya que han oscilado constantemente entre un 13-15%, aunque con picos del 8% en 2012 o, en el otro extremo, del 20% en 2008. Sin embargo, la subida general de todas las franjas entre 2012 y 2015, tal y como se ha especificado, se produjo también por un descenso en las respuestas de “no sabe/no contesta” que se situaron aproximadamente entre el 8%-10% de los datos. Así pues, el aumento general de las franjas de alguna de las ubicaciones, y que coincide con la movilización política y la aparición de nuevos partidos, no se produce tanto el trasvase de unas ubicaciones en detrimento de otras, sino que más bien que aumenta la “politización” entre el electorado, los cuales pasaron a identificarse más con unas u otras opciones dimensionales.

Por otro lado, dentro de los espacios totales en la izquierda (1-4) y la derecha (7-10), son los moderados o cercanos al centro los que han tenido un mayor protagonismo en ambos lados del espectro. De tal manera, las posiciones de centro - izquierda y centro - derecha son notablemente más amplias que las posiciones más extremas de izquierda o derecha. Pese a ello, también hay varios cambios que son reseñables y que se detallan a continuación.

Primero, las posiciones de centro - izquierda son con las que más se han identificado los votantes después del centro, aunque en esta franja sí que se observan fluctuaciones mucho más grandes. De tal manera, hasta 2013 aproximadamente un 28% de los votantes se identificaba de centro – izquierda, todo y pese a algunas excepciones como, por ejemplo, en 2005 o 2011 donde el porcentaje de respuestas en esta brecha se redujo hasta un 22%. Por su parte, al igual que había aumentado el total del volumen de votantes que se sitúan en alguna ubicación de la izquierda, este aumento tuvo lugar fundamentalmente porque a partir de 2014 los votantes de centro - izquierda crecen notablemente, alcanzando incluso el 34% de los datos, tal y como se observa en las encuestas de 2014 y 2016. Sin embargo, al igual que sucedía también con los votantes del centro y para el total de la izquierda, en 2017 se reduce esta franja pasando a que

apenas el 20,1 % se autoidentifique como un 3- 4 en la escala de centro - izquierda. Así pues, el descenso total en las posiciones de izquierda también se produce, al igual que con su aumento, porque disminuyen los votantes ubicados en las posiciones de franja de centro - izquierda.

Segundo, en las posiciones de centro - derecha la tendencia también va de la mano con las que ya habíamos anunciado para la totalidad de este espacio. Así pues, estas van progresivamente aumentando desde en torno al 15% de los datos, hasta casi alcanzar un 20% a inicio de la nueva década del siglo XXI. Sin embargo, a diferencia del centro - izquierda, se inicia un descenso progresivo mucho antes, a partir de 2012, hasta llegar al 8,4% en 2015 o el 9,4 % en 2017. Por consiguiente, se observa incluso un descenso mayor y más rápido en unas posiciones que representan el tercer espacio preferido para los valencianos.

Tercero, en lo que respecta a las posiciones extremas estas son minoritarias y bastante más estables. Pese a ello, en estas también terminan produciéndose cambios que hacen que estos espacios ganen fuerza a costa, como se ha visto, de las posiciones de centro - izquierda y centro - derecha. En este sentido, las posiciones de izquierda (1-2) son más importantes que las de derecha (9-10), ya que en torno a un 3-4% se ubica en la izquierda, mientras que solo entre el 1-2% se posiciona en la derecha. Unos datos que se mantienen bastante estables hasta 2014, salvo por la excepción de 2012 donde se observa cierto crecimiento en la izquierda (6,4%) y en la derecha (3,5%). Pues bien, a partir de 2014 en la izquierda aumentaron progresivamente los datos, los cual terminaron casi por triplicarse en 2017 cuando un 12,4% de los encuestados se ubicó en las posiciones 1 o 2. Por su parte, en lo referente al espacio de la derecha (9-10), también se produjo un cambio en forma de aumento, aunque este tuvo lugar súbitamente en 2017 cuando se duplicaron los parámetros alcanzando casi el 4%.

A modo de resumen, se ha observado una tendencia centrípeta en la identificación de los votantes que se ubican mayoritariamente de centro (5-6), seguidos por aquellos que lo hacen en el espacio total de la izquierda (1-4), mientras el espacio total de la derecha (7-10) es el tercero en discordia. Además, hay una primacía por las posiciones moderadas en ambos espacios, ya que las posiciones más radicales o extremas han sido marginales. Por su parte, dentro de estas posiciones las de centro - izquierda han destacado más que las de centro - derecha ya que casi duplican sus resultados en varias encuestas. Unas posiciones de centro - izquierda que van aumentando progresivamente por lo que se amplía así la distancia entre los dos espacios fundamentalmente a partir de 2014. Además, las distancia entre los dos espacios totales también aumenta porque las posiciones más extremas a la izquierda crecen a partir de 2014. En este sentido, estas dinámicas se reflejan en la evolución de la posición media del total

de los votantes, ya que esta posición se va progresivamente desplazando a la izquierda desde dicha fecha.

Sin embargo, es importante reseñar como la tendencia centrípeta con primacía y tendencia creciente hacia la izquierda se rompe a partir de 2017 cuando se observa una dinámica centrífuga en la autoubicación de los votantes. En este sentido, a) comienzan a reducirse las posiciones de centro mientras que las de centro - izquierda se reducen notablemente, b) se duplican las posiciones extremas a la izquierda, c) las posiciones de centro - derecha aumentan sensiblemente mientras la de derecha aumentan también duplicando sus parámetros, y d) las respuestas de “no sabe/no contesta” vuelven aumentar y esta vez a costa de las posiciones más centradas.

En definitiva, pese a las dinámicas ideológicas centrípetas se observa una tendencia centrífuga que, además, se ve reforzada en la última encuesta de 2019. En esta las posiciones de centro alcanzan los datos mínimos durante todo periodo analizado, mientras que, por el contrario, las posiciones extremas de izquierda y derecha alcanzan sus puntos máximos con un 15,6% y un 6,5% de las respuestas respectivamente. Sin embargo, pese a esta nueva tendencia centrífuga en los votantes, las posiciones de centro, centro - izquierda y centro - derecha continúan siendo, en este orden, las que más representan a los electores. Por otra parte, la competición sigue inclinándose hacia la izquierda ya que, aunque en 2017 habían bajado las posiciones de centro izquierda (3-4), ahora vuelven a aumentar levemente mientras lo hacen también de izquierda (1-2). Así pues, tras una bajada en 2017, este espacio vuelve a aumentar hasta representar el 40% de los electores, tal y como había sucedido tras el 2014.

Ubicación posicional de los partidos políticos

Las posiciones dimensionales que se asignan a cada uno de los partidos políticos en la Comunidad Valenciana están muy condicionadas por la aparición de los nuevos partidos políticos a partir de 2011. De esta forma, previamente al surgimiento de estos, se observa cómo lo cuatro viejos partidos que analizamos en este trabajo (PPCV, PSPV, EUPV y Bloc) están ubicados fundamentalmente en las posiciones centrales. Así pues, nos encontramos con dos partidos que habían ocupado el espacio de centro - izquierda (3-4) como son el Bloc y el PSPV, aunque este último presenta posiciones muy cercanas al intervalo del centro. Mientras que, en la derecha, la competición ha estado casi exclusivamente copada por el PPCV con posiciones de centro - derecha y unos datos alrededor de la ubicación 7,5 en la escala ideológica. Finalmente, nos encontramos con que EUPV es el único partido con posiciones “extremas”, en este caso a la izquierda del eje. Por su parte, hay que precisar que en el Bloc y EUPV se presentaron en la

alianza *Compromís pel País Valencià* en el 2007 y se aprecia de qué manera los datos de ambos a partir de esa fecha difieren respecto a las ubicaciones de los años precedentes, unas diferencias en sus posiciones que se podrían explicar dada la formación de dicha alianza entre ambos.

Tabla 7.2. Ubicación media izquierda - derecha de los partidos políticos valencianos (2003-2019).

	2003	2004	2005	2007	2011	2012	2015	2019
PSPV	4,16	3,95	3,95	3,91	4,09	4,05	4,32	3,9
PPCV	7,43	7,63	7,42	7,46	7,71	7,88	8,04	7,7
EUPV - IU	2,51	2,27	2,22	2,45	2,35	2,25	2,06	1,9
BLOC	4,1	3,7	4,4	2,9				
Compromís					3,61	2,79	3,11	3
Ciudadanos							5,99	6,7
Podem							2,1	2,1
VOX								9,2

Fuente: Elaboración propia sobre los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Por otro lado, la aparición de los nuevos partidos (2010-2014) provocó que los espacios competitivos se fueran desplazando del centro hacia los extremos progresivamente. En las elecciones de 2015, ya con la presencia de Ciudadanos, *Compromís* y *Podem*, la competencia se recrudeció en el centro y en el centro – izquierda. Así pues, el éxito de *Podem* y de *Compromís* saturó el espacio de competencia en la izquierda sumándose así ambos a EUPV en dicho espacio, aunque precisando también que *Compromís* lo hizo con posiciones cercanas al centro - izquierda y en las cuales todavía se encontraba el PSPV. Respecto a la aparición de Ciudadanos, con este partido aumentó la competición por el centro siendo el único partido ubicado estrictamente en dichas posiciones (5,99). Sin embargo, con una clara tendencia a la derecha, Ciudadanos también se unió a la competencia con el PPCV en el centro - derecha, el cual derechizaba levemente sus posiciones situándose por primera vez en el espacio ceñido a la derecha (8,04).

Finalmente, en 2019 el espacio del centro – derecha y derecha también comenzó a ser altamente competitivo, tanto por la “derechización” Ciudadanos como por la aparición de Vox como el primer partido que, a excepción del PPCV en 2015, ha sido el único situado como netamente de derechas en el eje y, además, con posiciones muy extremas (9,2). Por su parte, la competitividad por la izquierda continúa aumentando dado el desplazamiento de *Compromís* y EUPV hacia este extremo del eje. Por consiguiente, en 2019 se observa, al igual que pasaba con la autoubicación de los votantes, una competencia más centrífuga. En este sentido, se puede concluir que la aparición de los nuevos partidos ha propiciado el paso de un espacio sumamente

competitivo en el centro a dos espacios diferenciados de competición ubicados claramente en la izquierda y en la derecha.

Polarización política (Índice de Dalton)

Las tendencias centrífugas en la ubicación de los partidos y de los votantes, las cuales se han observado previamente, han reflejado también un aumento de la polarización política a partir del auge de los nuevos partidos políticos. Basándonos en el índice de polarización ideológica de Russell Dalton (2008) para calcular tanto la polarización de los partidos (oferta) como de los votantes de cada uno de estos (demanda), observamos como ambos indicadores han aumentado con el paso del tiempo. Sin embargo, hay que precisar que la polarización de la imagen de los partidos políticos es sustancialmente más alta que la de sus votantes (tabla 7.3).

La polarización de la imagen de los partidos ha ido así aumentando progresivamente hasta alcanzar casi medio punto más en 2019 que en 2004 (de 4,5 a 5,08). Un aumento progresivo, pero más pronunciado desde la aparición de los nuevos partidos ya que, si comparamos esta polarización con los datos del año 2007, fecha de las últimas elecciones autonómicas antes de la aparición de los nuevos partidos políticos, la subida es de casi un punto (4,14 a 5,08) y, además, posteriormente se ha podido observar perfectamente una subida constante y progresiva. Sin embargo, esta polarización no se corresponde con una radicalización ideológica del electorado de cada partido, ya que la polarización entre estos se ha mantenido mucho más estable e, incluso, se percibe algún que otro descenso en los datos (2,91 en 2015 como el dato más bajo). Por consiguiente, es la aparición de hasta cuatro nuevos partidos la que ha reflejado un aumento de las distancias ideológicas entre la totalidad de los partidos en la competición y la que, de esta forma, ha polarizado la oferta en el sistema político valenciano.

Tabla 7.3. Índice Dalton para la polarización agregada del sistema de partidos (2004-2019).

	2004	2007	2011	2012	2015	2019
Polarización partidos (oferta)	4,50	4,14	4,47	4,89	4,96	5,08
Polarización votantes (demanda)	3,30	3,24	3,30	3,71	2,91	3,45

Fuente: Elaboración propia a partir de los cálculos realizados con los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Esta polarización en el sistema político valenciano presenta las mismas tendencias a las apuntadas para el sistema político español, aunque con datos sensiblemente más reducidos (Rodríguez-Teruel, 2020). En esta línea, Rodríguez Teruel señala cómo la literatura proporciona dos explicaciones para que se produzca o aumente la polarización: los sistemas electorales

proporcionales que favorecen la fragmentación y las expectativas de gobiernos mayoritarios que aumenta la competencia centrífuga y, por tanto, la polarización. Sin embargo, tal y como señala sucede en España, estas condiciones no se observan en la Comunidad Valenciana (aunque los efectos del sistema electoral son diferentes en la Comunidad Valenciana, ya que la barrera desciende sensiblemente la proporcionalidad del sistema electoral valenciano respecto al español, véase capítulo 4.3). De tal manera, al igual que señala Rodríguez Teruel, la polarización proviene por las estrategias centrifugas adoptadas por los nuevos partidos y que hemos analizado previamente.

Por consiguiente, como se ha visto en el capítulo 6, el aumento de discursos ideológicos con posiciones tanto en la izquierda, por la aparición de *Compromís* y *Podem*, como en la derecha, con la presencia de Ciudadanos y Vox, son los que favorecen que se polarice la oferta, aunque no tanto la demanda. Sin embargo, a partir de 2019 los partidos también comienzan a polarizar a sus votantes con el indicador más alto observa para el periodo estudiado y tras una baja polarización en 2017.

B. Dimensión centro - periferia o territorial.

Sentimiento nacionalista (identidad territorial)

Tabla 7.4. Sentimiento nacional de los valencianos (2004-2019).

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2017	2019
<i>Només valencià</i>	3.8	3.0	1.0	2.9	2.0	1.7	2.1	2.2	2.2	1.8	1.8	1.6	1.6	1.7
<i>Més valencià que espanyol</i>	9.6	10.6	10.9	9.0	6.9	11.0	6.7	7.0	10.4	6.9	6.8	7.9	3.8	6.5
<i>Tant valencià com espanyol</i>	59.9	58.7	65.2	57.9	64.3	55.2	55.6	54.0	57.0	54.9	57.8	58.1	62.7	61.5
<i>Més espanyol que valencià</i>	9.4	11.0	9.7	10.5	9.9	12.3	12.4	12.3	11.2	13.5	13.4	14.1	10.6	9.4
<i>Només espanyol</i>	16.1	13.3	9.8	15.5	12.5	16.3	18.9	19.6	15.6	21.0	17.9	16.7	17.9	17.8
<i>Ns/Nc</i>	1.2	3.4	3.4	4.1	4.6	3.6	4.3	5.0	3.6	1.9	2.3	1.6	3.3	3.2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas de opinión de la Generalitat Valenciana (Argos) (<https://argos.gva.es/es/encuestas>).

La autoidentificación de la opinión pública con su sentimiento de pertenencia nacional presenta valores bastante más estables que en los de la dimensión izquierda - derecha. Así pues, se percibe cómo mayoritariamente se corresponden con una identidad dual tan valenciano como español. Es este sentido, esta es la opción preferida para identificarse por los valencianos, ya que durante todo el periodo más de la mitad de los encuestados han respondido que se

ubican en esta identidad dual. De esta forma, encontramos que entre el 55% y el 60% de los encuestados se ha identificado tan valenciano como español, con algunos picos que alcanzan casi el 65% en determinados momentos, tal y como sucedió en 2006 o en 2008. Además, esta identidad es muy estable y apenas se han podido percibir variaciones en las respuestas.

Por otra parte, los valencianos se identifican más como españoles que como valencianos en el total de los dos espacios de la dimensión y lo hacen más en la identidad exclusivamente española que en la de “más español que valenciano”. Así pues, en torno al 14% y el 19% de los encuestados se sienten exclusivamente como españoles con datos que fluctúan entre este baremo, aunque sin poder tampoco identificar tendencias lo suficientemente claras como para incidir algún tipo de cambio o influencia externa. Respecto a la identidad “más español que valenciano” también es muy estable, aunque tras un pico entre 2009 y 2015 cuando un 15% se identificó en este tipo de identidad, ha vuelto a parámetros iniciales con un 10% de los encuestados prefiriendo esta opción. Una identificación que, además, ha ocupado casi de forma constante el tercer tipo de sentimiento nacional entre las diferentes opciones propuestas en las encuestas.

En la primera década del siglo se observaba como ambos espacios, “más valenciano que español” y “más español que valenciano”, estaban muy parejos y según la encuesta se podía encontrar uno por delante o detrás del otro. Sin embargo, a partir de 2010 se aprecia cómo la identidad “más español que valenciano” aumentó sensiblemente desbancando de la tercera posición a la identidad “más valenciano que español” y ampliando así aún más la diferencias entre las sensibilidades totales más españolas que valencianas.

Finalmente, los valencianos se identifican con algún sentimiento valencianista, “más valenciano que español” o “solamente valenciano”, de forma minoritaria y la suma de las dos identidades apenas supera el 10% de las preferencias de los encuestados, salvo alguna excepción a principios de siglo. Además, se ha observado una tendencia que muestra un progresivo descenso, aunque leve, de los dos tipos de identidades hasta que apenas el 7% de los valencianos se identificaron con algún tipo de valencianismo a partir de 2017. Por su parte, la identidad exclusivamente valenciana también ha presentado un notable descenso desde 2005, año a partir del cual los valencianos apenas respondieron que se sentían solamente como tal. Por último, también es necesario precisar que las respuestas de “no sabe” o “no contesta” son mínimas por lo que aún otorgan más fiabilidad a la estabilidad de las posiciones y a la representación de estas como identidades territoriales de los valencianos y valencianas.

Representación de intereses (identidad territorial).

En cuanto a la identidad territorial de los partidos atribuida por la opinión pública no hay series de preguntas lo suficientemente significativas en las encuestas. Sin embargo, sí encontramos que se han preguntado a los valencianos por el partido que mejor representa sus intereses. Esta pregunta no sirve para asignar una identidad específica a los partidos como ocurre el caso de los votantes. Pese a ello, sabiendo que la identidad dual es la ampliamente preferida entre estos, este hecho nos puede proporcionar determinadas pistas para saber cuál es el partido que mejor la representa o que, según sus criterios, mejor representa sus intereses como pueblo. Pues bien, a partir de las respuestas se deduce que el PPCV ha sido el partido que de manera casi hegemónica mejor ha representado los intereses de los valencianos alcanzando entre un 40% y un 50% de los apoyos durante 2005 y 2011. Sin embargo, a partir de 2011 el PPCV fue progresivamente perdiendo peso hasta apenas ser considerado por el 12,5% de los encuestados en el año 2017 como el mejor representante de sus intereses.

Tabla 7.5. Partido que mejor representa los intereses de los valencianos (2005-2019).

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2017
PPCV	38.2	40.6	45.9	51.0	44.9	46.1	44.4	23.8	19.0	16.0	14.8	12.5
PSPV-PSOE	27.0	27.7	24.7	20.5	19.3	15.9	15.8	15.4	11.3	10.9	13.8	15.4
Bloc/Compromís	1.1	0.5	1.3	0.6	1.1	1.2	4.7	8.9	13.4	5.2*	15.1	15.7
IU-EUPV	1.9	4.2	2.6	1.9	2.9	2.5	3.4	4.5	6.5	14.4*	4.0	
UPyD							0.4	2.6	4.9	6.6	1.2	
Podem											6.0	3.8
Ciudadanos											6.9	7.6
Otros	2.9	1.8	2.4	1.2	1.5	1.8	0.7	0.9	0.9	0.9	0.5	1.9
Ninguno	16.1	13.7	14.5	16.7	21.1	25.1	25.4	37.7	32.1	31.0	17.6	29.6
Ns/Nc	12.8	11.5	8.7	8.1	9.2	7.3	5.3	6.3	12.0	15.0	20.1	13.5

*Sospechamos que estos datos, dadas las tendencias, estarían cambiados entre ambos partidos y siendo así un posible error de asignación.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas de opinión de la Generalitat Valenciana (Argos) (<https://argos.gva.es/es/encuestas>).

Por su parte, el PSPV ha ido perdiendo progresivamente apoyos desde 2005 y ha pasado de ser la segunda opción, con casi un 30% de los electores potenciales, a bajar del 20% desde 2008 y mantenerse sobre un 10% entre 2013 y 2014. Aun así, se puede observar una ligera recuperación desde 2015 e incluso en 2017 es el partido que, igualado con *Compromís*, mejor representó los intereses de los valencianos, aunque únicamente con un 15% de los encuestados le situara como tal. En cuanto a EUPV o el BLOC apenas obtuvieron respuestas que les ubicaran como los que mejor han representado los intereses de los valencianos. Pese a ello, EUPV aumentó ligeramente sus perspectivas a partir de 2012, mientras que *Compromís*, del cual el Bloc era uno de los integrantes, después de su constitución en 2010 comenzó rápidamente a

crecer en las preferencias de la opinión pública. Además, *Compromís* incluso ha llegado a situarse como el partido que mejor representa los intereses de los valencianos en 2015 y 2017, aunque es necesario matizar que apenas poco más del 15% de los encuestados le ubicó como tal en dichos años.

En conclusión, tras una larga hegemonía del PPCV como partido que mejor ha representado los intereses de los valencianos este ha terminado perdiendo esta posición hegemónica, seguramente por la deslegitimación del partido causada por los casos de corrupción. Además, el aumento de la fragmentación política por la aparición de nuevos partidos también ha podido contribuir a que no haya un partido que claramente represente los intereses de los valencianos por encima del resto, ya que *Podem* y *Ciudadanos* también ha acumulado respuestas en esta pregunta (las encuestas llegan a 2017 por lo que no hay datos sobre *Vox* todavía). Pese a ello, el más significativo es el aumento de *Compromís* que, aun presentando un discurso más moderado en la dimensión territorial (véase capítulo 6.1), desde su nacimiento ha ido mejorando sus perspectivas situándose en primera posición como el partido que mejor ha representado los intereses de los valencianos.

Preferencias de organización territorial (Autogobierno).

En relación con la dimensión territorial también se encuentran otras preguntas sobre el tipo de administración política. En este sentido, encontramos dos preguntas: una sobre las preferencias de la organización territorial del Estado y otra sobre el grado o nivel de autonomía deseada para la Comunidad Valenciana.

Así pues, en primer lugar, se aprecia cómo sobre la preferencia por un determinado tipo de organización territorial en la primera década del siglo la opción preferida fue con amplia mayoría un Estado en el que las CCAA tengan el mismo nivel de autonomía. De esta forma, más de la mitad de los encuestados la escogieron por encima de las otras opciones. Sin embargo, en el año 2011 ya se observa cómo esta opción empezó a disminuir y fue apoyada por menos de la mitad de los encuestados. Además, a partir de 2011, y pese a que cambia la pregunta añadiendo una opción más de respuesta (tabla 7.6), se confirma la tendencia ya que disminuyó también progresivamente el apoyo a mantener el mismo nivel de autonomía, aunque ha prevalecido en todo momento como la opción predilecta e incluso en 2019 ha recuperado los valores que presentaba al inicio de la década.

Por otra parte, la década de los 2000 comienza con resultados parecidos en las respuestas de quienes prefieren un Estado central sin autonomía y de los que prefieren uno en el que las CCAA tengan mayor autonomía. Aun así, también se observa cómo progresivamente

la diferencia entre ambas cuestiones empezó a ser notable y los encuestados prefirieron la opción de que las CCAA tengan mayor autonomía que, junto con un Estado donde tengan la misma autonomía, se han consolidado como las opciones preferidas con bastante diferencia ya que ambas han copado aproximadamente el 80% de las respuestas. Pese a ello, desde 2010 esta tendencia se revierte drásticamente y la opción de un gobierno central sin autonomías pasó a convertirse la segunda opción preferida, marcando además amplias diferencias con los que preferían una mayor autonomía para las CCAA. Una tendencia que sufriría muchos altibajos en la siguiente década, pese a lo cual la jerarquía de estas dos opciones ya no se revirtió. Además, también hay que destacar como se añade a la pregunta la opción de “Un Estado donde las CCAA tengan menor autonomía”, la cual también presenta resultados significativos. En este sentido, la importancia de quienes defienden, en general, menor capacidad de gobierno para las CCAA es notablemente mayor. Finalmente, como última opción se sitúa “un Estado donde se reconociese la posibilidad a las CCAA de convertirse en un Estado independiente” con indicadores que han oscilado entre un 2,5% y un 5% de las respuestas.

Tabla 7.6. Forma de organización territorial preferida para los valencianos (2002-2019).

	2002	2003	2005	2010	2011	2012	2015	2016	2019
Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías	10,3	11,4	12,3	18,3	21,2	30,6	24,1	25,7	24,3
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad.*				11,9	14,1	25,6	13,2	12,2	12,4
Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad.	58,6	58,9	54,8	42,2	42,2	23	35,8	32,6	41
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad	23,8	24	26,2	14,3	9,8	10,1	15,4	14,6	10,8
Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en estados independientes.	2,9	3,1	2,9	2,9	3,2	4,7	3,7	4,5	4,4
N.S.	4,1	2,2	3,6	9,6	9,1	5,4	6,6	9,4	6,6
N.C.	0,3	0,4	0,3	0,7	0,4	0,7	1,3	0,9	0,4

*Esta respuesta solo se incluyó como opción en las preguntas a partir del año 2010.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

(<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Autonomía deseada para la Comunidad Valenciana (Autogobierno).

Se puede observar también, aunque en un escaso número de encuestas, el nivel de autonomía deseado para la Comunidad Valenciana. En este sentido, la opción de igual autonomía se mantiene, aunque con fluctuaciones, siempre como la opción mayoritaria de las

respuestas. Por otra parte, los cambios más importantes se producen en las opiniones sobre una mayor o menor autonomía para la Comunidad Valenciana. De tal manera, en el año 2002 se defendía una mayor autonomía con mucha diferencia de aquellos que preferían menor autonomía, en tanto que el 35% de los encuestados apoyaba una autonomía mayor frente al 9% que prefería menor autonomía. Pese a ello, al comienzo de la siguiente década esto se revirtió drásticamente y ambas respuestas se igualaron. En este sentido, se produjo un aumento del número de valencianos que preferían menos autonomía mientras que descendieron los que optaban por una autonomía mayor, aunque ambas cifras siempre se mantuvieron por detrás de aquellos que escogían el mismo nivel de autonomía para la Comunidad Valenciana.

Por último, como excepción reseñable 2012 fue el único año en el que la opción preferida de los valencianos fue menor autonomía para la Comunidad Valenciana por encima de los que defendieron la misma autonomía. Además, aunque en 2019 se observan los mismos parámetros hasta ahora descritos, la primacía del mismo nivel de autonomía y los que han preferido tanto más como menos autonomía han estado igualados, es reseñable como han aumentado en esta encuesta las respuestas de “no sabe”.

Tabla 7.7. Autonomía deseada para la Comunidad Valenciana (2002-2019).

	2002	2010	2012	2019
Mayor	35,5	23,9	21,9	20,8
Menor	9,3	23,4	39,6	20,4
Igual	48,4	42,6	31,1	41,1
N.S.	6,3	9,6	6,5	16,6
N.C.	0,5	0,4	0,9	1,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

1.3. Identificación ideológica de los votantes (ideología simbólica).

Finalmente, además de la autoubicación de los votantes en la dimensión izquierda - derecha o en la dimensión territorial, en las encuestas también nos encontramos con una pregunta que se refiere a la identificación ideológica de los votantes con determinados postulados ideológicos. En este sentido, a partir de estas respuestas podemos delimitar todavía más la ideología simbólica de los votantes y observar cómo estos identifican sus ideas con determinados sistemas de creencias.

Los sistemas de creencias o identidades con las que se identifican los encuestados están bastante repartidas. Sin embargo, sí se observa una cierta tendencia progresiva a que cada vez se identifiquen con un número menor de opciones. La mayor parte de los encuestados se ha reconocido como conservador o como socialista, unas identidades que han sido mayoritarias y que, además, han ido aumentando con el tiempo. De esta forma, tanto los socialistas como los conservadores han pasado de un 16% a un 18% todo y pese a sufrir diferentes altibajos. Por el contrario, en la identidad liberal y la socialdemócrata, que habían sido importantes en 2010 con más de un 10% de electores que se recocían con estos sistemas de creencias, se observa que han ido perdiendo peso progresivamente hasta situarse por debajo de dicho 10% en 2019.

Tabla 7.8. Identificación ideológica de los valencianos (2010-2019).

Principal	2010	2011	2015	2019	Secundaria	2010	2011	2015	2019
Conservador	16,6	19,3	13,7	18,5	Conservador	2,5	3,6	2,6	2,4
Demócrata-cristiano	8,6	5,1	2,9	2	Demócrata-cristiano	4,7	5,7	2,3	1,6
Liberal	12,8	12,5	12,5	8,2	Liberal	4,4	7,4	5,6	3,9
Progresista		10,4	12,9	13,5	Progresista		8,3	8	4,9
Socialdemócrata	11,5	6,8	9	7,5	Socialdemócrata	3,3	4,1	2	2,8
Socialista	16,6	13,7	13,2	18,8	Socialista	3,6	3,9	3,6	4,1
Comunista	0,9	2	2,2	2,3	Comunista	1,2	1,2	1	0,5
Nacionalista	2	1,7	2,1	0,8	Nacionalista	0,8	1,3	1,1	1,7
Feminista	1,5	1,1	1,3	2,3	Feminista	1,6	2,9	1,8	3,7
Ecologista	4,9	3,8	3,2	3,1	Ecologista	7	6,7	4,2	5,9
OTROS	1,9	2,3	1,3	1,9	OTROS	0,4	0,8	0,5	0,3
Apolítico		4,8	5,4	10,1	N.S	15,6		16,5	29,5
N.S	13,1	14,3	14,3	7,2	N.C.	54,8	54	50,7	38,6
N.C.	9,6	2,2	5,9	3,7					

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

En un sentido similar, un 8,6 % de los encuestados se identificaban como demócrata-cristiano, aunque esta identidad ha descendido drásticamente su importancia hasta que apenas un 2% se ha posicionado como tal en 2019. De igual manera, esta también pierde mucha importancia como identidad ideológica secundaria de los votantes, pasando de un 4,7% en 2010 como la identidad secundaria mayoritaria, hasta apenas 1,6% en 2019. Por su parte, también se observa un crecimiento sostenido de los progresistas que llegan a alcanzar en 2019 un 13,5% de los resultados y estableciéndose así como la tercera identidad en importancia tras socialistas y conservadores. Así pues, la identidad progresista ha aglutinado las pérdidas de liberales y socialdemócratas, ya que esta etiqueta es sumamente amplia y podría ser compatible con estos

dos calificativos. Por el contrario, también se percibe que esta ha ido perdiendo peso como identidad secundaria mientras incrementaba como la opción principal de los encuestados.

El resto de las identidades quedan en un lugar secundario respecto a las anteriores, aunque se puede señalar como, por ejemplo, los que se han percibido como comunistas van aumentando su peso ligeramente desde 2010 (del 0,9% al 2,3), aunque bien es verdad que se reduce esta como identidad secundaria. Por otro lado, los ecologistas reducen sensiblemente su importancia como identidad principal del 4,9% al 3,1%, y como identidad secundaria del 7 al 5,9%. Sin embargo, esta sigue siendo en 2019 la identidad secundaria con la que más se han identificado los valencianos seguida de socialistas y liberales. Unas identidades que siguen la misma tendencia que los ecologistas y también han visto reducido muy ligeramente su peso como identidad secundaria. Además, también hay que precisar que, aunque todavía se mantenga como minoritario, el feminismo ha aumentado como identidad principal y como secundaria.

Finalmente, también es muy reseñable destacar un notable aumento de los apolíticos que se duplican pasando de un 5% en 2011 a un 10% en 2019, siendo la opción que más crece entre los votantes. Sobre esto es necesario precisar como el incremento de respuestas “no sabe/ no contesta” en la autoubicación dimensional izquierda - derecha de los votantes podría relacionarse con esta cuestión, mostrando como cada vez hay menos votantes que tienen menos clara su ideología simbólica o que no se identifican con ninguna, aunque hay que precisar en las respuestas de “no sabe o no contesta” se redujeron para la identidad principal en 2019.

2. Influencia de los nuevos partidos en los cambios de la opinión pública.

Una vez repasados los principales cambios que se observan en el total de la ideología de los votantes u opinión pública, la cuestión es determinar cómo en estos cambios han podido influir los nuevos partidos a través de sus ideologías o discursos ideológicos orientados a la competición. Pues bien, para poder determinar esta influencia ideológica recurrimos a dos tipos o formas diferentes de impacto en sus preferencias o ideología.

En primer lugar, se analiza si los rasgos más relevantes de las ideologías de los nuevos partidos se relacionan con los cambios en la opinión pública sintetizados en el apartado anterior. Sin embargo, ante la presencia de varios nuevos partidos y con diferentes ideologías al mismo tiempo, puede ser difícil identificar cambios concretos provocados por la influencia directa de alguno de los nuevos partidos en particular, ya que hay varios partidos que pueden influir a la vez. En segundo lugar, y a raíz de estas dificultades, también se observará si las ideologías de los

nuevos partidos se plasman en la ideología de sus propios votantes o simpatizantes para ver si estos han adecuado su ideología operativa y/o simbólica a su identificación partidista. En este sentido, si los nuevos partidos consiguen transmitir sus características ideológicas a los que son sus (nuevos) votantes, también se podrán inferir cambios en los electores que antes votaban a otros partidos o que eran abstencionistas. De esta forma, si los nuevos partidos han cambiado la ideología de sus votantes, los viejos partidos también podrán responder a dichos cambios.

En definitiva, basándonos en las características situadas en el nivel fundamental y operativo del discurso ideológico de cada uno de los nuevos partidos (véase capítulo 6), se tratará de dilucidar si los encuestados u opinión pública en general, y sus votantes y simpatizantes en particular, han asumido de alguna forma las ideas de estos nuevos partidos.

2.1. La influencia ideológica de *Compromís* (2011-2015).

En esta sección, para dilucidar la influencia de *Compromís* en la ideología de los votantes, se compara la ideología de este partido (véase capítulo 6.1) con los resultados obtenidos en la sección anterior y con los resultados de estas mismas preguntas sobre los cruces con los votantes y/o afines a *Compromís* (véase ANEXO II. Opiniones y actitudes de los votantes de *Compromís*).

Análisis

La *Coalició Compromís* nació en 2010 fruto de la alianza entre varios partidos, entre ellos el Bloc, que se ha presentado como uno de los viejos partidos de este trabajo, e IdPV, como un partido integrado previamente en EUPV y que posteriormente se escindió de dicha organización para formar parte en esta nueva coalición. *Compromís* se presentó por primera vez a unas elecciones autonómicas en mayo de 2011, donde ya consiguieron obtener representación y grupo propio. Por su parte, cuatro años después, en 2015, logró no solo mejorar sus resultados, sino también entrar a formar parte del gobierno de la *Generalitat* junto con el PSPV.

Previamente se ha resuelto como *Compromís* se caracterizó por aunar las ideologías de cada uno de los partidos formantes, aunque con un discurso más moderado respecto a las que estos habían defendido. En este sentido, presentó un discurso ecologista en el que también aunaban posiciones más moderadas respecto al autogobierno o la identidad nacional que la que había defendido el Bloc, dando forma así a un valencianismo amplio o integrador. Por otra parte, la coalición se ubicó en posiciones de izquierda o centro - izquierda, sobre todo en relación con la ampliación de derechos o la defensa de los servicios públicos. Finalmente, también hay que destacar que en *Compromís* fue cualitativamente importante el discurso contra la corrupción.

Cuadro 7.1. Resumen de la ideología discursiva de Compromís (2011-2015).

<i>Compromís</i>			2011	2015
Nivel fundamental	Características ideológicas		Ecologismo (p) Progresismo (p) Regionalismo valenciano (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado social (p) - Keynesianismo (s) Economía social (s)	Ecologismo (P) Regionalismo valenciano (P) Progresismo (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado social (p) - Keynesianismo (s) Economía social (s)
Nivel operativo	Issues		1. Medio ambiente 2. Estado de bienestar 3. Economía 4. Derechos 5. Cuestión nacional	1. Medio ambiente 2. Derechos 3. Estado de bienestar 4. Economía 5. Cuestión nacional
Ideología competitiva	Izquierda - derecha	Social	- 2	-3
		Económico	- 2	-2
		Cultural	- 4	-4
	Centro - Periferia	(des)centralización	- 3	-2
		Identidad	- 2	-2

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, si nos referimos a la cuestión territorial se aprecia la forma en la que *Compromís* defendió un regionalismo amplio o moderado, en tanto que defendieron la lengua y la cultura, así como la ampliación del autogobierno. Sin embargo, ha presentado posiciones más moderadas que las del Bloc en tanto que no fue un partido étnico, vinculando la lengua y la cultura a una determinada identidad nacional, ni tampoco defendieron niveles de autogobierno más allá de las fórmulas territoriales estatales o valencianas. En este sentido, la moderación tanto del sentimiento nacional de los valencianos como de las opiniones sobre el autogobierno y la autonomía, parámetros que a partir de 2010 han mostrado las encuestas, están relacionadas con el discurso de *Compromís* más moderado que el que había defendido el Bloc. Por tanto, si las identidades relacionadas con el valencianismo han disminuido, mientras que ha aumentado la identidad dual o aquellas relacionadas con algún nivel de españolismo, la influencia de *Compromís* en los votantes o simpatizantes del Bloc, con posiciones netamente valencianistas y que pasaron a integrarse en su seno, pueden haber favorecido esta tendencia en el total de la opinión. Además, también se ha destacado en el apartado anterior como *Compromís* se ha convertido progresivamente en el partido político que mejor representa los intereses de los valencianos. De tal manera, aunque esta primera posición sea en parte atribuible al aumento de la fragmentación del sistema de partidos, a partir de este crecimiento en las encuestas se puede inferir influencia de *Compromís* en la opinión pública.

Por su parte, la influencia sobre la problemática territorial no solo estaría respaldada con los datos sobre la totalidad del electorado, sino que, en lo que se refiere a los votantes y afines a *Compromís*, con su nuevo discurso territorial también habría influido en las opiniones de estos. Además, si se tiene en cuenta que los miembros del Bloc formaban parte de la coalición, que había presentado posiciones más extremas en la cuestión territorial, dicha influencia es todavía más notable. Una influencia que, como se analiza en los siguientes párrafos, se produce tanto en la cuestión identitaria como sobre la organización política del territorio.

Por un lado, ha crecido la identidad dual, que se mantiene como su identificación principal, en detrimento del resto de identificaciones. Así pues, la identidad valenciana o más valenciana que española presentan parámetros que van descendiendo progresivamente respecto a los datos iniciales, aunque que estas siguen siendo importantes y destacan por encima de los datos de la totalidad de la opinión pública. Además, con la identidad exclusivamente española o más española que valenciana, pese a que los datos ya eran bajos estos se convierten en prácticamente inexistentes en detrimento de la identidad dual. Así pues, los votantes y simpatizantes de *Compromís* presentan una evolución hacia una identidad eminentemente dual, en el mismo sentido que la opinión pública, y también en relación con una ideología del partido que, mediante un discurso más regionalista que nacionalista, ha moderado sus posiciones identitarias respecto a las del Bloc. Por último, en la identificación de los votantes de *Compromís* también se observa cómo pierde peso la identificación como nacionalistas, ya que mientras un 10% de sus votantes de 2011 se posicionaba como tal, en 2019 solo lo hizo la mitad (5%). Pese a ello, como identidad secundaria de los votantes esta sigue teniendo cierto peso en el partido en tanto que un 7% se ha reconocido como nacionalista en 2019.

Por otro lado, respecto a la organización territorial, aunque las tendencias totales de la opinión pública se han ido orientando a preferir menos autonomía para la Comunidad Valenciana y hacia una organización estatal más centralista (véase tabla 7.6), los datos de los votantes de *Compromís* ofrecen una lectura relativamente diferente y reflejan unos patrones más contradictorios. Así pues, estos prefieren primordialmente un mayor nivel de autonomía en la Comunidad Valenciana, una preferencia que además aumenta en 2019 respecto a 2012. En lo que se refiere a las fórmulas de organización territorial, los votantes de *Compromís* de 2015 presentan opciones muy dispares a largo de las encuestas y sobre los que difícilmente se pueden establecer patrones concretos. En su mayoría siempre prefieren fórmulas que impliquen mayor autonomía, aunque progresivamente se va consolidando “un Estado autonómico como el actual” como la respuesta preferida todo u pese a las fluctuaciones en sus parámetros. Además, en términos generales también aumentan las posiciones más centralistas, aunque estas sigan

siendo minoritarias frente a las de un Estado con CCAA con mayor autonomía o donde pueden ser Estados independientes.

En definitiva, estas posiciones hasta cierto punto contradictorias sobre la organización territorial en los votantes de *Compromís* se podrían corresponder con la ideología del partido a partir de dos explicaciones. Primero, como *Compromís* ha reducido la importancia de las cuestiones territoriales respecto a su antecesor y esta ha sido una tendencia que ha incrementado durante su desarrollo (véase capítulo 9.1), ha recogido votantes que aceptan otras posiciones territoriales ya que escogen al partido por los principios en la dimensión izquierda - derecha del partido (cuadro 7.1). Por otra parte, el regionalismo amplio que ha defendido el partido sí que propone determinados niveles de autogobierno, aunque presenta posiciones suficientemente moderadas y difusas respecto a este que se pueden identificar incluso con defensa del nivel de autonomía actual para las CCAA.

En segundo lugar, en lo que respecta al resto de cuestiones ideológicas, las posiciones de centro - izquierda e izquierda que ha representado *Compromís* (cuadro 7.1) se corresponden con un desplazamiento a la izquierda de la opinión pública desde 2014 (tabla 7.1). Además, este desplazamiento a la izquierda también se ha observado en la autoubicación de sus votantes con posiciones más asociadas a la izquierda que al centro – izquierda. Así pues, fundamentalmente al inicio del partido, como vemos en el recuerdo de voto de las elecciones de 2011 (datos del barómetro de 2012), sus votantes se posicionaban a la izquierda (2,55) y en relación también con la ubicación donde situaban al partido en la misma fecha. Sin embargo, progresivamente sus votantes se fueron moderando, ubicándose en parámetros exclusivamente de centro - izquierda, una moderación que también se corresponde con la posición que estos asignaban al partido, así como la que le atribuían los votantes de otros partidos.

Por otra parte, el descenso apuntado de la identificación como nacionalistas de sus votantes ha ido en favor de identidades asociadas a la izquierda. De esta forma, las etiquetas como progresista o socialdemócrata han seguido copando el primer lugar de opciones identitarias entre sus electores, mientras han aumentado identidades como la de socialista o la de feminista. Además, también se ha señalado la primacía del componente ecologista en el discurso de *Compromís* (véase también capítulo 9.1 respecto al discurso de 2019). Pues bien, sus votantes han comenzado a identificarse como ecologistas de manera sustancial en 2019, de forma que un 3,2% de sus votantes se sentían ecologistas como identidad principal en 2015 y en 2019 llegaron ser el 8,4% de estos. Una etiqueta que, además, también ha tenido importancia como identidad secundaria de sus votantes en 2019, todo y pese a un leve descenso en 2015.

Como se observa en estos datos, es necesario precisar que esta influencia se produce de forma tardía ya que se observa principalmente en 2019. Pese a ello, *Compromís* seguía caracterizándose en dicha fecha por un discurso eminentemente ecologista (véase capítulo 9.1) por lo que también ha podido influir en a partir de dicha fecha.

Finalmente, respecto la ideología operativa, representada en la importancia de determinados problemas, se puede observar también ciertos patrones que coinciden con el discurso de *Compromís*, aunque con una correlación menos significativa que respecto a la ideología simbólica repasada previamente. Primero, la importancia de la sanidad o de los servicios públicos a partir de 2011 entre la totalidad de la opinión pública, y que también han sido especialmente relevantes en sus votantes, se vincula con sus discursos donde han defendido la titularidad pública de estos servicios. Segundo, el discurso contra la corrupción implementado por el partido también se relaciona con un aumento del dicho problema entre el público a partir de 2010, tanto en la opinión pública en general como entre las principales preocupaciones de sus votantes en particular. Tercero, la importancia destacada del discurso ecologista de *Compromís* se relacionan con un aumento de la preocupación por el medio ambiente como problema entre sus votantes, pero también en el total de la opinión pública. Sin embargo, se observa cómo, al igual que pasaba con la identificación de sus votantes como ecologistas, el problema del medio ambiente comienza a ser relevante en 2019 en todos estos indicadores.

Conclusiones.

Compromís sí ha logrado influir en la ideología simbólica de los votantes. En este sentido, se ha observado como la moderación de la identidad nacional en su discurso también se ha plasmado en sus votantes respecto a los del Bloc. Además, también ha influido en sus votantes en las posiciones dimensionales, ya que estos también se han situado más a la izquierda respecto a lo que lo habían hecho previamente los votantes del Bloc. Por último, también hay una influencia clara, aunque tardía, de su discurso ecologista, ya que en 2019 estos planteamientos se reflejan tanto en la totalidad de la opinión pública como especialmente en sus votantes, ya sea en la importancia de los problemas medioambientales como en su autoidentificación como ecologistas. Por el contrario, también tenemos que señalar que se observa una influencia difusa de *Compromís* respecto a la ideología operativa del público, ya sea en general como en sus votantes en particular.

2.2. La influencia ideológica de *Podem* (2015 - 2019).

En esta sección, para dilucidar la influencia de *Podem* en la ideología de los votantes, se compara la ideología de este partido (véase capítulo 6.2) con los resultados obtenidos en la sección anterior y con los resultados de estas mismas preguntas sobre los cruces con los votantes y/o afines a *Podem* (véase ANEXO III. Opiniones y actitudes de los votantes de Podemos (*Podem*)).

Análisis

El éxito de *Podem* en las elecciones autonómicas de 2015 estuvo acompañado por un fuerte discurso populista plasmado en críticas al funcionamiento del sistema político y hacia sus élites, así como por la reivindicación de un modelo de democracia directa. Un populismo que se ha complementado por principios que se corresponden con posiciones de izquierda o de centro – izquierda.

En relación con el discurso populista y las demandas de regeneración política, sí se observa cómo el discurso de *Podem* se ha relacionado con la ideología operativa del total de los votantes, ya que problemas vinculados a la situación política como la corrupción, la situación política en general o la actuación del gobierno han destacado especialmente en las actitudes de los valencianos entre 2015 y 2017. Así pues, pese a que este tipo de problemas ya destacaba en la opinión pública desde 2011, su importancia entre creció especialmente en 2015 coincidiendo con la aparición de este partido. Además, estos problemas también han destacado especialmente entre los votantes de *Podem*, fundamentalmente por los que votaron por el partido en las elecciones de 2015 ya que, junto con el problema estructural del paro, la preocupación por la corrupción fue la cuestión que más destacó entre sus electores. Por su parte, aunque en un segundo orden de importancia, la preocupación por la “política en general” o la “actuación del gobierno” también han sobresalido entre sus votantes en 2015, unas preocupaciones que también se pueden asociar con el discurso populista anti-*establishment* y la presencia de sentimientos antipartidistas de *Podem*.

El discurso de izquierdas de *Podem*, asociado sobre todo a la crítica con el sistema político y democrático, también se han vinculado a la defensa pública de los servicios del Estado de bienestar. En este sentido, la preocupación por problemas como los servicios públicos, la sanidad o la educación también han mantenido una importancia alta a partir de 2015 en el total de los electores y entre sus votantes. Sin embargo, la importancia de estos problemas entre sus votantes es difícil diferenciarla de la de los electores de otros partidos ya que también destacan

estos temas entre sus preocupaciones. Pese a ello, sí han destacado específicamente entre sus votantes otros problemas como los recortes, la precariedad laboral o la carestía de los precios, que también se pueden asociar al discurso de izquierdas del partido y que ha sido muy crítico con el sistema, con la situación política y favorable a la gestión pública de los servicios.

Cuadro 7.2. Resumen de la ideología discursiva de *Podem* (2015).

Podem		2015	
Nivel fundamental	Características ideológicas	<u>Populismo (P)</u> - Democracia directa (p) - Sentimientos antipartidistas (p) Progresismo (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado Social (p) - Keynesianismo (s) Economía social (s) Regionalismo (i)	
Nivel operativo	Issues	1. Participación y regeneración política. 2. Economía. 3. Estado de bienestar. 4. Ampliación de derechos.	
Ideología competitiva	Izquierda - derecha	Social	-3
		Económico	-3
	Centro - Periferia	Cultural	-4
		(des)centralización	-1
		Identidad	-1

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, más allá de los problemas políticos, que representan la ideología operativa y que se pueden vincular con el populismo de *Podem*, en la ideología simbólica es más difícil determinar una influencia clara del partido entre la opinión pública en general o, incluso, entre sus votantes en particular.

Podem se ha caracterizado por un discurso en posiciones a la izquierda, sobre todo en la dimensión cultural, aunque levemente más moderadas en las otras subdimensiones (cuadro 7.2). En este sentido, sus votantes de 2015 se ubicaron en posiciones de centro - izquierda (3,52). Sin embargo, tanto sus votantes como los del resto de los partidos han ubicado a *Podem* en posiciones más radicales y a la izquierda de donde se han situado sus votantes, y solo ligeramente más moderadas que en las que sitúan a EUPV como partido de nicho caracterizado por posiciones extremas en la izquierda (véase capítulo 5.3). Así pues, aunque el discurso del partido sí se corresponde con las posiciones de sus votantes ubicadas en el centro - izquierda, aunque tendiendo más hacia la izquierda, *Podem* tiene una imagen más radical tanto para sus

votantes como para el total de los electores. Una imagen que ayudaría a explicar el aumento de la polarización de la oferta en el sistema de partidos valenciano a partir de su éxito (véase tabla 7.3).

Respecto a la autoidentificación ideológica, es difícil también observar patrones concretos en los votantes de *Podem*. Así pues, en 2015 estos han fluctuado entre orientaciones diversas dominadas por la identidad liberal, aunque también se han ubicado como progresistas o socialistas, e incluso como comunistas, socialdemócratas o ecologistas, denotando así una gran heterogeneidad ideológica entre sus votantes. Una heterogeneidad que se puede relacionar con el populismo en tanto que ideología fina que se asocia a diferentes ideologías políticas, atrayendo así a votantes de procedencias o tradiciones diferentes a partir de un discurso populista y en el que el resto de las características son secundarias o complementarias a este populismo. Pese a ello, por resaltar alguna tendencia, el feminismo, que sí había estado presente en el discurso de *Podem*, se aprecia cómo, especialmente en 2019, aumenta entre las identidades principales y secundarias de su electorado. Además, dicha heterogeneidad también se relaciona con la pluralidad de problemas observada en la ideología operativa de sus votantes que, más allá de los problemas políticos destacados previamente, no hay patrones claros y es el partido cuyos votantes en 2017 más señalaron “otros problemas” en sus preocupaciones.

Por otra parte, las posiciones sobre economía también habían sido relevantes en el discurso del partido, aunque secundarias respecto a los problemas ya señalados. Sin embargo, respecto a las cuestiones económicas es difícil encontrar no solo en *Podem*, sino en cualquiera de los partidos, una influencia ideológica concreta en estas cuestiones entre el público. Primero, porque el paro es un problema estructural que se mantiene como el más importante entre el electorado durante todo el periodo analizado. Segundo, porque los problemas económicos no han resaltado por encima del resto en ninguno de los votantes de los partidos analizados, tanto de los nuevos como de los viejos, sino que en todos ellos se observan datos importantes y estables a lo largo de todo el periodo como sucede en el caso de *Podem*.

Finalmente, respecto a la cuestión territorial, esta ha gozado de muy poca importancia en los discursos de *Podem*, por lo que también es difícil establecer una influencia clara en el público. Así pues, la identidad territorial de sus votantes coincide con las tendencias dominantes o generales observadas en la opinión pública donde predomina la identidad dual y destacan también preferencias por igual o mayor autonomía para la Comunidad Valenciana. Por último, respecto a la organización territorial sí se aprecia cómo las opiniones de sus votantes, aunque

prefieren también un Estado con el mismo papel para las comunidades autónomas, progresivamente defienden opiniones favorables a un mayor nivel de autonomía.

Conclusiones

Es difícil determinar la relación causal o encontramos una correlación muy débil sobre si la ideología transmitida por *Podem* ha podido influir en la ideología simbólica de la opinión pública, más allá de las posiciones de centro - izquierda de sus votantes y de una pluralidad de identidades ideológicas que se podrían relacionar con la izquierda política. Sin embargo, sí se puede destacar la vinculación anti-elitista del populismo y la importancia entre el público de los problemas relacionados con la situación política, resaltando de esta manera cómo *Podem* ha podido afectar a los cambios en la ideología operativa de todos los electores y, especialmente, en la de los suyos.

2.3. La influencia ideológica de Ciudadanos (2015-2019).

En esta sección, para dilucidar la influencia de Ciudadanos en la ideología de los votantes, se compara la ideología de este partido (véase capítulo 6.3) con los resultados obtenidos en la sección anterior y con los resultados de estas mismas preguntas sobre los cruces con los votantes y/o afines a Ciudadanos (véase [ANEXO IV](#). Opiniones y actitudes de los votantes de Ciudadanos.).

Análisis

Ciudadanos, al igual que *Podem*, también defendió un discurso populista crítico con las élites. Sin embargo, el populismo de Ciudadanos ha sido diferente tanto en los marcos utilizados como en los principios que han sido inherentes a este, ya que su populismo estuvo caracterizado por un fuerte componente anti-Estado relacionado con el liberalismo y del cual se deducían posiciones dimensionales a la derecha, tanto en la subdimensión económica como en la social.

La ideología liberal que ha ubicado a Ciudadanos en la derecha se ha plasmado en la ideología simbólica de sus votantes, especialmente en sus posiciones dimensiones. En este sentido, los votantes de Ciudadanos también se han ubicado, aunque ligeramente, a la derecha del eje y en una ubicación similar en la que han situado al propio partido. Sin embargo, el resto de los votantes, a excepción de los del PPCV, lo han ubicado más a la derecha que lo que lo han hecho sus propios votantes. De esta forma, las tendencias centrífugas que habían favorecido la polarización entre los partidos políticos (tabla 7.3) se pueden explicar, junto al caso de *Podem*, porque los votantes del resto de partidos han visto a estos nuevos contendientes más

polarizados en contraste con cómo lo han ubicado sus propios votantes. Pese a ello, tanto sus votantes como los del resto de partidos han ido situándose progresivamente a la derecha, lo cual iría en consonancia, como veremos, con la ideología de Ciudadanos en 2019 ya que se radicalizó hacia la derecha (véase capítulo 9.3). De esta forma, Ciudadanos ha favorecido así desde su propia oferta la polarización entre los votantes.

Cuadro 7.3. Resumen de la ideología discursiva de Ciudadanos (2015).

Ciudadanos		2015	
Nivel fundamental	Características ideológicas	Populismo (P) - Liberalismo (p) - Centralismo (p) - Sentimientos antipartidistas (s) Progresismo (s) Antinacionalismo / Españolismo (i) Asistencialismo (i)	
Nivel operativo	Issues	1. Eficiencia gasto públ. 2. Economía 3. Regeneración pol. 4. Centralización 5. Derechos-servicios	
Ideología competitiva	Izquierda	Social	+4
	-	Económico	+3
	derecha	Cultural	-2
	Centro -	(des)centralización	-3
	Periferia	Identidad	-3

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, a diferencia de lo observado en sus posiciones dimensionales, los votantes de Ciudadanos presentaron, sobre todo en su origen, cierta heterogeneidad en su autoidentificación ideológica. Así pues, entre estas identidades destacaban los socialdemócratas, pese a la ubicación del partido y de sus votantes en el centro - derecha, pero también con presencia importante de progresistas, conservadores, liberales e incluso de demócrata - cristianos. Bien es cierto que, con el paso de las encuestas, esta situación se revertió y, al igual que pasaba con sus posiciones, los votantes de Ciudadanos se identificaron más con identidades vinculadas a la derecha definiéndose así como liberales o conservadores, todo y pese a que la identificación progresista siguió manteniendo su importancia entre estos. En esta línea, en los votantes de Ciudadanos en 2019 la identidad mayoritaria principal pasó a ser la de conservador (32,3%), tal y como había sucedido en el total de la opinión pública, y con bastante diferencia respecto a otras identidades que habían sido previamente importantes como la de progresista o liberal.

Por otra parte, en el discurso territorial de Ciudadanos se ha deducido una posición fuertemente centralista mientras que, de forma más implícita, se le ha relacionado con una identidad nacional más vinculada al españolismo. Una visión territorial que se ha reflejado tanto con las tendencias generales de cambio en la opinión pública como con las opiniones de sus votantes. De tal manera, el discurso centralista de Ciudadanos se refleja también en las posiciones generales del público que cada vez han sido más favorables a una menor autonomía de la Comunidad Valenciana o a una organización territorial donde las comunidades autónomas tengan menos autonomía. Además, respecto a sus votantes, estos han preferido claramente opciones de organización territorial donde la autonomía sea menor o, en todo caso, la misma que en los modelos actuales prefiriendo así, al igual que su partido, fórmulas territoriales más centralizadoras que descentralizadoras ya que apenas se han referido a opciones para una mayor autonomía de la Comunidad Valenciana. Por otro lado, en lo que se refiere a la identidad territorial, sus votantes también siguen un patrón parecido a su partido y se identifican mayoritariamente con la identidad dual seguida de la identidad exclusivamente española o más española que valenciana, mientras que las identidades que suponen algún tipo de valencianismo son prácticamente inexistentes entre estos.

Finalmente, respecto a la ideología operativa de los votantes la influencia de Ciudadanos es muy similar a la observada en el caso de *Podem*. El discurso populista anti-*establishment* de este partido coincidió con el aumento de la importancia del problema de la corrupción o de los problemas relacionados con la situación política entre la opinión pública en general. Además, en sus votantes también destacaron entre sus principales preocupaciones estos problemas relacionados con situación la política, especialmente para aquellos afines al partido en el año 2015. Por consiguiente, Ciudadanos también influyó, tanto en las opiniones generales como en las de sus propios votantes, en la preocupación por temas o problemas vinculados con la situación política. Sin embargo, al igual que con *Podem*, también es difícil inferir influencia en otros problemas o preocupaciones relevantes en sus votantes.

Conclusiones

Ciudadanos ha influido en la ideología operativa, tanto de sus votantes como en la totalidad de la opinión pública, en problemas que se vinculan con la regeneración política y ellos sentimientos antipartidistas y que están relacionados con su discurso populista. Además, también ha conseguido influir en la ideología simbólica, especialmente en la de sus votantes, pero también en las tendencias del total de la opinión pública, condicionando sus posiciones dimensionales hacia la derecha y, sobre todo, en sus posiciones pro-centro que representan el

conflicto territorial. Sin embargo, la influencia en la ideología simbólica es mucho menor que en la operativa, lo cual también se ve reflejado en la heterogeneidad de las identificaciones ideológicas de sus votantes y en consonancia con el populismo como ideología fina que se puede asociar a diferentes sensibilidades o ideologías políticas.

2.4. Influencia ideológica de Vox (2019).

En esta sección, para dilucidar la influencia de Vox en la ideología de los votantes, se compara la ideología de este partido (véase capítulo 6.4) con los resultados obtenidos en la sección anterior y con los resultados de estas mismas preguntas sobre los cruces con los votantes y/o afines a Vox (véase ANEXO V. Opiniones y actitudes de los votantes de Vox.).

Análisis

Vox entró en *les Corts Valencianes* en el año 2019 pese a ser un partido nacido en 2014 por lo que su éxito electoral tuvo lugar más tarde que el del resto de nuevos partidos. Como se ha visto, Vox se ha caracterizado por ser un partido de derecha radical y centralista y, por tanto, con un discurso con posiciones ubicadas muy a la derecha del eje “ideológico” y muy pro-centro en la dimensión territorial.

Cuadro 7.4. Resumen de la ideología discursiva de Vox (2015).

Vox		2019	
Nivel fundamental	Características ideológicas	Centralismo (p) Neoliberalismo (p) <u>Conservadurismo (p)</u> - Val. Tradicionales (p) - Autoritarismo (s) <u>Populismo (s)</u> - Anti-Estado (s) - Sentimientos antipartidistas (s) Españolismo (s) Asistencialismo (s) Racismo o xenofobia (i)	
Nivel operativo	Issues	1. Reducción de la admon. y del gasto público 2. Centralización política 3. Regeneración política. 4. Economía	
Ideología competitiva	Izquierda	Social	+ 4
	-	Económico	+ 4
	derecha	Cultural	+ 4
	Centro -	(des)centralización	+ 4
	Periferia	Identidad	+ 4

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, respecto a la ideología operativa de los votantes, el éxito de Vox en 2019 ha fragmentado toda vía más la competencia entre partidos lo cual, como se ha visto, ha provocado que las preocupaciones de los valencianos a partir de esa fecha sean heterogéneas y sin que haya problemas que destaquen especialmente por encima del resto. Sin embargo, sí se puede observar que hay determinados temas que aumentan su importancia, como es el caso de cuestiones como la inmigración o de la seguridad que habían aumentado su peso entre el total de los encuestados (véase ANEXO I), un aumento que se podría atribuir así al discurso de Vox. Además, también se observa en los votantes de Vox que estos problemas destacan especialmente entre sus preocupaciones habiendo calado así el discurso del partido entre su electorado. Por otra parte, problemas como la corrupción y la preocupación por la política en general, vuelven a subir en los parámetros entre el total de la opinión pública en 2019 tras bajadas en las últimas encuestas en los años precedentes. Pues bien, esto se podría achacar también al discurso de Vox que, aunque no se deduce un componente populista muy importante entre sus características principales (véase discusión sobre su carácter populista en capítulo 6.4), sí que detona elementos anti-*establishment* o sentimientos antipartidistas que podrían haber influido en estos patrones. Además, entre sus votantes estos problemas también destacan entre sus preocupaciones principales habiendo el discurso del partido calado entre estos.

En segundo lugar, en lo que respecta a la influencia de Vox en la ideología simbólica de los votantes también se puede observar bastante correlación entre los cambios identificados en la opinión pública y el discurso de derecha radical y centralista de Vox.

Primero, en las posiciones dimensionales izquierda – derecha hay un desplazamiento a la derecha tanto de sus votantes como de la opinión pública en general. De tal manera, el éxito de Vox está muy relacionado con el aumento de la ubicación de los votantes en posiciones de derecha (9-10) en 2019, fecha donde se observan los datos más elevados de todo el periodo analizado (6,4%) (tabla 7.1). Además, aunque sus votantes se han ubicado en posiciones de centro - derecha (7), tanto sus votantes como los del resto de los partidos lo sitúan en posiciones más extremas a la derecha (9). En relación con estos últimos datos, Vox sigue la misma línea de los casos anteriores, *Podem* y Ciudadanos, sobre el aumento de polarización de la oferta y una mayor percepción de posiciones extremas entre el resto de votantes que entre los suyos propios. Pese a ello, como también señalábamos, en 2019 se produjo una mayor polarización en la demanda que, entre otros parámetros, se reflejó en el mayor dato de posiciones netamente de derechas entre el público, por lo que la aparición de Vox con posiciones extremas en la derecha también pudo favorecer dicha situación.

Segundo, los votantes de Vox se identificaron en 2019 mayoritariamente como conservadores (42%), una etiqueta que, tal y como se observaba en el caso de la opinión pública, había crecido mucho entre las identidades del público en dicha fecha (tabla 7.8). En esta línea, respecto al resto de identidades de sus votantes estos se han definido, aunque a mucha diferencia de la identificación conservadora, por democristianos (9,5%), liberales (11%) o incluso progresistas (14%). De tal manera, Vox ha podido influir claramente en este predominio de la autoidentificación como conservadores al ser un partido de derecha radical y conservador. Además, las preocupaciones que habían aumentado en la ideología operativa, tanto entre sus electores como en el total del público, como la inmigración o la preocupación por la seguridad ciudadana también se pueden relacionar con el conservadurismo. Así pues, tanto la identificación conservadora como los problemas que han ganado importancia en sus votantes y que se relacionan con el conservadurismo, señalan como el discurso de Vox ha calado tanto entre las ideas de sus votantes que como en las del total del electorado. Sin embargo, pese a las también posiciones extremas en cuestiones económicas (cuadro 7.4), se ha precisado como es difícil establecer una relación entre el discurso de los partidos y la opinión pública o sus respectivos votantes dado que los indicadores están igualados para todos ellos. De esta forma, pese al fuerte discurso económico liberal de Vox, situado a la derecha del espectro en dicha subdimensión, es difícil establecer su influencia en sus votantes más allá de que algunos de ellos que se han reconocido como liberales (11%) y de sus posiciones dimensionales más a la derecha respecto a las del resto de los electores.

Tercero, respecto a los problemas territoriales Vox presentó un fuerte discurso centralista tanto sobre la identidad nacional como sobre el modelo territorial. Como veíamos para el caso de Ciudadanos, a partir de 2015 tanto la identidad nacional como las preferencias sobre la organización territorial habían ido en esta dirección en el total del electorado, y en sus votantes en particular, confirmando así su influencia en el público. Pues bien, Vox, además de influir también en las tendencias generales del público a partir de 2019, también lo hizo entre sus votantes. En este sentido, los votantes de Vox, pese a la primacía de la identidad dual (44%), se han caracterizado por las identificaciones exclusivamente española o más española que valenciana ya que estas sumaban más del 50% de las respuestas. De esta forma, estos han sido los votantes que más se han identificado en sus preferencias con algún tipo de españolismo respecto al sentimiento identidad nacional. Además, también se observa cómo apenas hay identificaciones relacionadas con el valencianismo ya que solo un 3,7% ha respondido que se siente más valenciano que español. Por otra parte, respecto a la organización territorial sus votantes presentan los parámetros más claros hacia preferencias para un mayor protagonismo

de la administración central. De tal manera, más del 70% de sus votantes han preferido un Estado con un gobierno central sin autonomías y, en esta misma línea, el 67% de estos ha respondido que está a favor de una menor autonomía para la Comunidad Valenciana. Por el contrario, las opciones de mayor autonomía son prácticamente nulas, el 1,7% de las respuestas, mientras que los parámetros en favor de un Estado donde las comunidades autónomas tengan más autonomía que en la actualidad también han sido casi inexistentes (no hay ninguna respuesta favorable a reconocer un Estado donde las comunidades autónomas puedan convertirse en estados independientes).

Conclusiones

El discurso de Vox ha calado en la ideología simbólica y operativa tanto de la totalidad de la opinión pública como en sus propios votantes. En este sentido, las posiciones de derecha (9-10) han aumentado en consonancia con el discurso del partido. Además, han propiciado el aumento de la identidad conservadora, así como la preocupación por problemas vinculados a esta como la inmigración o la seguridad ciudadana, mientras que también otras preocupaciones como la corrupción han vuelto a aumentar en relación con el componente populista que, aunque de forma secundaria, ha estado presente en el partido. Finalmente, las tendencias en dimensión territorial también han coincidido con la ideología de Vox, el cual ha reforzado los parámetros en los que se ha concluido Ciudadanos había influido ya en 2015. De esta forma, este partido ha influido en las posiciones centralistas, tanto en el sentimiento nacional como en las preferencias sobre el modelo de organización territorial, de sus votantes y del total de los electores.

3. Discusión.

Los análisis realizados en este capítulo nos han permitido observar los cambios y la evolución en la ideología de los votantes, tanto de su ideología simbólica como operativa, así como analizar la influencia ideológica de los nuevos partidos políticos exitosos en dichos cambios. Pues bien, los resultados obtenidos nos permiten comprobar algunas de las hipótesis planteadas en este trabajo y las cuales recopilábamos al inicio de este capítulo. En este sentido, se observa una alta correlación entre las variables de estas hipótesis que establecen evidencias suficientemente altas como para confirmarlas.

Por un lado, aquellos nuevos partidos con una identidad más ideológica, *Compromís* y *Vox*, han influido en la ideología simbólica de los votantes e, incluso, aunque se observe una menor influencia, también en su ideología operativa (Hipótesis 4.1). Por otro lado, los partidos

con una identidad ideológica populista, *Podem* y *Ciudadanos*, que, como se ha explicado, tienen proyectos menos vinculados a determinados sistemas de creencias o viejos *cleavages*, se observa muy poca influencia en la ideología simbólica a excepción de algunas pequeñas excepciones. Sin embargo, estos sí han influido en determinados problemas relacionados con la política, que se pueden vincular a su discurso anti-*establishment* y de regeneración política, por lo que sí han cambiado la ideología operativa de los votantes (Hipótesis 4.2). Finalmente, la consecución de estas dos hipótesis nos permite confirmar una de nuestras hipótesis principales (Hipótesis 1) al poder determinar cómo estos nuevos partidos exitosos, a través de una nueva oferta, han influido en la ideología, bien sea en la simbólica o en la operativa, de los votantes.

Capítulo 8: Los cambios en la ideología de los viejos partidos políticos (2011 - 2019).

Introducción

En este capítulo se analiza la ideología de cada uno de los viejos partidos políticos, PPCV, PSPV, EUPV y el Bloc, durante el periodo que va desde las elecciones autonómicas de 2015 hasta las celebradas en 2019. Con ello, se pretenden abordar los siguientes objetivos en el análisis de cada uno de los partidos.

Por un lado, identificar los cambios en la ideología de los viejos partidos respecto al periodo previamente analizado (capítulo 6). Para ello, se seguirá un método similar al que se ha utilizado para el periodo anterior: primero, se analizan sus programas electorales con lo que se determinarán las características ideológicas de sus discursos, las cuales también se codificarán en diferentes temas y posiciones ideológicas, así como se irán señalado los cambios más destacados en sus discursos respecto al periodo anterior. Segundo, a partir de los cambios ideológicos identificados en el nivel fundamental del discurso y junto con el análisis de los cambios observados en los documentos de sus congresos se establecerán las características de su identidad ideológica, destacando también los cambios y las continuidades en la ideología de estos partidos.

Por otro lado, basándonos en los cambios identificados se responderá a las hipótesis principales que guían este trabajo. De tal manera, en una última sección se podrá comprobar si dichos cambios han sido provocados por la influencia ideológica de los nuevos partidos (Hipótesis 2), comparando los resultados obtenidos en las secciones anteriores con los establecidos previamente para cada uno de los nuevos partidos (véase capítulo 6). Además, también se tratará de dilucidar si dicha influencia se ha producido de forma indirecta a través de la opinión pública o ideología de los votantes (Hipótesis 3), comparando los cambios en los viejos partidos con los resultados obtenidos sobre la influencia de los nuevos partidos en la ideología de los votantes (véase capítulo 7). Finalmente, identificar los cambios en los viejos partidos también nos permite desarrollar estas hipótesis para comprobar cómo la identidad ideológica condiciona la interacción entre partidos (Hipótesis 4) y si el tipo de identidad de cada uno de ellos (véase capítulo 5) ha favorecido los cambios o las continuidades en dichos partidos (Hipótesis 4.3 e Hipótesis 4.4).

Finalmente, remarcar que para los viejos partidos que durante este periodo han formado parte de una alianza, como es el caso del Bloc y de EUPV, se analizará si la formación

de dichas alianzas con partidos competidores, la cual se ha establecido como variable de control de esta investigación, ha influido en el proceso causal que se trata de dilucidar (Hipótesis 6). Posteriormente, los resultados obtenidos respecto a esta variable se terminarán de constatar en el siguiente capítulo.

1. Partido Popular de la Comunidad Valenciana (PPCV).

La segunda década del siglo XXI comenzó con el PPCV en 2011 revalidando su mayoría absoluta en *les Corts* y recuperando el gobierno de España con Mariano Rajoy como presidente. Sin embargo, pronto comenzaría a torcerse el horizonte para el partido. Los escándalos de corrupción incrementaron en el Partido Popular, especialmente en la Comunidad Valenciana donde el *president* de la *Generalitat*, Francesc Camps, tuvo que dimitir dada su implicación judicial en la trama Gürtel y siendo relevado por Alberto Fabra al frente del ejecutivo y de la dirección del partido. En este sentido, los casos de corrupción y el aumento de la fragmentación tras la aparición de nuevos partidos en las europeas de 2014 perjudicaron al PPCV y provocaron que en las autonómicas de 2015, pese a seguir siendo el partido más votado, no revalidara su mayoría y no pudiera así formar gobierno en la Comunidad Valenciana.

Las elecciones autonómicas y municipales de 2015 supusieron un duro golpe para el PPCV que perdió la *Generalitat* y el ayuntamiento de Valencia tras veinte años de hegemonía política. Así pues, el PPCV iniciaba un nuevo camino de vuelta a la oposición para lo cual cambió de dirección que pasó a quedar en manos de Isabel Bonig. En dicho contexto, el PPCV no solo debía afrontar el reto de la oposición, sino también hacer frente a un aumento de la competición por la derecha. En este sentido, la aparición de Ciudadanos por el centro y la irrupción electoral en 2018 de Vox por la derecha, también plantearon una situación de alta competitividad para el PPCV hasta el momento casi desconocida, ya que desde la desaparición de *Unió Valenciana* este había monopolizado en solitario el espacio de la derecha. Además, los casos de corrupción siguieron perjudicando al PP a nivel nacional, de forma que en 2017 se planteó una moción de censura contra el gobierno de Rajoy dada la sentencia que condenaba al partido como una organización corrupta.

En este difícil contexto el PPCV no pudo volver a la *Generalitat* en las elecciones autonómicas de 2019. Los nuevos partidos de derechas obtenían muy buenos resultados perjudicando al PP y la fragmentación volvió así a dificultar la posibilidad de mayorías entre estos partidos. En esta misma línea, a nivel nacional el Partido Popular que había radicalizado su retórica veía como, pese a ello, Vox le comía terreno mientras y tampoco lograban acceder al gobierno de España frente a los pactos alcanzados por el PSOE con Podemos. Así pues, tanto a

nivel regional como estatal el PP volvía a encontrarse en la oposición, mientras especialmente Vox reforzaba sus posiciones e incluso condicionaba la formación de algunos ejecutivos regionales del PPCV.

1.1. El discurso ideológico del PPCV.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso del PPCV, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir de los programas electorales presentados en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana celebradas en el año 2015 (P_PPCV2015) y 2019 (P_PPCV2019). Además, en dicho análisis se irán resaltando los principales cambios en su discurso respecto al periodo anterior del partido.

El nivel operativo del discurso.

Los programas analizados presentan formatos relativamente diferentes. Por un lado, el programa de 2015, cuyo título es “Trabajar. Hacer. Crecer” y que fue presentado bajo el lema “Aún queda mucho por hacer”, consta de una estructura más tradicional ya que presenta una extensión amplia y su texto está dividido en apartados temáticos. Por otro lado, el programa de 2019 es más corto y su contenido se organiza de forma esquemática ya que está dividido en cuatro secciones en las que se dedican propuestas concretas para grupos de edad diferentes: de 18 a 35 años; de 35 a 50 años; de 50 a 65 años; y finalmente aquellas para mayores de 65 años. Sin embargo, esta estructura provoca que algunas propuestas se repitan en algunos o incluso en todos los apartados, mientras que otras son específicas de alguno de los grupos de edad.

Respecto a los enmarcados utilizados, la libertad se erige como el marco principal por el cual se transmiten el resto de los mensajes. De esta manera, la libertad individual para tomar decisiones frente al Estado representa el principio fundamental que quiere potenciar el PPCV a través de sus políticas (P_PPCV2019: 5, 83). Además, el crecimiento económico también se aprecia cómo es parte muy importante de su retórica en ambos programas, especialmente en el 2015 (P_PPCV2015: 7-16). Un programa en el que también se pueden observar otras narrativas importantes como la igualdad de oportunidades, la dignidad y estabilidad de las personas, el desarrollo individual o la narrativa de “defender lo nuestro” refiriéndose a las señas de identidad valencianas dentro de España.

El nivel fundamental del discurso.

A continuación, dadas las diferencias entre los programas de 2015 y de 2019 se analizarán sus contenidos ideológicos de forma diferenciada, aunque abordándolos, al igual que

se había hecho previamente, desde tres espacios o bloques diferentes: sociedad, economía y cuestión territorial.

P_PPCV2015

(1) Sociedad.

En las medidas dedicadas a la sociedad en el programa de 2015, el principal cambio respecto al texto de 2011 proviene por abandonar la austeridad como retórica o narrativa principal que atraviesa todo el programa. Este cambio repercute en algunos de los principios ideológicos que se pueden encontrar en el programa, ya que se defiende un mayor gasto público para las medidas que se relacionan con el Estado de bienestar y la mejora de sus servicios, con las políticas y ayudas sociales o con los derechos individuales, colectivos y medioambientales que se defienden en el programa (P_PPCV2015: 53-117). Sin embargo, al igual que en el programa de 2011, los principios o postulados liberales condicionan este tipo de medidas, todo y pese a que la sostenibilidad de los servicios ya no es el argumento principal, como ocurría en 2011, que impide un elevado gasto público.

Más allá de esta introducción general, una de las primeras cuestiones importantes del programa son las ayudas sociales defendidas desde un modelo “solidario y sostenible” (P_PPCV2015: 81 - 100). El PPCV insiste en combatir la pobreza, la exclusión social o las desigualdades a las que se enfrentan determinados colectivos para favorecer una “segunda oportunidad”. Además, como había hecho en el periodo anterior, continúa fomentando el voluntariado y el tercer sector como importantes para mantener el modelo social y defienden rentas mínimas de inserción o unos servicios sociales adecuados y eficientes. En este sentido, estas ayudas siguen dirigidas a colectivos concretos, que ya eran importantes en los anteriores programas, y en las que sobre todo se destaca como principales beneficiarios de las ayudas y servicios sociales a la familia, pero también a la infancia, los mayores o los afectados por la ley de dependencia. De esta forma, al igual que en los anteriores textos, presenta un modelo asistencialista para favorecer la igualdad de determinados colectivos y que se encuentran en situaciones excepcionales, aunque siempre desde una óptica de la colaboración público-privada. En definitiva, desde estas políticas no se concibe la desigualdad social como un problema estructural que se debe solucionar colectivamente a través de las instituciones, sino que fundamentalmente se debe abordar desde la solidaridad y la voluntad individual.

Respecto al Estado de bienestar, la ausencia de la austeridad repercute, sobre todo, en lo que se refiere al gasto para mejorar la calidad de sus servicios. De tal manera, se centran en la mejora de las infraestructuras de la sanidad o la educación proponiendo para ello la

construcción de nuevos centros educativos y hospitales, en la adecuación de estos servicios a las nuevas tecnologías, en fomentar la excelencia de los profesores, en impulsar la participación en la gestión de los servicios, en reducir las listas de espera en la sanidad o, entre otras cuestiones, en mejorar la atención personalizada a los pacientes (P_PPCV2015: 61-80). Sin embargo, mientras se defiende la inversión para mejorar la provisión actual de los servicios públicos, las alusiones asociadas a la sostenibilidad del Estado de bienestar y sus servicios siguen presentes en el texto. Así pues, al igual que ocurre con las políticas sociales, no se habla de la extensión de la provisión universal, pública y gratuita del Estado de bienestar, sino de conservar los logros alcanzados y de mejorar la calidad de sus servicios y de sus infraestructuras.

Por su parte, los valores liberales asociados al individualismo vuelven a tener un importante protagonismo, ya que aluden a la libertad de elegir los servicios y en fomentar la meritocracia y la excelencia. En este sentido, la capacidad de los padres de elegir la educación de sus hijos se establece como una de las piedras angulares del modelo educativo del PPCV . De tal manera, reivindican el derecho a la libre elección mediante el distrito único para elegir cualquier centro en igualdad de condiciones (P_PPCV2015: 61) o la defensa de un modelo plurilingüe, con presencia equilibrada del castellano, el valenciano y el inglés, y en el que cada familia pueda elegir la lengua vehicular que prefiera con un mínimo de docencia en cada uno de los idiomas. Además, también son favorables a los conciertos en la educación de 4 a 6 años para el equilibrio con la escuela pública y para que los padres puedan elegir el modelo de gestión que más les guste. Por otra parte, también reivindican la excelencia y la meritocracia dentro de los trabajadores públicos, sobre todo en la educación, o priorizan las necesidades concretas de los pacientes y su capacidad de decidir sobre los servicios.

En este sentido, se observa como la libertad de elección también se acompaña de medidas que se relacionan con el liberalismo económico, ya que entienden que la provisión de servicios sociales también se puede proveer desde la iniciativa privada. Un tipo de propuesta que se puede observar otros ejemplos, de forma que también hablan de centros de iniciativa social como modelos de colaboración público-privada para satisfacer las demandas educativas municipales y buscan orientar la formación para el empleo a las necesidades del mercado. En definitiva, como se había observado en el programa anterior, la visión asistencialista y la defensa de un modelo de Estado de bienestar sostenible, centrándose en el eficacia y calidad de sus servicios y no a la expansión pública de estos, se complementan con los valores liberales que implican tanto a la visión del individuo en la sociedad como al modelo económico defendido.

Por otra parte, en relación con los derechos en este programa el PPCV vuelve a centrarse de nuevo en los mismos colectivos y utiliza argumentos similares. Así pues, sus políticas se centran en la igualdad de la mujer para garantizar su igualdad real en el acceso al empleo, favorecer su participación o, sobre todo, para intentar atajar el problema de la violencia de género. Además, también se refieren a la situación de los inmigrantes o del pueblo gitano, proponiendo favorecer su integración y su participación social desde el respeto a la diversidad cultural (P_PPCV2015: 92-99). En este sentido, estas medidas vuelven a reflejar la presencia de posiciones progresistas moderadas ya que fomentan la diversidad cultural y la igualdad real de derechos de algunos colectivos como las mujeres o los jóvenes, aunque no hablan de reconocer o ampliar otros derechos sociales o individuales. Además, el PPCV vuelve presentar a la familia como piedra angular de sus políticas sociales y la seguridad y la justicia continúan siendo un tema relevante. Pese a ello, no se encuentran alusiones directas del partido que se puedan asociar con principios autoritarios (P_PP2015: 113), aunque, como novedad temática frente a otros argumentos, hacen hincapié en las víctimas del terrorismo.

Uno de los nuevos temas que sí se observan en este programa respecto a los anteriores se relaciona con el sistema político y las medidas contra la corrupción. De esta forma, pese a que el punto que alberga estas propuestas y titulado “más transparencia, más democracia” (P_PPCV2015: 126 - 128) no sea muy extenso, introduce cuestiones que el partido no había tratado hasta el momento. En este punto el PPCV se refiere fundamentalmente a mejorar la rendición de cuentas y el control de los políticos a través de una serie de medidas que implican la dimisión de los políticos por imputación en casos de corrupción, la eliminación del aforamiento, el establecimiento de un límite salarial de los cargos públicos, la supresión de las dietas u otras retribuciones a los que tengan otras actividades remuneradas, la firma de un código ético, el control sobre el uso de los coches oficiales o la fiscalización del retorno al sector privado para evitar las puertas giratorias. Además, en este punto también se han referido a otras propuestas respecto al sistema político que van desde la necesidad de introducir los presupuestos participativos, hasta la reforma del sistema electoral introduciendo algunas circunscripciones uninominales y reduciendo el tamaño de la asamblea autonómica de 99 a 79 (P_PPCV2015: 123 - 126). Por su parte, también hacen mucho hincapié en la reducción de la administración, con medidas para disminuir las cargas administrativas y la burocracia en general para mejorar la eficiencia de la administración.

Por consiguiente, se observa una serie de medidas antipolíticas y que implican sentimientos antipartidistas, ya que no solo se limitan a controlar la corrupción, sino que suponen una visión crítica de la política, del Estado y, en general, del funcionamiento de la

democracia. Finalmente, también hay que destacar que, en relación con estas propuestas, y aunque con una importancia menor, también incluyen otras en las que se respalda la participación y la representación ciudadana.

Por último, la cuestión medioambiental y de protección del territorio también vuelve a tener importancia en este programa, sobre todo en lo que se refiere al problema del agua, la mejora de las infraestructuras, el equilibrio del territorio, el urbanismo, la energía o la gestión de residuos (P_PPCV2015: 139-149). Sin embargo, estas medidas, al igual que en los textos anteriores, no han implicado la regulación del mercado, sino que se plantean en relación con su impacto en el empleo o en la economía, mientras que, por ejemplo, en la cuestión de la contaminación o el reciclaje se incentivan comportamientos individuales a través de bonificaciones impositivas a la responsabilidad ambiental.

(2) Economía.

La prácticamente desaparición de la austeridad como retórica o elemento principal en este programa respecto a 2011 supone pequeños cambios en el modelo económico, pero no se vuelve al nivel de intervencionismo mediante el gasto público que se había observado en 2007. Bajo la defensa de libertad y el progreso, el PPCV se erige ahora como el partido de la recuperación económica basada en la creación de empleo y describe su esencia en la defensa de los emprendedores a partir de principios relacionados con el liberalismo como la libertad, la apertura de mercado y la competitividad. Así pues, el PPCV apuesta por la creación de empleo favoreciendo la libertad de mercado y el impulso a los empresarios, autónomos o pymes, mientras que, al mismo tiempo, reniegan explícitamente de las políticas intervencionistas que dicen ya nadie aplica en la UE (P_PPCV2015: 22).

Por su parte, basándose en estos principios promulgan una serie de medidas que se caracterizan por las inversiones públicas en el mercado para favorecer el crecimiento económico, sobre todo mediante ayudas o bonificaciones a la formación de trabajadores, al emprendimiento o a la creación de empresas (P_PPCV2015: 23-52). Además, dicha inversión pública también se defiende para la formación de trabajadores orientada a las necesidades del mercado con la que mejorar su empleabilidad y en ayudas o bonificaciones a la creación de empresas y al emprendimiento para favorecer la actividad económica privada. Por otra parte, estas inversiones también van dirigidas a la mejora de los sectores productivos, sobre todo de cara a su modernización a través de inversiones en I + D + i. En este sentido, se insiste en los mismos sectores que en los textos anteriores y de entre los cuales el turismo continúa como la base principal de su modelo económico defendiendo para ello medidas que potencien su

crecimiento. Finalmente, las políticas de inversión se vuelven a complementar con el descenso de los impuestos para favorecer el crecimiento económico (P_PPCV2015: 58 - 60), un descenso defendido de manera muy explícita al igual que se había hecho en 2007. Por tanto, el PPCV propone reducciones fiscales a las empresas y las familias, con un ahorro en el IRPF de hasta 35.000 euros al año, incidiendo en que estas reducciones tienen que afectar fundamentalmente a la clase media.

Todas estas medidas reflejan el papel del Estado para impulsar las necesidades del mercado y también se defiende su papel como garante de la competencia para proteger y fomentar las inversiones privadas. Sin embargo, más allá de estas funciones orientadas o subordinadas al funcionamiento del mercado y a la iniciativa privada, aparece por primera vez y de manera explícita una visión peyorativa del Estado. Se ha visto como se ha criticado las medidas intervencionistas en la economía mientras que, además, se reclama una administración ágil y eficaz para favorecer a las empresas, defendiendo reducir la burocracia para facilitar su creación, aplicar la política de “el caso más favorable” para los empresarios, profundizar en la simplificación normativa, aplicar la ley de Unidad del Mercado o defendiendo modificar la Ley de Patrimonio para la simplificación de los trámites administrativos en la venta de suelo industrial público (P_PPCV2015: 42-43).

(3) Cuestión territorial

En los problemas territoriales el PPCV apenas ha cambiado sus principios, aunque sí se pueden apreciar ligeras variaciones en el enmarcado y las medidas propuestas. Además, aunque ganen importancia estos problemas, estos siguen teniendo un protagonismo secundario respecto al resto de temas en el texto.

El PPCV vuelve a reivindicar el *Estatut* como el marco legislativo equilibrado y estable en el que encajan sus propuestas, las cuales vuelven a denotar la visión de un valencianismo integrador (P_PPCV: 119-122). Así pues, este se asocia con sus posturas contra el conflicto y la exclusión del otro, siendo una identidad que se reivindica dentro del marco estatutario y que sitúan “entre la unidad y la autonomía, entre la afirmación propia y la contribución al desarrollo común”. Un valencianismo en el que se aprecia bien la defensa de una identidad dual, en tanto que reivindican un proyecto común con España y se afirman contra los que la niegan o buscan redibujar el territorio, situándose así como el único partido fiel al *Estatut* y que no se subordina al servicio de otra comunidad. En este sentido, la defensa de una identidad dual refleja también referencias antinacionalistas más claras respecto a textos anteriores, aunque estas se siguen manifestando de forma implícita.

Cuadro 8.1. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso del PPCV (2015-2019).

Nivel fundamental del Discurso	
Programa 2015	Programa 2019
<p>Liberalismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sostenibilidad del EB y defensa de servicios públicos concertados o desde la iniciativa privada. - Importancia de la libertad de elección de los servicios, de la excelencia o el esfuerzo como bases del modelo social. <p>Neoliberalismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Primacía de la economía de mercado y el sector privado, intervencionismo mínimo orientado a las necesidades del mercado, bajadas de impuesto, sostenibilidad de los servicios públicos. - Visión negativa del Estado y de las instituciones (menos Estado, más crecimiento). <p>Asistencialismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ayudas sociales a determinados colectivos desde la solidaridad o el voluntariado, mejora de los servicios del Estado de bienestar, pero no su ampliación. <p>Progresismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Participación, igualdad y lucha violencia género, sostenibilidad ambiental y diversidad e integración cultural (inmigrantes, gitanos) pero subordinadas a la oferta económica. <p>Conservadurismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Importancia de la familia como sujeto de las políticas y derechos sociales, inversión en seguridad y justicia <p>Estatutarismo estricto (P):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Descentralización estatutaria (P) - Nuevo sistema de financiación y compensación de la deuda histórica. • Identidad dual (P). - El valencianismo integral a través de las señas de identidad y el proyecto político del PPCV, dentro del proyecto común de España. • Blaverismo (i). - No intereses de otra comunidad, ni redibujar el territorio. 	<p>Liberalismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de servicios públicos concertados o desde la iniciativa privada. - Importancia de la libertad de elección de los servicios, de la excelencia o el esfuerzo como bases del modelo social. <p>Liberalismo económico (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Primacía de la economía de mercado y el sector privado, bajadas de impuesto, sostenibilidad de los servicios públicos. - Intervencionismo orientado a las necesidades del mercado y para garantizar el libre mercado. <p>Asistencialismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ayudas sociales a determinados colectivos desde la solidaridad o el voluntariado, mejora de los servicios del Estado de bienestar, pero no su ampliación. <p>Progresismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Concepto de la familia muy amplio, reconocimiento de derechos mujeres desde una mayor perspectiva de género, también del colectivo LGTBI, lucha contra la discriminación y favorecer la diversidad. <p>Conservadurismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Gasto seguridad, integración cultural inmigrantes e inmigración ordenada. - Tradiciones, como caza y los toros, vinculadas a la defensa de las tradiciones. <p>Estatutarismo estricto (P):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Descentralización estatutaria (P) - Sistema de financiación y recuperar el derecho foral. • Identidad dual (P) - El valencianismo integral a través de las señas de identidad y de las tradiciones propias de la CV y España. • Blaverismo (s) - Contrarios la unidad de la lengua con el catalán y favorables a las normas de <i>lo Rat Penat</i>.

Fuente: Elaboración propia.

Por consiguiente, reivindican una identidad amplia no vinculada a cuestiones identitarias, sino a un proyecto político estable, generador de empleo, con una administración eficiente y respetuoso con el medio ambiente o que busca aspiraciones legítimas como la financiación. Pese a ello, vuelven a incidir en la defensa y la promoción de las señas de identidad, como el “orgullo de lo que somos”, sobre las que hacen más énfasis y las cuales vuelven a ser piedra angular del proyecto identitario del PPCV (P_PPCV2015: 129). Por el contrario, la cuestión

de la defensa del valenciano apenas aparece en este programa. En definitiva, se caracterizan por un valencianismo que conjuga bien la identidad dual y que busca huir de los conflictos identitarios respaldando la amplitud de sus señas de identidad, aunque sin entrar en la defensa del valenciano.

Respecto a la descentralización política, en esta ocasión inciden en la financiación como nuevo tema (P_PPCV2015: 123), pero apenas se refieren a las competencias a desarrollar. Reivindican así un nuevo sistema de financiación autonómica con el que garantizar el principio de igualdad entre territorios y con el que poder financiar los servicios básicos de la Comunidad Valenciana en tanto que con este argumentan se deberá tener en cuenta los criterios poblacionales. Además, también se refieren a la necesidad de compensar la deuda histórica del Estado con la *Comunitat*.

P_PPCV2019.

(1) Sociedad.

La defensa del Estado de bienestar y sus servicios se caracteriza por los mismos principios que en el programa de 2015. Primero, el gasto público está fundamentalmente dedicado a la mejora de sus servicios e infraestructuras, pero no se refieren a una ampliación de este como sistema público, gratuito y universal. Segundo, se vuelve a incidir en la provisión concertada o privada de sus servicios para garantizar la libertad de elección de los individuos a la hora de acceder a sus prestaciones.

En este sentido, en la educación se vuelve a incidir en valores liberales como la libertad para escoger el centro y el itinerario lingüístico o el fomento del espíritu emprendedor. Además, pretenden dirigir la educación a las necesidades de las empresas, compartir la formación con estas a través del FP dual⁵⁷, fomentar la meritocracia y la excelencia en el profesorado y alumnado o ampliar conciertos en el bachillerato (P_PPCV2019: 9-11, 53). En lo que respecta a la sanidad, también hablan de la libre elección del de todos aquellos servicios que se proporcionan de manera directa o indirecta (P_PPCV2019: 21-22, 53, 81-89, 113-114). Por su parte, en los servicios sociales también buscan modificar las leyes para que estos sean prestados en igualdad de condiciones por la administración, por entidades sin ánimo de lucro o por las empresas, todo ello bajo el argumento de la libertad de elección de los individuos (P_PPCV2019: 57, 90, 115, 116).

⁵⁷ La formación es responsabilidad compartida de la empresa y el centro.

Respecto a los derechos, se observa algunos cambios bastante destacables y que condicionan los principios ideológicos se relacionan con este tipo de propuestas. En primer lugar, la familia vuelve a ser central como sujeto de las políticas y ayudas sociales. Sin embargo, en esta ocasión el PPCV entiende su concepción desde una definición amplia bajo los términos de “la que cada uno quiera y que presenta mil formas diferentes”, incluyendo incluso a las mascotas (P_PPCV2019: 83). Hasta el momento la familia había sido central en sus propuestas y, aunque no se asociaba explícitamente con los valores conservadores, estos se podían deducir implícitamente de dicha centralidad. Sin embargo, en este programa el PPCV sí muestra un modelo amplio de la familia sobre la que continúa basando gran parte de sus políticas sociales. En este sentido, el PPCV sigue insistiendo en medidas similares para favorecer la conciliación familiar, fomentar la corresponsabilidad, apoyar la natalidad o apoyar a la infancia (P_PPCV2019: 19-20, 44-45), aunque explicitando el carácter progresista del término. Además, en cierta relación con su carácter progresista, el PPCV se refiere por primera vez a los animales de compañía, que había incluso relacionado con el concepto de familia, promulgando medidas como el sacrificio cero, zonas de ocio para animales o el fomento de la concienciación para su respeto y adopción (P_PPCV2019: 32-33, 70-71).

Los derechos de la mujer también están presentes, pero, a diferencia de los textos anteriores, ya no solo hay una mención casi exclusiva a la igualdad laboral y a la lucha contra la violencia de género, sino que se deduce una perspectiva de género mayor para buscar la igualdad real y efectiva reconociendo de una manera más explícita las desigualdades estructurales de la mujer. En este sentido, también se han referido a medidas para la igualdad salarial, para abordar las desigualdades sociales en sectores concretos como el deporte o en el empleo, para enfrentar los problemas de género en los contenidos educativos (P_PPCV2019: 61-62, 92-93, 118) o para la aplicación en la Comunidad Valenciana la Ley de Igualdad. Además, también tienen en cuenta problemas asociados a la diversidad y el PPCV se refiere por primera vez al colectivo LGTBI para luchar contra la discriminación por orientación sexual y por diversidad de género (P_PPCV2019: 25, 63, 92-94, 118). Por su parte, entre las medidas propuestas para estas cuestiones destacan principalmente las referidas a los contenidos educativos para que traten estos y otros problemas relacionados con los roles de género, la alimentación, la educación afectivo sexual, la xenofobia, el racismo, la promoción de la integración del pueblo gitano, etc.

Este conjunto de medidas hace que el PPCV se muestre más progresista en el reconocimiento de algunos derechos. Sin embargo, la ambigüedad o amplitud de principios respecto a los derechos y problemas “culturales” sigue presente. De esta forma, estos cambios

respecto al reconocimiento de derechos se contraponen con el tratamiento de la inmigración en el programa (P_PPCV2019: 27, 60, 107). En este sentido, se han referido a una inmigración regular, legal y ordenada, mientras que han incidido en los principios de integración, respeto a nuestra cultura, solidaridad, lealtad, colaboración, cooperación y salvaguarda de los derechos humanos. Sin embargo, también han propuesto mejorar los recursos asistenciales para los inmigrantes, combatir las mafias o invertir más medios materiales y humanos en la formación para su empleabilidad como parte fundamental del crecimiento económico.

Así pues, se observa cómo el respeto a la diversidad ya no está presente en los argumentos respecto a los inmigrantes, sino que priman las alusiones para su integración cultural o para limitar la inmigración y de las cuales se pueden deducir posiciones implícitas más conservadoras. Pese a ello, también continúan presentes elementos progresistas que reflejan la amplitud de posicionamientos del PPCV. Por otra parte, las cuestiones como la seguridad o la justicia, las cuales también implican principios que suelen estar relacionados con la autoridad o el cumplimiento de la ley y el orden (valores conservadores), siguen en la misma línea que los anteriores textos y el partido solo defiende mejoras en sus dotaciones, servicios o infraestructuras (P_PPCV2019: 72-73, 105-106).

Finalmente, respecto a las políticas sociales el PPCV se ha referido a los mismos sectores o colectivos como sujeto de estas que en los programas anteriores. Por tanto, los mayores, los jóvenes o los discapacitados siguen siendo los principales beneficiarios de este tipo de políticas, además de la familia, que siguen teniendo una impronta asistencial y para las cuales el PPCV vuelve a resaltar la importancia del tercer sector y del voluntariado (P_PPCV2019: 72-73, 105-106). Por otro lado, en lo que se refiere a otros derechos la vivienda sigue presentando una aparente ambigüedad al igual que 2015. De esta forma, han conjugado la defensa del aumento de las ayudas al alquiler, sobre todo a las rentas más bajas, con propuestas como la modificación de la ley para poder aumentar la oferta de vivienda y conseguir bajar los precios, es decir, que buscan la solución no en el control sino en el impulso del mercado (P_PPCV2019: 18, 74, 119). Por último, en cuanto al funcionamiento del sistema político el PPCV abandona las medidas antipolíticas, las cuales sí se habían defendido en 2015, y se centra en aquellas que se refieren a una mejora de la transparencia, al control de incompatibilidades o la rendición de cuentas por parte de los políticos, como unas propuestas sobre todo relacionadas con la lucha contra la corrupción (P_PPCV2019: 36-37, 80-81, 108-109, 129-130).

(2) Economía.

Las medidas económicas siguen la tónica de los últimos programas. El PPCV aboga por una revolución fiscal con la que bajar los impuestos para favorecer, fundamentalmente, a las familias y a las empresas (P_PPCV2019: 12, 40, 82, 111). Además, las propuestas vinculadas al empleo vuelven a ser de las más importantes y se siguen caracterizando por un aumento de las inversiones en mejorar la empleabilidad a través de la formación, de ayudas a las empresas para fomentar la contratación o de ayudas a determinados colectivos (mayores, mujeres, jóvenes, etc.) (P_PPCV2019: 6-7, 41-43, 85-87). También se incide de nuevo en el apoyo al emprendimiento y su importancia para favorecer la creación de empresas como base del crecimiento económico, sobre todo a través de bonificaciones y beneficios fiscales (P_PPCV2019: 8, 43, 87). Además, el PPCV sigue insistiendo en la inversión en diferentes infraestructuras para mejorar las comunicaciones y favorecer al sector empresarial (P_PPCV2019: 16-17, 75-76, 98-99, 126-128), haciendo especial incidencia en el corredor mediterráneo. Por otra parte, el partido se refiere a los mismos sectores productivos promulgando la inversión en infraestructuras e I+D+i para ayudar a su modernización y asegurar su crecimiento, unos sectores de entre los cuales la industria, pero sobre todo el turismo, siguen siendo la base de las propuestas del PPCV (P_PPCV2019: 14-15, 78-79).

Por su parte, los principios liberales siguen siendo el motor de las medidas económicas del PPCV, ya que se basan en fomentar la libertad de empresa, el emprendimiento o en los incentivos al mercado como base del crecimiento. Un buen ejemplo de ello se observa en el comercio, el PPCV propone restaurar la libertad comercial para las grandes superficies y como apoyo al libre comercio (P_PPCV2019: 14-15, 78-79). Sin embargo, a su vez también busca fomentar el comercio de proximidad y apoyar al pequeño comercio. Por consiguiente, se aprecia cómo la prioridad es libre mercado, mientras que el Estado solo compensa las desigualdades que este pueda generar sin regular su funcionamiento. Además, el papel del Estado se limita a fomentar el libre mercado y a proteger la libre competencia y el comercio, un buen ejemplo de ello es su propuesta de regularización de los pisos turísticos para seguir luchando contra la economía sumergida.

Por último, como también ocurría en los otros textos, respecto a la economía también hay varios puntos vinculados con los principios progresistas y que se relacionan con el fomento de la economía cooperativa, la protección del medio ambiente, el fomento de la movilidad sostenible o las ayudas a determinados colectivos desfavorecidos.

(3) Cuestión territorial.

Finalmente, el tratamiento de los problemas territoriales vuelve a denotar los mismos principios que los programas anteriores y que se enmarcan en las posiciones estatutarias, es decir, que van en la línea de lo establecido en el *Estatut d'Autonomia* (P_PPCV2019: 35, 69, 104, 131). Sin embargo, también se pueden observar ligeros cambios en las temáticas tratadas, aunque ello se debe fundamentalmente a la presencia más explícita de argumentos anticatalanistas.

El PPCV sigue defendiendo una identidad dual que se caracteriza por un “valencianismo integrador” basado en las señas de identidad y las tradiciones, que son propias de la Comunidad Valenciana pero también de España, y con el que superar los conflictos identitarios. En este sentido, proponen muchas medidas para potenciar, fomentar o incluso recuperar las señas de identidad. Además, vuelven a hacer hincapié en las tradiciones como *els bous al carrer*, la *pilota valenciana*, el tiro y arrastre o la pirotecnia. Una identidad propia que, como alegan, también incluye a la lengua valenciana por lo que tienen que defenderla frente a los que quieren imponer la unidad de la lengua con el catalán. Así pues, la lengua, que apenas había tenido protagonismo en 2015, vuelve a señalarse como rasgo esencial de la identidad que distingue a los valencianos. En este sentido, se observan argumentos anticatalanistas relacionados con el secesionismo lingüístico y con la propuesta de devolver la oficialidad a los títulos de valenciano de *Lo Rat Penat*, ya que esta es una asociación vinculada con el blaverismo y contraria a las normas oficiales de la *Academia Valenciana de la Llengua*.

Finalmente, la cuestión de la descentralización política se sigue enmarcando en el problema de la financiación, al igual que en 2015, para poder asegurar el “esfuerzo” en materia sanitaria o educativa y para recuperar la deuda histórica del Estado. En esta línea, también se muestra favorables a la descentralización local, aunque siempre dotándola de los recursos suficientes, mientras que se posicionan favorablemente al modelo de las Diputaciones (P_PPCV2019: 36-37, 80-81, 108-109, 129-130). Además, también mencionan exigir a España la efectividad competencial en el derecho civil valenciano a través de las facultades que otorga el artículo 150 de la Constitución. Así pues, el PPCV sigue defendiendo, a través de diferentes y nuevos temas, una descentralización política moderada y siempre enmarcada dentro de los límites de las normas vigentes.

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas del discurso del PPCV analizadas en sus programas electorales (cuadro 8.1) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones de cara a

la competición entre partidos (cuadro 8.2), así como se destacan también sus principales cambios respecto al periodo anterior del partido.

Temas (issues)

Los temas enfatizados por el PPCV en sus programas han estado encabezados fundamentalmente por las cuestiones económicas, sobre todo por el empleo y el crecimiento económico a través de políticas para impulsar a las empresas y para mejorar la empleabilidad de los trabajadores. Por otra parte, la provisión de servicios, fundamentalmente mediante políticas de mejora de las infraestructuras, también es un tema que ha estado muy presente en los programas bajo la retórica de la libertad de elegir de los individuos. Además, en un segundo orden de cuestiones nos encontramos con una pluralidad de problemas donde, por ejemplo, destacan los temas medioambientales o de protección del territorio y las cuestiones vinculadas a la identidad o los conflictos territoriales. Además, también es importante destacar como específicamente en el programa de 2015 también estuvieron presentes cuestiones vinculadas a la regeneración política como la participación o las propuestas para controlar a los políticos.

Posiciones

Las posiciones espaciales que se pueden fijar a partir del análisis del nivel fundamental se asocian a la derecha, al igual que los programas anteriores, e incluso con posiciones más radicales en algunas subdimensiones. Así pues, en la subdimensión económica se observa que en el programa de 2015 los principios neoliberales asociados a una visión peyorativa del Estado para regular e intervenir en la economía, junto con las propuestas económicas liberales que ya defendían, provocan que se radicalicen sus posiciones. Sin embargo, cuatro años después, aunque también se deduzcan principios asociados al liberalismo económico, no hay argumentos en favor del Estado mínimo por lo que vuelve a posiciones levemente más moderadas en esta subdimensión. Por otro lado, en la subdimensión social se observan posiciones escoradas a la derecha similares a las del momento pre-crisis (2011). En este sentido, aunque el PPCV ya no reivindica la sostenibilidad del sistema vinculada a la austeridad, en ambos programas los valores liberales de emprendimiento, mérito o libertad individual tienen un mayor protagonismo. De esta forma, aunque se reivindica una mayor inversión en los servicios públicos, su gestión está fundamentalmente orientada a garantizar la libre elección de los individuos dejando totalmente de lado los valores colectivos.

Respecto a la subdimensión cultural, al igual que en anteriores textos se observan posiciones ambiguas y habría que mirar los cambios o posiciones concretas en cada uno de los temas ya que, en general, el discurso del PPCV se ha caracterizado por posiciones muy diversas

que van desde la aceptación de la diversidad o la ampliación de algunos derechos, hasta la defensa de la familia o posiciones restrictivas con la inmigración. Sin embargo, en 2019 sí observamos algunos cambios que, aunque sigan siendo contradictorias, orientan sus posiciones a la izquierda al denotar principios de corte más progresista. En este sentido, en este programa se hace referencia a la amplitud del término de familia y se incide por primera vez en la defensa del colectivo LGTBI. Pese a ello, en este programa, a diferencia de otros textos, también se encuentran posiciones restrictivas con la inmigración o que hablan de la integración cultural de los inmigrantes, añadiendo así un matiz conservador a una línea general más progresista.

Cuadro 8.2. Ideología competitiva del PPCV (2015-2019).

			Programa 2015	Programa 2019
Issues			1. Economía 2. Bienestar 3. Medio ambiente/territorio. 4. Cuestión nacional (Financiación) 5. Regeneración política	1. Bienestar 2. Economía 3. Medio ambiente 4. Cuestión nacional (Financiación)
Posiciones dimensionales	Izquierda – derecha	(Económica) Estado - Mercado	Gasto público en la economía para fortalecer el mercado (impulsar oferta). Bajar los impuestos y favorecer la iniciativa privada. Desregulación estatal para favorecer el crecimiento. (+ 4)	Gasto público en la economía para fortalecer el mercado (impulsar oferta). Bajar los impuestos y favorecer la iniciativa privada. El Estado para proteger el libre mercado. (+ 3)
		(Social) Colectivo - Individuo	Valores liberales para el funcionamiento de la sociedad y de los servicios públicos. Asistencialismo estatal para paliar la desigualdad de algunos colectivos. (+ 3)	Valores liberales para el funcionamiento de la sociedad y de los servicios públicos. Asistencialismo estatal para paliar la desigualdad de algunos colectivos. (+ 3)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Posiciones ambiguas y moderadas. Insistencia en la familia como sujeto de las ayudas y de la seguridad como tema. Garantizar algunos derechos (mujeres, jóvenes, discapacitados o diversidad). (--)	Concepto amplio de familia, políticas sociales para igualdad de derechos a algunos colectivos, medidas para igualdad de género y contra la discriminación o sostenibilidad ambiental. (- 1)*
	Centro – periferia	(Política) Centralización - Descentraliz.	Reivindicación de un modelo de financiación justo para hacer frente a las competencias del <i>Estatut</i> . (- 2)	Reivindicación de un modelo de financiación justo para hacer frente a las competencias del <i>Estatut</i> y asumir competencias derecho foral. (- 2)
		(Identidad) Valenciano - Español	Identidad dual, valencianismo integrador (señas y proyecto político) pero dentro de la fidelidad a España. (+ 1) + anticatalanismo implícito	Identidad dual, valencianismo integrador (señas, lengua y proyecto político) pero dentro de la fidelidad a España. (+ 1) + anticatalanismo.

* En temas como la inmigración, la ocupación de viviendas o el comercio ilegal posiciones conservadoras vinculadas con el mantenimiento de la ley y el orden.

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, en la dimensión territorial se observan posiciones moderadas, pero en diferentes lados del eje según la subdimensión. Por un lado, aunque representan bien la identidad dual, esta se circunscribe a defender las señas valencianas dentro de la lealtad a España. Así pues, la defensa de los principios del *Estatut* remarcando la fidelidad a España y a la Constitución provoca que sus posiciones tiendan más a ser por-centro. Además, también hay que matizar que se encuentran más referencias contra los nacionalismos y se menciona implícitamente la cuestión de Cataluña encontrándose así un algunos indicios de blaverismo moderado, sobre todo en 2019 cuando se muestran contrarios a la unidad de la lengua y favorables al reconocimiento de *lo Rat Penat*. Por otra parte, vuelven a defender, o por lo menos a no cuestionar, el Estado autonómico y el nivel de descentralización previsto en el *Estatut*. En este sentido, la reforma del modelo de financiación se establece como la reivindicación básica para ejercer el autogobierno normativo y para garantizar unos servicios de calidad a los ciudadanos. En definitiva, en la subdimensión política las posiciones tienden a ser ligeramente pro-periferia en tanto que la defensa de las normas se asocia con el modelo vigente descentralizado.

1.2. Cambios ideológicos en el PPCV. La amplitud de la identidad liberal - conservadora.

A continuación, se sintetizarán los cambios descritos en el nivel fundamental del discurso para completar los rasgos de su identidad y observar también sus variaciones respecto al periodo anterior (cuadro 8.3). Sin embargo, a diferencia del resto de partidos analizados en este capítulo, no se han comparado los principios ideológicos de sus programas con el análisis de sus documentos internos⁵⁸.

Análisis.

En el análisis ideológico de los programas de 2015 y 2019 se observan, a grandes rasgos, los mismos principios que en los programas anteriores. Sin embargo, sí hay algunos cambios en su discurso que, aunque dentro de la misma línea ideológica y pese a que no sean muy pronunciados ni impliquen nuevos valores, se plasman en diferentes posiciones dimensionales.

El PPCV abandona la retórica de la austeridad y el aumento del gasto público, aunque las políticas sociales y el Estado de bienestar se siguen defendiendo bajo un modelo asistencial

⁵⁸ Pese a disponer de algunos documentos internos de los congresos del PPCV de 2012 y 2017, no se han tenido en cuenta para deducir los rasgos de su identidad ya que, primero, no disponíamos de los documentos anteriores y no podríamos inferir cambios respecto a estos, segundo, no están los documentos íntegros y podríamos dejarnos cuestiones relevantes que condicionen el análisis.

y liberal. Siguiendo la misma línea que los anteriores textos, en 2015 los principios liberales condicionan, entre otras, la visión social o medioambiental del partido y se reducen aún más sus posiciones hacia un asistencialismo basado en ayudas concretas, pero no en ampliar el sistema social público, y en el reconocimiento de derechos sociales solamente para algunos colectivos muy concretos. Por otra parte, continua la ambigüedad ideológica con algunos principios que van desde esta defensa de determinados derechos mientras se insiste, aunque implícitamente, en algunos valores tradicionales ya que, por ejemplo, la familia sigue situándose en el centro de sus políticas. Finalmente, en 2015 el PPCV asumió políticas orientadas a la regeneración y la reforma del sistema político para mejorar la rendición de cuentas y controlar la actividad de los políticos, aunque estas propuestas de corte antipolítico o que denotan sentimientos antipartidistas se han asociado fundamentalmente a los principios liberales relacionados con la reducción y la intervención mínima del Estado.

De igual manera, en el programa de 2019 el liberalismo siguió siendo el principio fundamental de su discurso, tanto en lo que respecta a la economía como en numerosos valores que se asocian a la visión asistencialista de las políticas sociales y del Estado de bienestar. Sin embargo, el PPCV presentó nuevos principios progresistas a través del reconocimiento de derechos para colectivos como el LGTBI o de una definición amplia del concepto de familia que hasta el momento no habían manifestado. Pese a ello, siguen manteniendo algunas posiciones ambiguas que se relacionan con valores conservadores. De esta forma, la amplitud de principios ha continuado siendo característica en estos programas y, por tanto, en su discurso. Además, también hay que remarcar que el liberalismo ha continuado siendo el principal protagonista de forma que, por ejemplo, aunque la amplitud del concepto de familia implique posiciones más progresistas, no deja de ser una cuestión que se relaciona con propuestas de corte liberal. De esta forma, en última instancia esta cuestión se relaciona con la libertad del individuo para elegir su modelo de familia o se vincula a políticas que proponen determinados beneficios fiscales.

Respecto a la economía, el abandono de la austeridad en 2015 implicó un mayor protagonismo del gasto público en la economía, aunque este gasto siempre se ha dirigido a potenciar las dinámicas del mercado, sin cambiarlas o dirigirlas desde el Estado, y a salvaguardar la libre competencia mientras se incentiva la iniciativa privada. A su vez, se ha defendido un intervencionismo mínimo y una importante reducción de impuestos. Estas medidas típicamente liberales, que ya se habían observado en diferentes grados en los anteriores programas, ahora se complementan además con una visión negativa del Estado que se ha plasmado en la reducción de su intervención en la economía como garantía de crecimiento. Una visión peyorativa del Estado que hasta ahora no se había manifestado y que supone el principal cambio

en los principios del PPCV en materia económica. Así pues, el este partido se acercó de manera mucho más explícita hacia los principios neoliberales. Unos principios mediante los que no solo se busca la libre competencia y potenciar las dinámicas del mercado desde el Estado (liberalismo más clásico), sino también reducir su papel regulador para potenciar aún más los objetivos vinculados al crecimiento económico y la generación de empleo.

En este sentido, los valores liberales han vuelto a estar presentes en su discurso de forma que la meritocracia, la cultura del esfuerzo o el impulso del consumismo se han relacionado con el crecimiento económico y el libre mercado. Por su parte, la primacía del liberalismo ha implicado, a su vez, una subordinación del reconocimiento de derechos a este postulado. Un buen ejemplo de esta relación se refleja en el tema de la vivienda a la que se han referido como un derecho proponiendo medidas para aumentar el parque público de viviendas, potenciar el alquiler social o para la protección de sectores desfavorecidos. Sin embargo, el objetivo último ha sido favorecer el crecimiento económico a través de políticas de incentivos fiscales a la venta y la rehabilitación. En definitiva, no se ha buscado regular el mercado, sino incentivar la libre competencia y paliar los problemas generados por este a través de medidas de tipo asistencialista.

Sin embargo, en el programa de 2019 se puede observar la vuelta a un liberalismo más tradicional que se plasma, de nuevo, en el papel que el PPCV atribuye al Estado y a su intervención en la economía. De esta forma, mientras en 2015 se observó visión general peyorativa del Estado y favorable a una mínima intervención de este en la economía, en 2019 no ha habido una presencia de propuestas para reducir explícitamente su papel en la regulación de la economía. Por su parte, el Estado sí se reconoció para fomentar la oferta, potenciar las necesidades del mercado y se defendió como un instrumento para asegurar la libre competencia. En definitiva, la tendencia hacia el neoliberalismo que se había apreciado en 2015 volvió a reducirse en 2019 cuando el PPCV ha presentado principios liberales más clásicos.

Finalmente, apenas se observan cambios en estos programas respecto a la cuestión territorial, aunque sí hay un mayor énfasis en estos problemas que definen mejor las mismas posiciones observadas de forma más difusa en 2007 y 2011. Primero, la visión estatutaria del PPCV que se ha plasmado en el reconocimiento de determinados niveles de autogobierno, se refirieron a ella a través del tema de la financiación. Segundo, la identidad dual ha continuado estando claramente representada en el ideario del partido en el que se propone un valencianismo integrador, basado fundamentalmente en el reconocimiento amplio de los símbolos y las tradiciones, pero subordinado siempre a la idea de nación española. Así pues, a

diferencia de lo observado con los partidos de izquierdas, el PPCV ha hecho énfasis en el valencianismo a través características muy amplias y de consenso, mientras que no ha incidido tanto en la lengua o en unos rasgos culturales concretos. Además, ha defendido un valencianismo siempre compatible con España definiendo así una identidad dual que, como se ha visto, ha sido la identidad territorial mayoritaria y hegemónica de los valencianos (véase capítulo 7.1, tabla 7.4).

Por último, también hay que destacar como gana peso el componente antinacionalista en el discurso del partido que, aunque en 2015 ya se había observado de forma implícita, en 2019 está presente y se vincula directamente contra el catalanismo. De tal manera, al relacionarse este antinacionalismo con el regionalismo valenciano plasmado en una identidad dual ha provocado que el componente “blavero”, que el partido había asumido en los noventa (véase capítulo 5.1), haya vuelto a estar presente de forma explícita en el discurso del PPCV.

Conclusiones

A modo de resumen, se aprecian varios cambios en el discurso del PPCV que se han plasmado en movimientos posicionales en la competición, aunque su identidad ideológica ha continuado teniendo al liberalismo como principio fundamental que condiciona tanto sus propuestas económicas como sociales. Así pues, sus políticas reflejan leves cambios de posición que van desde principios de corte más asistencialista, asociados al liberalismo clásico, a otros más neoliberales que conciben una visión peyorativa del Estado. Además, como partido liberal-conservador, el PPCV se ha caracterizado por la defensa de una identidad amplia a la que se le han asociado también valores conservadores e, incluso, otros de corte más progresista. Unos valores que el PPCV ha ido cambiando en discurso. Finalmente, la amplitud de su identidad también se ha reflejado en un valencianismo que conjuga muy bien el respeto a las normas estatutarias y la identidad dual de los valencianos, mientras ha tratado de huir de los conflictos territoriales. Sin embargo, en determinados momentos también ha presentado propuestas antinacionalistas que le han acercado al blaverismo.

En definitiva, a partir del liberalismo como su rasgo fundamental el PPCV ha conjugado una serie de principios que denotan posiciones ambiguas, aunque sumamente amplias, y que reflejan como su identidad se relaciona con la de los partidos principales (*mainstream parties*) y las estrategias de los partidos *cath-all* para atraer a un mayor número de votantes. Una identidad que le ha permitido al PPCV variar sus posiciones e incidir indistintamente en diferentes principios, pero sin que estos cambios hayan afectado a sus postulados principales y, por tanto, a la integridad de su identidad ideológica.

Cuadro 8.3. Resumen de la ideología del PPCV (2007-2019).

		2007	2011	2015	2019	
Nivel fundamental	Características ideológicas	Asistencialismo (p) Liberalismo (p) Liberalismo económico intervencionista (p) <u>Estatutarismo estricto</u> (p) - Descentralización aut. (p) - identidad dual (i) Progresismo (s) Conservadurismo (i)	Liberalismo (p) Liberalismo económico (p) <u>Estatutarismo estricto</u> (p) - Regionalismo dual (p) - Descentralización aut. (p) - Blaverismo (i) Asistencialismo (s) Progresismo (s) Conservadurismo (i)	Neoliberalismo (p) Liberalismo (p) Asistencialismo (p) <u>Estatutarismo estricto</u> (p) - Regionalismo dual (p) - Descentralización aut. (p) - Blaverismo (i) Progresismo (s) Conservadurismo (i)	Liberalismo (p) Liberalismo económico (p) Asistencialismo (p) Progresismo (p) <u>Estatutarismo estricto</u> (p) - Regionalismo dual (s) - Descentralización aut. (s) - Blaverismo (s) Conservadurismo (i)	
	Nivel operativo	Temas o issues	1. Bienestar e igualdad (familia) 2. Economía 3. Medio amb./territorio 4. Seguridad	1. Economía. 2. Bienestar e igualdad (familia) 3. Medio amb./territorio 4. Seguridad	1. Economía 2. Bienestar 3. Medio ambiente 4. Financiación 5. Regeneración dem.	1. Bienestar 2. Economía 3. Medio ambiente 4. Financiación
Ideología competitiva	Izquierda - Derecha	Social	+ 1	+ 3	+ 3	+ 3
		Económico	+ 2	+ 3	+ 4	+ 3
		Cultural	(--)	(--)	(--)	- 1*
	Centro - Periferia	(des)centralización	- 2	- 1	- 2	- 2
		Identidad	(--)	+ 1	+ 1**	+ 1**
Identidad ideológica		<ul style="list-style-type: none"> - Partido liberal – conservador: el liberalismo como rasgo fundamental de una identidad amplia que también incluye otros principios como el asistencialismo, el neoliberalismo, el progresismo o el conservadurismo. - Partido estatutario: defensa de la identidad dual y ceñido a las normas del <i>Estatut</i> para la defensa del autogobierno (Vallès, 1999). Además, reminiscencias de antinacionalismo características del discurso “blavero”. 				

* En temas como la inmigración, la ocupación de viviendas o el comercio ilegal posiciones conservadoras vinculadas con el mantenimiento de la ley y el orden.

**presencia de anticatalanismo.

Fuente: Elaboración propia.

1.3. La influencia ideológica de los nuevos partidos en los cambios del PPCV.

Una vez examinados los principales cambios ideológicos del PPCV, la cuestión es determinar cómo los nuevos partidos han influido en dichos cambios a través sus ideologías analizadas previamente. Para ello, en esta sección se establecen dos tipos de comparaciones con los resultados previos: primero, respecto a la ideología de los nuevos partidos (cuadro 8.4) y, segundo, respecto la influencia de estos nuevos partidos en la ideología de los votantes u opinión pública (véase capítulo 7.2).

A. Influencia de los nuevos partidos.

Los nuevos partidos, sobre todo los considerados o ubicados en el espacio de “derechas”, Ciudadanos y Vox, han introducido novedades ideológicas y posicionales en la competición que sí han influido en los cambios del PPCV previamente observados.

Respecto a las elecciones de 2015, la ideología de Ciudadanos se relaciona con varios de los cambios apreciados en el discurso del PPCV. De tal manera, el giro neoliberal del partido, que se refleja fundamentalmente en otorgar un papel peyorativo al Estado y en defender su intervención mínima en la economía, se relaciona con algunos de los principios antipolíticos de Ciudadanos que se han deducido de discurso populista. En este sentido, Ciudadanos se ha caracterizado por un fuerte discurso anti-*establishment* o anti-elitista propio del populismo, en tanto que ha encarnado una visión de la sociedad dividida en dos grandes grupos: el pueblo y la élite. Una élite que ha sido encarnada por el partido en la burocracia estatal y en el exceso de control del Estado. Así pues, las proclamas anti-Estado del discurso populista de Ciudadanos se han plasmado en 2015 en las medidas económicas del PPCV, en las cuales no solo han sido favorables a los principios del libre mercado, sino que también han proclamado la reducción de la intervención estatal para mejorar el crecimiento económico.

Por otra parte, el populismo de Ciudadanos también se ha plasmado en numerosas medidas de regeneración democrática y que implican sentimientos antipartidistas, en tanto que cuestionan las instituciones democráticas o el funcionamiento de la política y que proponen controlar las acciones de los políticos (control de la corrupción, reducciones de sueldo o de las dietas, aumento de las incompatibilidades, etc.). Pues bien, en 2015 el PPCV ha incluido esta novedad temática en su programa. Hay que precisar que, especialmente *Podem*, también ha defendido medidas de regeneración democrática y para el control de la corrupción, aunque estas han estado fundamentalmente orientadas a la reforma del sistema político hacia uno de corte participativo y no tanto a medidas antipolíticas o anti-*establishment*. Por consiguiente,

esta nueva temática tratada por el PPCV es mucho más atribuible a la influencia del populismo (neo)liberal de Ciudadanos que al populismo de izquierda de *Podem*.

Por último, el componente antinacionalista del discurso centralista de Ciudadanos también se puede relacionar con parte de la cuestión territorial defendida por el PPCV en su discurso de 2015. Este no asumió posiciones más centralistas, pero sí se observaron más proclamas antinacionalistas, que unidas a la identidad regional valenciana subordinada a la nación española reflejaba principios relacionados con el blaverismo. Sin embargo, hay que precisar que en Ciudadanos este blaverismo no está presente ya que se han centrado en una identidad exclusivamente española.

Por otro lado, en lo que atañe a las elecciones de 2019, el discurso centralista y conservador de Vox también han condicionado algunos elementos del discurso del PPCV. Sin embargo, también ha asumido, en contradicción con los principios de este partido, posiciones más progresistas con relación al concepto de familia y los derechos LGTBI. Además, pese al efecto contagio de Vox y de otros principios de Ciudadanos, hay que preciar que en 2019 el PPCV ha virado la mayor parte de sus posiciones en dirección contraria a las de estos nuevos partidos de derechas. A modo de resumen, se pueden destacar en tres puntos los principales cambios e influencias de los nuevos partidos en su discurso en estas elecciones de 2019.

Primero, el discurso centralista de Vox, plasmado en la defensa de la identidad española y las críticas a los nacionalismos periféricos, también ha podido influir en que el PPCV asumiera un discurso anticatalanista más explícito en 2019 incluso que en 2015. Así pues, pese a que el PPCV continuó manteniendo su asociación a la identidad dual del valencianismo “integrador” y sus posiciones respecto a la organización territorial se vinculan a niveles de descentralización amplios recogidos en el *Estatut*, las críticas al nacionalismo catalán en 2019 sí se pueden asociar también la influencia del discurso de Vox. Sin embargo, hay que precisar cómo, a diferencia de Vox y también de Ciudadanos, las críticas al nacionalismo catalán junto con un discurso valencianista ponen de manifiesto el discurso blavero del PPCV que los nuevos partidos de derecha no han defendido. Además, pese al giro progresista señalado en el discurso del PPCV en 2019, en este mismo programa también asumió parámetros conservadores respecto a la inmigración al referirse a la integración cultural o del cumplimiento de la ley para garantizar una inmigración ordenada. Así pues, el componente xenófobo y crítico con la inmigración de Vox también se puede relacionar, aunque levemente, con esta línea argumental del PPCV.

Segundo, en relación con los últimos argumentos el PPCV ha asumido también principios progresistas en 2019 relacionados con los derechos LGTBI y la amplitud del concepto de familia,

unos cambios que se pueden relacionar con los nuevos partidos, aunque es difícil vincularlos con alguno de estos en concreto. Por una parte, Ciudadanos en 2015 presentó un discurso donde se incluían la defensa de estos principios y que le situaban a la izquierda en la dimensión cultural, todo y pese a presentar posiciones a la derecha en las otras subdimensiones. Sin embargo, en 2019 Ciudadanos se caracterizó por posiciones mucho más ambiguas e incluso relacionadas también con valores conservadores (cuadro 8.4). Por otra parte, el resto de los nuevos partidos sí habían defendido posiciones inequívocamente a la izquierda en esta subdimensión cultural. De esta forma, el PPCV ha podido estar influido por Ciudadanos, como un partido de derechas “progresista” en 2015, o también por otros nuevos partidos como *Compromís* o *Podem* que han presentado posiciones muy marcadas en esta subdimensión cultural.

Tercero, hay que destacar como, pese a la influencia de los nuevos partidos que se ha recalado en algunas cuestiones, el PPCV en 2019 ha moderado, aunque ligeramente, sus posiciones en el resto de subdimensiones del eje izquierda – derecha (económica y cultural) mientras que los nuevos partidos de derecha, Ciudadanos y Vox, han ocupado un espacio extremo respecto en estas subdimensiones. Así pues, tanto la aparición de Vox con posiciones marcadamente a la derecha, como la radicalización de Ciudadanos (véase capítulo 9) han provocado que, pese al efecto contagio que se ha observado en determinados temas, el PPCV haya movido sus posiciones en una dirección diferente a estos nuevos partidos ideológicamente competidores y se haya distanciado de estos acercándose a posiciones centrales del eje.

Conclusiones.

El PPCV en sus cambios ha presentado patrones ideológicos relativamente similares en varias cuestiones a los nuevos partidos. Unos cambios que plasman cierta ambigüedad en algunos de sus principios, pero que son compatibles con su identidad amplia liberal-conservadora. Sin embargo, también hay que matizar que, pese al efecto contagio, paradójicamente se ha distanciado posicionalmente de sus nuevos rivales de derechas e incluso habiendo asumido parte de sus principios. De esta forma, en 2015 desplazó sus posiciones a la derecha y se alejó de Ciudadanos, aunque asumiendo parte de su discurso anti-Estado ubicado en la derecha. Por su parte, en 2019 moderó sus posiciones, aunque, a su vez, asimiló algunos de los principios conservadores relacionados con Vox. En definitiva, el efecto contagio es compatible con estrategias para alejarse de sus rivales y tratar de maximizar votos diferenciando su espacio competitivo.

Cuadro 8.4. Influencia de los nuevos partidos en los cambios del PPCV (2015-2019).

		2015		2019			
		CIUDADANOS	PPCV	VOX	CIUDADANOS	PPCV	
Nivel fundamental	Características ideológicas	Populismo (P) - Liberalismo (p) - Centralismo (p) - Sentimientos antipartidistas (s) Progresismo (s) Antinacionalismo / Españolismo (i) Asistencialismo (i)	Neo - Liberalismo (p) Liberalismo (p) Asistencialismo (p) Estatutarismo estricto (p) - Regionalismo dual (p) - Descentralización autonómica (p) - Blaverismo (i) Progresismo (s) Conservadurismo (i)	Centralismo (p) Neoliberalismo (p) <u>Conservadurismo (p)</u> - Val. Tradicionales (p) - Autoritarismo (s) <u>Populismo (s)</u> - Anti-Estado (s) - Sentimientos antipartidistas (s) Españolismo (s) Asistencialismo (s) Racismo o xenofobia (i)	(Neo)liberalismo (p) Centralismo (p) Antinacionalismo (p) Sentimientos antipartidistas (s) Progresismo (s) Conservadurismo (s) Españolismo (i) Asistencialismo (i)	Liberalismo (p) Liberalismo económico (p) Asistencialismo (p) Progresismo (P) Estatutarismo estricto (p) - Regionalismo dual (s) - Descentralización aut. (s) - Blaverismo (s) Conservadurismo (i)	
		6. Eficiencia gasto públ. 7. Economía 8. Regeneración pol. 9. Centralización 10. Derechos-servicios	1. Economía 2. Bienestar 3. Medio ambiente 4. Financiación 5. Regeneración pol.	1. Reducción gasto públ. 2. Centralización 3. Regeneración pol. 4. Economía	1. Economía 2. Centralización 3. Antinacionalismo 4. Regeneración pol. 5. Derechos - Servicios	1. Bienestar 2. Economía 3. Medio ambiente 4. Financiación	
Ideología competitiva	Izquierda - Derecha	Social	+ 4	+ 3	+ 4	+ 4	+ 3
		Económico	+ 3	+ 4	+ 4	+ 4	+ 3
	Centro - Periferia	Cultural	- 2	(--)	+ 4	(--) ¹	- 1 ²
		(des)centralización	+ 3	- 2	+ 4	+ 3	- 2
		Identidad	+ 3	+ 1 ³	+ 4	+ 3	+ 1 ³

¹ ambigüedad de posiciones progresistas, favorables al reconocimiento de derechos, junto con otras posiciones conservadoras vinculadas sobre todo a la garantía de la ley y el orden.

² posiciones más progresistas como línea general, pero visión más conservadora respecto de la inmigración.

³ presencia de anticatalanismo.

Fuente: Elaboración propia.

B. Influencia de los nuevos partidos a través de la opinión pública.

La cuestión que queda por determinar es si la influencia de los nuevos partidos en la ideología del PPCV está mediada por la influencia previa de estos en la ideología de la opinión pública (véase capítulo 7.2).

En el caso de Ciudadanos, se aprecia cómo el discurso populista de 2015 sí había calado tanto entre el electorado en general como en sus propios votantes. De esta forma, los problemas relacionados con la situación política y la corrupción destacaron entre las preocupaciones del total de la opinión pública y, especialmente, entre los que votaron por Ciudadanos en las elecciones de 2015. Basándonos en esta relación de influencia, se deduce que el PPCV asume un discurso populista antipolítico y de regeneración democrática, no solo para acercarse a las posiciones de Ciudadanos, sino también condicionado o favorecido por los cambios previos en la opinión pública en los que había influido este partido.

Además, en relación con la etiqueta de progresista muy importante entre el electorado de Ciudadanos, se observa cómo en 2019 el PPCV se caracterizó por posiciones más progresistas en algunos temas como la familia o los derechos LGTBI que, aunque en 2015, Ciudadanos había reconocido. De tal manera, la influencia de Ciudadanos en un electorado ubicado en la derecha o el centro - derecha y que se reconocen como progresistas o liberales, podrían denotar la influencia en el PPCV que, aunque cuatro años más tarde, sí terminó asumiendo unas posiciones de corte más progresista. Estos cambios dimensionales se podrían deber incluso a la influencia también de los nuevos partidos de izquierda, como *Compromís* y *Podem*, que han presentado posiciones marcadamente progresistas en la subdimensión cultural.

Sin embargo, respecto a la retórica anti-Estado que Ciudadanos transmite por el discurso populista y que, como se ha visto, el PPCV asume en un discurso económico de corte neoliberal, es mucho más difícil determinar una correlación con la opinión pública. En este sentido, se ha precisado como no se ha podido determinar la influencia de Ciudadanos, ni de ningún otro nuevo partido, en los temas y posiciones económicas. Bien es verdad que entre los votantes de Ciudadanos destaca la autoidentificación liberal y que estos, además, se ubican en posiciones de centro - derecha. Además, en relación con estos indicadores, se podría incidir así que, si los problemas relacionados con el populismo influyen en sus votantes, los cuales también se sitúan a la derecha, el trasfondo liberal del populismo del partido podría haber calado en su electorado a través de estos problemas. Pese a ello, es difícil poder inferir la influencia de Ciudadanos en las posiciones económicas del electorado y, por tanto, que el viraje hacia el neoliberalismo del PPCV se produzca a través de su adaptación a la ideología de los votantes.

Por otra parte, respecto a los principios que se asumen de Vox, también se puede detectar que su influencia previa en la opinión pública favorece los cambios del PPCV. Así pues, en 2019 se observa cómo aumenta entre la opinión pública la preocupación por la inmigración, especialmente entre los votantes de Vox. Se asume así que este partido presenta un discurso nativista o xenófobo contra la inmigración y que ha influido a través de esta problemática en sus nuevos votantes que, además, se han ubicado en posiciones claramente de derechas. De tal manera, el PPCV se ve influido por estos para presentar un discurso con posiciones más restrictivas contra la inmigración relacionadas con las alusiones al cumplimiento de la ley y a la integración cultural de los inmigrantes.

Finalmente, tenemos que precisar que hay algunas cuestiones en las que los nuevos partidos han influido en la opinión pública, pero que no se han reflejado en los cambios del PPCV. En este sentido, se ha destacado que tanto Vox como Ciudadanos han defendido un discurso fuertemente centralista, tanto en la identidad como respecto a la organización territorial del Estado, que ha calado en la opinión pública y entre los votantes de ambos partidos. Sin embargo, el PPCV no ha modificado sus posiciones en la dimensión territorial, por lo que también es importante destacar como aquí no se ha visto influido por la ideología de sus rivales. En este sentido, el PPCV puede no haber asumido algunos de los principios de los nuevos partidos, incluso sí han influido en la opinión pública, para no romper la esencia de su discurso caracterizado por regionalismo amplio sobre la identidad dual. Pese a todo ello, el PPCV sí ha presentado parte de los principios de estos partidos en lo que se refiere al antinacionalismo o anticatalanismo, aunque en esta problemática concreta es difícil determinar la influencia de los nuevos partidos en la opinión pública, más allá de que pueda ir relacionada, indirectamente, con el viraje centralista entre las posiciones del público que se acaba de destacar.

Por último, también se ha señalado que, especialmente en 2019, y pese a haber asumido algunas cuestiones y principios ideológicos de los nuevos partidos, el PPCV moderó sus posiciones izquierda – derecha. En esta línea, la opinión pública también se polarizó y los votantes, tanto de Ciudadanos como de Vox, se ubicaron más a la derecha. De esta forma, el PPCV orientó sus posiciones a ubicarse en espacios centrales de la competición para tratar de atraer a aquellos votantes más moderados.

Conclusiones

En definitiva, la identidad sumamente amplia del PPCV ha permitido varios cambios en su ideología adaptándose a los principios de los nuevos partidos, unos cambios que, en varios temas, han sido favorecidos por la influencia previa de estos en la opinión pública. Sin embargo,

en algunas cuestiones es difícil determinar dicha influencia ya que esta ha sido muy difusa, como pasa en materia económica o con el antinacionalismo. Además, pese a que sí se ha observado influencia de los nuevos partidos en la opinión pública en otras cuestiones o posiciones, el PPCV no ha cambiado su ideología adaptándose a estas, tal y como ha ocurrido en 2019, cuando ha moderado sus posiciones de derecha pese al aumento de la polarización, o cuando en la dimensión territorial no ha variado sus posiciones todo y pese a la asimilación de una retórica antinacionalista.

2. Partit Socialista del País Valencià (PSPV)

En las elecciones de 2011 PSPV había cosechado los peores resultados de su historia y el PPCV continuaba al frente de la *Generalitat* pese a todos los problemas que rodeaban su gestión. En este contexto, Ximo Puig asumió en 2012 la dirección del partido y en 2014 aseguraba también su candidatura a presidir la *Generalitat* tras derrotar a Toni Gaspar en las primeras primarias abiertas que realizaba el PSPV. Puig tenía la tarea de volver a comandar la *Generalitat* frente a un PPCV cada vez más desgastado por los casos de corrupción y que, además, arrastraba también la imagen de su homólogo a nivel nacional en la difícil gestión de la crisis económica. Sin embargo, además de la entrada de *Compromís* como un nuevo partido progresista y de izquierdas en las elecciones de 2011, con la aparición de *Podem* y Ciudadanos el PSPV se veía también amenazado electoralmente por dos nuevos actores que le podían contrarrestar en votos a ambos lados de la competición electoral. Pese a todo ello, y pese a obtener todavía peores resultados que en las anteriores elecciones, en 2015 la fragmentación permitió al PSPV liderar una coalición de izquierdas para volver al ejecutivo valenciano.

El cambio político llegó así a la Comunidad Valenciana bajo el *Acord del Botànic* por el cual el PSPV y *Compromís* pactaban una coalición de gobierno, sustentada también en la abstención de *Podem*, bajo la presidencia de Ximo Puig. El PSPV comandó así una coalición de gobierno estable y que favoreció la mejora de sus resultados en las elecciones de 2019, llegando a ser el partido más votado por encima del PPCV y reeditando así la coalición de gobierno incluyendo además a *Unides Podem* en dicho pacto. Paradójicamente, el PSPV logró acceder a la *Generalitat* en 2015, obteniendo sus peores resultados, y desde ahí consolidó una posición de dominio político frente a los dos nuevos partidos que con una importancia muy significativa ocupaban también ese espacio y frente al PPCV que había ganado las últimas seis elecciones autonómicas. En definitiva, el PSPV fue el gran beneficiado en términos políticos de la aparición de los nuevos partidos que le permitieron volver a gobernar en la Comunidad Valenciana tras 20 años fuera del ejecutivo.

2.1. El discurso ideológico del PSPV.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso del PSPV, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir de los programas electorales presentados en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana celebradas en el año 2015 (P_PSPV2015) y 2019 (P_PSPV2019). Además, en dicho análisis se irán resaltando los principales cambios en su discurso respecto al periodo anterior.

El nivel operativo del discurso.

Los programas del PSPV tras la aparición de los nuevos partidos, tanto en las elecciones de 2015 como en las de 2019, tienen una estructura temática muy parecida a los programas de las elecciones previas a la aparición de los nuevos partidos. Pese a ello, sí se pueden observar cambios en el énfasis de algunos temas, en la introducción de algún problema nuevo o en el uso de nuevas retóricas.

En lo que se refiere al programa para las elecciones de 2015, el PSPV ha utilizado un enmarcado centrado en la crítica de los gobiernos del PP tanto en la Comunidad Valenciana como a nivel estatal. En esta línea, sobre una fuerte retórica contra la austeridad económica criticó la gestión del gobierno de Rajoy, tanto por las subidas de impuestos, como por la aprobación de la reforma laboral o por los recortes en los servicios públicos. Además, la mayor parte de las medidas económicas se han vinculado con la reducción del desempleo y el descenso de la precariedad laboral fruto de la crisis. De esta forma, se observa un fuerte apoyo a los trabajadores y a los desempleados como los principales perjudicados en este contexto. Por otra parte, los problemas relacionados con el Estado de bienestar y los servicios públicos también se han reivindicado como la mejor forma de corregir los efectos de las crisis y para proporcionar así unos servicios públicos a los más vulnerables. Además, también vuelve a estar presente un fuerte hilo progresista en todo el programa que se relaciona con la protección del medioambiente, el fomento de la participación ciudadana, la descentralización administrativa o el feminismo. Por último, la reivindicación de una mayor financiación autonómica se ha propuesto como la forma de resolver tanto los problemas económicos, al poder aumentar los recursos para estimular la economía, como con la capacidad de los poderes públicos para financiar y desarrollar los servicios sociales.

Por su parte, el programa de 2019, aunque debido a la forma del texto es difícil encontrar un enmarcado general⁵⁹, sí se observa cómo, a diferencia de los anteriores, por primera vez un programa no ha girado en torno a la oposición y crítica al Partido Popular. Por el contrario, reivindica sus propios logros tanto al frente del gobierno de la *Generalitat* como del gobierno de España presidido por Pedro Sánchez. De esta forma, el paso de la oposición al gobierno provoca que hagan hincapié en las mejoras económicas tras la crisis como la reducción del desempleo, el aumento del crecimiento económico y la expansión de los derechos sociales. Por otro lado, se abandona parte de la retórica sobre la mejora de las condiciones de los trabajadores o de la desigualdad social, centrándose de nuevo en el crecimiento económico como su objetivo principal. Un objetivo que se plantea conseguir por la mejora de la formación y por las innovaciones tecnológicas, presentándose así también como solución a la precariedad laboral. Además, vuelve a ser importante la óptica progresista incidiendo en la igualdad de género, la participación, la democratización de la sociedad o el desarrollo sostenible.

En definitiva, se observa cómo el programa de 2015 es el primero que ha tratado la economía como el tema central y donde se produjo tanto un cambio en la retórica, centrada en la crítica del neoliberalismo; así como un cambio en el sujeto del discurso ya que, aunque continuó el protagonismo de las clases medias, ganaron peso los trabajadores afectados con la crisis. Sin embargo, en el programa de 2019 el partido volvió a centrarse en cuestiones relativas al Estado de bienestar y a los derechos sociales, mientras que las cuestiones culturales ganaron peso frente a las económicas.

El nivel fundamental del discurso.

(1) Economía.

P_PSPV2015.

En el programa de 2015, la retórica contra la desigualdad y la defensa de los trabajadores estuvo acompañada de una fuerte crítica de la austeridad y por la defensa de políticas de estímulo para el crecimiento y de políticas activas de empleo (P_PSPV2015: 30-76). Además, se puso énfasis también en el neoliberalismo y en la desregulación del capitalismo financiero como las principales causas que, junto con la gestión del PPCV, habían provocado la crisis. En relación con esta línea argumentativa, se reclamó por parte del PSPV la necesidad de reformar o ampliar

⁵⁹ En 2019 cambió el formato del programa. Los programas anteriores habían llegado a superar las 150 páginas, mientras que este no llega a las 30. Además, también se caracterizó por una presentación mucho más esquemática de los contenidos, con una breve introducción por temática y numerando cada una de las propuestas.

los márgenes del déficit para poder intervenir en la economía y poder realizar políticas intervencionistas para la reactivación económica. Una problemática que estuvo vinculada con la necesidad de una financiación autonómica justa, reclamando un aumento de esta y una reestructuración de la deuda para poder hacer frente a la rigidez del déficit (P_PSPV2015: 25-28). Además, en consonancia con estas medidas, defendieron la progresividad de los impuestos ya que, al tiempo que criticaron la subida de las cargas fiscales para las rentas medias y bajas por parte del gobierno de Rajoy, han sido favorables al esfuerzo fiscal por parte de las rentas más altas (P_PSPV2015: 23-25).

Estas propuestas suponen variaciones respecto a las de 2011, programa en el cual justificaban la necesidad de la austeridad en el gasto y donde no especificaban una política fiscal concreta. Sin embargo, las recetas para el estímulo económico volvieron a ser parecidas a las de los modelos anteriores y continuaron insistiendo en la necesidad del crecimiento económico, aunque propusieron un nuevo modelo más sostenido, sostenible e incentivando la economía social (P_PSPV2015: 70). Por su parte, respecto a las condiciones de los trabajadores se ciñeron al cumplimiento de los convenios y a la búsqueda de soluciones negociadas para resolver su situación. Por tanto, las políticas de intervención en el mercado se vuelven a traducir en incentivos a la oferta mediante la inversión en activos productivos, el fomento de la igualdad como base del crecimiento y la mejora de la formación con la que encaminarse a una economía del conocimiento. Así pues, el crecimiento económico se justifica mediante la innovación tecnológica y la mejora de la formación de los trabajadores, ya que estas propuestas se exponen como solución al desempleo y a la precariedad laboral al repercutir en la creación de puestos con mayor especialización y, por tanto, mejor pagados.

En definitiva, se puede observar como el uso de una nueva retórica no implica un cambio ideológico sustancial respecto a los elementos observados previamente, ya que tampoco hay una voluntad manifiesta de intervenir y regular la economía más allá de defender un aumento de las inversiones públicas para estimular la oferta. De esta forma, defendieron un modelo de crecimiento alternativo, aunque bajo las mismas recetas para incentivar la oferta económica sin una regulación específica de la economía y del mercado de trabajo. Además, las propuestas para la reducción de la desigualdad siguieron pasando por estimular el crecimiento mientras se garantizaba la provisión pública de los servicios sociales. Por tanto, los principales cambios respecto a 2011 se plasmaron en medidas contra la austeridad y en políticas fiscales progresivas para poder aumentar el gasto público con el cual incentivar el crecimiento económico como principal solución a la desigualdad.

P_PSPV2019.

En segundo lugar, en el programa del PSPV de 2019 una menor insistencia en las cuestiones económicas y el dejar de lado parte de la narrativa frente a las desigualdades, la austeridad y la precariedad, se tradujo en el abandono de algunas de las propuestas intervencionistas con respecto al programa de 2015 (P_PSPV2019: 16-31). La propuesta de modelo económico del PSPV se ha vuelto a centrar así en el crecimiento mediante políticas de estímulo de la oferta por parte del sector público, fundamentalmente destinadas a PYMES y autónomos, junto con medidas para facilitar las inversiones empresariales y favorecer el comercio nacional e internacional. Por otro lado, apenas hay menciones sobre los impuestos y las pocas que se observan son favorables a las deducciones fiscales, por ejemplo, en el impuesto de sucesiones y donaciones (P_PSPV2019: 21). Además, en materia laboral, el cambio de retórica aludiendo al esfuerzo tanto en los trabajadores como en los empresarios (P_PSPV2019: 27) no ha influido en el tipo de medidas que vuelven a ser las mismas, ya que aluden al cumplimiento de los convenios y la negociación entre estos actores para afrontar la precariedad y el desempleo. De esta forma, el PSPV ha insistido en políticas de inversión en formación y especialización como base para transformar el modelo productivo hacia uno menos precario, apostando también por algunas alternativas como el apoyo a la economía cooperativa.

En resumen, en este programa tampoco se observa una voluntad explícita relacionada con la regulación del mercado, sino que, por el contrario, se proponen medidas de estímulo económico y propuestas para facilitar las inversiones privadas. En la misma línea de todos los programas anteriores, han continuado defendiendo la inversión pública para estimular la economía, aunque en esta ocasión mediante la revitalización de los sectores tradicionales como el turismo y la agricultura, junto con inversiones centradas en la innovación tecnológica de la producción para mejora de los salarios y aumento de la competitividad y la productividad. De tal manera, aunque no vuelven a hablar de la austeridad y los recortes en el gasto (P_PSPV2011), han abandonado las políticas fiscales progresivas y la retórica frente a la austeridad favorable a la defensa de los trabajadores. En definitiva, supone una vuelta a las propuestas pre-crisis (P_PSPV 2007) que se resumen en facilitar crecimiento con incentivos desde el sector público, pero sin la necesidad de aumentar los ingresos (excepto los relacionados con la reforma del modelo de financiación) ni de introducir limitaciones al mercado que aumenten su regulación.

(2) Sociedad.

En las cuestiones sociales se puede observar una mayor uniformidad de propuestas en los programas de 2015 y 2019, mientras que las pequeñas diferencias se pueden encontrar en

el énfasis en temas específicos cada uno de los programas. En lo que respecta al Estado de bienestar, en ambos programas el PSPV ha presentado propuestas similares a las de los anteriores. Sin embargo, hay que precisar que en 2015 se abandonó la retórica de la austeridad y la sostenibilidad a largo plazo del Estado de bienestar (P_PSPV2015: 79- 98), una retórica que en 2011 se había traducido en propuestas para una menor inversión en este. De esta forma, el partido fue favorable al aumento del presupuesto en la sanidad, en la educación y en los servicios sociales. Además, también se hizo alusiones en favor de la gestión pública de todos estos servicios oponiéndose así a la privatización y los recortes. En esta línea, entre otras medidas propuso un mayor control de la escuela concertada, la recuperación de la gestión pública de centros privatizados, la eliminación del copago en la sanidad o la ampliación de la salud bucodental a los menores. En definitiva, el PSPV ha insistido en el desarrollo del Estado de bienestar como la principal forma de redistribuir y paliar las desigualdades sociales.

Cuadro 8.5. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso del PSPV (2015-2019).

Nivel fundamental del Discurso	
Programa 2015	Programa 2019
<p><u>Socialdemocracia (p)</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Refuerzo y expansión de la gestión pública de los servicios del Estado de bienestar. • Progresismo (p) <ul style="list-style-type: none"> - Políticas sociales y amplio reconocimiento de derechos subjetivos. - Propuestas de regeneración democrática y gobierno abierto. • Keynesianismo (p) <ul style="list-style-type: none"> - Políticas económicas expansivas desde la oferta y poca regulación del mercado. • Intervencionismo económico (s) <ul style="list-style-type: none"> - Impuestos progresivos y aumentarlos para las rentas altas. - Cumplir con la protección de los trabajadores. <p>Economía social (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de un modelo de economías social. <p>Estatutarismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Descentralización a través de la reforma del modelo de financiación. - Defensa de la lengua y la cultura. 	<p><u>Socialdemocracia (p) / socioliberalismo (s)</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Refuerzo y expansión de la gestión pública de los servicios del Estado de bienestar. • Keynesianismo (p) <ul style="list-style-type: none"> - Políticas económicas expansivas desde la oferta y poca regulación del mercado. • Progresismo (p) <ul style="list-style-type: none"> - Políticas sociales y amplio reconocimiento de derechos subjetivos. - Importancia del ecologismo o feminismo en las propuestas del partido. • Liberalismo económico (s) <ul style="list-style-type: none"> - Bonificaciones fiscales y facilitar las inversiones. <p>Economía social (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de un modelo de economías social. <p>Estatutarismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Descentralización a través de la reforma del modelo de financiación. - Defensa de la lengua y la cultura. <p>Federalismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Demandas de autogobierno y defensa de un modelo federal.

Fuente: Elaboración propia.

Además, este partido ha seguido defendiendo un amplio abanico de políticas sociales que se relacionan con la ampliación de derechos colectivos e individuales. Así pues, han sido favorables a la paralización de los desahucios, al derecho a una vivienda accesible, a las ayudas a la dependencia, a las inversiones contra la exclusión y la lucha contra la pobreza, al derecho a

la igualdad real entre hombres y mujeres, a un desarrollo ecológicamente sostenible o al acceso a una cultura de calidad (P_PSPV2015: 98-108; P_PSPV2019: 32-63). Para ello, se han defendido políticas de incentivos e inversión para mejorar la gestión, la planificación y la provisión de estos servicios para contribuir así a ampliar estos derechos. Sin embargo, en línea con las políticas económicas, no se ha contemplado regular el mercado para garantizarlos. Las políticas sobre vivienda han sido un buen ejemplo de esta tónica. De esta forma, han defendido el acceso universal a la vivienda mediante incentivos e inversiones con los que ayudar al alquiler o la construcción de más vivienda pública para bajar los precios (P_PSPV2015: 100-104). Sin embargo, no hay menciones explícitas de regular el mercado de la vivienda controlando o fijando los precios.

Por otra parte, se pueden encontrar propuestas de corte progresista que son tangenciales a todas las políticas de los programas del PSPV. Entre estas propuestas han destacado la igualdad de género, la participación política y la protección del medioambiente, esta última vinculada sobre todo al desarrollo sostenible. Sin embargo, la principal diferencia entre los programas y respecto a los textos previos radica en la importancia del tratamiento de estas propuestas que, además, ha implicado en algún caso nuevos principios o valores.

En el programa de 2015 se puso mucho acento en los problemas del sistema político, algo sobre lo que también se había hecho referencia en anteriores programas, pero que en este cobraba una especial relevancia. En este sentido, la lucha contra la corrupción, la transparencia o la participación se reivindican para acabar con la crisis de legitimidad de la democracia (P_PSPV2015: 12-23). Sin embargo, es necesario precisar que no se observa una retórica antipolítica o propuestas anti-*establishment* utilizadas en el populismo para, por ejemplo, la limitación de mandatos o la reducción de los gastos relacionados con la política. Por otra parte, en 2019 destacó el feminismo como un tema mucho más enfatizado e importante respecto a los programas anteriores, ya que hasta el momento se había tratado la igualdad de género como cuestión tangencial. Así pues, aunque con medidas muy similares para lograr la igualdad real entre hombres y mujeres (empleo, salarios, deporte) y para acabar con la violencia machista, el enmarcado cambia ligeramente reivindicando explícitamente el movimiento feminista del 8M y la consecución de sus reivindicaciones (P_PSPV2019: 42-29).

Por último, en cuanto a la cuestión de la sostenibilidad, esta no deja de ser un tema tangencial en los programas y muy vinculada sobre todo al desarrollo sostenible y al crecimiento económico. Sin embargo, en 2019 hay una mayor preocupación específica por la sostenibilidad medioambiental sin vincularse exclusivamente al crecimiento económico. En este sentido, en

alusión a una cita de Greta Thunberg, el PSPV incidió especialmente en la necesidad de combatir el cambio climático poniendo el acento en la transición energética y en las energías renovables. Además, defendió la construcción de una sociedad más sostenible apoyando la producción ecológica o el transporte alternativo. Pese a ello, la mayor parte de medidas se centraron en impulsar y dirigir la oferta económica y no hay proclamas para regular el mercado. De tal manera, aunque este tema adquirió una importancia específica más allá de su relación con el crecimiento económico y aumentaron las propuestas respecto a este a través de una retórica específica para la protección del medio ambiente, los principios que han implicado sus políticas medioambientales en este programa han sido similares a las de los anteriores textos.

(3) Cuestión territorial.

Finalmente, la cuestión que adquiere un mayor protagonismo en los programas del PSPV respecto al periodo anterior es la reivindicación de una financiación autonómica más justa y que implicaba, además, una reestructuración de la deuda histórica de la Comunidad Valenciana (P_PSPV2015: 23-30; P_PSPV2019: 64-69). Una cuestión que, además, se ha vinculado con las dos principales líneas argumentativas ya analizadas de sus programas. De tal manera, por un lado, se ha relacionado con la necesidad de obtener más ingresos para realizar inversiones y estimular la economía y, por otro lado, el partido también la ha asociado con la necesidad de reducir deuda para poder, no solo mantener, sino también expandir los servicios sociales y el Estado de bienestar.

Sin embargo, la financiación también está fuertemente asociada a la necesidad de ampliar la capacidad de autogobierno para la Comunidad Valenciana y, por tanto, esta implica también un mayor apoyo a un modelo territorial descentralizado. En consecuencia, el PSPV ha reivindicado una autonomía política no solo para el nivel municipal (municipalización), sino principalmente para el nivel autonómico y la *Comunitat*. En este sentido, aunque la municipalización había sido una cuestión importante y tangencial en los programas anteriores, aun siendo todavía importante, pierde énfasis en estos programas frente al refuerzo de la capacidad política y de gestión del nivel autonómico

Por un lado, en el programa de 2015 ya se reivindicaba un nuevo sistema de financiación frente a la pérdida de autogobierno y autonomía que implicaba el que consideran injusto modelo o sistema vigente. Un problema enmarcado en las críticas contra la gestión del PPCV, ya que se le acusaba de no encontrar soluciones a nivel autonómico y que a nivel estatal mantenía una baja financiación para la Comunidad Valenciana mientras bajaba los impuestos. En relación con esto, el PSPV reclamó un espacio fiscal propio y vinculaba la financiación justa

principalmente con la capacidad económica para poder realizar políticas expansivas y garantizar la redistribución económica en tiempo de crisis. Por otro lado, en el programa de 2019 la financiación justa gana un peso relativo y ya no solo se vincula con el autogobierno, sino también con la necesidad de la reestructuración del sistema constitucional hacia un modelo federal que pueda plasmar las asimetrías territoriales del España. Un modelo en el que se prevea la igualdad de derechos con independencia del territorio, donde se refuercen las competencias de la Conferencia de Presidentes y en el cual se reforme el Senado para que represente a las comunidades autónomas y no a las provincias

En conclusión, el tema de la financiación autonómica ha ampliado las demandas vinculadas a la cuestión territorial, que ya no solo se refieren exclusivamente a la identidad a través de la defensa del valenciano, presente también en estos programa, sino que además se han posicionado a favor de aumentar el autogobierno por una financiación más justa (P_PSPV2015) e incidiendo en un modelo de Estado federal más descentralizado y con mayor capacidad de autogobierno para las comunidades autónomas (P_PSPV2019).

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas del discurso del PSPV analizadas en sus programas electorales (cuadro 8.5) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones de cara a la competición entre partidos (cuadro 8.6), así como se destacan también sus principales cambios respecto al periodo anterior.

Temas (issues)

En el énfasis en determinados *temas* sí se puede observar alguna variación significativa, aunque en general, los principales problemas que han tratado el PSPV sean los mismos que los que observábamos en el periodo anterior a la aparición de los nuevos partidos: la economía y el Estado de bienestar.

El programa de 2015 giró fundamentalmente en torno a los problemas económicos los cuales se relacionaron con el fuerte aumento del desempleo y de la precariedad laboral, pero también con la necesidad de un crecimiento económico alternativo con el que aumentar la productividad social y que fuera medioambientalmente sostenible. Además, el énfasis en el desarrollo de los servicios sociales y el Estado de bienestar siguió siendo fundamental al igual que en los textos anteriores. Por otro lado, la cuestión de la calidad y la regeneración de la democracia fue también tratada de forma específica en este programa como base de la lucha contra la corrupción y como propuesta para un nuevo gobierno abierto. Por último, hay que

destacar que el PSPV también puso el acento en un nuevo tema como es la financiación autonómica, reivindicando tanto una financiación más justa para la Comunidad Valencina como la reducción de la deuda histórica contraída por esta.

Por otra parte, en el texto de 2019 volvieron a ganar protagonismo los problemas sociales y las cuestiones culturales frente a los problemas de índole económico. De esta forma, se ha observado la primacía de problemas como el conocimiento, los derechos, el feminismo, la cultura y la sostenibilidad. Concretamente, hay que destacar un mayor énfasis específico la igualdad de género a diferencia de los anteriores textos y, a su vez, una menor importancia de la regeneración y calidad democrática respecto al programa de 2019. Por último, al igual que en 2015, la cuestión sobre una financiación autonómica más justa volvió a tener mucho peso, llegando incluso a presentarse como un problema independiente en el texto y a ganar importancia relativa en total del programa (ocupó más espacio en un programa más corto).

Posiciones

La mal llamada dimensión ideológica o izquierda - derecha ha continuado teniendo una importante primacía respecto a la territorial, aunque esta, a raíz de la cuestión de la financiación, ha ganado un peso relativo muy importante en los programas del PSPV, especialmente en el de 2019, y se han observado más cambios en las posiciones de sus subdimensiones.

Por un lado, se observa como la subdimensiones de la dimensión izquierda – derecha han sido más estables y apenas han variado respecto a los parámetros previos, aunque también hay algún cambio reseñable que tenemos que destacar. Primero, en lo que se refiere a la subdimensión económica el PSPV ha seguido apostando por importantes políticas de intervención pública desde la oferta, pero sin abogar por una mayor regulación del mercado. Quizás el cambio más notorio se produjo en el programa de 2015 respecto al de 2011, cuando el PSPV escoró sus posiciones a la izquierda por una retórica centrada en la defensa de los trabajadores, en la crítica estructural del sistema y en la defensa de medidas contra la austeridad, así como por las políticas fiscales progresivas que gravaran fundamentalmente a las rentas altas. De esta forma, estas características supusieron un cambio importante, ya que el PSPV en 2011 había escorado sus posiciones hacia la derecha con medidas de corte liberal. Por su parte, en 2019 el PSPV volvió a presentar posiciones a la derecha del eje a causa del abandono de una política fiscal progresiva, de la promoción de deducciones fiscales y de medidas para facilitar las inversiones y de propuestas centradas en pymes y autónomos mientras descendieron las proclamas referidas a los trabajadores asalariados.

Segundo, respecto a la subdimensión social en ambos programas se observan medidas favorables a la inversión y la gestión pública de los servicios sociales del Estado de bienestar y se han pronunciado en contra de las privatizaciones realizadas por el Partido Popular. De esta forma, el PSPV abandonó la retórica de la sostenibilidad que había defendido en 2011 y que amparaba un descenso implícito del gasto, para volver a apostar decididamente por el desarrollo del Estado de bienestar como garante de la redistribución y para paliar las desigualdades sociales que habían aumentado por la crisis. Pese a ello, al igual que en los anteriores programas no se manifiestan contrarios a la gestión privada y concertada de sus servicios, siempre y cuando se sitúen bajo los mandatos y la planificación de la administración pública. En definitiva, el PSPV volvió a presentar posiciones escoradas a la izquierda tras la moderación de estas en 2011 bajo el pretexto de la sostenibilidad a largo plazo de los servicios sociales.

Tercero, en la dimensión cultural el PSPV ha mantenido sus posiciones progresistas favorables al reconocimiento de derechos sociales e individuales, al igual que en el anterior periodo, pero aborda e incorpora nuevas problemáticas a través de un mayor énfasis en temas determinados lo cual ha variado levemente sus posiciones. Así pues, mientras la sostenibilidad medioambiental ha continuado presente, la calidad democrática fue un problema muy importante en 2015, aunque perdió mucha importancia en el programa de 2019. Un programa donde la igualdad dejó de tener una importancia secundaria, aunque tangencial a otras propuestas, para a tener un espacio propio bajo la reivindicación del feminismo. Además, en este programa de 2019 la sostenibilidad volvió a ganar un importante peso relativo a través de la importancia de la lucha contra el cambio climático. En conclusión, en esta subdimensión ha cambiado el énfasis temático de forma que las referencias respecto a algunas identidades ideológicas en 2019 (feminismo y ecologismo) han reflejado cambios posicionales muy sensibles entre programas. Unas posiciones que han continuado siendo muy progresistas, pero que no subordinan las cuestiones económicas y sociales a algunas de estas problemáticas (véase posición + 4 en APENDICE. Codificación inductiva de cada una de las posiciones en las diferentes dimensiones.), sino que se proponen las mismas medidas para impulsar la oferta económica y apenas se aducen propuestas para cambiar el modelo social.

Por otro lado, en el eje territorial la subdimensión identitaria se ha vuelto a vincular a la defensa del valenciano y de la cultura plasmando o reflejando las mismas posiciones moderadas vinculadas al estatutarismo. Por otro lado, sí que ha ganado protagonismo la cuestión de la descentralización vinculada al modelo de financiación. Así pues, las propuestas para una reestructuración del sistema de financiación, amparándose en la posibilidad aumentar el autogobierno de la Comunidad Valenciana, denotan posiciones favorables a la descentralización

territorial. Unas posiciones que en 2019 fueron reforzadas bajo la defensa de un modelo federal, aunque siempre siendo favorables a la integración del *País Valencià* dentro de España y de la Unión Europea.

Cuadro 8.6. ideología competitiva del PSPV (2015-2019).

			Programa 2015	Programa 2019
Issues			1. Economía. 2. Estado de bienestar. 3. Regeneración democrática. 4. Modelo de Financiación.	1. Estado de bienestar. 2. Economía. 3. Feminismo. 4. Modelo de Financiación.
Posiciones dimensionales	Izquierda – derecha	(Económica) Estado - Mercado	Intervención pública para estimular y dirigir la oferta, pero con poca regulación del mercado. Medidas para proteger a los trabajadores. Defensa de impuestos progresivos y aumentarlos a las rentas altas. (- 2)	Intervención pública para estimular y dirigir la oferta, pero con poca regulación del mercado. Facilitar las inversiones y deducciones de impuestos. (+ 1)
		(Social) Colectivo - Individuo	Apoyo y refuerzo de la gestión pública de los servicios del Estado de bienestar. Permite la colaboración público-privada para la gestión de algunos servicios. (- 2)	Apoyo y refuerzo de la gestión pública de los servicios del Estado de bienestar. Permite la colaboración público-privada para la gestión de algunos servicios. (- 2)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Amplio reconocimiento de derechos y medidas específicas para mejorar la calidad democrática y para la igualdad de género. (- 3)	Amplio reconocimiento de derechos y énfasis en la lucha contra el cambio climático y las reivindicaciones del feminismo (igualdad y lucha contra la violencia machista). (- 3'5)
	Centro – periferia	(Política) Centralización - Descentraliz.	Refuerzo del autogobierno mediante la reforma del sistema de financiación. (- 2)	Refuerzo del autogobierno mediante la reforma del sistema financiación y defensa del modelo federal (- 3)
		(Identidad) Valenciano - Español	Defensa del valenciano y de la cultura propia. (- 1)	Defensa del valenciano y de la cultura propia. (- 1)

Fuente: Elaboración propia.

2.2. Cambios ideológicos en el PSPV. Entre la socialdemocracia y el socioliberalismo.

A continuación, se sintetizarán los cambios descritos en el nivel fundamental del discurso junto con el análisis de los documentos de los congresos de 2012 (C_PSPV2012) y 2017 (C_PSPV2017) para completar los rasgos de su identidad y observar también sus variaciones respecto al periodo anterior (cuadro 8.7).

Análisis

El PSPV ha cambiado su retórica, tanto en sus narrativas como través del enmarcado en diferentes problemas políticos, a lo largo de los programas examinados y respecto al periodo previo. Unos cambios retóricos que no han supuesto cambios drásticos en sus postulados, pero que sí han provocado alguna variación reseñable en sus características que han afectado al nivel fundamental del discurso y, por tanto, a parte del contenido de su identidad ideológica, aunque sin que se haya visto especialmente afectada su integridad. A modo de resumen, estos cambios se pueden reflejar en tres puntos o cuestiones diferentes y que también se han plasmado en sus documentos congresuales.

En primer lugar, en lo que se refiere a las cuestiones económicas los postulados del PSPV se han mantenido constantes respecto al periodo anterior. De esta forma, el PSPV se ha caracterizado por la defensa de principios keynesianos y liberales, característicos de la socialdemocracia de las terceras vías, con posiciones favorables al libre mercado y sin especificar medidas para la intervención del Estado en la economía, pero siendo proclives a estimular la oferta económica desde el sector público para fomentar el crecimiento. Así pues, aunque en el congreso de 2017 (C_PSPV2017) el partido empleó una retórica más radical centrada en una crítica estructural del capitalismo neoliberal, que no del sistema capitalista, una crítica que ya se podía apreciar en el congreso de 2012 (C_PSPV2012), las líneas ideológicas del PSPV se mantuvieron constantes en torno a los postulados generales descritos. Por tanto, han defendido una economía de mercado regulada mediante el desarrollo del Estado de bienestar y las políticas sociales, mientras que han sido también favorables impulsar el crecimiento a través de políticas de inversión pública en formación e innovación tecnológica para modernizar el sistema productivo. Pese a ello, este tipo de propuestas no ha implicado una mayor regulación del mercado por parte del Estado.

Estos postulados de la ideología del PSPV se puede observar que se enmarcan dentro sus identidad socialdemócrata o socioliberal caracterizada por la amplitud de sus principios y propia de los partidos principales o *mainstream* (véase capítulo 5.2). Sin embargo, aunque estos se han mantenido constantes en su identidad tras la aparición de los nuevos partidos, los cambios en el nivel fundamental del PSPV sí han mostrado como sus características son diferentes entre los programas, sobre todo en estas cuestiones económicas. Por consiguiente, a través de discurso se ha acercado más a unos u otros postulados, pero que tienen todos cabida en su identidad ideológica socialdemócrata. Por un lado, en el programa de 2015 emplearon una retórica más radical que se tradujo en posiciones hacia la izquierda en la competición. El PSPV abandonó así las propuestas de corte liberal para una mayor intervención en la economía y para

favorecer la redistribución a través de las políticas sociales. De esta forma, estas propuestas reflejaron valores asociados a políticas más típicamente keynesianas y acercándose así más a la socialdemocracia clásica, aunque sin llegar a proponer intervenir en la demanda o regular el mercado. Por otro lado, al igual que había sucedido en 2011, en 2019 el PSPV volvió a apostar por medidas de corte liberal en favor de la desregulación y defendiendo bajadas y bonificaciones fiscales. En definitiva, a través del nivel fundamental se observa cómo el PSPV ha fluctuado en su discurso entre propuestas liberales y otras más intervencionistas que plasman la amplitud de las características de su identidad ideológica socialdemócrata o socioliberal.

En segundo lugar, la defensa de la expansión del Estado de bienestar y la importancia de las políticas sociales para ampliar derechos y servicios públicos ha vuelto a ser protagonista en los programas del PSPV. De esta forma, ha continuado la presencia de políticas de corte socialdemócrata para reducir las desigualdades sociales mediante la intervención del Estado a través de los servicios y las políticas sociales. Además, esto conecta con el reconocimiento de derechos a través de dichas políticas sociales que, como se ha visto, el PSPV había defendido ya antes de la aparición de los nuevos partidos. Sin embargo, este partido ha abordado nuevas problemáticas y ha ido cambiando el énfasis en determinados temas que han afectado al nivel operativo, y en menor medida al nivel fundamental, de su discurso. En este sentido, si previamente habían hecho mucho hincapié en la sostenibilidad medioambiental, especialmente en 2015 las propuestas de regeneración democrática ganaron un peso que no tenían, mientras que en 2019 el feminismo fue un tema central en el programa del PSPV.

En sus congresos se puede observar cómo estos cambios de énfasis han implicado, en las propias palabras del PSPV, un “proceso de renovación del socialismo democrático” (C_PSPV2012: 7). Un proceso que, fundamentalmente, ha supuesto la adopción del feminismo como una nueva seña de su identidad política (C_PSPV2017: 3, 41) y la apertura hacia una mayor participación de la militancia y de la ciudadanía para adaptarse así a las nuevas formas más horizontales de movilización política. Para esto último, el partido ha impulsado primarias abiertas tanto para la elección del candidato a la presidencia de la *Generalitat* como para la de los candidatos a alcaldes (C_PSPV2012: 113-114; C_PSPV2017: 139-141), ha incentivado la participación ciudadana a través de la descentralización municipal y el fomento de las nuevas tecnologías (C_PSPV2012: 50-65), se ha abierto a la participación externa o ha reforzado tanto la figura del militante como la del simpatizante (C_PSPV2017: 130-140). Así pues, las posiciones progresistas del PSPV se han mantenido constantes, aunque, en respuesta a las nuevas demandas de la sociedad, han propuesto nuevas políticas y temas que han completado los principios y las características de su identidad ideológica.

Cuadro 8.7. Resumen de la ideología del PSPV (2007-2019).

		2007	2011	2015	2019	
Nivel fundamental	Características ideológicas	<u>Socialdemocracia(P) / Socioliberalismo (s)</u> - Estado social (p) - Keynesianismo (p) - Progresismo (p) - Liberalismo económico (s) Estatutarismo (i)	<u>Socio-liberalismo (P)</u> - Estado social (p) - Liberalismo económico (p) - Progresismo (p) - Keynesianismo (s) Estatutarismo (i)	<u>Socialdemocracia (p)</u> - Estado social (p) - Progresismo (p) - Keynesianismo (p) - Intervencionismo econ. (s) Economía social (i) Estatutarismo (s)	<u>Socialdemocracia (p) / Socioliberalismo (s)</u> - Estado social (p) - Keynesianismo (p) - Progresismo (p) - Liberalismo econ. (s) Economía social (i) Estatutarismo (s) Federalismo (s)	
Nivel operativo	Temas o issues	1. Estado de bienestar. 2. Economía.	1. Estado de bienestar 2. Economía. 3. Regeneración democrática. 4. Modelo de Financiación.	1. Economía. 2. Estado de bienestar. 3. Regeneración democrática. 4. Modelo de Financiación.	1. Estado de bienestar. 2. Economía. 3. Feminismo. 4. Modelo de Financiación.	
Ideología competitiva	Izquierda - Derecha	Social	- 2	- 1	-2	-2
		Económico	(--)	+ 1	-2	+1
		Cultural	- 3	- 3	-3	-3,5
	Centro - Periferia	(des)centralización	-1	-1	-2	-3
		Identidad	(--)	-1	-1	-1
Identidad ideológica		<ul style="list-style-type: none"> - Partido socialdemócrata de las terceras vías. Defensa del Estado de bienestar y la ampliación de derechos, así como políticas económicas que fluctúan entre el keynesianismo y el liberalismo (socioliberalismo). También de las cuestiones culturales, asumiendo nuevas identidades vinculadas a la <i>new left</i> (feminismo o ecologismo). - Partido estatutario. Defensa de la identidad valenciana y de la descentralización dentro de los márgenes del <i>Estatut</i>, aunque progresivamente hacia un regionalismo valenciano que contempla mayores niveles de autogobierno. 				

Fuente: Elaboración propia.

En tercer lugar, el PSPV incidió de manera sustancial en la cuestión territorial, sobre todo mediante el problema de la financiación, tras apenas haberlo hecho en los programas de 2007 y 2011 donde solamente hizo referencia a cuestiones identitarias vinculadas a la cultura y la lengua. De esta forma, el PSPV reclamó en 2015 un aumento del autogobierno a través de la reforma del sistema de financiación y en 2019 lo hizo incluso de la Constitución española como un mecanismo para encaminarse a un verdadero modelo federal. Pues bien, esta mayor importancia de la cuestión territorial y las propuestas abordadas en su discurso se han plasmado en algunos cambios en la identidad valencianista del PSPV. Unos cambios que se han reflejado también en las resoluciones del congreso de 2017, aunque en 2012 ya adelantaban una lectura amplia y federal de corte valencianista en torno al problema de la financiación. Por tanto, se han referido al valencianismo político para conseguir, no solo el reconocimiento cultural y el fomento de una identidad vinculada a las señas de identidad, sino también más autogobierno frente a las tendencias centralistas. Con ello, han defendido situar al *País Valencià* como actor autonómico fuerte dentro de una concepción federal de España e integrado en la heterogeneidad europea (C_PSPV2017: 108-121).

Así pues, las posiciones favorables a la descentralización también han tenido así consecuencias en sus principios internos y el PSPV se ha inclinado a un valencianismo que ha ido más allá de los acuerdos del *Estatut* y de los vínculos culturales con el catalanismo. De tal manera, el PSPV ha reivindicado un valencianismo político dentro de posiciones favorables a reestructurar los acuerdos constitucionales para poder hacer efectivos las cuestiones relativas al autogobierno en dentro de un marco federal. Por tanto, se observa cómo el partido se ha decantado claramente por una línea valencianista y federal que ha ido más allá de las concepciones autonomistas o estatutarias previas (C_PSPV2017: 138-140).

Conclusiones.

El PSPV se ha movido dentro de los postulados característicos de la socialdemocracia de las terceras vías que han asumido los partidos socialdemócratas europeos desde finales de los noventa (Benedetto et al., 2020: 5-8). De esta forma, ha sido siempre favorable a la redistribución mediante la gestión pública de los servicios del Estado de bienestar para garantizar la igualdad y como forma de regular el mercado. Además, se ha presentado como un partido claramente progresista al defender el reconocimiento de los derechos sociales y adaptando sus propuestas políticas a las demandas de la sociedad. Esto se ha traducido en el énfasis en diferentes problemas según el programa político que, incluso, se han plasmado en la nuevos principios y contenidos ideológicos, adoptando la defensa del feminismo y de nuevas formas de participación política. Sin embargo, tanto en su discurso como en su identidad el PSPV

se ha ido moviendo entre unas propuestas económicas típicamente socialdemócratas, caracterizadas por un intervencionismo keynesiano, y otras de corte más socioliberal, favorables a propuestas liberales como la austeridad, la desregulación y las bajadas de impuestos.

En definitiva, mediante el nivel fundamental del discurso han ido decantando su identidad hacia unos u otros de estos principios e, incluso, han asumido algunos nuevos, aunque sin abordar un proceso sustancial de renovación o cambio en su identidad ideológica que afecte a su integridad. En línea con nuestras hipótesis, se observa cómo en el PSPV, como partido principal o *mainstream*, la socialdemocracia (o el socioliberalismo) se ha establecido como un sistema de creencias amplio dentro del cual el PSPV ha cambiado su discurso y se ha ido moviendo entre diferentes principios, pero que sin que se hayan visto afectados los valores o postulados generales que daban forma a su identidad. Además, la reforma del sistema de financiación y la defensa del modelo federal ha llevado al partido orientar su valencianismo hacia posiciones más allá de las que se corresponden con el *Estatut* (estatutarismo, véase Vallés, 1999).

2.3. La influencia de los nuevos partidos en los cambios del PSPV.

Una vez examinados los principales cambios ideológicos del PSPV, la cuestión es determinar cómo los nuevos partidos han influido en dichos cambios a través sus ideologías analizadas previamente. Para ello, en esta sección se establecen dos tipos de comparaciones con los resultados previos: primero, respecto a la ideología de los nuevos partidos (cuadro 8.8) y, segundo, respecto la influencia de estos nuevos partidos en la ideología de los votantes u opinión pública (véase capítulo 7.2).

A. Influencia de los nuevos partidos.

Los cambios analizados previamente tanto en el nivel operativo como fundamental del discurso, y que han provocado que su identidad se caracterice por una amplitud de principios, se relacionan muchos de ellos con la ideología los nuevos partidos políticos exitosos, especialmente de aquellos que han ocupado un espacio ideológico relativamente cercano.

En 2015 el PSPV hizo más énfasis en la cuestión de la regeneración democrática y la lucha contra la corrupción que, como se ha visto, han sido temas que tanto *Podem* como *Compromís*, pero también Ciudadanos, habían abordado en sus discurso. *Podem* había tratado especialmente estas cuestiones ya que, en relación con el populismo, había defendido la reforma del sistema político para favorecer nuevos mecanismos participativos y controlar la acción de las elites. De tal manera, el PSPV ha abordado estos problemas que los nuevos partidos

de izquierda, especialmente *Podem*, habían destacado en sus discursos a través de diferentes narrativas y a partir de principios diferentes. Sin embargo, esto no ha provocado que haya cambiado sus posiciones en la competición, ya que en la subdimensión cultural ya presentaba posiciones escoradas a la izquierda a través de la defensa de otros principios relacionados con la sostenibilidad ambiental o el reconocimiento de otros derechos.

Sin embargo, en otras subdimensiones el PSPV sí ha cambiado sus posiciones. En materia económica se destaca por proponer un mayor intervencionismo en el mercado a través de la oferta, por favorecer la progresividad de los impuestos o por el impulso de medidas para proteger a los trabajadores. Un PSPV que, a través de consignas liberales, se había situado incluso a la derecha en la subdimensión económica (P_PSPV2011). En este sentido, *Compromís* y *Podem* habían aparecido como dos nuevos partidos a la izquierda del PSPV, aunque con posiciones más moderadas que las de EUPV. Por tanto, la aparición de estos dos partidos, que habían manifestado en contra de la austeridad y en favor de aumentar el gasto público para revertir las políticas neoliberales, coincidió con la adopción del PSPV de alguno de estos principios y el desplazamiento de sus posiciones en materia económica hacia las de estos. Además, en ambos programas, independientemente de sus posiciones finales, el PSPV hizo también alusión a la necesidad de un modelo de economía social, que había sido importante en el discurso de *Podem* y de *Compromís*, aunque bien es verdad que como una propuesta con una importancia secundaria.

Por otra parte, en el programa de 2015 también se observa cómo el PSPV hizo más énfasis en la descentralización territorial a través de la reivindicación del modelo de financiación que, pese a ser un tema que hubiera tratado ya previamente, ahora se vinculaba a una serie de demandas para favorecer el autogobierno. En este sentido, *Compromís* había defendido más demandas vinculadas al autogobierno que a la identidad nacional, planteando así un discurso regionalista, pero moderando las posiciones más nacionalistas del Bloc. Así pues, el éxito de *Compromís* como un partido regionalista con un discurso más moderado en la cuestión identitaria que su predecesor ha influido en el PSPV que ha planteado propuestas similares y ha dirigido sus posiciones hacia las de este.

Respecto a 2019, el PSPV también cambió su discurso, en gran medida adaptando su nivel fundamental y operativo al de los nuevos partidos, especialmente en la subdimensión cultural y en la subdimensión política territorial. Sin embargo, también se observan cambios en materia económica que han ido en un sentido contrario al de los nuevos partidos ideológicamente cercanos.

Primero, el partido adoptó nuevos temas en la subdimensión cultural que habían sido tratados por los nuevos partidos. Así pues, a través de la cuestión del cambio climático aumentan el énfasis en la cuestión ecológica respecto a anteriores programas donde solo hablaba del desarrollo sostenible, subordinando los problemas medioambientales al crecimiento económico. En este sentido, hay que recordar que *Compromís* había presentado un discurso eminentemente ecologista en los discursos previos y, como se analizará, también en el programa de 2019 (véase capítulo 9). De tal manera, en esta ocasión se adapta a parte de los postulados ecologistas, que venía planteando *Compromís*, a través de muchas medidas para combatir el cambio climático.

Segundo, los problemas vinculados a la igualdad de género también habían estado presentes en programas anteriores. Pese a ello, es en 2019 cuando tratan la cuestión de género vinculada a las reivindicaciones del feminismo, el cual había sido parte importante del discurso de los nuevos partidos de izquierdas, tanto *Compromís* como *Podem*, especialmente en sus discursos de 2019 pero que también habían recogido en sus identidades (véase capítulo 9.1 y 9.2). El énfasis en estos problemas provocó que el partido desplazara ligeramente sus posiciones más a la izquierda en la subdimensión cultural. Además, también se ha analizado como muchos de estos nuevos principios, especialmente el feminismo o aquellos relacionados con la participación democrática, también habían sido asumidos como parte de la identidad socialdemócrata del partido. De esta forma, los nuevos partidos también “colaborado” en dotar de nuevo contenido a parte de la identidad del PSPV.

Tercero, el PSPV todavía presentó un discurso más favorable a la descentralización y al autogobierno del *País Valencià* en 2019 respecto a 2015 ya que, además de incidir en la reforma del modelo de financiación, también insistió en el modelo de organización territorial defendiendo un cambio en la Constitución para ir hacia un Estado Federal. Por su parte, *Compromís* seguía defendiendo un regionalismo amplio más moderado en cuestiones identitarias, pero caracterizado todavía por la defensa del autogobierno, sobre todo a través de la reforma del modelo de financiación y la ampliación de competencias (véase capítulo 9.1). De tal manera, el PSPV continuó moviéndose hacia *Compromís* con posiciones más favorables al autogobierno y muy cercanas a las posturas regionalistas de este partido.

Cuadro 8.8. Influencia de los nuevos partidos en los cambios del PSPV (2015-2019).

		2015			2019			
		<i>Compromís</i>	<i>Podem</i>	<i>PSPV</i>	<i>Compromís</i>	<i>Unides Podem</i>	<i>PSPV</i>	
Nivel fundamental	Características ideológicas	Ecologismo (p)	<u>Populismo (P)</u>	<u>Socialdemocracia (p)</u>	Ecologismo (p)	Ecologismo (p)	<u>Socialdemocracia (p)</u>	
		Progresismo (p)	- Democracia directa (p)	- Estado social (p)	Soberanismo amplio (p)	Progresismo (p)	<u>socioliberalismo (s)</u>	- Estado social (p)
		Regionalismo valenciano (p)	- Sentimientos antipartidistas (p)	- Progresismo (p)	- Progresismo (p)	Socialdemocracia	- Keynesianismo (p)	
		<u>Socialdemocracia</u>	Progresismo (p)	- Keynesianismo (p)	- Autogobierno (p)	- Estado social (p)	- Keynesianismo/ intervencionismo económico (s)	
		- Estado social (p)	<u>Socialdemocracia</u>	- Intervencionism o econ. (s)	<u>Socialdemocracia</u>	Economía social (s)	- Liberalismo econ. (s)	
		- Keynesianismo (s)	- Estado Social (p)	Economía social (i)	- Estado social (p)	Regionalismo valenciano (i)	Economía social (i)	
		Economía social (s)	- Keynesianismo (s)	Estatutarismo (s)	- Keynesianismo/ intervencionism o económico (s)		Estatutarismo (s)	
			Economía social (s)		Economía social (s)		Federalismo (s)	
			Regionalismo (i)					
Nivel operativo	Temas o issues	1. Medio ambiente	1. Participación y regeneración política.	1. Economía.	1. Medio amb.	1. Medio ambiente.	1. Estado de bienestar.	
		2. Ampliación de derechos	2. Economía.	2. Estado de bienestar.	2. E. de Bienestar	2. Derechos (igualdad de género)	2. Economía.	
		3. Estado de bienestar	3. Estado de bienestar.	3. Regeneración democrática.	3. Economía	3. Servicios públicos (Sanidad)	3. Feminismo.	
		4. Economía	4. Ampliación de derechos.	4. Modelo de Financiación	4. Derechos	4. Participación pol.	4. Financiación	
		5. Cuestión nacional			5. Autogobierno	5. Economía		
Ideología competitiva	Izquierda - Derecha	Social	-3	-3	-2	-3	-3,5	-2
		Económico	-2	-3	-2	-2,5	-3	+1
		Cultural	-4	-4	-3	-4	-4	-3,5
	Centro - Periferia	(des)centralización	-2	-1	-2	-3	-1	-3
		Identidad	-2	-1	-1	(--)	-2	-1

Fuente: Elaboración propia.

Por último, no en todos los cambios han influido sus rivales ideológicos ya que, aunque en 2015 sí fue a la izquierda en la subdimensión económica, en 2019 volvió a virar sus posiciones hacia la derecha, todo y pese cierta radicalización de alguno de sus nuevos rivales (tabla 8.8). De esta forma, al igual que había ocurrido con el PPCV, en 2019 se ha desplazado en esta subdimensión hacia el centro (centro - derecha) en un contexto de aumento de la polarización de la oferta de los nuevos partidos.

Conclusiones.

El PSPV ha enfatizado en varios de los problemas o temas en los que se habían centrado los nuevos partidos y ha movido sus posiciones hacia las de estos, tanto en la dimensión izquierda – derecha como en la territorial. En 2015 el PSPV se desplazó hacia la izquierda en la subdimensión económica y hacía posiciones pro-periferia en la subdimensión sobre la organización política territorial. Por su parte, en 2019 siguió desplazando sus posiciones pro-periferia sobre la descentralización política y también se acercó a los nuevos partidos en la dimensión cultural mediante el énfasis en problemas vinculados a la *new left* (medioambiente, feminismo o participación). Sin embargo, al igual que el PPCV, no en todas las subdimensiones cambió hacia las posiciones de los nuevos partidos. Así pues, aunque en 2015 sí fue a la izquierda en la subdimensión económica, en 2019 volvió a centrar sus posiciones hacia la derecha pese a la polarización observada.

B. Influencia de los nuevos partidos a través de la opinión pública.

Una vez analizada la influencia de los nuevos partidos se observa que, en varios puntos, dicha influencia está mediada por el impacto de estos nuevos partidos en la opinión pública. Este es el caso de su discurso en 2015, donde los cambios en la opinión pública han favorecido la adopción de temas como la corrupción o el desplazamiento de sus posiciones hacia la izquierda en la subdimensión económica y más pro-periferia sobre la descentralización territorial.

El aumento del énfasis en el discurso contra la corrupción y la regeneración democrática se vio favorecido por el impacto de sus nuevos rivales en la opinión pública. Una influencia provocada fundamentalmente por Ciudadanos y de *Podem*, ya que su discurso eminentemente populista había conseguido que en 2015 tanto la opinión pública en general como sus votantes en particular se preocuparan por problemas como la corrupción, la política o la actuación del gobierno.

En el programa de 2015 se ha puesto de manifiesto como el PSPV también desplazó sus posiciones más hacia la izquierda del eje, fundamentalmente en la subdimensión económica y tras haber presentado posiciones en el espacio derecho de esta. La aparición de *Compromís* y *Podem* también provocó que el electorado se desplazara ligeramente hacia el centro - izquierda y que sus votantes se ubicaran en posiciones similares e incluso más a la izquierda que donde ubicaban a estos partidos. Así pues, la influencia de estos nuevos partidos en sus votantes y la opinión pública medió para que el PSPV adoptara un discurso más izquierdista acerca de las cuestiones económicas en 2015. Sin embargo, hay que precisar que es difícil concretar, como en el resto de los casos, la influencia indirecta de los nuevos partidos a través de la opinión pública en las cuestiones económicas. Pese a ello, en el caso del PSPV se puede inferir más claramente esta posibilidad solo con las posiciones izquierda – derecha, ya que en la economía es la única subdimensión donde se desliza a la izquierda respecto a las que presentó en 2011.

En la dimensión territorial se ha mencionado como el PSPV se había adaptado también al soberanismo amplio de *Compromís*, manteniendo posiciones moderadas en la identidad nacional, pero defendiendo un mayor autogobierno a través de la cuestión de la financiación. Pues bien, en el capítulo anterior se ha concluido que *Compromís* había influido en las posiciones de sus nuevos votantes respecto a las previamente presentadas por los del Bloc. De esta forma, defendían un nivel elevado de autonomía, pero sin identificarse en posiciones mayoritariamente valencianistas, sino que fundamentalmente lo hacían sobre la identidad dual. Así pues, habían convencido a un mayor número de votantes en relación con el Bloc para defender el autogobierno sobre una identidad mucho más amplia y menos ceñida al valencianismo estricto. En definitiva, con el valencianismo amplio *Compromís* logró influir a sus votantes y el PSPV adoptó también posiciones más favorables al autogobierno en 2015, pero también en 2019 acercándose incluso a los niveles de autonomía reclamados por *Compromís* a través de la defensa de un modelo federal. Sin embargo, también hay que precisar que, al margen de los votantes de *Compromís*, la opinión pública en general y especialmente los votantes de los partidos como Vox y Ciudadanos, habían presentado posiciones más centralistas.

Por otro lado, en 2019 la influencia de los nuevos partidos en el discurso del PSPV continuó, tal y como se describió para las posiciones en la dimensión territorial, en su adaptación a diferentes problemas que condicionaron sus posiciones en la subdimensión cultural. Primero, presentó un discurso donde hizo más énfasis en la lucha contra el cambio climático influido así por el discurso ecologista de *Compromís*. Un discurso que en 2019 caló entre todo el electorado y, especialmente, entre los votantes de *Compromís*, ya que estos se identificaron más como ecologistas y se preocuparon más por el tema del medio ambiente. Segundo, el PSPV también

adoptó reivindicaciones asociadas al feminismo e incluso añadió esta definición a su identidad en sus documentos congresuales. El feminismo fue importante tanto *Compromís* como *Podem* que hicieron hincapié en las propuestas de género en 2019 (véase capítulo 9), las cuales se habían reflejado también en sus documentos internos, consiguiendo influir en sus votantes que se identificaron más como feministas. Por consiguiente, el énfasis en estos temas por parte del PSPV provocó que las cuestiones culturales (participación, feminismo o ecologismo) estuvieran condicionadas por los nuevos partidos y su influencia en la opinión pública. De tal manera, el PSPV, aunque no varió sustancialmente sus posiciones a la izquierda en esta subdimensión, sí que adoptó algunos de sus principios acercándose a los nuevos partidos que ya habían priorizado estas cuestiones por encima de los temas económicos o sociales e influyendo también en sus votantes.

Finalmente, al igual que había sucedido con el PPCV en 2019, la polarización de la opinión pública favorecida por los nuevos partidos, en este caso por su izquierda, no contagió o se plasmó en sus posiciones económicas que se fueron o desplazaron hacia el centro – derecha. De esta forma, no solo la polarización de la oferta partidista en cuestiones económicas no afectó al PSPV, sino que tampoco lo hizo su impacto en la polarización de los votantes.

Conclusiones

La mayor parte de cambios adoptados por el PSPV y que han estado condicionados por los nuevos partidos, especialmente por sus rivales ideológicamente cercanos como son *Compromís* y *Podem*, han sido favorecidos o se han visto mediados por la influencia previa de estos en la opinión pública, especialmente en la dimensión territorial y en los temas relacionados con la nueva política, así como su respectiva plasmación posicional. Pese a ello, es difícil determinar la influencia indirecta de los nuevos partidos en las cuestiones económicas abordadas por el PSPV que, además, son las que el partido más ha cambiado. Esto se debe a la dificultad de medir u observar el impacto de los partidos en las opiniones económicas de los votantes o a que el PSPV, como sucedió en 2019, no se ha desplazado en estas cuestiones en la misma dirección que sus nuevos rivales ideológicos.

3. Esquerra Unida del País Valencià (EUPV)

EUPV había conseguido mantener su grupo parlamentario en las elecciones autonómicas de 2011 pese a la escisión previa de IdPV, apenas cuatro años antes, y a la candidatura conjunta que presentaron en estas elecciones, bajo la marca *Compromís*, IdPV junto el Bloc y que suponía un nuevo partido competidor. Pese a ello, EUPV apenas consiguió traducir en apoyos la movilización política que había protagonizado el 15M unos días antes de los

comicios, todo y pese a que las críticas con tintes antisistema y hacia la legitimidad de los grandes partidos tradicionales parecía que podían bonificarle. Sin embargo, fue *Compromís* el partido más beneficiado y consiguió obtener un representante más que EUPV, con seis escaños, en las elecciones de 2011.

Compromís no sería el único competidor que apareció en este periodo y tres años después, en enero de 2014, Podemos tuvo un gran éxito en las elecciones europeas de 2014, incluso con más votos que IU. Este se había presentado como una alternativa progresista a los dos grandes partidos y criticó el papel minoritario que había jugado IU mientras le invitaba a sumarse a su proyecto, aunque con la evidente negativa de este. En este panorama llegaron las elecciones autonómicas de 2015 donde EUPV, liderada por Ignacio Blanco, no consiguió superar la barrea del 5% y se quedó por primera vez fuera del parlamento valenciano. Por el contrario, *Podem* conseguía obtener representación en esta cámara, mientras que *Compromís* obtuvo unos magníficos resultados que le permitieron formar gobierno con el PSPV. EUPV se enfrentaba así a una situación muy difícil habiendo perdido su representación institucional en la Comunidad Valenciana y, además, con dos nuevos partidos competidores situados al margen izquierdo del PSPV.

El siguiente ciclo de elecciones generales condicionaría el futuro de IU y, por tanto, de EUPV. En las elecciones de diciembre de 2015 IU, que lideraba la coalición Unidad Popular junto con varias fuerzas minoritarias, apenas obtuvo dos representantes. Por su parte, Podemos lograba irrumpir en el Congreso con unos espectaculares resultados, 69 diputados y alrededor de cinco millones de votos (en la Comunidad Valenciana se presentaron en coalición con *Compromís*). Sin embargo, la irrupción también de Ciudadanos conformó un parlamento sumamente fragmentado en el que ningún candidato logro reunir los apoyos suficientes por lo que se convocaron nuevas elecciones para junio de 2016. De cara a estos comicios, los líderes de IU y Podemos, Alberto Garzón y Pablo Iglesias, escenificaron el que se llamó “el pacto de los botellines” por el que acordaban presentarse juntos bajo la coalición Unidos Podemos (en la Comunidad Valenciana la coalición también incluyó a *Compromís* bajo la candidatura “A la valenciana”). Pese a que las expectativas de crecimiento electoral y sobrepasar al PSOE, la coalición no sumo los datos de las anteriores elecciones y alcanzó unos resultados similares a los obtenidos únicamente por Podemos.

Sin embargo, Unidos Podemos nació con vocación de permanencia ya que, a partir de ese momento, ambos partidos han concurrido bajo dicha coalición (bajo el nombre de Unidas Podemos) a todas las elecciones que han tenido lugar hasta la fecha. De tal manera, en las

autonómicas valencianas de 2019 EUPV, bajo esta nueva coalición llamada *Unides Podem* en la *Comunitat*, volvía al legislativo valenciano y, pese a obtener peores resultados que los de *Podem* en solitario en 2015, esta vez sí suscribieron el pacto del botánico y pasaron a formar parte también del ejecutivo junto a *Compromís* y el PSPV. Un gobierno en el cual la actual coordinadora del partido, Rosa Pérez, obtuvo la consejería de Participación, Transparencia, Cooperación y Calidad Democrática. Además, tras el nuevo ciclo de elecciones generales de 2019, en el que no mejoraron los resultados de 2016, Unidas Podemos firmaba también un pacto de gobierno con el PSOE y entraba en el ejecutivo nacional con cuatro carteras ministeriales, entre ellas dos para representantes de Izquierda Unida.

3.1. El discurso ideológico de EUPV.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso de EUPV, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir de los programas electorales presentados en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana celebradas en el año 2015 (P_EUPV2015) y 2019 (P_EUPV2019). Además, en dicho análisis se irán resaltando los principales cambios en su discurso respecto al periodo anterior del partido.

El nivel operativo del discurso.

Los programas sobre los que se analiza el discurso de EUPV son aquellos que el partido presentó en las elecciones autonómicas de 2015 y 2019. Sin embargo, el programa para las elecciones de 2019 fue presentado bajo la candidatura *Unides Podem* que EUPV formó junto con *Podem*⁶⁰. Pese a ello, ambos programas presentan una disposición y estructura temática casi idéntica, aunque sí se pueden observar cambios retóricos y de enmarcado respecto a los programas previos de EUPV, especialmente en el texto elaborado por *Unides Podem* en 2019 donde, como veremos, también se observan los principales cambios en sus postulados ideológicos.

El programa de 2015 tuvo una estructura temática casi idéntica a los programas de EUPV de las elecciones de 2007 y 2011. De tal manera, las medidas que se enmarcan en las secciones de economía, servicios públicos y defensa de diferentes derechos individuales y colectivos, con las correspondientes políticas sociales para garantizarlos, han copado, en este mismo orden

⁶⁰ Esta se enmarca en la coalición estatal que también formaron IU y Podemos, los cuales se presentaron por primera vez a las elecciones generales de junio de 2016 y que la repitieron de cara al siguiente ciclo de elecciones en 2019, tanto para las autonómicas y europeas como para las dos elecciones generales que tuvieron lugar en dicho año.

jerárquico, la gran parte del contenido del programa de 2015. Por su parte, los principales cambios se pueden encontrar en los problemas territoriales y en las medidas destinadas a la mejora del sistema político. En un primer apartado titulado “Democracia”, observamos como cambia la retórica utilizada para tratar las cuestiones relativas a la regeneración política, la transparencia y la democracia participativa, enmarcando estas propuestas con un lenguaje mucho más vinculado al 15M y más alejado de las clases sociales y los trabajadores. De esta forma, este apartado se ha relacionado con la dicotomía vieja - nueva política, ha habido alusiones a “la casta” (término empleado por Podemos) y se refirieron a mejorar participación política de los ciudadanos. Por otra parte, al contrario que en los programas previos, no hay un enmarcado propio para la cuestión nacional, sino que estas propuestas se proponen dentro de otras secciones, aunque se hubieran tratado las mismas problemáticas. Sin embargo, a lo largo de todo el programa de 2015 sí se mantuvo en una retórica transversal vinculada a los trabajadores, a las reivindicaciones de clase, a las críticas al capitalismo y a la necesidad de transformación social hacia un sistema más justo.

Respecto al programa de 2019, la estructura temática también es muy parecida, aunque en este sí se pueden encontrar más cambios respecto a los anteriores programas. La principal diferencia radica en que estas propuestas se enmarcaron con una retórica que proponía una nueva transición verde y un nuevo *Green New Deal*. De tal manera, EUPV abandonaba como retórica principal la protección los trabajadores y la planificación económica por una centrada en la sostenibilidad ambiental y la transformación del sistema productivo hacia una economía verde. Además, en relación con el aumento de la importancia de la cuestión ecológica, hay que resaltar que en este programa se especificaba en su índice que las medidas ecologistas, pero también las feministas, aparecían en el texto con colores diferenciados, utilizando el verde para las primeras y el morado para las segundas (P_UP2019: 6). Por su parte, aunque todavía hay algún elemento presente relacionado con la nueva y la vieja política, se disminuyen las proclamas vinculadas al primer Podemos y al 15M. Además, hubo mucha menor retórica antisistema y con críticas al mercado y al capitalismo, mientras que también se redujeron drásticamente aquellas que reivindican la transformación social, aunque todavía continuaron presentes en el programa vinculadas fundamentalmente a la educación.

El nivel fundamental del discurso.

En lo que se refiere a los elementos ideológicos que se pueden identificar en los programas de EUPV, los principales cambios se observan también en el programa que el partido presentó junto a *Podem* en las elecciones de 2019. En este sentido, los cambios comentados en el nivel operativo se plasmaron también en el nivel fundamental en dicho programa. Por el

contrario, el texto de 2015 fue muy similar, tanto en el nivel fundamental como en el operativo, a los programas analizados en el periodo anterior. Dadas estas diferencias, a continuación se analiza el contenido de ambos textos por separado.

P_EUPV2015.

En el programa de 2015 se mantuvo la misma estructura ideológica respecto a los anteriores textos pudiéndose así identificar los tres principales rasgos o características ideológicas que se habían descrito anteriormente sobre el discurso de EUPV.

(1) Economía.

Primero, se defendió un aumento del control y la planificación por parte del Estado en la economía, con medidas de incentivo de la oferta, pero, sobre todo, para regular la demanda económica, poniendo el acento en mejorar la justicia social e impulsar la protección a los trabajadores (P_EUPV2015: 12-23). Esto se tradujo en medidas redistributivas a través de un elevado gasto público, que se propone sufragar con el aumento de la presión fiscal sobre las rentas altas, en un mayor control de algunos sectores económicos por parte del Estado y en medidas para que este regule el libre mercado. Además, tras la crisis económica y los problemas de deuda pública que la han seguido, EUPV continuó proponiendo seguir elevando el gasto público aludiendo a que la deuda en si no es negativa, aunque sí se refieren a que hay que orientar mejor las inversiones que la generan. En este sentido, han criticado la reforma del artículo 135 de la Constitución que había limitado el endeudamiento y fomentaba la estabilidad presupuestaria situándola por encima de los servicios fundamentales (P_EUPV2015: 13).

(2) Sociedad.

Segundo, EUPV se mantuvo proclive a la intervención del Estado para garantizar la mayor igualdad posible. De tal manera, EUPV defendió la fortaleza del Estado de bienestar y la expansión de unos servicios públicos gratuitos y universales como medidas para fomentar dicha igualdad en la sociedad (P_EUPV2015: 36-81). Se posicionó también firmemente en contra de las privatizaciones y reclamando más intervención de los poderes públicos en la gestión de los servicios como en la educación, la cual volvió a ser un tema muy destacado. Además, también previó una fuerte intervención del Estado en el terreno individual como instrumento para la transformación social, fundamentalmente a través de la educación pública por la cual transmitir nuevos valores sociales frente a los del mercado o para la defensa de un Estado laico.

Finalmente, el tercer pilar ideológico de este programa, pero también de los anteriores, de EUPV fue la ampliación jurídica de derechos y las correspondientes políticas sociales la

garantía de su cumplimiento real más allá de su reconocimiento formal (P_EUPV2015: 82-102). En este sentido, el partido defendió las mismas políticas, aunque cambiando el énfasis y las justificaciones en alguna de ellas y ampliando las medidas que estas implicaban.

Sin embargo, más allá de reafirmar las cuestiones fundamentales que EUPV había venido defendiendo, sí que se pueden observar algunas leves variaciones en los principios ideológicos relacionados con las medidas de este programa. Uno de los principales cambios acompaña al aumento de la retórica sobre la necesidad de reformar o regenerar el sistema político. Para describir este problema se refirieron a la necesidad de “desprofesionalizar” la política refiriéndose así a “la casta”⁶¹ o la clase política que desde la transición ha defendido una serie de privilegios que le ha hecho alejarse del pueblo. En consecuencia, proponen medidas para la limitación de mandatos o el control de los cargos públicos mediante declaración de bienes, límites salariales, castigando el incumplimiento de los programas electorales, derogando los privilegios de los expresidentes autonómicos o estableciendo un registro en el uso de los coches oficiales (P_EUPV2015: 5-6). Así pues, aunque al igual que en los anteriores programas siguen hablando de medidas contra la corrupción o para mejorar los mecanismos de democracia participativa (P_EUPV2015: 6 – 7), también se observan medidas de regeneración política que implican una crítica hacia las élites y el funcionamiento de la política reflejando así principios que se pueden asociar con postulados antipolíticos o los sentimientos antipartidistas propios del discurso populista.

Por otra parte, se puede observar un ligero aumento en el énfasis en las políticas sociales y el reconocimiento de derechos, aunque ya había sido muy importante en los anteriores programas. Como se ha dicho, EUPV fue partidario de la intervención del Estado en la sociedad a través de la divulgación de valores por la educación. Pues bien, en este programa puso especial énfasis en valores asociados al respeto a la diversidad y en la coeducación para garantizar su difusión social (P_EUPV2015: 38-39). Además, también destacaron muchas más medidas para la preservación del medio ambiente, las cuales se relacionaron con otros temas de manera transversal, fundamentalmente en la economía. Algo similar ocurrió con la perspectiva de género, que más allá de un tratamiento específico en las medidas feministas y para la igualdad de las mujeres, también se incluyó esta perspectiva en muchos aspectos del programa como en la educación (o coeducación) o la sanidad (P_EUPV2015: 55-57). Por su parte, también aumentan las referencias respecto a los derechos de las minorías sexuales y LGTB que se mencionan también en los apartados de educación para la transmisión de valores asociados a la

⁶¹ Término que fue introducido por Podemos como un nuevo significante como parte de su visión populista para introducir la dimensión de competición abajo (pueblo) – arriba (élite).

diversidad; y a la sanidad, para una atención especializada para las personas pertenecientes a estos colectivos (P_EUPV2015: 57-59). En definitiva, en relación con ambas perspectivas, tanto de género como ambiental, se observa cómo EUPV aludió a la búsqueda de una democracia feminista y ecosocialista para una mayoría social (P_EUPV2015: 100), lo cual dejaba claro que estas cuestiones habían ganado peso en los principios del partido.

En definitiva, se mantienen los principios asociados a la intervención del Estado, tanto en la economía como en los diferentes ámbitos sociales, aunque aumentaba el protagonismo de cuestiones vinculadas al reconocimiento de libertades individuales y los derechos de cuarta generación, lo cual se puede relacionar con posiciones o principios especialmente progresistas. Por consiguiente, también hay que destacar que el partido reafirmó posiciones mucho más claras en internacionalismo o solidaridad, abandonando la retórica socialista como guía para la búsqueda de sus objetivos transnacionales (P_EUPV2015: 99-103). Por tanto, todas estas cuestiones provocan que EUPV, aunque siguiendo la misma línea ideológica que en los anteriores discursos, pusiera el acento en políticas características de la nueva izquierda (*new left*).

(3) Cuestión territorial.

La desaparición de una retórica específica sobre los problemas territoriales y el poco énfasis específico dedicado a estos problemas, lo cual también había caracterizado a los programas anteriores, se reflejó en menos proclamas sobre la identidad nacional, todo y pese a que sus posiciones fueran parecidas. En este sentido, EUPV a través de la lengua y la cultura se refirió solo en una ocasión a la identidad cultural del País Valencià como una referencia explícita al valencianismo: “la apuesta por la identidad cultural del *País Valencià*, entendiendo que es urgente profundizar y recuperar la cultura nacional del *País Valencià* en su perspectiva histórica, lingüística, sociocultural, en confluencia con el desarrollo identitario de la cuestión nacional” (P_EUPV2015: 105). Por otro lado, las reivindicaciones sobre la descentralización del Estado continuaron siendo las mismas que en los programas anteriores, aunque esta no constara de un enmarcado específico. De tal manera, fueron favorables a la ampliación del autogobierno por un modelo de organización federal, reivindicando una financiación justa para ampliar competencias y aceptando el derecho a decidir (P_EUPV2015: 7-8).

P_EUPV2019.

En lo referente al programa de 2019, pese a que la estructura temática siguió siendo muy parecida a que la que había utilizado EUPV en sus programas anteriores (hay un 15% de coincidencia idéntica en la redacción del texto de 2015, siendo este bastante más amplio) sí que

sede pueden detectar varios cambios ideológicos sustanciales que tenemos que señalar. Además, estos cambios afectaron fundamentalmente a uno de los tres pilares ideológicos de EUPV previamente descritos, concretamente al modelo económico y al papel que le asigna al Estado en la economía, ya que este cambió su contenido a raíz de las propuestas de un nuevo *green new deal* y de otras medidas vinculadas a la economía social.

(1) Economía.

En su nueva propuesta la sostenibilidad ambiental se puso , junto con la igualdad social que había sido protagonista en los anteriores textos, como uno de los objetivos prioritarios para la formulación del modelo económico. Sin embargo, se observa la primacía de las cuestiones ambientales y de la necesidad de caminar hacia una economía verde. De esta forma, EUPV formulaba un proyecto para la transformación de la economía para que esta sea compatible con la vida del planeta y proponía una transición ecológica hacia una economía moderna, limpia, circular y baja consumo de energías no renovables con la que abordar un nuevo modelo productivo y recuperarlo de la crisis (P_UP2019: 269, 273). Además, de los siete objetivos del nuevo modelo económico, cinco de ellos se relacionan con la protección del medio ambiente: economía circular, el derecho humano al medioambiente, al agua y a una alimentación saludable, la transición energética, la vertebración, el equilibrio territorial y una ciudadanía protagonista del cambio verde hacia un futuro ecofeminista (P_UP2019: 273-274). Por su parte, varios de los proyectos en los que se traducen estos objetivos se vinculan también a la ecología, tal y como son la transición energética, la movilidad sostenible y la protección del territorio y su desarrollo armónico (P_UP2019: 273-288).

Pese a la preminencia de la sostenibilidad ambiental, EUPV también se refirió dentro de este modelo verde a objetivos vinculados con el avance de derechos sociales y laborales, así como con la equidad y la justicia social (P_UP2019: 273-274), los cuales sí habían estado presentes en los textos anteriores. Además, para alcanzar dichos objetivos se observa a una fuerte intervención del Estado mediante incentivos para estimular la oferta económica e impulsar la reindustrialización, a través de una renta básica universal y de modelos de economía social o buscando transformar las relaciones laborales para reducir el tiempo de trabajo y mejorar los salarios (P_UP2019: 285-288). Además, se observan también críticas contra el neoliberalismo y las privatizaciones de los servicios, mientras proponen recuperarlos y fortalecer el sector público (P_UP2019: 289-291).

Sin embargo, respecto a los programas anteriores se aprecia que se reduce notablemente el papel que se le asigna al Estado para regular el mercado o para la planificación

y el control de la economía y de los sectores productivos. De esta forma, apenas hubo proclamas para el control público de sectores estratégico, para fijar precios o, en definitiva, para intervenir en la demanda económica. Como excepción, se puede destacar que aumentaron las referencias a la regulación de la vivienda (P_UP2019: 259-265). Por su parte, también hay un menor énfasis en la necesidad de un sistema tributario progresivo con el cual grabar a los que más tienen y se centraron fundamentalmente en la fiscalidad ambiental (P_UP2019: 284-294). Pese a ello, aunque en menor medida, también se hicieron referencias a la necesidad de una fiscalidad progresiva en sintonía con los anteriores programas (P_UP2019: 273-288).

Por otra parte, el papel del Estado como rector de la economía es sustituido por proclamas en favor de la economía social, las cuales ganan mucho peso por delante de la planificación económica desde los poderes públicos. En los anteriores programas, incluido el de 2015, el impulso a la economía social también había estado presente (P_EUPV2015: 19), aunque jugando un papel secundario y subordinado a la intervención del Estado en el mercado. Así pues, primero habían defendido un modelo de economía mixta en el cual el Estado regula e interviene en el mercado para favorecer la igualdad y, de manera secundaria, habían propuesto el impulso de alternativas de economía social frente a las lógicas del mercado. Un buen ejemplo de esta jerarquía se encuentra en el texto de 2015 en la sección de agricultura. En esta se propuso, primero, controlar los precios e incluso nacionalizar algunos sectores y, de manera subordinada, incentivar los mercados de proximidad y las fórmulas cooperativas (P_EUPV2015: 20). Sin embargo, en el programa de *Unides Podem* de 2019 las fórmulas de economía social son un elemento clave como soluciones compartidas para los problemas sociales y comprometidas con los sectores más vulnerables. De tal manera, propusieron numerosos incentivos para un sistema empresarial más social por el modelo cooperativo (P_UP2019: 251-259) y estas propuestas se vincularon al modelo económico, pero también a la protección del territorio promocionando el autoconsumo y el consumo local. En definitiva, en este programa la intervención del Estado en la economía disminuyó en favor de proclamas favorables a incentivar la economía, sobre todo para impulsar fórmulas de economía social.

Por consiguiente, el desarrollo ecológicamente sostenible y las propuestas vinculadas a la economía social son las principales características del modelo económico defendido en este programa. Pese a ello, EUPV sí que continuó atribuyendo un papel importante a la intervención del Estado, aunque a través del gasto público para impulsar la economía y no para controlarla lo cual representaba una línea más moderada y propia de los partidos socialdemócratas. Además, estos incentivos se han relacionado para favorecer la transformación en modelo de economía

social, pero, a diferencia de los anteriores programas donde tienen un papel secundario, sustituyen a las propuestas de planificación y de control estatal de la economía.

En conclusión, los cambios en sus propuestas económicas se relacionan con principios ideológicos que respaldan un menor control o intervención pública, que defienden alternativas económicas más sociales y colectivas frente al mercado y que, por tanto, contemplan una menor importancia del Estado en la planificación económica.

Cuadro 8.9. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de EUPV (2015-2019).

Nivel fundamental del Discurso	
Programa 2015	Programa 2019
<p>Socialismo democrático (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estatalismo económico (p) <ul style="list-style-type: none"> - Planificación económica e intervención del mercado: políticas de incentivos a la oferta y de regulación de la demanda económica. - Aumentar el gasto público y sistema fiscal progresivo aumentando la presión a las rentas altas. - Modelo de economía mixta. • Intervencionismo social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Provisión pública y ampliación los servicios del Estado de bienestar y fuerte oposición a su gestión privada. - Difusión de valores colectivos a través de la educación para la transformación social. <p>Progresismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Amplio reconocimiento de derechos y políticas sociales para garantizarlos. - Medidas transversales para la regeneración política y la perspectiva de género. <p>Regionalismo valenciano (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Incentivar el uso de la lengua y defensa de la cultura. <p>Federalismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Modelo de Estado federal y ampliación del autogobierno del PV. 	<p>Ecologismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Transición hacia una economía verde, desarrollo ecológicamente sostenible y defensa de una fiscalidad ambiental. <p>Progresismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Amplio reconocimiento de derechos individuales y colectivos y políticas sociales para garantizarlos, asociadas fundamentalmente al ecologismo, el feminismo o al animalismo. - Medidas transversales para la participación política y la perspectiva de género <p>Socialdemocracia</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Provisión pública de los servicios sociales fuerte oposición a su gestión privada y difusión de valores a través de la educación. - Aumentar el gasto público y sistema fiscal progresivo aumentando la presión a las rentas altas/grandes empresas y también incidiendo en la fiscalidad ambiental. • Keynesianismo / intervencionismo econ. (s) <ul style="list-style-type: none"> - Intervención en la economía por inversiones a la oferta e incentivos al mercado. - Regular mercado de trabajo y de la vivienda. <p>Economía social (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Favorables modelo economía social. <p>Regionalismo valenciano (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de la descentralización local e Incentivar el uso de la lengua.

Fuente: Elaboración propia.

(2) Sociedad.

El descenso del Estado como protagonista de las soluciones ofrecidas por EUPV también se asocia a algunas afirmaciones que no se hacían en el pasado y que se circunscriben

únicamente al modelo económico. Un buen ejemplo se observa en su posición sobre la gestión privada de algunos servicios como la educación o la sanidad ya que, si bien anteriormente había una oposición frontal, en este programa se dejaba espacio a la privada, aunque siempre que esta fuera reglada conforme a los poderes públicos. Bien es verdad que en lo sustantivo las propuestas no cambian y se apuesta sin ambages por los servicios gratuitos y universales, aunque se aprecie una mayor tolerancia al espacio para la gestión privada (P_UP2019: 35, 50).

Algo parecido sucede con el tema de la educación. Esta había sido uno de los temas más importantes para EUPV y al que más énfasis le había dedicado en anteriores programas, como ejemplo perfecto de la doble vertiente ideológica que se ha destacado sobre los servicios públicos: universalidad y gratuidad como forma de garantizar la igualdad, y como medio para transmitir valores con los que aspirar a la transformación social. Sin embargo, la menor importancia de la educación respecto a los programas anteriores también se plasma en una menor insistencia en considerarla como un instrumento para transformar el sistema. Así pues, todo y pese a que se mantiene la importancia del Estado para garantizar su gestión y su papel para reducir las desigualdades del mercado a través de los valores asociados al respeto a la diversidad, se aprecia una importancia secundaria para alcanzar la transformación social a través de esta (P_UP2019: 34-41).

Por otra parte, también es importante destacar que ganan todavía más importancia si cabe las cuestiones asociadas al reconocimiento de derechos, las cuales en el programa anterior se ha destacado ya habían cogido más protagonismo. De tal manera, aunque no cambien sustantivamente demasiado las posiciones en estos temas, el enmarcado específico aludiendo a determinadas identidades también provoca que todavía se vea aumentada la línea progresista del partido. Como buenos ejemplos, destacaron el animalismo (P_UP2019: 240-244), han llegado a hablar de varios feminismos para presentar las medidas de género (P_UP2019: 142-160), o dedicaron muchas medidas específicas en la cuestión medioambiental (P_UP2019: 206-239). En este sentido, los problemas relacionados con la ecología habían estado subordinados a las cuestiones económicas o a la ordenación del territorio y el desarrollo rural (P_EUPV2015: 24-35). Sin embargo, ahora el ecologismo aparece como un principio que determina los rasgos del modelo económico, el cual se subordina al objetivo prioritario de la sostenibilidad ambiental y ganando así peso específico por encima de otros temas. Esta tendencia se observa como tendencia general en el texto y que refuerza la línea progresista de programa, la cual contrasta y viene de la mano del descenso de la importancia de las características ideológicas que se asocian al control del Estado en la economía y la sociedad.

(3) Cuestión territorial.

Finalmente, la cuestión territorial goza de muy poca importancia e incluso desciende su protagonismo, que ya de por sí era bajo, respecto a los programas anteriores. Como ya había sucedido en 2015, no hay proclamas directas sobre la identidad nacional de los valencianos y solo aparecen algunas pequeñas referencias respecto a la lengua y la identidad cultural (P_UP2019: 123, 188-194). Por su parte, EUPV apenas se refirió al modelo político territorial, al modelo federal o a la capacidad para asumir nuevas competencias y aumentar el autogobierno ya que, aunque se menciona la reforma del *Estatut* al principio del programa (P_UP2019: 11-13), esta solo se refiere al blindaje los derechos sociales, a la participación política de los valencianos y a la mejora de los mecanismos de democracia directa. Así pues, se pone también de manifiesto la necesidad de un nuevo marco jurídico en la Comunidad Valenciana, reclamando una reforma en el Estatuto de Autonomía. Sin embargo, esta reivindicación no se vincula a las cuestiones territoriales, sino para plasmar en un nuevo ordenamiento una amplia gama de derechos sociales y ecológicos. En este sentido, solo destacan proclamas sobre la descentralización administrativa y la comarcalización en el mismo sentido que las que se venían proponiendo, favorables al vaciado de competencias de las diputaciones, para apostar por la *Generalitat* como administración principal y para reforzar el poder de los ayuntamientos y sus agrupaciones.

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas del discurso de EUPV analizadas en sus programas electorales (cuadro 8.9) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones de cara a la competición entre partidos (cuadro 8.10), así como se destacan también sus principales cambios respecto al periodo anterior.

Temas (issues)

En cuanto a los temas tratados en los programas, ya hemos remarcado como en 2015 la estructura sigue siendo casi idéntica a los textos anteriores, incluyendo la dedicación a cada uno de los temas. Así pues, encontramos que los servicios públicos y universales vuelve a ser el principal tema enfatizado seguido de los derechos y las políticas sociales, mientras que en un segundo escalón se encontrarían los temas económicos y la preocupación por el territorio y medio ambiente. Por su parte, entre los cambios temáticos más reseñables se pueden destacar un aumento en cuestiones de participación política y de reforma del sistema político, aunque ya fuera un tema que se había tocado previamente. Mientras que la falta de retórica específica para la cuestión territorial también repercute en el énfasis en estos temas, sobre todo en los

vinculados a la identidad que disminuyen levemente respecto a anteriores textos. Pese a ello, ya se ha apuntado en el análisis de los textos previos como la importancia de los problemas territoriales ya era secundaria en los programas de EUPV.

Cuadro 8.10. Ideología competitiva de EUPV (2015-2019).

			Programa 2015	Programa 2019 (Unides Podem)
Issues			1. Servicios públicos (Educación). 2. Derechos (igualdad de género). 3. Participación política. 4. Medio ambiente. 5. Economía.	1. Medio ambiente. 2. Derechos (igualdad de género.) 3. Servicios públicos (Sanidad) 4. Participación política. 5. Economía
Posiciones dimensionales	Izquierda - derecha	(Económica) Estado - Mercado	Planificación e intervención del Estado en la economía: fuerte control del mercado (oferta y demanda) y de algunos sectores productivos. (- 4)	Intervención del Estado en la economía a través de incentivos a la oferta y defensa de un modelo de economía social. (- 3)
		(Social) Colectivo - Individuo	Gestión pública de los servicios sociales, contrarios al modelo privado y fuerte regulación de la vida social a través del Estado. (- 4)	Gestión pública de los servicios sociales, y regulación de la vida social a través valores de la diversidad para la transformación social. (- 3,5)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Amplio reconocimiento de derechos sociales, de participación y medioambientales, junto con políticas para su cumplimiento real. (- 3)	Amplio reconocimiento de derechos sociales y de participación, junto con políticas para su cumplimiento real. El ecologismo y feminismo como principios que condicionan el resto de medidas (- 4)
	Centro - periferia	(Política) Centralización - Descentraliz.	Estado federal, respeto a los derechos nacionales, aumento del autogobierno y derecho de autodeterminación. (- 3)	Escasas referencias directas a la descentralización, vinculadas a la participación política y la descentralización local. (- 1)
		(Identidad) Valenciano - Español	Identidad valenciana en torno a defensa de la cultura y la unidad de la lengua. (- 2)	Identidad valenciana en torno a la defensa de la cultura y la unidad de la lengua. (- 2)

Fuente: Elaboración propia.

En lo referente al programa de 2019, la estructura temática también es muy parecida a la de los programas anteriores, todo y pese a que en esta ocasión EUPV no presente un programa en solitario. Pese a ello, sí que se pueden resaltar algunos cambios más importantes que en el programa anterior. La variación más reseñable sería el aumento de referencias sobre la ecología, que anteriormente únicamente se había relacionado con la protección del territorio y el medio rural, mientras que ahora se amplían las medidas específicas para este tema. Por otra parte, destacábamos como las medidas ecologistas también se habían convertido en transversales a

otras propuestas políticas y, por ejemplo, en materia económica muchas medidas se subordinaron a la sostenibilidad ambiental. A raíz de esta última cuestión, los problemas estrictamente económicos ven disminuida su importancia ya que su espacio es ocupado por la protección del medio ambiente. Además, también es importante señalar el aumento de otros temas específicos en este programa como por ejemplo la sanidad, la cual gana peso en relación con la educación que había sido uno de los principales problemas a los que EUPV se había referido, pero que ahora veía notablemente disminuida su importancia. Finalmente, los temas territoriales también pierden peso ya que, aunque todavía se hacen algunas referencias a la identidad territorial, desaparecen las demandas de autogobierno o sobre la organización federal del Estado que, aunque poca importancia, sí habían aparecido previamente.

Posiciones

Las similitudes temáticas de los programas se plasman en posiciones en la competición muy parecidas en el texto de 2015. Sin embargo, en el programa de 2019 sí se pueden observar variaciones sustanciales ya que, como se ha analizado, cambian los valores o principios ideológicos del nivel fundamental.

Uno de los principales cambios posicionales que se observan se produce en la subdimensión cultural, ya que el partido ha ido situándose en posiciones cada vez más a la izquierda. Esto no sucede porque se aborden temas nuevos o porque se observen nuevos valores respecto al periodo previo, sino porque, a raíz de un aumento del énfasis en varios problemas que corresponden a esta dimensión, véase el medio ambiente, los derechos o la participación, sí que se pueden observar cambios globales en las posiciones dimensionales. Por un lado, en 2015 las posiciones se mantuvieron constantes ya que la perspectiva medioambiental, de participación o de género aparecieron como complementarias a otros temas. Por otro lado, en 2019 sí se decantan claramente las posiciones a la izquierda al haber aumentado el tratamiento específico de estos problemas y adoptarlos como identidades o principios a los que se subordinan otras cuestiones como la economía, tal y como había ocurrido en la cuestión medioambiental.

Respecto a la subdimensión económica también se han percibido algunos cambios reseñables. EUPV hasta el programa de 2015 se había caracterizado por la defensa de una fuerte intervención pública en la regulación del mercado económico, ya sea por medidas de incentivo de la oferta, de intervención en la demanda o para la gestión desde el Estado de las fuerzas productivas. De esta forma, habían defendido un modelo de economía mixta para transformar el modelo económico vigente hacia uno de orientación socialista. Sin embargo, en 2019 se

subordina el modelo económico a la sostenibilidad ambiental como un modelo mucho más caracterizado por los incentivos económicos del Estado a la oferta que por regular, intervenir y planificar la economía. Así pues, aunque siguen defendiendo un modelo intervencionista se reduce el papel y el control del Estado, el cual deja de ser prioritario en su modelo económico como sí había sido hasta el momento.

Por su parte, en la subdimensión social sus posiciones también son casi idénticas. EUPV se ha manifestado favorable a la gestión pública de los servicios del Estado de bienestar para garantizar su universalidad y gratuidad, mientras que también han defendido el uso de estos servicios, sobre todo de la educación, como medios para transmitir determinados valores de cara a la transformación social del sistema. Sin embargo, en 2019 estos últimos principios se ven atenuados y, aunque se pone el acento en reforzar valores asociados al respeto a la diversidad, bajan las proclamas en favor de cambiar o transformar los valores del sistema. Pese a ello, aunque con un menor protagonismo, dichas proclamas siguen apareciendo por lo que sería difícil poder indicar un cambio posicional sustancial en esta subdimensión.

Finalmente, en la dimensión territorial también se producen algunos cambios posicionales provocados fundamentalmente por el menor énfasis en estas cuestiones. Primero, en la subdimensión identitaria se perciben ligeros cambios, plasmados en ambos programas, al producirse una ligera moderación ya que EUPV se refirió únicamente a la identidad cultural de los valencianos para la defensa de la cultura y la lengua, sin hacer así alusiones sobre la identidad en relación con el proyecto nacional. Segundo, respecto a la subdimensión política en el programa de 2015 el partido sí se había mantenido en posiciones favorables a aumentar el autogobierno dentro de un modelo federal, tal y como se había expuesto en los programas previos. Pese a ello, en el programa de 2019 sus posiciones se moderaron, fruto también de una menor importancia de estas cuestiones, y el partido solo se refirió a la necesidad de la descentralización local.

3.2. Cambios ideológicos en EUPV. La consolidación de los principios asociados a la nueva izquierda.

A continuación, se sintetizarán los cambios descritos en el nivel fundamental del discurso junto con el análisis de los documentos congresuales de su XI Asamblea celebrada en 2013 (A_EUPV2013) y de su XII Asamblea celebrada en 2016 (A_EUPV2013)⁶² para completar los

⁶² En 2018 EUPV celebró una asamblea extraordinaria en la cual no se aprobó ningún documento político, ya que se convocó exclusivamente para elegir la nueva ejecutiva del partido, encabezada por Rosa Pérez,

rasgos de su identidad y observar también sus variaciones respecto al periodo anterior (cuadro 8.11).

Análisis

El nivel fundamental del discurso de EUPV es sustancialmente diferente en las dos elecciones analizadas. Por un lado, en el programa de 2015 apenas se observan cambios respecto al periodo anterior. Pese a ello, el aumento del énfasis en determinadas temáticas se tradujo en cambios en algunos de sus principios generales. De tal manera, una mayor presencia de las perspectivas de género y medioambiental, que han sido transversales a otras temáticas, unido al énfasis en cuestiones de regeneración democrática y participación política, reflejó leves cambios en los contenidos de los postulados ideológicos de EUPV, aunque representaran las mismas posiciones que en otros programas.

Por otro lado, en el programa de 2019, que EUPV presentó bajo la coalición *Unides Podem*, se han observado varios cambios significativos. El Estado perdió importancia como rector de la economía y para intervenir en el mercado, mientras que su papel se redujo para incentivar la economía y para transformar el sistema mediante el impulso de un modelo de economía social. Junto con este cambio, EUPV adoptó nuevas posiciones progresistas asociadas al reconocimiento de derechos y las consiguientes políticas sociales para garantizarlos. En este sentido, algunos principios como sobre todo el ecologismo, pero también el feminismo, aumentaron su importancia y englobaron también a las propuestas económicas o al modelo de sociedad defendido. Todo esto ha provocado que estas cuestiones ya no sean secundarias o subordinadas a otras políticas del programa al igual que en 2015, sino que pasaron a tener autonomía propia e incluso ganaron protagonismo en el modelo económico como ocurrió con la cuestión medioambiental. Finalmente, los problemas territoriales perdieron peso y EUPV moderó sus posiciones vinculadas al regionalismo valenciano, tanto en el reconocimiento de la identidad valenciana como sobre las demandas de autogobierno.

Sin embargo, a diferencia de los programas, sobre todo del presentado para las elecciones autonómicas de 2019, las resoluciones políticas de EUPV no han reflejado grandes cambios con respecto a los realizados antes de la aparición de los nuevos partidos. Pese a ello, sí que se encuentran algunas variaciones que se corresponden con las señaladas en sus programas y algunos indicios que pueden ayudar explicar los grandes cambios observados en el nivel fundamental de su discurso en 2019.

tras la dimisión de David Rodríguez, que ostentaba el cargo, al salir a la luz una polémica sobre un viaje a Cuba que este habría pagado con fondos institucionales.

Por consiguiente, aunque no se puede hablar de un proceso de renovación profunda en las características ideológicas de EUPV, sí que se observa una evolución progresiva de sus postulados en su discurso que se ha plasmado también en algunos de los contenidos ideológicos de su identidad.

XI Asamblea de EUPV (2013)

En primer lugar, la resolución de la XI Asamblea de EUPV mostró una mayor incidencia en la cuestión de la participación política y de regeneración democrática, tal y como posteriormente sucederá con el programa para las elecciones de 2015. Se señalaba a la corrupción y la desafección política como problemas importantes que había que tratar de solucionar, proponiendo mecanismos de abajo hacia arriba para implicar a los ciudadanos en la toma de decisiones y controlar las acciones de los políticos (A_EUPV2013: 11-15). En esta línea, hablaron de regenerar la política e impulsar la participación ciudadana introduciendo mecanismos para la transformación de la actual democracia representativa en una democracia radical. Para ello, propusieron la sustitución de las actuales las estructuras de representación mediante nuevos procesos en la toma de decisiones colectivas y el fortalecimiento de la ciudadanía y el tejido social (A_EUPV2013: 21-24).

Por otro lado, se también se encuentran otros valores que se pueden asociar a la nueva izquierda y los cuales también habían ganado una importancia progresiva en los programas. De tal manera, cuando se refieren a alcanzar la transformación social como objetivo del partido, esta se vinculó a la sostenibilidad ambiental y a la perspectiva de género (A_EUPV2013: 16). Además, todos estos temas que aumentan su importancia progresivamente en el partido, tanto en sus congresos como en los programas, se vincularon directamente con la identidad de este. En este sentido, la participación, la perspectiva de género o el medio ambiente se relacionaron en el documento de este congreso con una crítica al capitalismo y para la consecución de una alternativa socialista como principal objetivo de EUPV. Pese a ello, como había hecho hasta el momento EUPV continuó relacionando su identidad ideológica con el socialismo del siglo XXI, cuyos principales ejes se fijaban en transformar el modelo productivo y las relaciones laborales, así como en incidir en los servicios sociales para la protección de la población en situación de vulnerabilidad (A_EUPV2013: 16-17).

Además, en esta resolución también se puede observar otra cuestión que ha sido importante y constante en los programas y que ha estado vinculada también al proyecto de transformación socialista. Es el caso de la defensa de la educación laica, gratuita, plural y científica como arma para buscar la igualdad, la justicia y el bien común, ya que propusieron

medidas idénticas en este congreso a las que se han encontrado en su discurso (A_EUPV2013: 17-18)

XII Asamblea de EUPV (2016)

En la resolución de la XII asamblea EUPV siguió profundizando en la ecología y el feminismo, pero esta vez más allá de medidas transversales vinculadas a los problemas del capitalismo, sino como nuevas demandas autónomas que deben incorporar a su ideario. Por tanto, aunque se siguen vinculando a la superación del capitalismo, al igual que pasa en el discurso van ganando progresivamente un mayor protagonismo lo cual provoca que se terminen incorporando como elementos o características importantes de la identidad del partido. Así pues, se refirieron a la constitución de una sociedad feminista como objetivo del partido y asimilando así el feminismo como elemento definitorio y práctica política (A_EUPV2016: 30-35). Además, reivindicaron la ecología como la principal demanda incorporada en los ochenta a las perspectivas de igualdad social y reclaman una orientación ecológica, más allá de las medidas dentro del capitalismo, sino como un fin necesario en la sociedad futura (A_EUPV2016: 35-37).

La apuesta por profundizar en mecanismos de democracia radical y participación ciudadana también los lleva a replantearse los procesos de gestión y toma de decisiones. En este sentido, presentaron proclamas para reducir el centralismo político y descentralizar también el ejercicio de la toma de decisiones, favoreciendo así la participación directa de la ciudadanía.

“Cualquier propuesta de democracia radical tiene que partir de la colectividad y en sentido ascendente, de abajo hacia arriba. La administración debería estructurarse precisamente de esta forma y hacerlo partiendo del criterio de subsidiaridad. Esto implica una descentralización y un mayor control democrático del ejercicio político, facilitando la democracia directa y no solo la representativa” (A_EUPV2016: 44).

Así pues, la voluntad de horizontalizar los procesos de decisión política va en detrimento del Estado como actor central en la toma de decisiones políticas⁶³ y en contra de la idea tradicional de representación, que entiende a los partidos como representantes de intereses

⁶³ Además, al igual que ocurría en anteriores programas, defienden la descentralización y los mecanismos de participación en la gestión de servicios públicos. Un buen ejemplo se encuentra en la educación donde apoyan la participación de la comunidad educativa en la dirección de los centros frente a los profesionales que actúan como representantes de la administración (P_EUPV_2015: 40-41; P_UP2019: 46-48). Estas medidas ocultan también posiciones contrarias a la dirección del Estado como institución de representación a través de la cual gestionar servicios y la sociedad, apostando así progresivamente por soluciones que tienen más que ver con la autonomía de los profesionales y la participación directa de la ciudadanía.

que actúan según las directrices de determinadas ideologías. En esta misma línea, EUPV puso el acento en estrategias para abrirse a la sociedad y recoger las demandas de los nuevos movimientos sociales y orientar la organización hacia un movimiento político y social, amplio y abierto, con nuevas formas democráticas y de participación e impulsando para ello procesos asamblearios o la elaboración de listas abiertas (A_EUPV2013: 26-30; A_EUPV2016: 21-24)

Por otra parte, respecto a la cuestión nacional o territorial, en ambas resoluciones se reafirmaron las mismas posiciones que habían caracterizado al discurso de EUPV: defensa de un modelo de Estado federal que respete los derechos nacionales y se fundamente en la libre adhesión, siendo también favorables al derecho de autodeterminación y al reconocimiento de la identidad nacional propia del *País Valencià* y vinculada a la lengua, la cultura y los símbolos, con reminiscencias de los principios del fusterianismo (A_EUPV2013: 24 -26 ;A_EUPV2016: 41 - 47). Sin embargo, en el documento político de 2016 también se admitió la debilidad y el descenso del protagonismo de estas cuestiones en el partido, sobre todo tras la salida del sector “nacionalista” (IdPV) en 2007. De tal manera, EUPV ha mantenido sus mismos principios, pero, como el propio partido admitió, estos pasaron a tener un papel menos relevante en sus resoluciones, tal y como también se observa en la retórica de los programas. Pese a ello, remarcaron la necesidad de “valencianizar”, sobre todo mediante la lengua y la cultura (A_EUPV2016: 47 - 48), y emplazan a un futuro debate interno entre los afiliados para definir algunas cuestiones territoriales como el modelo de Estado, la realidad nacional del *País Valencià*, la articulación de este con el resto de los territorios de habla catalana el derecho a decidir (A_EUPV2016: 52).

Más allá de estos cambios y la consolidación de nuevos principios, en ambas resoluciones se ha podido observar como el socialismo del siglo XXI continúa como el objetivo remarcado por el partido y que define su identidad. Un objetivo que EUPV vuelve a vincular a políticas que, como había hecho en el periodo anterior, presenta como alternativas al neoliberalismo y que, a grandes rasgos, se han caracterizado por la redistribución de la renta, el aumento del gasto y la centralidad del mundo del trabajo (A_EUPV2016: 25-27). Además, EUPV continuó refiriéndose a su identidad como un ideario plural, capaz de acoger “todos los colores de la izquierda” transformadora y anticapitalista, y reforzando estas características descritas como los mínimos comunes denominadores para aglutinar diferentes sensibilidades. En este sentido, en ambos documentos congresuales el partido incidió sobre manera en la necesidad también de redefinir el discurso para encontrar espacios de confluencia, poniendo el acento en

atraer a los nuevos movimientos sociales y establecer así nuevos vínculos con la sociedad civil (A_EUPV2013: 28-29; A_EUPV2016: 21-24). Así pues, la progresiva importancia de principios y valores relacionados con la nueva izquierda y los nuevos movimientos sociales son un reflejo inequívoco de la voluntad del partido de renovar o actualizar su identidad ideológica que consideran abierta. De esta forma, se observa cómo EUPV ha apostado por adaptarse discursiva y estratégicamente al ambiente, fundamentalmente tras el que había sido un periodo de fuerte movilización popular capitalizado por el 15M y otros grupos sociales (A_EUPV2013: 27-28). Una adaptación que también se ha reflejado en la apuesta y la construcción de nuevos espacios de confluencia como se refieren al iniciado con Podemos (A_EUPV2016: 17-19).

Por consiguiente, esta voluntad de adaptación ideológica y organizativa respecto a la sociedad ha llevado a que EUPV progresivamente adopte valores de la nueva izquierda como el feminismo, el ecologismo o la democracia participativa como parte de las características de su identidad. Sin embargo, el interrogante principal sobre estos nuevos principios es si han ido o no en detrimento las características que habían dado forma a la identidad ideológica del partido, tal y como sí se produjo en el programa de 2019 presentado con *Unides Podem*. En este sentido, en este programa se abandonaron algunos de los planteamientos para transformar el capitalismo por la intervención del Estado, mientras se apostaba por una economía verde, por planteamientos de economía social y eran más favorables a una democracia radical con participación directa. Una apuesta por los mecanismos de democracia directa que también reflejó un descenso de la intervención centralizada del Estado, desplazando así el centro de poder hacia la participación ciudadanía.

En esta línea, en las resoluciones de sus congresos sí observa una reducción del protagonismo del Estado para el control y la planificación económica y se otorga mucha más importancia a las estrategias para penetrar en movilización social y adaptarse al ambiente. Sin embargo, también hay que precisar que EUPV sigue incidiendo en la búsqueda de la igualdad a través de los servicios sociales y la redistribución de la renta, hace un crítica estructural al sistema capitalista e incluso al modelo de la UE (A_EUPV2016: 3-7), cosa que antes no hacía, o remarca la necesidad de un Estado laico para la separación total de las instituciones y la religión (A_EUPV2016: 37-40). Además, tampoco se plantea un *green new deal* ni hay una apuesta clara por alternativas de economía social lo cual sí se planteó en el programa de *Unides Podem*.

En conclusión, la línea general del partido no ha cambiado por lo que, pese a la apuesta por nuevos planteamientos, no se ha observado una redefinición de la identidad de EUPV en la que se haya visto afectada su integridad. En este sentido, el partido ha seguido apostando por

un ideario propio de un partido de izquierda radical que busca alternativas socialistas al capitalismo a través de la acción del Estado, aunque incide cada vez más en políticas y principios de la nueva izquierda, tal y como señala el análisis de Gómez y sus colegas (2016) sobre IU y otros partidos de izquierda radical (*Radical Left Parties* - RLP). Sin embargo, esta línea de nueva izquierda, que también ha ganado protagonismo en sus congresos, sí ha supuesto cierta renovación gradual de su identidad. Una renovación que posteriormente puede afectar a otros de sus principios e, incluso, puede desembocar en una redefinición de dicha identidad si se terminan asumiendo los parámetros de la alianza (para un supuesto similar véase el Bloc en la siguiente sección de este capítulo, ya que en este partido una renovación progresiva de su identidad ha concluido en una redefinición de esta favorecida por la alianza). Por último, pese a que disminuya la importancia de la cuestión territorial, EUPV ha continuado como un partido regionalista que reconoce y defiende la identidad nacional del *País Valencià* y es favorable a aumentar su autogobierno dentro de un modelo de organización federal del Estado.

Conclusiones

EUPV apenas cambió su ideología en 2015, presentando las mismas posiciones que habían caracterizado al partido en el periodo anterior y que daban forma a su identidad de nicho con posiciones extremas asociadas a los partidos de izquierda radical. Sin embargo, cuando se presentó bajo la coalición *Unides Podem* sí que cambió los principios asociados a su discurso, unos cambios que, a través de esta coalición, han roto con sus tradicionales posiciones extremas de nicho defendidas previamente. Pese a ello, hasta el momento estos cambios no han comprometido la línea ideológica general o integridad de su identidad en las resoluciones de sus congresos. Aun así, sí se puede destacar una tendencia de renovación gradual o progresiva de la identidad ideológica de EUPV hacia los principios de la nueva izquierda. Una renovación que ha ido en relación con los cambios que implicó el discurso de *Unides Podem* en 2019 y que podría propiciar una redefinición de su identidad en un futuro.

Cuadro 8.11. Resumen de la ideología de EUPV (2007-2019).

		2007	2011	2015	2019	
Nivel fundamental	Características ideológicas	<u>Socialismo democrático (p)</u> - Estatalismo econ. (p) - Intervencionismo social (p) Progresismo (p) Regionalismo valenciano (s) Federalismo (s)	<u>Socialismo democrático (p)</u> - Estatalismo econ. (p) - Intervencionismo social (p) Progresismo (p) Regionalismo valenciano (s) Federalismo (s)	<u>Socialismo democrático (p)</u> - Estatalismo econ. (p) - Intervencionismo social (p) Progresismo (p) Regionalismo valenciano (s) Federalismo (s)	Ecologismo (p) Progresismo (p) Socialdemocracia - Estado social (p) - Keynesianismo/ intervencionismo econ. (s) Economía social (s) Regionalismo valenciano (i)	
Nivel operativo	Temas o issues	1. Servicios públicos (Educación). 2. Derechos sociales 3. Medio ambiente 4. Economía	1. Servicios públicos (Educación) 2. Derechos (Participación) (Igualdad Género) 3. Medio ambiente 4. Economía	1. Servicios públicos (Educación) 2. Derechos (igualdad de género). 3. Participación política. 4. Medio ambiente. 5. Economía.	1. Medio ambiente. 2. Derechos (igualdad de género.) 3. Servicios públicos (Sanidad) 4. Participación política 5. Economía	
Ideología competitiva	Izquierda - Derecha	Social	-4	-4	-4	-3,5
		Económico	-4	-4	-4	-3
	Centro - Periferia	Cultural	-3	-3	-3	-4
		(des)centralización	-3	-3	-3	-1
		Identidad	-3	-3	-2	-2
Identidad ideológica		- Partido comunista reformado de izquierda radical (March, 2011) y con políticas de nueva izquierda o <i>RLP new left</i> (Gómez et al., 2016). - Partido regionalista valenciano , defensa del autogobierno dentro del modelo federal y de la identidad valenciana. - <u>Renovación progresiva de su identidad</u> hacia los principios de nueva izquierda (desde 2016).				

Fuente: Elaboración propia.

3.3. La influencia de los nuevos partidos en los cambios ideológicos de EUPV.

Una vez examinados los principales cambios ideológicos de EUPV, la cuestión es determinar cómo los nuevos partidos han influido en dichos cambios a través sus ideologías analizadas previamente. Para ello, en esta sección se establecen dos tipos de comparaciones con los resultados previos: primero, respecto a la ideología de los nuevos partidos (cuadro 8.12) y, segundo, respecto la influencia de estos nuevos partidos en la ideología de los votantes u opinión pública (capítulo 7.2).

A. Influencia de los nuevos partidos.

Los nuevos partidos, especialmente los ideológicamente competidores, han influido con sus ideologías en los principales cambios ideológicos de EUPV que se observan en el programa de 2019, pero también en los pocos que se pueden detectar en el programa de 2015.

En el programa de 2015 apenas se han indicado cambios en el discurso de EUPV. Sin embargo, aquellos que se han señalado están condicionados por los nuevos partidos políticos ideológicamente próximos. En primer lugar, se ha señalado como EUPV ha tratado la cuestión de la regeneración democrática para horizontalizar el sistema político y había propuesto medidas anti-*establishment* para “desprofesionalizar” la política y para el control de los cargos públicos. Previamente, EUPV también había defendido medidas contra la corrupción y para mejorar la participación ciudadana, pero es en 2015 cuando las medidas de regeneración política implican una crítica hacia las élites y el funcionamiento del sistema político. En este sentido, EUPV se ve influenciado por *Podem* que, a raíz de su discurso populista, central en su programa de 2015, había promulgado la reforma del sistema político para implantar otro más horizontal con el que favorecer al “pueblo” contra una élite corrupta. Además, esta influencia se recoge incluso en el léxico utilizado por EUPV, ya que utilizó términos como “la casta” o el régimen de la transición, los cuales *Podem* había utilizado para evidenciar la distinción pueblo - élite.

En segundo lugar, aunque de forma más velada también se observa cómo EUPV relaja el discurso identitario. De esta forma, ya no habla de la identidad nacional de los valencianos, sino que mediante un énfasis menor en estas cuestiones se refiere únicamente a la “identidad cultural” a través de la defensa de la lengua. En esta cuestión se observa una influencia más difusa de los nuevos partidos, aunque tanto *Compromís* como *Podem* habían ido en esta dirección otorgando poca importancia a la identidad nacional. Por un lado, *Compromís* se había caracterizado por la defensa de un valencianismo amplio y no étnico, entendiendo que la defensa de la cultura y la lengua definen la identidad nacional de los valencianos, aunque

asociada a un proyecto político progresista y no tanto a unas características nacionales concretas. A partir de este valencianismo han defendido la descentralización de competencias para el *País Valencià*, aunque, al igual que EUPV, a través de las reformas contempladas en el ordenamiento jurídico actual. Por su parte, *Podem* apenas hizo hecho énfasis en la cuestión territorial, ya que el concepto de nación amplio propuesto se ha vinculado más a la visión populista que a tratar los problemas territoriales e identitarios de España o la Comunidad Valenciana.

Respecto al programa de 2019 presentado en la coalición *Unides Podem*, sí se han detectado muchos cambios en el nivel fundamental del discurso de EUPV. Primero, se observa la primacía de la defensa del medioambiente y de medidas ecologistas que condicionaron el resto de los puntos del programa. De tal manera, EUPV ya no ha situado la intervención del Estado en la economía como su postulado central, sino que es la cuestión ecológica la que pasa a condicionar el modelo económico o social en este programa. Así pues, se observa una influencia de *Compromís* que, desde su origen, había defendido un discurso eminentemente ecologista como uno de sus principios fundamentales y como el mínimo común denominador de los partidos que habían compuesto la alianza (capítulo 6.1). Además, la primacía de la cuestión medioambiental en la economía se une también a la defensa de un modelo de economía social, de forma que ambas cuestiones reflejan un descenso del protagonismo del Estado para intervenir y regular el mercado. Una importancia menor del Estado que va en consonancia también con el discurso de EUPV (UP) en 2019. Así pues, aunque todavía se observan críticas al capitalismo y al libre mercado, en este programa se preveía que el Estado interviene fundamentalmente desde el impulso y el control de la oferta económica o promoviendo una economía más social, pero no controlando o regulando otros aspectos de la economía.

En este sentido, estos cambios también reflejan que EUPV en la coalición (UP) ha ido claramente hacia las posiciones defendidas por *Podem* ya que, cuatro años antes, habían propuesto estas medidas como alternativas al capitalismo similar, centradas en un modelo social y donde el Estado interviene fundamentalmente a través de la oferta. Además, la influencia de *Podem* también se puede percibir en el modelo social defendido. Respecto a esta cuestión, ya no se observa una fuerte intervención en la sociedad por el Estado, siendo así contrarios a los servicios privados y concertados, o través de la promulgación de valores colectivos por la educación como propuestas que habían sido centrales en EUPV. Por el contrario, en un modelo mucho más similar al defendido por *Podem*, se tolera o se deja espacio a la gestión alternativa a la pública, aunque esta siga siendo muy importante, mientras que se incide sobre todo en

impulsar valores asociados a la diversidad a través de la educación como forma de transformar la sociedad. Además, la influencia de *Podem* también se refleja, por ejemplo, en la importancia de las propuestas de regeneración política o en las asociadas a la perspectiva de género que, aunque también las había defendido previamente, EUPV aumenta el énfasis en estas cuestiones que condicionan las políticas asociadas al modelo social o económico.

Por último, en 2019 apenas se hace referencia a la cuestión de las competencias y el autogobierno para el *País Valencià*, sino que, en línea con lo propuesto por *Podem*, se enfatiza en la reforma del *Estatut*, no para alterar o influir en el modelo territorial, sino para garantizar una serie de derechos sociales y políticos. Así pues, al igual que *Podem*, que se había centrado en un discurso populista que defendía la reforma del sistema político evitando la cuestión territorial y había presentado así un concepto populista de nación, en el programa conjunto se reduce el énfasis en la descentralización política, apenas se defiende la necesidad de la descentralización local y se dedica mucha más importancia a otras cuestiones.

Conclusiones

EUPV ha asumido algunos de los principios de los nuevos partidos en 2015, pero alterando mínimamente sus posiciones. Sin embargo, es a través del discurso que presenta en *Unides Podem* cuando se observan cambios y como, a través de este, moderan sus posiciones en la misma dirección que los principios de *Podem*. Además, también asumen el ecologismo como principio fundamental en este discurso y asumiendo así gran parte de los postulados de *Compromís*. En definitiva, los nuevos partidos han influido en casi la totalidad de los cambios discursivos de EUPV, aunque sus cambios se producen fundamentalmente en 2019 y han estado muy condicionados por la formación de *Unides Podem*. De esta forma, la formación de esta alianza ha podido difuminar los efectos de la influencia de los nuevos partidos en los cambios ideológicos de EUPV.

Cuadro 8.12. Influencia de los nuevos partidos en los cambios de EUPV (2015-2019)

			2015			2019	
			<i>Compromís</i>	<i>Podem</i>	<i>EUPV</i>	<i>Compromís</i>	<i>Unides Podem (EUPV)</i>
Nivel fundamental	Características ideológicas		Ecologismo (p) Progresismo (p) Regionalismo valenciano (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado social (p) - Keynesianismo (s) Economía social (s)	<u>Populismo (P)</u> - Democracia directa (p) - Sentimientos antipartidistas (p) Progresismo (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado Social (p) - Keynesianismo (s) Economía social (s) Regionalismo (i)	<u>Socialismo democrático (p)</u> - Estatalismo econ. (p) - Intervencionismo social (p) Progresismo (p) Regionalismo val. (s) Federalismo (s)	Ecologismo (p) Soberanismo amplio (p) - Progresismo (p) - Autogobierno (p) Socialdemocracia - Estado social (p) - Keynesianismo (s) Economía social (s)	Ecologismo (p) Progresismo (p) Socialdemocracia - Estado social (p) - Keynesianismo/ intervencionismo económico (s) Economía social (s) Regionalismo valenciano (i)
	Nivel operativo	Temas o issues		1. Medio ambiente 2. Ampliación de derechos 3. Estado de bienestar 4. Economía 5. Cuestión nacional	1. Participación y regeneración política. 2. Economía. 3. Estado de bienestar. 4. Ampliación de derechos.	1. Servicios públicos (Educación) 2. Derechos (igualdad de género) 3. Participación política. 4. Medio ambiente. 5. Economía.	1. Medio ambiente 2. Estado de bienestar 3. Economía 4. Derechos 5. Autogobierno
Ideología competitiva		Izquierda - Derecha	Social	-3	-3	-4	- 3
	Económico		-2	-3	-4	- 2,5	-3
	Centro - Periferia	Cultural	-4	-4	-3	- 4	-4
		(des)centralización	-2	-1	-3	- 3	-1
		Identidad	-2	-1	-2	(--)	-2

Fuente: Elaboración propia.

B. Influencia de los nuevos partidos a través de la opinión pública.

En 2015 se ha analizado cómo el discurso populista de *Podem* sí ha afectado a la totalidad de la opinión pública, especialmente entre sus votantes, que se habían preocupado por la corrupción o por problemas relacionados con la situación política (“actuación del gobierno” o la “política en general”). Así pues, en 2015 EUPV trató la cuestión de la regeneración democrática del sistema político que había sido clave en el discurso populista de *Podem* y que había influido en la opinión pública. Además, en ese mismo programa también se observa cómo modera levemente sus posiciones en la cuestión identitaria. Pues bien, sea por la influencia de *Compromís* o de *Podem*, como se ha repasado, tanto el total de la opinión pública como los votantes de estos partidos habían presentado una identidad mayoritariamente dual en lugar de vinculada a algún tipo de valencianismo. Además, concretamente en el caso de los votantes de *Compromís*, habían moderado sus posiciones valencianista respecto a los votantes del Bloc.

Por otra parte, en 2019 EUPV sí cambió notablemente su discurso en *Unides Podem*. En este sentido, la coalición ha presentado un fuerte discurso ecologista, que ha sido el tema principal de su programa, y el cual había estado presente desde su origen en el discurso de *Compromís*. Pues bien, es en 2019 cuando este discurso ecologista cala tanto entre el electorado en general como entre sus votantes, que se han preocupado por el tema del medioambiente y que su identificación como ecologistas ha subido notablemente respecto a años precedentes. De esta manera, existe una correlación muy alta entre la influencia de *Compromís* en la opinión pública y que EUPV haya asumido el ecologismo como principio en el nivel fundamental de su discurso. Además, aunque con una importancia secundaria, este se ha refrendado en la identidad de EUPV con la intención del partido de adaptarse a la sociedad y a los nuevos movimientos sociales.

Respecto a *Podem* se observa cómo el discurso de *Unides Podem* supuso un acercamiento a los principios de este nuevo partido, de forma que EUPV moderaba sus posiciones hacia las de su compañero de coalición. En este sentido, *Podem* sí había influido en las posiciones de sus votantes que, aunque con identidades muy plurales, se habían identificado como progresistas o socialdemócratas. De esta forma, EUPV presentó posiciones más marcadas o progresistas en la subdimensión cultural y moderó sus posiciones en la subdimensión social o económica, mucho más propias de los partidos socialdemócratas. En esta línea, en este programa también se había resaltado la apuesta por un modelo de economía social y no tanto por el protagonismo del Estado, en la línea de lo que *Podem* había resaltado previamente en su discurso. Pese a ello, respecto a las cuestiones económicas es difícil inferir la influencia de *Podem*

más allá de que sus votantes han presentado posiciones sensiblemente más moderadas en el eje izquierda - derecha que los votantes de EUPV. De tal manera, no se puede establecer una correlación clara en estas cuestiones. Además, también se puede destacar como la apuesta por una visión feminista, que EUPV había reivindicado en sus documentos internos y programas pero que ahora pasa a ser muy importante en su discurso, se puede deber también a la influencia de *Podem* o de *Compromís* que también habían enfatizado en las políticas de género. En este sentido, sí se observa una mayor identificación en 2019 de los votantes de *Podem* como feministas.

Finalmente, en la cuestión territorial EUPV descende notablemente su énfasis en la cuestión del autogobierno y, a consecuencia de esto, sus posiciones pro-periferia se moderan también considerablemente. En este sentido, EUPV también asimila parte del discurso de *Podem* donde se subordinaba la idea de nación a la cuestión populista vinculada a la división élite – pueblo y no tanto a los problemas territoriales, ya sean relacionados con la identidad o con la descentralización. Sin embargo, es difícil establecer una conexión con la opinión pública ya que, aunque sí que descienden las posiciones netamente valencianistas y las favorables a la autonomía política igual o mayor de la Comunidad Valenciana en el total de la opinión pública, los votantes de *Podem* presentan opiniones más pro-periferia en tanto que han defendido una identidad dual o prefieren un mayor nivel de autonomía para la *Comunitat*. Por otra parte, la menor importancia de la identidad respecto al autogobierno sí se podría explicar por la influencia de *Compromís* en sus votantes. Pese a ello, *Compromís* había defendido un soberanismo amplio donde sí era favorable a la descentralización y sobre la cual EUPV había moderado sus posiciones.

Conclusiones

En los cambios ideológicos de EUPV se puede determinar que la influencia de los nuevos partidos ha estado favorecida por la opinión pública en algunas cuestiones como la regeneración democrática en 2015 o el ecologismo en 2019, las cuales se han plasmado, en general, en posiciones más progresistas en la subdimensión cultural. Además, también se podría concluir que la menor importancia de identidad nacional ha sido promovida por la influencia de *Podem* y *Compromís* en la opinión pública. Sin embargo, no se puede establecer una influencia clara de los nuevos partidos en EUPV a través de la opinión pública en determinados aspectos. Por un lado, en la moderación de las posiciones sobre la descentralización. Por otro lado, en la moderación de las posiciones económicas y sociales de EUPV en 2019 es difícil establecer esta influencia ya que, como se ha venido remarcando, no contamos con indicadores concretos sobre estas cuestiones en las preferencias de los votantes.

4. Bloc Nacionalista Valencià (Bloc)⁶⁴

En la última década el Bloc ha disfrutado de los éxitos de *Compromís*. En las elecciones de 2011 obtuvo representación en *les Corts* por primera vez sin la necesidad de coaligarse con EUPV. Posteriormente, en 2015 consiguió formar parte del gobierno de la *Generalitat* y que su secretario general, Enric Morera, ostentara la presidencia del parlamento valenciano. En este sentido, la exitosa trayectoria de *Compromís* le planteó al Bloc numerosos debates estratégicos, organizativos e ideológicos para poder abordar su proceso de institucionalización.

En el VI congreso del Bloc celebrado en 2012 Enric Morera revalidó sin problemas el liderazgo del partido y se apostaba sin ambages por seguir reforzando *Compromís*. Sin embargo, en 2016 y tras un año en el gobierno valenciano, en su VII congreso el Bloc se vio inmerso en un conflictivo proceso de renovación del liderazgo que comenzaba a evidenciar las divisiones internas y las discrepancias ideológicas y estratégicas respecto a *Compromís*. De tal manera, se presentaron dos listas alternativas para suplir a la ejecutiva de Morera. Por un lado, la encabezada por Àgueda Micó, que representaba al sector oficialista y que suponía la continuidad en el partido. Por otro lado, la lista liderada por Rafael Carbonell, representante del sector más estrictamente nacionalista del Bloc y que veía con reticencias una apuesta firme por *Compromís* dadas las posibles consecuencias ideológicas que podía tener prolongar esta alianza para valencianismo político del Bloc. La tensión se mantuvo hasta pocos días antes del congreso cuando finalmente se logró pactar una lista de consenso para formar la ejecutiva y en la cual Micó ejercería de coordinadora, mientras que Carbonell representaría la portavocía del partido.

Pese a ello, apenas un año después de la celebración del congreso Carbonell dimitiría de su puesto por discrepancias respecto a los nombramientos de los miembros del gobierno y evidenciando así los desacuerdos entre ambos sectores internos del partido. De hecho, y a consecuencia de esta dimisión, ese mismo año el sector más estrictamente nacionalista y crítico con la dirección se organizó en una corriente interna, *Bloc i País*, en la cual reivindicar el carácter nacionalista del Bloc y mantener su idiosincrasia frente a futuras coaliciones. Estos consideraban que la cuestión nacional se había diluido priorizando la cuestión social, mientras se apostaba en *Compromís* por un nacionalismo amplio (Pérez, 2017). De hecho, parte de estas reivindicaciones

⁶⁴ El análisis de los cambios ideológicos del Bloc es diferente respecto al resto de partidos ya que no ha presentado programas en solitario, sino que lo ha hecho integrado en *Compromís* cuyos programas ya se han analizado. De tal manera, se tendrán en cuenta únicamente el contenido de las resoluciones políticas de sus congresos de 2012, 2016 y 2021 para observar los cambios en las características de su identidad ideológica. Mientras que, en un segundo apartado, se compararan los cambios con la ideología de los nuevos partidos, fundamentalmente con la de *Compromís*, para dilucidar como han influido en las características de su identidad.

se han puesto de manifiesto frente a las alianzas formadas por *Compromís* de cara a las elecciones generales, ya sea con Podemos en 2015 y Unidas Podemos en 2016, o con Más Madrid en 2019. En este sentido, dicho sector se opuso a estas coaliciones priorizando las candidaturas en solitario para mantener el carácter nacionalista de *Compromís*.

En este sentido, las divisiones internas del Bloc plasmaron un debate respecto a *Compromís* que también se extrapolaba al resto de los partidos integrantes de *Compromís*. Un debate en el que se planteaba, por un lado, la necesidad de fortalecer la coalición yendo hacía la federación de partidos en un proceso que anticipara la fusión y, por tanto, la disolución de estos partidos. Mientras que, por otro lado, los partidos coaligados pretendían continuar manteniendo su independencia.

Este debate se avivó en el Bloc cuando, tras revalidar su posición en el gobierno de la *Generalitat* en 2019, *Gent de Compromís*, corriente interna que organizaba a parte de los adheridos o *adherits* (la afiliación directa a *Compromís* independiente de los partidos formantes), decidió disolverse denunciando la desigualdad interna respecto a los militantes de los partidos y la falta de voluntad para la integración de estos en *Compromís*. Ante esta situación, el resto de los partidos que forman la coalición, IdPV y *Verds*, se siguieron mostrando favorables a mantener la independencia de los partidos dentro de la alianza (Pérez, 2019). Sin embargo, en el Bloc la ejecutiva prefirió apostar por un proceso en el que reforzar la unión de *Compromís*, el cual ha culminado en una refundación del partido en su VIII Congreso de junio de 2021. Dicha refundación ha implicado un cambio de nombre a *Més Compromís*, pero también un proceso de renovación ideológica. Así pues, la lista oficialista encabezada de nuevo por Micó ha vuelto a revalidar la ejecutiva, aunque esta vez enfrentándose a la lista de los militantes organizados en *Bloc i País* y evidenciado las divisiones internas por el resultado de las votaciones, el 62% frente al 37% de la lista alternativa.

4.1. Cambios en las características de la identidad ideológica del BLOC. De la cuarta vía al soberanismo amplio.

A continuación, se analizan los documentos del Bloc de su VI Congreso de 2012 (C_Bloc2012), de su VII Congreso de 2016 (C_Bloc2016) y de su VIII congreso celebrado en 2021 (C_Bloc2021) para completar los rasgos de su identidad y observar también sus variaciones respecto al periodo anterior (cuadro 8.13).

Análisis

La incorporación del Bloc en *Compromís* provocó que el partido no elaborara programas en solitario, sino que, al formar parte de una coalición electoral, fuera esta la que presentara los

programas que representaban a todos sus partidos formantes. Sin embargo, durante este periodo el Bloc sí celebró sus correspondientes congresos en los cuales, además de elegir la ejecutiva del partido, también fue dejando patente sus principios ideológicos a través de diferentes resoluciones políticas. De esta forma, a lo largo de estos documentos se puede observar como el Bloc fue renovando y definiendo progresivamente el contenido que ha dado forma a su identidad ideológica. Además, se puede observar cómo en su VIII congreso celebrado en junio de 2021, el Bloc llegó incluso a promulgar a una redefinición de las características de su identidad ideológica que afectó a la integridad de esta.

VI Congreso (2012)

En primer lugar, el V congreso celebrado en 2012 (C_Bloc2012) estuvo muy marcado por el contexto de crisis económica, pero también por la aparición del movimiento 15M que había iniciado una oleada de movilización social por toda España. A raíz de este contexto, en este congreso el Bloc se afirmaba por primera vez y sin ambages en contra del sistema económico y las ideas neoliberales que habían provocado la crisis económica, así como la crisis política y democrática que esta había traído consigo (C_Bloc2012: 12-25). Además, vinculaban también este problema con el centralismo político del Estado, un centralismo sobre el cual había recaído la mayor parte de ataques del partido posicionándose así en favor del valencianismo político descentralizador (C_Bloc2012: 26-27). Por su parte, dicho congreso también sirvió para que el Bloc reafirmara la apuesta por *Compromís* tras los buenos resultados de las elecciones autonómicas de 2011. La coalición se reivindicó como el proyecto para el valencianismo progresista y con el que construir el Espacio Valenciano de Progreso, mientras que también argumentaban que los buenos resultados electorales de la coalición habían permitido acercar su oferta política más allá de sus receptores tradicionales que se identificaban con un nacionalismo valenciano estricto (C_Bloc2012: 4-8).

El texto del congreso comienza con una amplia definición de los problemas del momento que subyacen a la crisis económica como los políticos, sociales y ecológicos, desde una óptica crítica con el sistema y en contra la desigualdad social generada por la crisis. Posteriormente, el Bloc presenta en el apartado "*Per un Horitzó de Vida Digna*" (C_Bloc2012: 41-53) varios de los valores que defiende para transformar la sociedad frente a los problemas ocasionados por la crisis del sistema, la mayoría de ellos enmarcados en una retórica relacionada con el 15M, propugnando la transformación del sistema y la recuperación de la política a partir de valores colectivos pero muy heterogéneos. Por otra parte, en el siguiente apartado desarrolla las propuestas políticas concretas que el partido tienen que plantear desde los poderes públicos

para hacer frente a la crisis (C_Bloc2012: 54-140). Pues bien, en estas dos secciones se pueden observar varios principios en los que el Bloc ya había incidido en su anterior congreso, pero otros nuevos que se intuyen por primera vez en sus características ideológicas (para un buen resumen de las medidas véase C_Bloc2012: 157).

Pues bien, en la resolución de este congreso el Bloc incidió así en los principios progresistas que ya se habían remarcado anteriormente, centrándose en los derechos y la libertad individual de las personas para tratar de garantizar una vida digna y remarcando nuevos valores frente al neoliberalismo. De tal manera, apostaban por el reconocimiento de los derechos de primera y segunda generación, pero también de los de tercera insistiendo en los derechos de la naturaleza y de los pueblos, y con los cuales profundizar en la autorrealización de las personas. Se centraron mucho también en la naturaleza como sujeto de derechos promulgando una transformación socioecológica de la economía y remarcando la necesidad de nuevos valores centrados en el biocentrismo (C_Bloc2012: 45-46). Además, también defendieron la recuperación de la democracia, que señalan incompatible con el capitalismo, y de la política, en clara alusión a las demandas del 15M. Por tanto, a través de muchas medidas que implicaban nuevas formas de gobierno abierto, la lucha contra la corrupción y que estaban encaminadas hacia una democracia más deliberativa para mejorar la participación de los ciudadanos, pretendía alcanzar una nueva política que generara nuevas horizontalidades (C_Bloc2012: 46-47). Finalmente, el Bloc también reclamó medidas para la igualdad de la mujer hablando de la feminización de la sociedad e incorporando la perspectiva de género a todas sus acciones (C_Bloc2012: 51-53).

Por otro lado, las críticas al sistema económico, al modelo neoliberal y a las consecuencias de la globalización como generadoras de las desigualdades sociales, así como con el funcionamiento de la democracia, provocaban que el Bloc tomara una postura claramente contraria al funcionamiento del sistema económico. Frente a esto, planteaba la necesidad de un nuevo sistema económico basado en la economía del bien común y la defensa una serie de valores colectivos como la solidaridad, la equidad o la sostenibilidad para poder implementar una alternativa al modelo existente (C_Bloc2012: 47-48). Para ello, han dieron también importancia a la economía de los cuidados o a un modelo de economía verde (C_Bloc2012: 105-109). Sin embargo, también hay que precisar que en el fondo se referían a una serie de principios básicos sobre los que actuar en el marco actual del sistema (C_Bloc2012: 48-50) lo cual, unido a lo genérico de los nuevos valores propuestos, provocaba que las alternativas defendidas tuvieran menos fuerza que las críticas al sistema. Además, más allá de estos valores generales, propusieron una serie de medidas para reducir las desigualdades centradas en el reforzamiento

del Estado de bienestar, el establecimiento de la tasa Tobin, la necesidad de una renta básica universal o una banca pública (C_Bloc2012: 95-105). Una serie de medidas que, en general, ya se habían defendido en los anteriores congresos.

Además, en esta resolución política el Bloc también alegaba como en el congreso de 2009 el partido había llevado a cabo una regeneración ideológica sobre sus principios en torno al valencianismo progresista (C_Bloc2012: 141)⁶⁵. En esta línea, se observa cómo en este congreso mantuvieron su importancia el ecologismo o el feminismo, aunque insistiendo mucho en este caso en medidas de regeneración política y proponiendo nuevas formas de participación, favorecidas seguramente por el éxito del 15M en 2011. Además, también se observan varias medidas de corte redistributivo que planteaban por la necesidad de reducir desde los poderes públicos las desigualdades generadas por la crisis. Sin embargo, los principales cambios o novedades se refieren a la dimensión económica. El Bloc había presentado una serie de posiciones un tanto ambiguas en sus propuestas anteriores, tanto en sus programas como en sus congresos, pese a haber incorporado la defensa del Estado de bienestar y medidas de corte redistributivo. De tal manera, en este congreso pasaron a defender un modelo económico alternativo con el que oponerse frontalmente al sistema y al modelo neoliberal hegemónico a través de nuevos valores sociales y comunitarios, así como adoptando una fuerte retórica asociada a los nuevos movimientos sociales. Pese a ello, estas propuestas no dejaban de ser genéricas y apenas se definían los contornos del nuevo modelo más allá de la propuesta de nuevos valores con los que impulsar una economía más social.

Finalmente, a diferencia de las líneas de los congresos anteriores, la cuestión nacional pasaba a un segundo plano y apenas se trata de forma directa, todo y pese a que se relacionaban constantemente el resto de las propuestas y valores con el valencianismo político, el cual continuaba destacándose como el postulado principal de la identidad del partido. De esta forma, pese a la poca importancia de la cuestión nacional se pueden reseñar dos cuestiones significativas que cambiaban respecto a los textos anteriores. Primero, ganaba mucha importancia la financiación autonómica y la reestructuración de la deuda histórica con el País Valenciano, temas que relacionaban con la descentralización de competencias y el aumento del autogobierno (C_Bloc2012: 131-135), todo y pese a que ya habían tenido protagonismo en congresos anteriores (Català, 2012: 702). Segundo, incidía también en la defensa de un modelo

⁶⁵ Sin embargo, también se había indicado previamente con el análisis de este congreso que, más que una regeneración, se perfilaban algunos de los postulados del partido más allá de la cuestión nacional y lo cual el Bloc no había hecho hasta ese momento. De esta forma, se ha establecido como estos vinculaban al partido a varias políticas y principios progresistas asociados con las políticas de la *new left*.

territorial que fuera más allá de las fronteras físicas, que se adaptara a las relaciones de un mundo interdependiente y que se basara en la comarca como unidad básica. En este sentido, Lluís Català (2012: 703-704) ha precisado también que en este congreso se confirmaba como las posiciones nacionalistas del Bloc se moderaban ligeramente en favor del federalismo, el cual ya hemos señalado se había aceptado en su congreso de 2009.

VII Congreso (2016)

Cuatro años después y ya con presencia en el gobierno de la *Generalitat*, el Bloc celebró su VII Congreso en el que se produjo un cambio en el liderazgo y la facción “más nacionalista” del partido también entró a formar parte de la ejecutiva, aunque la coalición dominante seguía siendo la misma. Pues bien, en este congreso se incidió sobre todo en dos cuestiones, las tareas que tenía que afrontar el Bloc para fortalecerse tras su entrada en el gobierno y la defensa de *Compromís* como proyecto exitoso para el futuro. Sin embargo, ambas cuestiones estaban en parte contrapuestas ya que la adaptación discursiva a la sociedad a través de *Compromís* podía traer ventajas electorales, pero también introducir contradicciones ideológicas y organizativas que podían perjudicar al Bloc y, por tanto, a *Compromís* (C_Bloc2016: 11-13). Pues bien, sobre estos argumentos afirmaban que primero tenían que reforzar el Bloc para, de tal manera, fortalecer la coalición. A partir de esta premisa, se observa cómo en esta resolución, además de tratar las cuestiones referentes al funcionamiento de la organización en el nuevo contexto (C_Bloc2016: 14-24), se incidió en el valencianismo político como seña de identidad ideológica del partido. Así pues, el discurso de *Compromís* había supuesto una moderación respecto a sus posiciones en la cuestión nacional y, como se ha visto, en el anterior congreso este aspecto había pasado a un segundo plano. En este sentido, en esta resolución el valencianismo volvía a ganar el protagonismo perdido.

La cuestión nacional se reivindicaba así a través del autogobierno y la soberanía (C_Bloc2016: 43-59), aunque no se modificaban sus posiciones sustancialmente respecto a las que habían defendido previamente. Como novedad, asociaron la regeneración democrática y la nueva política, que habían aparecido con fuerza cuatro años antes, con las demandas para recuperar la soberanía. Además, la financiación también volvía a ser un tema importante, tras haber destacado en la última resolución, y el cual además se vinculaba a las cuestiones económicas ya que el Bloc incidió en que a más presupuesto mayor gasto y, por tanto, mayor posibilidad de aplicar las políticas adecuadas para los valencianos. Finalmente, también se puede observar en esta resolución cómo aparecieron varias cuestiones asociadas a la cuestión catalana, fundamentalmente en relación con el derecho a decidir de los pueblos, que se

vinculaba también con la regeneración política y con el ejercicio ese derecho en un futuro (C_Bloc2016: 58 - 59)

En un segundo orden de cuestiones, en la resolución política de este VII congreso se abandonó parte de la retórica asociada al 15M y al contexto de protestas relacionada con la nueva política y la transformación del sistema, por una mucho más centrada en reivindicarse como partido de izquierda como asociación a los principios de *Compromís*. Sin embargo, solo cambiaron el enmarcado general, ya que el Bloc abordó las mismas propuestas que se habían observado en el congreso anterior. Por un lado, insistió en muchas medidas redistributivas y asociadas al fortalecimiento del Estado de bienestar y que remarcó tenían que asociarse definitivamente con su ideario (C_Bloc2016: 26). Por otro lado, las cuestiones relativas al modelo económico también se presentaron en relación con la necesidad de nuevos valores para una economía más social y cooperativa, así como para apostar por una vía valenciana defendiendo un modelo centrado en los sectores tradicionales y la sostenibilidad ecológica para seguir creciendo (crecimiento sostenible). Además, también plantearon nuevos valores de solidaridad y una democratización de las políticas europeas para cambiar las dinámicas de la economía mediterránea, criticando el “austericidio” y el control de la deuda impulsadas por políticas de corte liberal (C_Bloc2016: 60 -64). Finalmente, aparecieron también muchas cuestiones relativas a la cultura, y sobre todo al feminismo, al que por primera vez el partido hacía referencia explícita, y la necesidad de una economía feminista (C_Bloc2016: 34-39).

Por otro lado, en esta resolución se evidenciaron también las tensiones asociadas al proceso de institucionalización del partido y en relación con las ventajas de fortalecer *Compromís*, las cuales reflejaron las diferencias internas que se habían plasmado en la elección de la ejecutiva y donde finalmente se había apostado por una dirección compartida. Unas diferencias que se asociaron al riesgo de disolución de su identidad ideológica si se apostaba fuertemente por *Compromís*, lo cual ya se había argumentado desde el sector nacionalista. De esta forma, apostaron fundamentalmente por seguir reforzando el Bloc ante los riesgos que podrían comprometer su propia organización si apostaban por la coalición. Así pues, la afirmación nacionalismo valenciano relacionándolo con el resto de las propuestas fue una forma de afirmar su identidad, todo ello por el riesgo de que esta quedara diluida dentro de los principios más amplios y moderados en la cuestión territorial de *Compromís*.

Además, el Bloc profundizó en el proceso de refundación ideológica iniciado en el V congreso de 2009 y relacionado con la definición del resto de sus características ideológicas. De tal manera, se puede observar como el partido se refirió a los mismos valores progresista que

ya había consolidado, pero también a sus posiciones antisistema y en favor de un nuevo sistema económico más social. Por tanto, los cambios detectados en el anterior VI congreso de 2012 trascendieron así del contexto de crisis económica y político consolidándose como postulados del partido. En este sentido, se puede concluir que como complemento del valencianismo político nacionalista se confirmaron en el Bloc valores asociados a un partido de izquierda libertaria o de nueva izquierda (Kistchelt, 1988: 198; Gunther y Diamond, 2003: 188 - 189) e, incluso, a los principios de algunos partidos de izquierda radical como los partidos socialistas democráticos (*Democratic Socialist Parties*) (March y Mudde, 2005: 34; March, 2009: 3; March, 2011). Primero, por los principios postmateriales asociados a la nueva izquierda como el reconocimiento de derechos individuales, la regeneración democrática, el feminismo o ecologismo. Segundo, por las fuertes críticas al sistema capitalista y a las ideas liberales mientras proponían una alternativa económica de corte social, pero sobre la cual apenas especificaron sus características más allá de una serie de valores genéricos como la equidad, la solidaridad o la cooperación.

En definitiva, el Bloc reafirmó su identidad nacionalista, pero reforzando también el resto de las cuestiones que habían sido muy ambiguas o se habían definido de forma amplia en torno al progresismo y concretándose así poco a poco. Así pues, los debates entre la tercera o la cuarta vía del nacionalismo exclusivamente valenciano, que habían marcado al partido en su primera etapa, se terminan dilucidando por esta segunda opción. En este sentido, aunque reafirmo sí identidad al margen de la coalición, el Bloc consolidaba su alianza con otros partidos de izquierda en *Compromís* y apostaba por una crítica al capitalismo y por los valores de la nueva izquierda para completar su identidad ideológica nacionalista, ubicándose así en el espacio de la izquierda política.

VIII Congreso (2021)

El proceso de renovación ideológica del partido no había terminado y, en el siguiente congreso celebrado en 2021, el Bloc llevaría a cabo cambios que en esta ocasión sí influirían en la cuestión nacional la cual definía su identidad ideológica. El cambio fundamental pasaba así por entender el valencianismo más allá del nacionalismo circunscrito al marco y la identidad valenciana, sino dentro de un soberanismo mucho más amplio y vinculado a otros valores e identidades. De tal manera, este congreso estuvo marcado por el debate sobre esta cuestión que se planteó como una especie de plebiscito entre la lista oficialista y el sector más nacionalista. Los primeros, liderados de nuevo por Àgueda Micó, defendían que para apostar definitivamente por *Compromís* el partido se tendría que encaminar a un proceso de

reformulación ideológica. Una reformulación que se relacionaba también con la propuesta de la dirección oficial sobre el cambio de nombre del Bloc para que pasara a denominarse *Més Compromís* y abandonar así la denominación “nacionalista” del partido. Los segundos, bajo la candidatura encabezada por Alex Ruíz, se oponían a esta reformulación ante, como habían venido insistiendo en otros congresos, el peligro de diluir la identidad original del partido por potenciar la coalición.

La lista oficialista de Micó salió triunfadora aprobándose el cambio de nombre y la resolución política donde se plasmaba la reformulación del valencianismo político, es decir, la redefinición de este como su identidad ideológica. Así pues, el Bloc pasaba de un nacionalismo político en el marco estrictamente valenciano y de corte voluntarista, a un soberanismo amplio vinculado a otros postulados asociados con la izquierda política y que, más allá de circunscribirse únicamente al sentimiento identitario exclusivamente valencianista, abarcara también los nuevos principios e identidades de izquierdas (C_Bloc2021: 53-56). El Bloc pretendía así seguir transformando el valencianismo, el cual se ha ido reformulando desde su nacimiento, para configurar un modelo exitoso vinculado a un soberanismo democrático que, como había sucedido en otros lugares, enfrentaba a los pueblos contra las élites reivindicando más autogobierno, pero también más democracia y justicia social. Así pues, el valencianismo se planteaba como una nueva identidad amplia en torno a la construcción política de pueblo, pero no sobre la lengua o el territorio, sino sobre los intereses políticos comunes contra los de los poderosos. Además, este valencianismo no solo englobaba la soberanía territorial, sino que se vinculaba a otras ideas o movimientos emancipadores como el ecologismo, el feminismo, el republicanismo, el cooperativismo o el antifascismo (C_Bloc2021: 7-9).

La resolución política del congreso estuvo así ampliamente marcada por la retórica de la cuestión nacional para poder justificar el viraje del partido ya que, aunque se cambiara el nombre y se reformulara el valencianismo, el Bloc tenía que dejar claro que sus objetivos políticos y, por tanto, su identidad y fines oficiales no habían cambiado o, mejor dicho, no se habían sustituido. Sin embargo, el soberanismo amplio y su vinculación con otras identidades hacían que se relacionase durante todo el texto con las propuestas económicas y sociales. Unas propuestas que, a su vez, entraban en conexión con los principios que el partido había ido asumiendo en los últimos años. Así pues, el Bloc defendió que estaba construyendo un valencianismo político de izquierdas, con el autogobierno y la lengua como cuestiones centrales y ejes de gobierno, pero que también se adaptaba a la nueva sociedad e incluía nuevas demandas como el ecologismo, el feminismo, la radicalidad democrática y la lucha por la justicia social (C_Bloc2021: 13). De tal manera, el autogobierno y la construcción de la identidad

valenciana continuaron presentes, pero, a raíz del soberanismo amplio, estas se subordinaban, especialmente la cuestión identitaria, a las propuestas vinculadas con la nueva izquierda.

A modo de resumen, en esta resolución el Bloc, por un lado, defendió la construcción de la identidad valenciana del 99% como proyecto nacional popular que, como se ha dicho, tenía que ir más allá del territorio o la lengua para tratar de sumar más gente a dicho proyecto (C_Bloc2021: 55). Por otro lado, tanto la identidad como el autogobierno se presentaron como una solución comunitaria al sistema de mercado y a la ideología neoliberal (C_Bloc2021: 28-32). De tal manera, en esta resolución el Bloc volvía a incidir en los mismos principios en tanto que criticaban al capitalismo y a las ideas neoliberales con propuestas amplias sobre una economía de corte social. Además, enfatizaba en las políticas de la *new left*, vinculadas a las nuevas identidades y al reconocimiento de derechos y libertades, y en los derechos de los pueblos y del medio ambiente (C_Bloc2021: 32-48). Por su parte, en relación con estos principios, el Bloc reivindicó también de forma inequívoca y constante durante todo el texto su asociación y la del valencianismo con la izquierda política. En relación con esta cuestión, también se puede destacar un nuevo postulado en su ideario como es el antifascismo, ya que reivindican sus principios y que llega a incorporarse en los estatutos como definición del Bloc junto con el término izquierda (Pérez, 2021). En este sentido, el partido aludió al contexto político y al auge de la extrema derecha en Europa para justificar la inclusión del antifascismo y para continuar con las posiciones progresistas que lo habían caracterizado (C_Bloc2021: 32-35).

En esta resolución también se puede observar una mayor importancia de la protección de los trabajadores, de la crítica a la austeridad o de alusiones a la derogación de las reformas laborales. Además, aparecen varias medidas sobre la necesidad de regular el mercado como la limitación del precio de la vivienda o la propuesta de una política fiscal progresiva con la que las cargas impositivas caigan sobre las grandes fortunas (C_Bloc2021: 51-53). En este sentido, si bien es verdad la tónica general de las propuestas económicas del Bloc se mantiene caracterizándose más por la defensa del Estado de bienestar y la redistribución de la renta (en este caso hablan de “pre-redistribución” como una acción anterior al Estado por el sistema tributario), estas nuevas medidas han supuesto posiciones favorables a una mayor intervención del Estado en la economía (C_Bloc2021: 39-42). En definitiva, el gran protagonismo de la retórica que asocia el valencianismo a la izquierda política sí supuso, en el caso del antifascismo o de la regulación de la economía, cambios respecto a los principios enmarcados en esta línea en los anteriores textos del partido.

Por último, el Bloc también remarcó la necesidad seguir construyendo la organización del propio partido mediante nuevas formas de participación, potenciando la relación con los movimientos sociales y favoreciendo la creación de equipos para generar políticas públicas o para seguir impulsando la importancia de las estrategias municipales (C_Bloc2021: 57-67). De esta manera, se observa cómo desde el Bloc se propusieron nuevas formas de participación y militancia para adaptarse a la nueva política, aunque sin caer en los errores e hiperliderazgos refrendados de algunos de los nuevos partidos y en clara alusión a Podemos (C_Bloc2021: 57-67). Además, pusieron el acento en fortalecer *Compromís* a través de dicho proceso de actualización ideológica. Finalmente, también destacaron medidas para impulsar alianzas de izquierdas en todos los niveles de gobierno con partidos que compartan los mismos valores y que tengan una visión diferente del Estado opuesta al del “régimen de 1978” (C_Bloc2021: 67-69).

Cuadro 8.13. Principales cambios en la identidad ideológica del Bloc (2012-2021).

VI Congreso (2012)	VII Congreso (2016)	VIII Congreso (2021)
<p>Nacionalismo valenciano progresista (cuarta vía).</p> <p>Nuevo modelo de financiación para satisfacer las reivindicaciones de autogobierno.</p> <p>Anticapitalismo y defensa de un modelo alternativo de economía social.</p> <p>Progresismo asociado a los principios de la nueva izquierda (feminismo, ecologismo, etc.)</p> <p>Importancia de nuevas formas de participación y de la regeneración política.</p>	<p>Nacionalismo valenciano progresista (cuarta vía).</p> <p>Aumenta la importancia del nacionalismo valenciano para reivindicar su identidad, aunque no hay cambio de principios.</p> <p>Se consolida la actualización ideológica de los últimos congresos en torno al progresismo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Anticapitalismo y defensa de un modelo alternativo de economía social. - Progresismo asociado a los principios de la nueva izquierda (feminismo, ecologismo, etc.) 	<p>Soberanismo amplio.</p> <p>Paso del nacionalismo estrictamente valenciano al soberanismo amplio:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Valencianismo no circunscrito a la lengua o el territorio sino en torno a un proyecto progresista (valencianismo político de izquierdas). <p>Adopción del “antifascismo” en la definición del partido.</p> <p>Propuestas para regular el mercado e intervenir en la economía.</p> <p>Defensa de nuevas formas organizativas y vínculos con los movimientos sociales.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Por consiguiente, el giro hacia los valores de un partido de nueva izquierda o incluso de izquierda radical que había dado en los anteriores congresos se completa con la reformulación del nacionalismo valenciano hacia un soberanismo amplio. De esta forma, el valencianismo político se concibe ahora como una identidad política amplia asociada a los valores de la nueva izquierda y no solo a la identidad nacional estrictamente valenciana. En el origen del partido se propugnaba la construcción del bloque nacional - popular gramsciano para agrupar a los que se

identificaran como valencianos, independientemente de su posición ideológica (Català, 2012: 704). Sin embargo, ahora el valencianismo no se circunscribe sobre la identificación nacional respecto a la lengua o el territorio, sino sobre una oposición pueblo - élite mucho más amplia y que se asocia al espacio de la izquierda política.

Conclusiones

El Bloc en este periodo fue progresivamente renovando y definiendo su identidad ideológica en sus documentos internos, de forma que fue relacionando el valencianismo político con la izquierda política al adoptar muchos principios progresistas fundamentalmente vinculados a la *new left*. Así pues, en este proceso de renovación el valencianismo político de la tercera vía como identidad ideológica del Bloc no vio comprometida su identidad, sino que se fue renovando progresivamente asumiendo así la cuarta vía o tercera vía progresista. Sin embargo, en 2021 este proceso de renovación sí culminó en una redefinición (reposición) de su identidad ideológica. De esta forma, el Bloc ha abandonado el nacionalismo valenciano por el soberanismo amplio no identitario. Una renovación que no ha sido radical, no se ha sustituido su identidad por otra diferente (sustitución de fines), pero que sí ha afectado a la integridad de los postulados de dicha identidad y al nicho en el que esta se había desarrollado: el valencianismo político. Además, el Bloc ha continuado orientando hacia la izquierda su ideología, reconociéndose como “antifascista” y defendiendo posiciones económicas más intervencionistas, e incluso ha cambiado también su propio nombre (*Mes Compromís*).

En definitiva, el Bloc ha cambiado su identidad, primero por renovación del valencianismo político de la tercera vía a uno de la cuarta vía y, finalmente, a través de una redefinición de fines por el cual ha adoptado un soberanismo amplio y progresista. Unos cambios que le han llevado a pasar así de ser un partido regionalista étnico y *assertive* (véase capítulo 5.4), a ser un partido regionalista moderado vinculado con los partidos de nueva izquierda e, incluso, con algunas características de los partidos de izquierda radical.

4.2. La influencia de los nuevos partidos en los cambios ideológicos del Bloc.

Una vez examinados los principales cambios ideológicos del Bloc, la cuestión es determinar cómo los nuevos partidos han influido en dichos cambios a través sus ideologías analizadas previamente. Para ello, en esta sección se establecen dos tipos de comparaciones con los resultados previos: primero, respecto a la ideología de los nuevos partidos, especialmente respecto a la *Compromís* (cuadro 8.14); segundo, respecto la influencia de estos nuevos partidos en la ideología de los votantes u opinión pública (capítulo 7.2).

A. Influencia de los nuevos partidos.

El Bloc ha ido actualizando las características ideológicas de su identidad a través de sus documentos internos y sin haber presentado un discurso ideológico propio. Sin embargo, también se ha visto influido por los nuevos partidos políticos en estos cambios, especialmente por la ideología de *Compromís* al ser la coalición de la que ha formado parte y que ha representado su discurso en la competición.

En primer lugar, en los congresos de 2012 y 2016 el Bloc terminó de dar forma a su identidad ideológica sobre los postulados progresistas y consolidaba así un proceso que ya había iniciado previamente (véase capítulo 5.4). De esta forma, el Bloc dejaba atrás definitivamente el nacionalismo valenciano de la tercera vía, el cual era independiente de otros postulados y que buscaba la “centralidad ideológica” para agrupar a todos los sectores valencianistas. Por su parte, los principios que quedaron reflejados en sus documentos acercaron al partido a la cuarta vía ya que implicaba un valencianismo político progresista. Un progresismo que se asociaba a políticas de nueva izquierda, sobre todo en cuestiones culturales, y que *Compromís* había ido defendiendo en todos sus programas electorales. Así pues, hemos visto como si anteriormente el Bloc ya había asumido el ecologismo como una de las características de su identidad (véase congreso de 2006), terminó adoptando como parte de esta otros principios relacionados con la participación horizontal, la regeneración democrática o el feminismo, y los cuales han estado presente desde su inicio en el discurso de *Compromís* (para un buen resumen de este tipo de medidas adoptadas y que han sido características del discurso de *Compromís* véase C_Bloc2016: 28-33). Además, el Bloc también dotó de contenido sus posiciones económicas defendiendo inequívocamente la gestión pública de los servicios del Estado de bienestar, así como un modelo alternativo al capitalismo basado en la economía social. Unas características que también son muy similares a las detectadas en los programas de *Compromís*.

Por otra parte, el Bloc también ha presentado fuertes críticas al sistema capitalista y al neoliberalismo, unas críticas que, si bien no se encuentran explícitamente en el discurso de *Compromís*, sí son defendidas por otro de los partidos que han compuesto esta coalición como es *Iniciativa del País Valencià* (IdPV). Además, *Podem* también se ha caracterizado por defender estas propuestas ya que, además de su populismo que ha sido crítico con el sistema político y la democracia representativa, este también ha cuestionado el sistema económico capitalista. En este sentido, estos dos se han calificado como partidos izquierda radical, IdPV como un partido democrático socialista y *Podem* como un partido populista socialista, tipologías muy parecidas

en tanto se caracterizan por criticar al sistema capitalista y por defender propuestas de nueva izquierda, aunque sin concretar un modelo económico alternativo bien definido.

En segundo lugar, en el congreso del 2021 el Bloc (ya como *Més Compromís*) abandonó el nacionalismo valenciano o valencianismo político que vinculaba el autogobierno con la defensa de la identidad nacional valenciana. En este sentido, el Bloc se ha encaminado a un regionalismo amplio defendiendo importantes niveles de autogobierno, pero sin asociarlo indivisiblemente a los procesos de construcción de la identidad nacional valenciana. De esta forma, aunque se ha reivindicado la lengua y la cultura su defensa no se ha vinculado estrictamente con los procesos de autogobierno, sino que su nuevo valencianismo se ha asociado a la consecución de los valores progresistas previamente mencionados.

En definitiva, de igual manera que *Compromís* en sus discursos ha priorizado las demandas de autogobierno sin vincularlas a la defensa de la identidad nacional, el Bloc también se ha encaminado explícitamente al soberanismo amplio y a la defensa de un concepto de nación que radica en los principios progresistas y asociados fundamentalmente con valores de nueva izquierda (ecologismo, feminismo, democracia participativa o un modelo de economía social). La identidad política del valencianismo progresista del Bloc se vincula así a la construcción nacional-popular muy relacionada con el discurso de *Compromís*. Un valencianismo de izquierdas donde la identidad valenciana se articula como una contraposición pueblo – elite vinculada al autogobierno y a las nuevas demandas sociales que se relacionan con los problemas postmateriales, pero también con los problemas de desigualdad social generados por la crisis y el sistema económico.

Por último, en 2021 el Bloc continuaba en su congreso remarcado sus principios progresistas y se autoubicaba en el espacio de la izquierda política. En este sentido, destacaron dos cuestiones en dicho congreso que se relacionan con la influencia de los nuevos partidos. En primer lugar, la incorporación del antifascismo a la definición del partido sigue la línea especialmente de *Podem* que, en el contexto de 2019 y con el auge de *vox*, se reivindicaba contra la extrema derecha. En segundo lugar, la defensa de políticas económicas más intervencionistas que defendían la regulación del mercado y no solo estaban centradas en la (pre)redistribución, representaban un giro a la izquierda que también fue adoptado, como veremos, por *Compromís* en 2019 (véase cuadro 8.14 y capítulo 9.1). A su vez, en estas cuestiones *Compromís* se había desplazado a la izquierda en materia económica adaptándose a las posiciones que había defendido *Podem* (*Unides Podem*). Así pues, *Podem* ha influido también en los principios del Bloc, aunque lo haya hecho de manera indirecta a través del discurso *Compromís*.

Cuadro 8.14. Resumen de la ideología del Bloc-*Compromís* (2003-2021).

		Bloc		Compromís (Bloc)			
		2003	2007	2011	2015	2019	
Nivel fundamental	Características ideológicas	<u>Tercera vía (p)</u> - Soberanismo (p) - Nacionalismo valenciano (p) - Fusterianismo (i) Progresismo (p) Liberalismo (s) Asistencialismo (s) Autonomismo (i)	<u>Tercera vía (p)</u> - Soberanismo (p) - Nacionalismo valenciano (p) - Fusterianismo (i) Progresismo (s) Ecologismo (s) Autonomismo (i)	Ecologismo (p) Progresismo (p) Regionalismo valenciano (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado social (p) - Keynesianismo (s) Economía social (s)	Ecologismo (P) Regionalismo valenciano (P) Progresismo (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado social (p) - Keynesianismo (s) Economía social (s)	Ecologismo (p) Soberanismo amplio (p) - Progresismo (p) - Autogobierno (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado social (p) - Keynesianismo / intervencionismo económico (s) Economía social (s)	
		Nivel operativo	Temas o issues	1. Nacionalismo 2. Derechos 3. Estado de bienestar y economía 4. Medio ambiente	1. Nacionalismo 2. Derechos 3. Medio ambiente 4. Estado de bienestar y economía	1. Medio ambiente 2. Estado de bienestar 3. Economía 4. Derechos 5. Cuestión nacional	1. Medio ambiente 2. Derechos 3. Estado de bienestar 4. Economía 5. Cuestión nacional
Ideología competitiva	Izquierda - Derecha	Social	- 3	- 3	- 2	-3	- 3
		Económico	+ 1	(--)	- 2	-2	- 2,5
		Cultural	- 2	- 3	- 4	-4	- 4
	Centro - Periferia	(des)centralización	- 4	- 4	- 3	-2	- 3
		Identidad	- 4	- 4	- 2	-2	(--)
Identidad ideológica.		<ul style="list-style-type: none"> - (2000-2009) <u>Formación de la identidad</u> → Valencianismo político (tercera vía) que se va adaptando a principios progresistas como el ecologismo. Partido regionalista étnico-assertive (Masseti, 2009). - (2009-2016) <u>Renovación de la identidad</u> → Se consolida el valencianismo político de izquierdas (cuarta vía) → Partido regionalista étnico-assertive (Masseti, 2009). - (2021) <u>Redefinición o reposición de identidad</u> → Adopta un valencianismo progresista de izquierdas o soberanismo amplio no identitario. Partido regionalista moderado (Masseti, 2009). 					

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Los análisis de la ideología del Bloc reflejan como su identidad ideológica ha ido progresivamente cambiando y lo ha hecho principalmente por la influencia del discurso de *Compromís*, es decir, por el discurso de la coalición o alianza en la cual se ha integrado desde 2010. Pese a ello, algunos de sus cambios también parecen estar mediados por otros nuevos partidos como es el caso de *Podem*, aunque es difícil poder confirmar la influencia de este o de otros nuevos partidos en el Bloc dada su peculiaridad, ya que al formar parte de una alianza no ha presentado un discurso propio. En definitiva, su integración en la *Coalició Compromís*, hacia la cual ha orientado la gran mayoría de sus nuevos principios y postulados, ha provocado que los cambios llevados a cabo por el Bloc, y que han afectado a su identidad, hayan sido favorecidos por esta coalición más allá de la influencia de los nuevos partidos a través de la competición.

B. Influencia de los nuevos partidos a través de la opinión pública.

Los cambios ideológicos del Bloc han estado mucho más condicionados por su participación dentro de *Compromís* que por la influencia del resto de los nuevos partidos. A consecuencia de este hecho, muchas de las nuevas posturas o posiciones adoptadas por el Bloc no han estado influidas por cambios en la ideología del electorado. Pese a ello, en determinadas cuestiones los cambios en la opinión pública y la influencia en esta tanto de *Compromís* como de otros nuevos partidos políticos han sido importantes para el proceso de renovación de la identidad ideológica del Bloc.

En primer lugar, en la definición progresista del Bloc, la cual el partido fue dotando de contenido desde el congreso de 2009, no se puede ver una influencia directa de los nuevos partidos a través de la opinión pública. Hemos constatado cómo es fundamentalmente a partir de 2015 cuando las posiciones del electorado se van inclinando hacia la izquierda, mientras que el Bloc ya va asumiendo principios relacionados con la izquierda política poco antes del nacimiento de *Compromís*, por lo que no hay una influencia indirecta en este sentido. Así pues, aunque *Podem* influyera en sus votantes y la opinión pública en problemas asociados a su discurso populista como la corrupción, la preocupación por la política y la actuación del gobierno, el Bloc ya había profundizado en cuestiones relacionadas con la regeneración democrática en 2012 y durante un contexto donde el 15M ya había influido en el público en muchas de estas cuestiones. De igual manera, la influencia de *Compromís* con el ecologismo y la preocupación por el medioambiente en el electorado en 2019, especialmente entre sus

votantes, no afecta a un partido que ya había asumido el ecologismo entre los pilares ideológicos de su identidad antes de la formación de la alianza.

Sin embargo, se ha analizado como *Compromís*, desde su aparición, sí va influyendo en sus votantes ya que se situaban más a la izquierda de lo que lo habían hecho previamente los del Bloc (véase Anexo II). Así pues, en la renovación ideológica del Bloc sí contribuye que *Compromís* haya influido ideológicamente en sus votantes que se fueron ubicando más a la izquierda desde su formación. De esta forma, sus nuevos y mayores apoyos, que también han traído éxitos para el Bloc, favorecen que este complemente su ideología con posiciones más progresistas, en el mismo sentido que la coalición a la que pertenece, y que siga apostando por situarse en el espacio de la izquierda como ya había hecho en el periodo anterior. Además, a la adopción de estos principios ubicados más a la izquierda, especialmente en 2019, también puede haber contribuido la polarización política de los votantes favorecida por la oferta de los nuevos partidos, la cual en el caso de la izquierda sería atribuible a *Podem* y, en menor medida, a *Compromís*.

Por otra parte, respecto al gran cambio que asume el Bloc, el paso de la defensa del nacionalismo valenciano a través de la construcción de la nación y la defensa del autogobierno a un soberanismo amplio post-identitario y vinculado a las demandas progresistas, no solo se ve condicionado por las posiciones de la coalición exitosa de la que forma parte, sino también porque esta consigue influir en sus votantes. Así pues, se ha observado como *Compromís* había provocado que la opinión pública y especialmente sus votantes abandonaran progresivamente la identidad estrictamente valenciana en favor de la identidad dual que se ha convertido en hegemónica. Por otra parte, la defensa de la autonomía o el autogobierno entre los votantes de *Compromís* y la opinión pública seguía siendo alta, de hecho, los nuevos votantes de *Podem* se van posicionando favorablemente a la descentralización y la autonomía para la *Comunitat Valenciana*. Por consiguiente, la adopción del soberanismo amplio por parte del Bloc está condicionada por la ideología de *Compromís* que, a su vez, también ha influido a sus votantes y a sus rivales.

Conclusiones

En varios de los cambios abordados por el Bloc no se produce una influencia indirecta de los nuevos partidos políticos a través de la opinión pública, lo cual refuerza la hipótesis de que los cambios asumidos por el Bloc van en dirección a la alianza y no tanto en la de los nuevos partidos. Sin embargo, en algunas cuestiones clave, como es la visión nacionalista o regionalista, el Bloc sí que se ha podido ver influido por los cambios en la opinión pública y, especialmente,

por los cambios en los votantes de *Compromís*. Unos votantes que han preferido una identidad dual y que, además, también se han situado más a la izquierda respecto a las posiciones previamente identificadas de los votantes del Bloc (véase ANEXO II. Opiniones y actitudes de los votantes de *Compromís*.). De esta forma, la influencia de *Compromís*, es decir, de la alianza en los cambios del Bloc, no es incompatible con que esta influencia se pueda ver favorecida también por su impacto previo en la ideología de sus votantes.

Discusión

Una vez realizado el análisis de los cambios en los viejos partidos y observadas todas las comparaciones entre las variables, se ha completado el proceso causal obteniendo así una serie de resultados con los cuales se pueden resolver las hipótesis principales de nuestro trabajo.

En primer lugar, respecto a las identidades ideológicas de los partidos se pueden obtener resultados que, en general, van en la línea de los establecido en las hipótesis. Por un lado, los partidos principales o *mainstream*, el PPCV y el PSPV, han cambiado sus discursos recurrentemente, e incluso en diferentes direcciones posicionales en la competición, aunque dichos cambios apenas han afectado al contenido de sus identidades, tal y como sugiere la hipótesis 4.3. Por otro lado, los partidos de nicho o *niche parties*, EUPV y el BLOC, se han mantenido relativamente estables, pero cuando han cambiado sus discursos estos cambios han afectado a diferentes aspectos de sus identidades ideológicas, todo ello en consonancia con lo determinado en la hipótesis 4.4. Unos cambios que en ambos casos se han producido cuando estos partidos se han integrado en alianzas políticas, estando así condicionados por el discurso de estas y en relación también con lo establecido en la hipótesis 6 respecto a la variable de control.

En segundo lugar, en consonancia con la hipótesis 2, la influencia ideológica de los nuevos partidos en estos cambios de los viejos partidos previamente descritos ha sido bastante alta. De esta forma, podemos determinar que sí se ha producido un efecto contagio de los nuevos a los viejos partidos, aunque hay que matizar los resultados a partir de dos cuestiones. Primero, los partidos principales han cambiado su discurso condicionados por sus nuevos competidores, especialmente en las elecciones de 2015. Sin embargo, aunque en los comicios de 2019 también adoptan algunos principios de los nuevos contendientes, en la subdimensión económica estos han desplazado sus posiciones hacia el centro y en dirección contraria a los nuevos partidos políticos ideológicamente cercanos. Segundo, los partidos de nicho han cambiado también al verse influidos por los nuevos partidos, pero dichos cambios han estado

condicionados en gran medida por la formación de alianzas estables con otros (nuevos) partidos competidores (véase hipótesis 6).

Finalmente, se ha podido constatar que los nuevos partidos han influido en algunos principios, posiciones o temas de los viejos partidos y que dicha influencia ha estado favorecida por su impacto previo en los cambios de la opinión pública. De esta forma, no solo se produce una influencia directa, sino también mediada o indirecta por su influencia previa en la ideología de los votantes, como sosteníamos en la hipótesis 3. Sin embargo, a diferencia de la influencia directa claramente demostrada, encontramos sobre esta una correlación más débil o difusa. Esto se puede explicar por varias razones: por una imposibilidad de determinar la influencia de los partidos en cuestiones económicas en la opinión pública, por una influencia compartida de los nuevos partidos en varios problemas que dificulta poder determinar la influencia concreta de alguno de ellos o porque en algunos supuestos no se ha podido determinar la influencia indirecta a través de los votantes. Pese a ello, los datos sí demuestran que el impacto en la opinión pública está en consonancia con varios cambios de los viejos partidos y en los que no se demuestra es porque esta influencia es difusa o porque no se puede demostrar, siendo así difícil descartarla. De tal manera, aunque con menor evidencia, sí que hay datos que indican la influencia indirecta de los partidos en sus rivales.

En definitiva, en este capítulo hemos completado el proceso causal y podemos determinar que la aparición de los nuevos partidos éxitos ha influido en los viejos partidos que han cambiado, de diferentes maneras y condicionados por la tipología de sus identidades, sus ideologías políticas. Además, aunque con una menor evidencia, determinamos que dicha influencia ha sido favorecida o mediada, en mayor o menor grado, por el impacto previo de estos nuevos partidos en la ideología de los votantes u opinión pública.

Capítulo 9: Los cambios en la ideología de los nuevos partidos políticos (2011 - 2019).

Introducción

En este capítulo se analizan los cambios en la ideología de cada uno de los nuevos partidos políticos, *Compromís*, *Podem* y Ciudadanos, durante el periodo comprendido entre las elecciones autonómicas de 2015 hasta las celebradas en 2019⁶⁶, y se plantean dos objetivos fundamentales a resolver en el análisis de cada uno de los partidos.

Por un lado, se aborda el cambio en los nuevos partidos, variable independiente principal de este trabajo (VI_1), para poder contestar a una hipótesis que se plantea al margen del fenómeno principal de esta investigación, pero que el marco teórico y la metodología nos permiten tanto formular como resolver. Así pues, el objetivo es poder identificar los cambios ideológicos en los nuevos partidos respecto al periodo previo y provocados por sus procesos de articulación de fines durante el desarrollo organizativo de estos (Hipótesis 5). Para ello, se seguirá un método similar al que se ha utilizado en dicho periodo previo: primero, se analizan sus programas electorales con lo que se determinarán las características ideológicas de sus discursos, las cuales también se codificarán en diferentes temas y posiciones ideológicas, así como se irán señalado los cambios más destacados en sus discursos respecto al periodo anterior. Segundo, a partir de los cambios ideológicos identificados en el nivel fundamental del discurso y junto con el análisis de los cambios observados en los documentos de sus congresos, se establecerán las características de su identidad, destacando los cambios y las continuidades en la ideología de estos partidos.

Por otro lado, junto con el análisis del capítulo 8 se habrán completado los resultados sobre los cambios ideológicos de todos los partidos políticos. De tal manera, se podrá también terminar de determinar la influencia de la variable de control en el resto de las hipótesis, es decir, como la formación de alianzas estables entre partidos competidores, *Unides Podem* y *Compromís*, ha favorecido cambios ideológicos en los partidos que las componen (Hipótesis 6).

1. Coalició Compromís (Compromís)

El éxito de *Compromís* le llevó primero al parlamento valenciano en 2011 y después al gobierno de la *Generalitat* y la alcaldía de Valencia en 2015. *Compromís* había pasado así en

⁶⁶ En este periodo no se analiza la ideología de Vox puesto que este superó el umbral de representación en 2019 y no se puede así inferir cambios en su ideología.

apenas cinco años de la inexistencia a ser la tercera fuerza política y partido de gobierno en la Comunidad Valenciana, todo y pese a la aparición de nuevos partidos, algunos de ellos incluso competidores como el caso de *Podem*. Sin embargo, pronto la coalición tuvo que afrontar algunos dilemas estratégicos, fundamentalmente sobre su futuro organizativo y sobre la formación de alianzas electorales con otras fuerzas de cara a las futuras elecciones.

En materia organizativa, el espacio organizado por independientes y con afiliación directa a *Compromís*, *Gent de Compromís*, se disolvió en 2019 bajo el argumento de la falta de igualdad de sus miembros frente a los militantes del resto de partidos. Esto aumentó los obstáculos para la posible transformación de *Compromís* en partido político, ya que las organizaciones que componían la coalición se replegaban y no cedían a las demandas de los independientes que apostaban por esta vía. Además, desde el Bloc, sobre todo desde el sector menos valencianista o nacionalista, se insistía también en la evolución hacia constituir una federación de partidos. Sin embargo, había muchos sectores de los partidos reticentes a estos cambios y a abandonar su autonomía, véase desde el sector nacionalista del Bloc, preocupados por la disolución de su identidad, y desde IdPV, ante la preocupación de perder peso organizativo en una futura federación.

Por otra parte, respecto a las estrategias electorales *Compromís* había optado por formar sendas alianzas de cara al siguiente ciclo de elecciones generales, primero con Podemos en las elecciones de noviembre de 2015 y después con Unidas Podemos, bajo el nombre de “A la Valenciana” para las generales de junio de 2016. Los resultados fueron buenos consiguiendo hasta cuatro representantes en el Congreso de los Diputados, dos del Bloc y dos de IdPV. Sin embargo, la falta de autonomía dentro del grupo parlamentario, las divergencias con el resto de los partidos y las críticas de la militancia por el pacto con organizaciones calificadas de centralistas provocaron que *Compromís* no reeditara esta alianza electoral para las generales de abril de 2019, todo y pese la voluntad de sus anteriores socios. Sin embargo, sí optó por establecer una nueva alianza de cara a la repetición de las generales en noviembre de ese mismo año. *Compromís* se integró así *Més Compromís*⁶⁷ junto con el que era el nuevo partido de Iñigo Errejón, Más País, el cual tras haberse presentado meses antes a las autonómicas de la Comunidad de Madrid daba el salto a la política nacional.

En este contexto, *Compromís* llegaba al ciclo electoral de 2019 en el cual, con los mismos candidatos y liderazgos, consiguió obtener resultados similares al reeditar tanto la alcaldía de Valencia como el acuerdo del *Botànic* con el PSPV. Pese a ello, las expectativas de crecimiento

⁶⁷ No confundir el nombre de la coalición con el nuevo nombre del Bloc adoptó en 2021.

electoral no se cumplieron e incluso aumentó su distancia respecto al PSPV, mientras que la decisión de rechazar la coalición con Unidas Podemos les volvió a relegar a la obtención de un solo diputado, incluso tras coaligarse con Más Madrid en repetición electoral. Además, ante esta nueva alianza volvieron a emerger las críticas internas por el pacto con una organización acusada de centralismo. Así pues, por primera vez *Compromís* se enfrentaba a un cierto estancamiento tras no cumplir totalmente las expectativas fijadas, mientras que internamente se cuestionaban algunas estrategias de la coalición y se debatía su futuro orgánico.

1.1. El discurso ideológico de *Compromís*.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso de *Compromís*, tanto del nivel operativo como nivel del fundamental, a partir del programa electoral presentado en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana celebradas en el año 2019 (P_*Compromís*2019). Además, en dicho análisis se irán resaltando los principales cambios en su discurso respecto al periodo anterior del partido.

El nivel operativo del discurso.

El programa que *Compromís* presentó a las elecciones autonómicas de 2019 no cambió sustancialmente respecto a los anteriores. Pese a ello, se puede observar algunos cambios o tendencias discursivas interesante que se tratarán de resaltar en las siguientes secciones comparando su contenido con el de los anteriores programas.

Compromís presentó, bajo el título “Imparables”, un programa unificado para las elecciones generales y autonómicas de 2019, puesto en que la Comunidad Valenciana estas tuvieron lugar el mismo día tras una disolución anticipada de *les Corts* por parte de Ximo Puig para que ambas elecciones coincidieran. Dicho programa se presentó en dos formatos diferentes, uno resumido de apenas veinte páginas (P_*Compromís*2019) y una versión completa de más de trescientas (Pcomp_*Compromís*2019) donde en cada una de las temáticas se planteaban propuestas diferentes para las elecciones autonómicas o para las generales⁶⁸. Pese a ello, independientemente del programa al que nos refiramos, ambos se redactaron de manera muy esquemática por lo que es muy difícil resaltar cuestiones retóricas o de enmarcado

⁶⁸ Se analizará fundamentalmente el contenido del programa resumido (P_*Compromís*2019). Sin embargo, para determinadas temáticas poco desarrolladas también se utilizará el programa completo (Pcomp_*Compromís*2019).

reseñables. Sin embargo, podemos ordenar las narrativas o retóricas que estuvieron presentes en los textos según su importancia en estos.

Primero, la sostenibilidad ambiental continuó siendo muy importante como un problema transversal al resto de temáticas por lo que fue de nuevo protagonista al igual que lo había sido en los programas anteriores. De esta forma, la retórica principal siguió vinculada al medio ambiente, especialmente en la sección “Protegemos la tierra” que incluyó tanto el modelo económico defendido como la visión del partido sobre la gestión de los servicios sociales. Segundo, sí que hubo un ligero aumento de la economías que estuvo relacionado con una narrativa más importante sobre la protección de los trabajadores la cual apenas había tenido protagonismo en anteriores programas. Tercero, *Compromís* volvió a abordar temas que habían sido recurrentes en sus anteriores programas como el Estado de bienestar, la ampliación y defensa de derechos y el autogobierno. Además, en lo que se refiere a este último se centraron de nuevo especialmente en la cuestión de la financiación, mientras que se mantuvo la tendencia previa y la cuestión de la identidad quedó en un segundo plano frente a las demandas de descentralización política.

Finalmente, estas narrativas que hemos destacado introdujeron algunos cambios respecto a los programas anteriores que, aunque mínimos, tenemos que señalar. Por una parte, ya no se utilizaron argumentos de crítica al gobierno, que sí habían sido muy importantes en anteriores textos, sino que defendieron los avances realizados desde el ejecutivo al haber formado parte de este durante la última legislatura. Por otra parte, la principal diferencia es que las cuestiones económicas, que habían quedado en un segundo plano anteriormente, ganaron importancia en este programa importancia frente a otras cuestiones que habían sido prioritarias previamente.

El nivel fundamental del discurso.

(1) Economía.

Como acabamos de precisar, las cuestiones económicas, especialmente aquellas ligadas a la protección de los trabajadores habían sido más importantes en 2019 respecto al periodo previo. Pues bien, este nuevo argumentario reflejó también determinados cambios en los principios ideológicos que estuvieron relacionados, sobre todo, con nuevas políticas para la creación de empleo.

Compromís insistió en medidas para reducir la precariedad laboral centradas en regular el mercado de trabajo ante las transformaciones del sistema por la globalización, la aparición de las nuevas tecnologías o la atomización de la producción. Se propusieron así reducir el paro,

aunque generando empleo estable, de calidad y sin aumentar la precariedad laboral que perjudicara a los más vulnerables. Para ello, destacaron, a grandes rasgos, dos tipos diferentes de medidas o propuestas (P_Compromís2019: 9). Por un lado, políticas de incentivos y ayudas a las empresas, las cuales ya habían estado muy presentes en los anteriores programas, para garantizar la contratación estable, reducir las jornadas de sus trabajadores y aumentar el número de empleados sin reducir su salario. Por otro lado, plantearon varias medidas para regular el mercado y proteger a los trabajadores entre las que destacaron: reducción de la jornada de trabajo a 32 horas semanales, aumento de las inspecciones para cumplir la normativa laboral, control para evitar las horas extra no remuneradas, reducción de la economía sumergida, derogación del contenido de las últimas reformas laborales y, en relación con esta última, defensa de un nuevo marco laboral para recuperar los derechos de los trabajadores.

Por consiguiente, podemos observar una mayor defensa para la intervención del Estado en la economía no solo mediante políticas basadas en incentivos a las empresas, sino también mediante aquellas que afectan a la demanda para tratar de reducir las desigualdades, la precariedad o para regular el mercado de trabajo. Sin embargo, pese a estas diferencias el resto de las medidas fueron en el mismo sentido que las de los programas anteriores (P_Compromís2019: 14-15). *Compromís* puso así el acento en un modelo económico encaminado a la sostenibilidad medioambiental, económica y social, incorporando la perspectiva de género y otorgando mucha importancia a la participación ciudadana. De esta forma, pese al aumento de la intervención del Estado, el partido defendió fundamentalmente propuestas relacionadas con un modelo de economía social basado en la economía de los cuidados, en las energías renovables o en el fomento para la constitución de cooperativas como forma empresarial con la que ayudar a cambiar el actual sistema productivo.

Por otra parte, continuaron defendiendo el aumento del gasto público para, sobre todo, incentivar a la oferta económica y que propusieron financiar a través de impuestos progresivos y con nuevos impuestos ambientales (Pcomp_Compromís: 199). Además del gasto, también se observa la defensa de bonificaciones fiscales, fundamentalmente en materia ambiental, para poder favorecer la reducción del nivel de desempleo y la creación de nuevas empresas dirigiendo estas bonificaciones a los emprendedores y pequeñas empresas. Finalmente, también pusieron el acento en la necesidad de incorporar nuevos valores democráticos, participativos, de respeto al medio ambiente e igualitarios, y con los cuales impulsar un cambio en el modelo productivo.

En definitiva, sí se observa un mayor protagonismo del Estado para la regulación del mercado de trabajo, pero, a grandes rasgos, no cambió sustancialmente el modelo económico

que *Compromís* había planteado en los programas anteriores. De tal manera, este modelo se había caracterizado por la defensa de una economía social con un sistema productivo sostenible, fundamentado en los sectores tradicionales y basado en la producción y el consumo de productos de proximidad. Un modelo que, además, se había pretendido alcanzar mediante políticas de incentivo de la oferta que conjugaran el crecimiento económico y la orientación de la economía hacia dicho modelo. Por el contrario, no se detectan apenas posiciones antisistema, aunque aparecieran algunas críticas al funcionamiento del neoliberalismo, y tampoco otras medidas donde, más allá del mercado de trabajo, se contemplara que el Estado tuviera que intervenir en el mercado a excepción de algunas para regular la vivienda (P_*Compromís*2019: 5). En esta línea, *Compromís* tampoco hizo alusiones a una presión fiscal más elevada para las rentas altas, sino que se refirieron fundamentalmente a los incentivos fiscales o a una fiscalidad verde, mientras que los textos también adolecieron de medidas para planificar a intervenir en el sistema productivo o en el sistema bancario.

(2) Cuestión territorial.

Las cuestiones territoriales también sufrieron alguna ligera variación en este periodo respecto al analizado previamente. La financiación volvió a ser el tema o la reivindicación principal sobre la cual exponer sus demandas favorables a la descentralización política. Sin embargo, a través de esta incidieron de nuevo en la necesidad de ampliar las competencias y el autogobierno para el *País Valencià*, ya que en el programa para las elecciones de 2015 estas demandas habían quedado parcialmente olvidadas (P_*Compromís*2019: 3; para las competencias véase sobre todo la versión completa del programa en Pcomp_*Compromís*: 243). En este sentido, el partido habló de la necesidad nuevo modelo de financiación para conseguir un mayor grado de autonomía y de poner en marcha una segunda descentralización vinculada sobre todo a las entidades locales. Además, incidieron también en medidas que ya se habían expuesto en 2011 sobre la reforma de la Constitución y entre las que destacaron: asumir todas las competencias del artículo 150.2, la reforma del Senado para su transformación hacia una verdadera cámara territorial, introducir la posibilidad de federarse a las comunidades autónomas, eliminar las diputaciones provinciales o modificar el 149.1.8 de la Constitución para legislar sin distinción entre las autonomías en materia de derecho civil.

Sin embargo, las cuestiones referidas a la identidad, vinculadas sobre todo a la lengua y la cultura propia, apenas hicieron acto de presencia en 2019 cuando sí habían tenido más protagonismo en los anteriores programas. Por tanto, pese a que las demandas sobre la autonomía y la descentralización sí habían aumentado, la tendencia en las cuestiones

identitarias es la contraria. La lengua o la cultura propia habían sido las bases de una identidad valenciana abierta a todos los ciudadanos en los programas anteriores de *Compromís* y ahora estas reivindicaciones desaparecen casi por completo de su programa electoral (aunque con alguna pequeña excepción en relación con la protección del territorio, véase P_*Compromís*2019: 13, 16 o Pcomp_*Compromís*: 224).

En conclusión, mientras la financiación continuó ganando peso como el tema fundamental que se vinculaba a las demandas de autogobierno bajo la lógica de “mejor financiación, mejores competencias”, la cuestión identitaria, vinculada a la lengua y la cultura, apenas apareció en el programa.

Cuadro 9.1. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de *Compromís* (2019).

Nivel fundamental del discurso
Programa 2019
<p>Ecologismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sostenibilidad ambiental transversal a todas las propuestas y defensa de un modelo de economía verde. <p><u>Soberanismo amplio.</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Progresismo (p) - Amplio reconocimiento de derechos y políticas sociales para garantizarlos, destacan políticas de género y de participación política. • Autogobierno (p) - Ampliar las competencias a través de un nuevo sistema de financiación y reforma de la Constitución para modelo de Estado descentralizado. <p><u>Socialdemocracia.</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado social (p) - Defensa de los servicios sociales públicos y gratuitos (Estado de bienestar) y transmitir valores asociados a la diversidad a través de la educación • Keynesianismo / intervencionismo económico (s) - Intervención en la economía por inversiones e incentivos al mercado. - Regular mercado de trabajo y de los alquileres e impuestos progresivos y ambientales (aumenta el intervencionismo económico moderadamente). <p>Economía social (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Modelo económico basado en la economía de los cuidados, las energías renovables, o en empresa de tipo cooperativo.

Fuente: Elaboración propia.

(3) Sociedad.

En lo referente a las medidas y principios ideológicos sobre la ordenación de la sociedad, estos fueron en la misma línea de los anteriores programas. Por un lado, el Estado de bienestar volvió ser una de las premisas básicas del programa y que destacaba como la principal herramienta para tratar de reducir las desigualdades sociales y mejorar el bienestar de las personas. Así pues, se centraron de nuevo en los tres pilares del Estado de bienestar. Primero, en los servicios sociales a través de los cuales garantizar el acceso a la vivienda, proveer las

prestaciones por desempleo, reducir la pobreza o desarrollar y ampliar la ley vigente de servicios sociales (P_Compromís2019: 4-5). Segundo, en un modelo de salud integral aludiendo a la necesidad de mejorar los servicios, recuperar la gestión privatizada por gobiernos anteriores o haciendo también énfasis en la protección trabajadores a través del sistema sanitario (P_Compromís2019: 6). Tercero, en la educación *Compromís* hizo énfasis en aumentar los recursos dedicados el modelo o sistema público para mejorar sus servicios como, entre otros, garantizar la escuela gratuita de 0 a 3 años o aumentar la dotación de becas y ayudas. En este sentido, *Compromís* se refirió a la educación pública como importante para reducir las desigualdades (P_Compromís2019: 7), además, tal y como había hecho en 2015, el partido destacó la importancia de transmitir por la educación valores asociados a la diversidad (Pcomp_Compromís2019: 26-36).

Por otro lado, en el programa también destacó de nuevo la apuesta de medidas progresistas vinculadas al reconocimiento de derechos relacionados con la participación y el gobierno abierto, con la diversidad sexual o religiosa, con la memoria democrática, o con los derechos de determinados colectivos como los inmigrantes, la infancia, las mujeres o la juventud (P_Compromís2019: 18-19). Entre estos colectivo, *Compromís* hizo especial incidencia en los derechos de la juventud (P_Compromís2019: 20) y los derechos de las mujeres (P_Compromís2019: 21) a través de políticas transversales en la educación (coeducación), la sanidad o en el acceso al empleo. Además, la coalición también propuso desarrollar la ley de Igualdad o implementar más medidas para poder atajar la violencia de género. En este sentido, vinculadas también con las propuestas de género, *Compromís* defendió la existencia de varios feminismos presentes en un movimiento feminista plural y desde el cual alegaban se podía combatir el patriarcado desde realidades sociales y culturales muy diversas (Pcomp_Compromís2019: 257). Finalmente, también se manifestaron favorables a garantizar los derechos culturales aumentando el presupuesto y las medidas vinculadas a la cultura y el deporte (P_Compromís2019: 8).

Finalmente, la sostenibilidad ambiental fue también de nuevo una cuestión clave en el programa, tal y como había sido en los anteriores. De tal manera, la protección del medio ambiente y la apuesta por la sostenibilidad es abordada tanto de manera transversal a todas las medidas del texto, como de forma específica en un apartado particular. Así pues, siguieron destacando las políticas para luchar contra el cambio climático, iniciar una transición ecológica hacia una economía sostenible, circular y competitiva, para proteger al territorio o también aquellas vinculadas a la lucha contra la despoblación y en las que se hizo hincapié en la protección del medio ambiente (P_Compromís2019: 10-13).

En resumen, los principios ideológicos que se observan en el programa (los programas) de *Compromís* para las elecciones de 2019 apenas variaron de los de las anteriores elecciones. La mayor parte de estos se volvió a basar en la defensa de la sostenibilidad ambiental y en un modelo económico fundamentado en la economía social a través de políticas de impulso de la oferta y en la de nuevo insistencia en el autogobierno a través de las reivindicaciones sobre una financiación justa y la reforma de la Constitución, tal y como se había hecho en 2011 (véase capítulo 6.1). Además, también fueron importantes una gama de políticas vinculadas con el reconocimiento de derechos y donde destacaron, sobre todo, los vinculados a las políticas de género y de participación política. Sin embargo, sí que se encuentran algunas pequeñas diferencias que se plasmaron en un mayor énfasis en regular el mercado laboral o el mercado de la vivienda a través del Estado, mientras que también fue una novedad que, por primera vez, *Compromís* apenas hizo referencias a políticas relacionadas con la identidad nacional en este texto.

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas del discurso de *Compromís* analizadas en su programa electoral (cuadro 9.1) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones de cara a la competición entre partidos (cuadro 9.2), así como se destacan también los principales cambios respecto al periodo anterior del partido.

Temas (issues)

La protección del ambiente y la búsqueda de un modelo social y económico sostenible continuaron siendo el tema principal del programa de *Compromís* y el cual condicionaba varias de sus posiciones políticas en la competición. Sin embargo, sí que se observan ligeros cambios en el resto de *issues* o temas tratados por el partido. Las preocupaciones económicas ganaron importancia con un protagonismo igual o mayor que otros temas como la ampliación de derechos colectivos e individuales o el desarrollo del Estado de bienestar. Por otra parte, la cuestión territorial continuó perdiendo su peso específico en el discurso del partido ya que apenas se mencionaron los problemas relacionados con la identidad nacional o cultural. De tal manera, este tipo de propuestas sólo se vincularon levemente al modelo de financiación o a algunas reformas constitucionales para favorecer un modelo de Estado descentralizado y la autonomía del del *País Valencià*.

Cuadro 9.2. Ideología competitiva de *Compromís* (2019).

			Programa 2019
Issues			1. Medio ambiente 2. Bienestar 3. Economía 4. Ampliación de derechos 5. Autogobierno
Posiciones dimensionales	Izquierda – derecha	(Económica) Estado - Mercado	Inversiones e incentivos del Estado en la oferta económica, favorables a un modelo de economía social regulación del mercado de trabajo y de la vivienda (- 2,5)
		(Social) Colectivo - Individuo	Gestión pública de los servicios sociales y difusión de valores asociados a la diversidad a través de la Educación. (- 3)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Amplio reconocimiento de derechos sociales, de participación y medioambientales, junto con políticas para su cumplimiento real. La sostenibilidad ambiental vinculada a la mayoría de medidas del programa. (- 4)
	Centro – periferia	(Política) Centralización - Descentraliz.	Ampliación de competencias para el refuerzo del autogobierno, sobre todo en la cuestión de la financiación. (- 3)
		(Identidad) Valenciano - Español	No hay menciones explícitas a la lengua o la identidad territorial. (--)

Fuente: Elaboración propia.

Posiciones

La ubicación posicional izquierda - derecha en la competición política tampoco ha variado sustancialmente respecto a los programas anteriores. De esta forma, se han observado posiciones muy progresistas en la subdimensión cultural dada la preeminencia del ecologismo y de otras cuestiones centrales en su discurso como la participación, el feminismo, la diversidad cultural y la ampliación de derechos. Por otra parte, en la subdimensión social también se han reflejado posiciones a la izquierda fruto de la preferencia por un modelo de servicios públicos que pone el acento en las necesidades colectivas y centrado en transmitir valores asociados a la diversidad a través de la educación para transformar colectivamente la sociedad. Sin embargo, en la subdimensión económica sí se han observado ligeras variaciones en las posiciones del partido a causa, principalmente, de la defensa de una mayor intervención en el mercado de trabajo o en el de la vivienda, aunque sus políticas económicas continuaron caracterizándose

fundamentalmente por el impulso de la oferta a través del gasto público y por fomentar un modelo de economía social.

Por último, en dimensión territorial es donde se han percibido los cambios más notables. Primero, *Compromís* volvió a incidir en el autogobierno no solo a través de la financiación, sino también mediante la reforma de la Constitución para caminar hacia un estado descentralizado. En este sentido, *Compromís* defendió posiciones similares a las que había presentado en su discurso en 2011 (véase cuadro 9.3). Segundo, las posiciones en la subdimensión identitaria habían sobresalido previamente por la defensa de la identidad valenciana, aunque sin llegar a la ubicación que había presentado el Bloc ya que este vinculaba el autogobierno y el desarrollo de la identidad nacional. Pues bien, en este programa no se han observado posiciones concretas en esta subdimensión de competición ya que no se refirieron apenas a la identidad nacional a excepción de algunas cuestiones como la lengua, aunque no la relacionó con la defensa del autogobierno.

1.2. Cambios en la identidad ideológica de *Compromís*. Hacia el soberanismo amplio no identitario.

Las características de la identidad ideológica de *Compromís* se perfilarán únicamente a partir del nivel fundamental de su discurso ya que, al ser una coalición o partido indirecto donde los partidos formantes han mantenido su independencia, no ha celebrado congresos ni ha elaborado documentos políticos propios. Unas características que se compararán con las del periodo previo (cuadro 9.3) para analizar y explicar sus posibles cambios fruto de su desarrollo organizativo.

Análisis

En el discurso de *Compromís en 2019* se observa que, en líneas generales, los principios del nivel fundamental del discurso concuerdan con los que se habían analizado en el periodo anterior. Así pues, destacan la sostenibilidad medioambiental, las políticas de género y la ampliación del Estado de bienestar para reducir las desigualdades. A su vez, siguen apostando por defender un modelo de economía social junto con políticas de incentivo de la oferta para mejorar la situación económica y el empleo. Finalmente, se muestran favorables a un modelo territorial descentralizado e incluso a ampliar el autogobierno, tal y como habían reivindicado en 2011.

Sin embargo, sí que se pueden señalar dos cambios en sus principios del nivel fundamental del discurso. Por una parte, aumenta la defensa de la intervención económica en el mercado, concretamente para regular la vivienda o el mercado de trabajo. Por otra parte, las

reivindicaciones respecto a la identidad nacional valenciana desaparecen, todo y pese a haber tenido un peso importante tanto en sus discursos anteriores como en la ideología del Bloc (véase capítulo 5.4 y 8.4). Además, estos cambios han reflejado como las posiciones en la dimensión izquierda - derecha ha ido cobrando una mayor importancia respecto a las que se plasman en la dimensión territorial. En este sentido, estos cambios no han afectado a la integridad de dicha identidad ideológica definida por *Compromís* en torno a tres postulados en su manifiesto fundacional: el valencianismo progresista, el ecologismo político y la izquierda moderna (véase capítulo 6.1). Esto puede deberse fundamentalmente a la amplitud y la cierta indefinición de dichos postulados que, como se ha explicado, se habían establecido así para no contradecir las identidades de los partidos que componen la alianza. Sin embargo, los cambios observados sí que provocan que el contenido ideológico que podemos asociar a estos principios o postulados se vea ligeramente afectado.

En primer lugar, la definición de “progresista” e “izquierda moderna” se relaciona con características similares a las descritas previamente y que siguen presentes en este último programa. Primero, por la defensa de temas vinculados con la nueva izquierda y de valores postmateriales entre los que destacan protección del territorio o las propuestas de un modelo económico sostenible, unos temas que se asocian también a otro de los postulados de su identidad como es el ecologismo político. Además, inciden también en el reconocimiento de derechos de diferentes colectivos sociales, en las demandas de participación política o en el feminismo. Segundo, respecto al papel que se le otorga al Estado para la gestión pública de los servicios o para la difusión de valores colectivos y asociados a la diversidad. Tercero, por la defensa de propuestas económicas alternativas basadas en fomentar un modelo de economía social, aunque caracterizadas también por políticas intervencionistas moderadas que se centran fundamentalmente en el estímulo de la oferta. Sin embargo, *Compromís* sí ha ido otorgando más importancia a sus posiciones asociadas a la izquierda política mediante la defensa de una mayor intervención del Estado en el mercado, de la transformación del sistema hacia uno de corte más social y, sobre todo, primando más el conflicto en la dimensión izquierda - derecha respecto a aquel que se representa en la dimensión territorial.

En segundo lugar, y en relación con esta última cuestión, las reivindicaciones sobre la identidad nacional prácticamente han desaparecido del argumentario de *Compromís* socavando así la importancia en la competición de los problemas territoriales que ha abordado el partido. La coalición ha continuado apostando por una línea regionalista en las reivindicaciones de autogobierno, aunque con demandas más moderadas respecto a la línea más nacionalista que había planteado el Bloc antes de la creación de la alianza (partido étnico y regionalista *assertive*).

Sin embargo, estos cambios han provocado que *Compromís* evolucione desde un valencianismo integrador, donde sí se aludían cuestiones identitarias como la lengua, la cultura o el territorio, a un soberanismo amplio no identitario. De esta forma, las reivindicaciones de autogobierno para el *País Valencià* ya no se asocian a cuestiones identitarias, sino que se vinculan al modelo progresista o de izquierdas previamente descrito.

Estas características y cambios del nivel fundamental del discurso aún siguen vinculando a *Compromís* con posiciones progresistas y valores postmateriales de nueva izquierda, unas características que son propias de los partidos de izquierda libertaria o incluso de los partidos verdes dada la importancia del ecologismo en el discurso de *Compromís* (Kistchelt, 1988: 198; Gunther y Diamond, 2003: 188 - 189). Además, apenas se observan reivindicaciones antisistema por lo que esto aleja a la coalición de los partidos de izquierda radical. Sin embargo, aunque *Compromís* se mantiene como un partido regionalista moderado, abandona las reivindicaciones identitarias ligadas al nacionalismo cívico y se encamina a un soberanismo amplio que subordina o vincula las demandas de autogobierno a la consecución de las políticas progresistas y de nueva izquierda.

Compromís ha apostado así por una línea programática similar en su último programa, aunque moderando las posiciones identitarias, que cada vez han tenido menos importancia en su discurso, y consolidando los planteamientos asociados a la izquierda sobre el ecologismo, el progresismo y un modelo económico basado en la defensa del Estado de bienestar, las propuestas de economía social y la intervención del Estado en la economía. En este sentido, estos principios y políticas sientan la base de una identidad ideológicamente amplia por lo que *Compromís* se ha alejado así de las propuestas de nicho de sus partidos precedentes como el Bloc, IdPV (EUPV) o EV. De tal manera, su discurso ha ido más allá de la primacía una sola cuestión como el nacionalismo o el ecologismo, todo y pese a la importancia de este último tema, y tampoco se ha caracterizado por posiciones extremas o diferenciales en la competición sobre el autogobierno del *País Valencià* o relacionadas con la izquierda antisistema.

Finalmente, si se comparan los cambios en el nivel fundamental del discurso de *Compromís* con los patrones de competición que se observan a lo largo de los capítulos precedentes, estos han ido en el mismo sentido: primero, por la primacía que ha ganado el eje izquierda – derecha en detrimento de la importancia de la dimensión centro – periferia, una primacía que refleja así las dinámicas y tendencias de los discursos de todos los partidos a excepción del Bloc antes de formar parte de *Compromís*; segundo, por desplazar sus posiciones a la izquierda acercándose a las de sus competidores ideológicos cercanos como *Podem* y EUPV

(*Unides Podem*); y tercero, porque se han adaptado a la opinión pública al reflejar la importancia de la identidad dual, aunque, al mismo tiempo, en esta línea también ha contribuido a influir en la ideología de la opinión pública y, especialmente, en la de sus votantes (véase capítulo 7.2).

Conclusiones.

En el discurso de *Compromís* se pueden observar algunos cambios en su nivel fundamental: mayor importancia de sus planteamientos de izquierda que, además, se han desplazado en esta dirección y la adopción de un soberanismo amplio vinculado a la consecución de estos planteamientos de izquierda. Unos cambios que han renovado el contenido algunos de los postulados fijados inicialmente en su identidad, aunque apenas han afectado a su integridad, y que también han seguido ampliando sus parámetros alejándose así de las propuestas de nicho de sus partidos formantes. Además, a través de estos cambios en el nivel fundamental del discurso no solo han ampliado los postulados de su identidad, sino que se han adaptado también a las condiciones de la competición partidista. En definitiva, la evolución de *Compromís* y la adopción de un soberanismo amplio y de izquierdas evidencian una articulación de fines por la cual las cuestiones identitarias han pasado a un segundo plano, una articulación que ha reflejado, a su vez, la adaptación del partido a las dinámicas de competición.

Cuadro 9.3. Resumen de la ideología de Compromís (2011-2019).

			2011	2015	2019
Nivel fundamental	Características ideológicas		Ecologismo (p) Progresismo (p) Regionalismo valenciano (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado social (p) - Keynesianismo (s) Economía social (s)	Ecologismo (p) Progresismo (p) Regionalismo valenciano (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado social (p) - Keynesianismo (s) Economía social (s)	Ecologismo (p) Soberanismo amplio (p) - Progresismo (p) - Autogobierno (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado social (p) - Keynesianismo / intervencionismo económico (s) Economía social (s)
Nivel operativo	Temas o issues		1. Medio ambiente 2. Estado de bienestar 3. Economía 4. Ampliación de derechos 5. Cuestión nacional	1. Medio ambiente 2. Ampliación de derechos 3. Estado de bienestar 4. Economía 5. Cuestión nacional	1. Medio ambiente 2. Estado de bienestar 3. Economía 4. Ampliación de derechos 5. Autogobierno
Ideología competitiva	Izquierda - Derecha	Social	- 2	- 3	- 3
		Económico	- 2	- 2	- 2,5
	Centro - Periferia	Cultural	- 4	- 4	- 4
		(des)centralización	- 3	- 2	- 3
		Identidad	- 2	- 2	(--)
Identidad ideológica			<ul style="list-style-type: none"> - Valencianismo integrador. Autogobierno y nacionalismo cívico (partido regionalista moderado) junto con el ecologismo, valores de la <i>new left</i> y políticas socialdemócratas. Partido verde o de izquierda libertaria (Kistchelt, 1988). - (2019) <u>Renovación de la identidad</u> → Soberanismo amplio: Defensa del autogobierno mediante un valencianismo no identitario (partido regionalista), que fundamenta estas reivindicaciones en su modelo económico, político y social vinculado a las ideas de la <i>new left</i> y políticas socialdemócratas. Partido verde o de izquierda libertaria (Kistchelt, 1988). 		

Fuente: Elaboración propia.

1.3. La influencia de Compromís en la identidad de los partidos que conforman *Compromís*.

En este apartado se analiza la evolución de las identidades de los partidos que componen la alianza (Bloc e IdPV) y cómo ha influido en dicha evolución el discurso de *Compromís*. Para ello, se sintetizan los resultados obtenidos del Bloc (véase capítulo 8.4) y se analizan los documentos congresuales de IdPV⁶⁹ aprobados en sus congresos de 2012 (C_IdPV2012), 2014 (C_IdPV2014) y 2018 (C_IdPV2018). Además, se comparan los resultados obtenidos de estos partidos con el discurso de *Compromís* para inferir su influencia en los posibles cambios detectados.

Bloc Nacionalista Valencia (2012 - 2021)

El Bloc ha ido cambiando progresivamente el contenido de su identidad orientándolo hacia las características ideológicas defendidas por *Compromís* (véase capítulo 8.4). Este proceso se ha llevado de forma gradual, consolidando unos postulados progresistas y vinculados a la nueva izquierda, hasta que se produjo el abandono de posiciones nacionalistas sustituyéndose por la defensa de un soberanismo amplio en su último congreso celebrado en junio de 2021. A modo de síntesis, este proceso de cambio se fue llevando a cabo de la siguiente manera.

Primero, hasta el congreso de 2016 se reforzó la definición de izquierdas del partido, incidiendo sobre todo en el concepto de progresismo basado en reconocimiento de derechos, en el refuerzo del Estado de bienestar y la defensa de un modelo de economía social. Así pues, el partido asoció el progresismo fundamentalmente a los valores de la nueva izquierda y orientó el valencianismo político hacia la cuarta vía o tercera vía progresista.

Segundo, en el congreso de 2021 llegaron los cambios más sustanciales y aquellos que sí han afectado a la integridad ideológica del partido. El Bloc abandonó su nacionalismo en el que la construcción nacional se vinculaba con el refuerzo de la identidad y el autogobierno, hacia un valencianismo no identitario para la consecución del autogobierno en el que se reconocieran todos los valencianos y valencianas sobre el modelo progresista del partido. Se sustituyó así la cuarta vía por un soberanismo amplio vinculado a un proyecto progresista con políticas de nueva izquierda o incluso cercanos a los de izquierda radical. Además, se apostó por fortalecer *Compromís* y caminar hacia una integración total de todos los partidos de la alianza. En este

⁶⁹ No se analiza la ideología de *Els Verds – Esquerra ecologista, Verds- Equo desde 2014*, que como ya se ha precisado es un partido menor de nicho y son posiciones definidas más allá del ecologismo.

sentido, el cambio de nombre a *Més Compromís* fue un reflejo claro tanto del cambio en su identidad como de su intención de reforzar la coalición.

En definitiva, se confirma así que los cambios en el Bloc (como se indicaba en el capítulo 8.4) han estado favorecidos por la alianza ya que, en términos generales, se ha adaptado a los nuevos principios introducidos por *Compromís* que había adoptado previamente las características de un soberanismo amplio no identitario hacia el cual se ha encaminado el Bloc en su congreso de 2021.

Iniciativa del Poble Valencià (2012 - 2018)

La evolución ideológica de *Iniciativa del Poble Valencia* (IdPV) se analiza a partir del contenido de las resoluciones políticas de sus últimos tres congresos⁷⁰. Unos documentos que reflejan la evolución y consolidación de sus características ideológicas tras sus primeros textos en los cuales fijaban el “ecosocialismo” como referencia de su identidad, pero que apenas se le dotaba de contenido explícito más allá de unas nociones o elementos muy genéricos (véase capítulo 6.1.1.). Pues bien, en sus diferentes congresos se observa cómo los principios ideológico-estratégicos han girado fundamentalmente en torno a tres grandes líneas: 1) la definición del modelo económico y social que suponen los principios ecosocialistas, 2) su proyecto valencianista, 3) las estrategias respecto a *Compromís*.

1) La ideología de IdPV ha seguido la línea de sus primeros congresos. De esta forma, se han referido al ecosocialismo como el principio que otorga sentido a identidad del partido y el cual recogen del manifiesto de Michael Löwy y Joel Kovel (2001)⁷¹. Se ha explicado previamente como para IdPV el ecosocialismo es una síntesis entre los principios socialistas, vinculados con la transformación social, y los ecologistas, para la conservación del medio ambiente y también como el símbolo del resto de luchas de los nuevos movimientos sociales como el feminismo o el pacifismo. Además, en su IV Congreso se refirieron a esta dicotomía ideológica citando a Daniel Conh-Bendit, uno de los referentes del Mayo del 68, y a cómo en su ideario tenían que representar una tercera izquierda que pueda representar la emancipación colectiva del socialismo, pero también la libertad individual y el derecho a la singularidad del cual ha hecho gala el liberalismo (C_IdPV2014: 3). En este sentido, IdPV pretendía revisar los planteamientos que vinculaban a EUPV con el comunismo y la izquierda tradicional para recoger las ideas,

⁷⁰ Ponencia Política para el III Congreso de IdPV (C_IdPV2012); Ponencia Política para el IV Congreso de IdPV (C_IdPV2014); Ponencia Política para el V Congreso de IdPV (C_IdPV2018).

⁷¹ <https://systemicalternatives.org/2014/03/05/manifiesto-ecosocialista/>

planteamientos y formas de actuación de la nueva izquierda y sumarlas así a los principios socialistas de transformación social.

Pues bien, la cuestión que se planteaba sobre el ecosocialismo como identidad ideológica era, conforme fuera dotándose de contenido, cómo encajarían o se clasificarían sus características ideológicas, ya que las de los primeros textos del partido todavía eran muy genéricas. De tal manera, nos referíamos a que con el paso del tiempo se podría analizar, a partir del desarrollo del ideario del partido, a qué tipología se podría adecuar más IdPV: si a un partido de izquierda radical orientado hacia políticas de la *new left* o, por el contrario, a un partido de nueva izquierda o izquierda libertaria.

En su III Congreso IdPV planteó una serie de soluciones políticas al funcionamiento del sistema que pasaban por aumentar la inversión pública, por cambiar el modo de producción energética, por promover un uso de recursos sostenible, por gravar las transacciones financieras o por aumentar la transparencia en la gestión (C_IdPV2012: 5). Además, en relación con el contexto de movilización popular que se vivía en nuestro país, también hicieron hincapié en el surgimiento del 15M e insistieron en recoger sus demandas, defendiendo nuevas formas organizativas más abiertas y transparentes a la ciudadanía para superar las viejas estructuras de los partidos políticos. Así pues, al establecer los objetivos hacía los que debía caminar el partido se refirieron a la transformación hacia una democracia participativa, a fortalecer el sector público para mejorar los mecanismos de solidaridad y a establecer una “ecoeconomía” que permitiera el desarrollo sostenible (C_IdPV2012: 7-8).

El resto de las resoluciones políticas continuó esta línea de objetivos y estrategias. De tal manera, en su IV Congreso incidieron en la recuperación económica de la mano de la dignidad política, la sostenibilidad ambiental y la participación democrática como directrices fundamentales. Para ello, se refirieron a la necesidad de democratizar el protagonismo del cambio político, mejorando para ello la participación directa de los ciudadanos y los mecanismos de transparencia y lucha contra la corrupción. Además, para este objetivo también propusieron encaminarse a una democracia inclusiva a través del reconocimiento de derechos contra la exclusión social, de raza, lengua, sexo u orientación sexual, e incidiendo así en políticas postmateriales que pusieran en valor la “felicidad de todos los días” (C_IdPv2014: 5 - 8).

En este mismo sentido, en una comisión política de ese mismo congreso titulada “*Bases per una acció política del canvi al País Valencià*” (CP_IdPV:2014) establecieron las directrices políticas para construir un nuevo tiempo buscando como objetivo la dignidad y la solidaridad. Para ello, hablaron de las prioridades para impulsar el cambio político y que se asentaban sobre

una serie de puntos: recuperar la confianza mediante medidas de transparencia, participación y representatividad; mejorar la cohesión social a través de la redistribución de la renta; buscar la igualdad entre hombres y mujeres; alcanzar la sostenibilidad ambiental a través de una economía verde, la conservación del territorio y políticas de movilidad; una actividad económica social perdurable incidiendo en la educación, las nuevas tecnologías, el cooperativismo financiero e instrumentos públicos de participación; y remarcando la necesidad de una economía más social y de proximidad.

Finalmente, en su último congreso propusieron un “modelo en el campo de las izquierdas” donde se difuminaba la idea de transformación vinculada a partidos de izquierda radical de base socialista y se centraban fundamentalmente en medidas de la nueva izquierda (C_IdPV2018: 6 - 13). Se autoidentificaron con el socialismo del siglo XXI, que reconocían parte de su identidad (C_IdPV2018: 2, 12; véase también C_IdPV2014: 8), pero alegaron también que su cultura política incluía las críticas a los comunistas y al socialismo de Estado por sus implicaciones autoritarias (C_IdPV2018: 5). De tal manera, situaron la importancia de la libertad y los derechos individuales al mismo nivel que la igualdad (C_IdPV2018: 11). Además, reivindicaron nuevas formas de participación horizontal con la intención de superar los planteamientos de la izquierda tradicional o comunista asociados al autoritarismo estatalista. Sin embargo, este posicionamiento también conllevaba la falta de alternativas definidas al capitalismo y adolecía de medidas para regular el mercado desde el Estado. De esta forma, aunque apostaron por lo público, no propusieron medidas que pasaran por la intervención estatal, la cual han criticado (C_IdPV2018: 10), más allá de consolidar el Estado de bienestar como mecanismo de redistribución y para impulsar valores de solidaridad y nuevas formas de economía social.

El propio partido justificó esta línea de carácter reformista aludiendo a que tenían que diferenciar entre lo ideológico, como los objetivos alcanzar; y lo político, como los medios para ir logrando dicha transformación (C_IdPV2014: 14; C_IdPV2018: 4). Alegaron así que tenían que centrarse en los segundos para ser una alternativa de gobierno reconocible, renunciando los cambios profundos por reformas de carácter permanente a través de la política. En esta misma línea, alegaron también que trataban de limitar el capitalismo (C_IdPV2014: 10) o que pese a las intenciones de cambio se instalan en un “reformismo fuerte” para promover reformas perdurables y estructurales (C_IdPV2018: 5). Pese a ello, esta adecuación política o estratégica de los objetivos ulteriores que implicaba un cambio de sistema no ha sido una cuestión exclusiva de IdPV, sino que la mayoría de los partidos de izquierda radical también han defendido su

adaptación al sistema vigente, sobre todo desde la caída del Muro de Berlín y la aparición de las estrategias eurocomunistas.

En este sentido, los documentos de los congresos de IdPV no han mostrado apenas cambios sustanciales y mantienen al partido con características muy similares a las de los partidos socialistas democráticos (*Democratic Socialist Parties*) (March y Mudde, 2005: 34; March, 2009: 3). Por tanto, se observa que los principios generales defendidos por el partido van en la línea de lo establecido en sus primeros documentos. Continúan las críticas al sistema capitalista y su funcionamiento mientras defienden un nuevo modelo con unas características que, desde el ecosocialismo, superen las que había defendido la izquierda tradicional de la cual procedían y que vinculaban con valores autoritarios. Sin embargo, más allá de esta retórica, en las propuestas del partido se puede deducir la falta de un modelo alternativo definido para la superación del capitalismo y la importancia de medidas políticas reformistas relacionadas con la nueva izquierda o incluso con las políticas y partidos socialdemócratas.

A través de estas medidas IdPV ha intentado cambiar las tendencias del sistema reforzando el Estado social, fomentando la sostenibilidad ecológica, apostando por nuevos valores postmateriales asociados al reconocimiento de derechos individuales y a los mecanismos colectivos de solidaridad, así como por nuevas prácticas políticas horizontales que superen tanto las limitaciones del sistema político representativo como las organizaciones de las viejas estructuras partidistas. En definitiva, como también es característico de los partidos socialistas democráticos, han moderado sus posiciones adaptándose al sistema y han terminado siendo los “verdaderos” partidos socialdemócratas mediante la defensa de políticas económicas keynesianas y para la ampliación del Estado social, junto con una línea muy marcada por propuestas y valores de la nueva izquierda (March y Mudde, 2005: 34)

2) Por otra parte, IdPV también se ha caracterizado por la defensa del valencianismo político. En este sentido, una de las principales razones por la cuales se habían constituido como corriente dentro de EUPV (*Esquerra i País*) fue para la renovación del nacionalismo vinculado al ideario socialista y, siguiendo las ideas de Fuster, defender el derecho de autodeterminación y la creación de un Estado confederal (véase referencia a la primera asamblea de *Esquerra i País* de 1998 en C_IdPV2014: 2). Sin embargo, en su manifiesto fundacional aludían a un nacionalismo vinculado al ecologismo y a los derechos sociales, el cual reivindicaba un aumento del autogobierno dentro de un modelo federal y los vínculos con Cataluña (véase capítulo 6.1).

Pues bien, en los siguientes congresos de IdPV se ha observado una importancia secundaria de la cuestión nacional y territorial en detrimento de los postulados que desarrollan

la definición ecosocialista del partido. Tanto es así que no es hasta la resolución política de su V Congreso, celebrado en 2018, cuando el partido abordó en profundidad el contenido específico del valencianismo y sentó sus bases sobre tres reflexiones estratégicas (C_IdPV2018: 22 - 26).

Primero, ante la situación catalana a la que aludieron el españolismo centralista no podía ni sabía dar respuesta, defendieron situarse como “el centro de la izquierda” en tanto que era necesario destacar la primacía de las cuestiones vinculadas al modelo económico, político y social para construir una alternativa real de gobernabilidad al PP. Así pues, a través de un modelo centrado en rescatar personas, la sostenibilidad ambiental, la regeneración democrática y la ampliación solidaria del Estado de bienestar, se propusieron huir del identitarismo para construir un gobierno sobre el que mostrar imagen de alternativa real a la derecha.

Segundo, frente al repliegue y la defensa de la izquierda global apostaron por defender su imagen a través de referentes como el feminismo, la cultura, el medio ambiente o la lengua. Destacaron así qué elementos tenían la capacidad transversal para fomentar la relación de los partidos con los nuevos movimientos sociales, los cuales habían conseguido canalizar la movilización política mediante estas reivindicaciones. Además, pretendían situar su discurso en materias concretas obviadas por otros como el reconocimiento constitucional de nuevos valores, los derechos subjetivos y la mejora de los mecanismos democráticos y federalizantes del Estado. Tercero, pusieron de manifiesto la necesidad de un valencianismo plural y de la mayoría de los ciudadanos, que no se detuviera en las tradiciones para conseguir el objetivo último de acercar y consolidar el valencianismo en las instituciones.

IdPV ha ido así poniendo el acento en un valencianismo transversal por el cual defender el autogobierno para el *País Valencià* mediante una serie de objetivos que han vinculado a la izquierda política. De tal manera, han apostado por resimbolizar la identidad para que no quede prisionera de viejos debates, sino que se centre en un proyecto amplio para todos los valencianos y valencianas que, más allá de su identificación nacional, defiendan el autogobierno y busquen mejorar el sistema democrático. En definitiva, un valencianismo para que estos se puedan reconocer en el modelo social, económico y político defendido por el IdPV.

En esta línea, para la definición amplia de valencianismo han situado unas determinadas condiciones con las que defender un proyecto valencianista de autogobierno: renunciar a la agresividad física y verbal; respeto al *Estatut* como punto de partida no de subordinación, sino de desarrollo de competencias; reconocer muchas formas de sentirse valenciano; recuperación de unos servicios públicos de calidad; incorporar todas las aportaciones a un valencianismo plural sin dividir entre valencianistas y no valencianistas; compromiso con la defensa, promoción

y enseñamiento en valenciano sin menospreciar el castellano; aceptar la pluralidad, pero sin excluir los diferentes simbolismos; defender la lucha contra la despoblación rural y los desequilibrios territoriales; y apostar por crear empresas del cuarto sector (C_IdPV2018: 25-26).

IdPV ha ido consolidando así su línea valencianista respecto a su manifiesto fundacional (M_IdPV2007) y ha continuado con un valencianismo plural vinculado a sus demandas de izquierdas. Sin embargo, ha insistido en una definición no identitaria del mismo para reivindicar el autogobierno sobre unos mínimos comunes denominadores como la defensa de la lengua, el Estado de bienestar y valores de la nueva izquierda. Así pues, las reivindicaciones regionalistas se han basado en un soberanismo amplio donde las demandas identitarias apenas han tenido peso y donde las reivindicaciones de autogobierno se vinculan a su modelo económico, social y político. Un modelo cuya la definición ha tenido mucho más protagonismo en los documentos internos del partido que el valencianismo. En definitiva, IdPV sí es un partido regionalista en tanto que se circunscribe al territorio valenciano y vincula sus demandas con determinados niveles de autogobierno (Masseti, 2009), aunque estas establecen al valencianismo como un postulado secundario y vinculado a la consecución de sus principios ideológicos característicos de los partidos democráticos socialistas.

3) Finalmente, también hay que destacar las posiciones de IdPV respecto a la apuesta por *Compromís* y las estrategias de la coalición. A lo largo de las resoluciones de sus congresos fue defendiendo la política de alianzas con otros partidos verdes (C_IdPV2012: 8), situando en la punta de lanza de estas políticas en el proyecto de *Compromís* y manifestado su apuesta inequívoca por impulsar esta coalición hacia una federación de partidos. Sin embargo, siempre han manifestado la intención de mantener su independencia organizativa dentro de *Compromís* (C_IdPV2012: 9; C_IdPV2014: 5; C_IdPV2018: 3). En este sentido, han reivindicado la importancia de mantener dicha independencia alegando que el espacio de izquierdas y sus valores no los va a representar otro partido o sector en el caso de disolverse dentro de *Compromís*. Además, han puesto también en valor su influencia cualitativa para facilitar y construir alianzas, así como su contribución para fomentar cambios estructurales en el sistema.

Paradójicamente, desde IdPV se fue reivindicando en todas sus resoluciones políticas la necesidad de defender valores al margen de *Compromís* cuando la mayor parte de principios del partido se han visto perfectamente reflejados en los programas de la coalición. Por tanto, la identidad del partido se utiliza como argumento para mantener su independencia dentro de *Compromís*, cuando el argumento real no es tanto que la coalición ponga en peligro su identidad y, por tanto, los incentivos colectivos de la organización, sino que se pueden poner en riesgo los

incentivos de tipo selectivo. De tal manera, al disolverse o fundirse en un solo partido podrían perder cuotas de representación respecto al Bloc, ya que este es un partido cuantitativamente mucho mayor dentro de *Compromís*.

Conclusiones

Los partidos que han formado parte de *Compromís* se han visto afectados en sus identidades, en mayor o menor medida, por el nivel fundamental del discurso de la coalición: un soberanismo amplio no identitario con el cual se otorga más importancia a la dimensión izquierda - derecha que a la dimensión centro – periferia y los valores o principios de la *new left*. Por un lado, el Bloc ha pasado de ser un partido nacionalista y regionalista *assertive* con posiciones ambiguas en el eje izquierda - derecha, a redefinir parte de su identidad y reconocerse como un partido con un proyecto de izquierdas y progresista (*new left*) al que vincula la defensa de un soberanismo amplio no identitario. Por otro lado, respecto a IdPV, aunque sus cambios han sido menores y apenas han afectado a su identidad, este partido de nueva izquierda valencianista también ha orientado sus posiciones desde un regionalismo moderado o nacionalismo cívico hacia un soberanismo amplio con muy poca importancia de la identidad nacional.

Finalmente, hay que precisar que los partidos que forman *Compromís* están más radicalizados en sus identidades que el discurso de la alianza, ya que se han caracterizado por algunos principios asociados con la izquierda radical. De esta forma, en sus documentos internos se han observado muchas más críticas contra el capitalismo neoliberal que en el discurso que presentan a través de *Compromís*. Esto se puede deber a que la adaptación discursiva externa, orientada a los votantes, suele ser más moderada que la delimitación de su identidad en las asambleas, con vocación interna y de cara a los militantes. Sin embargo, esto no es óbice para que el discurso de *Compromís*, condicionado por las dinámicas de la competición partidista, sí les haya afectado y se vean así influenciados en sus identidades por los cambios en el nivel fundamental de la alianza.

2. Podemos Comunidad Valenciana (*Podem*).

El fulgurante crecimiento electoral de Podemos en apenas dos años se estancó, por primera vez, tras la repetición electoral de las elecciones generales de junio de 2016. Podemos llegaba a estos comicios tras no alcanzar un acuerdo de investidura con el PSOE y pactar, tras la convocatoria de estas elecciones, una alianza electoral con Izquierda Unida en la coalición Unidos Podemos con la que, junto con otros partidos a nivel regional, se fijaron como objetivo superar al PSOE. Sin embargo, en la alianza, ambos partidos calcularon la suma de los votos que

había conseguido por separado meses atrás, sin mejorar así el número de escaños y poder lograr el objetivo propuesto.

En este nuevo escenario, Podemos inició su camino para convertirse en un partido convencional. De esta forma, surgieron los primeros debates alrededor de las decisiones estratégicas que se debían tomar, sobre todo en torno a la idoneidad del pacto con Izquierda Unida. Las diferencias se encarnaron en torno a las dos figuras más importantes del partido, Íñigo Errejón y Pablo Iglesias, que entendieron dos formas diferentes de concebir el institucionalismo y el populismo de Laclau (Franzé, 2017: 236 - 237). Ambos coincidían en que se había cerrado la crisis de régimen y que Podemos se tenía que consolidar como partido más allá de su función previa como maquinaria electoral. Sin embargo, por un lado, Iglesias entendía que había que transitar hacia un partido-movimiento en conexión con los movimientos sociales para evitar la su burocratización. De tal manera, apostó por dar voz a la sociedad ya preparada para la transformación y priorizó el eje izquierda - derecha como contrapunto de la dimensión arriba - abajo. Por otro lado, Errejón, desde una visión postestructuralista, se centró en la necesidad de construir hegemonía a través del discurso y su capacidad performativa para, primando el eje arriba - abajo, transformar un sistema mucho más sedimentado tras superar la crisis de régimen.

Este debate estratégico de fondo evidenció disputas organizativas en la II Asamblea de Podemos (Vistalegre II) celebrada en 2017 y en la cual Errejón presentó una candidatura diferente a la de Iglesias al Consejo Ciudadano. Todo y que no decidió disputarle la secretaría general del partido, la cual Iglesias volvió a revalidar sin apenas problemas, sí se evidenciaban ya dos corrientes diferentes y que anticipaban la futura división. Por su parte, en la Comunidad Valenciana, también aparecieron críticas a la dirección vigente y en la segunda asamblea de *Podem*, celebrada también en 2017, conseguía la victoria la candidatura encabezada por Antonio Estany. Este representaba a un sector que había sido muy crítico con la dirección de Antonio Montiel (Gozalbo, 2017) y que desbancaba a la corriente cercana a Pablo Iglesias que encabeza esta vez Pilar Lima.

La victoria de Iglesias y sus decisiones estratégicas se traducen en la apuesta por Unidas Podemos (*Unides Podem* en la Comunidad Valenciana), alianza que se mantuvo de cara al ciclo electoral de 2019 en todo el territorio, con presencia de elecciones europeas, generales, autonómicas y municipales. Sin embargo, las divergencias terminaron explotando cuando Íñigo Errejón fue apartado del partido por buscar una plataforma amplia y bajo otra denominación sin permiso de la dirección cuando era el candidato de Podemos a la presidencia de la Comunidad

de Madrid. Tras esto, Errejón formó el partido Más Madrid con un amplio sector de Podemos y se presentó a dichas elecciones autonómicas. Poco más tarde, Más Madrid daba también el salto a la política nacional al presentarse a la repetición de las generales en noviembre de 2019 bajo el nombre de Más País. Este partido adoptaba un discurso centrado en el ecologismo y encontraba, en la Comunidad Valenciana, uno de sus pocos socios en Compromís, con quienes concurrirían a las generales (*Més Compromís*⁷²).

En este difícil contexto, Podemos comenzó a perder progresivamente sus apoyos electorales. Sin embargo, los resultados de Más País (*Més Compromís*) no fueron los esperados, mientras que unos meses antes *Compromís* tampoco había conseguido superar al PSPV y ambos vuelven a necesitar el apoyo de *Podem* para formar gobierno. Todo ello favoreció que los resultados a nivel cualitativo fueran buenos para Podemos ya que, pese a la pérdida de votos, Unidos Podem (Unidos Podemos) esta vez sí consiguiera formar parte tanto del ejecutivo valenciano (*pacte del Botànic*) con dos consejerías, una para cada partido; como en el gobierno central con una vicepresidencia (Pablo Iglesias) y tres ministerios, dos de IU y uno de Podemos. Por otro lado, a nivel organizativo, la escisión de los críticos permitió al sector de Iglesias imponerse sin oposición en la tercera asamblea del partido celebrada en 2020. En la Comunidad Valenciana, la candidatura oficialista de Pilar Lima también se alzó con la victoria, aunque por estrecho margen, en la tercera asamblea de *Podem* celebrada ese mismo año. En definitiva, aunque los problemas no hubieran terminado, Podemos (*Podem*) había conseguido superar varios baches y obtener cualitativamente buenos resultados.

2.1. El discurso ideológico de *Podem*.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso de *Podem*, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir del programa electoral presentado en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana celebradas en el año 2019 y que fue presentado por la coalición *Unides Podem* (P_UP2019). Además, en dicho análisis se irán resaltando los principales cambios en su discurso respecto al periodo anterior del partido.

⁷² Nombre de la coalición con la que se presentan ambas formaciones en la Comunidad Valenciana a las elecciones generales de noviembre de 2019, no confundir con la denominación que adopta el Bloc a partir de junio de 2021.

El nivel operativo del discurso.

En este programa se produce un abandono discursivo de la retórica populista sobre el antagonismo pueblo - élite y de los nuevos significantes que se habían asociado a este respecto al discurso de 2015. Sí se pueden encontrar puntualmente algunas referencias vinculadas al agotamiento del sistema institucional, utilizando sobre todo una retórica centrada en la nueva y vieja política. Pese a ello, los argumentos que defienden un modelo participativo, como encarnación del pueblo, para cambiar el viejo modelo o régimen de 1978, como representación de la élite, quedan reducidos drásticamente y solo aparecen medidas puntuales sobre participación política y regeneración democrática en uno de los apartados del programa (P_UP2019: 9-24). Por tanto, estas propuestas ya no representan una solución general para resto de cuestiones abordadas en el programa.

Por su parte, aunque no se observan referencias explícitas a la autoidentificación con la izquierda política, ganan peso en el programa las referencias a identidades políticas como el feminismo y el ecologismo, que son temas muy vinculados a la nueva izquierda. En este sentido, en el programa se especifica en su índice que las medidas ecologistas y feministas aparecerán en el texto con colores diferenciados, utilizando el verde para las primeras y el morado para las segundas (P_UP2019: 6). Además, la cuestión medioambiental es una de las que se refuerza especialmente y que condiciona la sección económica del programa, de forma que proponen un nuevo *Green New Deal* para enmarcar las medidas referentes a la economía (P_UP2019: 269). En definitiva, se refuerza el uso de marcos para destacar las medidas que se vinculan a estas nuevas identidades políticas.

Por otro lado, también se ha señalado que la estructura temática del programa de *Unides Podem* es muy similar a la utilizada por EUPV en sus textos precedentes, incluso la cuestión de la participación se enmarca de manera muy similar a como lo había hecho EUPV en su programa de 2015 (P_EUPV2015: 5-11). De tal manera, en el primer punto del programa “democracia, transparencia y participación” se incide en medidas de regeneración política vinculadas con la cuestión del autogobierno y la necesidad de la reforma del *Estatut* para garantizar los derechos sociales y de participación, tal y como había hecho EUPV (P_UP2019: 11-32). Por tanto, sí se observa la influencia de EUPV en el enmarcado del programa y en el uso de marcos discursivos y retóricos. Ya no se habla de “rescate ciudadano” o se utilizan significantes que hagan referencia a la soberanía popular desde una cierta “desideologización” para evitar referencias a asociadas al conflicto izquierda – derecha, sino que se pone el acento en la transformación social del sistema con unos marcos más parecidos a los de EUPV como, por

ejemplo, la necesidad de reducir las desigualdades, combatir el neoliberalismo y la protección de los derechos de los trabajadores.

El nivel fundamental del discurso.

El primer gran cambio que denota el nuevo programa de *Unides Podem* respecto al programa de *Podem* en 2015 es el abandono del populismo como ideología delgada que condiciona la mayor parte de medidas propuestas. De tal manera, el descenso de referencias vinculadas con los significantes del discurso populista que había utilizado *Podem*, también se relaciona con la desaparición de la visión de la sociedad dividida en dos grandes grupos.

En el anterior programa, esta visión se había plasmado en un conflicto entre la necesidad de una democracia participativa que encarnara los intereses del pueblo frente a la democracia formal y corrompida por las élites políticas. Pues bien, en este texto solo se reivindican en un apartado del programa medidas en favor de la democracia participativa, el control y transparencia de las élites políticas o la desprofesionalización de la política (P_UP2019: 11-32). Bien es cierto que se menciona que el sistema de la transición está agotado (esta referencia que no aparece en P_Podem2015), frente a lo cual alegan que se necesitan cambios en la estructura institucional y jurídica del Estado, reivindicando la reforma de la norma superior autonómica para introducir mecanismos de participación y decisión colectiva junto con la garantía de los derechos sociales (P_UP2019: 11-12). Estas reivindicaciones aparecen puntualmente en el programa, pero no incluyen al resto de puntos como sí sucedía en el anterior texto, dejando de ser así un elemento ideológico fundamental que condiciona el resto de las propuestas del programa.

1) Economía.

EL abandono de la visión populista, que encarnaba el debate sobre el modelo de democracia, se sustituye por otras visiones que condicionan el resto de los apartados del programa. Esto sucede con respecto al modelo económico, que ahora se vincula fundamentalmente a demandas de tipo ecologista o relacionadas con la sostenibilidad ambiental (P_UP2019: 261-290). Así pues, el modelo económico defendido por Podemos ya no se subordina a cuestiones de democracia participativa que garantizan políticas asistencialistas y para un Estado de bienestar fuerte con el que reducir las desigualdades. Ahora, es un modelo ecológicamente sostenible el que se relaciona con estos objetivos sociales a través de un *Green New Deal* con el que apostar una transición ecológica para aumentar la productividad y competitividad de una nueva economía verde. Como se ha analizado previamente, se propugna la transformación de la economía hacia un modelo limpio, circular y bajo en consumo de

energías no renovables (P_UP2019: 269, 273), mientras que los objetivos y estrategias que se defienden en el programa se relacionan en su mayoría con la protección del medio ambiente o la ecología.

Sin embargo, los elementos ideológicos de este modelo económico no varían especialmente respecto a los que había presentado *Podem* en 2015. Por el contrario, como se ha precisado, sí suponen un cambio sustancial respecto a los presentados por EUPV en su programa anterior, sobre todo en lo que se refiere al papel del Estado (véase capítulo 8.3). Se observa también mucha importancia de la igualdad y la justicia social para reducir el aumento de las desigualdades como uno de los grandes problemas destacados en el programa. Por su parte, para lograr estos objetivos señalados, se han propuesto medidas muy similares. Han hecho así hincapié en políticas de economía social, fomentadas a través del impulso del Estado, para favorecer fórmulas empresariales cooperativas e introducir nuevos valores de consumo relacionados sobre todo con la protección del territorio, el autoconsumo y el consumo local o de cercanía (P_UP2019: 251-259). Además, se defiende también la intervención del Estado en la economía a través de estímulos a la oferta para mejorar la productividad, aunque encaminándose a un modelo sostenible de economía verde. Por el contrario, apenas se defiende la regulación del mercado, solo con alguna excepción que ya habían propuesto, como la cuestión de la vivienda (P_UP2019: 259-265). Finalmente, se hacen también referencias a la necesidad de una fiscalidad progresiva para sufragar el gasto público en sintonía con los anteriores programas (P_UP2019: 273-288).

Entre los cambios que se pueden encontrar en las propuestas económicas destacan un mayor número de críticas al neoliberalismo y las privatizaciones de los servicios la propuesta de recuperarlos y fortalecer el sector público (P_UP2019: 289-291). Hay así alusiones menos tolerantes y contra el sistema de mercado, e inciden más en la protección de las personas trabajadoras, promoviendo ampliar sus derechos sociales, laborales y el protagonismo del sector público (P_UP2019: 273-274). En este sentido, se pueden encontrar también algunos cambios en las medidas promulgadas con respecto a la intervención a través de la oferta. Estas no se dirigen fundamentalmente a las pymes y autónomos, sino también a la reindustrialización o a favorecer a los trabajadores mediante la reducción del tiempo de trabajo y la mejora de los salarios (P_UP2019: 285-288). Por último, al igual que había ocurrido respecto a EUPV, el nuevo marco económico basado en un modelo verde se traduce también en bonificaciones y tributos a través de la fiscalidad ambiental (P_UP2019: 284-294) mientras que, aunque estén presentes, se reducen las alusiones a un sistema tributario progresivo que aumente la presión sobre las rentas altas.

Pese a ello, a grandes rasgos, en *Unides Podem* defienden un modelo similar al anteriormente presentado por *Podem*, basado en fórmulas de economía social, políticas de fuertes incentivos públicos a la oferta económica y con un sistema de financiación redistributivo y progresivo (P_UP2019: 248-251). Es por ello por lo que, aunque se encuentren mayores alusiones contra el neoliberalismo y para las mejoras de los trabajadores, adolece de medidas para regular la economía a través del Estado mediante la planificación, el control de la producción o la intervención en la demanda económica. Por su parte, el gran cambio se observa en que este modelo ya no se subordina a la cuestión de la participación y se basa en la defensa de una economía verde como clave para reducir las desigualdades y mejorar la productividad. Sin embargo, esto no altera apenas las medidas y las características ideológicas de fondo respecto al anterior texto en cuestiones económicas, ya que la sostenibilidad ambiental sirve para sostener los mismos objetivos a través de medidas muy similares respecto al papel del Estado en la regulación del mercado.

2) Sociedad.

Sobre el papel del Estado en la sociedad, el programa presenta también un contenido muy similar al anterior texto, aunque sí se pueden observar algunos ligeros cambios que no llegan a implicar la adopción de nuevos principios ideológicos. En este sentido, vuelve a estar presente una fuerte defensa del Estado de bienestar mediante la ampliación de servicios públicos gratuitos y universales (P_UP2019: 33-138), tolerando implícitamente su compatibilidad con modelos concertados o privados (P_UP2019: 35, 50). Sin embargo, se observan también algunos detalles propios de los programas previos de EUPV como, por ejemplo, las alusiones sobre la educación como arma a través de la cual transformar el sistema mediante determinados valores colectivos que promuevan la igualdad frente a las desigualdades provocada por el mercado y el neoliberalismo (P_UP2019: 41, 44, 65).

Podem ha incidido también en otros temas que implican una mayor intervención del Estado y están asociados a la izquierda política, los cuales habían sido constantemente defendidos por EUPV pero no aparecen en su programa anterior. Este es el caso del laicismo ya que, si bien el partido había hecho alusión a la necesidad de una educación laica, en este programa se defiende una completa separación Iglesia-Estado proponiendo, entre otras medidas, eliminar la financiación pública de organizaciones religiosas o suprimir toda simbología en los actos públicos (P_UP2019: 25-26). La memoria democrática para las víctimas del franquismo también ha sido una novedad que sí había tratado EUPV previamente (P_UP2019: 26-28). Además, aumenta levemente la retórica frente a los modelos privados y ya no solo de

recuperación de lo externalizado, sino también para revocar y controlar estas prácticas con una oposición explícita hacia ellas (P_UP2019: 33, 36). Pese a todo ello, se sigue incidiendo en valores asociados al respeto a la diversidad, la integración de los desfavorecidos y relacionados con la perspectiva de género (P_UP2019: 34-41), y no tanto en valores colectivos con los que hacer frente a los principios del mercado, pese a que una crítica explícita a sus valores sí este presente en el programa.

Cuadro 9.4. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de *Podem* (2019).

Programa 2019
<p>Ecologismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Transición hacia una economía verde, desarrollo ecológicamente sostenible y defensa de una fiscalidad ambiental. <p>Progresismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Amplio reconocimiento de derechos individuales y colectivos y políticas sociales para garantizarlos, asociadas fundamentalmente al ecologismo, el feminismo o al animalismo. - Medidas transversales para la participación política y la perspectiva de género <p>Socialdemocracia</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado social (p) <ul style="list-style-type: none"> - Provisión pública de los servicios sociales fuerte oposición a su gestión privada y difusión de valores a través de la educación. - Aumentar el gasto público y sistema fiscal progresivo aumentando la presión a las rentas altas/grandes empresas y también incidiendo en la fiscalidad ambiental. • Keynesianismo / intervencionismo económico (s) <ul style="list-style-type: none"> - Intervención en la economía por inversiones a la oferta e incentivos al mercado. - Regular mercado de trabajo y de la vivienda. <p>Economía social (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Favorables modelo economía social. <p>Regionalismo valenciano (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Defensa de la descentralización local y defensa de la identidad valenciana.

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, en el programa vuelve a destacar la ampliación de derechos sociales e individuales, evidenciando una fuerte posición progresista igual que en el manuscrito anterior (P_UP2019: 203-260). Sin embargo, tal y como se ha destacado para el caso de EUPV, el uso de un enmarcado mucho más vinculado a las identidades se puede relacionar con un mayor énfasis en la ampliación de derechos de nuevas generaciones. Se pone así el acento en las cuestiones culturales, en detrimento de las económicas y de reforma política que habían sido protagonistas en el texto anterior. Como buenos ejemplos se encuentran el animalismo (P_UP2019: 240 - 244) o la defensa de varios feminismos mediante propuestas de género y libertad sexual (P_UP2019: 142 – 160). Además, la cuestión medio ambiental ya no solo goza de un espacio puntual o específico (P_UP2019: 206 - 239), sino que se asume también una posición ecologista en tanto que la sostenibilidad ambiental condiciona a la gran parte de propuestas económicas del programa.

3) Cuestión territorial.

En último lugar, la cuestión territorial sigue teniendo un escaso protagonismo, aunque se pueden destacar algunas leves variaciones. Por un lado, los temas vinculados a la descentralización política siguen siendo escasos, aunque ahora se vinculan a la reforma del *Estatut* para consolidar los derechos sociales y aumentar los mecanismos de participación ciudadana. Cuatro años antes, tampoco había apenas referencias directas a la descentralización y todas ellas estaban referidas a la comarcalización, que también se vuelve a mencionar en 2019(P_UP2019: 11 - 13). Paradójicamente, la participación no tiene el protagonismo que tenía en la visión populista de anteriores textos, aunque se ahora se vincule a la cuestión territorial y al *Estatut* (se refieren incluso al 15M), tal y como había señalado *Podem* en el documento de su primera asamblea. Concretamente, es a través de la financiación donde se insiste de nuevo en reclamar un sistema más justo y equitativo, en una agencia tributaria propia y aumentada para terminar con la deuda histórica del Estado (P_UP2019: 248 – 251), aunque esta no se vincula a un modelo de organización territorial concreto.

Por otro lado, también se pueden observar referencias a la identidad cultural o nacional valenciana, la cual se había obviado en el anterior programa tratando de evitar la confrontación sobre la identidad nacional para centrarse en su visión de nación, vinculada al populismo y al antagonismo pueblo – élite. Así pues, aunque sigue habiendo pocas referencias, sí se explicitan la defensa de una identidad cultural o cultura nacional, la unidad de la lengua y los derechos lingüísticos (P_UP2019: 123, 187-194).

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas del discurso de *Podem*, analizadas en su programa electoral (cuadro 9.4), se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones de cara a la competición entre partidos (cuadro 9.5), destacando también los principales cambios respecto al periodo anterior del partido.

Temas (issues)

El abandono de la visión populista respecto al texto de 2015 refleja, por otra parte, un mayor énfasis en problemas e identidades vinculadas a la nueva izquierda como los feminismos, el animalismo y especialmente el ecologismo, que copan un programa mucho más marcado por de defensa de la ampliación formal y real de derechos. Previamente, la defensa de un nuevo sistema político basado en prácticas de democracia directa implicaba también las propuestas económicas, sociales y las relacionadas con la gestión política en general. Sin embargo, en este

discurso, el tema principal al que vincula su modelo económico es el ecologismo, aunque apenas varíen sus principios o características ideológicas anteriores. Por otra parte, un mayor énfasis en la identidad o cultura valenciana también es consecuencia de cómo decae la visión populista, ya que no se evitan los conflictos identitarios en favor del conflicto social y político. Además, el refuerzo del Estado de bienestar y sus servicios públicos sigue estando presente en el texto. Así pues, *Podem* pasa de otorgar mucha importancia a la participación y la economía, que ahora son temas secundarios, mientras que son el ecologismo y la defensa de derechos los problemas que copan su discurso.

Cuadro 9.5. Ideología competitiva de *Podem* (2019).

			Programa 2019 (Unides Podem)
Issues			1. Medio ambiente. 2. Derechos (igualdad género) 3. Servicios públicos (Sanidad) 4. Participación política. 5. Economía
Posiciones dimensionales	Izquierda - derecha	(Económica) Estado - Mercado	Intervención del Estado en la economía a través de incentivos a la oferta y defensa de un modelo de economía social. (- 3)
		(Social) Colectivo - Individuo	Gestión pública de los servicios sociales, y regulación de la vida social a través valores de la diversidad para la transformación social. (- 3,5)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Amplio reconocimiento de derechos sociales y de participación, junto con políticas para su cumplimiento real. El ecologismo y feminismo como principios que condicionan el resto de medidas (- 4)
	Centro - periferia	(Política) Centralización - Descentraliz.	Escasas referencias directas a la descentralización, vinculadas a la participación política y la descentralización local. (- 1)
		(Identidad) Valenciano - Español	Identidad valenciana en torno a la defensa de la cultura y la unidad de la lengua. (- 2)

Fuente: Elaboración propia.

Posiciones

Se observan leves cambios en las ubicaciones dimensionales y *Podem* desplaza sus posiciones levemente hacia la izquierda, acercándose a las que había planteado EUPV. Estos cambios se producen fundamentalmente en la subdimensión social, a través de la defensa de

una mayor intervención del Estado en la gestión de los servicios públicos, la oposición más explícita a la gestión privada o de la separación iglesia Estado y la apuesta clara por un modelo laico. Por el contrario, pese al cambio de retórica hacia la oposición explícita a los valores del mercado y el neoliberalismo, que previamente no había estado explícitamente presente, las políticas económicas defendidas son prácticamente idénticas a las del programa anterior. De esta forma, plantean un modelo de economía verde, pero caracterizado por políticas similares a las planteadas y basadas así en incentivos económicos a la oferta desde el Estado y en la defensa de un modelo de economía social. Sin embargo, apenas se observan propuestas relacionadas con la planificación económica y la intervención en la demanda, propuestas que sí había propugnado EUPV y que caracterizaban de sus posiciones de nicho.

En la subdimensión cultural ha cambiado el énfasis temático, pero no las posiciones dimensionales que implican estos nuevos temas. De esta forma, la cuestión de la democracia participativa es reemplazada por el ecologismo como visión que condiciona muchos de los principios y temas del texto. En este sentido, pese a que cambie el enmarcado o los temas, *Podem* sigue priorizando la defensa de derechos de cuarta generación, aunque pasa de ampliar la participación directa frente a los excesos de la élite, a priorizar la protección del medio ambiente para solucionar los problemas sociales, económicos y políticos. De igual manera, la igualdad de género también aumenta su protagonismo, reforzando unas posiciones que también están condicionadas por el animalismo o la participación, que siguen presentes como propuestas progresistas.

Por último, el abandono del populismo, que ha conllevado una mayor importancia de la cuestión territorial, también ha provocado que las posiciones en esta dimensión se vean ligeramente afectadas. En la subdimensión política, la defensa de la descentralización se vincula a cuestiones de descentralización local o participación política sin referirse al autogobierno. Pese a ello, en la identidad territorial ya no solo hay una defensa de la lengua, sino que se explicita la defensa de una identidad valenciana también a través de la defensa de la cultura.

2.2. Cambios en la identidad ideológica de *Podem*. Del populismo de izquierdas a la “nueva” izquierda radical.

Las características de la identidad ideológica de *Podem* se analizan comparando lo observado en el nivel fundamental del discurso en relación con los documentos internos del partido que se aprobaron en su segunda asamblea de 2017 (A_Podem2017) y en su tercera asamblea celebrada en 2020 (A_Podem2020). Unas características que se compararán con las

del periodo previo (cuadro 9.6) para analizar y explicar los posibles cambios fruto de su desarrollo organizativo.

Análisis

II Asamblea de Podem (2017)

En esta asamblea se observa cómo una de las preocupaciones del partido es la de consolidar su estructura organizativa en un contexto en el que, como se ha mencionado, Podemos trataba de convertirse en un partido convencional tras el ciclo de elecciones generales de 2015 y 2016. Se menciona así la necesidad del paso del partido como maquinaria electoral a un partido-movimiento para consolidarse organizativamente más allá de la urgencia del éxito en las elecciones y haciendo incidencia, no solo a su presencia en las instituciones, sino también en las calles (A_Podem2017: 4).

El papel de *Podem* en las calles como vínculo con la ciudadanía es donde más el partido ha insistido en el documento. Este papel se ha vinculado con una de sus grandes tareas como es recuperar las formas horizontales de participación política y la relación del partido con la sociedad civil y los movimientos sociales. Se han reivindicado así los orígenes de Podemos, relacionados con la movilización popular, para consolidar el partido sin caer en las formas organizativas de los partidos tradicionales. En este sentido, el partido ha defendido tratar de sustituir la estructura jerárquica que había adoptado por las urgencias de las elecciones, por una estructura federal con un funcionamiento mucho más horizontal y con la autonomía de las diferentes organizaciones territoriales (A_Podem2017: 6-11). Para ello, han propuesto consolidar los círculos, aumentar la participación de la base (A_Podem2017: 14-16) y mejorar su extensión organizativa a nivel municipal (A_Podem2017: 41-45). En definitiva, como se observa a continuación, la necesidad de transitar hacia un partido-movimiento se vincula estrechamente con la línea ideológica adoptada y los cambios que esta introduce respecto al periodo anterior.

Podem remarca como la otra gran tarea es definir las grandes líneas políticas o ideológicas para la transformación del país (A_Podem2017: 11). El partido se reivindica como “un instrumento rebelde, radicalmente democrático y feminista, inclusivo de la diversidad de identidades sexuales y de la diversidad funcional. Un *Podem* que sea una palanca de cambio que ponga los derechos humanos por encima de los intereses de los mercados en el País Valencià” (A_Podem2017: 4). Se observa así, en primer lugar, una crítica más decidida contra el sistema económico y no solo contra el político. Si anteriormente se llegaba a reivindicar el mercado como base de la economía, ahora se aprecia un rechazo explícito de este con críticas al capitalismo y

al neoliberalismo (A_Podem2017: 13-14), así como un mayor componente de clase defendiendo a los de abajo y a los trabajadores contra la precariedad laboral (A_Podem2017: 13-14).

Por otro lado, en la citada autodefinición también se resalta el otro gran componente ideológico del programa: el feminismo. En este documento *Podem* dedica así muchas líneas a explicar los pasos a dar para convertirse en una organización feminista como base fundamental de las ideas del partido y, como especifican, en el mismo sentido que se había definido Podemos a nivel nacional en Vistalegre II (A_Podem2017: 19-29). Así pues, han reivindicado los derechos de las mujeres a través de alianzas con el movimiento feminista y su capacidad de movilización, que el 8M representaba como el máximo exponente, así como con el conjunto de las mujeres, aunque manteniéndose muy críticos con el capitalismo y el neoliberalismo. En este sentido, han hecho referencia a un feminismo que afecte a todas las áreas del partido mediante la transversalidad e interseccionalidad de sus propuestas. Un feminismo “desde abajo” contra el patriarcado vertical “desde arriba”, e incidiendo de nuevo en la horizontalidad y la participación como elementos ideológicos clave que conformaban la identidad original del partido. También han cuestionado el sistema de género, planteando un cambio de valores a través de la educación hacia otros relacionados fundamentalmente con el laicismo. Finalmente, hay que resaltar cómo abordan los problemas del género a corto plazo a través de la reorganización del sistema de cuidados, con el rechazo de todas las violencias machistas y con una amplia gama de derechos sociales y reproductivos.

En lo que se refiere a la economía, *Podem* aludió a una “economía sostenible y de futuro” (A_Podem2017: 29 - 31) frente al modelo del PPCV basado en la precariedad laboral, la especulación y la destrucción del territorio. Un modelo que se ha traducido en recuperar la industria a través de los sectores tradicionales, la diversificación productiva, la inversión en infraestructuras, la necesidad de una transición energética, la apuesta por un modelo agrícola basado en el consumo de proximidad y la agricultura ecológica, o por la importancia de la economía de los cuidados. De esta forma, se observa cómo han puesto el acento en la necesidad de una economía basada en nuevos valores para cambiar algunos elementos del sistema y mejorar las condiciones laborales, reducir las diferencias entre hombres y mujeres, y alcanzar así un modelo de sociedad donde se ponga en el centro la vida y no en el beneficio.

“Un cambio profundo en la definición y reorganización de valores, de tiempos, de trabajos y estrategias para la provisión de bienes y servicios necesarios para la vida; es decir, redefinir otro sistema, desde el reconocimiento de las interdependencias, la solidaridad y responsabilidad social, la colectivización y

cuidado de los recursos naturales, como el agua, la redistribución equitativa de los recursos y la igualdad de género como motor del cambio” (A_Podem2017: 31)

Se sigue así la línea de su discurso previamente analizado, basada en la defensa de los servicios públicos y los derechos sociales frente a la desigualdad económica, la concentración de la riqueza, la pobreza o la exclusión social (A_Podem2017: 31-36). Además, las medidas también son muy similares y se relacionan con promover el acceso universal a la provisión de bienes y servicios a través de su gestión pública, con recuperar las privatizaciones, garantizar el derecho a la vivienda, tener en cuenta la perspectiva de género, aumentar el salario mínimo y, en general, mejorar las condiciones laborales.

Finalmente, se define por primera vez la cuestión nacional valenciana, la cual no se subordina ya al concepto populista de nación y su antagonismo que enfrenta al pueblo soberano contra una élite política. Así pues, hablan del valencianismo como característica propia y hecho identitario común sobre el que se deben reconocer sus particularidades a nivel cultural y político (A_Podem2017: 36-37). Para ello, han defendido un valencianismo popular no identitario, en el cual la lengua no es requisito fundamental, sino basado en unos objetivos comunes para enfrentarse a los “problemas sociales, ambientales y políticos de nuestra tierra” y sobre la diversidad cultural de cada comarca como fortaleza para alcanzar dichos objetivos desde la pluralidad.

Este valencianismo se ha propugnado frente al regionalismo conservador del PP, promoviendo una cultura popular y para conservar el territorio como base de la identidad valenciana que se ha vinculado así al sentimiento local cultural y de protección del medio ambiente. Además, también se ha relacionado con la defensa de un modelo territorial descentralizador con el que vertebrar políticamente el territorio y con el que poner solución a los problemas de las comarcas del sur y del interior. La financiación autonómica se ha situado como el medio para la consecución de sus objetivos sociales y desarrollar así los servicios públicos y un nuevo modelo productivo (A_Podem2017: 37-40). Finalmente, también ha hecho referencia a la federalización para defender la plurinacionalidad como característica del “Estado español”, y ha incidido en la diversidad de los pueblos y las culturas o en el derecho a decidir, como cuestiones que se han reivindicado como elementos clave de los éxitos pasados (A_Podem2017: 40). Además, el federalismo se ha relacionado con el nuevo modelo organizativo del partido y para que este sea así un sujeto específico y autónomo del cambio en

el *País Valencià* y con el que abordar sus singularidades como pueblo, situándose contra el centralismo, no solo político, sino también el de la propia gestión organizativa interna.

En definitiva, en el mismo sentido que el discurso la visión populista vinculada a propuestas de democracia participativa no condiciona todo el documento de esta asamblea. Así pues, el aumento de las críticas contra el sistema económico capitalista, la definición del problema nacional sobre un valencianismo amplio o la profundización en nuevas identidades como el feminismo, ganan mucho peso en el partido siendo cuestiones que no se subordinan a la visión populista. Además, se sigue incidiendo en un modelo socioeconómico muy parecido al defendido previamente basado en el Estado de bienestar y en la importancia de los valores asociados a la nueva izquierda como base de la transformación del sistema. Sin embargo, *Podem* también intenta seguir vinculado a su identidad original a través de varias propuestas para mejorar la participación tanto en su estructura organizativa como en sus estrategias. En este sentido, se señala como la política desde abajo sigue siendo clave y priorizan así la dimensión abajo - arriba mientras evitan posicionarse en el eje izquierda - derecha.

III Asamblea de Podem (2020)

En esta asamblea celebrada en 2020⁷³ se consuma el abandono del populismo. Esto se debe a que son protagonistas la retórica y las propuestas que ubican al partido en el espacio de la izquierda política, mientras desaparecen principios relacionados con la democracia directa y la visión o el antagonismo abajo - arriba propio del populismo como ideología fina.

En la línea de la anterior asamblea, se afirma inequívocamente y en la introducción del documento una posición contraria al capitalismo regido por la ideología neoliberal (A_Podem2020: 5). Además, asocian el neoliberalismo con el proyecto europeo, que ahora sí cuestionan (A_Podem2020: 8), y con los gobiernos del PPCV y sus políticas de recortes y desmantelamiento de lo público. Unas políticas a las cuales achacan el aumento las desigualdades y, a su vez, de los beneficios para las grandes empresas (A_Podem2020: 13-14). Por otra parte, la crítica al neoliberalismo también se relaciona estrechamente con una fuerte oposición al auge de la extrema derecha, situando a ambos como adversarios claros contra los que se dirigen las propuestas de este manifiesto (A_Podem2020: 5). Se desplaza así el conflicto contra las élites políticas, propio del populismo, y el partido plantea ahora un antagonismo contra el neoliberalismo y la extrema derecha. En esta línea, alegan que estos comparten y

⁷³ Esta asamblea se celebró de forma telemática debido a la pandemia del covid-19. Además, es la primera tras las divisiones y la formación de Más Madrid (Más País). Este contexto condiciona el documento político y algunas de sus propuestas, por lo que habrá que tener en cuenta que la pandemia puede haber afectado también a la evolución de las líneas ideológicas de *Podem*.

tienen en común las políticas neoliberales, promueven la destrucción de lo común y refuerzan los privilegios existentes, aunque, como sucede en el caso de la extrema derecha, estas propuestas estén disfrazadas de falso patriotismo (A_Podem2020: 13 - 14).

Frente a estos dos enemigos o antagonistas, se reconocen explícitamente en el espacio de la izquierda al reclamar una lucha conjunta “en la pluralidad de fuerzas que nos identificamos de izquierdas del País Valenciano” (A_Podem2020: 16). En este sentido, apuestan firmemente por la coalición de *Unides Podem* (Unidas Podemos), criticando incluso a los miembros (fundamentalmente exmiembros) del partido que no han apoyado esta opción, “para crecer y avanzar su carácter popular y su conexión permanente con la gente trabajadora” (A_Podem2020: 9-10). Por tanto, estos planteamientos reflejan como el conflicto se desplaza de la dimensión arriba - abajo, que encarnan la voluntad del pueblo contra las élites políticas; a la dimensión izquierda – derecha, la cual ahora representa la coalición o el propio partido contra el capitalismo y la extrema derecha.

Por consiguiente, las críticas todavía más claras e insistentes contra el neoliberalismo le vinculan todavía más a la definición mínima de los partidos de izquierda radical (March, 2009; 2011). Sin embargo, al igual que en el resto de los documentos del partido sigue faltando la descripción de una alternativa definida, ya que únicamente ponen el acento en propuestas genéricas para promover nuevos valores frente al capitalismo junto con políticas para reforzar el Estado de bienestar y para ampliar los derechos colectivos e individuales.

En primer lugar, se sitúa así la “protección de lo común” como objetivo fundamental que “les caracteriza como partido y les define como pueblo” y que tienen que defender en la primera línea de la acción colectiva (A_Podem2020: 14). Se alude así a un núcleo de los valores plurales y colectivos proponiendo un cambio de sistema a través de estos.

“Necesitamos un cambio profundo en la definición y reorganización de valores, de tiempos, de trabajos y estrategias para la provisión de bienes y servicios necesarios para la vida; es decir, redefinir otro sistema, desde el reconocimiento de las interdependencias, la solidaridad y responsabilidad social, la colectivización y cuidado de los recursos naturales, como el agua, la redistribución equitativa de los recursos y la igualdad de género como motor del cambio” (A_Podem2020: 22).

En segundo lugar, se promueven políticas de expansión y protección de los derechos sociales frente a la gestión de la derecha (A_Podem2020: 17-18), un modelo en el que los servicios públicos no vuelvan a cuestionarse y se profundice en las reformas democráticas

(A_Podem2020: 14). Así pues, en la línea seguida hasta el momento, *Podem* defiende un modelo económico y social basado en los derechos y políticas sociales como cuarto pilar del Estado Bienestar y en políticas de impulso de la economía a través de la oferta. De tal manera, insisten en el Ingreso Mínimo Vital, en inversiones para cambiar la estructura productiva, en blindar las pensiones y actualizarlas al IPC o en la necesidad de un sistema fiscal redistributivo y progresivo (A_Podem2020: 21-23). Junto con estas políticas se incide en la defensa de la sanidad pública o en garantizar la accesibilidad a las personas de diversidad funcional (A_Podem2020: 23-25). Además, se apuesta por una enseñanza pública con la que romper la brecha digital fruto de las desigualdades económicas, por recuperar la fuga de cerebros, por promover el uso de la lengua y por la participación de la comunidad educativa en su gestión (A_Podem2020: 26-30). Finalmente, se menciona también la necesidad de un *Podem* ecologista frente al cambio climático y por un desarrollo ecológico sostenible que aborde la transición ecológica, así como por la importancia de los derechos sexuales, reproductivos y de las personas LGTBI (A_Podem2020: 32-35).

Renovación de la identidad y la articulación de fines.

En *Podem* se abandona el populismo, como una ideología fina que refleja una visión de la sociedad dividida en dos grandes grupos y que se plasma en la dimensión de conflicto abajo – arriba, por una identidad política asociada explícitamente a la izquierda en la dimensión tradicional de la competición (izquierda – derecha) y la cual provoca que se produzcan cambios en su identidad ideológica. De esta forma, la visión populista se plasmaba en torno a reivindicaciones para sustituir el actual modelo de democracia representativa formal y dominada por una élite, por un nuevo sistema político más horizontal que representara los intereses del pueblo. Sin embargo, ahora aumentan las críticas contra el capitalismo neoliberal como el antagonista principal, mientras proponen un modelo alternativo basado en un cambio de valores y en la economía social, junto con algunas políticas de corte socialdemócrata para la intervención en el mercado y la redistribución de la riqueza. Por último, la cuestión territorial ya no se enmarca en el populismo y, por el contrario, se asume un valencianismo político amplio que no está relacionando con una identidad cultural restrictiva, sino vinculado a los problemas sociales y políticos como nuevo elemento ideológico complementario.

Así pues, siguiendo los tipos de cambio establecidos en la teoría, en *Podem* cambian o renuevan parcialmente el contenido de su identidad ideológica sin que afecte a su integridad o sustituya a la totalidad de esta. Esta renovación ideológica implica un proceso en el que *Podem* se asienta como un partido en el espacio explícitamente de izquierdas y en la categoría de los

partidos de izquierda radical (*radical left parties*). Bien es verdad que se había apuntado como el populismo ya se enmarcaba en la ideología de los partidos de izquierda radical, concretamente con las características de un partido populistas socialistas (March, 2009: 3-4; March, 2011: 118-123). Sin embargo, el abandono del populismo les hace pasar a presentar características ideológicas más parecidas a las de los partidos democráticos socialistas (March y Mudde, 2005: 34; March, 2009: 3), con los que ya compartía una gran parte de visión socioeconómica.

El abandono del populismo conlleva así una renovación de su identidad que no se lleva a cabo de manera abrupta, sino que se realiza renovando parcial y progresivamente el contenido ideológico de la misma y sin que afecte al total de su integridad. Los partidos abordan procesos de renovación ideológica justificando y racionalizando dicha renovación con sus vínculos con su identidad original para que puedan ser asumidos por militantes y votantes (Buckler y Dolowitz, 2009; 2012). En el caso de *Podem* (Podemos), el partido alude a un proceso de transformación para construir un partido-movimiento en conexión con la ciudadanía y los movimientos sociales que revierta el modelo de partido como maquinaria-electoral que se había definido por las necesidades del contexto en su periodo inicial. Además, en relación con esta nueva estructura, reclaman formas de democracia participativa y horizontalidad política tanto para la propia organización como en la gestión de los servicios públicos y en el funcionamiento del sistema político (véase también A_Podem2020: 19-21).

En este sentido, *Podem* manifiesta una crítica explícita al sistema capitalista y al neoliberalismo, mientras que adolece de propuestas alternativas definidas para contrarrestarlos, sino que se centra en defender un modelo basado en nuevos valores colectivos y en el refuerzo del Estado de bienestar y los derechos sociales. Además, defienden políticas de nueva izquierda como el feminismo, el ecologismo o de democracia participativa, y estas últimas ya no condicionan el resto de las medidas, como sucedía con el populismo, sino se recogen como una más de sus demandas. En definitiva, se podría encuadrar como un partido de izquierda radical con primacía de las políticas de nueva izquierda (*radical left parties - new left politics*) (Ramiro y Gómez, 2017).

Por su parte, el populismo, al ser una ideología fina que había configurado una identidad poco ideológica (véase capítulo 6.2) le permitía al partido enfatizar en determinados problemas sobre los que tenía ventaja, pero no proporcionaba unos incentivos colectivos a los militantes. El populismo le había remitido buenos y rápidos resultados electorales en diferentes espectros ideológicos de la población (Albertos, 2015). Además, esta identidad le había permitido moderar

rápida parte de su discurso para poder adaptarse a las condiciones de competición e intentar atraer a votantes más moderados o aquellos de las comunidades donde la dimensión territorial es relevante (véase capítulo 6.2.1). Sin embargo, se ha señalado como estas ventajas también implicaban riesgos organizativos a medio y largo plazo. Por un lado, los votantes moderados podían dejar de apoyar a un partido con una imagen más radicalizada, tal y como le ha pasado en otras ocasiones a IU/EUPV (Ramiro y Gómez, 2017). Por otro lado, la adaptación a las demandas periféricas también podía contribuir a diluir la imagen de *Podem* y favorecer a sus rivales nacionalistas (Rodríguez-Teruel et al., 2017).

La solución a esta disyuntiva se aborda cuando Podemos (*Podem*) pretende el salto a convertirse en un partido convencional. Es aquí cuando las facciones del partido plantean diferentes opciones estratégicas, hasta que finalmente se apuesta por la coalición con IU (EUPV) procediendo, a su vez, a asociar la identidad del partido a la izquierda política. Así pues, en su proceso de institucionalización *Podem* optó por dotarse de una identidad claramente relacionada con la dimensión izquierda – derecha, aunque dentro de los mismos parámetros ideológicos de la izquierda radical⁷⁴. De esta forma, al enmarcar su identidad en esta dimensión el partido establece un terreno de caza mucho más delimitado, aunque también más restrictivo a la izquierda de los socialdemócratas, y proporciona unos incentivos colectivos más definidos que le pueden permitir consolidar unas bases militantes más estables con las que estructurar la organización y asegurar su supervivencia a medio plazo.

En conclusión, en *Podem* se produce así una articulación de fines poco convencional dada la naturaleza heterodoxa y “menos ideológica” de su identidad populista. Por tanto, el cambio o renovación de su identidad no se produce tanto por un proceso de articulación de fines que conlleva que el populismo pase a un segundo plano, sino que este se ha sustituido por los principios de izquierda radical que ahora conforman los rasgos de su identidad y, por tanto, consolidan unos fines oficiales de cara a proporcionar los incentivos colectivos. El populismo como identidad “menos” ideológica se establecía sobre una visión general de la sociedad dividida entre dos grandes grupos opuestos y podía ser complementaria a diferentes principios, en el caso de *Podem* vinculados ya a la izquierda radical. Sin embargo, conforme el partido se ha desarrollado, más que pasar a un segundo plano, esta se ha apartado como la visión general y se ha sustituido por los principios de izquierda radical que ahora configuran los postulados

⁷⁴ El cambio ideológico se vincula con la división del partido, aunque esta reflejó más una división estratégica sobre el discurso e identidad del partido y los conflictos de facciones por motivaciones de dominio organizativo, que una discusión ceñida a principios y valores sobre el funcionamiento de la sociedad (véase en Franzé, 2017).

centrales de su identidad que es la que define sus fines oficiales. De esta forma, su desarrollo organizativo o institucionalización no provoca una articulación de fines, sino la consolidación de una identidad ideológica que proporcione unos incentivos colectivos que permitan al partido establecerse y sobrevivir organizativamente.

Conclusiones

El abandono del populismo y la definición de su identidad en torno a principios relacionados con la izquierda radical (partidos democráticos socialistas), implica una variación o cambio de los postulados de su identidad pero que no comprometen la integridad de esta. Esto se debe al populismo que, en tanto que ideología fina, había configurado una identidad poco ideológica que permitía al partido aplicar estrategias de énfasis en determinados problemas, pero que adolecía de no proporcionar unos incentivos colectivos fuertes. Además, las características del populismo han provocado que su abandono no conlleve una articulación de fines donde estos pasan a un segundo plano, sino que los cambios han vinculado su identidad colectiva con principios ideológicos explícitos que el populismo no había definido y que le puedan proporcionar los incentivos colectivos con los que sobrevivir a largo plazo.

Cuadro 9.6. Resumen de la ideología de *Podem* (2015-2019).

		2015	2019	
Nivel fundamental	Características ideológicas	<u>Populismo (P)</u> - Democracia directa (p) - Sentimientos antipartidistas (p) Progresismo (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado Social (p) - Keynesianismo (s) Economía social (s) Regionalismo (i)	Ecologismo (p) Progresismo (p) <u>Socialdemocracia</u> - Estado Social (p) - Keynesianismo / intervencionismo económico (s) Economía social (s) Regionalismo (s)	
Nivel operativo	Temas o issues	1. Participación y regeneración política. 2. Economía 3. Estado de bienestar 4. Ampliación de derechos	1. Medio ambiente 2. Derechos (igualdad de género) 3. Servicios públicos (Sanidad) 4. Participación política 5. Economía	
Ideología competitiva	Izquierda - Derecha	Social	-3	-3,5
		Económico	-3	-3
		Cultural	-4	-4
	Centro - Periferia	(des)centralización	-1	-1
		Identidad	-1	-2
Identidad ideológica		- Partido populista socialista (RLP). Visión de la sociedad en dos grandes grupos, pueblo élite, sobre reivindicaciones de democracia directa. (Mudde, 2007; March, 2011). - (2017 - 2020) <u>Renovación de la identidad</u> → Se abandona el populismo y se consolida como partido de nueva izquierda. Partido democrático socialista (RLP) (March, 2009; 2011).		

Fuente: Elaboración propia.

2.3. La influencia de la alianza en los cambios ideológicos de *Podem*.

Una vez analizados los cambios ideológicos de *Podem*, se determina qué papel ha tenido la alianza en el proceso de cambio o renovación de su identidad ideológica. Para ello, se comparan los cambios en su ideología con el discurso de la alianza, así como con la ideología de EUPV al ser el otro partido que ha formado parte de esta (capítulo 8.3), para determinar cómo la formación de dicha alianza ha afectado a los cambios de *Podem*.

Análisis.

Por un lado, el discurso de *Unides Podem* respecto a EUPV suponía una clara moderación de su discurso que había roto con sus posiciones de nicho, es decir, posiciones de extrema izquierda en todas las subdimensiones. Sin embargo, estos cambios a través del discurso de la alianza no habían afectado tanto a la identidad de EUPV que, a grandes rasgos, se ha mantenido en los mismos principios. Pese a ello, sí se ha observado la adopción de nuevos postulados que se centran más en principios de nueva izquierda y que están en relación con el nuevo discurso de la alianza, pudiendo ser el preludio de cambios progresivos que supongan una revisión más profunda de su identidad (véase capítulo 8.3.2).

Por otro lado, las características de la identidad de *Podem* definidas en 2020 denotan, en líneas generales, las mismas propuestas socioeconómicas que en el nivel fundamental del discurso analizado en el programa de *Unides Podem* de 2019. De esta forma, aumenta la presencia del Estado en la sociedad, la retórica de clase para formular sus propuestas y en detrimento de una de tipo interclasista mucho más vinculada al populismo, así como las críticas contra el capitalismo y el neoliberalismo. Sin embargo, también se observan algunos principios y políticas que difieren de lo analizado en la nueva identidad del partido.

Primero, hay una mayor presencia de medidas para proteger a los trabajadores e intervenir en el mercado. En esta línea, han propuesto prohibir los despidos o los cortes de suministros, reformar el Estatuto de los Trabajadores para reducir la precariedad del mercado de trabajo o subir el salario mínimo (A_Podem2020: 21-23). Bien es verdad que estas, junto con otras propuestas, hay que contextualizarlas en el periodo de pandemia en el que tiene lugar la asamblea. Esto se refleja sobre todo en la gestión de la sanidad, refiriéndose a reconstruir un modelo fallido y transformar la sanidad pública contra las privatizaciones, concesiones o todo tipo de externalizaciones que caracterizan a las políticas neoliberales, o incidiendo en la necesidad de una industria médica pública y en controlar la producción de medicamentos (A_Podem2020: 23-24).

Segundo, también es necesario señalar que, siguiendo la línea de la anterior asamblea, la cuestión ambiental analizada en este documento no sitúa a *Podem* como un partido ecologista, ya que esta no es una visión que condiciona el resto de los puntos o propuestas del documento. Por el contrario, la protección del medio ambiente subyace de una fuerte intervención estatal para, por ejemplo, evitar los monopolios u oligopolios y se subordina para intentar solucionar los problemas del capitalismo y para la reducción de las desigualdades económicas (A_Podem2020: 26-30). Por tanto, se asumen solo algunas de las demandas del ecologismo como parte de las políticas de nueva izquierda, igual que había sucedido con el feminismo e incluso con el animalismo (A_Podem2020: 30). Unas nuevas políticas que ponen de manifiesto también la necesidad de un modelo alternativo al neoliberalismo a través de una economía de los cuidados y respetuosa con el medio ambiente (A_Podem2020: 30).

En definitiva, *Podem* a través de *Unides Podem* presenta un discurso con primacía del ecologismo donde los problemas medioambientales ganan mucho protagonismo y condicionan las propuestas económicas (*Green New Deal*), acercándolo incluso a los principios de los partidos verdes o ecologistas. Sin embargo, estos principios no tienen un papel tan protagonista en sus documentos internos donde, en relación con el discurso de *Unides Podem*, se observa una mayor retórica anticapitalista, más medidas para intervenir en la economía desde el Estado y presenta una posición sobre el problema territorial mucho más definida. Por su parte, estos principios son muchos más parecidos a los de su socio de alianza, EUPV, con características asociadas a los partidos de izquierda radical. Así pues, *Unides Podem* presenta una visión más moderada o de nueva izquierda ecologista en el discurso que *Podem* en su identidad, ya que en sus documentos internos sí se define como un partido de izquierda radical con un proyecto político anticapitalista vinculado al de los partidos democráticos socialistas y con defensa de políticas de nueva izquierda.

Conclusiones.

La identidad de *Podem* se termina radicalizando más incluso que el mensaje expresado en el discurso de la alianza (*Unides Podem*), ya que abandona el populismo y reconoce principios relacionados con los partidos de izquierda radical y mucho más parecidos a los que caracterizaban a EUPV. La especificidad del populismo como ideología fina que daba forma a una identidad “poco ideológica” ha condicionado así su proceso de cambio en el cual, más que una articulación de fines en la que estos pasan a un segundo plano, se ha definido una identidad colectiva sobre algunos principios de los partidos de izquierda radical y que van más allá incluso de los observados en el nivel fundamental del discurso de la alianza. De esta forma, más que la alianza haya contribuido a cambiar el discurso de *Podem*, es *Podem* el que se ha servido de esta

para definir una identidad colectiva mucho más similar a la presentada por EUPV (socio en la alianza) que al discurso de *Unides Podem*. Un discurso que, a su vez, era más moderado en relación con las identidades de los partidos que componían dicha alianza.

3. Ciudadanos Comunidad Valenciana (CS).

El ciclo electoral que tuvo lugar entre 2015 y 2016 propició a Ciudadanos una amplia representación institucional ya que consiguió presencia en diez de los parlamentos autonómicos y en el Congreso obtuvo treinta y dos diputados en las elecciones generales de junio de 2016, aunque ocho menos de los que había logrado meses antes. En este sentido, Ciudadanos no solo superó el umbral de representación, sino que había conseguido ser un actor político relevante tras suscribir un pacto de investidura con Pedro Sánchez, todo y pese a su fracaso que causó la repetición electoral, y el apoyo posterior a Mariano Rajoy para ser elegido presidente. De esta forma, había influido en la formación de mayorías parlamentarias y se mostraba como un partido versátil o de “centro” capaz de pactar a izquierda o derecha del arco parlamentario.

Los siguientes años de Ciudadanos estuvieron marcados por la realidad catalana, la cual condicionaría sobre manera su agenda especialmente durante 2017. Ese mismo año tuvieron lugar las elecciones autonómicas en Cataluña, las cuales se plantearon como una especie de plebiscito sobre el referéndum de independencia. Los partidos independentistas se presentaron unidos y consiguieron obtener la mayoría parlamentaria. Pese a ello, Ciudadanos fue el partido más votado defendiendo un discurso en el que se oponía vehementemente al independentismo. Meses más tarde, en octubre de ese mismo año, tuvo lugar el proceso independentista o también llamado *procés*, y en el cual Ciudadanos, como principal líder de la oposición, mantuvo una posición firme contra la celebración del referéndum de autodeterminación y contra la posterior proclamación de independencia del parlamento catalán. Además, el partido insistió al gobierno de Rajoy para la aplicación del artículo 155 de la Constitución con el que suspender la autonomía catalana. Pues bien, tras haber consolidado su expansión nacional bajo un discurso populista, el antinacionalismo ya no solo identificaba al partido en Cataluña, sino que ahora este se trataba de presentar como el principal defensor de la unidad de España en todo el Estado.

Por su parte, ante la causa abierta por corrupción del Partido Popular, en 2018 se planteó una moción de censura contra el gobierno de Rajoy y para investir al candidato socialista Pedro Sánchez que salió adelante. Sin embargo, pese a que Ciudadanos había dejado clara su fuerte oposición a la corrupción, negó su voto a la moción de censura. Además, ese mismo año eliminaba la definición de socialdemócrata de su ideario, reconociéndose como un partido exclusivamente liberal. En definitiva, tras haber intentado evitar a dimensión izquierda -

derecha, estas decisiones y estrategias ubicaron claramente a Ciudadanos en la derecha política (Barrio, 2020: 241). Unas estrategias que también estuvieron alentadas por la irrupción en la escena política de Vox, un nuevo competidor relevante de derecha radical con un fuerte discurso antinacionalista y centralista.

Bajo estas líneas estratégicas y con Albert Rivera como líder indiscutido de la organización Ciudadanos afrontó el ciclo electoral de 2019 (dos elecciones generales, elecciones locales y autonómicas y elecciones europeas). El partido obtuvo muy buenos resultados en las generales de abril alcanzando la tercera posición con cincuenta y siete diputados, mientras que también mejoraron sus resultados en las autonómicas llegando incluso a entrar en varios gobiernos regionales tras alcanzar pactos con el Partido Popular. En la Comunidad Valenciana, tras un periodo organizativamente convulso la lista encabezada por Toni Cantó, el anterior líder y candidato en la *Comunitat* de UPyD, también mejoró sus resultados, pero sin conseguir articular una mayoría junto con el PPCV y quedándose así sin entrar en el gobierno regional. De igual manera, a nivel nacional Ciudadanos tampoco entro en el gobierno ya que se negó a cualquier posibilidad de pacto con Pedro Sánchez dada la posición favorable a dialogar con los partidos independentistas Cataluña o a indultar a los políticos catalanes presos.

El PSOE no llegó a un acuerdo con las fuerzas de izquierda del arco parlamentario lo cual provocó, al igual que en 2016, la repetición electoral de las elecciones generales en noviembre de 2019. Sin embargo, en estos comicios Ciudadanos fue el partido más perjudicado y apenas obtuvo diez diputados tras un descenso notable de votos. Las estrategias de Ciudadanos difícilmente le habían ubicado como un partido de centro y en la competición en la derecha se veía ampliamente superado por el PP y por el auge de Vox. Ante el descalabro electoral, Albert Rivera dimitió siendo sustituido al frente del partido por Inés Arrimadas. De esta forma, se abría nuevo contexto para el partido en el cual sus expectativas y apoyos electorales fueron cayendo progresivamente.

3.1. El discurso ideológico de Ciudadanos.

A. Análisis cualitativo del nivel operativo y fundamental del discurso.

En esta sección se analizan las características ideológicas del discurso de Ciudadanos Comunidad Valenciana, tanto del nivel operativo como del nivel fundamental, a partir del programa electoral presentado en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana celebradas en el año 2019 (P_CS2019). Además, en dicho análisis se irán resaltando los principales cambios en su discurso respecto al periodo anterior del partido.

El nivel operativo del discurso.

El programa de Ciudadanos para las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana en 2019 es sustancialmente más largo del elaborado cuatro años antes. Pese a ello, sigue una línea similar y también se estructuró a través de diferentes medidas (215 propuestas frente a las 100 de 2015) que se repartieron en diferentes secciones temáticas. Por otra parte, las temáticas también son similares a las abordadas en su anterior programa, aunque sí hubo un cambio sustancial en el enmarcado o la retórica de este que, como se observará a continuación, influyó en los principios ideológicos observados en su discurso.

El nuevo enmarcado condicionó la jerarquía de los principios del programa. De tal manera, se observan propuestas muy similares, pero con una argumentación diferente que provocó el abandono de la visión populista y de la cual se habían derivado el resto de las propuestas y principios en el texto anterior. Por el contrario, este nuevo texto se caracterizó por una narrativa o enmarcado profundamente liberal, que afectaba a la totalidad del programa, y del cual se derivaban las propuestas centralistas y las medidas antipolíticas y de regeneración política que Ciudadanos también había defendido previamente. En este sentido, desaparecía la visión o retórica populista sobre la sociedad dividida en dos grandes grupos que expresa un antagonismo pueblo – élite y que en el caso de Ciudadanos se materializaba en las críticas al exceso del gasto público y la sobredimensión de la administración. Por el contrario, en este discurso la reducción del gasto público y la visión peyorativa del Estado se plantean en oposición al crecimiento económico como narrativa central del programa. Además, la libertad de elección del individuo continuó siendo clave en su retórica y bajo la que se defendieron las propuestas para la gestión de los servicios. En definitiva, la retórica principal del texto se relacionaba directamente con una visión liberal de la sociedad para garantizar el crecimiento económico como objetivo prioritario.

Por otra parte, del crecimiento económico como objetivo del partido también se derivaron el centralismo o las propuestas antipolíticas. Por un lado, propusieron una menor intervención del Estado, la reducción de las instituciones o el control de los políticos y de la corrupción como medios para ahorrar gastos y así contribuir al crecimiento económico. Segundo, la centralización de servicios se planteó para mejorar la eficiencia del gasto público y, por tanto, contribuir a la lógica del crecimiento. De tal manera, ya no se utilizaban marcos comunicativos vinculados al populismo, por lo que el gasto público ya no es malgastado contra la gente o el pueblo, sino que este es el que impide un mayor crecimiento económico que es ahora el objetivo fundamental del partido.

El nivel fundamental del discurso.

(1) Economía

La economía fue una de las partes centrales del texto de 2019 de Ciudadanos. En este sentido, el programa comenzaba con un apartado en cuyo título se entrevé ya el contenido de este: “Una economía competitiva que garantice la estabilidad y el crecimiento” (P_CS2019: 3-9). Así pues, se observa cómo la mayoría de sus propuestas están subordinadas al crecimiento económico y a la reducción del gasto público.

En esta sección comenzaba poniendo de manifiesto la necesidad de reducir los impuestos a las clases medias y trabajadoras. De esta forma, Ciudadanos defendió respecto a su texto anterior todavía mayores reducciones fiscales a través de diferentes propuestas, por ejemplo: reducir el IRPF para la “clase media trabajadora” y las rentas más bajas, eliminar el impuesto de sucesiones y donaciones entre parientes directos y reducir el de los cercanos, reducir el impuesto de patrimonio para fomentar la competitividad, bonificar los impuestos de los actos jurídicos para reducir los costes de la hipotecas, revertir la subida del impuesto de transmisiones patrimoniales, o promover bonificaciones para las transacciones patrimoniales. Además, insistió en un tema que había estado previamente presente como es la reducción de la burocracia y del gasto público. En este sentido, propusieron una auditoría para poner fin al despilfarro de los gobiernos y así “gastar mejor y acabar con los gastos superfluos”. Sin embargo, esta cuestión estaba ahora también estrechamente ligada al crecimiento económico y al beneficio empresarial. De esta forma, Ciudadanos defendió la reducción de la burocracia para favorecer los rápidos pagos de la administración a las empresas, la eliminación de las barreras regulatorias ya que impedían la consolidación de las empresas y su internacionalización, y el ahorro del gasto junto con el aprovechamiento los fondos europeos para poder impulsar a las empresas.

Por otro lado, aludieron a la necesidad del empleo estable y de calidad también bajo políticas eficaces que evitaran el despilfarro de gasto público y la corrupción. Para ello, propusieron la modernización de la administración y los programas de colaboración público-privada ya que se alejaban de los intereses partidistas. Por su parte, el partido se centró en el apoyo a emprendedores y autónomos como las principales fuentes para crear riqueza y empleo. Respecto a estos, plantearon también políticas de impulso del libre mercado mediante bonificaciones fiscales, extendiendo la tarifa plana o las tarifas superreducidas, facilitando el relevo generacional, creando bolsas de sustitutos o proporcionando una segunda oportunidad al emprendimiento. Sin embargo, en lo que se refiere a los trabajadores estos quedaban en

segundo plano y apenas se centraban en aquellos mayores de 45 años para mejorar su formación y su acceso al empleo a través de políticas activas.

Por consiguiente, podemos observar dos elementos comunes en las políticas económicas de este texto, el ahorro del gasto público y las bonificaciones fiscales, cuyo objetivo fundamental es el impulso de la economía privada para favorecer el crecimiento. Pues bien, este tipo de medidas fueron también la base de las propuestas para los diferentes sectores económicos. En este sentido, para un comercio competitivo pretendieron un plan de contención fiscal con el que combatir los efectos del *Brexit*, defendieron la flexibilidad de horarios comerciales para impulsar la competitividad, aunque apoyando al pequeño comercio, o también propusieron velar por la competencia aumentando los cuerpos de policía para vigilar el comercio ilegal y beneficiar a quienes sí pagaban impuestos. Además, fueron partidarios de ahorrar costes de la red de oficinas comerciales de la Comunidad Valenciana y propusieron una estrategia concertada con el resto de las administraciones públicas para la promoción de las empresas. Respecto al turismo, el deporte o la cultura, estos sectores también se vincularon con el desarrollo económico desde el fomento de la iniciativa privada y el mecenazgo del Estado para desarrollarlas como actividades de mercado (P_CS2019: 29-33).

Sin embargo, hay que precisar cómo respecto a la industria sí se observan algunas políticas económicas relativamente diferentes y las cuales implicaban un determinado nivel de gasto público, aunque siempre destinado al desarrollo de las empresas y sus recursos. Ciudadanos defendió inversiones públicas tanto en I+D+i (P_CS2019: 45-48) como en infraestructuras (P_CS2019: 48-51). Respecto a la investigación, el gasto público estuvo orientado a impulsar tanto sectores privados como públicos. De tal manera, destacaron medidas para favorecer la creación de *Startups* con las que favorecer la innovación, facilitar el acceso privado a la financiación, promocionar los incentivos fiscales, fomentar el mecenazgo o incentivar los préstamos colectivos. Pese a ello, estas medidas de gasto público y el protagonismo del Estado se complementaron con otras para reducir los trámites e impulsar incentivos. Por otra parte, en el transporte se habla de un modelo de infraestructuras racionales en el que estas se tienen que enfocar a la utilidad del mercado y para ello proponen inversiones estratégicas en, por ejemplo, favorecer el corredor mediterráneo. Además, también hacen alusión a la movilidad sostenible y a fomentar la seguridad vial.

Finalmente, enlazando con la sostenibilidad, esta también fue importante en las medidas económicas del programa. Ciudadanos insistió en el medio ambiente y el medio rural como partes importantes del desarrollo económico bajo el paradigma de la sostenibilidad y de

la protección del territorio (P_CS2019: 45-48). En esta línea, el partido defendió el fomento de la energías renovables, el autoconsumo, la economía circular frente al cambio climático, o la lucha contra la despoblación para, entre otras cuestiones, asegurarse el relevo generacional en las explotaciones agrarias. Además, defendió el medio rural como motor del desarrollo económico proponiendo medidas similares a las ya expuestas: aumentar el gasto en I+D+i o en infraestructuras, simplificar y reducir la burocracia y, en general, impulsar la iniciativa privada sin regular el mercado como base del crecimiento. Por otra parte, estas medidas se complementaron con otras para fomentar las buenas prácticas en las empresas o para un trato equitativo en la agricultura y en la industria alimentaria. Además, se justificaron para un aprovechamiento sostenible del medio rural, para el respeto al medio ambiente y con la diversidad, para una mejor gestión de los recursos hídricos, para potenciar la calidad de las costas, para promover los productos naturales de la Comunidad Valenciana o para poner en valor sus espacios naturales.

En resumen, Ciudadanos ha defendido políticas económicas liberales o neoliberales con las que ha buscado favorecer la iniciativa privada como base del crecimiento económico. Además, ha presentado una visión peyorativa del Estado y del gasto público en tanto que los ha considerado trabas de dicho crecimiento. De esta forma, a diferencia del discurso de 2015, esta visión no está ligada al antagonismo populista y al mal comportamiento de las élites políticas, sino que se contrapone al buen funcionamiento de la economía como base de las lógicas liberales. Así pues, el liberalismo ya no subyace de las propuestas vinculadas con el populismo y es este es en sí mismo un elemento o postulado central en el nivel fundamental de su discurso. En esta línea, se observa cómo la protección del medio ambiente y el desarrollo del mundo rural, así como el deporte o la cultura, son temas que están en última instancia relacionados con su visión liberal del crecimiento económico.

(2) Sociedad.

Al igual que el liberalismo ya no se ha relacionado con la visión populista, las medidas de regeneración democrática ya no han tenido un espacio primordial o transversal en el programa vinculadas al antagonismo populista, sino que, pese a que sigan estando presentes y sean relevantes, se plantean como una cuestión específica (P_CS2019: 9-14). Unas medidas de regeneración democrática que han implicado sobre todo sentimientos antipartidistas contra el funcionamiento de las instituciones y de los partidos tradicionales, así como críticas al exceso de burocracia estatal y, en general, al exceso de gasto del Estado.

Cuadro 9.7. Características ideológicas del nivel fundamental del discurso de Ciudadanos (2019).

Nivel fundamental del discurso
Programa 2019
<p>Neoliberalismo (P)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bajadas de impuestos, favorecer la iniciativa privada, impulso de la oferta de mercado. No dirigir oferta o regular mercado, sino favorecer el mercado. - Visión peyorativa del Estado y del gasto público. - Libre elección de servicios, valores como esfuerzo, meritocracia o excelencia, favorecer modelos concertados y privados, autonomía de la gestión de los centros. <p>Centralismo (p)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Gestión centralizada de los servicios públicos y de las infraestructuras, vinculada a la mejor provisión de los mismo. - Armonía normativa entre CCAA para la igualdad de los españoles. <p>Sentimientos antipartidistas (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Rechazo al funcionamiento de la política y las instituciones de forma circunstancial (antipartidismo específico). - Adelgazamiento de la administración, eficiencia de los recursos públicos, reducción de la burocracia (Anti-Estado). - Anticorrupción y transparencia. <p>Progresismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Derechos LGTBI, igualdad derechos mujer y reconocimiento problemas de género, concepto familia amplio, investigación con genoma o protección del medio ambiente. <p>Conservadurismo (s)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Algunos valores tradicionales como la caza y la pesca. - Garantía de la ley y el orden a través de la seguridad en temas como la inmigración, la ocupación de viviendas, el comercio ilegal, etc. <p>Asistencialismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mejora de los servicios, pero no la extensión de los sistemas públicos. - Cobertura social a determinados grupos sociales, pero reducir la desigualdad desde la solidaridad o la colaboración público privada. <p>Antinacionalismo (p) / españolismo (i)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Antinacionalismo explícito contra los nacionalismos periféricos, especialmente contra el catalán. - Sin menciones directas a la nación española, pero esta se deduce del centralismo o del antinacionalismo.

Fuente: Elaboración propia.

Así pues, Ciudadanos insistió, por un lado, en la lucha contra la corrupción, el fin de los privilegios contra los que se saltan las leyes, en la tolerancia cero contra los imputados, en “pinchar la burbuja política” para acabar con la duplicidad de organismos inútiles, en terminar con los dedazos y enchufes, en suprimir los aforamientos o en la necesidad de una justicia independiente con la que poder hacer frente al problema de la corrupción. Por otro lado, también reclamaron principios de igualdad, mérito y capacidad en la función pública, mayor transparencia en los contratos y subvenciones públicas para acabar con los amaños y el clientelismo, transparencia también de cara a los ciudadanos para que sepan que se hace con el dinero público, así como revisar la propaganda institucional para no beneficiar a determinados

partidos con el dinero de todos. Además, en línea con las propuestas de regeneración, propuso una nueva ley electoral valenciana para mejorar la proporcionalidad del sistema electoral y desbloquear las listas para libertad de elección de candidatos

Por su parte, Ciudadanos mantuvo una visión liberal y centralizada en la gestión y provisión de los servicios públicos. Así pues, compatibilizó propuestas para mejorar su provisión desde determinadas inversiones públicas, aunque se centra fundamentalmente en eliminar los gastos superfluos, junto con la defensa de políticas para la autonomía sobre su gestión política que vinculaba a los intereses partidistas. Además, lo que resulta central en sus propuestas, fomentó los modelos concertados y privados como alternativa al gasto público estatal, pero también para garantizar la libertad individual de elección de los servicios.

Primero, en sanidad podemos observar propuestas para mejorar la calidad del servicio y reducir las listas de espera, rehabilitar hospitales y mejorar las infraestructuras, aunque con pocas alusiones para aumentar el gasto o la inversión pública (P_CS2019: 16-22). Por el contrario, Ciudadanos defendió muchas medidas para buscar la eficiencia del gasto a través del control, la transparencia, la rendición de cuentas u otorgando más autonomía a los centros y dotándoles de incentivos a la calidad en el servicio. Además, propugnaron también el ahorro de recursos a través de las compras centralizadas de material sanitario o farmacéutico y defendieron la igualdad de acceso al sistema sanitario de todos los españoles a través de una tarjeta sanitaria única que implicara la coordinación de las comunidades autónomas.

Además, también defendieron la libre elección de centro hospitalario en el sistema de salud valenciano y la autonomía de los centros para favorecer la gestión de los profesionales y con ello despolitizar la sanidad pública, lo cual también se vinculaba así con la garantía de la libertad de elección. Por otro lado, también estuvieron presentes propuestas de corte asistencialista que se centraban en la prevención, en poner a los pacientes en el centro de la sanidad pública respetando su voluntad, su dignidad y sus derechos, en promover un trato humano o una atención personalizada en los problemas mentales, o en defender a los profesionales de la salud acabando con la temporalidad y las rotaciones. En definitiva, Ciudadanos defendió aumentar la calidad del servicio a través de políticas de eficiencia, pero que no suponían un aumento considerable del gasto público y que, por tanto, no se orientaban a consolidar el sistema de salud pública. Por el contrario, en estas propuestas destacaron tres de los principios ideológicos ya señalados para otras medidas: los sentimientos antipartidistas contra las instituciones y el funcionamiento del Estado, el centralismo en la gestión y, por encima

de estos, el liberalismo para adelgazar al Estado y fomentar modelos alternativos al sistema público con los que garantizar la libertad de elección.

Segundo, en la educación sus propuestas presentaron principios muy similares a los acabados de repasar (P_CS2019: 16-22). Así pues, una de sus prioridades fue garantizar el derecho de las familias a elegir la educación. Para ello, propusieron reforzar la autonomía curricular de los centros, fomentar su rendición de cuentas y la transparencia para que las familias puedan elegir entre diferentes opciones, pero también como forma de mejorar los resultados de los centros. En esta línea, apostaron por renovar los conciertos vigentes y asegurar la educación concertada gratuita, especialmente en zonas desfavorecidas, con gratuidad integral a las familias sin recursos y sin penalizar a las familias que realicen donaciones.

Por otra parte, también defendieron la meritocracia y la competitividad, la mejora de calidad en el servicio y la orientación de la educación al mercado laboral como clave para mejorar la empleabilidad de los alumnos. En este sentido, en las universidades propusieron mantener los departamentos por resultados y racionalizar la oferta de títulos, defendieron la cooperación con el sector privado y su participación en empresas como oportunidades de empleo o incidieron en el FP dual como clave para favorecer la empleabilidad de los estudiantes y prepararlos para el mercado laboral. Además, pretendían mejorar las infraestructuras mediante el fin de los barracones, las reformas en los centros educativos o mejorando los servicios de comedor. Finalmente, también se observan en el programa medidas asistencialistas para la extensión gratuita de la educación de 0 a 3 años, bonificaciones a familias sin recursos, mejora de becas o atención personalizada a los alumnos con necesidades especiales. Sin embargo, estas no implicaron soluciones colectivas desde el sistema público, sino que estaban orientadas a mejorar o a paliar situaciones concretas a través de determinadas ayudas.

Por tanto, en la educación también hay una fuerte presencia de principios liberales muy similares a los observados en materia sanitaria ya que priorizaron la libertad del individuo de elegir el modelo frente a consolidar un sistema público basado en necesidades colectivas, defendieron la autonomía de los centros frente a dirección estatal con requisitos comunes, buscaron orientar la educación al mercado y la empleabilidad. Por otra parte, continuó siendo importante la gestión centralizada de la educación como forma de fomentar la igualdad y reducir los costes públicos.

Finalmente, a diferencia del programas presentado en las elecciones de 2015 no ,hubo una posición progresista clara vinculada al reconocimiento de derechos individuales y de los colectivos minoritarios, sino que se observa en las medidas del texto una cierta ambigüedad

liberal-conservadora. Esto es debido a que, pese a que se mantuvieron propuestas similares sobre derechos individuales, en algunas temáticas concretas se observan principios conservadores vinculados a los valores tradicionales o a la defensa de la ley y el orden.

De esta forma, continuaron presentes políticas progresistas para el reconocimiento y la garantía de los derechos (P_CS2019: 36-41). Ciudadanos presentó así una visión amplia del modelo de familia y sus derechos, incidiendo especialmente en aquellas más vulnerables, en las familias numerosas y en las personas mayores, o mediante propuestas para acabar con la pobreza infantil y garantizar la igualdad de oportunidades. Además, defendieron la igualdad efectiva entre hombres y mujeres a través de incentivos a las empresas para garantizar la conciliación o para reducir la brecha salarial, promovieron la presencia equilibrada en los altos cargos de las empresas o pusieron de manifiesto la necesidad de planes de igualdad en el sector público, así como favorecer también su implantación en el sector privado. En esta línea, expusieron la necesidad de un cambio cultural a través de la educación mediante los valores de respeto e igualdad para evitar los roles de género, o con varias medidas orientadas a acabar con la violencia machista. Por otro lado, también defendieron los derechos de las personas LGTBI, la lucha contra la LGTBifobia y contra la discriminación por orientación sexual, identidad y/o expresión de género a través de redes de asistencia. Finalmente, también es reseñable cómo hablaron de la protección y el bienestar de los animales como muestra del progreso de la sociedad (P_CS2019: 36-41) que, junto con la protección medio ambiental plasmaban cómo también defendieron los derechos de cuarta generación.

Sin embargo, en estas propuestas se puede observar una presencia limitada sobre la intervención del Estado para reducir las desigualdades. Por el contrario, estas se caracterizaron por una visión liberal asistencialista basada en mantener los derechos, aunque desde la eficiencia en el gasto y a través de la cooperación individual para reducir las desigualdades. Así pues, propuso un modelo de servicios sociales sobre el que no hablaba de expandir sus servicios públicos, sino que apostaba por el tercer sector y por aumentar el voluntariado (P_CS2019: 41-45). En este sentido, Ciudadanos optó por la preferencia de modelos de colaboración público - privada a través de ONGs para contribuir a la reducción de las desigualdades. Por otra parte, en vivienda se expresó en un sentido similar defendiendo favorecer la vivienda digna, aunque no a través de la intervención en el mercado, sino incentivando la oferta y dinamizando el alquiler para reducir los precios. Para ello, propusieron simplificar los trámites, la construcción de viviendas públicas destinadas al alquiler y fórmulas de colaboración público-privada para seguir aumentando la oferta. Además, se centraron en garantizar el pago de los alquileres a los

propietarios y no en el derecho a la vivienda de los inquilinos o personas con falta de alternativas habitacionales.

Por último, a esta visión liberal-progresista de los derechos se le unió, como novedad, posiciones conservadoras en algunos temas que revelaron ciertas contradicciones. Por ejemplo, hablaron de favorecer la caza y la pesca como actividades animadoras de los municipios y que eran temas que se relacionaban con la defensa de valores tradicionales. Además, expusieron varias medidas que incidían en la garantía de la ley y el orden para proporcionar seguridad a los propietarios afectados y garantizar la convivencia frente a las ocupaciones de viviendas aumentando el trabajo con la policía o para reforzar la policía para mantener la seguridad en entornos habitados y en la lucha contra el comercio ilegal. Finalmente, hablaron de la inmigración bajo el cumplimiento de la legalidad y la necesidad de la integración cultural de los inmigrantes (valores tradicionales), aunque también se refirieron a favorecer la convivencia y la no discriminación.

(3) Cuestión territorial.

Los problemas territoriales estuvieron vinculados de nuevo con una visión centralista de la gestión de los recursos. Sin embargo, como se ha recalcado previamente, el centralismo ya no se relacionó con una visión populista, sino que estuvo directamente vinculado con los principios liberales de ahorro del gasto. Además, también implicó un nacionalismo español mucho más explícitamente excluyente con los nacionalismos periféricos respecto al anterior programa.

Primero, se ha precisado que en las políticas económicas o en la gestión de servicios estuvieron presentes de políticas favorables a la gestión política central y/o para reducir la descentralización de la gestión. De tal manera, en la economía defendieron la armonización normativa para las empresas con la que acabar así con las diferentes regulaciones entre las comunidades autónomas. Una armonización que vincularon con la igualdad, la solidaridad y la unidad de mercado como objetivos del partido (P_CS2019: 5). Por otra parte, para una mejor prestación en los servicios Ciudadanos propuso reforzar la cooperación de los municipios y promover una prestación conjunta para acabar con las duplicidades. Además, el partido también se refirió a terminar con los gastos superfluos del sistema electoral a través de su centralización (P_CS2019: 12-13). Además, se vinculó también la eficiencia de los servicios públicos con la centralización de la gestión que, además, se explicaba favorecía la calidad de estos (sanidad, educación o servicios sociales). En definitiva, Ciudadanos defendió una mejor provisión de los servicios sociales a través del ahorro del gasto público y mediante la centralización de la gestión.

Segundo, este centralismo se relacionó directamente con el nacionalismo español y, concretamente, con una visión excluyente del mismo. En la sección “Unión, igualdad y solidaridad entre todos los españoles” (P_CS1019: 14-15) se expuso así una visión de la Comunidad Valenciana integrada en España como garantía de la libertad e igualdad de los españoles. Se defendió la Constitución como garantía de convivencia y prosperidad que marcaba los mismos principios y valores en todas las partes de España. Además, como remarcaron, esta igualdad confrontaba contra los privilegios que los nacionalistas y populistas habían tenido bajo el bipartidismo. Así pues, es interesante ver cómo la igualdad proviene de un nacionalismo español excluye que confronta los privilegios que les han otorgado a los nacionalismos periféricos los viejos partidos. Una crítica a los nacionalismos, pero también contra los populismos, que se presenta a través de la defensa de la Unión Europea. De tal manera, el modelo de integración europea se contrapone a los nacionalismos (periféricos) como los antagonistas que amenazan “nuestra forma de vida y convivencia y el mismo proyecto europeo” (P_CS1019: 15).

Finalmente, hubo varias propuestas que fueron en esta última línea antinacionalista y a favor implícitamente de una identidad española: despolitizar *Apunt* (TV autonómica) para que dejara de ser un chiringuito de los pancatalanistas de *Compromís* (P_CS2019: 11), la reforma del sistema de financiación para una financiación más justa y suficiente en todas las autonomías y municipios que pusiera también fin a los privilegios fiscales de determinadas comunidades autónomas (P_CS2019: 15), o armonizar currículums académicos entre las comunidades y garantizar la enseñanza en español, aunque también aludieron a la defensa del valenciano para cumplir así con lo que marcaban las normas establecidas (P_CS2019: 23).

B. Codificación espacial de las características ideológicas del discurso.

Las características ideológicas del discurso de Ciudadanos Comunidad Valenciana analizadas en su programa electoral (cuadro 9.7) se codifican en esta sección en diferentes temas y posiciones de cara a la competición entre partidos (cuadro 9.8), así como se destacan también los principales cambios respecto al periodo anterior del partido.

Temas (issues)

El abandono de la visión populista sobre la eficiencia del gasto lleva a que en el programa de 2019 Ciudadanos se centrara fundamentalmente en la economía y el crecimiento económico como el tema principal. De tal manera, aunque la eficiencia del gasto público siguió siendo una cuestión relevante para el partido, siempre se orientó al crecimiento y al buen funcionamiento de la economía como objetivo último del partido. Además, la centralización de la gestión de los

servicios continuó como un tema fundamental, pero que ahora ya no se vinculaba al antagonismo populista, sino que también se proponía de cara al crecimiento y la mejor gestión de los recursos públicos. Por otra parte, el antinacionalismo también es una cuestión cualitativamente importante en el programa que se derivaba en muchas ocasiones de la gestión central de servicios y que se vinculó con la igualdad de todos los españoles frente a los privilegios de determinadas regiones o de los nacionalismos. Por último, ya en un segundo orden de cuestiones, la lucha contra la corrupción, la regeneración democrática y la calidad de los servicios fueron también temas importantes en este programa de Ciudadanos.

Cuadro 9.8. Ideología competitiva de Ciudadanos (2019).

			Programa 2019
Issues énfasis			1. Economía. 2. Centralización. 3. Antinacionalismo. 4. Regeneración política 5. Derechos y servicios.
Posiciones dimensionales	Izquierda - derecha	(Económica) Estado - Mercado	Bajadas de impuestos, favorecer la iniciativa privada, políticas de impulso de la oferta de mercado y contrarios a la intervención del Estado en la economía. (+ 4)
		(Social) Colectivo - individuo	Valores liberales (libre elección, emprendimiento, esfuerzo, meritocracia o excelencia). Servicios concertados, privados y autonomía gestión. Cobertura social a determinados grupos sociales desde la solidaridad y cooperación. (+ 4)
		(Cultural) Progresista - Conservador	Posiciones contradictorias progresistas-conservadoras en diferentes temáticas (--)*
	Centro - periferia	(Política) Centralización - Descentralización	Centralización y uniformidad normativa entre CCAA, gestión centralizada de los servicios públicos y de las infraestructuras. (+ 3)
		(Identidad) Valenciano - Español	España y la UE contra los nacionalistas (y populistas) y a favor del fin de los privilegios fiscales. Sin menciones a la nación española se deduce de estas declaraciones. (+ 3)

*Ambigüedad de posiciones progresistas, favorables al reconocimiento de derechos, junto con otras posiciones conservadoras vinculadas a valores tradicionales o a la garantía de la ley y el orden.

Fuente: Elaboración propia.

Posiciones

Las posiciones dimensionales que representan los principios ideológicos analizados han sido relativamente similares en ambos programas. De tal manera, en la subdimensión social continuaron ubicados a la derecha del eje en tanto que fueron partidarios de un modelo de sociedad donde debía primar el interés individual frente a los intereses colectivos. Esto se deduce de los modelos de gestión de servicios donde se puso el acento en los concertados y los privados, así como en la importancia de la libertad individual para elegir dichos servicios frente a la apuesta por un sistema público con primacía de los intereses colectivos. Por otra parte, en la dimensión territorial las posiciones siguieron siendo muy similares. En el modelo territorial primó de nuevo la centralización política y de gestión de los recursos públicos, mientras que en la identidad se ha podido observar la defensa de una identidad exclusivamente española para favorecer la unidad de la nación y la igualdad entre españoles, tal y como se puede deducir del antinacionalismo que fue mucho más importante en este programa.

Sin embargo, sí hubo algunos cambios en las subdimensiones izquierda – derecha. Primero, en la subdimensión económica la primacía de la economía y de los principios liberales llevaron a que Ciudadanos mantuviera posiciones similares en la derecha. Unas posiciones en las que fueron favorables a la iniciativa privada, la reducción de impuestos y a la poca intervención del Estado centrada únicamente en favorecer la oferta del mercado. Además, como novedad también hubo una visión peyorativa explícita del gasto público, el cual se sitúa como contrario a la estabilidad presupuestaria y al crecimiento económico. En el anterior programa, Ciudadanos había enfatizado en la reducción del gasto y del volumen de la administración desde parámetros populistas y en contra de la mala gestión de la élite. Sin embargo, con estos mismos argumentos ahora el partido se refirió al buen funcionamiento de la economía desde una óptica relacionada con el neoliberalismo y desplazando así sus posiciones a la derecha en esta subdimensión (véase cuadro 9.9).

Segundo, en la subdimensión cultural defendió las mismas posiciones progresistas vinculadas al reconocimiento de los derechos de la mujer y los derechos LGTBI, a la existencia del género, a la concepción amplia del modelo de familia o a la protección del medio ambiente. Pese a ello, en esta subdimensión presentaron en esta ocasión posiciones contradictorias debido a que Ciudadanos abordó temas desde una óptica conservadora asociados, sobre todo, al cumplimiento de la ley y el orden respecto a la ocupación de viviendas, al comercio ilegal o a la inmigración. Además, la defensa también de valores tradicionales asociados a la integración cultural de los inmigrantes o a la defensa de la caza y la pesca reflejó valores que eran contradictorios con los principios progresistas previamente destacados.

3.2. Cambios en la identidad ideológica de Ciudadanos. Abandono del populismo y consolidación del (neo)liberalismo.

Las características de la identidad ideológica de Ciudadanos Comunidad Valenciana se perfilarán a partir del nivel fundamental de su discurso, ya que este partido no ha presentado documentos internos en la Comunidad Valenciana donde se establezcan unos determinados principios que completen o expliciten su identidad ideológica. Unas características que se compararán con las establecidas previamente (cuadro 9.9) para analizar y explicar los posibles cambios provocados por su desarrollo organizativo.

Análisis

En primer lugar, la variación más importante y que ha condicionado también la identidad del partido ha sido el abandono de la visión populista. El populismo en tanto que ideología fina se refiere a una visión de la sociedad dividida en dos grandes grupos antagonistas, la élite y el pueblo, y que se asocia a diferentes principios ideológicos que condicionan el discurso, la identidad y, por tanto, la tipología o familia del partido (Mudde, 2004). En el caso de Ciudadanos, este había criticado el exceso de gasto del Estado y la sobredimensión de la administración como consecuencia de la gestión de las élites políticas y frente a la que proponía una nueva forma de gestión eficiente con los recursos públicos. Además, esta visión también implicaba una serie de sentimientos antipartidistas específicos de rechazo al funcionamiento de las instituciones, en este caso de la administración y los gastos de la política, propios del neopopulismo y característicos de los partidos protesta (Morlino y Raniolo, 2017). Finalmente, sobre esta visión también se derivaban otros principios entre los que destacaban el liberalismo y el centralismo. En este sentido, habíamos relacionado la identidad de Ciudadanos con la de los partidos populistas neoliberales (Mudde, 2007: 29-30) o incluso con las de los nuevos partidos liberales que también han presentado un fuerte discurso anti-*establishment* (Margulies, 2014: 6-9).

El abandono del discurso populista se acompañó de la consolidación del liberalismo como el principal postulado ideológico del discurso de Ciudadanos. Así pues, ya no solo presentó posiciones liberales vinculadas a la crítica de las instituciones y el excesivo gasto público, sino que el liberalismo pasó a ser central y condicionó la mayor parte del resto de principios del nivel fundamental del discurso. De tal manera, el crecimiento económico se convirtió en el objetivo principal del partido y el cual que se vinculó al impulso de la iniciativa privada y a mantener la estabilidad presupuestaria. Además, la reducción del gasto público y la intervención del Estado se asoció también al buen funcionamiento de la economía. Así pues, Ciudadanos presentó una visión negativa o peyorativa del Estado, relacionada con el libre funcionamiento de la economía,

que no se derivaba ya de los sentimientos antipartidistas de crítica a las instituciones democráticas, como en el programa de 2015, sino de los principios liberales o neoliberales.

Por otra parte, además del liberalismo económico la libertad individual volvió a ser un baluarte del partido que defendió la libre elección de los ciudadanos para escoger servicios como la educación o la sanidad. Para ello, propuso el desarrollo de modelos privados y concertados, así como la autonomía de la gestión de los centros sanitarios o educativos, como medidas frente al Estado para garantizar dicha libertad de elección. Unas medidas que implicaron así la defensa del interés individual frente a los modelos colectivos y que también reflejaron así principios asociados al liberalismo. Además, Ciudadanos también presentó una visión liberal para hacer frente a las desigualdades a través de soluciones fundamentadas en la voluntad y la cooperación individual. En esta línea, el partido no entendió las desigualdades como un problema estructural de solución colectiva mediante el fortalecimiento de los servicios públicos del Estado de bienestar. De tal manera, respecto a estos servicios solo se centraron en aumentar la eficiencia del gasto y en mejorar la calidad de los servicios.

Por consiguiente, el abandono del populismo y la centralidad de las políticas liberales, tanto respecto al funcionamiento de la economía como de la sociedad, han colocado al partido dentro de las características de los nuevos partidos liberales (Margulies, 2014). Además, pese al abandono del populismo, el partido presentó todavía determinados elementos del discurso anti-*establishment* o sentimientos antipartidistas que también son propios de estos nuevos partidos liberales. En este sentido, hay que destacar cómo Ciudadanos había eliminado en 2018 de su ideario la definición socialdemócrata y pasó a definirse estrictamente como liberal (Barrio, 2020: 241), así como ya pertenecía desde 2014 a la Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa (ALDE) (Rodríguez-Teruel y Barrio, 2015: 10).

Sin embargo, el abandono del populismo y la adopción de una identidad liberal no está exenta de contradicciones. Ciudadanos había presentado previamente una visión progresista asociada al liberalismo, en tanto que había sido favorable al reconocimiento de determinados derechos. Esto se observó en la defensa de un concepto amplio de familia y no restringido a valores tradicionales, en la defensa de los derechos LGTBI y de los derechos de las mujeres para acabar con la desigualdad y la violencia machista, o mediante la protección del medio ambiente. Sin embargo, Ciudadanos hizo énfasis en estas políticas con posiciones relacionadas con el liberalismo, en tanto que reconocía los derechos formales, pero sin hacer hincapié en políticas para su reconocimiento real. Pues bien, pese a que las políticas asociadas a esta visión progresista han continuado en el discurso de Ciudadanos, se han observado también principios

conservadores en el nivel fundamental de su discurso a la hora de abordar algunos temas. En este sentido, estuvieron presentes valores autoritarios a través de una visión restrictiva de la inmigración y de la insistencia en el cumplimiento de ley mediante políticas que implicaban reforzar la presencia policial respecto a determinados delitos o problemas (comercio ilegal, ocupación, etc.). De tal manera, estos problemas introdujeron posiciones contradictorias más propias de los partidos conservadores, los cuales habían ido adoptando la defensa del liberalismo económico (Beyme, 1986: 69; Girving, 1988; Marguiles, 2014: 4).

Por otro lado, la visión centralista sobre el modelo de organización territorial del Estado siguió presente en Ciudadanos. Sin embargo, la desaparición del antagonismo populista provocó que el centralismo no se vinculara ya a un discurso antipolítico. En esta ocasión, las proclamas para defender un modelo territorial centralizado se relacionaban con la estabilidad presupuestaria, la buena provisión de los servicios (liberalismo) y con la igualdad de todos los españoles frente a los privilegios de determinadas regiones o comunidades autónomas. Así pues, el partido presentó un argumentario similar para defender un modelo centralizado, pero el cual pasó a relacionar fundamentalmente con razones económicas y con un discurso que incidía más en el antinacionalismo respecto al presentado en 2015. Un antinacionalismo más explícito que evidenció una identidad española excluyente y que reforzó los argumentos centralizadores como garantía de la igualdad entre los españoles.

Por tanto, una vez repasados estos cambios se observa cómo el nivel fundamental del discurso de Ciudadanos reflejó un abandono de la visión populista, mientras que es el liberalismo el que pasó a condicionar la mayor parte de las propuestas del partido estableciéndose así como un postulado central de su identidad ideológica. Pese a ello, se han observado determinadas ambigüedades ideológicas en su discurso a través de temas y posiciones que se pueden asociar a principios conservadores y que contradicen parte de su visión liberal. Además, Ciudadanos reforzó su visión centralista del Estado a través de un mayor énfasis en el antinacionalismo que denotaba el apoyo implícito a una identidad española excluyente. Por consiguiente, el análisis refleja cómo Ciudadanos ha consolidado su identidad ideológica en torno al liberalismo y al centralismo como sus postulados principales.

Unos cambios que no han plasmado tanto un proceso de articulación de fines, donde estos pasan a un segundo plano, sino que estos han cambiado o, más bien, se han completado con otros. El populismo como ideología fina condicionaba el discurso del partido que se complementaba con los principios liberales y con una visión centralista del Estado. Ahora este discurso o visión se abandona y se refuerzan los principios liberales que pasan a ser la

característica o postulado central de su identidad. Así pues, más que una articulación lo que sucede es que el populismo, en tanto que ideología fina que había dado forma a una identidad “poco ideológica”, se abandona o sustituye consolidando los principios liberales que dan forma a su identidad como elemento reificado. De igual manera, más que una sustitución de la identidad se produce una renovación de sus postulados que refuerzan el liberalismo y el centralismo como principios centrales, por lo que no hay así una reposición o sustitución que afecte a la integridad de la identidad porque no había una explícitamente definida como tal.

El populismo configuraba una identidad “poco” ideológica que le permitía a Ciudadanos hacer énfasis en determinados temas de cara a la competición, en este caso vinculados con la regeneración democrática y con propuestas anti-*establishment*, pero que no configuraban una identidad ideológica lo suficientemente definida como para proporcionar unos incentivos colectivos fuertes. De esta forma, más que articular sus fines estos se han definido o completado en torno al liberalismo, el cual que ha dado forma a una identidad ideológica más completa en tanto que sí pueda propiciar los incentivos colectivos a los afiliados y definir un territorio de caza estable para el electorado. Sin embargo, hay que precisar que, a diferencia del caso de *Podem* previamente observado, a través de su discurso se ha visto cómo también han presentado algunas contradicciones respecto a sus principios liberales que se pueden explicar por su adaptación a la competición a través de dicho discurso, tanto a sus rivales como a la opinión pública. En este caso, la adopción de posiciones conservadoras se relaciona con la irrupción de Vox, que había defendido estas en su discurso y que había conseguido influir también a la opinión pública y a sus votantes. Además, también radicaliza sus posiciones liberales hacia postulados neoliberales críticos con la intervención del Estado en la economía, unas posiciones que había defendido también Vox.

Conclusiones

Ciudadanos ha abandonado en su discurso el populismo, que había caracterizado al partido en el periodo anterior, centrándose en los principios estrictamente liberales y centralistas que han pasado a configurar su identidad ideológica. Se ha producido así una renovación de su identidad que no ha comprometido su integridad, ya que el populismo representaba una ideología fina que no definía unos fines oficiales ideológicos. Por su parte, lo que sucede es que se consolidan los principios liberales que previamente habían sido complementarios al populismo. En este sentido, más que una articulación de fines, el abandono del populismo y la asunción del liberalismo suponen que el partido haya definido una identidad colectiva en torno a un sistema de creencias determinado que pueda proporcionar unos incentivos colectivos que le permitan sobrevivir a largo plazo, ya que el populismo había dotado

al partido de un tipo de identidad “poco” ideológica que no los proporcionaba. Sin embargo, también hay que precisar que se han observado principios conservadores en su discurso, que se explican por su adaptación a la competición, y que contradicen los postulados de la nueva identidad asumida pudiendo así poner en peligro su integridad y afectar a la reputación del partido de cara a los votantes y militantes.

Cuadro 9.9. Resumen de la ideología de Ciudadanos (2015-2019).

		2015	2019	
Nivel fundamental	Características ideológicas	Populismo (P) - Liberalismo (p) - Centralismo (p) - Sentimientos antipartidistas (s) Progresismo (s) Antinacionalismo / Españolismo (i) Asistencialismo (i)	Neoliberalismo (p) Centralismo (p) Antinacionalismo (p) Sentimientos antipartidistas (s) Progresismo (s) Conservadurismo (s) Españolismo (i) Asistencialismo (i)	
Nivel operativo	Temas o <i>issues</i>	1. Eficiencia gasto público 2. Economía 3. Regeneración política 4. Centralización 5. Derechos y servicios	1. Economía 2. Centralización 3. Antinacionalismo 4. Regeneración política 5. Derechos y Servicios	
Ideología competitiva	Izquierda - Derecha	Social	+4	+4
		Económico	+3	+4
		Cultural	-2	(--)*
	Centro - Periferia	(des)centralización	+3	+3
		Identidad	+3	+3
Identidad ideológica		- Antagonismo o visión populista frente al exceso de gasto de los políticos y la administración de la cual subyacen principios liberales y centralistas. Partido populista neoliberal (Mudde, 2007) - Nuevos partidos liberales (Margulies, 2014). - (2019) <u>Renovación de la identidad</u> → Se abandona el populismo y el liberalismo condiciona todos los puntos de su discurso y da forma a su identidad ideológica que se complementa con el centralismo y el antinacionalismo como principios importantes del discurso. Nuevos partidos liberales (Margulies, 2014)		

*Ambigüedad de posiciones progresistas, favorables al reconocimiento de derechos, junto con otras posiciones conservadoras vinculadas a valores tradicionales o a la garantía de la ley y el orden.

Fuente: Elaboración propia.

Discusión

Una vez realizado el análisis de los cambios ideológicos en los nuevos partidos se puede comprobar el fenómeno adicional que se ha planteado en esta investigación y si la variable de control ha intervenido en su producción.

Por un lado, se planteaba que los nuevos partidos, conforme se desarrollan organizativamente, afrontan sus respectivos procesos de institucionalización que provocan la articulación de sus fines favoreciendo así cambios ideológicos (Hipótesis 5). Pues bien, al analizar los resultados observamos cómo todos los nuevos partidos analizados sí han afrontado diferentes procesos de cambio ideológico conforme se han desarrollado. Sin embargo, aunque *Compromís* sí se adecua a lo hipotetizado, es difícil confirmar en el caso de los partidos populistas, Ciudadanos y *Podem*, que sus cambios se produzcan por un proceso de articulación de sus fines oficiales en el que estos, establecidos por sus identidades, pasen a un segundo plano. De esta forma, en estos supuestos las características de sus identidades han condicionado dichos cambios, ya que una identidad poco ideológica como es el populismo ha provocado que, en estos partidos, más que una articulación en la que el populismo pasa a un segundo plano este se abandone sustituyéndose o completándose por otras identidades que definen ahora sus fines oficiales. En este sentido, los análisis también nos permiten también añadir una reflexión en consonancia con otra de las hipótesis formuladas: el tipo de identidad también ha condicionado el comportamiento y las estrategias de los partidos (Hipótesis 4), en este caso, en los procesos de institucionalización de los nuevos partidos.

Por otro lado, podemos terminar de probar si la formación de alianzas estables entre partidos iguales y competidores (variable de control o V_c) ha influido en los cambios de los partidos políticos (Hipótesis 6), tanto de los viejos como de los nuevos. Pues bien, a partir de los resultados obtenidos se pueden establecer conclusiones que van en lo indicado en esta hipótesis. Primero, se confirma lo apuntado respecto a los viejos partidos en el capítulo anterior, en tanto que la ideología de *Compromís* sí ha favorecido los cambios ideológicos del Bloc, lo cual, unido al caso de EUPV (capítulo 8.3), provoca que las alianzas hayan facilitado procesos de cambio en los partidos de nicho y que, como mencionábamos, influyan en el proceso causal de influencia entre partidos (fenómeno principal) pudiendo distorsionar sus efectos. Segundo, respecto a los nuevos partidos, *Podem* e IdPV, se confirma también que hayan favorecido sus cambios ideológicos. Sin embargo, al igual que señalábamos anteriormente, en el caso de *Podem* son las características del populismo las que principalmente han condicionado estos cambios, mientras que la alianza, más que un factor, ha sido un medio para llevarlos a cabo.

CONCLUSIONES

El objeto de este capítulo es, una vez culminado el proceso empírico, establecer las conclusiones acerca de la totalidad del proceso causal del fenómeno investigado y sobre la consecución de las diferentes hipótesis que se han formulado sobre el mismo (capítulo 3) y que se han ido resolviendo a lo largo de la investigación. Así pues, en una primera sección, se irán recopilando los principales resultados sobre las hipótesis siguiendo el orden secuencial de los diferentes capítulos que han establecido las diferentes etapas para resolver el proceso causal a través del *process-tracing*. Posteriormente, en una segunda sección, se presentarán las principales aportaciones para contribuir al conocimiento del objeto o tema de la investigación teorizado (capítulos 1 y 2), así como algunos resultados descriptivos sobre el caso (capítulo 4.3) y aportaciones notorias descubiertas en el proceso empírico. Finalmente, para terminar este capítulo se apuntarán los principales límites a los que se enfrentan los resultados de esta investigación, así como también los futuros retos que se pueden plantear con las conclusiones y el trabajo realizado.

1. Discusión general.

A continuación, se describe el proceso causal y se presentan los resultados obtenidos consecutivamente a través de una serie de etapas, ya que es así como se pueden desentrañar los mecanismos causales hipotetizados sobre la influencia de los nuevos partidos exitosos en el cambio de los viejos partidos. Para ello, en primer lugar, se han analizado los partidos políticos, tanto los nuevos como los viejos, situando sus valores y estableciendo, además, las características de sus identidades, ya que este es un factor que condiciona sus comportamientos y estrategias en la competición influyendo así en el proceso causal investigado.

Por un lado, respecto a los viejos partidos se ha concluido cómo el PPCV y el PSPV se han caracterizado por identidades asociadas a los partidos principales o *mainstream* con posiciones dimensionales moderadas entre el centro - izquierda y el centro - derecha, y en una amplia variedad de temas o cuestiones entre las que ha destacado las económicas. Además, ambos han defendido identidades sumamente amplias y de familias que se han asociado a esta tipología de partidos, el PPCV se ha enmarcado así dentro de los liberal-conservadores y el PSPVP con rasgos propios de los nuevos socialdemócratas que han asumido parte de los principios del liberalismo (socioliberales). Por su parte, el Bloc y EUPV encajan con los rasgos de los partidos de nicho, aunque con características relativamente diferentes. El Bloc ha presentado el nacionalismo valenciano como un tema o *issue* que ha condicionado su identidad y discurso, aunque también

ha reflejado posiciones extremas en la dimensión centro – periferia. Mientras que EUPV, como partido de izquierda radical ha defendido posiciones extremas en la competición.

Por otro lado, en lo que se refiere a la identidad de los nuevos partidos, *Compromís* ha presentado una revisión sintética de los principios de sus partidos formantes, Bloc e IdPV, tratando de no contradecir algunos de ellos al incluirlos, aunque de forma más moderada, y estableciendo el ecologismo como postulado principal, al ser este el mínimo común denominador de los partidos que han formado la alianza. En lo que respecta a Vox, también ha presentado una identidad ideológica en la derecha radical con posiciones extremas en la derecha y como una manera de revisar o garantizar los principios abandonados por el PP (PPCV). Sin embargo, Ciudadanos y *Podem* se han caracterizado por la defensa del populismo como ideología fina (Mudde, 2007) y ha conformado así en estos una identidad menos ideológica no relacionada con las tradicionales *cleavages* (Lucardie, 2000; Sikk, 2011), sino evitando la confrontación izquierda – derecha y centrada en el énfasis de determinados temas de regeneración democrática.

Posteriormente, se ha analizado cómo ha evolucionado la opinión pública o ideología de los votantes para poder inferir cómo los nuevos partidos han influido en estos cambios con sus ideologías. Una influencia de los nuevos partidos que se ha observado tanto sobre las preferencias del público en general como sobre la ideología de sus respectivos votantes, para inferir así cambios en los electores que antes votaban a otros partidos o que eran abstencionistas. De esta forma, se ha realizado una primera comparación entre variables, obteniendo una serie de resultados en consonancia con la hipótesis 1 y constatando que la aparición de los nuevos partidos políticos exitosos les ha permitido, a través de una nueva oferta, influir en la ideología, tanto simbólica como operativa, de los votantes. La gran mayoría de cambios relevantes en la ideología de los votantes coinciden así con el discurso de los nuevos partidos que han influido en las tendencias generales de cambio de la opinión pública.

Sin embargo, la influencia de los nuevos partidos en la opinión pública no ha ido uniforme, sino que, como se había establecido en la hipótesis 4, sus identidades ideológicas han condicionado sus estrategias y, por tanto, la forma de influencia en los votantes. En este sentido, se han encontrado resultados muy concluyentes acerca de cómo los nuevos partidos con identidades “más ideológicas”, como *Compromís* y Vox, han influido en la ideología simbólica de los votantes que confirman lo determinado en la hipótesis 4.1. En este sentido, estos partidos con una identidad ideológica muy definida han tenido que defender unos principios o valores concretos de cara al electorado, aunque ello no les ha impedido influir en la ideología de los

votantes, en este caso, en sus valores más profundos o ideología simbólica. Además, aunque se observa una menor evidencia, estos han influido también en la ideología operativa de los votantes, expresada en diferentes problemas en la competición.

Por su parte, en los partidos que se han caracterizado por la defensa del populismo, el cual ha configurado un tipo de identidad “menos ideológica”, se observa en general muy poca influencia en la ideología simbólica de los votantes. Sin embargo, a través del énfasis en problemas vinculados con la regeneración democrática y una retórica anti-*establishment*, sí han influido en una mayor preocupación por cuestiones sobre la situación política, cambiando así la ideología operativa de los votantes. De esta forma, también se puede confirmar la hipótesis 4.2 en la que se había determinado que estos partidos estaban libres de las constricciones de una identidad definida, la cual los partidos poco institucionalizados deben defender con estrategias de dominio del ambiente para asegurarse un territorio de caza y garantizar unos incentivos colectivos definidos, por lo que podían centrarse en el énfasis de determinados problemas que les favorecieran en la competición.

Una vez situados así los valores de las dos variables independientes y su interacción entre ellas, se ha procedido al análisis de los cambios en la variable dependiente, es decir, los cambios ideológicos que han afrontado los viejos partidos a partir de la aparición de los nuevos (2011-2019). Unos cambios intra variables que, primero, han permitido seguir confirmando la hipótesis 4 sobre cómo el tipo de identidad ideológica ha afectado a sus estrategias en la competición y, por tanto, intervienen en el proceso causal de la interacción ideológica entre los nuevos y viejos partidos.

Los resultados sobre el análisis en los cambios de los partidos principales o *mainstream*, el PPCV y el PSPV, muestran cómo estos sí han cambiado los principios de discursos asidua y recurrentemente, así como sus correspondientes posiciones temas y posiciones expresadas en la competición. Sin embargo, tal y como se ha sugerido en la hipótesis 4.3, la facilidad para cambiar el discurso se debe a que dichos cambios apenas afectan o han afectado al contenido y, sobre todo, a la integridad de sus identidades ya que esto podría poner en peligro su estabilidad organizativa como partidos con alto grado de desarrollo organizativo. De esta forma, como se había determinado, la amplitud ideológica de sus identidades les ha permitido moverse en una amplia gama de principios, en ocasiones algo contradictorios o ambiguos, pero que no han comprometido la integridad de su identidad.

Por el contrario, los partidos de nicho o *niche parties*, EUPV y el Bloc, se han mantenido relativamente estables ya que sus identidades han estado mucho más circunscritas a sus nichos

y los cambios podían afectar a su integridad y, por tanto, a la estabilidad organizativa del partido. Sin embargo, en consonancia también con lo establecido en la hipótesis 4.4, cuando estos partidos han cambiado sus discursos en la competición, que lo han hecho, estos cambios han afectado en diferentes grados a los contenidos de su identidad dada la estrechez de sus principios. Pese a ello, los resultados de estos cambios se han visto favorecidos cuando han formado parte de alianzas políticas, en este caso, alianzas estables formadas con otros partidos iguales y competidores como formulábamos en nuestra hipótesis 6. Así pues, los incentivos provocados por las alianzas han favorecido los cambios en estos partidos de nicho.

El resultado de los cambios ideológicos en los viejos partidos ha permitido realizar una segunda comparación entre variables con la que seguir desentrañando los mecanismos del proceso causal. Así pues, para poder determinar si la aparición de los nuevos partidos exitosos ha provocado cambios ideológicos en los viejos, se ha comparado la ideología primeros con los cambios observados en los segundos. En este sentido, los resultados de esta comparación muestran que la ideología de los nuevos partidos se ha relacionado con la gran mayoría de cambios detectados en los viejos partidos. Por tanto, se ha concluido que los nuevos partidos exitosos han provocado un efecto contagio en los viejos partidos, permitiendo así confirmar, con una evidencia bastante alta, la hipótesis 2. Además, se ha constatado que esta influencia se produce fundamentalmente entre partidos cercanos ideológicamente o que se encuentran en el mismo lado de la dimensión de competición izquierda - derecha o centro – periferia.

Sin embargo, pese a que los datos son claros sobre esta influencia o contagio, hay que matizar la consecución de esta hipótesis a partir de una serie de cuestiones. Primero, respecto a los partidos principales o *mainstream*, aunque estos se han visto especialmente influidos por sus nuevos competidores en las elecciones de 2015, en los comicios de 2019 han desplazado sus posiciones en la subdimensión económica hacia el centro y evitando la competencia centrífuga favorecida por los nuevos partidos en dicha subdimensión. Segundo, como se ha explicado, los cambios de los partidos de nicho han estado condicionados, en gran medida, por la formación de alianzas en relación con lo hipotetizados con nuestra variable de control (hipótesis 6). De tal manera, esta variable puede difuminar o distorsionar los efectos de contagio de los nuevos partidos, ya que serían las alianzas estables entre partidos iguales y competidores las que condicionan o favorecen sus cambios.

Una vez determinada la influencia de los nuevos partidos en la opinión pública y en los viejos partidos que han confirmado nuestras hipótesis, se han comparado los resultados obtenidos para observar si existe correlación entre la influencia de los nuevos partidos en la

opinión pública y su impacto en los viejos partidos. De esta forma, se ha examinado no solo si existe influencia directa, sino también indirecta entre los nuevos y viejos partidos a través de la opinión pública. En este sentido, los nuevos partidos sí han influido en algunos elementos de los discursos de los viejos partidos favorecidos por su impacto previo en los cambios de la opinión pública. De esta forma, tal y como sosteníamos en la hipótesis 3, se observan varios indicios acerca de una influencia indirecta de los partidos en sus rivales a través de su capacidad o poder para cambiar o dirigir la ideología de los votantes.

Sin embargo, a diferencia de la influencia directa claramente constatada (hipótesis 2), encontramos una correlación más difusa sobre esta influencia indirecta o medida en la opinión pública. Esto se debe a una evidencia más débil respecto a la comparación anterior que se puede explicar por tres razones: primero, no se puede determinar la influencia de los partidos en cuestiones económicas en la opinión pública, de forma que no se puede medir en el impacto en los viejos partidos y siendo estas cuestiones centrales en la competición. Segundo, hay influencia compartida en varios problemas o cuestiones que difumina la influencia indirecta concreta de alguno de los nuevos partidos sobre sus rivales. Tercero, en problemas o cuestiones muy concretas no se ha determinado la influencia indirecta. Pese a ello, los datos sí demuestran que el impacto en la opinión pública está en consonancia en varios cambios de los viejos partidos, mientras que en los que no se demuestra, está difusa o es difícil descartarla. De tal manera, aunque con menor evidencia, sí que hay datos que indican que si los nuevos partidos influyen en la opinión pública dicho impacto favorecerá, aunque sea en determinadas cuestiones o principios, los cambios en la opinión pública.

Por último, también se ha analizado otro fenómeno adicional o derivado, pero en consonancia con el objeto de esta investigación: el cambio ideológico de los nuevos partidos favorecido por sus procesos de institucionalización y articulación de fines. Se planteaba así que, los nuevos partidos, conforme se desarrollan organizativamente, afrontan sus respectivos procesos de institucionalización. Unos procesos que, en tanto que van acompañados de una articulación de los fines oficiales, favorecen cambios ideológicos en los nuevos partidos (hipótesis 5).

En este sentido, los resultados evidencian que todos los nuevos partidos han abordado diferentes procesos de cambio ideológico conforme se han desarrollado. *Compromís* ha aparcado las demandas identitarias y se ha encaminado a un soberanismo amplio no identitario y priorizado la dimensión izquierda – derecha, adaptándose así a las condiciones de competición. Sin embargo, en el caso de los partidos populistas, Ciudadanos y *Podem*, no se

puede afirmar que dichos cambios se produzcan por un proceso de articulación de fines oficiales donde estos pasan a un segundo plano. Esto se debe a que las características de sus identidades han condicionado sus procesos de cambio ideológico, reforzando así la hipótesis 4 sobre que, según su tipo, condicionan los comportamientos de los partidos. De esta forma el populismo, al ser una “ideología fina” no define unos fines oficiales claros que se puedan articular, sino que se abandonan como visión central del partido sustituyéndose por otros que sí doten a sus identidades de contenido ideológico. Así pues, *Podem* se ha consolidado como un partido de izquierda radical con características de los partidos democráticos socialistas, mientras que Ciudadanos ha enfatizado en el liberalismo como postulado fundamental y ha seguido una línea ideológica similar a la de los nuevos partidos liberales.

Finalmente, el análisis del cambio en los nuevos partidos también ha estado controlado por la influencia de las alianzas (hipótesis 6). Se ha confirmado así lo apuntado respecto al Bloc, en tanto que la ideología de *Compromís* sí ha favorecido sus cambios ideológicos en la adopción de un soberanismo amplio de izquierdas, mientras que en los casos de *Podem* e IdPV, también se confirma que hayan favorecido sus cambios. Sin embargo, al igual que señalábamos anteriormente, en el caso de *Podem* es el tipo de identidad construida en torno al populismo la que ha condicionado estos cambios de forma que la alianza, más que un factor, ha sido un medio para llevarlos a cabo. Por consiguiente, *Podem* se sirve de la alianza para definir su identidad hacia postulados cercanos a los de EUPV, más que el discurso de la alianza la que condiciona a posteriori sus cambios que, como hemos visto, han ido incluso más lejos de lo apuntado por esta.

A modo de recopilación, se ha concluido que el proceso causal de la interacción ideológica entre nuevos y viejos partidos ha cumplido con los mecanismos causales hipotetizados en el trabajo a raíz del modelo tridimensional de la competición elaborado en el marco de análisis (capítulo 3.1). Primero, el éxito de los nuevos partidos a través de una nueva oferta a cambiado la ideología no solo operativa (Tavits, 2008) sino también simbólica de los votantes (hipótesis 1). Además, dado que la aparición de nuevos partidos exitosos confluye con todos los modelos de influencia entre partidos previstos en nuestro modelo, estos han cambiado o influido de forma directa la ideología de los nuevos partidos a través de las dinámicas de competición (hipótesis 2). Además, dada la influencia probada de los nuevos partidos en los cambios de la ideología de los votantes se ha podido constatar, todo y pese a encontrar una

evidencia menor, que esta ha favorecido su impacto en los cambios de los viejos partidos. Como una vía de influencia indirecta entre estos en la competición (hipótesis 3).

En este proceso causal se han tenido en cuenta varios factores que han afectado a cómo se ha sucedido la influencia o interacción entre los nuevos y viejos partidos. El tipo de identidad ideológica es clave y ha determinado las estrategias y comportamientos de los partidos en la competición, condicionando así, tanto su influencia en la opinión pública, como sus procesos de cambio por lo que se han confirmado todas las subhipótesis que conformaban la hipótesis 4. Por otro lado, el objeto y la metodología de la investigación han permitido comprobar un fenómeno adicional como es el cambio en los nuevos partidos fruto de la articulación de fines provocada por sus procesos de institucionalización (hipótesis 5). Sin embargo, el populismo evidencia cómo el tipo de identidad condiciona también los cambios ideológicos que se producen en el contexto de los procesos de institucionalización de los partidos, matizando así la confirmación de dicha hipótesis y obteniendo resultados que van en sintonía con lo apuntado en la hipótesis 4. Por último, también se ha tenido en cuenta la variable de control que ha afectado a los dos fenómenos analizados de forma que, las alianzas estables entre partidos competidores e iguales han condicionado los cambios ideológicos de los partidos formantes, tanto de los viejos como de los nuevos partidos (hipótesis 6).

2. Principales aportaciones

Las conclusiones sobre el análisis empírico nos permiten confirmar gran parte de lo analizado respecto al objeto de estudio, la ideología y el cambio ideológico en los partidos; sobre el fenómeno que se ha investigado, la interacción ideológica entre partidos políticos; y su aplicación al caso de estudio, la aparición de nuevos partidos y su influencia en los viejos.

Primero, respecto al fenómeno de la investigación, se confirma la validez del modelo de análisis que se ha elaborado a partir de la teoría previa, es decir, el modelo tridimensional de la competición partidista (véase cuadro 3.1). En este modelo preveíamos que las formas de influencia de los partidos diferenciadas en la teoría y condicionadas por los modelos de votación (véase cuadro 2.1) eran, al igual que estos modelos, complementarias entre sí. En este sentido, se ha observado que los partidos influyen a través de sus posiciones a sus rivales ideológicamente cercanos, aunque también pueden, a su vez, influir a través del énfasis en determinados temas alterando las dimensiones de competición e influyendo en las posiciones de los rivales. Además, para solucionar algunos problemas de los modelos teóricos previstos contemplábamos la existencia o posibilidad en los partidos de una tercera dimensión del poder por la cual estos también podían influir indirectamente en sus rivales a través de la opinión

pública. De esta forma, aunque con menor evidencia, hay indicadores que demuestran que dicha influencia indirecta se ha producido y que es complementaria a las formas de influencia directa, validando así las premisas generales del modelo tridimensional de competición.

Sin embargo, no encontramos evidencia de una influencia posicional clara en rivales ideológicamente alejados o del espectro contrario izquierda – derecha, tal y como sugieren los modelos multidimensionales sobre la teoría direccional del voto. En este sentido, al igual que lo apuntado por la teoría (Budge 1994; Adams y Somer-Topcu, 2009; Williams, 2015; Abou-Chadi, 2014; Bale et al., 2010; Han, 2014; Green-Pedersen y Mortensen, 2015) la cercanía ideológica se convierte en un factor decisivo que condiciona la influencia posicional de los partidos. Se modifican así las premisas de nuestro modelo de forma que cuando hay varios partidos que cambian la opinión pública al mismo tiempo, estos influirán en los rivales cercanos ya que los partidos reaccionarán sus posiciones más próximas de la opinión pública en el espectro político izquierda - derecha o centro - periferia.

Segundo, respecto al caso de estudio se confirma la aparición de nuevos partidos completando teóricamente la hipótesis de Margit Tavits (2008) sobre una nueva oferta y la capacidad de estos para influir a sus rivales. De esta forma, los nuevos partidos exitosos a través de una nueva oferta no solo tienen capacidad de alterar las dimensiones de competición a través del énfasis en determinados problemas que les favorecen, sino también cambiando la ideología de los votantes, y ya no solo la operativa como también contemplaba Tavits indirectamente, sino también la ideología simbólica. Por su parte, al confirmar que los partidos han influido en la opinión pública también se constata las causas de su éxito se pueden producir por todas las estrategias previstas en el modelo tridimensional, por lo que la aparición exitosa de un nuevo partido siempre propiciará cambios en la ideología de los viejos partidos (véase cuadro 3.2).

Además, el nivel de institucionalización o de desarrollo organizativo (Panebianco, 1990) confirma que, a grandes rasgos, las estrategias de dominio y adaptación respecto al ambiente se han confirmado en las dinámicas entre viejos y nuevos partidos, provoca que las causas de éxito de los nuevos partidos, bien a través de una nueva oferta o de nuevas demandas, sean complementarias entre. Por tanto, independientemente de que representan nuevas demandas o demandas desatendidas, los nuevos los que tienen que dominar la competición influyendo en la ideología de los votantes, mientras que los viejos tienen que adaptarse a las nuevas dinámicas para sobrevivir (véase cuadro 3.3). Sin embargo, es la identidad ideológica la que se ha demostrado clave para determinar el comportamiento y las estrategias ideológicas de los

partidos según su desarrollo organizativo, ya que su tipología ha condicionado tanto su influencia en los votantes como sus cambios ideológicos (véase cuadro 3.4)

Los partidos nuevos, con poco nivel de desarrollo organizativo y con una identidad ideológica vinculada a un sistema de creencias explícito, han influido más en la ideología simbólica de los votantes ya que su identidad define sus fines oficiales y les “obliga” a dominar el ambiente para garantizar los incentivos colectivos y un territorio de caza. Por su parte, los partidos con una identidad “menos ideológica” y que, por tanto, define menos sus fines oficiales, han tenido mayor libertad para aplicar estrategias de énfasis en determinados problemas que les favorecen para tratar de maximizar votos a corto plazo.

Por otro lado, los viejos partidos con mayor nivel de institucionalización, como son los principales o *mainstream*, han podido cambiar asiduamente su discurso para adaptarse a las condiciones de competición y maximizar votos. De tal manera, esto les permite garantizar los intereses de tipo selectivo, mayoritarios en estos partidos, sin que ello afecte apenas al contenido de su identidad y pongan en peligro su integridad, en tanto que esta se ha configurado sobre una base amplia de principios. Por su parte, los partidos de nicho han sido reticentes a cambiar su discurso para no arriesgar la organización que se basa en intereses de tipo colectivo y sobre la garantía así de los fines oficiales, aunque, cuando lo han hecho, sus cambios han afectado al contenido e incluso a la integridad de sus identidades. Sin embargo, también se ha precisado que han cambiado cuando han tenido incentivos que han podido justificar el sacrificio de la integridad de su identidad. En este caso, estos incentivos han venido motivados por los beneficios electorales de las alianzas de las que formaban parte.

Tercero, la importancia de la identidad y las diferencias en los cambios de los partidos se relacionan directamente con la contribución general de esta tesis al objeto de estudio mediante un modelo integral de la ideología y el cambio ideológico en los partidos políticos (capítulo 1, figura 1.1). De esta forma, se confirma la diferencia discurso e identidad, así como su conexión a través del cambio ideológico y los dos niveles identificados del discurso: el operativo y el fundamental. Se contribuye a demostrar así que la identidad se relaciona con el discurso, en tanto que fija los objetivos de los partidos y, por tanto, condiciona sus cambios en el discurso o las estrategias de cara a los votantes para influir en los votantes. Además, el discurso también condiciona la identidad ya que los partidos, a través de la competición, ha presentado principios o valores por el nivel fundamental que han condicionado, en diferentes grados, sus identidades. Así pues, se ha constatado la capacidad de agencia de los partidos a través de sus discursos instrumentalizando de la ideología de cara a la competición, pero

también la importancia de la identidad ideológica para definir los objetivos y condicionar sus acciones.

Por su parte, a través de esta visión integral de la ideología y el cambio en los partidos políticos se han detallado los cambios ideológicos en los diferentes partidos y los principales rasgos de sus ideologías. Así pues, los partidos principales o *mainstream*, como el PPCV y el PSPV, han cambiado sus discursos asiduamente sin afectar a sus identidades amplias como han sido la socialdemócrata o socioliberal y la liberal-conservadora. Mientras que los partidos de nicho, como EUPV y el Bloc, han defendido identidades estrechas que han dificultado el cambio en sus discursos pero que, cuando han cambiado, han afectado a sus identidades de izquierda radical y nacionalista o regionalista *assertive* respectivamente. Respecto a los nuevos partidos, *Compromís* sí ha articulado su identidad ideológica, específicamente en lo que atañe a la identidad nacional que ha pasado a un segundo plano para adaptarse a la competición a través de una mayor importancia del eje izquierda – derecha.

Sin embargo, los partidos populistas, como partidos “menos ideológicos”, han afrontado una serie de cambios que no han coincidido con el modelo previsto en las hipótesis. De tal manera, las identidades “menos ideológicas” condicionadas por el populismo como ideología fina les permitían estrategias de énfasis de problemas, pero, cuando han abordado procesos de institucionalización, no proporcionaban los incentivos colectivos suficientes para sobrevivir a largo plazo por lo que han tenido que, más que articular sus identidades (los fines oficiales), cambiarlas o renovarlas con otros principios. En este sentido, *Podem* se han configurado como un partido de izquierda radical con características de los partidos democráticos socialistas, mientras que Ciudadanos ha definido sus principios de manera similar a los nuevos partidos liberales. Pese a ello, en el caso de Ciudadanos también se ha adaptado a las condiciones de competición con un discurso con posiciones extremas en la derecha, una adaptación que puede poner en peligro su identidad y afectar así a su reputación en los votantes, lo cual podría explicar la crisis que ha terminado sufriendo el partido.

Finalmente, además de profundizar en las características de las familias de partidos a través del análisis cualitativo detallado de sus ideologías, siendo este un estudio comparativo inter-familias muy poco común (Mair y Mudde, 1998), se pueden destacar varios descubrimientos inductivos que nos permiten aportar algunas reflexiones teóricas interesantes. Respecto al populismo, el análisis de sus características ideológicas lo sitúan como partidos poco ideológicos y con estrategias de énfasis en determinados problemas de regeneración democrática y un discurso anti-*establishment*. Además, como una identidad “menos ideológica”,

el populismo ha condicionado los procesos de institucionalización y articulación de fines de los partidos políticos que funciona de manera inversa al modelo ideal situado por Panebianco (1990): no presentan identidades ideológicas que les permiten estrategias de maximización de votos o adaptación al ambiente, pero cuando esos partidos buscan institucionalizarse no articulan su identidad sino que la definen sobre una ideología o sistema de creencias explícito que les garantice un mínimo de participación no obligada para poder sobrevivir a largo plazo. Por otro lado, se puede también apuntar alguna pincelada sobre el funcionamiento y la importancia de la ideología en las alianzas, en este caso en las alianzas estables entre partidos iguales y competidores que han favorecido cambios en la identidad de los partidos formantes hacia el discurso de la alianza

Además, también se pueden destacar algunas conclusiones respecto a las dinámicas de competición y la importancia de las dimensiones. Así pues, en relación con la teoría previa, la dimensión centro – periferia ha sido cuantitativamente poco importante (Barberà y Palop, 2019), pero sigue teniendo un valor cualitativo reseñable (Cubas, 2007a), ya que es importante en las características de los partidos y en la interacción entre estos en la competición. Por otra parte, respecto a la polarización se puede apuntar a que esta ha condicionado parte de las estrategias de los partidos y ha influido en los cambios de los viejos partidos. En este sentido, un aumento de la polarización ha provocado en los partidos principales o *mainstream* estrategias centrípetas en la competición en la subdimensión económica. Así pues, el PPCV y el PSPV han moderado sus posiciones en dicha subdimensión lo cual se podría explicar porque, dada la polarización, podrían ser las estrategias óptimas de cara a movilizar un mayor número de votantes no representados por las ofertas polarizadas, aunque también se podrían explicar por ser estrategias de respuesta frente a los nuevos partidos (Meguid, 2008; Albertazzi et al., 2021).

Por último, como reflexión final, todas estas conclusiones nos llevan a destacar la importancia de la ideología de los partidos políticos frente a las tesis del “fin de las ideologías”. De tal manera, esta sigue teniendo protagonismo en los partidos, por ejemplo, como ideas a la acción, como nuevas ideas o demandas que representan los nuevos partidos, también en la polarización política frente a los que preconizan una competición cada vez más centrípeta o su importancia como instrumento discursivo para influir en votantes y rivales.

3. Límites y retos.

Los resultados obtenidos en este trabajo también presentan varios límites, pero, a su vez, esto nos plantea diferentes retos para poder solucionarlos. El primero que se puede señalar

es el problema de generalizar los resultados teóricos a otros supuestos dados los problemas que presentan los estudios de caso para estas cuestiones, tal y como se ha indicado en el diseño de investigación (véase capítulo 4.1). De esta forma, la aplicación del modelo tridimensional sobre un estudio comparado de multitud de casos a nivel trasnacional nos podría ayudar a hacer extensibles las conclusiones teóricas a más supuestos.

En este sentido, también se han encontrado durante el análisis varios problemas con los datos de opinión pública en la Comunidad Valenciana que han dificultado la posibilidad de obtener una evidencia más alta en la influencia de los nuevos partidos. Un estudio de varios casos a nivel nacional o trasnacional nos podría permitir acceder a mejores datos de encuesta cuantitativos con los que inferir una mejor relación causal sobre la influencia ideológica indirecta entre partidos políticos a través de la opinión pública. De esta forma, un estudio comparado nos podría permitir la posibilidad de acceder a datos con los que poder realizar regresiones cuantitativas entre ambas variables (datos del *CHES*, *MARPOR*, *Regional Manifesto Project*, etc.) y obtener resultados que nos permitan hacer extensible la teoría a supuestos más amplios. Por otra parte, también se podría profundizar en otros tipos de fuente para solucionar los problemas de la interacción estratégica de los actores como uno de los límites señalados del *process-tracing*. En este sentido, se podrían utilizar entrevistas a directores de campaña o líderes del partido como fuentes con las que poder reconstruir las intenciones o expectativas del actor en un momento determinado.

Otro de los grandes problemas a la que se enfrentan los resultados es a poder demostrar una causalidad independiente y, por tanto, complementaria entre las diferentes influencias, directa e indirecta, entre los partidos políticos. De esta forma, el acceso a un mayor número de datos cuantitativos y la realización de regresiones cuantitativas nos ayudaría a diferenciar las vías de influencia establecidas en el modelo tridimensional de la competición, aunque seguramente a costa de perder profundidad analítica de las características ideológicas de cada partido. En esta línea, un mayor uso de fuentes cuantitativas nos ayudaría también a tener una visión más precisa sobre la interacción de los partidos por la agenda política (Green-Pedersen y Mortensen, 2010; 2015) que un análisis cualitativo y sobre pocos casos no permite o con el que es muy difícil determinar la jerarquía del total de problemas de dicha agenda.

Por otro lado, hay varios factores que no se han tenido en cuenta y que podrían distorsionar las causalidades establecidas. Entre los varios que podemos resaltar y que se han destacado en la teoría, nos referimos a dos factores en concreto. Primero, respecto a la opinión de los votantes de los partidos ya establecidos se había descartado su análisis, sin embargo, ya

se ha señalado que puede condicionar el cambio en los partidos político y difuminar la causalidad de la interacción entre partidos. Pese a ello, con datos más precisos este indicador también podría ayudar a reforzar la causalidad de la influencia de los nuevos partidos o, en general, de la interacción entre partidos políticos. Segundo, el nivel de institucionalización se ha tenido en cuenta solo para determinar diferentes categorías analíticas, pero un análisis organizativo de los partidos sobre este podría precisar mejor cómo su desarrollo ha influido en las estrategias de cada uno de los partidos y encontrar matices en estos. Un buen ejemplo sería el Bloc, que pese a que se ha situado como un viejo partido en tanto que había tenido representación antes de los viejos, este es relativamente reciente respecto al periodo estudiado, ya que había nacido en el 2000, y los cambios señalados podrían estar condicionados no solo por los rivales o la alianza, sino también por su proceso de institucionalización y articulación de fines.

Otro de los problemas surge de la aplicación del modelo al caso, ya que en este no se ha concebido que los viejos partidos puedan haber influido en los nuevos partidos o en otros viejos partidos, tanto de manera directa como indirecta. Una cuestión que se relaciona con los problemas sobre adoptar como factor el nivel de desarrollo organizativo y determinar comportamientos a priori a partir de este. De esta forma, un estudio que no se limite al caso, sino entre la interacción total de partidos, nos podría ayudar a confirmar el modelo tridimensional que está previsto para la interacción ideológica entre los partidos sin condicionantes. En un sentido similar, en relación con el tipo de identidad puede haber otros tipos de identidades y que contradigan las especificadas en nuestro modelo sobre el desarrollo organizativo (cuadro 3.4). Un ejemplo serían los partidos emprendedores temáticos o *issue entrepreneurs* (de Vries y Hobolt, 2012; 2015), ya que se ha considerado a estos como partidos viejos y de nicho que pueden enfatizar nuevos temas en la competición, alterar la distribución de votos en su favor y, por tanto, influir en la ideología simbólica de los votantes.

Por otro lado, el análisis cualitativo nos ha permitido profundizar en determinadas características de las ideologías de los partidos, así como encuadrarlos en determinadas familias de partidos. Sin embargo, al ser un análisis comparado entre partidos de diferentes familias el estudio adolece en ocasiones de la profundidad suficiente en algunos principios o postulados. En este sentido, análisis cualitativos más amplios y centrados en determinadas familias podrían solucionar algunos de estos problemas. Por su parte, también se han encontrado problemas para encontrar en el nivel regional algunos documentos de los partidos, bien porque el acceso es más complicado o simplemente porque en dicho nivel los partidos no han presentado documentos internos congresuales. Así pues, un análisis a nivel nacional de los partidos nos

permitiría también establecer mejor las características de sus identidades y, de tal manera, establecer una descripción más completa sobre estas más allá de las pistas proporcionadas por el nivel fundamental del discurso como en alguno de los casos de nuestro estudio.

Por último, también se han planteado algunas reflexiones inductivas que necesitarían de futuros análisis para confirmarlas. Por una parte, se ha tomado la formación de las alianzas solo en casos muy concretos y sin tener en cuenta las posibles estrategias e implicaciones ideológicas de los partidos de cara a dominar la alianza e influir ideológicamente en su discurso ¿quién influye más dentro de la alianza? ¿qué estrategias implementan para imponerse dentro de las alianzas? Estas podrían ser preguntas interesantes que contestar tanto en los casos de *Compromís* como de *Unides Podem* y analizar si dichas cuestiones han influido en el desarrollo ideológico de los partidos que las forman. Por otra parte, respecto al populismo, este se ha justificado muy poco teóricamente por lo que sería preciso mejorar la calidad teórica de este fenómeno. Además, también sería interesante ampliar los casos a investigar para poder corroborar las conclusiones obtenidas y las reflexiones propuestas.

APENDICE. Codificación inductiva de cada una de las posiciones en las diferentes dimensiones.

1. DIMENSIÓN: IZQUIERDA – DERECHA.

(+) Conservador - (-) Progresista	Subdimensión CULTURAL
+ 5	(+ 4) + Antidemocracia.
+ 4	(+ 3) + Racismo o xenofobia.
+ 3	(+ 2) + Contrarios a algunos de los derechos sociales reconocidos hasta el momento.
+ 2	(+ 1) + Temas o posiciones vinculadas con el autoritarismo (ley y orden).
+ 1	No hay reconocimiento/protección explícita de los derechos existentes y énfasis en temas vinculados con los valores tradicionales.
(--)	No hay posiciones claras o presenta posiciones contradictorias.
- 1	Reconocimiento y protección explícita de los derechos existentes o ya reconocidos.
- 2	(- 1) + Ampliar derechos participación o buscar igualdad efectiva de los derechos sociales existentes.
- 3	(- 2) + Reconocimientos de derechos nuevas generaciones (medio ambiente, diversidad, identidad género, "felicidad", etc.)
- 4	(- 3) + El reconocimiento de los derechos de nuevas generaciones implica o subordina a otros temas, principios o dimensiones (ej.: ecologismo, feminismo, democracia directa, etc.)
- 5	El partido basa toda su ideología en la defensa de algunos de los derechos a lo cual subordina el resto del programa.

Fuente: Elaboración propia.

(+) Mercado - (-) Estado	Subdimensión ECONÓMICA
+ 5	(+ 4) + La gestión de los servicios sociales también en manos privadas o concertadas (no universalización de los servicios).
+ 4	(+ 2) + Explícitamente en contra de la intervención del Estado en la economía y favorables a la desregulación económica.
+ 3	(+ 3) + Austeridad y gasto público mínimo para impulsar la oferta del mercado.
+ 2	Bajadas de impuestos; favorecer la iniciativa privada (también en la gestión de los servicios sociales) y el gasto público destinado a impulsar la oferta del mercado.
+ 1	Gasto público para impulsar la oferta del mercado, gestión pública de los servicios sociales compatible con otros modelos, favorable a la iniciativa privada y sostenibilidad del EB (no menciona impuestos).
(--)	No hay posiciones claras o presenta posiciones contradictorias.
- 1	Gasto público para impulsar la oferta y gestión pública de los servicios sociales compatible con otros modelos (no menciona impuestos).
- 2	Fuerte gasto público para dirigir la oferta, gestión pública de los servicios sociales, gestión pública servicios sociales y subidas de impuestos.
- 3	Gasto público para dirigir la oferta e intervenir en la demanda económica (agregada, indirecta, directa), gestión pública de los servicios sociales, subidas de impuestos e incentivar modelos de economía social.
- 4	(- 3) + Subidas fuertes de impuestos, favorables a la economía estatal y al control de la oferta por el Estado.
- 5	(- 4) + Control del Estado de servicios y de los medios de producción.

Fuente: Elaboración propia.

(+) Individuo - (-) Colectivo	Subdimensión SOCIAL
+5	(+ 4) No hay servicios sociales gratuitos y universales, todo subordinado a iniciativa privada o concertada en su prestación, así como prevalece siempre la libertad individual por encima de los valores colectivos.
+4	(+ 3) + Libertad de elección de servicios frente a la gestión del Estado y prevalece la gestión concertada o privada por encima de la pública en los servicios sociales.
+3	Sostenibilidad de los servicios sociales concertando algunos servicios, ayudas sociales solo a determinados sectores desfavorecidos desde la solidaridad o la cooperación, libre elección de algunos servicios y énfasis en valores individuales.
+2	(+ 1) Sostenibilidad y reducción del gasto de los servicios públicos del bienestar.
+1	Servicios sociales universales (pero no públicos) y asistencialismo con ayudas sociales a determinados colectivos a través de la cooperación o la solidaridad.
(--)	No hay posiciones claras o presenta posiciones contradictorias.
-1	Defensa del sistema público y universal de servicios sociales (EB), pero compatible con otros modelos concertados o privados (no hay valores colectivos explícitamente defendidos)
-2	Ampliación del sistema público y universal de servicios sociales (EB), pero compatibles con modelos concertados y privados. Defensa general de valores colectivos y en contra del individualismo.
-3	(- 2) Prioridad de la gestión pública de los servicios sociales (EB) sobre los modelos concertados y contrarios a la gestión privada. Difusión de valores colectivos a través de la educación.
-4	(- 3) Contrarios tanto a la gestión privada y concertada de los servicios sociales (EB) y difusión de valores de justicia social a través de la educación.
-5	No se permite la administración concertada o privada de los servicios sociales, sino que todas están en manos del Estado. Fuerte control del Estado para transmitir valores en la vida social.

Fuente: Elaboración propia.

2. DIMENSIÓN: CENTRO - PERIFERIA.

(+) Centralización - (-) Descentralización	Subdimensión POLÍTICA
+5	Defensa de un Estado completamente unitario y centralizado.
+4	Defensa de un Estado centralizado reformando para ello las normas vigentes del modelo autonómico, pero no en contra de determinados niveles de descentralización.
+3	Recentralizar servicios y competencias reformando las normas vigentes (<i>Estatut y CE1978</i>), pero dentro del modelo autonómico vigente.
+2	(+ 1) + Recentralizar competencias dentro de las normas vigentes (<i>Estatut y CE1978</i>).
+1	Recentralizar la gestión administrativa y/o las competencias locales o municipales.
(--)	No hay posiciones claras o manifiestas sobre la descentralización política.
-1	Descentralización de la gestión administrativa y/o las competencias locales o municipales.
-2	Defensa del autogobierno dentro de las normas vigentes aprobadas (<i>Estatut y CE1978</i>) e importancia de la reforma del sistema de financiación.
-3	Ampliar competencias para mejorar el autogobierno, reivindicación de un modelo de Estado federal por lo que incluye la reforma de las normas vigentes. Reconocimiento también del derecho de autodeterminación.
-4	Estado descentralizado plurinacional para conseguir el autogobierno que no se limita al modelo federal, sino que está abierto a otras soluciones para conseguirlo. Reconocimiento también del derecho de autodeterminación.
-5	Defensa de un Estado independiente.

Fuente: Elaboración propia.

(+) Español - (-) Valenciano	Subdimensión IDENTITARIA
+5	Defensa de la nación española incompatible con otras identidades nacionales, es decir, antinacionalismo o españolismo excluyente.
+4	Defensa de la nación española y contrarios a algunos elementos vinculados a la identidad valenciana (algunos elementos antinacionalistas valencianos)
+3	Defensa de la nación española sin reconocer o mencionar posiciones contrarias a la identidad valenciana.
+2	Defensa de la nación española, aunque se reconocen elementos del valencianismo como una identidad cultural que se subordina a esta. *
+1	Defensa del valencianismo como una identidad regional amplia sobre los símbolos, lengua y cultura del <i>Estatut</i> , pero SIEMPRE subordinado a la nación española. *
(--)	No hay defensa de rasgos que se pueden vincular a la identidad
-1	Defender o potenciar rasgos culturales valencianos como la lengua o la cultura.
-2	La defensa de unos rasgos culturales vinculados al valencianismo como una identidad cultural amplia que se vincula fundamentalmente a una línea política. **
-3	La defensa de la cultura, lengua y símbolos como las que dan forma a una identidad regional, pero que es compatible con otras identidades nacionales. **
-4	Defensa de todos los elementos culturales (símbolos, lengua e identidad) que da forma al valencianismo como identidad nacional (valencianismo político). ***
-5	(- 4) El valencianismo como identidad nacional se vincula a unos determinados rasgos étnicos o raciales.

*Si hay elementos de antinacionalismo catalán detona posiciones del blaverismo como reacción regional.

**Es compatible con posiciones pancatalanistas o reminiscencias del fusterianismo.

*** Se puede vincular a este valencianismo con una identidad común con *els Països Catalans* (fusterianismo).

Fuente: Elaboración propia.

ANEXOS

ANEXO I. Problemás más importantes para los valencianos (2007-2019).

	04/ 2007	04/ 2008	06/ 2009	06/ 2010	07/ 2011	07/ 2012	12/ 2012	05/ 2013	10/ 2013	01/ 2014	04/ 2014	04/ 2015	12/ 2017	06/ 2019
Actuació govern	2.4	1.2	2.5	5.2	6.9	10.2	9.0	10.2	11.2	13.7	10.7	9.4	4.8	8.6
Agricultura	9.7	2.5	3.3	2.5	3.8	0.8	2.1	2.8	2.3	2.1	2.7	2.6	2.8	4.0
Carestia de la vida/Preus	5.5	13.3	1.5	2.3	3.3	7.7	6.9	6.5	11.9	9.0	10.8	7.0	8.7	14.4
Corrupció política	2.2	0.5	3.8	11.4	14.2	30.7	31.0	44.8	40.9	50.5	45.0	58.2	25.3	15.9
Desocupació	30.0	39.5	78.8	93.4	88.6	80.9	82.7	83.0	83.0	80.8	82.1	79.1	66.1	58.8
Drogues/alcohol	4.1	1.2	1.8	0.6		0.2	0.2	1.4	1.3	0.4	1.0	1.3	1.0	1.3
Economia/creixement econòmic	3.6	18.4	23.8	37.4	22.6	33.0	31.7	19.4	18.5	18.6	15.5	13.5	8.7	15.1
Educació/Cultura	9.9	8.1	9.2	11.0	16.9	16.7	19.9	18.8	23.6	18.9	19.8	15.2	21.0	19.1
Infraestructures/Transports	9.7	6.1	5.7	4.6	5.5	2.8	2.4	2.3	2.2	1.1	1.8	3.2	4.1	6.7
Immigració	35.4	31.9	17.7	17.1	14.7	5.8	4.4	4.1	5.0	1.9	5.2	5.1	3.8	6.0
Justícia	1.6	2.1	2.0	1.2	3.1	2.5	2.7	5.2	6.1	5.0	6.9	3.5	3.5	2.1
Joventut	1.0	0.4	1.4	1.4	3.2	1.1	0.9	2.7	2.0	1.7	1.8	3.0	2.4	4.7
La llengua	0.9	0.2	0.6	0.8	0.8	0.3	0.3	0.3	0.5	0.7	0.6	0.9	1.9	1.5
Neteja viària/Higiene	2.6	2.9	4.4	1.8	1.6	1.4	0.8	0.9	1.3	1.3	0.9	1.9	3.4	6.5
Medi ambient	4.2	2.3	0.8	1.1	1.6	3.8	0.9	0.6	1.0	0.4	1.0	0.7	2.9	6.9
Obres	0.4	0.4	0.6		0.1	0.3		0.3	0.4	0.1	0.2	0.2	0.5	0.3
Pensions	2.9	3.8	2.5	3.2	3.5	2.0	3.1	3.2	5.8	5.2	3.2	2.7	9.5	9.1
Política en general	2.7	2.6	4.4	11.1	11.4	16.8	17.3	10.3	8.9	11.1	10.4	10.5	9.8	13.7
Sanitat	17.5	14.4	12.4	13.7	22.6	22.9	31.1	24.6	27.7	25.1	25.5	16.4	26.7	24.0
Seguretat ciutadana/Delinquència	28.9	29.9	17.8	17.7	14.7	5.3	4.9	3.8	2.9	3.0	3.2	3.4	2.7	5.6
Sequera/Aigua	25.7	20.6	4.6	3.2	0.7	0.6	0.2	0.0	0.3	0.2	0.5	0.5	5.7	0.9
Serveis socials	4.9	2.9	4.6	6.5	6.9	5.7	6.6	4.7	4.1	5.4	6.1	6.1	7.4	9.4
Serveis públics	0.1	0.2	0.1	1.3	0.5	0.4	0.4	0.7	1.1	0.7	1.0	1.4	1.9	2.4
Terrorisme/ETA	2.4	1.0	0.2	0.1	0.1			0.0	0.1	0.2		0.3	0.6	
Trànsit/Seguretat viària/Aparcaments	4.2	2.6	4.0	1.0	1.1	0.3	0.4	0.1	0.3	0.2	0.3	0.1	1.7	3.9
Violència domèstica	0.7	1.2		0.4	0.1	0.1	0.1	0.3	0.2	0.1	0.2	0.9	3.1	3.5
Vivenda	38.2	29.3	16.5	5.6	7.2	3.5	10.6	6.1	3.1	3.4	4.5	4.3	4.4	8.5
Les retallades					6.8	10.3	7.7	6.7	5.6	6.2	4.2	4.2	4.2	2.6
Falta de valors (honestedat, solidaritat...)													0.6	0.4
Falta d'ajuda als empresaris / PYMES / Autònoms													3.4	1.0
El turisme / caiguda turisme													5.5	0.8
Falta d'ajudes / crèdits													5.5	
Massa manifestacions													6.5	

Llei de dependència / Ajudes a la dependència													0.8	0.6
Precarietat laboral													1.6	2.9
Finançament autonòmic													2.1	0.7
Desigualtat social														3.1
Despoblament														0.8
Cap	2.0	0.5		0.3	0.4	0.1		5.3	0.2	0.2	0.4	0.9		
Altres	5.6	3.1	5.5	10.0	7.9	10.2	7.4	13.6	9.0	9.1	8.7	9.1	11.7	8.4
Ns/Nc	1.2	1.9	0.9	0.1		0.2		0.1	0.2	0.4	0.4	0.3	2.0	3.5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas de opinión de la Generalitat Valenciana (Argos)
(<https://argos.gva.es/es/encuestas>).

ANEXO II. Opiniones y actitudes de los votantes de *Compromís*.

Problemás más importantes para los votantes de *Compromís*.

Encuesta	07/2011	06/2012	10/2013	01/2014	04/2015	12/2017	06/2019
Actuació govern	15.2	8.5	12.4	27.0	11.7	4.9	8.7
Agricultura	0.4	0.8	1.0	1.7	2.2	2.0	6.6
Carestia de la vida/Preus	1.7	1.6	7.7	6.3	4.2	5.8	11.1
Corrupció política	27.1	46.5	61.1	66.9	80.5	38.0	15.2
Desocupació	85.9	78.9	81.5	75.5	74.2	71.0	57.8
Drogues/alcohol	15.9	0.7	0.5	0	0	0	0.3
Economia/creixement econòmic	25.1	30.6	16.9	14.9	13.8	8.8	14.5
Educació/Cultura	5.5	18.2	26.7	24.7	22.0	22.2	21.8
Infraestructures/Transports	9.4	0.8	1.5	0	3.1	6.8	10.7
Immigració	5.0	3.1	2.9	2.2	2.3	2.8	4.6
Justícia	2.8	2.0	3.4	5.5	6.3	5.5	1.3
Joventut	2.3	1.5	0.9	0	3.9	1.6	3.9
La llengua	0.8	1.8	0	0.9	0.6	1.6	0.5
Neteja viària/Higiene	2.5	0	1.0	0.9	0.2	1.9	3.2
Medi ambient	0	5.0	2.8	0.9	0.4	2.2	17.5
Obres	0.8	0	0	0	0	0.5	0
Pensions	19.0	0	1.0	1.6	0.9	5.3	5.1
Política en general	25.4	25.3	13.3	12.3	9.2	8.2	10.9
Sanitat	10.5	14.3	29.5	21.0	20.2	29.1	23.5
Seguretat ciutadana/Delinquència	0.8	2.3	2.6	2.4	0.6	1.4	4.4
Sequera/Aigua	8.3	0.8	0	0	0	7.4	1.2
Serveis socials	0	5.5	1.5	6.7	13.4	7.2	7.7
Servieis públics	0.4	0	0	1.3	3.0	1.1	3.6
Terrorisme/ETA	0	0	0	0	0	0	
Trànsit/Seguretat viària/Aparcaments	0	0	0	0.9	0	0.5	5.2
Violència domèstica	7.1	2.8	0	0	0	4.4	5.1
Vivenda		11.0	0	1.7	2.1	3.5	10.9
Les retallades		0	3.8	6.7	3.2	3.8	1.5
Falta de valors (honestedat, solidaritat...)		18.4				0	0.3
Falta d'ajuda als empresaris / PYMES / Autònoms		0				6.6	0.8
El turisme / caiguda turisme						5.5	2.0
Falta d'ajudes / crèdits						4.1	
Massa manifestacions						5.5	
Llei de dependència / Ajudes a la dependència						0.5	0
Precarietat laboral						1.9	4.6
Finançament autonòmic						7.1	1.5
Desigualtat social							3.6
Despoblament							1.8
Cap	5.2		0	0	0		
Altres	0		13.6	11.1	10.3	11.7	5.9

Ns/Nc	7.2		0	0	0	0.5	2.1
-------	-----	--	---	---	---	-----	-----

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas de opinión de la Generalitat Valenciana (Argos) (<https://argos.gva.es/es/encuestas>).

Autoubicación media izquierda – derecha de los votantes de todos los partidos.

Encuesta	2007	2011	2012	2015		2019	
Recuerdo de voto	2003	2007	2011	2011	2015	2015	2019
PP	6,58	6,47	6,24	6,14	6,59	6,6	6,9
PSPV	3,75	3,81	3,27	3,7	3,96	3,7	3,7
EUPV	2,81	3,26	1,94	2,88	3,38	2,7	2,7
BLOC-COMPROMÍS	3	3,26	2,55	3,08	3,48		3,4
PODEM					3,52	3,3	2,7
CS					5,27	5,8	5,7
VOX						7	7
UPyD			3,62	4,9	4,5		
PACMA							4,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Ubicación media izquierda-derecha de Compromís según los votantes de todos los partidos.

Encuesta	2011	2012	2015		2019	
Recuerdo de voto	2007	2011	2011	2015	2015	2019
PP	3,34	2,52	2,93	3,05	2,6	2,7
PSPV	3,59	3,01	3,09	2,95	3,1	3,3
EUPV	3,58	3,01	3,03	3,59	4,1	3,7
COMPROMÍS	3,58	2,12	2,94	3,06		3
PODEM				3,52	3,9	3,7
CS				2,96	3,1	2,6
VOX					1,6	2,1
UPyD		2,08	2,83	2,67		
PACMA						3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Sentimiento nacional de los votantes de Compromís.

Encuesta	06/2004	06/2005	06/2006	07/2007	07/2008	06/2009	09/2010	07/2011	03/2012	05/2013	01/2014	04/2015	12/2017	06/2019
Només valencià	25.8	14.6	13.6	9.0	5.2	2.5	9.1	5.9	6.2	6.9	4.6	14.2	3.3	5.5
Més valencià que espanyol	8.6	17.0	37.5	13.7	14.1	30.1	15.3	13.5	21.4	20.0	16.7	16.3	12.6	16.8
Tant valencià com espanyol	56.8	58.6	38.3	46.4	64.2	47.6	56.9	60.8	58.4	57.1	63.0	56.8	67.5	66.3
Més espanyol que valencià	0	4.9	0	3.5	3.0	7.6	5.0	6.7	8.3	7.6	4.5	7.3	7.6	3.8
Només espanyol	8.8	4.9	10.7	20.1	2.0	4.5	9.3	10.4	4.6	5.8	7.3	4.0	5.4	0.9
Ns/Nc	0	0	0	7.3	11.5	7.8	4.4	2.8	1.1	2.5	3.8	1.5	3.5	6.5
Encuestados	12	23	17	100	78	73	105	140	107	132	132	104	203	214

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas de opinión de la Generalitat Valenciana (Argos) (<https://argos.gva.es/es/encuestas>).

Forma de organización territorial preferida para los votantes de Compromís.

	Recuerdo de voto en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana de 2011 (pre 2015).	Recuerdo de voto en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana de 2015 (post 2015).	Recuerdo de voto en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana de 2015 (pre 2019).	Recuerdo de voto en las elecciones autonómicas de 2019 (post 2019).
Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías	4,5	6,5	5,4	16,3
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad	6,5	11	6,5	7,8
Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad	24	45,5	33,2	30,7
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad	32,8	25,3	37,7	23,9
Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en estados independientes	21,4	7,1	14,4	17,3
N.S.	10,9	2,6	0,9	1,8
N.C.		1,9	1,8	2,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Auronomía deseada de la Comunidad Valenciana para los votantes de Compromís.

Encuesta	2012	2019
Mayor	39,5	49,5
Menor	26,6	10,7
Igual	28,6	31,4
N.S.		6,2
N.C.	5,3	2,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Identificación ideológica principal de los votantes de Compromís.

Encuesta	Postelectoral 2015		Postelectoral 2019	
	2011	2015	2015*	2019
Recuerdo de Voto Autonómicas				
Conservador	2	1,9		8,9
Demócrata-cristiano	2	0,6		0,6
Liberal	8	12,3		6,2
Progresista	30	26,6		27,5

Socialdemócrata	18	14,3		15,3
Socialista	6	9,1		13,2
Comunista	4	4,5		
Nacionalista	10	3,2		5
Feminista	6	3,9		3,6
Ecologista	6	3,2		8,4
OTROS		0,6		
Apolítico		5,2		4,4
N.S	8	10,4		1,2
N.C.		3,9		5,6

Identificación ideológica secundaria de los votantes de Compromís.

Encuesta	Postelectoral 2015		Postelectoral 2019	
	2011	2015	2015*	2019
Recuerdo de Voto Autonómicas				
Conservador		0,6		
Demócrata-cristiano	2	0,6		0,6
Liberal	4	3,9		4
Progresista	8	10,4		8,4
Socialdemócrata	2	5,8		4,4
Socialista	6	3,2		6,8
Comunista	2	1,3		
Nacionalista	6	3,2		7,3
Feminista	2	2,6		6,8
Ecologista	18	9,7		18,2
OTROS	6			1,2
N.S	10	10,4		10,1
N.C.	34	46,1		32,1

*No hay datos del recuerdo de voto en 2015 de Compromís en la encuesta post-electoral de 2019.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

ANEXO III. Opiniones y actitudes de los votantes de Podemos (*Podem*).

Problemás más importantes para los votantes de Podemos.

Encuesta	Afinidad	Recuerdo Voto Autonómicas	
	04/2015	12/2017	06/2019
Actuació govern	9.6	5.4	4.5
Agricultura	1.1	1.4	1.3
Carestia de la vida/Preus	7.6	7.9	16.7
Corrupció política	63.5	39.4	17.2
Desocupació	79.6	71.7	59.8
Drogues/alcohol	0.9	0	0.9
Economia/creixement econòmic	14.1	7.2	11.4
Educació/Cultura	16.1	16.1	21.5
Infraestructures/Transports	1.0	3.2	6.1
Immigració	4.9	1.5	2.3
Justícia	6.1	3.2	2.4
Joventut	2.5	1.4	2.4
La llengua	1.4	2.2	1.7
Neteja viària/Higiene	1.5	3.6	5.0
Medi ambient	0.7	6.8	11.2
Obres	0	0.7	0
Pensions	0.7	6.5	5.1
Política en general	12.8	11.9	8.9
Sanitat	16.8	20.4	22.6
Seguretat ciutadana/Delinquència	1.6	2.5	3.7
Sequera/Aigua	0	7.8	0
Serveis socials	6.7	7.9	7.9
Serveis públics	1.5	1.4	2.8
Terrorisme/ETA	0.4	0.7	
Trànsit/Seguretat viària/Aparcaments	0.1	2.1	2.6
Violència domèstica	0.5	3.6	2.5
Vivenda	7.6	4.6	22.2
Les retallades	5.3	7.5	7.1
Falta de valors (honestedat, solidaritat...)		0	1.7
Falta d'ajuda als empresaris / PYMES / Autònoms		0.7	1.7
El turisme / caiguda turisme		4.6	1.7
Falta d'ajudes / crèdits		2.9	
Massa manifestacions		6.4	
Llei de dependència / Ajudes a la dependència		0	1.7
Precarietat laboral		3.9	7.2
Finançament autonòmic		7.2	1.8
Desigualtat social			4.7
Despoblament			0.9
Cap	0		
Altres	8.7	14.7	4.9

Ns/Nc	0.3	0.7	2.5
-------	-----	-----	-----

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas de opinión de la Generalitat Valenciana (Argos) (<https://argos.gva.es/es/encuestas>).

Autoubicación media izquierda – derecha de los votantes de todos los partidos.

Encuesta	2007	2011	2012	2015		2019	
Recuerdo de voto	2003	2007	2011	2011	2015	2015	2019
PP	6,58	6,47	6,24	6,14	6,59	6,6	6,9
PSPV	3,75	3,81	3,27	3,7	3,96	3,7	3,7
EUPV	2,81	3,26	1,94	2,88	3,38	2,7	2,7
BLOC-COMPROMÍS	3	3,26	2,55	3,08	3,48		3,4
PODEM					3,52	3,3	2,7
CS					5,27	5,8	5,7
VOX						7	7
UPyD			3,62	4,9	4,5		
PACMA							4,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Ubicación media izquierda-derecha de Podemos según los votantes de todos los partidos.

Encuesta	2015		2019	
Recuerdo de voto	2011	2015	2015	2019
PP	1,72	1,75	1,8	1,7
PSPV	2,14	2,08	2,3	2,2
EUPV	2,38	2,39	2,9	2,7
COMP	2,41	2,32		2,2
PODEM		2,56	2,5	2,7
CS		1,83	1,8	1,8
VOX			1	1,7
UPyD	2,21	2,29		
PACMA				2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Sentimiento nacional de los votantes de Podemos.

Encuesta	04/2015*	12/2017	06/2019
Només valencià	0.7	6.1	3.5
Més valencià que espanyol	9.3	6.5	8.2
Tant valencià com espanyol	50.2	52.1	55.2
Més espanyol que valencià	16.5	6.9	6.5
Només espanyol	21.0	20.3	20.3
Ns/Nc	2.3	8.2	6.3
Encuestados	314	151	134

*Afines a Podemos en la Comunidad Valenciana.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas de opinión de la Generalitat Valenciana (Argos) (<https://argos.gva.es/es/encuestas>).

Forma de organización territorial preferida para los votantes de Podemos.

	Recuerdo de voto en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana de 2015 (post 2015)	Recuerdo de voto en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana de 2015 (pre 2019)	Recuerdo de voto en las elecciones autonómicas de 2019 (post 2019)
Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías	24,1	9,1	10,2
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad	18,1	8,8	
Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad	37,3	41,6	52,5
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad	9,6	25,6	19,4
Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en estados independientes	8,4	9,2	15,2
N.S.	2,4	4,3	1,8
N.C.		1,4	0,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Autonomía deseada de la Comunidad Valenciana para los votantes de Podemos.

Encuesta	2019
Mayor	39,5
Menor	5,1
Igual	46,1
N.S.	8,4
N.C.	0,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Identificación ideológica principal de los votantes de Podemos.

Encuesta	Post-electoral 2015	Post-electoral 2019	
	2015	2015	2019 (UP)
Recuerdo de Voto Autonómicas			
Conservador			
Demócrata-cristiano	1,2		
Liberal	21,7	13,6	9,3
Progresista	16,9	15,5	21
Socialdemócrata	12	12,8	9,3
Socialista	15,7	3,8	3,3
Comunista	7,2	19,7	28,2
Nacionalista	1,2		
Feminista	1,2	19,1	13,5
Ecologista	7,2	12,3	7,7

OTROS	2,4	1,6	1,8
Apolítico	1,2	6	4,2
N.S	9,6	3,8	0,9
N.C.	2,4	0,8	0,9

Identificación ideológica secundaria de los votantes de Podemos

Encuesta	Postelectoral 2015	Postelectoral 2019	
	2015	2015	2019 (UP)
Recuerdo de Voto Autonómicas	2015	2015	2019 (UP)
Conservador	2,4		
Demócrata-cristiano		0,8	
Liberal	8,4	0,8	
Progresista	10,8	7,6	9,3
Socialdemócrata	2,4	6	3,3
Socialista	12	7,6	6
Comunista	1,2	3	3,3
Nacionalista	2,4	6	3,3
Feminista	1,2	12,3	16,8
Ecologista	7,2	14,7	21
OTROS		1,6	0,9
N.S	18,1	18,9	14,1
N.C.	33,7	20,7	21,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

ANEXO IV. Opiniones y actitudes de los votantes de Ciudadanos.

Problemás más importantes para los votantes de Ciudadanos.

Encuesta	Afinidad	Recuerdo de Voto	
	04/2015	12/2017	06/2019
Actuació govern	8.6	9.8	10.5
Agricultura	1.0	0.8	3.0
Carestia de la vida/Preus	7.4	5.6	12.0
Corrupció política	59.8	22.5	18.8
Desocupació	81.6	66.8	61.9
Drogues/alcohol	1.1	0.8	2.2
Economia/creixement econòmic	13.9	7.8	14.5
Educació/Cultura	15.0	27.9	18.8
Infraestructures/Transports	7.5	5.1	8.7
Immigració	9.0	5.0	6.7
Justícia	2.7	2.2	3.3
Joventut	1.8	1.1	3.1
La llengua	1.6	3.0	2.6
Neteja viària/Higiene	0.7	2.3	6.1
Medi ambient	1.3	3.1	5.7
Obres	0.7	1.1	0.5
Pensions	0.4	6.4	5.1
Política en general	12.6	11.1	22.4
Sanitat	13.4	26.9	24.8
Seguretat ciutadana/Delinquència	4.0	3.3	7.1
Sequera/Aigua	1.4	5.3	1.8
Serveis socials	4.8	7.0	6.0
Servieis públics	1.5	3.1	3.3
Terrorisme/ETA	0.3	0.6	
Trànsit/Seguretat viària/Aparcaments	0	1.1	5.6
Violència domèstica	0	3.6	2.7
Vivenda	7.9	4.7	6.0
Les retallades	5.4	6.9	3.4
Falta de valors (honestedat, solidaritat...)		0.3	0
Falta d'ajuda als empresaris / PYMES / Autònoms		3.1	0.6
El turisme / caiguda turisme		5.3	0
Falta d'ajudes / crèdits		6.1	
Massa manifestacions		11.2	
Llei de dependència / Ajudes a la dependència		1.1	0.6
Precarietat laboral		0.6	2.9
Finançament autonòmic		1.1	0.3
Desigualtat social			0.6
Despoblament			0.3
Cap	0		
Altres	9.7	9.0	6.2

Ns/Nc	0.3	1.7	2.7
-------	-----	-----	-----

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas de opinión de la Generalitat Valenciana (Argos) (<https://argos.gva.es/es/encuestas>).

Autoubicación media izquierda – derecha de los votantes de todos los partidos.

Encuesta	2007	2011	2012	2015		2019	
Recuerdo de voto	2003	2007	2011	2011	2015	2015	2019
PP	6,58	6,47	6,24	6,14	6,59	6,6	6,9
PSPV	3,75	3,81	3,27	3,7	3,96	3,7	3,7
EUPV	2,81	3,26	1,94	2,88	3,38	2,7	2,7
BLOC-COMPROMÍS	3	3,26	2,55	3,08	3,48		3,4
PODEM					3,52	3,3	2,7
CIUDADANOS					5,27	5,8	5,7
VOX						7	7
UPyD			3,62	4,9	4,5		
PACMA							4,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Ubicación media izquierda-derecha de Ciudadanos según los votantes de todos los partidos

Encuesta	2011		2012		2015		2019	
Recuerdo de voto	2007	2011	2011	2015	2015	2019	2015	2019
PP			5,52	5,24	6,1	6,1		
PSPV			6,17	6	6,9	6,9		
EUPV			6,56	6,17	7,5	8		
COMP			7,21	6,84		7,6		
PODEM				6,13	7,7	8		
CIUDADANOS				5,64	6	6,2		
VOX					6,6	6,5		
UPyD			5,72	6,14				
PACMA						7		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Sentimiento nacional de los votantes de Ciudadanos.

Encuesta	04/2015	12/2017	06/2019
Només valencià		0.9	0.3
Més valencià que espanyol		0.6	5.0
Tant valencià com espanyol		59.7	67.1
Més espanyol que valencià		18.1	9.9
Només espanyol		20.2	16.2
Ns/Nc		0.6	1.4
Encuestados		200	192

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas de opinión de la Generalitat Valenciana (Argos) (<https://argos.gva.es/es/encuestas>).

Forma de organización territorial preferida para los votantes de Ciudadanos

	Recuerdo de voto en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana de 2015 (Postelectoral 2015)	Recuerdo de voto en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana de 2015 (pre-electoral 2019)	Recuerdo de voto en las elecciones autonómicas de 2019 (Postelectoral 2019)
Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías	23,9	27,2	10,2
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad	26,1	20,6	-
Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad	37,5	45,2	52,5
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad	5,7	3,4	19,4
Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en estados independientes	1,1	3	15,2
N.S.	4,5	0,6	1,8
N.C.	1,1	-	0,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Autonomía deseada de la Comunidad Valenciana para los votantes de Ciudadanos.

Encuesta	2019
Mayor	9,7
Menor	30,5
Igual	52,9
N.S.	4,5
N.C.	2,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Identificación ideológica principal de los votantes de Ciudadanos.

Encuesta	Postelectoral 2015	Postelectoral 2019	
	2015	2015	2019
Recuerdo de Voto Autonómicas	2015	2015	2019
Conservador	10,2	24	32,3
Demócrata-cristiano	8	1,5	4,8
Liberal	13,6	22,9	15,6
Progresista	11,4	27,1	19,3
Socialdemócrata	22,7	7,1	7,3
Socialista	5,7		5,7
Comunista	1,1		
Nacionalista	2,3		1,9
Feminista	1,1	1,5	

Ecologista	3,4	5,6	
OTROS	3,4	7,1	4,3
Apolítico	2,3		4,8
N.S	11,4	3	2,1
N.C.	3,4		1,9

Identificación ideológica secundaria de los votantes de Ciudadanos

Encuesta	Postelectoral 2015	Postelectoral 2019	
	2015	2015	2019
Recuerdo de Voto Autonómicas			
Conservador	5,7	5,6	6,8
Demócrata-cristiano	3,4	12,8	4,8
Liberal	6,8	5,6	6,2
Progresista	4,5		3,5
Socialdemócrata	4,5	8,7	5,4
Socialista		5,6	3,8
Comunista	1,1		
Nacionalista			2,4
Feminista	2,3	1,5	0,5
Ecologista	4,5	7,1	7,6
OTROS			
N.S	23,9	19,9	28,3
N.C.	43,2	33,1	30,6

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

ANEXO V. Opiniones y actitudes de los votantes de Vox.

Problemas más importantes para los votantes de Vox.

Encuesta	06/2019
Actuació govern	8.0
Agricultura	1.7
Carestia de la vida/Preus	8.5
Corrupció política	22.0
Desocupació	47.5
Drogues/alcohol	0
Economia/creixement econòmic	17.3
Educació/Cultura	21.0
Infraestructures/Transports	8.1
Immigració	19.1
Justícia	4.2
Joventut	1.7
La llengua	3.2
Neteja viària/Higiene	9.5
Medi ambient	3.2
Obres	0
Pensions	4.9
Política en general	24.2
Sanitat	16.8
Seguretat ciutadana/Delinquència	11.5
Sequera/Aigua	0
Serveis socials	15.0
Serveis públics	3.2
Terrorisme/ETA	
Trànsit/Seguretat viària/Aparcaments	5.1
Violència domèstica	1.7
Vivenda	4.9
Les retallades	1.7
Falta de valors (honestedat, solidaritat...)	0
Falta d'ajuda als empresaris / PYMES / Autònoms	0
El turisme / caiguda turisme	0
Falta d'ajudes / crèdits	
Massa manifestacions	
Llei de dependència / Ajudes a la dependència	0
Precarietat laboral	1.5
Finançament autonòmic	0
Desigualtat social	2.6
Despoblament	0
Cap	
Altres	5.8

Ns/Nc	0
-------	---

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas de opinión de la Generalitat Valenciana (Argos) (<https://argos.gva.es/es/encuestas>).

Autoubicación media izquierda – derecha de los votantes de todos los partidos.

Encuesta	2007	2011	2012	2015		2019	
	2003	2007	2011	2011	2015	2015	2019
PP	6,58	6,47	6,24	6,14	6,59	6,6	6,9
PSPV	3,75	3,81	3,27	3,7	3,96	3,7	3,7
EUPV	2,81	3,26	1,94	2,88	3,38	2,7	2,7
BLOC-COMPROMÍS	3	3,26	2,55	3,08	3,48		3,4
PODEM					3,52	3,3	2,7
CS					5,27	5,8	5,7
VOX						7	7
UPyD			3,62	4,9	4,5		
PACMA							4,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Ubicación media izquierda – derecha de Vox según los votantes de todos los partidos.

Encuesta	2019	
	2015	2019
PP	8,7	8,7
PSPV	9,5	9,4
EUPV	9,5	9,6
COMP		9,8
PODEM	9,6	9,6
CS	8,7	9
VOX	9,1	9,1
PACMA		9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Sentimiento nacional de los votantes de Vox.

Encuesta	2019
Només valencià	0
Més valencià que espanyol	1.7
Tant valencià com espanyol	46.2
Més espanyol que valencià	15.4
Només espanyol	36.7
Ns/Nc	0
Encuestados	67

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Forma de organización territorial preferida para los votantes de Vox.

	Recuerdo de voto en las elecciones autonómicas de 2019 (post 2019).
Un Estado con un único Gobierno central sin autonomías	71,6
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad	9,5
Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad	17,3
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad	1,7
Un Estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en estados independientes	
N.S.	
N.C.	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Autonomía deseada de la Comunidad Valenciana para los votantes de Vox.

Encuesta	2019
Mayor	1,7
Menor	67,1
Igual	29,6
N.S.	1,7
N.C.	-

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

Identificación ideológica principal de los votantes de Vox.

Encuesta	Postelectoral 2019
Recuerdo de Voto Autonómicas	2019
Conservador	42
Demócrata-cristiano	9,5
Liberal	11,1
Progresista	14
Socialdemócrata	
Socialista	
Comunista	
Nacionalista	
Feminista	1,7
Ecologista	1,7
OTROS	7,8
Apolítico	
N.S	6,2
N.C.	6,2

Identificación ideológica secundaria de los votantes de Vox.

Encuesta	Postelectoral 2019
Recuerdo de Voto Autonómicas	2019
Conservador	6,2
Demócrata-cristiano	1,7
Liberal	5
Progresista	
Socialdemócrata	6,2
Socialista	
Comunista	
Nacionalista	
Feminista	1,7
Ecologista	
OTROS	
N.S	43,2
N.C.	36,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>).

FUENTES PRIMARIAS

Fuentes primarias de los viejos partidos		
Partido	Código	Documento
PSPV	P_PSPV2007	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2007 en la Com. Valenciana: "Miramos adelante. Tu eres nuestra prioridad"
	P_PSPV2011	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2011 en la Com. Valenciana: "La hora de la dignidad"
	P_PSPV2015	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2015 en la Com. Valenciana (sin título)
	P_PSPV2019	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2019 en la Com. Valenciana: "El camí per seguir sumant per la Comunitat Valenciana" (extracto del programa de gobierno)
	C_PSPV2004	Resoluciones del 10º Congreso del PSPV-PSOE (2004)
	C_PSPV2008	Resoluciones del 11º Congreso del PSPV-PSOE (2008)
	C_PSPV2012	Resoluciones del 12º Congreso del PSPV-PSOE (2012)
	C_PSPV2017	Resoluciones del 13º Congreso del PSPV-PSOE (2017)
PPCV	P_PPCV2007	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2007 en la Com. Valenciana: "Contigo hacemos 1.700 propuestas para mejorar tu vida"
	P_PPCV2011	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2011 en la Com. Valenciana: "Hui més que mai. Seguimos avanzando juntos"
	P_PPCV2015	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2015 en la Com. Valenciana: "Hacer. Trabajar. Crecer."
	P_PPCV2019	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2019 en la Com. Valenciana (sin título)
EUPV	P_EUPV2007	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2007 en la Com. Valenciana (sin título)
	P_EUPV2011	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2011 en la Com. Valenciana: "Un País per a viure"
	P_EUPV2015	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2015 en la Com. Valenciana (sin título)
	P_UP2019	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2019 en la Com. Valenciana - Programa electoral de <i>Unides Podem</i> (sin título)
	A_EUPV2005	Manifiesto Político de la XII Asamblea de EUPV (2005)
	A_EUPV2009	Manifiesto Político de la X Asamblea de EUPV (2009)
	A_EUPV2013	Documento Político de la XI Asamblea de EUPV (2013)
	A_EUPV2016	Manifiesto Político de la XII Asamblea de EUPV (2016)
Bloc	P_Bloc2003	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2003 en la Com. Valenciana - Programa electoral del Bloc-EV (sin título)
	P_Bloc2007	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2007 en la Com. Valenciana (sin título)
	C_Bloc2002	Ponencia Política del II Congreso Nacional del Bloc (2002)
	C_Bloc2006	Ponencia Política del IV Congreso Nacional del Bloc (2006)
	C_Bloc2009	Ponencia Política del V Congreso Nacional del Bloc (2009)
	C_Bloc2012	Ponencia Política del VI Congreso Nacional del Bloc (2012)
	C_Bloc2016	Ponencia Política del VII Congreso Nacional del Bloc (2016)
	C_Bloc2021	Ponencia Política del VIII Congreso Nacional del Bloc (2021)

Fuentes primarias de los nuevos partidos		
Partido	Código	Documento
Compromís	P_Compromís2011	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2011: “ <i>Les mans netes i les propostes clares</i> ”
	P_Compromís2015	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2015: “#convalentia”
	P_Compromís2019	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas y generales de 2019: “Imparables” (extracto del programa completo)
	Pcomp_Compromís2019	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas y generales de 2019: “Imparables”
	M_Compromís2010	Manifiesto fundacional de Compromís (2010) “La izquierda del siglo XXI y el País Valencià que queremos construir y vertebrar en el camino al ecosocialismo”.
IdPV	M_IdPV2007	Manifiesto fundacional de <i>Iniciativa del País Valencià</i> (2007)
	C_IdPV2008	Resolución política del I Congreso de IdPV (2008)
	C_IdPV2010	Balance político-organizativo del II Congreso de IdPV (2010)
	C_IdPV2012	Ponencia política del III Congreso de IdPV (2012)
	C_IdPV2014	Ponencia política del IV Congreso de IdPV (2014)
	C_IdPV2018	Ponencia política del V Congreso de IdPV (2018)
Podem	P_Podem2015	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2015 en la Com. Valenciana: “Medidas para el cambio en la Comunidad Valenciana”
	P_UP2019	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2019 en la Com. Valenciana - Programa electoral de <i>Unides Podem</i> (sin título)
	Peu_Podemos2014	Programa electoral para las elecciones europeas de 2014.
	A_Podem2015	Principios políticos y organizativos. “ <i>Clar que Podem</i> ”. Primera Asamblea de Podem (2015)
	A_Podem2017	Propuesta política: “ <i>Un Podem Protagonista</i> ”. Segunda Asamblea de Podem (2017)
	A_Podem2020	Documento político, verde y feminista. “ <i>Un Podem amb tu. Cercles en moviment</i> ”. Tercera Asamblea de Podem (2020)
Ciudadanos	P_CS2015	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2015 en la Com. Valenciana: “100 propuestas para un proyecto de buen gobierno”
	P_CS2019	Programa de gobierno para las elecciones autonómicas de 2019 en la Com. Valenciana (sin título)
Vox	PCV_VOX2015	Propuestas del Programa electoral para las elecciones autonómicas de 2019 en la Com. Valenciana (sin título)
	Pmarco_VOX2019	Programa marco para las elecciones autonómicas de 2019 (sin título)
	M_VOX2017	Manifiesto por la identidad valenciana (2017)

BIBLIOGRAFÍA

- Abou-Chadi, T, y Krause, W. (2018). "The Causal Effect of Radical Right Success on Mainstream Parties' Policy Positions: A Regression Discontinuity Approach", *British Journal of Political Science*, pp. 1-19. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0007123418000029>
- Abou-Chadi, T. (2014). "Niche Party Success and Mainstream Party Policy Shifts and Radical Right Parties Differ in Their Impact", *British Journal of Political Science*, 46 (2), pp. 417–436.
- Abou-Chadi, T., Green-Pedersen, C. y Mortensen, P. (2019). "Parties' policy adjustments in response to changes in issue saliency", *West European Politics*, 43(4), pp. 749-771. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01402382.2019.1609296>.
- Acemoglu, D., Egorov, G. y Sonin, K. (2013). "A Political Theory of Populism", *Quarterly Journal of Economics*, 128(2), pp. 771-805.
- Achen, C. y Bartels, L. (2016). *Democracy for realists. Why Elections Do Not Produce Responsive Government*, Princeton: Princeton University Press.
- Adams, I. (2001). *Political Ideology Today*, Manchester: Manchester University Press.
- Adams, J. (2012). "Causes and Electoral Consequences of Party Policy Shifts in Multiparty Elections: Theoretical Results and Empirical Evidence", *The Annual Review of Political Science*, 15, pp. 401-419. doi: 10.1146/annurev-polisci-031710-101450.
- Adams, J. y Merrill, S. (2006). "Why Small, Centrist Third Parties Motivate Policy Divergence by Major Parties", *American Political Science Review*, 100(3), pp. 403–417.
- Adams, J. y Merrill, S. (2009). "Policy-seeking parties in a parliamentary democracy with proportional representation: a valence-uncertainty model", *British Journal of Political Science*, 39(3), pp. 539–558.
- Adams, J. y Somer-Topcu, Z. (2009). "Policy Adjustment by Parties in Response to Rival Parties' Policy Shifts: Spatial Theory and the Dynamics of Party Competition in Twenty-Five Post-War Democracies", *British Journal of Political Science*, 39(04), pp. 825-846. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0007123409000635>
- Adams, J., Clark, M., Ezrow, L. y Glasgow, G. (2004). "Understanding change and stability in party ideologies: Do parties respond to public opinion or to past election results?", *British Journal of Political Science*, 34, pp. 589–610.
- Adams, J., Clark, M., Ezrow, L. y Glasgow, G. (2006). "Are niche parties fundamentally different from mainstream parties? The causes and the electoral consequences of western European parties' policy shifts, 1976–1998", *American Journal of Political Science*, 50(3), pp. 513–29.

- Adams, J., Ezrow, L. y Somer-Topcu, Z. (2011). "Is anybody listening? evidence that voters do not respond to european parties policy statements during elections", *American Journal of Political Science*, 55(2), pp. 370–382.
- Adams, J., Haupt, A.B. y Stoll, H. (2009). "What moves parties? The role of public opinion and global economic conditions in western Europe", *Comparative Political Studies*, 42(5), pp. 611–639.
- Adams, J., Merrill, S. y Grofman, B. (2005). *A Unified Theory of Party Competition: A Cross-National Analysis Integrating Spatial and Behavioral Factors*, Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Aguar, X. (2016). "Punset deja la dirección de C's porque no cumple `sus valores fundacionales`", *Valencia Plaza*, 18 de octubre.
- Aja, E. y Pi-Sunyer, C.V. (2003). "Valoración de 25 años de autonomía", *Revista española de derecho constitucional*, 23(69), pp. 69-113.
- Akkerman, T. (2015). Immigration policy and electoral competition in Western Europe, *Party Politics*, 21(1), pp. 54–67. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354068812462928>
- Akkerman, T., de Lange, S.L. y Rooduijn, M. (2016). *Radical right-wing populist parties in Western Europe: into the mainstream?*, Londres: Routledge. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781315687988>
- Albertazzi, D., Bonansinga, D. y Vampa, D. (2021). "The strategies of party competition. A typology", en D. Albertazzi, y D. Bonansinga (eds), *Populism and New Patterns of Political Competition in Western Europe*, London: Routledge, pp. 47-67.
- Albertos, J.F. (2015). *Los Votantes de Podemos: Del partido de los indignados al partido de los excluidos*, Madrid: Libros de la Catarata.
- Aldrich, J. (1995). *Why parties? The Origin and Transformation of Political Parties in America*, Chicago: University Chicago Press. Disponible en: <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226012773.001.0001>.
- Alonso, S., Gómez, B. y Cabeza, L. (2013). "Measuring centre-periphery positions: The Regional Manifestos Project", *Regional y Federal Studies*, 23(2), pp. 189-211
- Alonso, S., y Kaltwasser, C.R. (2015). "Spain: No Country for the Populist Radical Right?", *South European Society and Politics*, 20(1), pp. 21–45. Disponible en: doi:10.1080/13608746.2014.985448.
- Anckar, D. y Ramstedt-Silén, V. (1981). "Relating preferences to policy: three problem areas", en K. E. Rosengren (eds), *Advances in Content Analysis*, Beverley Hills: Sage, pp. 89-108.
- Andrade, J.A. (2012). *El PCE y el PSOE en [la] transición. Le evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid: Siglo XXI.

- Ansolabehere, S. D. y Snyder J. (2000). "Valence Politics and Equilibrium in Spatial Election Models", *Public Choice*, 103, pp. 327–336.
- Aragonès, E. y Palfrey, T. (2002). "Mixed equilibrium in a Downsian model with a favored candidate", *Journal of Economic Theory*, 103(1), pp. 131–161.
- Ariño-Villarroya, A. y Ferrando, M.G. (2000). "Els valors dels valencians" en , R. Ninyoles (eds), *La societat valenciana: estructura social i institucional*, Alzira: Bromera, pp. 317-330.
- Artola, M. (1974). *Partidos y programas políticos. 1808-1936*, Madrid: Aguilar.
- Aslanidis, P. (2015). "Is populism an ideology? A refutation and a new perspective", *Political Studies*, 64, pp. 88-104. doi: 10.1111/1467-9248.12224.
- Bachrach, P. y Baratz, M. S. (1970). *Power and Poverty: Theory and Practice*, Nueva York: Oxford University Press.
- Bachrach, P. y Baratz, M.S. (1962). "Two faces of power", *American Political Science Review*, 56(4), pp. 947–952.
- Bachrach, P. y Baratz, M.S. (1963). "Decisions and Nondecisions: An Analytical Framework", *American Political Science Review*, 57, pp. 641-651.
- Bakker, R., De Vries, C., Edwards, E., Hooghe, L., Jolly, S., Marks, G., Polk, J., Rovny, J., Steenbergen, M., y Vachudova, M.A. (2015). "Measuring Party Positions in Europe: The Chapel Hill Expert Survey Trend File, 1999–2010", *Party Politics*, 21(1), pp. 143–52.
- Bakker, R., Jolly, S. y Polk, J. (2012). "Complexity in the European party space: Exploring dimensionality with experts", *European Union Politics*, 13(2), pp. 219–245.
- Bale, T., Green-Pedersen, C., Krouwel, A., Luther, K.R. y Sitter, N. (2010). "If You Can't Beat Them, Join Them? Explaining Social Democratic Responses to the Challenge from the Populist Radical Right in Western Europe", *Political Studies*, 58(3), pp. 410–426. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2009.00783.x>
- Barberà, O. (2006). *Partits en aliances polítiques: rutes del canvi organitatiu. El cas d'Unió Democràtica de Catalunya (1978-2001)*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Catalunya, Departament de Ciència Política i Dret Públic.
- Barberà, O. y Palop, P. (2019). "La competición política en la Comunidad Valenciana (1983-2015): de la batalla ideológica a la lucha contra la corrupción", en B. Gómez, S. Alonso, y L. Cabeza (eds), *En busca del poder territorial: cuatro décadas de elecciones autonómicas en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 235-254.
- Barker, R. (2000). "Hooks and hands, interests and enemies: political thinking as political action", *Political Studies*, 48(2), pp. 223-238.

- Barrio, A. (2007). *Les aliançes entre partits : el cas de Cpnvergençia i Unió (1978-2004)*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Catalunya, Departament de Ciència Política i Dret Públic.
- Barrio, A. (2020). “El débil arraigo del populismo en España”, *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(1), pp. 233-246. Disponible en: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.134-1.14>
- Barrio, A. y Rodríguez-Teruel, J. (2014). “Los partidos regionalistas en la Comunidad Valenciana”, paper presentado en el seminario *Las bases electorales de los partidos nacionalistas en las Comunidades Autónomas*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Barry, B. (1978). *Sociologists, Economists and Democracy*, Chicago: University of Chicago Press.
- Bartels, L. (2002). “Beyond the running tally”, *Political Behavior*, 24, pp. 117–150.
- Bartolini, S. (1994): “Tiempo e investigación comparativa”, en L. Morlino y G. Sartori (eds), *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid: Alianza Universidad, pp. 105-144.
- Baumgartner, F.R. (1989). *Conflict and rhetoric in French policymaking*, Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Baumgartner, F.R. y Jones, B.D. (1993). *Agendas and instabilities in American politics*, Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Bélanger, E. (2003). “Issue Ownership by Canadian Political Parties since 1953”, *Canadian Journal of Political Science*, 36, pp. 539–558.
- Bell, D. (1961). *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, New York: Free Press.
- Benedetto, G., Hix, S. y Mastrococco, N. (2020) “The Rise and Fall of Social Democracy, 1918-2017”, *American Political Science Review*, 114(3), pp. 928-939. Disponible en: 10.1017/S0003055420000234.
- Bennett, A. (1999). “Causal Inference in Case Studies: From Mill’s Methods to Causal Mechanisms”, paper Presented at the *American Political Science Association Conference*, Atlanta, Georgia.
- Benoit, K. y Laver, M. (2006). *Party Policy in Modern Democracies*, London: Routledge.
- Benoit, K., y Laver, M. (2012). “The dimensionality of political space: Epistemological and methodological considerations”, *European Union Politics*, 13(2), pp. 194–218.
- Bevir, M. (2000). “New Labour: A Study in Ideology”, *The British Journal of Politics and International Relations*, 2(3), pp. 277-301. doi: 10.1111/1467-856X.00038.
- Bevir, M. y Rhodes, R. (1999). “Studying British government: Reconstructing the research agenda”, *British Journal of Politics and International Relations*, 1(2), pp. 215–239.
- Bevir, M. y Rhodes, R. (2003). *Interpreting British Governance*, London: Routledge.

- Beyme, K. (1986). *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid: Siglo XXI.
- Billig, M. (1991). *Ideology and Opinions: Studies in Rhetorical Psychology*, London: Sage.
- Bischof, D. (2017). "Towards a renewal of the niche party concept: parties, market shares and condensed offers", *Party Politics*, 23(3), pp. 220–235.
- Bischof, D. y Wagner, M. (2017). "What makes parties adapt to voter preferences? The role of party organization, goals and ideology", *British Journal of Political Science*, 50(1), pp. 1–11.
- Blyth, M. y Katz, R. (2005). "From catch-all politics to cartelization", *West European Politics*, 28(1), pp. 33–60.
- Bobbio, N. (1996). *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*, Chicago: University Chicago Press.
- Bodoque, A. (2009). "Unió Valenciana (1982-2008): Una aproximación", *Papers*, 92, pp. 197-225.
- Böhmelt, T., Ezrow, L., Lehrer, R., y Ward, H. (2016). "Party Policy Diffusion". *American Political Science Review*, 110(2), pp. 367-410. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0003055416000162>
- Bolleyer, N. (2009). "Inside the cartel party: Party organization in government and opposition", *Political Studies*, 57(3), pp. 559-579. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2008.00741.x>
- Bolleyer, N. (2013). *New Parties in Old Party Systems: Persistence and Decline in Seventeen Democracies*, New York, NY: Oxford University Press.
- Bollin, N. (2007). "New Party Entrance. Analyzing the Impact of Political Institutions", *Umea Working Papers in Political Science*, 2.
- Bono, R. (2000). "El BNV i l'exaltació del centre regionalista", *LLuita*, 221.
- Borg, O. (1966). "Basic dimensions of Finnish party ideologies: a factor analytical study", *Scandinavian Political Studies*, 1, pp. 94–117.
- Borg, O. (1966). "Basic dimensions of Finnish party ideologies: a factor analytical study", *Scandinavian Political Studies*, 1, pp. 94–117.
- Botella, J. (2003). "From Red to Green: the Evolution of Catalan Communism" en J. Botella y L. Ramiro (eds), *The crisis of communism and party change: the evolution of west European communist and post-communist parties*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, pp. 53-67.
- Botella, J. y Ramiro, L (2003). "The Crisis of West European Communist Parties and their Change Trajectories: Communists, Post-Communists, Ex-Communists?", en J. Botella y L. Ramiro (eds),

The crisis of communism and party change: the evolution of west European communist and post-communist parties, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, pp. 237-257.

Bruce, J., Clark, J. y Kessel, J. (1991). "Advocacy Politics in Presidential Parties", *American Political Science Review*, 85(4), pp. 1089-1105.

Bruter, M. y Erikson, R. y Strauss, A. (2010). "Uncertain candidates, voters with valence, and the dynamics of candidate position-taking", *Public Choice*, 44(1-2), pp. 153-168.

Buckler, S. y Dolowitz, D. (2009). "Ideology, party identity and renewal", *Journal of Political Ideologies*, 14(1), pp. 11-30. doi: 10.1080/13569310802649102.

Buckler, S. y Dolowitz, D. (2012). "Ideology Matters: Party Competition, Ideological Positioning and the Case of the Conservative Party under David Cameron", *The British Journal of Politics and International Relations*, 14, pp. 576-594. doi: 10.1111/j.1467-856X.2011.00482.x.

Budge, I. (1994). "A New Spatial Theory of Party Competition: Uncertainty, Ideology and Policy Equilibria Viewed Comparatively and Temporally". *British Journal of Political Science*, 24(4), pp. 443-467. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0007123400006955>

Budge, I. y Farlie, D. (1983). "Party Competition – Selective Emphasis or Direct Confrontation? An Alternative View with Data", en Daalder H. y P. Mair (eds), *West European Party Systems: Continuity and Change*, London: Sage, pp. 267-305.

Budge, I., Ezrow, L. y McDonald, M. (2010). Ideology, party factionalism and policy change: an integrated dynamic theory. *British Journal of Political Science*, 40, pp. 781-804.

Budge, I., Klingemann, H.D., Volkens, A., Bara, J., y Tanenbaum, E. (2001). *Mapping Policy Preferences: Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*. Oxford: Oxford University Press.

Budge, I., Robertson, D. y Hearl, D. (1987). *Ideology, Strategy, and Party Change: Spatial Analysis of Post-War Election Programs in 19 Democracies*, Cambridge: Cambridge University Press.

Bull, M. y Heywood, P. (eds) (1994). *West European Communist Parties after the Revolutions of 1989*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Bullock, J.G. (2011). "Elite influence on public opinion in an informed electorate", *American Political Science Review*, 105(Agosto), pp. 496-515.

Calvet, J. (2014). "Los gobiernos de coalición en la Comunidad Valenciana", en J.M. Reniu i Vilamala (eds), *Los Gobiernos de coalición de las Comunidades Autónomas españolas*, Barcelona: Atelier, pp. 361-380.

Camobreco, J. (2016). "Ideological Realignment and the Primacy of Symbolic Ideology", *American Politics Research*, 44(3), pp. 471-495. doi: 10.1177/1532673X15624011.

Campbell, A., Converse, P., Miller, W. y Stokes, S. (1960). *The American Voter*, New York: Wiley.

- Capoccia, G. (2005). *Defending Democracy: Reactions to Extremism in Interwar Europe*, Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Carmines, E.G. y Kuklinski, J.H. (1991). "Incentives, opportunities, and the logic of public opinion in American political representation", en J.A. Ferejohn y J.H. Kuklinski (eds), *Information and democratic processes*, Chicago: University of Illinois Press, pp. 240–268.
- Carmines, E.G. y Stimson, J.A. (1981). "Issue Evolution, Population Replacement, and Normal Partisan Change", *The American Political Science Review*, 75(1), pp. 107-118. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/pdf/1962162.pdf?refreqid=excelsior%3A3Abc77e88bee68eafd6b13a8e577273dca>.
- Carmines, E.G. y Stimson, J.A. (1986). "On the Structure and Sequence of Issue Evolution", *The American Political Science Review*, 80(3), pp. 901-920. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/pdf/1960544.pdf?refreqid=excelsior%3A317a02f14b47d8ee4c87ef5be16b70e1>.
- Carsey, T.M. y Layman, G.C. (2006). "Changing sides or changing minds?", *American Journal of Political Science*, 50, pp. 464–477.
- Castanho, B. (2018). "Populist radical right parties and mass polarization in the Netherlands", *European Political Science Review*, 10(2), pp. 219–244. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S1755773917000066>
- Català, L. (2012). *Fonaments de la identitat territorial amb especial atenció a la identitat nacional. El cas valencià: Discursos polítics sobre la identitat valenciana entre els militants de base del Bloc, EUPV i PSPV-PSOE*, Tesis Doctoral, Universitat d'Alacant, Departament de Sociologia II.
- Chaqués-Bonafont, L., Palau, M. y Baumgartner, F.R. (2019). *Agenda Dynamics in Spain*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/oso/9780198835332.003.0017>
- Charlot, J. (1989). "Political parties: towards a new theoretical synthesis", *Political Studies*, 37, pp. 352–361.
- Chong, D. y Druckman, J.N. (2007a). "A Theory of Framing and Opinion Formation in Competitive Elite Environments", *Journal of Communication*, 57, pp. 99–118. doi: 10.1111/j.1460-2466.2006.00331.x.
- Chong, D. y Druckman, J.N. (2007b). "Framing theory", *Annual Review of Political Science*, 10, pp. 103-126. doi: 10.1146/annurev.polisci.10.072805.103054.
- Climont, V. y Montaner, M. (2020). "Los partidos populistas de extrema derecha en España: Un análisis sociológico comparado", *Izquierdas*, 49, pp. 910-931.
- Collier, D. (2010). "Process Tracing: Introduction and Exercises", To Accompany Rethinking Social Inquiry, 2nd Edition.

- Collier, D. (2011). "Understanding process tracing", *Political Science and Politics*, 44(4), pp. 823-830. doi: 10.1017/S1049096511001429.
- Converse, P. (1964). "The nature of belief systems in mass publics", en D. Apter (eds), *Ideology and Discontent*, New York: Free Press.
- Correa, P. (2015). *Las dinámicas entre niveles de un partido de ámbito estatal en un sistema multinivel. El caso del Partido Popular, 1989-2015*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Ciència Política i Dret Públic.
- Cox, G. (1990). "Centripetal and Centrifugal Incentives in Electoral Systems", *American Journal of Political Science*, 34, pp. 905-935.
- Cox, G. (1997). *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Cubas, J.M. (2007a). "Espacios de competencia electoral en la Comunidad Valenciana 1995-2005)", *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furiol Ceriol*, 60/61, pp. 137-182.
- Cubas, J.M. (2007b). "La polémica identidad de los valencianos: a propósito de las reformas de los Estatutos de Autonomía", *Institut de Ciències Polítiques i Socials*, 258, pp. 1-46.
- Cubas, J.M. (2016). "El Estatuto de Autonomía como marco normativo de una reforma del sistema electoral de Les Corts Valencianes", *Drets. Revista Valenciana de Reformes Democràtiques*, 1/2016, pp. 99-126.
- D'Alimonte, R. (1999). "Party Behavior in a Polarized System: the Italian Communist Party and the Historic Compromise", en W.C. Müller y K. Strom (eds), *Policy, Office, or Votes?*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 141-171.
- Dahl, R. (1957). "The Concept of Power", *Behavioral Science*, 2, pp. 201-215.
- Dahl, R. (1961). *Who Governs? Democracy and Power in an American City*, New Haven, CT: Yale University Press.
- Dalton, R. (1996). *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Chatham, NJ: Chatham House.
- Dalton, R. (2008). "The Quantity and the Quality of Party Systems Party System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences", *Comparative Political Studies*, 41(7), pp. 899-920.
- Dalton, R. y McAllister, I. (2015). "Random Walk or Planned Excursion? Continuity and Change in the Left-Right Positions of Political Parties", *Comparative Political Studies*, 48(6), pp. 759-787. doi: 10.1177/0010414014558257.
- Damore, D.F. (2004). "The dynamics of issue ownership in presidential campaigns", *Political Research Quarterly*, 57(3), pp. 391-397.

- De Vries, C. y Hobolt, S. (2012). "When dimensions collide: The electoral success of issue entrepreneurs", *European Union Politics*, 13(2), pp. 246-268. doi: 10.1177/1465116511434788.
- De Vries, C. y Hobolt, S. (2015). "Issue Entrepreneurship and Multiparty Competition", *Comparative Political Studies*, 48(9), pp. 1159-1185. doi: 10.1177/0010414015575030.
- De Vries, C. y Marks, G. (2012). "The struggle over dimensionality: A note on theory and empirics", *European Union Politics*, 13(2), pp. 185-193.
- De Vries, C., Hakhverdian, A. y Lancee, B. (2013). "The Dynamics of Voters' Left/Right Identification: The Role of Economic and Cultural Attitudes", *Political Science Research and Methods*, 1(2), pp. 223-238. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/psrm.2013.4>
- de Waele, J.M. y Seiler, D.L. (eds) (2012). *Les Partis De La Gauche Anticapitaliste En Europe [Anti-capitalist Left Parties in Europe]*, Paris: Economica.
- De Winter, L. (1998). "A Comparative Analysis of Electoral, Office and Policy Success of Ethnoregionalist Parties", en L. De Winter y H. Tursan (eds), *Regionalist Parties in Western Europe*, London: Routledge, pp. 204-247.
- Dearing, J.W. y Rogers, E.M. (1996). *Agenda-setting*, London: Sage.
- Del Río-Morillas, M.A. (2017). "Los orígenes de Alianza Popular: entre el reformismo institucional y la extrema derecha neofranquista nacional-populista (1976-1979). Un estado de la cuestión", *Franquisme y Transició, Revista d'Història i de Cultura*, 3, pp. 301-333. doi: 10.7238/fit.v0i3.2699.
- Della Porta, D., Fernández, J., Kouki, H. y Mosca, L. (2017). *Movement Parties against Austerity*, Oxford: Polity Press.
- Demker, M. (1997). "Changing Party Ideology", *Party Politics*, 3(3), pp. 407-426. doi: 10.1177/1354068897003003008.
- Dierickx, G. (1996). "Ideology: the theoretical construct and its empirical consequences", paper presented at the *ECPR Joint Sessions of Workshops*, Oslo.
- Dittrich, K., Kleykers R. y Tops, P. W. (1986). "De overheid gereinigd? Een analyse van de PvdA-verkiezingsprogramma's 1981, 1982 en 1986", *Socialisme en Democratie*, 43(2), pp. 51-6.
- Dolezal, M., Ennser-Jedenastik, L., Müller W.C., et al. (2012). "The life cycle of party manifestos: the Austrian case", *West European Politics*, 35, pp. 869-895.
- Dommett, K. (2016). "Ideological quietism? Ideology and party politics in Britain", *Political Studies*, 64(1), pp. 106-122. doi: 10.1111/1467-9248.12160.
- Donselaar, J. (2003). "Patterns of Response to the Extreme Right in Western Europe", en Merkl P. and L. Weinberg (eds), *Right-Wing Extremism In The Twenty-First Century*, London: Frank Cass, pp. 202-272.

- Downs, A. (1957). *An economic theory of democracy*. New York, NY: Harper.
- Downs, W. (2012). *Political Extremism in Democracies: Combating Intolerance*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Drucker, H.M. (1979). *Doctrine and Ethos in the Labour Party*, London: George Allen & Unwin.
- Druckman, J.N. (2004). "Political preference formation: Competition, deliberation, and the (ir)relevance of framing effects", *American Political Science Review*, 98, pp. 671–686.
- Druckman, J.N., Peterson, E. y Slothuus, R. (2013). "How elite partisan polarization affects public opinion formation", *American Political Science Review*, 107(1), pp. 57-79. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0003055412000500>
- Duverger, M. (1981). *Los Partidos Políticos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Easton, D. (1973). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Eaton, B. y Lipsey, C. (1975). "The Principle of Minimum Differentiation Reconsidered: New Developments in the Theory of Spatial Competition", *Review of Economic Studies*, 42, pp. 27–49.
- Elchardus, M. y Spruyt, B. (2016). "Populism, Persistent Republicanism and Declinism: An Empirical Analysis of Populism as a Thin Ideology", *Government and Opposition*, 51, pp. 111–133.
- Elias, A., Szöcsik, E. y Zuber, C. I. (2015). "Position, selective emphasis and framing: How parties deal with a second dimension in competition", *Party Politics*, 21(6), pp. 839-850. doi: 10.1177/1354068815597572.
- Enguix, S. (2020) "Amplio consenso en Compromís para evolucionar hacia una federación de partidos", *La Vanguardia*, 16 de enero. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/local/valencia/20200116/472925712975/amplio-consenso-compromis-evolucionar-federacion-partidos.html>
- Ennsner, L. (2012). "The homogeneity of West European party families: The radical right in comparative perspective", *Party Politics*, 18(2), pp. 151-171. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354068810382936>.
- Errejon, I. (2012). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- Errejon, I. y Mouffe, C. (2015). *Construir pueblo: hegemonía y radicalización de la democracia*, Barcelona: Icaria.
- Escalona, F. y Vieira, M. (2013). "The Radical Left in Europe: Thoughts about the Emergence of a Family", *Foundation Jean-Jaures/Observatoire De La Vie Politique*, 2, pp. 1–17.

- Esteban, I. y Martín, I. (2017). "Is There a Hidden Populist Right in Spain?", Congreso celebrado en la Universidad Carolina de Praga, Third Prague Populism Conference «Current Populism in Europe and the Role of the Media». Panel «Left and Right Populism in the Iberian Peninsula».
- Etzioni, A. (1961). *A Comparative Analysis of Complex Organizations*, Glencoe: Free Press.
- Evans, J. (2004). *Voters and Voting: An Introduction*, London: SAGE Publications
- Ezrow, L., De Vries, C., Steenbergen, M. y Edwards, EE. (2011). "Mean voter representation versus partisan constituency representation: Do parties respond to the mean voter position or to their supporters?", *Party Politics*, 17(3), pp. 275–301.
- Fagerholm, A. (2016). "Why Do Political Parties Change their Policy Positions? A Review", *Political Studies Review*, 14(4), pp. 501-511. doi: 10.1111/1478-9302.12078.
- Fairclough, N. (2010). *Language and Power*, Harlow: Longman.
- Ferreira, C. (2019). "Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología". *Revista Española de Ciencia Política*, 51, pp. 73-98. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.51.03>
- Ferreira, C. (2019). "Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología", *Revista Española de Ciencia Política*, 51, pp. 73-98. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.51.03>
- Ferreiro, J. y Serrano, F. (2001). "La tercera vía española: entre el liberalismo y la socialdemocracia clásica", *Problemas del desarrollo*, 32(125), pp. 161-199.
- Finlayson, A. (2004). "Political science, political ideas and rhetoric", *Economy and Society*, 33(4), pp. 528-549. doi: 10.1080/0308514042000285279.
- Finlayson, A. (2007). "From Beliefs to Arguments: Interpretive Methodology and Rhetorical Political Analysis", *The British Journal of Politics and International Relations*, 9(4), pp. 545-563. doi: 10.1111/j.1467-856x.2007.00269.x.
- Finlayson, A. (2012). "Rhetoric and the Political Theory of Ideologies", *Political Studies*, 60, pp. 751-767. doi: 10.1111/j.1467-9248.2012.00948.x.
- Finlayson, A. y Martin, J. (2008). "'It Ain't What You Say...': British Political Studies and the Analysis of Speech and Rhetoric", *British Politics*, 3(4), pp. 445-464. doi: 10.1057/bp.2008.21.
- Fiorina, M.P. (1981). *Retrospective voting in American national elections*, New Haven, CT: Yale University Press.
- Flechtheim, O. K. (1974), "Parteiprogramme", en K. Lenk y F. Neumann (eds), *Theorie und Soziologie der politischen Parteien*, Darmstadt und Neuwied: Luchterhand, pp. 179–186.

- Flor i Moreno, V. (1994). "Breu anàlisi del valencianisme polític actual", en VVAA, *Cap a una València lliure. Exercicis de metavalencianisme*, València: Joventut Valencianista, pp. 27-98.
- Fowler, J.H. y Laver, M. (2008). "A Tournament of Party Decision Rules", *Journal of Conflict Resolution*, 52(1), pp. 68-92. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0022002707308598>
- Frailé, M. y Lewis-Beck, M. S. (2013). "Multi-dimensional economic voting in Spain: The 2008 election", *Electoral Studies*, 32(3), pp. 465-469. doi: 10.1016/j.electstud.2013.05.027.
- Franch i Ferrer, V. y Cubas, J.M. (2000) «Eleccions, partits i sistemes de partits» en R. Ninyoles, (eds), *La societat valenciana: estructura social i institucional*, Alzira: Bromera, pp. 389-430.
- Franch i Ferrer, V. y Hernández, J. (2005). "El subsistema de partits valenciano después de las Elecciones autonómicas del 25 de mayo de 2003», en V. Franch (eds), *Elecciones Autonómicas y Municipales en 2003 en la Comunidad Valenciana*, València: Fundació Vives per l'Humanisme i la Solidaritat.
- Franch i Ferrer, V., Cubas, J.M. y Català, A. (2005). "El sistema electoral autonómico valenciano: voto desigual y proporcionalidad", en V. Franch (eds), *Elecciones Autonómicas y Municipales en 2003 en la Comunidad Valenciana*, València: Fundació Vives per l'Humanisme i la Solidaritat.
- Franzé, J. (2017). "La trayectoria del discurso de Podemos: del antagonismo al agonismo", *Revista Española de Ciencia Política*, 44, pp. 219-246. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.44.09>
- Free, C. y Cantril, H. (1967). *The Political Beliefs of Americans*, New York: Simon & Schuster.
- Freeden, M. (1996). *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*, Oxford: Clarendon Press.
- Freeden, M. (1999). "The ideology of New Labour", *Political Quarterly*, 70, pp. 42-51.
- Freire, A. y Tsatsanis, E. (2015). "Party families, ideological distinctiveness and cohesion: A strong test of the heuristics of the concept of 'familles spirituelles'", paper presentado en el ECPR General Conference, Montreal, Agosto 26-29.
- Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*, New York: Avon Books.
- Gallagher, M., Laver, M. y Mair, P. (1995). *Representative Government in Modern Europe*. New York: McGraw-Hill.
- Gallardo, B. (2014). *Usos políticos del lenguaje: un discurso paradójico*, Barcelona: Anthropos.
- Gamson, W.A. y Modigliani, A. (1987). "The changing culture of affirmative action", *Research in Political Sociology*, 3, pp. 137-177.
- García-Guereta, E.M. (2001). *Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos. El caso de AP/PP*, Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.

- Gardberg, A. (1993). *Against the Stranger, the Gangster and the Establishment: A Comparative Study of the Ideologies of the Swedish Ny Demokrati, the German Republikaner, the French Front National and the Belgian Vlaams Blok*, Helsinki: Universitetsstryckeriet.
- Gemenis, K. (2013). "What to Do (and Not to Do) with the Comparative Manifestos Project Data", *Political Studies*, 61 (s1), pp. 23–43.
- George, A.L. y Bennett, A. (1997). "Process Tracing in Case Study Research", paper Presented at the *MacArthur Foundation Workshop on Case Study Methods*, Belfer Center for Science and International Affairs (BCSIA), Harvard University.
- George, A.L. y Bennett, A. (2005). *Case Studies and Theory Development in the Social Science*, Cambridge: MIT Press.
- Gerring, J. (2004). "What Is a Case Study and What Is It Good For?", *American Political Science Review*, 98(2), pp. 341-354.
- Giddens, A. (1998). *The Third Way: The Renewal of Social Democracy*, Cambridge: Polity.
- Gioia, D.A. y Thomas, J.B. (1996). "Identity, image and issue interpretation: sensemaking during strategic change in academia", *Administrative Science Quarterly*, 41, pp. 370–403.
- Girvin, B. (1988). *The Transformation of Contemporary Conservatism*, Londres: Sage.
- Gómez, B., Alonso, S. y Cabeza, L. (2014). *Regional Manifestos Project Database*, CSO2009-11241, I+D+I National Program, Ministry of Economy and Finance, Spanish Government. Disponible en: <http://www.regionalmanifestosproject.com>
- Gómez, R., Morales, L. y Ramiro, L. (2016). "Varieties of Radicalism: Examining the Diversity of Radical Left Parties and Voters in Western Europe", *West European Politics*, 39(2), pp. 351-379. doi: 10.1080/01402382.2015.1064245.
- Goodwin, M. (2011). "Right Response. Understanding and Countering. Populist Extremism in Europe", *Chatham House Report*. Disponible en: www.chathamhouse.org/sites/default/files/rOOLI_goodwin.pdf.
- Goren, P. (2005). "Party identification and core political values", *American Journal of Political Science*, 49, pp. 881–896.
- Goren, P. (2013). *On voter competence*, New York, NY: Oxford University Press.
- Goren, P., Federico, C.M. y Kittilson, M. C. (2009). "Source cues, partisan identities, and political value expression", *American Journal of Political Science*, 53(4), pp. 805–820.
- Gozalbo, M. (2017). "Los críticos se descaran y ya plantean batalla a Montiel a campo abierto", *Valencia Plaza*, 25 de febrero. Disponible en: <https://valenciaplaza.com/los-criticos-se-descaran-y-ya-plantan-batalla-a-montiel-de-cara-al-vistalegre-valenciano>

- Green, J. y Hobolt, S. (2008). "Owning the issue agenda: Party strategies and vote choices in British elections", *Electoral Studies*, 27(3), pp. 460–476.
- Green-Pedersen, C. (2007). "The growing importance of issue competition: The changing nature of party competition in Western Europe", *Political Studies*, 55(3), pp. 607–628.
- Green-Pedersen, C., y Mortensen, P. (2010). "Who sets the agenda and who responds to it in the Danish parliament? A new model of issue competition and agenda-setting", *European Journal of Political Research*, 49(2), pp. 257–281. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2009.01897.x>
- Green-Pedersen, C., y Mortensen, P. (2015). "Avoidance and Engagement: Issue Competition in Multiparty Systems", *Political Studies*, 63(4), pp. 747–764. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12121>
- Grofman, B. (2004). "Downs and two-party convergence". *The Annual Review of Political Science*, 7, pp. 25–46.
- Groseclose, T. (2001). "A Model of Candidate Location When One Candidate Has a Valence Advantage", *American Journal of Political Science*, 45(4), pp. 862–886.
- Guillén, M. (2019). "¿Cómo se crea un partido desde la antipolítica? El origen del Partido Sindicalista en la II República Española", *Revista Española de Ciencia Política*, 51, pp. 99-121. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.51.04>
- Gunther, R. y Diamond, L. (2003). "Species of political parties: A new typology", *Party Politics*, 9(2), pp. 167-199. <https://doi.org/10.1177/13540688030092003>.
- Han, K.J. (2014). "The Impact of Radical Right-Wing Parties on the Positions of Mainstream Parties Regarding Multiculturalism", *West European Politics*, 38(3), pp. 557-576. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01402382.2014.981448>
- Harmel, R. (1985). "On the Study of New Parties", *International Political Science Review*, 6(4), pp. 403-518. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/019251218500600403>.
- Harmel, R. y Janda, K. (1994): "An integrated Theory of Party Goals and Party Change", *Journal of Theoretical Politics*, 6(3), pp. 259–287. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0951692894006003001>
- Harmel, R. y Robertson, D. (1985). "Formation and success of new parties: a cross-national analysis", *International Political Science Review/Revue internationale de science politique*, 6(4), pp. 501–523.
- Harmel, R. y Svåsand, L. (1997). "The Influence of New Parties on Old Parties' Platforms", *Party Politics*, 3(3), pp. 315-340. doi: 10.1177/1354068897003003003.
- Harmel, R. y Tan, A. (2003). "Party Actors and Party Change: Does Factional Dominance Matter?", *European Journal of Political Research*, 42(3), pp. 409–424.

- Harmel, R., Heo, U., Tan, A. y Janda, K. (1995). "Performance, Leadership, Factions and Party Change: An Empirical Analysis", *West European Politics*, 18(1), pp. 1–33.
- Harmel, R., Tan, A., Janda, K. y Smith J.M. (2018). "Manifestos and the 'two faces' of parties: Addressing both members and voters with one document", *Party Politics*, 24(3), pp. 278-288. doi: 10.1177/1354068816648355.
- Haupt, A.B. (2010). "Parties' Responses to Economic Globalization: What is Left for the Left and Right for the Right?", *Party Politics*, 16 (1), pp. 5–27.
- Haus, C. y Rayside, D. (1978) "The Development of New Parties in Western Democracies Since 1945", en L. Maisel y J. Cooper (eds), *Political Parties: Development and Decay*, Beverly Hills, CA: SAGE Publishing, pp. 31–57.
- Hermet, G. (2003). "El populismo como concepto", *Revista de Ciencia Política*, 23(1), pp. 5-18. Disponible en: <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2003000100001>.
- Hernández i Martí, G. y Albert, M. (2012). "La dinámica general de la política cultural en el País Valenciano: posiciones, discursos y prácticas de los actores culturales valencianos", *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11(3), pp. 89-114.
- Hervàs, X. (2008). "D'UPV al Bloc: el llarg camí del nacionalisme valencià", *Lluc: Revista de Cultura e d'idees*, 863, pp. 3-6.
- Hill, K.Q. y Hurley, P. (1999). "Dyadic Representation Reappraised", *American Journal of Political Science*, 43(1), pp. 109-137.
- Hino, A. (2006). *New Parties' Success in Western Europe: A Comparative Analysis*, Essex: University of Essex.
- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, Voice, and Loyalty. Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hodges, D. (1967). "The End of "The End of Ideology"", *American Journal of Economics and Society*, 26 (2), pp. 135–46.
- Holian, D.B. (2004). "He's stealing my issues! Clinton's crime rhetoric and the dynamics of issue ownership", *Political Behavior*, 26(2), pp. 95–124.
- Holzer, W.I. (1981). "Zur wissenschaftlichen Propädeutik des politischen Begriffs Rechtsextremismus", en Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes (eds), *Rechtsextremismus in Österreich nach 1945*, Vienna, Österreichischer Bundesverlag, pp. 13–50.
- Hoogerwerf, A. (1971). "The Netherlands: from politics to administration", en M. Rejai (eds), *Decline of Ideology?*, Chicago: Atherton, pp. 140–59.
- Howarth, D., Norval, A. y Stavrakakis Y. (eds) (2000). *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*, Manchester: Manchester University Press.

- Hroch, M. (2015). *European Nations: Explaining Their Formation*, London/New York: Verso.
- Hudson, K. (2000). *European Communism since, 1989. Towards a New European Left?*, Basingstoke: Palgrave.
- Hudson, K. (2012). *The New European Left. A Socialism for the Twenty-first Century?*, Basingstoke: Palgrave.
- Hug, S. (2001). *Altering Party System*, Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Iversen, T. (1994). "The Logics of Electoral Politics", *Comparative Political Studies*, 27(2), pp. 155-189. doi: 10.1177/0010414094027002001.
- Iyengar, S. y Kinder, D. (1987). *News that matters: Television and American opinion*, Chicago: University of Chicago Press.
- Jacobs, L.C. (1993). "Health reform impasse: The politics of American ambivalence toward government", *Journal of Health Politics, Policy, and Law*, 18, pp. 629-655.
- Janda, K., Harmel, R., Edens, C. y Goff, P. (1995). "Changes in Party Identity: Evidence from Party Manifestos", *Party Politics*, 1(2), pp. 171-196.
- Jansen, R.S. (2011). "Populist Mobilization: A New Theoretical Approach to Populism", *Sociological Theory*, 29(2), pp. 75-96. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2011.01388.x>
- Jerit, J. (2008). "Issue Framing and Engagement: Rhetorical Strategy in Public Policy Debates", *Political Behavior*, 30(1), pp. 1-24. doi: 10.1007/s11109-007-9041-x.
- Jerit, J. (2009). "How Predictive Appeals Affect Policy Opinions", *American Journal of Political Science*, 53(2), pp. 411-426. doi: 10.1111/j.1540-5907.2009.00378.x.
- Jerit, J., Kuklinski, J.H. y Quirk, P.J. (2009). "Strategic Politicians, Emotional Citizens, and the Rhetoric of Prediction", en E. Borgida, C.M. Federico y J.L. Sullivan (eds), *The Political Psychology of Democratic Citizenship*, Oxford: Oxford University Press, pp. 100-124. doi: 10.1093/acprof:oso/9780195335453.003.0005.
- Jessee, S. (2012). *Ideology and Spatial Voting in American Elections*, New York: Oxford Univ. Press.
- Jones, B.D. y Baumgartner, F.R. (2005). *The politics of attention: How government prioritizes problems*, Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Jost, J.T. (2006). "The end of the end of ideology", *American Psychologist*, 61, pp. 651-670.
- Jost, J.T., Federico, C.M. y Napier, J.L. (2009). "Political Ideology: Its Structure, Functions, and Elective Affinities", *Annual Review of Psychology*, 60(1), pp. 307-337. doi: 10.1146/annurev.psych.60.110707.163600.

- Jost, J.T., Glaser, J., Kruglanski, A.W. y Sulloway, F. (2003). "Political conservatism as motivated social cognition", *Psychol. Bull*, 129, pp. 339–375.
- Kaplan, N., Park, D.K. y Ridout, T. (2006). "Dialogue in American political campaigns? An examination of issue convergence in candidate television advertising", *American Journal of Political Science*, 50(3), pp. 724–736.
- Katz, R. y Mair, P. (1995). "Changing Models of Party Organizations and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party", *Party Politics*, 1(1), pp 5-28. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354068895001001001>.
- Katz, R. y Mair, P. (1997). "Party Organisation, Party Development and the Emergence of the Cartel Party", en P. Mair (eds), *Party System Change: Approaches and Interpretation*, Oxford: Clarendon Press, pp. 93–119
- Katz, R. y Mair, P. (2009). "The cartel party thesis: A restatement", *Perspectives on Politics*, 7(4), pp. 753–766.
- Katz, R.S. y Crotty, W. (2006). *Handbook of Party Politics*, London: Sage Disponible en: <https://doi.org/10.4135/9781848608047>
- Kinder, D. (2003). "Communication and Politics in the Age of Information", en D.O. Sears, L. Huddy y R. Jervis (eds), *Oxford Handbook of Political Psychology*, New York: Oxford University Press, pp. 357–393.
- Kirchheimer, O. (1966). "The transformation of Western European party system" en J. LaPalombara y M. Weiner (eds), *Political Parties and Political Development*, Princeton, Princeton University Press, pp. 177-200.
- Kirchheimer, O. (1971). "The Transformation of the Western European Party Systems", en G. C. Byrne y K. S. Pedersen (eds), *Politics in Western European Democracies*, London: John Wiley & Sons, pp. 151–166.
- Kissas, A. (2017). "Ideology in the age of mediatized politics: from "belief systems" to the re-contextualizing principle of discourse", *Journal of Political Ideologies*, 22(2), pp. 175-215. doi: 10.1080/13569317.2017.1306958.
- Kitschelt, H. (1988). "Left-Libertarian Parties: Explaining Innovation in Competitive Party Systems", *World Politics*, 40(2), pp. 194–234.
- Kitschelt, H. (1989). *The Logics of Party Formation: Ecological Politics in Belgium and West Germany*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Kitschelt, H. (1994). *The Transformation of European Social Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kitschelt, H. y Hellemans, S. (1990). "The left-right semantics and the new politics cleavage", *Comparative Political Studies*, 23(2), pp. 210–238.

- Klingemann, H.D. (2005). "Political Parties and Party Systems", en J. Thomassen (eds), *The European Voter*, Oxford: Oxford University Press, 22–63.
- Klingemann, H.D. (eds) (2009). *The comparative study of electoral systems*, Oxford, UK: Oxford University Press.
- Knight, A. (1998). "Populism and neo-populism in Latin America, especially Mexico", *Journal of Latin American Studies*, 30(2), pp. 223-248.
- Kollman, K., Miller, J. y Page, S. (1992). "Adaptive parties in spatial elections", *American Political Science Review*, 86(Dec.), pp. 929–937.
- Koole, R. (1996). "Cadre, catch-all or cartel? A comment on the notion of the cartel party", *Party Politics*, 2(4), pp. 507-523. doi: 10.1177/1354068896002004004.
- Krause, W., Cohen, D. y Abou-Chadi, T. (2019). "Does Accommodation Work? Mainstream Party Strategies and the Success of Radical Right Parties", *Working Paper*, pp. 1-18.
- Kriesi, H. (2014). "The Populist Challenge". *West European Politics*, 37(2), pp. 361–378. doi:10.1080/01402382.2014.887879
- Kriesi, H., Grande, E., Lachat, R., Dolezal, M., Bornschieer, S. y Frey, T. (2006). "Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared", *European Journal of Political Research*, 45(6), pp. 921–956. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00644.x>
- Kriesi, H., Grande, E., Lachat, R., Dolezal, M., Bornschieer, S. y Frey, T. (2008). *West European politics in the age of globalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kunda, Z. (1990). "The case for motivated reasoning", *Psychological Bulletin*, 108, pp. 480–498.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista : hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI de España.
- Lago, I. y Martínez, F. (2011). "Why new parties?", *Party Politics*, 17(1), pp. 3-20. doi: 10.1177/1354068809346077.
- LaPalombara, J. (1966). "Decline of Ideology: A Dissent and an Interpretation", *American Political Science Review*, 60 (1), pp. 5–16.
- LaPalombara, J. (1966). "Decline of Ideology: A Dissent and an Interpretation", *American Political Science Review*, 60 (1), pp. 5–16.
- Laroze, D. (2019). "Party collapse and new party entry", *Party Politics*, 25(4), pp. 559-568. doi: 10.1177/1354068817741286.

- Lau R.R. y Redlawsk, D. (2001). Advantages and disadvantages of cognitive heuristics in political decision-making, *American Journal of Political Science*, 45, pp. 951–971.
- Lau, R.R. y Redlawsk, D. (2006). *How voters decide: Information processing during election campaigns*, New York: Cambridge University Press.
- Lava-Santos, D. (2021). “El discurso populista de VOX en las Elecciones Generales de 2019: análisis comparativo de las agendas temáticas en televisión y Twitter”, *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, 7, pp. 37-65.
- Laver, M. (2005). “Policy and the Dynamics of Political Competition”, *American Political Science Review*, 99(02), pp. 263–281. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0003055405051646>
- Laver, M. y Garry, J. (2000). “Estimating Policy Positions from Political Texts”, *American Journal of Political Science*, 44, pp. 619–634.
- Laver, M. y Schofield, N. (1990). *Multiparty Government: The Politics of Coalition in Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- Laver, M. y Sergenti, E. (2012). *Party Competition: An Agent Based Model*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Leeper, T.J. y Slothuus, R. (2014). “Political Parties, Motivated Reasoning, and Public Opinion Formation”, *Political Psychology*, 35, pp. 129-156. doi: 10.1111/pops.12164.
- Lenz, G.S. (2012). *Follow the leader? How voters respond to politicians’ performance and policies*, Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Levitsky, S. (1998). “Institutionalization and peronism: The concept, the case and the case for unpacking the concept”, *Party Politics*, 4(1), pp. 72-92. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354068898004001004>
- Lin, T., Enelow, JM. y Dorussen, H. (1999). “Equilibrium in multicandidate probabilistic spatial voting”, *Public Choice*, 98, pp. 59–82.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967). “Cleavage structures, party systems, and voter alignments”, en S. M. Lipset, y S. Rokkan (eds), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, New York: Free, pp. 1–64.
- Lluch, P. (2015). “Podemos: nuevos marcos discursivos para tiempos de crisis. Redes sociales y liderazgo mediático”, *Revista Dígitos*, 1, pp. 111-125. Disponible en: <http://revistadigitos.com/index.php/digitos/article/view/6>
- López-Ortega, A.I. (2017). “España 2000, ¿la emergencia de una nueva derecha radical populista?”, *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 51, pp. 5-18.
- Lucardie, P. (2000). “Prophets, purifiers and prolocutors. Towards a theory on the emergence of new parties”, *Party Politics*, 6(2), pp. 175-185.

- Lukes, S. (2007). *El poder: un enfoque radical*, Madrid: Siglo XXI.
- Lupia, A. y Menning, J. (2009). "When can politicians scare citizens into supporting bad policies?", *American Journal of Political Science*, 53(1), 90-106.
- MacMillan, C. (2017). "Welcome to the carnival? Podemos, populism and Bakhtin's carnivalesque", *Journal of Contemporary European Studies*, 25(2), pp. 258-273. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14782804.2016.1269642>
- Mahoney, J. (2003). "Strategies of Causal Assessment in Comparative Historical Analysis", Mahoney, J. y D. Rueschemeyer (eds), *Comparative Historical Analysis in Social Sciences*, Cambridge: Cambridge University Press, pp 337-372.
- Mair, P. (1989). "The problem of party system change". *Journal of Theoretical Politics*, 1(3), pp. 251-276. <https://doi.org/10.1177/0951692889001003001>
- Mair, P. y Mudde, C. (1998). "The Party Family and Its Study", *Annual Review of Political Science*, 1(1), pp. 211-229. doi: 10.1146/annurev.polisci.1.1.211.
- March, J. (1981). "Decision Making Perspective", en Andrew H. Vandeven (eds), *Perspectives in Organizational Design and Behavior*, New York: Wiley.
- March, L. (2009). "Contemporary far left parties in Europe: From Marxism to the mainstream?", *Internationale Politik und Gesellschaft*, 1, pp. 126-143.
- March, L. (2011). *Radical Left Parties in Europe*, London; Routledge.
- March, L. y Mudde, C. (2005). "What's Left of the Radical Left? The European Radical Left After 1989: Decline and Mutation", *Comparative European Politics*, 3(1), pp. 23-49. doi: 10.1057/palgrave.cep.6110052.
- Margulies, B. (2014). "The future of the liberal party family: A survey of new liberal parties and other trends". *Rivista Italiana Di Scienza Politica*, 44(3), pp. 267-297. Disponible en: <https://doi.org/10.1426/78849>.
- Martin, J. (2015). "Situating Speech: A Rhetorical Approach to Political Strategy", *Political Studies*, 63(1), pp. 25-42. doi: 10.1111/1467-9248.12039.
- Marzolf, H. y Ganuza, E. (2016). "¿Enemigos o colegas? El 15M y la hipótesis Podemos", *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 33, pp. 89-110. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/15865>
- Massetti, E. (2009). "Explaining regionalist party positioning in a multi-dimensional ideological space: A framework for analysis". *Regional and Federal Studies*, 19(4-5), pp. 501-531. <https://doi.org/10.1080/13597560903310246>

- Masseti, E. (2009). "Explaining regionalist party positioning in a multi-dimensional ideological space: A framework for analysis", *Regional and Federal Studies*, 19(4-5), pp. 501-531. doi: 10.1080/13597560903310246.
- May, J. D. (1973) "Opinion structure of political parties: the special law of curvilinear disparity", *Political Studies*, 21(2), pp. 135–51.
- Maynard, J. (2013). "A map of the field of ideological analysis". *Journal of Political Ideologies*, 18(3), pp. 299–327. <https://doi.org/10.1080/13569317.2013.831589>
- Mazzoleni, O. y Mueller, S. (eds)(2016). *Regionalist Parties in Western Europe Dimensions of success*, London: Routledge.
- McCombs, M. (2004). *Setting the agenda: The mass media and public opinion*, Cambridge: Polity.
- McCombs, M. y Shaw, D. (1972). "The agenda-setting function of mass media", *Public Opinion Quarterly*, 36(2), pp. 176–187.
- McDonald, M. y Budge, I. (2005). *Elections, Parties, Democracy: Conferring the Median Mandate*, Oxford, UK: Oxford University Press.
- McGann, A. (2002). "The advantages of ideological cohesion: a model of constituency representation and electoral competition in multiparty democracies", *Journal of Theoretical Politics*, 14(1), pp. 37–70.
- Meguid, B. (2005). "Competition Between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success", *American Political Science Review*, 93(3), pp. 347–359. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0003055405051701>
- Meguid, B. (2008). *Party competition between unequals: Strategies and electoral fortunes in western Europe*, Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511510298>
- Merrill, S. y Adams, J. (2002). "Centrifugal incentives in multi-candidate elections", *Journal of Theoretical Politics*, 14, pp. 273–300.
- Merrill, S., y Grofman, B. (1999). *A Unified Theory of Voting: Directional and Proximity Spatial Models*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Meyer, S. y Rosenberger, S. (2015). "Just a Shadow? The Role of Radical Right Parties in the Politicization of Immigration, 1995–2009", *Politics and Governance*, 3(2), pp. 1-17. Disponible en: <https://www.cogitatiopress.com/politicsandgovernance/article/view/64/64>
- Meyer, T. (2013). *Constraints on Party Policy Change*, Colchester: ECPR Press.
- Meyer, T. y Wagner, M. (2013). "Mainstream or niche? Vote-seeking incentives and the programmatic strategies of political parties", *Comparative Political Studies*, 46(10), pp. 1246–1272.

- Meyer, T. y Wagner, M. (2018). "Perceptions of parties left-right positions: The impact of salience strategies", *Party Politics*, 26(5), pp. 664-674. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354068818806679>
- Mezquida, A. (2015). *El valencianisme enfront d'Espanya*, España: Fundació Nexe.
- Milazzo, C., Adams, J. y Green, J. (2012). "Are voter decision rules endogenous to parties' policy strategies? A model with applications to elite depolarization in post-Thatcher Britain", *Journal of Politics*, 74(1), pp. 262–276.
- Miller, G. y Schofield, N. (2003). "Activists and partisan realignment in the United States", *American Political Science Review*, 97, pp. 245–260.
- Minkenberg, M. (2001). "The radical right in public office: Agenda-setting and policy effects", *West European Politics*, 24(4), pp. 1-21. doi: 10.1080/01402380108425462.
- Mitchels, R. (1979). *Los partidos políticos : un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Moffitt, B. y Tormey, S. (2014). "Rethinking populism: Politics, mediatisation and political style", *Political Studies*, 62(2), pp. 381-397. doi: 10.1111/1467-9248.12032.
- Molas, I. y Bartomeus, O. (1998). "Estructura de la competencia política a Catalunya", *Working Papers: Institut de Ciències Polítiques i Socials*, 138.
- Mondak, J. (1993). "Source cues and policy approval: The cognitive dynamics of public support for the Reagan agenda", 10, pp. 186–212.
- Montero, J.R. (1989). "Los fracasos políticos y electorales de la derecha española: Alianza Popular, 1976–1987", en J.F. Tezanos, R. Cotarelo y A. de Blas (eds), *La transición democrática española*, Madrid: Sistema, pp. 495–542.
- Moratal, J. (2015). *La crisis del socialismo valenciano (1995-2014) El PSPV-PSOE: de la dominancia al declive*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia.
- Moreau, P. y S. Courtois (eds) (2014). *Communisme 2014*, Paris: Vendémiaire.
- Moreno, I. (2021). "¿Es Vox un partido populista?", *la U. Revista de cultura y pensamiento*, 11 de noviembre. Disponible en: <https://la-u.org/es-vox-un-partido-populista/>
- Morlino, L. y Raniolo, F. (2017). *The impact of the economic crisis on South European democracies*, New York, NY: Palgrave Macmillan.
- Mudde, C. (1995), "Right-wing extremism analyzed. A comparative analysis of the ideologies of three alleged right-wing extremist parties (NPD, NDP, CP'86)", *European Journal of Political Research*, 27(2), pp. 203–24.

- Mudde, C. (1996), "The war of words: defining the extreme right party family", *West European Politics*, 19(2), pp. 225–248.
- Mudde, C. (2000). *The Ideology of the Extreme Right*, Manchester: Manchester University Press.
- Mudde, C. (2004). "The populist zeitgeist", *Government and Opposition*, 39(4), pp. 542-563.
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
[http://www.pacedifesa.org/public/documents/Cas Mudde Populist Radical Right Parties in Europe 2007.pdf](http://www.pacedifesa.org/public/documents/Cas_Mudde_Populist_Radical_Right_Parties_in_Europe_2007.pdf)
- Mudde, C. (2013). "Three decades of populist radical right parties in Western Europe: So what?", *European Journal of Political Research*, 52(1), pp. 1-19. doi: 10.1111/j.1475-6765.2012.02065.x.
- Müller, W.C. y Strom, K. (eds) (1999). *Policy, Office, or Votes?*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Naess, A. (1980), "Ideology and rationality", en M. Cranston y P. Mair (eds), *Ideology and Politics – Ideologie et Politique*, Alphen aan den Rijn, Sijthoff, pp. 133–142.
- Nasr, M. (2020). "Voter Perceptions of Parties' Left-Right Positions: The Role of Party Strategies", *Electoral Studies*, 68, p. 1-27. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102239>
- Nelson, T.E., Clawson, R.A., y Oxley, Z.M. (1997). "Media framing of a civil liberties conflict and its effect on tolerance", *American Political Science Review*, 91, pp. 567–583.
- Neumann, S. (1956). "Toward a comparative study of political parties", en S. Neumann (eds), *Modern Political Parties. Approaches to Comparative Politics*. Chicago: Chicago University Press.
- Norris, P. (2005). *Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market*, Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511615955>
- Norris, P. (2020). "Measuring populism worldwide", *Party Politics*, 26(6), pp- 697-717. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354068820927686>
- Norval, A. (2000). "The Things We Do with Words", *British Journal of Political Science*, 30(2), pp. 313-346.
- Nyhan, B. y Reifler, J. (2010). "When corrections fail: the persistence of political misperceptions", *Political Behavior*, 32, pp. 303–330.
- Oñate, P. (2013a). "Los partidos políticos y los sistemas de partidos en la Comunidad Valenciana", en J.M. Canales y M. Menéndez (eds), *El sistema político y administrativo valenciano*, Valencia: Tirant lo Blanc, pp. 110-132.
- Oñate, P. (2013b). "El sistema electoral y las elecciones en la Comunidad Valenciana", en J.M. Canales y M. Menéndez (eds), *El sistema político y administrativo valenciano*, Valencia: Tirant lo Blanc, pp. 134-151.

- Ortiz, P. (2019). "The Electoral Breakthrough of the Radical Right in Spain : Correlates of Electoral Support for VOX in Andalusia (2018)". *Genealogy*, 3(4), 72, pp. 1-14. Disponible en: <https://doi.org/doi:10.3390/genealogy3040072>
- Ortiz, P. y Ramos-González, J. (2021). "Derecha radical y populismo: ¿consustanciales o contingentes? Precisiones en torno al caso de VOX", *Encrucijadas*, 21(2), pp. 1-21.
- Page, B.I. y Shapiro, R.Y. (1992). *The Rational Public*, Chicago, IL: University Chicago Press.
- Panebianco, A. (1990). *Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid: Alianza Editorial.
- Paramio, L. (1988). *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, Madrid: Siglo XXI de España.
- Pardo-Beneyto, G. y Abellán, M.A. (2018). "La nueva configuración del sistema de partidos valenciano. Una aproximación institucionalista", *Revista de Ciencias Sociales*, 77, pp. 175-200.
- Pauwels, T. (2014). *Populism in Western Europe*, Abingdon: Routledge.
- Pavía, J.M., Bodoque, A. y Cubas, J.M. (2016). "The birth of a new party: Podemos, a hurricane in the Spanish crisis of trust", *Open Journal of Social Sciences*, 4, pp. 67-86. Disponible en: <https://doi.org/10.4236/jss.2016.49008>
- Pedersen, M. (1982). "Towards a New Typology of Party Lifespans and Minor Parties", *Scandinavian Political Studies*, 5, pp. 1-16.
- Pennings, P. y Keman, H. (2002). "Towards a new methodology of estimating party policy positions", *Quality and Quantity*, 36(1), pp. 55-79 <https://doi.org/10.1023/A:1014380123135>
- Pérez de Guzmán, T. (1997). "Dialecto e identidad colectiva: los casos del País Valenciano y Andalucía", *Revista de Antropología Social*, 6, pp. 139-163.
- Pérez, M. (2017). "Neix un corrent per reforçar el nacionalisme del Bloc", *El Temps*, 9 de marzo. Disponible en: <https://www.eltmps.cat/article/1050/neix-un-corrent-per-reforcar-el-nacionalisme-del-bloc/>
- Pérez, M. (2019). "Repensar Compromís", *El Temps*, 5 de agosto. Disponible en: <https://www.eltmps.cat/article/7854/repensar-compromis>
- Pérez, M. (2021). "Més-Compromís, la transformació d'un valencianisme migpartit", *El Temps*, 26 de junio. Disponible en: <https://www.eltmps.cat/article/14248/mes-compromis-la-transformacio-dun-valencianisme-migpartit>
- Petersson, H.F. (1964). *Power and International Order: An Analytical Study of Four Schools of Thought and Their Approaches to the War, the Peace and a Post-war System 1914-1919*, Lund: Gleerup.

- Petrocik, J. (1996). "Issue Ownership in Presidential Elections, with a 1980 Case Study", *American Journal of Political Science*, 40(3), pp. 825-850.
- Poguntke, T. (1996). "Anti-party sentiment - Conceptual thoughts and empirical evidence: Explorations into a minefield", *European Journal of Political Research*, 29(3), pp. 319-344. doi: 10.1111/j.1475-6765.1996.tb00655.x.
- Przeworski, A. y Sprague, J. (1986). *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*, Chicago: University Chicago Press.
- Rabinowitz, G., Macdonald, S.E. y Listhaug, O. (1991). "New Players in an Old Game: Party Strategy in Multiparty Systems", *Comparative Political Studies*, 24(2), pp. 147-85.
- Rabinowitz, G., y Macdonald, S.E. (1989). "A Directional Theory of Issue Voting", *American Political Science Review*, 83(1), pp. 93-121. <https://doi.org/10.2307/1956436>
- Ramiro, L. (2004). *Cambio y adaptación en la izquierda : la evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo Veintiuno de España.
- Ramiro, L. y Gomez, R. (2017). "Radical-Left Populism during the Great Recession: Podemos and Its Competition with the Established Radical Left", *Political Studies*, 65(1), pp. 108-126. doi: 10.1177/0032321716647400.
- Randall, V. y Svåsand, L. (1993). "Party Institutionalization in New Democracies", *Party Politics*, 8(1), pp. 5-29. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1354068898004001004>
- Ray, L. (2003). "When Parties Matter: The Conditional Influence of Party Positions on Voter Opinions about European Integration", *The Journal of Politics Volume*, 65(4), pp. 1-29. <https://doi.org/10.1111/1468-2508.t01-1-00121>. doi: 10.1111/1468-2508.T01-1-00121.
- Rihoux, B. (2001). *Les partis politiques. Organisations en changement. Le test des écologistes*, Paris: L'Hartman.
- Riker, W.H. (1982). *Liberalism against Populism: A Confrontation Between the Theory of Democracy and the Theory of Social Choice*, Long Grove: Waveland Press.
- Riker, W.H. (1986). *The Art of Political Manipulation*, New Haven, CT: Yale University Press.
- Riker, W.H. (1996). *The Strategy of Rhetoric: Campaigning for the American Constitution*, New Haven, CT: Yale University Press.
- Robertson, D. (1976). *A Theory of Party Competition*, London: Wiley.
- Rochon, T. (1985). "Mobilizers and Challengers: Toward a Theory of New Party Success", *International Political Science Review*, 6, pp. 419-439.

- Rodríguez-Teruel, J. (2020). "Polarisation and Electoral Realignment: The Case of the Right-Wing Parties in Spain", *South European Society and Politics*, 25(3-4), pp. 381-410.
- Rodríguez-Teruel, J. y Barrio, A. (2015). "Going National: Ciudadanos from Catalonia to Spain", *South European Society and Politics*, 21(4), pp. 587-607. doi: 10.1080/13608746.2015.1119646.
- Rodríguez-Teruel, J., Barrio, A. y Barberà, O. (2016). "Fast and Furious: Podemos' Quest for Power in Multi-level Spain", *South European Society and Politics*, 21(4), pp. 561-585. doi: 10.1080/13608746.2016.1250397.
- Roemer, J. (2001). *Political Competition: Theory and Applications*, Cambridge: Harvard University Press.
- Rohlfing, I. (2013). "Comparative Hypothesis Testing Via Process Tracing", *Sociological Methods and Research*, 43(4), pp. 606-642. doi: 10.1177/0049124113503142.
- Rokkan, S. (1970). *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of Political Development*, Oslo: Universitets-forlaget.
- Rooduijn, M. (2014). "The Mesmerising Message: The Diffusion of Populism in Public Debates in Western European Media", *Political Studies*, 62, pp. 726-744.
- Rooduijn, M. y Pauwels, T. (2011). "Measuring Populism: A Comparison of Two Methods of Content Analysis", *West European Politics*, 34(6), pp. 1272-1283.
- Rooduijn, M., de Lange, S.L. y van der Brug, W. (2014). "A populist *Zeitgeist*? Programmatic contagion by populist parties in Western Europe", *Party Politics*, 20(4), pp. 563-575. doi: 10.1177/1354068811436065.
- Rooduijn, M., van Kessel, S., Froio, C., Pirro, A., de Lange, S.L. y Halikiopoulou, D. (2019). *The PopuList: An Overview of Populist, Far Right, Far Left and Eurosceptic Parties in Europe*. www.popu-list.org.
- Rydgren, J. (2017). "Radical right-wing parties in Europe. What's populism got to do with it?", *Journal of Language and Politics*, 16(4), pp. 485-496. Disponible en: <https://doi.org/10.1075/jlp.17024.ryd>
- Sainsbury, D. (1980). *Swedish Social Democratic Ideology and Electoral Politics 1944-1948. A Study of the Functions of Party Ideology*, Stockholm: Almqvist y Wicksell.
- San Martín, J. (2003). "La Comunidad valenciana", en O. Bartomeus (eds), *La competencia política en España de las Autonomías. El eje izquierda-derecha en las Comunidades Autónomas (1999-2001)*, Institut de Ciències Polítiques i Socials: Barcelona, pp. 195-213.
- Sánchez-Cuenca, I. (2004). "Party moderation and politicians' ideological rigidity", *Party Politics*, 10(3), pp. 325-342. doi: 10.1177/1354068804039120.

- Sanz, B. (1988). *Los socialistas en el País Valenciano (1939-1978)*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, IVEI.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y Sistemas de Partidos: marco para un análisis*, Madrid: Alianza Editorial.
- Sartori, G. (1979). *La política. Lógica y métodos de las ciencias sociales*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Scarrow, S. (1996). *Parties and Their Members: Organizing for Victory in Britain and Germany*, Texas: University of Houston.
- Schain, M.A. (1987). "The National Front in France and the Construction of Political Legitimacy" *West European Politics*, 10(2), pp. 229–252.
- Schattschneider, E.E. (1960). *The semisovereign people: A realist's view of democracy in America*. Hinsdale, IL: Dryden Press.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*, Madrid: Alianza.
- Schofield, N. (2003). "Valence competition in the spatial stochastic model", *Journal of Theoretical Politics*, 15, pp. 371–383.
- Schofield, N. (2007). "The mean voter theorem: necessary and sufficient conditions for convergent equilibrium", *Review of Economic Studies*, 74(3), pp. 965–980.
- Schofield, N. y Cataife, G. (2007). "A model of political competition with activists applied to elections in Argentina, 1985–1995", *Mathematical Social Science*, 53(3), pp. 213–231.
- Schofield, N. y Sened, I. (2005a). "Multiparty competition in Israel, 1988–1996", *British Journal of Political Science*, 35(4), pp. 635–663.
- Schofield, N. y Sened, I. (2005b). "Modeling the interaction of parties, activists and voters: why is the political center so empty?", *European Journal of Political Research*, 44(3), pp. 355–390.
- Schofield, N. y Sened, I. (2006). *Multiparty Democracy: Parties, Elections, and Legislative Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Schumacher, G. y van Kersbergen, K. (2016). "Do mainstream parties adapt to the welfare chauvinism of populist parties?", *Party Politics*, 22(3), pp. 300–312. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354068814549345>
- Schumacher, G., De Vries, C. y Vis, B. (2013). "Why Do Parties Change Position? Party Organization and Environmental Incentives", *The Journal of Politics*, 75(2), pp. 464–477. doi: 10.1017/s0022381613000145.
- Schumpeter, J. (1942). *Capitalism, Socialism, and Democracy*, New York: Harper.
- Seiler, D. L. (1980). *Partis et Familles Politiques*. Paris: Presses Univ. de France.

- Seiler, D. L. (1985). "De la classification des partis politiques". *Res Publica*, 27(1), pp. 59–86.
- Seliger, M. (1970). "Fundamental and operative ideology: The two principal dimensions of political argumentation", *Policy Sciences*, 1(1), pp. 325-338. doi: 10.1007/BF00145216.
- Seliger, M. (1976). *Ideology and Politics*, London: George Allen & Unwin.
- Serra, G. (2010). "Polarization of what? A model of elections with endogenous valence", *Journal of Politics*, 72(2), pp. 426-437. doi: 10.1017/S0022381609990880.
- Serra, G. (2011). "Why primaries? The party's tradeoff between policy and valence", *Journal of Theoretical Politics*, 23(1), pp. 21–51.
- Sevilla, J.V. (2011). *El declive de la socialdemocracia*, Barcelona: RBA Libros.
- Sferza, S. (1994). "Organizational Format and Party Performance: The Shifting Advances of Factionalism and the Trajectory of the French Socialist Party", *Estudios / Working Paper*, 64. Madrid: CEACS, Instituto Juan March.
- Sides, J. (2006). "The origin of campaign agendas". *British Journal of Political Science*, 36(3), pp. 407–436.
- Sigelman, L. y Buell, E.H. (2004). "Avoidance or engagement? Issue convergence in US presidential campaigns, 1960–2000", *American Journal of Political Science*, 48(4), pp. 650–661.
- Sikk, A. (2011). "Newness as a winning formula for new political parties", *Party Politics*, 18(4), pp. 465-486. doi: 10.1177/1354068810389631.
- Sjoblom, G. (1968). *Party Strategies in a Multiparty System*, Lund: Studentlitteratur
- Slothuus, R. (2010). "When Can Political Parties Lead Public Opinion? Evidence from a Natural Experiment", *Political Communication*, 27(2), pp. 158-177. doi: 10.1080/10584601003709381.
- Sola, J. y Rendueles, C. (2017). "Podemos, the upheaval of Spanish politics and the challenge of populism", *Journal of Contemporary European Studies*, 26(1), pp. 99-116. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14782804.2017.1304899>
- Somer-Topcu, Z. (2009). "Timely decisions: the effects of past national elections on party policy", *Journal of Politics*, 71(1), pp. 238–248.
- Somer-Topcu, Z. y Zar, M. (2014). "European Parliamentary Elections and National Party Change", *Comparative Political Studies*, 47(6), pp. 878–902.
- Somer-Topcu, Z., Tavits, M. y Baumann, M. (2020). "Does party rhetoric affect voter perceptions of party positions?", *Electoral Studies*, 65, p. 1-10. 102153. doi: 10.1016/J.ELECTSTUD.2020.102153.
- Sotomayor, A.C. (2008). "Los métodos cualitativos en la ciencia política contemporánea: Avances, agendas y retos", *Política y Gobierno*, XV(1), pp. 159-179.

- Spoon, J. y Klüver, H. (2019). "Party convergence and vote switching: explaining mainstream party decline across Europe", *European Journal of Political Research*, 58(4), pp. 1021-1042.
- Stanley, B. (2008). "The thin ideology of populism", *Journal of Political Ideologies*, 13(1), pp. 95-110. doi: 10.1080/13569310701822289.
- Steenbergen, M.R., Edwards, E.E. y De Vries, C. (2007). "Who is cueing whom? Mass-elite linkages and the future of European integration", *European Union Politics*, 8(1), pp. 13-35.
- Stimson, J.A. (2004). *Tides of Consent*, New York: Cambridge University Press.
- Stokes D. (1992). "Valence politics", en D. Kavanaugh (eds), *Electoral Politics*, Oxford, UK: Clarendon.
- Stokes, D. (1963). *Spatial models of party competition*. *American Political Science Review* 57(2), pp. 368-377.
- Strom, K. (1990). "A Behavioral Theory of Competitive Political Parties", *American Journal of Political Science*, 34 (2), pp. 565-598.
- Taber, C.S. y Lodge, M. (2006). "Motivated Skepticism in the evaluation of political beliefs", *American Journal of Political Science*, 50, pp. 755-769.
- Taggart, P. (2000). *Populism*, Buckingham: Open University Press.
- Taggart, P. (2004). "Populism and Representative Politics in Contemporary Europe", *Journal of Political Ideologies*, 9(3), pp. 269-288.
- Tavits, M. (2006). "Party System Change: testing a model of new party entry", *Party Politics*, 12(1), pp. 99-119. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354068806059346>.
- Tavits, M. (2007). "Principle versus pragmatism: policy shifts and political competition", *American Journal of Political Science*, 51(Ene.), pp. 151-165.
- Tavits, M. (2008). "Policy Positions, Issue Importance, and Party Competition in New Democracies", *Comparative Political Studies*, 41(1), pp. 48-72. doi: 10.1177/0010414006293857.
- Tomz, M. y van Houweling, R.P. (2009). "The electoral implications of candidate ambiguity", *American Political Science Review*, 103(1), pp. 83-98.
- Torcal, M., Gunther, R. y Montero, J.R. (2002). "Anti-Party Sentiments in Southern Europe", *Political Parties*, pp. 257-288. Disponible en: https://www.academia.edu/712055/Anti-Party_Sentiments_In_Southern_Europe
- Torreblanca, J.I. (2015). *Asaltar los Cielos: Podemos o la Política Después de la Crisis*, Barcelona: Debate.
- Townshend, J. (2003). "Discourse theory and political analysis: a new paradigm from the Essex school?", *British Journal of Politics and International Relations*, 5(1), pp. 129-142.

- Tresch, A., Lefevre, J. y Walgrave, S. (2013). “‘Steal me if you can!’ The impact of campaign messages on associative issue ownership”, *Party Politics*, 21(2), pp. 198-208.
- Turnbull-Dugarte, S., Rama, J. y Santana, A. (2020). “The Baskerville’ s dog suddenly started barking: voting for VOX in the 2019 Spanish general elections in the 2019 Spanish general elections”, *Political Research Exchange*, 2(1), pp. 1-21. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/2474736X.2020.1781543>
- Vallès, I. (1999). “Nacionalismes al País Valencià: una proposta de tipologies des de la geografia política”, *Cuadernos de Geografía*, n. 67-68, 291-313.
- van de Wardt, M., Berkhout, J. y Vermeulen, F. (2021). “Survival of the fittest. Comparing entry and exit among niche and mainstream parties in advanced democracies, 1945–2011”, *Electoral Studies*, 69, pp. 1-12. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102261.
- van Dijk, T. (1998). *Ideology: A Multidisciplinary Approach*, London: Sage.
- van Heerden, S., de Lange, S.L., van der Brug, W. y Fennema, M. (2014). “The Immigration and Integration Debate in the Netherlands: Discursive and Programmatic Reactions to the Rise of Anti-Immigration Parties”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40(1), pp. 119–136.
- van Spanje, J. (2010). “Contagious parties: Anti-immigration parties and their impact on other parties’ immigration stances in contemporary western Europe”, *Party Politics*, 16(5), pp. 563-586. doi: 10.1177/1354068809346002.
- Verge, T. (2007). *Partidos y representación política: las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vincent, A. (2010). *Modern Political Ideologies*, third edition. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Vliegenthart, R., Walgrave, S. y Meppelink, C. (2011). “Inter-party agenda setting in the Belgian parliament: The role of party characteristics and competition”, *Political Studies*, 59(2), pp. 368–388.
- Volkens, A. (2007). “Strengths and Weaknesses of Approaches to Measuring Policy Positions of Parties”, *Electoral Studies*, 26 (1), pp. 108-120.
- Volkens, A., Lehmann, P., Matthieß, T., et al. (2015). *The Manifesto Data Collection. Manifesto Project (MRG/ CMP/MARPOR)*, Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB).
- Wagner, M. (2012). “Defining and measuring niche parties”, *Party Politics*, 18(6), pp. 845–864.
- Wagner, M. y Meyer, T. (2017). “The Radical Right as Niche Parties? The Ideological Landscape of Party Systems in Western Europe, 1980–2014”, *Political Studies*, 65(1), pp. 84-107. doi: 10.1177/0032321716639065.
- Walgrave, S. y Nuytemans, M. (2009). “Friction and Party Manifesto Change in 25 Countries, 1945–98”, *American Journal of Political Science*, 53(1), pp. 190–206.

- Walgrave, S., Lefevere, J. y Nuytemans, M. (2009). "Issue ownership stability and change: How political parties claim and maintain issues through media appearances", *Political Communication*, 26(2), pp. 153–172.
- Ware, A. (2004). *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Madrid: Ediciones Istmo.
- Weltman, D. y Billig, M. (2001). "The Political Psychology of Contemporary Anti-Politics: A Discursive Approach to the End-of-Ideology Era", *Political Psychology*, 22 (2), pp. 367–82.
- Weyland, K. (2001). "Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics". *Comparative Politics*, 34, pp. 1-22.
- Williams, L.K. (2015). "It's all relative: Spatial positioning of parties and ideological shifts", *European Journal of Political Research*, 54(1), pp. 141-159. doi: 10.1111/1475-6765.12063.
- Zabaltza, X. (2019). "Towards Hroch's Phase Z: 'anti-nationalism' in Valencia and Navarre (Spain)", *Nations and Nationalism*, 25(3), pp. 888-909. doi: 10.1111/nana.12482.
- Zaller, J. (1992). *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Zaller, J. (1999). "A theory of media politics", *Book manuscript*, Los Angeles, CA: UCLA.
- Zulianello, M. (2019). "Varieties of Populist Parties and Party Systems in Europe: From State-of-the-Art to the Application of a Novel Classification Scheme to 66 Parties in 33 Countries", *Government and Opposition*, 55(2), pp. 1-21. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/gov.2019.21>

